

M. TULLI CICERONIS

TUSCULANARUM DISPUTATIONUM LIBRI I-II

BIBLIOTECA DE LETRAS CLASICAS

MARCO TULLIO CICERÓN

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBROS I-II

X2C
PIM
1977
E.2

Introducción, versión y notas



Tesis en dos tomos que, para optar al grado de doctor en Letras Clásicas, presenta:

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLASICAS

Julio Pimentel Álvarez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1977





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco al doctor Rubén
Bonifaz Nuño su valiosa a-
sesoría en la elaboración
de este trabajo.

I N T R O D U C C I O N

FECHA DE COMPOSICIÓN

La fecha en que Cicerón escribió esta obra está más o menos bien establecida. Las Tusculanas fueron escritas inmediatamente después de Sobre los fines de los bienes y los males, y antes de Sobre la naturaleza de los dioses.¹⁾

El 29 de mayo del año 45 a.C., el tratado Sobre los fines de los bienes y los males ya estaba concluido.²⁾ Ese mismo día Cicerón pide a Ático³⁾ que le envíe la obra de Dicearco Sobre el alma, para la redacción de un tratado que pensaba escribir, y que es, sin duda, las Disputas tusculanas. Hacia el 5 de agosto de ese mismo año, pide a su amigo⁴⁾ la obra del epicúreo Fedro Sobre los dioses, de la cual se sirvió, seguramente, para la exposición de la teología epicúrea en Sobre la naturaleza de los dioses (primera parte del libro primero).

De esto se puede concluir, con mucha probabilidad, que las Tusculanas fueron escritas en los meses de junio y julio del año 45 a.C. A unos dos meses del asesinato de Julio César, Cicerón, en una carta fechada el 18 de mayo del año 44 a.C.,⁵⁾ dice a Ático: "Me gozo en verdad por el hecho de que la pri-

1) Cf. De div., II, 1, 2; cf. también Tusc., V, 11, 32.

2) Cf. Michel Ruch, Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron, Paris, 1958, pág. 149ss. Cf. también Cic., Ad Att., XIII, 32, 3.

3) Ad Att., XIII, 32, 2; cf. ibid., XIII, 31, 1, y XIII, 32, 2.

4) Ad Att., XIII, 39, 2.

5) Ad Att., XV, 2, 4.

mera Tusculana te reanima." Sin embargo, de esto no se puede concluir con certeza que la obra haya sido terminada o publicada sólo hasta esa fecha o un poco antes. Parece, más bien, que en aquellos momentos difíciles, Ático halló en ese libro de las Tusculanas, que trata sobre el desprecio de la muerte, ideas que le dieron fortaleza y seguridad ante cualquier peligro.

CONTENIDO DE LA OBRA

El título de esta obra no dice nada en relación con los temas que allí se tratan. Sólo alude al lugar donde, supuestamente, se llevaron a cabo las disputas de cinco días. Si la forma dialógica, que en cierta medida tiene la obra, responde a un diálogo real entre Cicerón y un "adolescente", es cuestión aparte, si bien no hay ningún indicio seguro para afirmar que así haya sido. De lo que no hay duda es que en Túscolo, una colina cercana al moderno Frascati, Cicerón tenía una villa y que en ella redactó los cinco libros de la obra que nos ocupa. 6)

Cicerón mismo señala 7) el contenido de esta obra: el primer libro trata sobre el desprecio de la muerte (de contemnenda morte); el segundo sobre la tolerancia del dolor (de tolerando dolore); el tercero sobre el alivio de la aflicción (de aegritudine lenienda); el cuarto sobre las demás perturbaciones del alma (de reliquis animi perturbationibus); y el quinto enseña que la virtud está contenta consigo misma para vivir dichosamente (docet... ad beate vivendum virtutem se ipsa esse contentam).

Una exposición más detallada sobre el contenido de las Disputas tusculanas, aparece en el capítulo de esta introducción "DESCRIPCIÓN DE LA OBRA".

6) Cf. Tusc., I, 4, 7; I, 49, 119.

7) De div., II, 1, 2.

LAS FUENTES

Antes de expresar mis puntos de vista, expondré sintéticamente lo dicho por los eruditos sobre las fuentes de que Cicerón pudo valerse para la composición de las Tusculanas. Quiero hacer notar que la impresión que yo tengo respecto a algunos críticos en la identificación de las fuentes de las obras ciceronianas, es que lo hacen para restar todo mérito a nuestro autor: "la búsqueda de las fuentes es su especialidad", comenta A. Michel. 8)

R. Hirzel 9) considera que la fuente de las Tusculanas es única: una obra hipotética del académico Filón de Larisa.

Según la mayoría de los críticos, las fuentes son varias, y más o menos coinciden en lo siguiente:

Para la primera parte del libro primero (sobre la inmortalidad del alma) la fuente sería una obra del estoico Posidonio; y para la segunda parte (del párrafo 82 al final), un escrito del académico Grantor. Sin embargo, algunos 10) consideran que la fuente de todo el libro primero fue una obra de Posidonio.

8) Historia de la filosofía (del mundo romano al Islam medieval), siglo XXI editores, Madrid, 1972, pág. 25.

9) R. Hirzel, Investigaciones sobre los escritos filosóficos de Cicerón, tercera parte, las Tusculanas, pág. 342-492, Leipzig, 1883; citado, entre otros, por J. Humbert, en Tusculanes, tomo I, Société d'edition "LES BELLES LETTRES", Paris, 1964, pág. X.

10) Como Corssen, citado por D'Accinni en Le Tusculane, libro I, Società editrice Dante Alighieri, 1972, pág. 26. Corssen fue seguido por Zeller, Diels y otros (cf. D'Accinni, ibid.).

Para el libro segundo, la fuente sería el estoico Panecio, quien escribió una obra sobre el desprecio del dolor. No se sabe si otros estoicos escribieron obra específica sobre este tema. ¹¹⁾

Los principales elementos de los libros tercero y cuarto, estarían tomados del estoico Crisipo.

Para el libro quinto las fuentes serían: del capítulo V al XXVI, Posidonio; del capítulo XXIX al XXXI, Antíoco de Ascalona; y Epicuro a cuya doctrina son dedicadas varias páginas de la última parte. ¹²⁾

Sin embargo, todo esto se basa en simples conjeturas ya que, si exceptuamos a Epicuro, no queda ninguna obra de los filósofos que se mencionan como fuentes probables o posibles, y aun para reconstruir su pensamiento no siempre se ponen de acuerdo los críticos.

De Filón de Larisa sólo se conoce su teoría del conocimiento, gracias a las Cuestiones académicas de Cicerón. ¹³⁾ También sabemos que Filón fue maestro del Arpinate, ¹⁴⁾ mas de ello no se puede concluir nada con certeza sobre las fuentes de las Tusculanas. En esta obra Filón es citado sólo tres veces, ¹⁵⁾ y en

11) Cf. Tusculanarum disputationum liber secundus, a cura di Alberto Grilli, Paravia, Torino, 1955, pág. XX. Cf. también D'Accinni, Le Tusculane, libro II, 1960, pág. 24 y 25.

12) Cf. D'Accinni, Le Tusculane, libro V, 1963, pág. 26.

13) Vid., por ejemplo, Acad., II, 3, 7.

14) Cf. Tusc., II, 3, 9.

15) Tusc., II, 3, 9; II, 11, 26; V, 37, 107.

ninguna de ellas dice Cicerón que esté siguiendo a su maestro, salvo en el hecho de ilustrar y amenizar la exposición filosófica con citas de poetas, en lo cual hace notar nuestro autor que él se vale de los poetas latinos, así como de los griegos cuando no encuentra en los latinos citas adecuadas.

Tampoco queda nada de las obras de Posidonio, de manera que la reconstrucción de su pensamiento "presenta dificultades muy serias." ¹⁶⁾ Este filósofo ni siquiera es mencionado en el libro primero de las Tusculanas, y no se sabe con certeza cuál era su parecer sobre el alma. Levi ¹⁷⁾ supone que Posidonio no le atribuía una inmortalidad ilimitada; en cambio, Cicerón defiende la tesis contraria, o sea, que el alma humana es eterna (Tusc., I, párrafos 26-81).

El concepto de la naturaleza de Dios no parece que haya sido exactamente igual en Posidonio y Cicerón. Según Diógenes Laercio, ¹⁸⁾ Posidonio identifica a Dios con el cielo. Cicerón, por su parte, concibe a Dios como "una mente independiente y libre, segregada de toda composición mortal" (Tusc., I, 27, 66). Según un texto, ¹⁹⁾ todos los estoicos decían que la razón, o sea la parte hegemónica del alma, se halla en el co-

16) Cf. A. Levi, Historia de la filosofía romana, Eudeba, 1969, pág. 17.

17) Ibid., pág. 22.

18) Diógenes Laercio, VII, 139.

19) Aecio, Plac., IV, 5, 6 (citado en Mondolfo, El pensamiento antiguo, ed. Losada, tomo II, Buenos Aires, 1969, pág. 132).

razón. 20) En cambio, Cicerón dice que él cree que se halla en la cabeza (Tusc., I, 29, 70). Por otra parte, algunos de los argumentos sobre la inmortalidad del alma, los toma Cicerón del fundador de la Academia. 21) Además, cuando habla de la naturaleza del alma humana, cita un pasaje de su Consolación, 22) una obra anterior a las Tusculanas.

Crantor es citado en las Tusculanas sólo cuatro veces, 23) y en ninguna de ellas dice Cicerón que se haya apoyado en alguna obra de este filósofo académico. En el párrafo 115 del libro primero sólo se refiere un hecho que se halla en la Consolación de Crantor. En los párrafos 81 y siguientes, para redactar los cuales se dice que Cicerón se sirvió de una obra de Crantor, encontramos varias anécdotas de romanos, 24) las cuales no pudieron figurar en esa obra de Crantor aquí mencionada, dado que los griegos no solían introducir en sus obras anécdotas de romanos, 25) y casi todos estos romanos, a quienes se refieren las anécdotas, fueron posteriores a Crantor.

Panecio ni siquiera es mencionado en el libro segundo de las Tusculanas. En cambio, aparece en el libro primero (párrafos 42, 79 y 81), donde Cicerón expone algunas ideas de Panecio

20) Cf. J. Brun, El estoicismo, Eudeba, 1962, pág. 39.

21) Vid., Tusc., I, 23, 53-54; I, 41, 97-99.

22) Vid., ibid., I, 27, 66. Recuérdese que esta obra fue escrita por Cicerón para hallar consuelo, tras la muerte de su hija Tulia.

23) Tusc., I, 48, 115; III, 6, 12; III, 29, 71; V, 37, 107.

24) Por ejemplo, de Metelo (Tusc., I, 35, 85); de Pompeyo (ibid., párrafo 86); de L. Bruto, los Decios y otros (ibid. párrafo 89).

25) Cf. A. Levi, op. cit., pág. 78.

sobre el alma, para refutarlas después; aparece también en el libro cuarto (párrafo 4), donde se dice que este filósofo alababa mucho un carmen de Apio el Ciego; en el libro quinto (párrafo 107), Panecio es mencionado en una lista de filósofos que pasaron su vida en un lugar distinto al de su nacimiento.

En ninguna de las once ocasiones en que es citado Crisipo, nos dice Cicerón que haya seguido a este filósofo en la elaboración de una o más partes de las Tusculanas. Es seguro que haya acudido, aunque no necesariamente en el momento preciso de la redacción de esta obra, a alguna o algunas obras de uno o más estoicos, para exponer las doctrinas de éstos sobre la tesis de que el sabio no está sujeto a la aflicción, ^{doctrinas} que en el libro tercero (párrafos 14-21) aparecen "a la manera de los estoicos, quienes en forma breve suelen condensar sus argumentos." Lo mismo puede decirse respecto a las divisiones, subdivisiones y definiciones de las perturbaciones del alma que hacían los estoicos, y que Cicerón nos presenta en el libro cuarto (párrafos 11-33).

En el párrafo 9 del mismo libro, Cicerón dice que "Crisipo y los estoicos" cuando tratan de las perturbaciones del alma, se ocupan mucho en dividir las y definir las. Sin embargo, no afirma, como dije antes, que se haya basado en Crisipo para dar esas divisiones y definiciones. En el párrafo 53 del libro mencionado, aparece la definición que de la fortaleza daba Crisipo; pero Cicerón no hace ningún comentario sobre la fuente directa de que

se sirvió.

Sabemos que Crisipo escribió alrededor de 705 obras y que fue considerado como el segundo fundador del estoicismo y sostén del Pórtico, porque sistematizó y perfeccionó la doctrina de esta escuela y la defendió contra los epicúreos y los académicos. ²⁶⁾ Pero de esto no se puede concluir nada con certeza respecto a las fuentes de las Tusculanas.

Antíoco de Ascalona es mencionado tres veces, ²⁷⁾ pero, como ocurre con los filósofos anteriores, Cicerón no dice si alguna obra de Antíoco le sirvió como guía en alguna parte de las Tusculanas. En cambio, sí hace referencia (Tusc., V, 8, 21-22) a una discusión que, sobre la virtud, tuvo con este filósofo.

Por lo que respecta a Epicuro, muy probablemente Cicerón acudió a sus obras mismas, —————> dado que en una parte (ibid., III, 19, 44) ²⁸⁾ dice que el texto de Epicuro que cita lo tradujo palabra por palabra.

Ahora bien, el único dato seguro que sobre las fuentes tenemos, es que Cicerón, en una carta fechada el 29 de mayo del año 45 a. C., pide a Ático ²⁹⁾ le envíe el tratado Sobre el alma de Dicearco. Sin embargo, éste —————> es mencionado en las Tusculanas sólo seis veces, ³⁰⁾ donde aparecen sus concep-

26) Cf. J. Brun, op. cit., pág. 12.

27) Tusc., III, 25, 59; V, 8, 21-22; V, 37, 107.

28) Cf. ibid., III, párrafo 41.

29) Ad Att., XIII, 32, 2.

30) Tusc., I, 10, 21; I, 11, 24; I, 18, 41; I, 22, 51; I, 31, 77; IV, 34, 71.

tos sobre el alma. Y esto me hace suponer que Cicerón ponía interés en documentarse lo mejor que le era posible. Él tenía la intención de exponer las diversas opiniones de los filósofos sobre el alma, ³¹⁾ y seguramente no recordaba o no conocía la de Dicearco.

Creo que la información filosófica de nuestro autor era bastante amplia, como puede demostrarse por la variedad de filósofos a quienes escuchó, trabando amistad con casi todos ellos: "Filón ³²⁾ a quien nosotros oímos con frecuencia" (Tusc., II, 3, 9); "nuestro Posidonio a quien yo mismo vi muchas veces" (ibid., II, 25, 61); "Esto dice, y esto solía sostener y decir a magna voz, cuando lo oía yo en Atenas, aquel... anciano Zenón" ³³⁾ (ibid., III, 17, 38); "tuve esa disensión [sobre cuestiones relacionadas con la virtud] tanto con Antíoco muchas veces, como con Aristo ³⁴⁾ hace poco, cuando me hospedé en su casa en Atenas" (ibid., V, 8, 22); el estoico Diodoto vivió varios años en la casa de Cicerón, e inclusive allí murió (ibid., V, 39, 113). ³⁵⁾

Además, como es bien sabido, escuchó las lecciones de otros filósofos, tales como las del epicúreo Fedro ³⁶⁾ y las del

31) Vid. ibid., I, párrafos 18-22.

32) Cf. Brutus, 89, 306; cf. también Plutarco, Cicerón, III, 1.

33) Filósofo epicúreo.

34) Filósofo académico, hermano y seguidor de Antíoco.

35) Cf. Ad fam., XIII, 16.

36) Cf. ibid., XIII, 1, 2.

también epicúreo Patron. 37)

Por otra parte, sabemos que Cicerón disponía de buenas bibliotecas tanto en su villa de Túscolo como en la de Ancio y en la de Astura; y también sabemos que podía disponer de la biblioteca de su hermano Quinto, 38) así como de las de algunos de sus amigos. 39) Además, mientras participó en las actividades públicas, no descuidó del todo los conocimientos filosóficos que había adquirido desde su juventud; por el contrario, siempre que le era posible los refrescaba con la lectura. 40)

Todo esto nos hace pensar con derecho que, como antes dije, Cicerón estaba bien documentado cuando se puso a redactar las Tusculanas. La dificultad misma con que tropiezan los críticos ^{(su intento por} en establecer las fuentes de esta obra, puede deberse, aparte de las razones antes señaladas, al hecho de que seguramente nuestro autor no se apegó a una sola obra o a varias de ellas, haciendo el oficio de traductor.

Él critica, en las Tusculanas (II, 3, 7), el procedimiento de algunos filósofos latinos que habían escrito sus obras sin "precisión", sin "distribución", sin "elegancia" y sin "ornato". Luego tenía la intención de escribir esta obra precisamente con esas cualidades.

37) Cf. ibid., XII, 1, 2.

38) Cf. Ad Quint. fratrem, III, 4, 5.

39) Cf. Ad fam., IX, 1-8.

40) Cf. Acad., I, 3, 11.

Creo que viene muy a propósito aquel texto de su obra Sobre los fines de los bienes y los males: 41)

"Nosotros no desempeñamos la función de traductores, sino que defendemos aquellas cosas que fueron dichas por aquellos a quienes aprobamos, y a éstas agregamos nuestro juicio y nuestro orden de escribir."

Por otra parte, y como es bien sabido, Cicerón confiesa con toda sinceridad que, en su obra Sobre los deberes, sigue a los estoicos. Sin embargo, insiste en que sigue a estos filósofos y en particular a Panecio, no como simple traductor (non ut interpretes), sino "como solemos, [tomando] de sus fuentes, de acuerdo con nuestro juicio y arbitrio, cuanto nos parezca y en el modo que nos parezca." 42)

Así pues, no se puede llegar a conclusiones ciertas sobre las fuentes precisas de que Cicerón dispuso 43) para la composición de las Tusculanas, ya que su intención no era traducir tal o cual obra para darla a conocer a quienes no sabían griego, sino expresar, sobre los temas del tratado que nos ocupa y mediante la confrontación de los distintos pareceres, sus puntos de vista, coincidieran o no coincidieran con los de otros filósofos. De hecho vemos que, mientras en la ética sigue especialmente a los estoicos, él defiende casi en forma

41) De fin., I, 2, 6-7.

42) De off., I, 2, 7; cf. ibid., II, 17, 60, y III, 2, 7.

43) Recuérdese lo dicho antes sobre Dicearco.

apasionada la inmortalidad del alma, que generalmente era negada por aquellos filósofos.

Si, como dije, Cicerón menciona la fuente principal de Sobre los deberes, y en cambio no lo hace con relación a las Tusculanas, es lógico suponer que no tomó ninguna obra como guía en la elaboración de ese tratado, sino que manejó los textos con gran libertad, ⁴⁴⁾ y que las Disputas tusculanas tienen una índole propia.

Hay en esta obra varias cosas que Cicerón no tomó de ninguna fuente, como, por ejemplo, la anécdota de Posidonio y Pompeyo (Tusc., II, 25, 61), que nuestro autor narra de acuerdo con lo que oía al propio Pompeyo. "Leímos el libro de Clitómaco..." (ibid., III, 22, 54); luego lo que en este párrafo cuenta lo tomó directamente de Clitómaco, y no de algún tratado filosófico donde estuviera ese pasaje. Y así se podrían dar otros ejemplos, como los que hace poco mencioné.

Es notoria la influencia del estoicismo en Cicerón, sobre todo a partir del libro tercero. Sin embargo, también debe notarse que afirma, con cierta frecuencia, que muchas cosas que dijeron los estoicos habían sido pensadas antes por los propios romanos, o sea, que había cierta coincidencia entre la austeridad de la moral estoica y la austeridad de las costumbres de "nuestros mayores". Quizá por ello, cuando trata cuestiones mo-

44) Cf. Marinone, Tusculane III, Firenze, 1967, pág. XX-XXI; cf. también Pierre Boyancé, Études sur l'humanisme cicéronien, Latomus, Bruxelles, 1970, pág. 199 ss.

rales, afirma: "temo que ellos solos [los estoicos] sean filósofos" (*Tusc.*, IV, 24, 53).

Cuando el interlocutor le pregunta si toda conmoción del alma le parece insania, Cicerón responde:

"en verdad no sólo a mí, sino que entiendo que también a nuestros mayores, lo cual suelo admirar muchas veces, así les pareció, muchos siglos antes de Sócrates, de quien manó toda esta filosofía que trata de la vida y de las costumbres" (*ibid.*, III, 4, 8).

Más adelante dice: "Nuestros mayores pensaron esto mismo que, recibido de Sócrates, retuvieron los estoicos: que todos los insipientes no están sanos" (*ibid.*, III, 5, 10).

Al hablar de la doctrina estoica sobre el dominio de sí mismo, o sea, de la razón sobre las pasiones, Cicerón, para referirse a los que no tienen ese dominio, echa mano de una expresión latina: exire ex potestate (salir de su potestad), es decir, de la potestad de la mente, para demostrar que este concepto ya se hallaba entre los romanos (*ibid.*, III, 5, 11).⁴⁵⁾

Por otra parte, Cicerón declara que la disciplina del bien vivir, los romanos la habían "cultivado más con la vida que con las letras" (*ibid.*, IV, 3, 6).

45) Pueden verse otros conceptos semejantes, por ejemplo sobre frugalitas (*Tusc.*, III, párrafo 16ss); sobre aegrotatio y aegrítudo (*ibid.*, III, 10, 22-23); sobre morosus (*ibid.*, IV, 24, 54), etcétera.

Así pues, no hay ningún indicio seguro de que Cicerón se haya apegado a una obra griega, siguiéndola como modelo, para escribir las Tusculanas. Por el contrario, todo hace suponer que su intención fue escribir una obra personal. Es seguro, como dije antes, que se valió de algunas fuentes sobre todo para aquellas partes donde expone el pensamiento de los estoicos; sin embargo, no se puede decir con toda certeza cuáles fueron las obras precisas de que dispuso, ya que no las menciona y, además, las doctrinas del Pórtico no fueron puestas por escrito únicamente por un estoico. Pienso que si Diodoto vivió tantos años en la casa de Cicerón, éste pudo recibir las doctrinas estoicas de labios del propio Diodoto.

Por otra parte, Cicerón solía usar las fuentes para confrontar los diversos pareceres de acuerdo con su método (del cual hablaré en el siguiente capítulo de la introducción), y no como simple historiador de la filosofía griega, o como simple expositor de ella para sus conciudadanos.

En fin, creo que resumen muy bien lo que pienso sobre el tema que aquí tratamos, las siguientes palabras de Marinone: 46)

"Desde este punto de vista, la búsqueda de las fuentes no puede en modo alguno debilitar la validez intrínseca de la obra: sería como querer juzgar una bella arquitectura por los elementos de estructura que sostienen al edificio."

46) Marinone, *op. cit.*, pág. XXI.

LO PROBABLE EN LAS DISPUTAS TUSCULANAS

"toda corrección... de los ... vicios y pecados nuestros, ha de pedirse a la filosofía, a cuyo seno habiéndonos impulsado desde los primeros tiempos de edad, nuestra voluntad y afición, en el mismo puerto de donde habíamos salido nos refugiamos agitados por una magna tempestad. ¡Oh filosofía, guiadora de la vida, oh indagadora de la virtud, oh expulsadora de los vicios...! En ti nos refugiamos, de ti pedimos ayuda, a ti nosotros, como antes en magna parte, así ahora nos entregamos sin reserva y enteros" (Tusc., V, 2, 5).

Estas y otras bellísimas expresiones, esparcidas a lo largo de las Tusculanas, manifiestan con toda claridad la profunda admiración del Arpinate hacia la filosofía, y la necesidad que de ella sintió en su vida. En efecto, buscaba en ella la curación de su alma (ibid., IV, 27, 58), liberarse del miedo a la muerte (ibid., I, 46, 111), desechar "las inquietudes inanes", deshacerse de los deseos desordenados, arrojar los temores infundados (ibid., II, 5, 11).

Mas no pretendía filosofar únicamente para sí mismo, sino que buscaba, a través de sus escritos, ser útil a los demás, y por ello afirmaba que la filosofía

"debe ser ilustrada y despertada por nosotros, de manera que si, estando ocupados [en la vida pública] , fui-

mos útiles en algo a nuestros conciudadanos, lo seamos también, si podemos, estando ociosos (*ibid.*, I, 2, 5).

Y se decidió a escribir aun a sabiendas de que sus escritos despertarían contra él la hostilidad de muchos (*ibid.*, II, 2, 5). Además, no pretendía con esto, es decir, con el filosofar, hacer "ostentación de ciencia", sino buscar una "ley de vida" (*ibid.*, II, 5, 11).

Así que, por lo menos en esto, Cicerón no fue un consumado egoísta, como opinaba W. Drumman, ⁴⁷⁾ o, según el juicio de Th. Mommsen, ⁴⁸⁾ "un míope egoísta". Efectivamente, el hecho mismo de poner en latín los grandes temas filosóficos, fue ya de por sí un magno servicio a los romanos: para los que sabían griego, porque se les hacía ver que la lengua latina, manejada sabiamente, disponía de elementos suficientes para expresar los distintos conceptos filosóficos; para los que no sabían aquella lengua, porque las fuentes de la filosofía se abrían también para ellos. Por otra parte, todavía hoy los filósofos encuentran en los tratados de Cicerón un valiosísimo medio para reconstruir las doctrinas de varios pensadores griegos.

Ahora bien, a la vista de los conceptos antes señalados de

47) W. Drumman, Geschichte Roms in seinem Ubergange von der republikanischen zur monarschrischen Verfassung, Königsberg 1834-1844; citado por José Guillén en Atti del I congresso internazionale di studi ciceroniani, Roma, volume I, 1961, pág. 74.

48) Th. Mommsen, Römische Geschichte, III, Berlin, 1888-89, citado por José Guillén, *ibid.*, pág. 75.

que, por ejemplo, la filosofía es la medicina del alma, y de muchos otros que podría citar, nos preguntamos de inmediato si la actitud de Cicerón es escéptica, como podrían pensar algunos, dado que, a lo largo de las Tusculanas, asevera que sigue lo probable, usando a veces la palabra verosímil. De los varios ^{textos} relacionados con esta afirmación, citaré sólo algunos:

"Nosotros... seguimos lo probable y no podemos avanzar más lejos de lo que se nos presenta como verosímil..." (ibid., II, 2, 5).

"La costumbre de los peripatéticos y de la Academia de disertar acerca de todas las cosas en los sentidos contrarios, me ha placido siempre, no sólo porque de otro modo no pueda encontrarse qué sea verosímil en cada cuestión, sino también porque es ésta la máxima ejercitación del decir" (ibid., II, 3, 9).

"Su método múltiple [de Sócrates] de disputar y la variedad de sus temas y la magnitud de su ingenio... produjeron muchas escuelas de filósofos discrepantes, de las cuales nosotros seguimos especialmente esto, que juzgá- bamos que Sócrates había usado: ocultar nosotros mismos nuestra sentencia, liberar a otros de su error y buscar en toda disputa qué sea lo más verosímil" (ibid., V, 4, 11).

Como puede verse, nuestro autor relaciona su actitud, ante las cuestiones filosóficas, con la actitud de Sócrates. Y, como es sabido, había un doble aspecto en el método socrático: uno negativo o crítico: la refutación de los errores y de la presunción de saber de los demás; otro positivo o constructivo: la mayéutica, o sea, el arte de llevar la mente de sus interlocutores a dar a luz las ideas que subyacen en el fondo de la razón humana (sic, Mondolfo) 49)

Entiendo que hay algunas semejanzas entre el método socrático y el de Cicerón, pues dice éste:

"Cuando aquel que deseaba oír había dicho cuál era su parecer, entonces yo lo contradecía. En efecto, éste es... el método antiguo y socrático de disertar contra la opinión de otro. Pues Sócrates juzgaba que de esta manera se podía encontrar muy fácilmente qué fuera lo más verosímil" (Tusc., I, 4, 8).

Efectivamente, en las Tusculanas Cicerón parte de la afirmación de su interlocutor, contraria a la que Cicerón mismo sostendrá después. Así, por ejemplo, en el libro primero el "adolescente" que Cicerón hace intervenir en esta obra, dice que

49) Mondolfo, El pensamiento antiguo, ed. Losada, Buenos Aires, 1969, tomo I, pág. 153ss.

la muerte le parece un mal, y luego Cicerón demostrará que la muerte no sólo no es un mal, sino que inclusive es un bien. Sin embargo, el diálogo no tiene la viveza y continuidad, salvo en unos cuantos párrafos, que daba Sócrates al suyo; pues en Cicerón el diálogo cede su lugar, poco a poco, a una disertación prolongada para demostrar la tesis contraria a la del interlocutor.

Más que dialogar con el "adolescente", ^{establece} una especie de diálogo entre los puntos de vista de varias escuelas filosóficas. Y hace que el interlocutor afirme al final que ya está persuadido de que se hallaba en un error y de que está muy firme en que, por ejemplo, la muerte no es un mal. Trata, pues, Cicerón de ajustarse, en cierta medida, a la ironía socrática.

Sin embargo, insiste, como decíamos, en que sólo busca lo probable, lo verosímil; y lo primero que nos sugieren estas palabras es que Cicerón sólo busca una verdad relativista, aproximativa.

Mas, por otra parte, las conclusiones a que llega en cada tema, no las afirma como algo que puede ser; no dice, por ejemplo, probablemente el alma existe y es inmortal y, además, de naturaleza divina, sino que después de varios razonamientos, hace estas afirmaciones con plena seguridad, defendiéndolas como ciertas. Veamos algunos ejemplos al respecto:

"ciertamente (certe) [la memoria] no proviene del corazón" (Tusc., I, 25, 60);

"jamás se encontrará de dónde pueda llegar [la facultad de la memoria y de la invención] al hombre, sino de Dios" (*ibid.*, I, 27, 66);

"ni el dios mismo que nosotros concebimos puede concebirse de otro modo, sino como una mente independiente y libre, segregada de toda composición mortal" (*ibid.*)

"no podemos dudar (dubitare non possumus)... que nada mixto tienen los ánimos, [es decir, las almas] nada compuesto, nada ensamblado..." (*ibid.*, I, 29, 71).^f

Y así podría citar muchos otros textos de esta misma obra, en donde expresa sus pareceres con igual certeza.

Era tal su seguridad sobre la inmortalidad del alma, que, en el último capítulo de su obra Sobre la vejez, afirma que si yerra al decir que las almas humanas son inmortales, no quiere que nadie lo aparte de ese error, porque "en él me gozo".

Tras exponer un buen número de argumentos para demostrar la inmortalidad del alma y la esperanza segura de una dicha eterna en el más allá, pasa a demostrar que aun en el caso de que las almas sean mortales, la muerte no es un mal. Esto pudiera ofrecer cierto viso de duda respecto a su certeza en que las almas no mueren, sobre todo cuando, luego que su interlocutor le dice que está plenamente convencido de que el alma vivirá para siempre, Cicerón le advierte que "en nada conviene confiar demasiado" (*Tusc.*, I, 32, 78). Sin embargo, añade después:

"Si esto [el que algunas veces, conmovidos por un razonamiento agudo, vacilamos y mudamos de opinión] llega a suceder, estemos preparados" (ibid.).

Sin duda, al decirlo, pensaba en los argumentos de Panecio sobre la mortalidad del alma (ibid., I, 32, 79), los cuales son refutados por Cicerón mismo en los párrafos siguientes.

No se trata, pues, de alguna duda o desconfianza en sus convicciones. En efecto, el tema del libro primero no es directamente la inmortalidad del alma, sino la demostración de que la muerte no es un mal, o mejor, que la muerte es un bien. Por ello insiste en decir: suponiendo que el alma muere juntamente con el cuerpo, aun así la muerte no es un mal.

Así pues, tenemos por una parte su afirmación de que sólo busca lo probable, y por otra, el hecho de que afirma con certeza sus puntos de vista. De esto deduzco que para Cicerón lo probable significa, al menos en esta obra, algo que puede probarse y por lo mismo aprobarse. Es decir, algo que está basado en sólidos argumentos.

Además, quiere decir, según entiendo, que sus conclusiones son su verdad, y por lo mismo no quiere hacer afirmaciones absolutas, ni, menos aún, imponerlas a nadie, ni defenderlas en forma dogmática. Él no era partidario del Magister dixit; 50) por el contrario, expresó su deseo de ser refutado "porque

50) Cf. Cic., Nat. deo., I, 5, 10.

las críticas vigorizan la filosofía" (Tusc., II, 2, 5).

Cuando el "adolescente" le pide pruebas sobre la tesis de que la muerte no es un mal, Cicerón responde:

"Cumpliré tu deseo, y explicaré estas cosas que quieres, como pueda, sin embargo, no como Apolo Pitio para que sean ciertas y fijas las cosas que diga, sino como un hombrecillo (homunculus) de entre muchos siguiendo, por conjetura, las cosas probables" (ibid., I, 9, 17).

Hay, pues, reconocimiento de los límites de la inteligencia humana que, aunque es de naturaleza divina (ibid., I, 27, 66), no se identifica con Dios mismo (ibid., I, 26, 65). Y así, aunque tiene firmes convicciones, como he dicho, se da cuenta de que ignora muchas cosas, varias de las cuales sólo podrá conocerlas cuando, después de llevar una vida honesta, se encuentre su alma en las regiones celestes:

"¿No es verdad que los mejores y más graves [de los filósofos] confiesan que ellos ignoran muchas cosas y que tienen, una y otra vez, que aprender muchas?" (ibid., III, 28, 69).

"Ciertamente [la facultad de la memoria] no proviene del corazón, ni de la sangre, ni del cerebro, ni de los átomos; que provenga del aire o del fuego, no lo sé; y no me avergüenzo [como otros] de confesar que no sé

lo que no sé" (ibid., I, 25, 60).

"Sin duda seremos dichosos cuando, abandonados los cuerpos, estemos exentos tanto de ansias como de envidias; y lo que ahora hacemos cuando estamos libres de cuidados, a saber, que queremos observar y ver algo, entonces lo haremos mucho más libremente y nos pondremos enteros a contemplar y examinar las cosas, ya que por naturaleza hay en nuestras mentes un deseo insaciable de ver lo verdadero" (ibid., I, 19, 44).

Existe, pues, la verdad, y él anda en busca de ella; pero, consciente de las limitaciones humanas, no le parece adecuado hacer afirmaciones absolutas. Con lo cual se ve que la actitud de Cicerón muestra ante todo su reacción antidogmática. Sabe-
dor de que ningún sistema ni hombr^{re} alguno está en posesión de la verdad absoluta, y aunque él tiene, como dije ya muchas veces, firmes convicciones, ante los demás sólo las afirma como probables, como muy cercanas a la verdad.

Esto lo llevó a sentir respeto por las opiniones de los demás, aunque no a evitar la crítica, como puede demostrarse por las amistades que tuvo con filósofos pertenecientes a distintas escuelas. No se ajusta totalmente a los puntos de vista del estoicismo, y sin embargo durante muchos años tuvo en su casa como huésped al estoico Diodoto; ⁵¹⁾ no comulgaba con las

51) Cf. Tusc., V, 39, 113.

doctrinas del epicureísmo, y no obstante fue él quien, como se dice, publicó la obra de Lucrecio, el más importante expositor, en Roma, de las teorías de Epicuro; Tito Pomponio Ático, partidario del epicureísmo, fue amigo íntimo de Cicerón.

Pienso a menudo que si nuestro autor hubiera abrazado las doctrinas de una sola escuela, como hicieron otros romanos, no sería tan desvalorizada, como lo es por muchos, su producción filosófica. Creo que en esto mismo ven algunos un reflejo de sus "vacilaciones", lo cual me parece propio de quien sólo se propone desprestigiarlo a toda costa y por todos los medios. A mí me parece que, por una parte, no hay ningún titubeo en las convicciones que expresa en las Tusculanas; y por otra parte, que la decisión suya de no adherirse a un solo sistema, significa una rebeldía crítica, un espíritu de libertad de pensamiento:

"Defienda cada quien lo que siente [es decir, lo que piensa], pues los juicios son libres. Nosotros mantendremos nuestra actitud y, no constreñidos por las leyes de ninguna disciplina [es decir, escuela], a las que necesariamente obedezcamos en filosofía, siempre buscaremos qué sea en cada cosa lo más probable" (ibid., IV, 4, 7).

¿Acaso un solo sistema o un solo hombre ha dicho ya toda la verdad, la verdad sólo y nada más que la verdad? ¿Podemos decir que las Tusculanas son "simples garabatos", como afirma te-

merariamente Mommsen 52) de toda la obra filosófica de Cicerón? Pienso que nadie podría afirmar tal cosa, a menos que tuviera la consigna o el malévolo propósito de difamar, con razón o sin ella, al infatigable escritor de Arpino.

Yo no sé si Marco Tulio es "el mejor prosista de la tierra", como asevera Menéndez y Pelayo, 53) pero creo que es uno de los mejores. Si nos atenemos a los argumentos de autoridad, habría que ver a quién se debe dar mayor crédito: si a un historiador como Mommsen, o a un crítico literario como Menéndez y Pelayo.

Yo podría citar páginas y más páginas de las Tusculanas, donde aparecen la fluidez, la armonía, la elegancia unida a la sencillez, la variedad y el encanto, la claridad y precisión, y sobre todo "la nobleza y rectitud de ideas". 54)

No creo, como piensa D'Accinni, 55) que las Tusculanas son

52) Citado por José Guillén, op. cit., pág. 75.

53) Obras completas de M. Tulio Cicerón, Biblioteca Clásica, tomo XIV, Madrid, 1889, pp. V-VII, citado por J. Guillén, op. cit., pág. 77.

54) Menéndez y Pelayo, ibid.

55) Le Tusculane, libro I, Dante Alighieri, 1972, pág. 18.

obra filosófica únicamente en cuanto que recogen una vasta florescencia de cultura filosófica, sacada de los pensadores griegos. Decía yo, hace poco, que Cicerón no se adhirió a un sólo sistema: suele dársele, despectivamente, el calificativo de ecléctico. Sin embargo, he dicho ya que su intención ^{no} era sólo la de traductor, la de expositor de ideas griegas. A lo largo de las Tusculanas se ve \longrightarrow que se trata de una búsqueda de la verdad dondequiera que ésta se encuentre; que Cicerón se esfuerza por encontrar la medicina del alma, de su propia alma y la de aquellos que quieran escucharlo:

"En lo cual [en poner por escrito las Disputas Tusculanas] de cuánta utilidad vayamos a ser para los demás, no podría decirlo con facilidad; ciertamente, para nuestros muy acerbos dolores y para las varias y por todas partes asediantes molestias, ningún otro alivio pudo encontrarse" (Tusc., V, 41, 121).

Las ideas no tienen patria, o mejor, no son el patrimonio exclusivo de nadie. Y así, Platón viajó a Italia para conocer a los pitagóricos y "aprendió todo lo pitagórico", y tuvo el mismo sentir que Pitágoras sobre la inmortalidad del alma (ibid., I, 16, 39). Sabemos también que, como afirman los críticos, muchas doctrinas no eran exclusivas de una sola escuela; que algunos pensamientos de Platón, como la teoría de la reminiscencia, arrancaron de algunas enseñanzas de Sócrates (ibid.,

I, 24, 47-58), y que la teoría platónica de la metempsicosis había sido enseñada antes por Pitágoras (ibid., V, 3, 9). La teoría atomística de Epicuro había sido enseñada antes por Leucipo y por Demócrito de Abdera. Y así podrían darse otros ejemplos.

Pienso, por lo demás, que filósofo no es únicamente quien hace teorías novedosas o absolutamente originales, pues, si así fuera, el número de filósofos se vería muy reducido. Filósofo es también, creo yo, el que reflexiona, el que medita en las grandes interrogantes de la vida humana y trata de hallar resp^uestas satisfactorias. Pienso que esto es lo que hizo Cicerón, pues en ninguna parte de las Tusculanas pretende ofrecer teorías totalmente nuevas; sólo se propone encontrar remedios para su alma y para el "adolescente", es decir, para otros que deseen oír su voz (Tusc., V, 41, 121).

¿Acaso San Agustín,⁵⁶⁾ tras leer el Hortensio de Cicerón, se conmovió y cambió de vida porque en esta obra encontró una sorprendente originalidad? ¿No sería, más bien, porque halló en ella sinceridad y nobleza de ideas que sacudieron su alma? Cuando leemos un tratado moral únicamente por afán de erudición, o para hacer "ostentación de ciencia", es fácil cegarse y desdeñar tal obra. Mas cuando en ella buscamos caminos y luces para nuestras propias vidas, entonces se asume aquella humana actitud de Cicerón, respetuosa de las opiniones ajenas.

56) Cf. San Agustín, Confesiones, III, 4, 7.

Si en tal obra encontramos algo que nos ilumine, lo aceptamos con humildad y reconocimiento. Pero si los senderos allí señalados se apartan, a nuestro juicio, de lo mejor, los rechazamos respetuosamente.

Viendo, pues, Cicerón que en muchas cosas los distintos sistemas eran discrepantes entre sí, ⁵⁷⁾ pensó sin duda que en ninguno de ellos se hallaba toda la verdad, y que la mente humana es falible. Sin embargo, convengo con A. Levi ⁵⁸⁾ en que Cicerón tenía una gran confianza en la naturaleza. Si el alma humana es divina, aunque no precisamente un dios (Tusc., I, 27, 66, y 26, 65), y es, además, eterna, es probable que Cicerón haya pensado que en ella se ^{hallan} por lo menos algunas ideas innatas. ⁵⁹⁾ Como quiera que sea, Cicerón siente una gran confianza en la naturaleza:

"el máximo argumento es que la naturaleza misma juzga tácita sobre la inmortalidad de los ánimos, ⁶⁰⁾ pues todos tienen cuidados, y en verdad los máximos, aquello que sucederá después de la muerte" (Tusc., I, 14, 31).

Quizá por esto se asombraba de que los epicúreos, quienes admiraban el conocimiento de la naturaleza, hubieran llegado a la conclusión de que el alma humana es mortal (ibid., I,

57) Cf. Cic., Nat. deo., I, 1, 1-2).

58) Levi, op. cit., pág. 98.

59) Cf. A. Michel, op. cit., pág. 32.

60) Es decir, almas.

21, 48-49).

También siente confianza en el consenso universal, y así, sobre la existencia de los dioses le parece "muy firme" el argumento de que todos los pueblos, por incultos que sean, tienen esa creencia, y añade:

"esto [esta creencia] no lo hizo un coloquio o una asamblea de hombres; la opinión [sobre la existencia de los dioses] no fue confirmada por instituciones, tampoco por leyes, mas en todo caso el consenso de todos los pueblos debe ser considerado como una ley de la naturaleza (*ibid.*, I, 13, 30) 61)

Considero también que esta confianza que Cicerón deposita en la naturaleza, la cual puso en las almas de todos las "semillas innatas de las virtudes" (*ibid.*, III, 1, 3), lo lleva a acudir constantemente a los hechos, sin olvidar, por ello, los razonamientos. Si trata, por ejemplo, de hallar remedios para enfrentarse con dignidad al dolor físico, analiza las teorías de varios filósofos, relacionadas con el dolor, pero en un momento dado afirma que si el dolor es o no es un mal, que lo vean los estoicos (*ibid.*, II, 18, 42). O sea, poco le importa el aspecto teórico sobre el dolor. Por el contrario, se deleita presentando hechos, anécdotas llenas de viveza expre-

61) Cf. *Tusc.*, I, 15, 35.

siva, para concluir que si otros, que supieron desarrollar las semillas innatas de las virtudes, pudieron sobrellevar con entereza sus males, también nosotros podemos. Véase, por ejemplo, el caso de C. Mario (*ibid.*, II, 22, 53), y el de Posidonio (*ibid.*, II, 25, 61). También puede verse, entre muchas otras, la anécdota de Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa (*ibid.*, V, 20, 57ss), donde se demuestra que un hombre que no tuvo el coraje de desarrollar las semillas de las virtudes, es muy miserable.

En fin, no quiero alargarme demasiado. Cada quien podrá llegar a sus propias conclusiones. Sólo me permitiré presentar una última razón de mi tesis fundamental: la certeza que nuestro autor tenía en sus convicciones y su determinación de no mostrarlas ante los demás en forma dogmática.

Cicerón, hablando de la muerte, recuerda (*ibid.*, I, 41, 97ss) aquellas palabras que Platón pone en boca de Sócrates, cuando éste estaba para beber la cicuta. En una parte del texto, dice Sócrates:

"Mas cuál de las dos cosas [que el alma sea inmortal o que perezca juntamente con el cuerpo] sea mejor, los dioses inmortales lo saben; pienso... que ningún hombre lo sabe."

Cicerón, por su parte, añade después:

"Aunque niega [Sócrates] que fuera de los dioses alguien sepa cuál de las dos cosas es mejor, él mismo lo sabe, pues lo dijo antes; pero aquello suyo [es decir, aquella actitud suya] de no afirmar nada, lo mantiene hasta el final."

Sí, aquello suyo, o sea, el hecho de no hacer afirmaciones absolutas, a pesar de la certeza que tenía en la inmortalidad del alma. Indudablemente, Cicerón cita esto para reafirmar que, como dije antes, trata de acercarse en cierta medida a la actitud socrática.

Tan firmes eran sus convicciones morales, que cuando se trata de éstas, dice:

"Y a esa Nueva Academia fundada por Arcesilao y Carnéades, tan perturbadora de todas estas cosas, pidámosle que calle."⁶²⁾

Efectivamente, Arcesilao decía que no hay nada que pueda saberse, porque todo está oculto a nuestros ojos y no hay cosa alguna que pueda comprenderse.⁶³⁾ A su vez, Carnéades negaba que existiera algún criterio de verdad: ni razón, ni sensibilidad, ni representaciones, ni ninguna otra cosa, pues todos

62) Cic., De leg., I, 13, 39.

63) Cf. Cic., Acad., I, 12, 45).

éstos nos engañan igualmente. 64)

64) Cf. Sexto Emp., A. M., VII, 159, citado por Mondolfo, op. cit., tomo II, pág. 151.

SUPUESTA CONTRADICCIÓN

Adolfo Levi, quien suele ser muy objetivo en su exposición de la filosofía ciceroniana, dice lo siguiente:

"Al Platón del Fedón se remonta... un pasaje de las Tusculanas (I, párrafos 74-75) según el cual toda la vida de los filósofos no es sino una meditación sobre la muerte, porque cuando nos esforzamos por alejar el ánimo del placer -es decir, del cuerpo-, de las sustancias, de la vida política (a republica) y de toda actividad práctica no hacemos otra cosa que eso. Tenemos aquí la afirmación de un pesimismo y un asceticismo que, en cuanto se refiere al alejamiento del Estado, se hallan en insalvable contradicción con las convicciones y con la vida social y política de Cicerón quien, por lo demás, enseña constantemente que los deberes más urgentes son los relativos a la vida social y política y principalmente los que se refieren a la patria." 65)

Yo no veo ninguna contradicción, pues el inciso "alejar el ánimo de la vida política y de toda actividad práctica", no quiere decir necesariamente que Cicerón esté predicando o recomendando el rehuir la participación en toda actividad pública. Si así fuera, evidentemente habría una "insalvable contradic-

65) A. Levi, Historia de la filosofía romana, pág. 102.

ción."

Si se lee el pasaje de las Tusculanas, se verá que no se predica esto. El texto dice:

"¿Qué otra cosa hacemos cuando del placer, esto es del cuerpo, cuando del patrimonio familiar que es sirviente y criado del cuerpo, cuando de la cosa pública, cuando de todo negocio apartamos el ánimo? ¿Qué, decía, hacemos entonces, sino volverlo a sí mismo, obligándolo a que esté consigo y, sobre todo, alejarlo del cuerpo?"

No dice, pues, que el hombre deba permanecer alejado en todo momento de toda actividad pública, para prepararse a morir. Este pasaje podría interpretarse en el sentido de que el hombre necesita a veces estar solo consigo mismo, teniendo de este modo la tranquilidad necesaria para meditar. De hecho, mientras tomó parte en los asuntos del Estado, mientras estuvo investido de alguna magistratura, aprovechó los días libres para retirarse a sus villas y dedicarse a los estudios filosóficos y, desde luego, a la meditación.⁶⁶⁾ Y seguramente en esos momentos de estudio, a la luz de la razón y de la realidad misma, concluyó que "los deberes más urgentes son los relativos a la vida social y política y principalmente los que se refieren a la patria."

Pero tal interpretación, aunque no descabellada, no sería del

66) Cf. Cic., Pro Arch., 13.

todo objetiva. Parece, más bien, que ese retiro de la cosa pública significa un alejamiento de las deshonestas ambiciones políticas, en cuanto que muchos hombres buscan en los cargos públicos, antes que nada, la fama popular; ⁶⁷⁾ pero no de un alejamiento del servicio a los demás, dado que cuando recalca ese recogimiento del alma, insiste en la separación de ésta de los placeres, naturalmente no de los gozos, ⁶⁸⁾ como los llama él mismo, del alma racional. Se trata, en efecto, de separar el alma de las perturbaciones provocadas por los deseos irracionales, como el de la fama popular, para que pueda más fácilmente encontrar lo verdadero.

De hecho, Cicerón está parafraseando un texto platónico, ⁶⁹⁾ donde Sócrates dice que cualquiera que desee examinar con el pensamiento, lo más profundamente que sea posible, lo que intenta saber, logrará esto cuando aprenda a separar su alma del cuerpo, pues éste nos llena de amores, de deseos, de temores, de mil quimeras y de toda clase de necesidades, de manera que el cuerpo nunca nos conduce a la sabiduría. En efecto, tenemos el ansia de amontar ^{on} riquezas, y nos vemos obligados a amontonarlas a causa del cuerpo, para servir como esclavos a sus necesidades. Y así, uno de los males mayores consiste en que, cuando nos ponemos a meditar, interviene el cuerpo en nuestras indagaciones, nos embaraza, nos turba y no nos deja discernir la

67) Cf. *Tusc.*, V, 36, 104.

68) Cf. *ibid.*, IV, 31, 66.

69) Platón, *Fedón*, 67d ss.

verdad.

Ahora bien, este separarse el alma del cuerpo constituye una purificación que la prepara para conocer lo verdadero; por otra parte, la auténtica virtud, se dice en el mismo pasaje platónico, consiste en la purificación de toda suerte de pasiones. Si vemos, dice Sócrates allí mismo, que un hombre se estremece cuando está a punto de morir, es una prueba segura de que tal hombre ama, no la sabiduría, sino su cuerpo, y con el cuerpo los honores y riquezas. En efecto, el alma podrá gozar de la sabiduría cuando esté libre de las ataduras corporales, como ocurrirá en la vida celeste. Por ello, la vida de ahora será semejante a aquélla cuando aprendamos a separar el alma del cuerpo.

Pienso, pues, que Sócrates, al hablar de la separación del alma de las pasiones, no incluye entre éstas el deseo de los cargos públicos desde los cuales puede prestarse un servicio a la comunidad, sino de la purificación de los apetitos desordenados, y desde luego de aquellos que conducen al hombre a buscar en tales cargos la fama popular.

Considero que en este sentido dice Cicerón que el hombre aprende a morir cuando aleja su alma de la cosa pública, dado que "honores", y en el contexto antes señalado, es la única palabra del texto platónico a la que puede aludir la expresión re publica del pasaje correspondiente de las Tusculanas.

En varios pasajes de esta obra (por ejemplo, I, párrafo, 110;

III, párrafo 3), se refiere Cicerón a la gloria y dice que especialmente los espíritus nobles aspiran a ella, pero que el sabio debe distinguir entre la verdadera gloria, que se funda en la virtud, y la fama popular, cegados por la cual muchos hombres llegan inclusive a arruinar^a sus propias ciudades.

No dice, pues, Cicerón: ¿Qué otra cosa hacen los filósofos que siempre viven alejados de la vida pública...? Si Sócrates o Cicerón hubieran dicho esto en el sentido de un retiro total de las actividades públicas, Epicuro hubiera alabado a Sócrates, y Cicerón a Epicuro.

En el libro tercero (párrafo 57) habla de los hombres sin cargos públicos, pero lo hace para encontrar medios de consuelo para quienes no lograron obtener la magistratura que deseaban. En el libro quinto (párrafo 54), se refiere al consulado de Cayo Lelio, llamado "el sapiente" por su cultura filosófica, haciendo notar que Lelio alcanzó este cargo después de haber sido rechazado del mismo un año antes; y advierte Cicerón que cuando un hombre virtuoso no obtiene el favor del pueblo en las elecciones, es precisamente el pueblo quien sufre las peores consecuencias.

En cambio, considera que si un hombre honesto pasa a ocuparse de los negocios del Estado, las cosas irán mejor, porque el hombre recto puede discernir, con su prudencia, la utilidad de sus conciudadanos, por la justicia no busca su propio provecho, y además usa los frutos de sus virtudes en beneficio de

todos (Tusc., V, 25, 72).

Por otra parte, no hallo ningún pesimismo en el pasaje de las Tusculanas citado por A. Levi. El hecho de que el hombre se esfuerce por dominar sus impulsos irracionales y, en este sentido, separar su alma del cuerpo, tiene más de optimismo que de pesimismo, pues de ese modo la vida será más dichosa, dado que se busca la felicidad en los bienes del espíritu, es decir, en los bienes permanentes, fijos, estables, en los cuales el hombre puede depositar su confianza; y los otros bienes, como la belleza física, la fama, las riquezas, pueden perderse inclusive de un momento a otro (ibid., V, 14, 40).

Además, Cicerón está convencido, como se ve en la primera parte del libro primero, de que el alma es inmortal y que, cuando esté libre de las ataduras del cuerpo, entonces tendrá su verdadera vida. Mas esto en modo alguno significa que mientras se vive esperando esa verdadera vida, el hombre deba afligirse y acongojarse porque su alma se encuentra en los "grilletes del cuerpo" (ibid., I, 31, 75). Por el contrario, tratará de mostrar Cicerón, en los libros siguientes, los medios para vivir dichosamente en esta vida, dicha que se acrecienta con la esperanza segura de una felicidad sin límites en el tiempo.

Por eso, mientras llega la hora suprema, el hombre debe acostumbrarse a morir (ibid.). Y ¿de qué modo? Haciendo que el alma empiece a saborear su verdadera vida, alejándose del cuerpo, esto es, esforzándose por dominar sus pasiones.

EL GOBIERNO DE SÍ MISMO

El hombre vive, o debe vivir, de ideales, es decir, de metas que se propone alcanzar. Sin embargo, los objetivos a que aspira no siempre son elevados. Todos buscan la felicidad, la felicidad plena, pero muchas veces por caminos errados. En efecto, la dicha es buscada con frecuencia en aquellos bienes cuya posesión no siempre depende de uno mismo, y, ^{que,} por ello, fácilmente pueden perderse.

La belleza del cuerpo, la salud, las riquezas, la fama, son cosas que, por su inestabilidad, no pueden ofrecer esa dicha que tanto se anhela. Y así, el único refugio seguro lo constituyen los bienes del alma, cuya posesión depende de la voluntad del hombre y, por lo mismo, siempre pueden conservarse.

Estos bienes, o sea, los del espíritu, son los únicos que nadie puede arrebatarnos (*Tusc.*, V, 10, 28-30); en ellos el hombre puede depositar toda su confianza (*ibid.*, V, párrafo 40).

Sin embargo, cuando el hombre considera los azares en los cuales con frecuencia es vehementemente atormentado, desconfía de la eficacia de los bienes superiores para la vida dichosa (*ibid.*, V, 1, 1), y prefiere condenar a la suerte, o a otras cosas, antes que a sus propias debilidades (*ibid.*, V, 1, 4).

Pero el tipo de hombre virtuoso, totalmente virtuoso, que sepa dominar sus pasiones de tal manera que jamás sea abatido

por la aflicción, que nunca se deje llevar por los deseos desordenados, que en ningún momento se atemorice ante las contingencias humanas, ^(que sea) en fin, moralmente perfecto, es algo que sólo existe en nuestra imaginación (ibid., II, 22, 51).

Mas el hombre se propone muchas veces objetivos inasequibles para esforzarse día a día por acercarse lo más que le sea posible a ellos, aunque de antemano sabe que nunca ^{los} alcanzará. Se trata de un progreso interminable, dado que los humanos son seres perfectibles; y esto requiere de una ejercitación constante, como ^(la de) los atletas ^{cuando} ejercitan sus cuerpos y se someten a varias privaciones para intentar la victoria.

Sin embargo, la voluntad humana es agitada por sus propias debilidades en forma asidua. Es evidente que los humanos deben aprender a dominar los impulsos irracionales que tratan de arrastrarlos hacia los bienes aparentes. Deben ^{usar} todas las armas que estén a su alcance para combatir las flaquezas de su voluntad y aprender el difícil arte de imperar sobre ellos mismos.

Así pues, para acercarse a esos objetivos inasequibles, es necesario que los humanos se ejerciten en el dominio de sí mismos. Pero si las ideas que tienen sobre los verdaderos bienes no son suficientemente firmes, la voluntad difícilmente se decidirá a la acción; por ello, les es indispensable meditar, reflexionar para tener presentes los verdaderos valores humanos: la honestidad, la dignidad, la hon-

ra (*ibid.*, II, 13, 31), la grandeza de alma (*ibid.*, II, 26, 64), y también las propias posibilidades con todas sus limitaciones, a ^{fin de} que no sean presa del desaliento y del aburrimiento en los tropiezos cotidianos.

Para lograr ese dominio, se requiere la "tensión" del alma, es decir, la fuerza de voluntad (*ibid.*, II, 22, 51), que se logra a base de ejercitación diaria: "la tensión del ánimo es la custodia de todos los deberes" (*ibid.*, II, 23, 55).⁷⁰⁾ Algunos, por motivos de ambición o de gloria, son capaces de enfrentarse a las situaciones más difíciles, pero como les falta la fuerza de voluntad, después no pueden sufrir ni privarse de nada por motivos de virtud, y ceden ante sus propios caprichos (*ibid.*, II, 27, 65).



Un arma para adquirir ese dominio es el sermo intimus, es decir, la conversación interior (*ibid.*, II, 22, 51). Decirse uno a sí mismo cada día: "cuídate de cualquier cosa torpe, lánguida, no viril".⁷¹⁾

Se trata, pues, de una renovación cotidiana del deseo de superación moral; de cobrar nuevas fuerzas para seguir adelante sin dejamiento. Sin embargo, uno no debe decirse únicamente: quisiera ir en pos de los verdaderos bienes; me gustaría hoy hacer un esfuerzo por superarme. Por el contrario,

70) Cf. nota 3 al capítulo XXII, del libro segundo, en NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL.

71) Los psicólogos afirman que el momento más propicio para esta conversación interior, es el que precede o sigue al sueño.

uno debe decirse un "quiero" lleno de decisión, un "tengo que hacer esto".

Para lograr el objetivo de superación moral, es muy útil también la consideración de los óptimos ejemplos (*ibid.*, II, 22, 52). Si otros han progresado en el dominio de sí mismos,  si  han avanzado en el camino de la belleza moral, también podemos nosotros. Las buenas acciones que otros realizan, despiertan en los demás la emulación, sobre todo cuando se está decidido a superarse. En los hombres honestos encuentran los demás la cristalización de lo que desean y pueden realizar; las vidas honestas son un testimonio vivo de la posibilidad humana de superación interior.

También es eficaz, en este prometedor arte del dominio de sí mismo, la ayuda de los amigos y parientes (*ibid.*, II, 21, 48), y de modo especial cuando se muestra disposición de aceptar sus advertencias, sus amonestaciones, aun cuando esto vaya en detrimento del amor propio de quienes las aceptan.

A esa fortaleza de la voluntad, a ese imperar sobre uno mismo, se sigue como consecuencia la libertad interior, pues cuando el hombre se deja conducir por las pasiones, por la ambición desmedida, por los deseos desordenados, se hace esclavo de sus propios impulsos. Quien lo apetece todo con insaciable avidez, de modo que es abrasado por una sed tanto más intensa cuanto más abundantes son los placeres a que se

entrega, es misérrimo (*ibid.*, V, 6, 16).

"Jerjes, colmado de todos los privilegios y dones de la fortuna, no contento con la caballería, ni con las tropas pedestres, ni con la multitud de naves, ni con el infinito peso de oro, propuso un premio para el que encontrara un nuevo placer: con este mismo no estuvo contento, pues el deseo jamás encontrará un límite" (*ibid.*, V, 7, 20).

Dionisio, un tirano de Siracusa, por su injusta ambición de poder, no se fiaba de nadie, pues lo ahogaba el temor de perder su mando. Desconfiaba de sus esposas, de sus hijas, de los jovencitos a quienes estaba unido por el amor. Este, pues, en cierta forma se había recluido en una cárcel (*ibid.*, V, 20, 57ss).

Con estas y otras anécdotas trata Cicerón de mostrar la esclavitud a que neciamente se someten quienes no logran el dominio de sí mismos. Yo no he pretendido agotar el tema, sólo quise hacer unas breves consideraciones al respecto, interpretando el pensamiento de Cicerón, para llamar la atención sobre cuestiones que me parecen de especial interés.

CONTRA LA CAVILACIÓN

Cuando es atormentado por algunos acontecimientos desfavorables, el hombre se entrega a veces a la aflicción, como si en ella fuese a encontrar los remedios que alivien su alma, y considera que todo el mundo debe compadecerlo como si él fuera el único que sufre de ese modo. Pero evidentemente esto acrecienta sus pesares. Se da a la cavilación⁷²⁾ y se consume en la congoja, como Artemisia que, por la muerte de su marido Mausolo, mientras vivió vivió en el luto (Tusc., III, 31, 75).

Frente a esta actitud está la del hombre que ante sus desgracias busca el alivio en la reflexión, tratando de explicarse la naturaleza de las cosas que lo afligen o preocupan, y buscando medios para armarse de fuerzas y poder sobrellevar las cosas con entereza.

"Tratemos estas cosas y especialmente aquellas que tienen el alivio de las aflicciones, miedos, deseos, que es el fruto ubérrimo de toda filosofía" (ibid., I, 49, 119).

72) Es decir, a una reflexión tenaz sobre sus males, atribuyéndoles una importancia que no tienen, sin buscar los

remedios adecuados para esos males; o también a una reflexión tenaz sobre sus dudas sin buscar las respuestas satisfactorias para esas dudas.

Todos sabemos que Cicerón, cuando surgió la guerra civil entre Julio César y Pompeyo, se decidió por éste último, y que, derrotado Pompeyo, tuvo miedo por su propio futuro; 73) que, por la dictadura de Julio César, se vio obligado a retirarse de la vida pública que había constituido la verdadera razón de su existencia; que, un poco antes de escribir las Tusculanas, había perdido a su hija Tulia a quien amaba con predilección.

Cuando Pompeyo fue derrotado en Farsalia, en agosto del año 48 a.C., los pompeyanos se retiraron a África para seguir combatiendo; Cicerón, en cambio, regresó a Brindis esperando el perdón de César. El 8 de diciembre del mismo año, Quinto, el hijo de Cicerón, afirmaba que veía en su padre a su peor enemigo, y enseñó a un amigo de Cicerón el manuscrito de un discurso que pensaba pronunciar ante Julio César en contra de su padre. 74)

En el año 46 a.C., sus relaciones conyugales se enfriaron de tal manera, que lo llevaron a divorciarse de Terencia; y a finales del mismo año, cuando tenía 60 años de edad, contrajo nuevas nupcias con Publilia, una jovencita perteneciente a una rica familia. Pero este matrimonio fracasó, y siete meses más tarde vino el divorcio.

73) Cf. Ad Att., XI, 9.

74) Cf. ibid., XI, 10, 1.

A todo esto, es oportuno recordar que ~~todos~~ ^{tales} acontecimientos ocurrieron después de los gloriosos días del año 63 a.C. cuando, tras aplastar la conjuración de Catilina, Cicerón fue nombrado por el Senado "Padre de la patria". Sin embargo, también es oportuno recordar que. —————→ en 58 a.C., ← fue desterrado de Roma bajo la acusación de haber ejecutado a los cómplices de la conspiración de Catilina sin seguir el procedimiento legal.

Pero, como es sabido, el Arpinate gozaba de magno prestigio ante los romanos por sus excepcionales dotes de orador. Recuérdese su valentía al defender a Sexto Roscio de Ameria:

"Mas la gloria y el favor se engendran especialmente con las defensas, y tanto más grandes si alguna vez ocurre que se ayuda a aquel que parece que es rodeado y abatido por los poderes de algún poderoso, como nosotros hicimos muchas otras veces y, siendo adolescentes, en favor de Sexto Roscio Amerino contra el poder de L. Sila que dominaba" entonces en Roma, ⁷⁵⁾

En fin, una vida, como muchas vidas, de luces y sombras. Sin embargo, cuando los golpes de la fortuna se acumularon, cuando parecía que nuestro hombre se iba a hundir en las aguas de la amargura, aquellas luces que había recibido de sus estudios fi-

75) De off., II, 14, 51.

losóficos y de su propia experiencia no se apagaron del todo. Por el contrario, le permitieron refugiarse entero en el seno de la filosofía (Tusc., V, 2, 5).

La muerte de su hija, ⁷⁶⁾ su edad avanzada y los peligros a que pudo sentirse expuesto por el triunfo de César, lo llevaron a reflexionar sobre la muerte; y esas reflexiones le dieron seguridad y confianza (Tusc., I, 46, 112), al concluir que la muerte no es un mal, sino, al contrario, un bien: la filosofía promete tal medicina: el tratamiento apropiado para desdennar la muerte y el dolor (ibid., II, 18, 43); y, convencido de esto, no dudó, como había dudado en otras ocasiones, en exponerse a los peligros en su lucha por las libertades republicanas, que a su juicio habían desaparecido con la dictadura de Julio César.

Quando al final, en el año 43 a.C. y luego de ^{haber} pronunciado sus famosos discursos en contra de Marco Antonio el año anterior, fue alcanzado por Herinio y Popilio ⁷⁷⁾ y sus acompañantes, todos los cuales habían sido enviados por Marco Antonio para que ^{le} dieran muerte a Cicerón, él no vaciló, sino que alargó [^] el cuello desde su litera para recibir el golpe fatal. ⁷⁸⁾ Se-

76) Plutarco (Cicerón, XLI) dice que Cicerón repudió a Publilia por parecerle que se había alegrado de la muerte de Tulia.

77) Popilio, acusado de parricidio, había sido defendido por Cicerón.

78) Cf. Plutarco, Cicerón, XLVIII. Según Plutarco (ibid.), Filologo, un jovencito que había sido educado por Cicerón en las letras y ciencias liberales, fue quien indicó a Popilio el lugar donde se hallaba Cicerón.

guramente en esos momentos Cicerón recordó lo que poco antes había escrito en las Tusculanas, citando un pasaje de una obra platónica que yo me permito reproducir aquí casi completo, donde Sócrates, ya condenado a muerte, dice lo siguiente:

"Una magna esperanza... me sostiene, jueces, consistente en que es para mí un buen suceso el ser enviado a la muerte; en efecto, es necesario que haya una de dos cosas: o que en absoluto todos los sentidos nos los quite la muerte, o que de estos lugares se pase, con la muerte, a algún otro lugar. Por ello, si el sentido se extingue y la muerte es semejante a aquel sueño que alguna vez, aun sin las visiones de los sueños, proporciona un descanso muy apacible, ¡dioses buenos, qué lucro es morir! ¿O cuán muchos días pueden encontrarse que se prefieran a tal noche? Si a ésta ha de ser semejante la perpetuidad de todo el tiempo que sigue, ¿quién más dichoso que yo?

"Pero si es verdadero lo que se dice: que la muerte es la vuelta a aquellas regiones que habitan los que han salido de la vida, esto es ya mucho más dichoso. Que tú, cuando te hayas evadido de aquellos que pretenden ser tenidos en el número de los jueces..., te encuentres con aquellos que vivieron en justicia y fe: ¿puede pareceros mediocre este viaje...? Efectivamente, desearía morir muchas veces, si fuera posible, para encontrar es-

tas cosas que digo... Ni siquiera vosotros los jueces que me absolvisteis, temáis la muerte.

"En efecto, a ningún bueno, ni vivo ni muerto, le puede suceder mal alguno, y su situación nunca es desatendida por los dioses inmortales, y a mí mismo no me acontece esto fortuitamente. Por cierto, no tengo ningún motivo para irritarme contra aquellos por quienes fui acusado o por quienes fui condenado, sino el hecho de que creyeron que ellos me hacían daño" (Tusc., I, 41, 97-99).

La meditación, la reflexión profunda sobre las grandes interrogantes de la vida humana, puede dar al hombre serenidad y seguridad suficientes ante las situaciones más difíciles. Cicerón comprendió que el hombre es capaz de sobrellevar el dolor sin cobardía (libro segundo); que no hay razón para afligirse (libro tercero); que no debemos ceder ante las pasiones (libro cuarto); que los únicos bienes que ofrecen garantías seguras de felicidad, son los bienes del espíritu (libro quinto); que el hombre se engaña cuando en los actos diarios de su vida sólo busca el aplauso:

"Nosotros... no sabemos desdeñarlos [los honores del pueblo] antes de haber empezado a arrepentirnos de ellos " (Tusc., V, 36, 105);

"me parecen sin duda más laudables todas las cosas que se hacen sin vanidad y sin tener al pueblo por testi-

go..., porque... ningún teatro es mayor para la virtud que la conciencia" (ibid., II, 26, 64).

Así pues, si antes dije que la vida de Cicerón fue semejante a la de muchos hombres, debo decir ahora que una diferencia entre su vida y la de otros es que, mientras muchos se entregaron a la desesperación, royendo su corazón ellos mismos, ante las graves desgracias y las inquietantes dudas, dejándose abatir por ellas a veces hasta la muerte, Cicerón hizo a un lado la cavilación y buscó un puerto seguro en la filosofía, es decir, en la meditación, en la reflexión serena y profunda, llegando a la conclusión de que no todo termina con la muerte, porque, aparte de otras razones,

"Siente... el ánimo que se mueve. Cuando esto siente, siente también que se mueve por su propia fuerza, no por una ajena, y que no puede acaecer que él sea abandonado jamás por él mismo. Con esto se demuestra su eternidad" (ibid., I, 23, 55).

Esta actitud suya contraria a la cavilación, es, indudablemente, uno de los grandes valores que podemos apreciar en las Disputas tusculanas.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

LIBRO PRIMERO

1 INTRODUCCIÓN Libre al fin de sus ocupaciones públicas, Cicerón se vuelve a los estudios filosóficos, especialmente a la ética, con el fin de transmitir estos temas, no en lengua griega, sino en el idioma de los romanos. Éstos, en efecto, son superiores a los griegos en muchas cosas, como lo demuestran las instituciones públicas y privadas de Roma, así como la milicia y las virtudes de "nuestros mayores" (1-2).

Grecia aventajaba a los romanos en doctrina y en todo género de letras, lo cual era fácil que ocurriera, dado que los primeros poetas griegos existieron antes de fundada Roma y, en un principio, los estudios literarios fueron considerados por los romanos como algo no digno de ocuparse en ello. Sin embargo, los pocos poetas latinos que aparecieron después, estuvieron a la altura de los griegos. Por otra ^{parte,} oradores bien dotados e, incluso, eruditos pronto los tuvo Roma, y luego otros "tan magnos, que no mucho o en nada en absoluto se cedía a los griegos" (3-5)

Tratando de ser útil a sus conciudadanos, Cicerón ilustrará en letras latinas el saber filosófico, y lo hará con tanto mayor empeño, cuanto ~~que~~ algunos temas habían sido tratados ya por otros romanos que no eran suficientemente eruditos y que, además, lo habían hecho en forma descuidada. Sin embargo, al de-

dicarse a la filosofía, Cicerón no dejará la elocuencia, porque ésta lo ayudará a tratar los temas filosóficos en forma copiosa y ornada (6-7).

Rodeado de amigos en su villa de Túscolo, Cicerón disputaba con ellos sobre algún tema. Alguien decía su sentencia, y luego el Arpinate lo contradecía, ajustándose al método socrático "de disertar contra la opinión del otro." Las disputas de cinco días serán expuestas, en forma de diálogo, en estos cinco libros (7-8).

2 TEMA DEL LIBRO PRIMERO (párrafo 9) El interlocutor afirma que la muerte es un mal, tanto para los que ya murieron como para los que habrán de morir, así como para los que aún no han nacido.

3 REFUTACIÓN 1. Algunos hombres temen la muerte, quizá (párrafos 10-11) porque se aterrorizan ante la creencia en los infiernos, llenos de terribles monstruos, de condenados y de jueces inexorables. Pero esto no es otra cosa que "portentos de poetas y pintores" (10-11).

El interlocutor afirma que ciertamente los muertos no están en los infiernos y que ni siquiera existen, pero que son desdichados precisamente porque no existen, en cuanto que con la muerte, el hombre pierde sus riquezas, su fama, etcétera (11-12).

Cicerón hace ver que esto es una contradicción, dado que si alguien no existe, no puede ser miserable. El interlocutor ad-

mite entonces que los muertos no son desdichados, pero afirma que los vivos no pueden encontrar deleite alguno en la vida, al pensar por días y noches en que habrán de morir. Pide luego a Cicerón que le demuestre, si es posible, que no es cosa mísera el hecho de que tengamos que llegar al día final (13-15).

2. Si después de la muerte -continúa Cicerón- no hay mal alguno, la muerte no es un mal. Veamos, pues, qué es la muerte. Para unos, la muerte consiste en que el alma se separa del cuerpo; otros sostienen que el alma muere juntamente con el cuerpo. De los que dicen que el alma se separa, unos afirman que se disipa al instante; otros que dura por algún tiempo, y otros que siempre permanece (16-18).

En cuanto al alma, unos sostienen que es el corazón mismo; Empédocles, que es la sangre esparcida en el corazón; otros que es una parte del cerebro. En cambio, otros dicen que el alma no se identifica con el corazón ni con el cerebro, sino que, según unos, su sede está en el corazón; según otros, en el cerebro. Unos afirman que el alma es aire, otros que es fuego. Platón sostuvo la existencia de un alma formada de tres partes, cuya parte hegemónica, la razón, la situó en la cabeza, mientras que las dos inferiores, la irascible y la concupiscible, las colocó en el pecho y debajo del diafragma, respectivamente (19-20)

Dicearco asienta que el alma no existe, pues, según él, aquella fuerza con la cual hacemos o sentimos algo, está difundida igualmente en todos los seres vivos y no es otra cosa que el

cuerpo uno y simple. Aristóteles asegura que hay una quinta naturaleza de la cual procede el alma, dado que actividades como el pensamiento y la memoria, y sentimientos como el amor y el odio no se hallan en ninguno de los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) de los cuales provienen las demás cosas. Demócrito aseveró que el alma está formada de átomos lisos y redondos (21-22).

De estas sentencias se siguen dos cosas: o que el alma desaparece juntamente con el cuerpo, y entonces la muerte no es un mal; o que permanece, y entonces la muerte es un bien. En efecto, si el alma es el corazón o el cerebro, desaparecerá juntamente con el cuerpo; si es aire tal vez se disipará; si es fuego se extinguirá; y si con la muerte se pierde el sentido, no habrá ningún mal en la muerte. En cambio, si las almas permanecen, tenemos la esperanza de una vida más dichosa (23-25).

3. La inmortalidad del alma (párrafos 26-81) 1) Esta sentencia puede demostrarse por el testimonio de los más antiguos, en los cuales estaba "ínsita" la creencia de que con la muerte el hombre no desaparece del todo; y así, con cuidado sumo, celebraban las ceremonias fúnebres. Ellos consideraban la muerte como un cambio de vida, gracias al cual las almas de los hombres honestos subían al cielo, mientras que las otras permanecían en la tierra (26-27).

Con esta creencia se relaciona la divinización de muchos hombres: Rómulo, Hércules, Líber, Cástor, Pólux; y de acuerdo con algunas tradiciones, dioses como Júpiter, Apolo, Marte, eran

hombres que, después de su muerte, fueron deificados. Puede recordarse el caso de los misterios (en cuyos ritos, los iniciados buscaban la purificación del alma, con la esperanza de conseguir más pronto el ascenso al cielo del alma inmortal). Sin embargo, esta creencia no se basaba en conocimientos filosóficos, sino en las "advertencias" de la naturaleza (28-29).

El consenso universal "debe ser considerado como una ley de la naturaleza". Así como todos los pueblos admiten la existencia de los dioses, a pesar de que muchos tienen falsas ideas sobre la divinidad, así admiten un alma inmortal, como puede comprobarse por la aflicción que experimentan los hombres ante la muerte de los suyos, pues consideran que los muertos están privados de los bienes de la vida terrena y que se dan cuenta de esa privación (30).

La razón más importante proviene de la naturaleza misma, pues los hombres, instintivamente, se preocupan por la vida de ultratumba; y el hecho de que muchos se preocupen por el ordenamiento del Estado, por la procreación de hijos, por los testamentos, significa que miran hacia el futuro (31).

Si Hércules fue considerado en el número de los dioses, se debe a que se creyó que mientras estuvo en la tierra ayudó y protegió a los hombres. Quienes dan la vida por su patria, lo hacen porque tienen la esperanza de la inmortalidad. Los poetas y pintores desean permanecer famosos aun después de la muerte. Los filósofos ponen sus nombres también en las obras que escriben sobre el desprecio de la gloria (32-34).

Hay consenso general en que no todo termina con la muerte. Si los hombres buenos sirven de la mejor manera a la posteridad, sin duda hay algo de lo cual ellos tendrán conocimiento después de la muerte (35).

Pero por instinto sólo llegamos a la opinión de la supervivencia del alma. En cambio, toca a la razón investigar cuál sea su naturaleza, y cuál su morada cuando se desprenda del cuerpo. La ignorancia de esto creó en el vulgo la creencia en los infiernos y en los terribles tormentos de ultratumba; todo lo cual fue fomentado por los poetas, especialmente en el teatro donde se oyen cármes como éstos:

Llego y vengo de Aqueronte apenas por vía honda y ardua,

Por espeñuncas formadas de ásperas rocas, pendientes,

Máximas, do se halla rígida, de infiernos, crasa calígine.

Y aunque sabían que los cuerpos habían sido incinerados, sin embargo imaginaban que las sombras de los difuntos poseían cuerpos reales, porque no eran capaces de entender que las almas pueden vivir sin los cuerpos (36-38).

2) De los elementos que forman todas las cosas, el aire y el fuego tienden hacia las regiones superiores. Si, pues, el alma es aérea o ígnea, necesariamente se irá hacia el cielo. Pero si es un número, como decía Jenócrates, o la quinta naturaleza de Aristóteles, estas cosas son mucho más puras, de modo que fácilmente pueden alejarse de la tierra. Si el alma consta de un aire inflamado, como sostenía Panecio, también se irá a las regiones más altas (39-43).

Así pues, liberadas del cuerpo, y por tanto, también de las pasiones, las almas podrán entregarse a la contemplación del universo, saciando su deseo irresistible de conocimiento, lo cual les dará la dicha plena. La belleza de las cosas celestes hizo nacer en la tierra las indagaciones de los primeros filósofos. Si ahora nos parece extraordinaria la empresa de los hombres que llegaron al Bósforo, o la de quienes vieron el estrecho de Gibraltar, ¡qué espectáculo será el del alma cuando contemple desde lo alto toda la tierra! Ahora, encerrada en el cuerpo, sólo ve a través de sus ventanas, que son los sentidos. Por eso, una vez alejada del cuerpo, su visión será mucho más pura y clara, y nada le impedirá que conozca la naturaleza de las cosas (44-47).

Los epicúreos veneran a su maestro como a un dios, porque se consideraban liberados por él del miedo a la muerte. Sin embargo, éstos necesitaron de profundas indagaciones para dejar de temer aquello que ni siquiera las ancianas temen ahora: los monstruos de los infiernos. Pero quién sabe qué cosas excelsas aprendieron, pues creen que las almas se destruyen juntamente con los cuerpos (48-49).

3) Muchos niegan la inmortalidad del alma, porque son incapaces de imaginarla separada del cuerpo. En cambio, a mí —dice Cicerón— me es más fácil entenderla alejada del cuerpo, esto es, en su sede natural que es el cielo. Cosa magna es que el alma pueda conocer su propia esencia, y éste es el sentido del precepto de Apolo: "Conócete a ti mismo," pues no manda que conozcamos nuestro cuerpo, el cual no es otra cosa que un "vaso o receptáculo del

alma." Si ella no puede verse a sí misma, por lo menos verá que existe y que se mueve (50-53).

Sócrates, en el Fedro de Platón, expone esta prueba de la inmortalidad del alma: Lo que es movido por otra cosa, puede detenerse, y por lo mismo, morir, cuando cesa el impulso del movimiento recibido. En cambio, lo que se mueve a sí mismo, puesto que nunca es abandonado por sí mismo, nunca deja de moverse, y por tanto, es eterno y es el principio del movimiento. Ahora bien, la esencia del alma es la facultad de moverse a sí misma, pues lo que es movido por un impulso ajeno, es inanimado; y lo que se mueve a sí mismo, no es otra cosa que el alma. Mas el alma siente que se mueve por su propia fuerza, síguese entonces que el alma es inmortal (53-55).

Si su única facultad fuera el darnos la vida física, no habría diferencia entre la vida humana y la de las plantas. Igualmente, si su fuerza se redujera a apetecer o rechazar algo, seríamos iguales que las bestias. El alma goza ante todo de la memoria, que Platón juzga que es "la recordación de una vida anterior." Pero dejando a un lado la doctrina platónica sobre la reminiscencia, podemos admirar la memoria común, por la cual retenemos las cosas aprendidas en esta vida. Ciertamente la memoria no se origina de ninguna parte del cuerpo ni de los átomos. Si es de aire o de fuego, es difícil saberlo. Pero como quiera que sea, el alma es divina, pues siendo tan grande la capacidad de la memoria, el alma no puede ser material, dado que ningún recipiente puede contener tantas cosas como la memoria (56-61).

Por otra parte, la facultad del pensamiento, con su poder de

invención, no puede estar formada del elemento terreno. Gracias a esta facultad, los hombres pusieron nombres a las cosas, crearon la vida en sociedad, inventaron el alfabeto, advirtieron los movimientos de los planetas, descubrieron las cosas necesarias para la vida, así como la música. Conociendo el orden de los astros, concluyeron que su alma es semejante al que fabricó estas cosas en el cielo. Si, como dice Platón, Dios construyó el mundo y regula los movimientos de los astros, Arquímedes no hubiera podido, sin un ingenio divino, imitar esos movimientos en su esfera (62-63).

La fuerza divina del alma aparece también en la poesía, la oratoria y, sobre todo, en la filosofía que es "invento de dioses" y don para los hombres. Con ella, los hombres descubrieron el culto de los dioses, la justicia entre los hombres y las virtudes. Ella, en fin, los llevó a la investigación de todas las cosas. Facultades netamente divinas son la memoria, la invención, el pensamiento, pues es evidente que los dioses se complacen con esto, y no con el néctar y ambrosía. Así pues, la naturaleza del alma es divina. Eurípides se atreve a decir que el alma es un dios (64-65).

El alma es simple e indivisible, pues no consta de los elementos de que están formadas las cosas naturales, ya que en estos elementos no se encuentran ni la memoria, ni el pensamiento, ni la razón. Por ello, el alma tiene que ser de origen divino y sin duda también eterna. Aunque no pueda verse a sí misma, ve ciertamente que sus facultades son divinas. Qué rostro tenga o dónde

habite, ni siquiera debe indagarse (66-67).

Contemplando las cosas del universo, como el cielo matizado de estrellas, los mares, los animales, al hombre mismo "como contemplador del cielo," no podemos dudar de que estas cosas están presididas o por un hacedor o por un regidor; pues, aunque a Dios no lo vemos, sin embargo lo reconocemos por sus obras. Así también, aunque no vemos al alma, reconocemos su naturaleza divina por sus actividades. Poco importa si el alma está en la cabeza: ciertamente está en nosotros; y siendo simple, como dijimos antes, no puede morir, pues la muerte consiste en la disgregación de aquellas partes que, antes de la muerte, se mantenían unidas (68-71).

Sócrates, convencido de esto, afrontó serenamente su condena a la pena capital. En los ^{últimos} momentos de su vida, disertó largamente sobre la inmortalidad del alma. Decía que hay dos caminos para las almas cuando se desprenden de sus cuerpos: uno, alejado del concilio de los dioses, para quienes se enfangaron en los vicios; otro, que conduce a las moradas divinas, para quienes en la tierra imitaron la vida de los dioses. Decía también que, considerando el bien que hay en la muerte, los buenos deben enfrentarla con cantos de placer (72-73).

Dios nos prohíbe que salgamos de la vida sin su orden. Pero cuando haya un motivo justo, podremos interpretar esto como un signo de la voluntad divina, como hizo Catón el Uticense (que con ánimo equitativo se quitó la vida, después de la batalla de Tapso, antes que ver a su patria privada de la libertad). La vida de los sabios es una preparación a la muerte, pues cuando o-

bligamos al ánimo a concentrarse en sí mismo, al alejarlo de los negocios y de otras preocupaciones terrenas, aprendemos a morir, y de este modo, nuestra vida se hace semejante a la celeste, a donde llegaremos con mayor facilidad cuando el alma quede libre de los "grilletes del cuerpo." Así pues, la muerte no es un mal; más aún, ninguna otra cosa es un bien preferible a ella, "puesto que nosotros mismos o seremos dioses o con los dioses estaremos" (74-76).

El estoico Panecio considera que las almas mueren, porque dice que son nacidas, ya que si existieran desde siempre no habría semejanza de ingenio entre padres e hijos, y la semejanza sería sólo física. Dice también que si las almas se duelen, deben morir, porque todo lo que se duele puede enfermar, y lo que enferma también muere. Sin embargo, Panecio no entendió que al hablar de la inmortalidad, Platón, se refiere a la parte intelectual del alma, y no a la irascible y la concupiscible, en las cuales se hallan las aflicciones, las iras y los deseos. Además, la semejanza se manifiesta especialmente en los cuerpos, ya que de padres excelentes hay muchas veces hijos degenerados (77-81).

4. Aunque el alma muera, la muerte no es un mal (párrafos 82-111)

Supongamos, como defienden Panecio y otros filósofos, que el alma no es eterna. Si así fuera, ciertamente nos privaríamos de una vida más jocunda. Pero supongamos que el alma muere juntamente con el cuerpo. Si al morir, no quedara ningún sentido en el cuerpo, no puede haber mal en la muerte; además, por lo común, la muerte

ocurre sin dolor y en un instante (82).

Pero, más que de los bienes, la muerte nos aleja de los males. Hegesias el cirenaico habló tanto sobre los males de la vida, que muchos, después de oírlo, se suicidaban. Cleombroto de Ambracia, aunque había llevado una vida sin adversidades, se arrojó al mar desde un muro, después de leer el Fedón platónico (pues se había convencido de que la muerte es un bien). A mí mismo -dice Cicerón-, si la muerte me hubiera advenido antes, me habría separado de los males, no de los bienes (83-84).

Es verdad que muchos mueren después de una vida sin terribles males, pero aun para éstos es la muerte una liberación, pues escapan a posibles males futuros. Príamo había vivido en medio de riquezas y rodeado de numerosa prole; si la muerte le hubiera venido mientras su reino estaba incólume, no habría sido destruido junto al ara de Zeus por el hijo de Aquiles. Pompeyo, después de enfermar gravemente en Nápoles (50 a.C.), se restableció; si hubiera muerto entonces, no habría caído inerme en las manos de sus asesinos (48 a.C.), sino que se habría alejado de la vida cuando le sonreía la fortuna (85-86).

Pero pongamos que la muerte nos separa de los bienes; sin embargo, dado que los muertos no existen, ellos no tienen conciencia de la carencia de nada; afirmar lo contrario sería tan absurdo como decir que los vivos carecemos de cuernos o de plumas. "Carecer" es propio del que siente, y no habiendo sentido en los muertos, no puede decirse que carezcan de algo (87-88).

Sin necesidad de la filosofía, puede entenderse que la muerte no es algo terrible, por los ejemplos de tantos generales roma-

nos que corrieron a una muerte segura. Lucio Bruto murió combatiendo después de haber expulsado de Roma a Tarquinio el Soberbio; los dos hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión cayeron en España combatiendo contra Asdrúbal; otros cayeron en emboscadas cartaginesas. De éstos no puede decirse que ahora sean desdichados, puesto que ya no existen. Además, estar muerto equivale a no haber nacido nunca o a no haber venido aún a la existencia (89-90).

El amor a la patria hace que el sabio mire por el bien del Estado más allá de los límites de su propia vida, de tal manera que sus acciones o la influencia de ellas perduren por un tiempo del cual él, después de morir, no tendrá conocimiento (desde luego, en el supuesto de que el alma sea mortal). Y en este sentido podemos afirmar que realizan obras eternas. Algunos afirman que la muerte es semejante al sueño: ¿podemos dudar entonces que en ella es nulo el sentido, cuando vemos que en su imagen (el sueño) no hay sentido alguno? (91-92).

Hay quienes aseguran que morir a temprana edad es cosa mísera; pero no advierten que la naturaleza nos dio la vida como un préstamo, sin fijar la fecha de la restitución, y que, por tanto, puede pedirnosla cuando quiera. Tampoco advierten que muchos que mueren a edad avanzada "lagrimaron" más que otros que murieron siendo jóvenes. Por otra parte, nuestra edad más prolongada, si la comparamos con la eternidad, sería tan breve como la de aquellos animalitos que sólo viven un día. Así pues, debemos despreocuparnos de la muerte y centrar nuestra vida en la grandeza de alma y en las virtudes y en el desprecio de las cosas humanas (93-95).

¡Con qué ecuanimidad se encaró a la muerte Teramnes, luego de ser condenado por los Treinta Tiranos! No habría obrado así, si hubiera considerado la muerte como un mal. Pocos años después Sócrates bebe la copa mortífera, condenado por la iniquidad de los jueces; y poco antes de morir expresa estas ideas: después de morir, sucederá una de dos cosas, pues o perderemos todo sentido o pasaremos a otro lugar. Si ocurre lo primero, la muerte es ganancia al proporcionarnos un descanso apacible; pero si con la muerte hemos de volver a las regiones celestes, esto será mucho más cómodo: entonces podré encontrarme y dialogar con varones ilustres como Homero y Hesíodo; entonces podré interrogar a los hombres, como lo hacía en la tierra, y no seré castigado; a nadie, ni vivo ni muerto, puede advenirle mal alguno, porque los dioses no se descuidan de nosotros; ni siquiera mi condena es algo fortuito. Yo voy a morir; vosotros, jueces, seguiréis viviendo; cuál de las dos cosas sea mejor, sólo los dioses lo saben. Esto dijo Sócrates, y sin duda sabía muy bien cuál de las dos cosas era la mejor, pero hasta el último instante de su vida mantuvo su actitud de no afirmar nada (96-99).

Un espartano, condenado por los éforos, mostraba su rostro alegre y gozoso. Como alguien le preguntara si despreciaba las leyes de Licurgo, respondió que, antes bien, estaba agradecido con quien lo había condenado. Pero no sólo los generales y los hombres importantes muestran tal actitud ante la muerte; también legiones enteras van alegres, con frecuencia, a lugares

de donde no habrán de volver. Una espartana, cuando supo que había muerto su hijo en la guerra, dijo: "Para eso lo había engendrado, para que no hubiera quien dudara en enfrentarse a la muerte por su patria" (100-102).

Digamos algo acerca de la sepultura. Sócrates, en el Fedón, no le atribuye ninguna importancia, pues considera que ella no tiene nada que ver con el alma, sino únicamente con el cuerpo, el cual, después de la muerte, perderá toda sensibilidad. Diógenes el cínico, teniendo el mismo sentir de Sócrates sobre esto, ordenó que lo dejaran insepulto. Sus amigos le dijeron que si lo arrojaban a las aves y fieras; él respondió que pusieran un bastón junto a su cadáver, para ahuyentarlas; los amigos le dijeron que cómo podría hacer eso, si entonces no tendría ningún conocimiento; él respondió: "¿Cómo, pues, habrá de dañarme la mordedura de las fieras, cuando nada sienta?" Debemos advertir que la inhumación sólo se refiere al cuerpo, sea que el alma sobreviva, sea que muera (103-104).

Pero hay muchos prejuicios en todo esto. Aquiles arrastra a Héctor para vengarse, como si no supiera que sólo arrastra un cadáver privado de toda sensibilidad. Estos prejuicios se hallan también en el teatro: en una tragedia, sale de la tierra una sombra para pedir a su madre que le dé sepultura, antes que las aves y las fieras devoren su cuerpo; otros personajes de tragedia, en sus imprecaciones, desean a sus enemigos que cuando éstos pierdan la vida, sus cuerpos no tengan sepulcro, pues estiman que los muertos descansan en la tumba. Por su par-

te, los egipcios embalsaman a los muertos y los guardan en casa; los persas enceran los cadáveres para que se conserven ^{el mayor} tiempo posible. Ahora bien, por lo que toca a los nuestros, no debemos descuidar la sepultura (conforme con la pietas tradicional), sin olvidar, no obstante, "que los cuerpos de los muertos nada sienten" (105-108).

La muerte del hombre virtuoso nunca es prematura, porque no puede decirse que quien ha cumplido con todos sus deberes "ha vivido demasiado poco." Además, los muertos no carecen de los bienes de la gloria, porque la gloria sigue necesariamente a la virtud, y de esta manera, el hombre honesto vivirá en la memoria de los hombres vivos, como es el caso de muchos varones insig- nes de Grecia y Roma. Por ello, los hombres morigerados, cuando las circunstancias lo reclamen, caminarán serenos hacia la muerte, en la cual o está un bien sumo o no hay ningún mal. En fin -dice Cicerón- si fué bastante copioso en estas consideraciones, ello se debe a que quería arrancar de mí mismo las falsas opinio- nes del vulgo sobre la situación de los muertos (109-111).

4 EPÍLOGO (párrafos 112-116) De acuerdo con las normas de los retóricos (según los cuales, el epílogo debía aducir ejemplos en sostén de lo tratado), el autor nos presenta ejemplos tomados de Herodoto y de otros antiguos escritores, para confirmar su tesis: la muerte no es un mal, o mejor, la muerte es un bien.

Una sacerdotisa, después de haber recibido atenciones de parte de sus hijos Cleobis y Biton, pidió a la diosa Hera que con-

cediera a sus hijos el don más grande que pudiera ser dado al hombre por un dios: al día siguiente, los jóvenes murieron. Los arquitectos Trofonio y Agamedes construyeron un templo para Apolo; éstos pidieron al dios la recompensa de su obra: dos días después, los arquitectos perecieron.

El Sátiro Sileno, como pago a Midas de un favor, demostró a éste que para el hombre es mejor no nacer o morir cuanto antes. Eurípides dice que deberíamos llorar, antes que alegrarnos, cuando alguien es dado a luz, pensando en los distintos males de la vida humana. En fin, las muertes afrontadas por la patria, pueden parecer a los retóricos "no sólo gloriosas, sino también dichosas."

5. CONCLUSIÓN (párra- Aunque estos ejemplos demuestren
fos 117-119) que la muerte no es un mal, no obs-
tante debemos emplear la elocuencia
para convencer a los hombres de que no teman la muerte. Cuando Dios nos indique que debemos salir de la vida, le daremos las gracias pensando que nos va a liberar de las cadenas del cuerpo para que pasemos a una vida mejor, o que nos va a privar de las molestias de la vida terrena, si la muerte es una aniquilación total. En efecto, si la muerte fue establecida por los dioses, la muerte no puede ser un mal. Ella es antes que nada "un puerto y refugio preparado para nosotros."

LIBRO SEGUNDO

1 INTRODUCCIÓN Asienta el Arpinate que es necesario entregar-
(párrafos 1-13) se sin límites a la reflexión filosófica, pues
también el que dice que se contenta con pocas
cuestiones, necesita conocer la mayor parte de ellas para ha-
cer su elección. Y cuando se está ocupado en los asuntos públi-
cos, aun esas pocas cuestiones pueden ayudar para la liberación,
en mayor o menor grado, de las pasiones. Así, con la disputa de
ayer se logró una magna despreocupación por la muerte, obtenien-
do con ello un medio eficaz para la vida dichosa (1-2).

Cicerón estaba consciente de las críticas que sus tratados i-
ban a suscitar, y de que evitarlas era imposible, pues si sus
discursos, que tenían la aprobación popular, eran sin embargo
vituperados por muchos, ahora, como escritor de obras filosófi-
cas, será más criticado, pues ni siquiera tendrá el apoyo de la
admiración pública, dado que la filosofía es sospechosa y moles-
ta para las multitudes; y quienes deseen desprestigiar a la Aca-
demia, escuela seguida por él, podrán hacerlo con la ayuda de
los filósofos de otras escuelas. Pero él había respondido ya,
en su Hortensio, a los detractores de toda la filosofía; y su
defensa de la Academia había sido hecha en las Questiones aca-
démicas. Con todo, las polémicas de los doctos dan vitalidad a
la filosofía, como ocurrió en Grecia (3-4).

Quitemos -continúa el autor- a Grecia ya en decadencia las
glorias filosóficas, y, ayudada por nosotros, nazca la filoso-
fía en las letras latinas y permitamos que también nos refuten

a nosotros. Sólo quienes creen estar en posesión de la verdad no toleran la crítica; mas nosotros los académicos, que sólo buscamos lo probable, estamos preparados tanto para refutar como para ser refutados. Si la filosofía es trasladada a Roma, no tendremos necesidad de las bibliotecas griegas, en las cuales hay una infinita multitud de libros, pues las mismas cosas fueron dichas por muchos. Estimulemos, pues, a los doctos romanos que "filosofan con orden y método" (5-6).

Viene una crítica severa hacia algunos epicúreos romanos que habían escrito obras sin atender al método ni al estilo, de modo que Cicerón estima que tales obras son dignas de ser leídas únicamente por sus autores. En cambio -continúa el Arpinate- Platón y los demás socráticos son leídos aun por aquellos que no aprueban sus doctrinas, mientras que a Epicuro y a su discípulo Metrodoro casi nadie los toma en sus manos. Todo lo que se escribe debe hacerse en tal forma, que sea gustado por todos los eruditos (7-8).

A Cicerón place la actitud de los peripatéticos y de la Academia, consistente en discutir en cada cuestión los pareceres contrarios, no sólo porque de este modo puede encontrarse lo verosímil, sino también porque éste es un excelente ejercicio retórico. Siguiendo la costumbre del académico Filón, el Arpinate dedicaba la mañana a la oratoria, y la tarde a las disputas filosóficas. En este libro expondrá la discusión del segundo día casi con las mismas palabras usadas en la disputa oral (9).

El interlocutor recuerda la ayuda que recibió, un día antes, al ser liberado del miedo a la muerte. No es de extrañarse, responde Cicerón, porque la filosofía cura a las almas de las angustias y temores; sin embargo, la eficacia de esta medicina depende de la disposición de cada uno, y así, vemos que muchos filósofos, que no tienen la disposición adecuada, contradicen ^{en} su vida a sus propias enseñanzas; lo cual es tanto más vergonzoso porque tropiezan precisamente en aquello de lo cual ellos se profesan maestros. Entonces el interlocutor opina que esto puede ser un argumento de que la filosofía no aprovecha. Cicerón replica que así como no todos los campos cultivados dan frutos, así no todas las almas cultivadas por la filosofía son fructíferas; pero que, no obstante, al igual que un campo, por fértil que sea, no produce frutos sin el cultivo, así también las almas sin el cultivo de la filosofía no pueden ser fructuosas (10-13).

2 TEMA DEL LIBRO SEGUNDO El interlocutor asevera que el dolor es el máximo de los males, pero inmediatamente rectifica su parecer, ante la observación hecha por el Arpinate de que el mal ^{del alma} es mayor que el dolor mismo. Sin embargo, el interlocutor afirma que, aunque el dolor no sea el máximo de todos los males, es ciertamente un mal (14).

3 DISCUSIÓN DEL TEMA 1. Opiniones de algunos filósofos. El (párrafos 15-65) socrático Aristipo juzgó que el dolor es el sumo mal; lo mismo pensaba Epicuro;

Jerónimo de Rodas consideraba como sumo bien el estar libre de dolor. Otros pensaban que el dolor es un mal, pero que otros males son peores (15).

Si el dolor fuera el sumo mal, no seríamos capaces de cumplir con nuestros deberes cuando, para cumplirlos, tuviéramos que afrontar algunos dolores; por otra parte, seríamos muy desdichados al experimentar acres dolores o al pensar que esto nos puede ocurrir (16).

Metrodoro estima dichoso a quien tiene buena constitución física y la esperanza de que siempre la tendrá. Sin embargo, advierte Cicerón, nadie puede tener esta seguridad. A su vez, Epicuro afirma que el sabio, si se encuentra en medio de tormentos, no sólo sobrellevará esto, sino que, además, dirá: "Cuán suave es esto." No obstante, aun los que afirman que no es un mal el dolor, no consideran que los tormentos sean algo dulce. Mas Epicuro se contradice al llamar dulce al tormento, pues afirmaba que el dolor es el sumo mal. Por mi parte -dice Cicerón- no creo que la sapiencia tenga tanta eficacia contra el dolor, al grado de que nos alegremos cuando lo sentimos; lo importante es que nos armemos de fortaleza para sobrellevarlo (17-18).

2. El dolor es un mal. Filoctetes (que había sido abandonado por los griegos en la isla de Lemnos), mordido en el pie por una serpiente, prorrumpe en lastimeros gemidos, sin que nada lo consuele, y, deseando morir, pide que alguien lo arroje a las ondas saladas (19).

Hércules, abrasado por crueles dolores después de vestir la túnica teñida en sangre del Centauro Neso, que su esposa Deya-

nira le había mandado, se entrega a terribles alaridos, como dice Sófocles en las Traquinias: ni la ira de Juno, ni Euristeo con los trabajos que le había impuesto, ni su lucha contra los Gigantes, ni la que sostuvo contra el Centauro Neso le provocaron tanto mal como Deyanira. Ahora Hércules, después de realizar tan grandes hazañas, se lamenta como una muchacha; ahora su valor se ve afeminado; ahora suplica a Júpiter, al no poder soportar esos tormentos, que le mande un rayo; ahora pide a su hijo que le lleve a Deyanira arrastrándola. A todo esto, afirma Cicerón que el dolor es un mal (20-22).

Prometeo, habiendo, contra la voluntad de Júpiter, robado el fuego del volcán de la isla de Lemnos, lo entregó a los mortales, y en castigo de esto sufrió crueles tormentos, como cuenta Esquilo: encadenado por Vulcano en las rocas del Cáucaso, el águila de Jove bajaba cada tercer día a devorarle el hígado; luego que la parte consumida se regeneraba, el águila volvía de nuevo, con lo cual el suplicio se reproducía una y otra vez. Prometeo ansiaba la muerte, pero Júpiter se la negaba. Cicerón advierte de nuevo que si alguien sufre en esta forma, el dolor es un mal (23-25).

3. Una observación. El interlocutor pregunta el motivo de estas citas poéticas; Cicerón responde que es costumbre de los filósofos intercalar este tipo de citas en sus lecciones, y que, así, él se vale de los poetas latinos, pero que también cita a los griegos cuando en los latinos no encuentra los pasajes adecuados al tema; por otra parte, observa el mal que hacen los

poetas, cuyos versos no sólo son leídos sino también aprendidos de memoria; éstos, al presentar a los hombres más fuertes lamentándose, debilitan nuestros ánimos. Por eso, continúa el autor, Platón excluye a los poetas de su Estado ideal (26-27).

Mas también hacen daño los filósofos, llamados maestros de virtud, que asientan que el dolor es el sumo mal. Si interrogáramos a Epicuro, respondería que el más pequeño dolor es un mal mayor que la máxima deshonra. Pero nosotros, pensando lo contrario, podremos resistir muy fácilmente al dolor. Así pues, más que investigar si el dolor es un mal, debemos fortalecernos para tolerarlo (28).

4. Argucia estoica. Zenón, el fundador del estoicismo, con "razoncillas" concluye que el dolor no es un mal, como si fuera cosa de palabras y no de una realidad. Para él sólo el vicio es un mal, mientras que el dolor es algo indiferente, si bien, no deseable, porque es áspero, contra la naturaleza, difícil de soportar. Cicerón afirma que esto es palabrería, pues ciertamente el dolor no es un vicio moral, pero sí un mal, dado que todo lo que la naturaleza rechaza está entre los males; sin embargo, es tan grande la virtud -continúa el autor- que está por encima de todos los bienes materiales, y ningún mal puede ser superior a los males del alma (29-30).

5. El dolor es tolerable. 1) Si estamos persuadidos de que las manifestaciones de dolor, como el llanto, el lamento, el alarido, son indignas de un varón; y si tenemos siempre a la vista nuestra dignidad y honra, sabremos dominarnos y la virtud

se impondrá sobre el dolor. Así pues, la virtud contiene el desprecio del dolor: ¿qué sería de la prudencia, sin la cual no podemos entender ninguna virtud? ¿qué de la justicia cuando alguien, por miedo al dolor, traiciona a sus socios? ¿qué de la templanza que manda que no hagamos nada en forma inmoderada? ¿y qué de la fortaleza cuyas compañeras son la magnanimidad, la paciencia y el desprecio de las cosas humanas? (31-32).

Así pues, las virtudes son inseparables, pues ¿cómo podríamos llamar a Filoctetes varón fuerte, magnánimo, paciente, grave, desdeñador de las cosas humanas? Yo -continúa el autor- no pretendo negar la realidad del dolor; pero digo que puede superarse con la paciencia y la fortaleza (32-33).

2) En Esparta se educa a los jóvenes acostumbrándolos al esfuerzo físico y exponiéndolos al hambre, al frío, al calor; Allí mismo cada año se realiza la flagelación de los muchachos, los cuales nunca gimen. Si la costumbre ayuda a sobrellevar el dolor, también la razón nos ayudará (34).

Entre trabajo y dolor hay alguna semejanza. El trabajo es la ejecución de una tarea relativamente grave; el dolor es un impulso físico que repugna a los sentidos. Cuando a Cayo Mario le operaban ^a las várices, se dolía; cuando conducía su ejército, trabajaba. Sin embargo, la costumbre del trabajo hace más llevaderos los dolores. Por eso, en Esparta fortifican a los jóvenes con el trabajo y también las mujeres se entregan a varios ejercicios como la natación, las carreras, la milicia, con lo cual se les hace, por así decir, un callo frente al dolor (35-36).

Los soldados romanos, además —————> del escudo, la espada y el casco, llevan las provisiones de más de quince días, así como la estacada y algunas otras cosas que desean para su uso personal. Con estos y otros ejercicios están preparados para sobrellevar las heridas. Y así, los soldados jóvenes, que no se han ejercitado lo suficiente, al menor golpe lanzan gritos desaforados; porque a soportar las heridas enseña la costumbre. Y así el griego Eurípilo, un veterano, cuando fue herido en el combate, no se lamentó; sólo buscó un médico que le vendará la herida. Por ello, Patroclo, al ver su entereza, exclama: "¡Cierto, Eurípilo es éste, un hombre probado!" Así pues, si un soldado puede sufrir tantas cosas, ¿no podrá hacerlo el varón sapiente? (37-39).

Las ancianas, que se han acostumbrado al poco alimento, pueden sufrir el hambre dos o tres días; los cazadores pasan la noche sobre la nieve; los hindúes soportan el ser quemados; los púgiles no gimen ante los golpes: magna es la fuerza de la costumbre. Los gladiadores sólo se preocupan por satisfacer a sus amos o al público, y nunca se quejan: tanta eficacia tiene la ejercitación. Si, pues, un gladiador es capaz de esto, el varón nacido para la gloria ¿no fortificará su alma con la preparación y la razón? (40-41).

3) Si el dolor es o no un mal, que lo vean los estoicos. Yo -dice Cicerón- creo que no es tan grande como parece; lo que ocurre es que los hombres se forman un falso juicio del dolor y por ello se impresionan con él en forma desmedida. Todos

coinciden en que es propio del varón fuerte y magnánimo el soportar el dolor; es, pues, vergonzoso temer el dolor cuando viene o no sobrellevarlo cuando se presenta. La fortaleza es esencial a la virtud, pues virtud se derivó de vir (varón); y propio del varón es ante todo la fortaleza; por ello, si queremos ser virtuosos, debemos despreciar la muerte y el dolor: la filosofía nos dará la medicina para desdeñarlos (42-43).

4) Mas no la encontraremos en Epicuro quien se contradice, dado que por una parte dice que despreciemos el dolor; por otra parte, que el dolor es el sumo mal. Dice también que si el dolor es extremo necesariamente será breve. Yo -dice Cicerón- no digo que el dolor extremo sea necesariamente breve, y puedo nombrar a muchos varones que durante muchos años fueron atormentados por dolores de podagra. Busquemos, pues, el remedio del dolor en los filósofos que consideran la virtud como el sumo bien y el vicio como el sumo mal. Así, ante éstos tú no osarás gemir, pues la virtud misma hablará contigo: (44-45)

Si sabes que muchos jóvenes reciben golpes muy duros y los sufren en silencio, tú no podrás decir que la naturaleza no consiente esto; al contrario, ella pide que sobrelleves el dolor, pues nada es más sobresaliente que la virtud, y lo mejor para el hombre es aquello que es deseable por sí mismo, lo cual procede de la virtud o en ella tiene su fundamento y es laudable de modo espontánea (46).

Así pues, si estás convencido de que hay mayor mal en el vicio que en el dolor, sólo queda que imperes sobre ti mismo, lo

cual significa que la razón debe imponerse sobre la parte irracional del alma, como el amo sobre sus siervos, como el general sobre el soldado o como el padre sobre el hijo. Quien se entrega a los lamentos, debe ser vigilado por sus parientes y amigos, para que si la razón no logra hacerlo que se domine, lo haga la vergüenza. Los que son más fuertes, pero no muy robustos, deberán ser amonestados, como se hace con el buen soldado. Ulises, en la tragedia Niptra, no se lamenta en forma inmoderada, pues el prudente poeta sabe que la costumbre de sobrellevar el dolor es una muestra no despreciable. Y así, Ulises, después de vacilar un poco, deja de hacerlo, e incluso reprende a otros:

Quejarse, está bien, de adversa suerte; no lamentarse.

De hombre éste es deber; el llanto dióse a mujeril natura
(47-50).

5) La parte irracional del alma obedecerá a la racional, como el buen hijo a su justo padre. Para resistir al dolor, el sabio se armará de la tensión del ánimo, de la firmeza, de la conversación interior: "Cuídate de cualquier cosa no viril." Ante sí pondrá imágenes de varones honestos: Zenón el Eleata, quien lo sufrió todo antes que delatar a sus cómplices en el abatimiento de la tiranía; Anaxarco el democríteo, quien con admirable firmeza sufrió crueles tormentos; el indo Calano que voluntariamente se puso sobre un rogo. Después que Cayo Mario sufrió valientemente la operación de sus várices, otros siguieron su ejemplo, lo cual indica que nos afeminamos ante el dolor

por los falsos juicios que de él nos formamos, y que, al contrario, soportar el dolor está de acuerdo con la naturaleza. Así pues, todo depende de que sepamos dominarnos a nosotros mismos. Además, el pensamiento sobre la fortaleza y la grandeza de alma, hace más leve al dolor mismo (51-53).

Así como los soldados valientes salen por lo común victoriosos, así, el que resiste al dolor, casi siempre lo vence. Cuando el cuerpo está tenso, puede resistir muchas cargas; cuando el ánimo está tenso puede repeler la presión del dolor. La tensión del ánimo es la custodia del deber. Ante el dolor no debemos comportarnos de manera cobarde o mujeril: algunas veces se ha concedido el gemir al varón; el alarido, ni siquiera a la mujer. Pero el sabio nunca gime, a no ser para ponerse tenso con miras a la fortaleza, como los atletas cuando claman para dar mayor tensión a su cuerpo. Si el gemido sirve en el dolor para robustecer al ánimo, lo usaremos; pero si se hace por cobardía, apenas llamaremos varón a quien lo emita (54-57).

Pero no sólo los generales son fuertes ante el dolor. Dionisio de Heraclea había aprendido de Zenón (el príncipe de los estoicos) la fortaleza, pero, vencido por los dolores, abandonó la escuela de su maestro. En cambio, Posidonio se comportó de manera distinta: aunque se hallaba gravemente enfermo, recibió a Pompeyo y después de disertar copiosamente sobre lo honesto, al sentir los aguijones del dolor, dijo: "¡Nada logras, dolor! Por más que seas molesto, nunca confesaré que tú seas un mal" (60-61).

Quienes luchan por conseguir la gloria sufren muchos esfuerzos, como hacen los gimnastas, los cazadores, los políticos. Nosotros, sin que dependamos del juicio de la multitud que no sabe distinguir el concepto real de virtud, debemos atender sólo a nuestra conciencia ^{la cual} nos pide que sigamos lo recto; si así sucede, sabremos vencernos a nosotros mismos. La grandeza de alma se manifiesta cuando despreciamos el dolor, sobre todo cuando hacemos esto sin buscar el aplauso, pues "ningún teatro es mayor para la virtud que la conciencia" (62-64).

La capacidad de sobrellevar el dolor en todas las circunstancias depende de la razón, que es fuente de equilibrio interior. Sólo la razón puede darnos una paciencia ^e siempre inalterable. Y así, los que sufren algunas cosas por ambición o gloria, no pueden sufrir otras. Los Cimbros y los Celtíberos se muestran alegres en los combates, pero se lamentan en las enfermedades (65).

4 CONCLUSIÓN Por tanto, si quienes sólo miran a la ambición (párrafos 66-67) y la gloria, pueden sobrellevar los dolores, el dolor o no es un mal o si se le quiere considerar un mal en cuanto que es repugnante a la naturaleza, debemos pensar sin embargo que es una cosa insignificante si se le compara con la virtud. Sólo con la virtud podremos desdeñar no sólo los dolores, sino también todas las adversidades de la suerte. Pero cuando los dolores sean tan graves que rebasen los límites del deber de soportarlos con dignidad, buscaremos en la muerte un refugio seguro.

El interlocutor hace notar que en estos dos días de disputas, él ha sido liberado de dos cosas que temía en extremo. Cicerón le dice que, ^{para cumplir sus deseos,} mañana antes del mediodía volverá a los ejercicios retóricos y por la tarde a las discusiones filosóficas.

LIBRO TERCERO

1 INTRODUCCIÓN Se pregunta el autor por qué los hombres, que (párrafos 1-6) constan de alma y cuerpo, se preocupan más por la medicina del cuerpo que por la del alma. Esto se debe, quizá, a que el alma advierte las enfermedades corporales, mientras que el cuerpo no advierte las del alma. Por eso, el alma debe juzgar sobre sí misma precisamente cuando la facultad de juzgar está enferma. Si la naturaleza nos hubiera creado tales que pudiéramos contemplarla directamente, no habría necesidad de la filosofía; sin embargo, sólo nos dio pequeños fuegucillos que apagamos muy pronto a causa de las malas costumbres y prejuicios. Ella puso en nosotros las semillas de las virtudes, pero desde pequeños nos vemos envueltos en la maldad y el error, de modo que la naturaleza misma cede su lugar a las falsas opiniones arraigadas en nosotros (1-2).

Estos prejuicios son aumentados por los poetas y las multitudes cuando consienten las malas acciones, de modo que con facilidad nos alejamos de la naturaleza y estimamos que la han conocido a fondo quienes consideran que lo mejor para el hombre es la gloria popular. Mas la verdadera gloria se funda en la virtud,

pues la gloria responde a las buenas acciones como un eco. En cambio, la falsa gloria, que alaba incluso los vicios, corrompe la honestidad, y así, muchos que perseguían las cosas elevadas equivocaron el camino. Si hay quienes están perturbados por el deseo de riquezas y placeres, sus almas requieren una curación (3-4).

Los morbos del alma son más nocivos que los del cuerpo; basta pensar, por ejemplo, en la aflicción y el deseo. Si el alma descubrió remedios para el cuerpo, ella podrá curarse a sí misma, y tanto más porque, mientras los cuerpos no siempre sanan, ella sanará sin duda si obedece los preceptos de los sabios: su medicina es la filosofía. En otros tratados -continúa Cicerón- dijimos con cuánto empeño debe cultivarse la filosofía; mas en esta obra están expuestas las disputas tenidas en Túsculo con nuestros amigos. La disputa del tercer día está contenida en este libro (5-6).

2 TEMA DEL LIBRO El interlocutor afirma que la aflicción ca-
TERCERO be en el sabio. Cicerón le pregunta si tam-
 bién las demás perturbaciones como el miedo,
el deseo, la iracundia, y hace esta observación: los griegos
llaman páthe a estas perturbaciones, y, traduciendo literalmen-
te, yo podría llamarlas morbos, pero no respondería a nuestro
uso, pues también llaman morbos (páthe) a la compasión, a la
envidia, a la alegría desenfrenada; nosotros, en cambio, a es-
tos movimientos del alma podemos llamarlos perturbaciones (7).

El interlocutor afirma que estas perturbaciones alcanzan al sabio; Cicerón replica que en tal caso la sapiencia no difiere mucho de la insania, dado que toda perturbación del alma es insania, como les pareció a "nuestros mayores" ; en efecto -continúa el Arpinate- ellos llamaron insania a la falta de salud en la mente, pues estimaban que la salud consiste en el equilibrio interior, y así, al estado del alma agitada por las pasiones lo llamaron insania. Si llamaron demencia al ofuscamiento de la razón por las pasiones, pensaron lo mismo que Sócrates y los estoicos: que los insipientes no están sanos (8-10).

Nada mejor que el lenguaje latino cuando decimos que "han salido de su potestad" quienes se dejan llevar por el deseo o la iracundia; cuando usamos esta expresión, queremos decir que los que así se conducen no están bajo la potestad de la mente. La insania, que unida a la estulticia adquiere una acepción más amplia, nosotros la distinguimos del furor. Aunque parece que el furor (una obsecación momentánea) es más grave que la insania (estado permanente de perturbación), sin embargo el sabio puede caer en el furor, pero no en la insania (11).

3 DISCUSIÓN DEL TE- 1. Es humano -dice al interlocutor- que es-
MA (párrafas 12-80) times que el sabio está sujeto a la aflic-
ción, pues no nacimos de una roca y hay
algo blando en nuestras almas. Mas no debemos ser indulgentes
con nuestra debilidad, sino fuertes para arrancar todas las ra-
íces de nuestras miserias, lo cual se hará con la filosofía:

entreguémenos a ella para que nos cure. Nosotros trataremos de todas las pasiones, pero en primer lugar de la aflicción; emplearemos, primero, breves argumentos como hacen los estoicos, y, después, nos extenderemos según nuestra costumbre (12-13).

2. El hombre fuerte confía en sí mismo; y quien confía no teme; pero teme el que se aflige, pues nos afligimos cuando se presentan aquellas cosas que tememos cuando amenazan; luego la aflicción está reñida con la fortaleza; mas el sabio es fuerte; luego el sabio no se aflige (14).

Quien es fuerte es magnánimo; quien magnánimo, invicto; quien invicto, desprecia las cosas humanas; quien esto desprecia, no está sujeto a la aflicción; pero el hombre fuerte no es alcanzado por la aflicción, luego el sabio no se aflige. Por otra parte, el alma turbada no usa bien de la razón; pero el alma del sabio siempre la usa bien, luego el alma del sabio nunca está perturbada; es así que la aflicción es una perturbación, luego el sabio no se aflige (15).

Viene en seguida una larga digresión que resumo así: lo que nosotros llamamos temperancia, los griegos la llaman sophrosyne, y no sé si pueda llamarse "frugalidad", pues este término tiene un sentido muy amplio al grado de abarcar a todas las virtudes: la fortaleza, la justicia, la prudencia; la otra virtud, para que haya una cuarta, es la frugalidad misma, que tiene por objeto calmar los apetitos impulsivos del alma (16-18).

Quien es "frugal", o sea moderado, es constante; quien constante, quieto; quien quieto, libre de toda perturbación; pero la aflicción perturba; luego quien es quieto no se aflige; es

así que el "frugal" no se aflige, y el sapiente es frugal; luego el sapiente no se aflige (18).

El alma hinchada está en estado vicioso; pero el alma del sabio no tiene defecto; luego su alma no se hincha; es así que el alma del airado se hincha; luego el sabio no se aíra. Si se aíra, también desea, pues el airado desea vengarse; si logra esto, también se goza del mal ajeno; pero esto no ocurre en el sabio; luego tampoco se aíra. Quien está sujeto a la aflicción, también lo está a la ira; pero el sabio no está sujeto a la ira; luego no se aflige (19).

Si el sabio se aflige, también se compadece y envidia, pues quien se compadece se aflige por las adversidades de otro; y quien envidia se aflige por la buena fortuna del envidiado: así, por ejemplo, Teofrasto, doliéndose por la muerte de su compañero Calístenes (quien fue muerto por Alejandro Magno), se angustia por la prosperidad de Alejandro. Ahora bien, el sabio ni se compadece ni envidia, luego tampoco se aflige (20-21).

3. Así dicen estas cosas los estoicos, pero deben decirse con un poco más de amplitud. Sin embargo, debemos valernos de los filósofos que tienen sentencias viriles, pues a propósito de las perturbaciones no aprobamos el justo medio de los peripatéticos, ya que todo mal, por pequeño que sea, es un mal. Los griegos llaman páthos (enfermedad) a toda perturbación del alma; nosotros usamos una palabra semejante sólo para la aflicción (aegrotatio), pues la aflicción es muy semejante a la enfermedad (aegritudo) del cuerpo, mientras que perturbaciones

como el deseo y la alegría inmoderada no son semejantes a la enfermedad. Encontremos, pues, la causa de la aflicción, para encontrar los medios de curarla (22-23).

1) La causa de la aflicción y de las otras perturbaciones, es el prejuicio, una representación falaz que está en desacuerdo con la razón. Y así, de las falsas opiniones resultan cuatro perturbaciones, dos de la opinión del bien: la alegría excesiva en sus manifestaciones exteriores, y el deseo, esto es, un apetito que no obedece a la razón; y dos de la opinión del mal: el miedo, por la opinión de un magno mal amenazante, y la aflicción, por la opinión de un mal presente, de tal modo que nos parece recto el angustiarnos en él. Mas debemos resistir a la aflicción, para que llevemos una plácida vida (24-25).

2) Tiestes, bisnieto de Júpiter, se sumió en la más profunda aflicción (cuando supo que había comido las carnes de sus hijos, servidas por su hermano Atreo), y presa del dolor huye de Micenas. También Eetes, hijo del Sol, y padre de Medea, se aflige (cuando pierde el reino, luego que Jasón conquistó el vellocino de oro). Éste se aflige por la falsa opinión que tiene de las cosas, pues se lamenta de males dependientes de la fortuna, y no por los males verdaderos que son los del alma (todo lo contrario a la virtud). Otros se duelen por la pérdida de bienes que no pertenecen al alma, como Dionisio, tirano de Siracusa, cuando fue expulsado de esta ciudad; como Tarquinio el Soberbio cuando perdió el trono de Roma. Si no logramos despojarnos de la aflicción, seremos miserables (26-27).

3) La aflicción aparece cuando creemos que un magno mal está presente y nos oprime. Epicuro dice que si alguien imagina que un mal le acaeció, de inmediato se sumerge en la aflicción. Los cirenaicos asientan que la aflicción es causada sólo por los males inesperados. En efecto, los males repentinos parecen más graves; por eso es alabado lo dicho por Telamón que, cuando supo que su hijo Áyax había muerto, expresa que de antemano sabía que lo había enviado a una guerra mortífera. La reflexión anticipada hace más leves los males cuando se presentan; por ello, alabamos también lo expresado por Teseo en Eurípides: meditaba conmigo en las futuras miserias, para que "no a mí desprevenido hiriera cuita súbita." Anaxágoras, cuando le anunciaron la muerte de su hijo, comentó: "Sabía que lo había engendrado mortal." Aunque la circunstancia de que un mal sea inesperado no produce la máxima aflicción, sin embargo conviene meditar en todo lo que puede ocurrirnos, porque la previsión disminuye el dolor. Terencio dice que cuando la fortuna nos sonríe, debemos pensar en todos los peligros a que estamos expuestos, para que no nos sorprendan los males (28-30).

Jantipa solía hacer notar el rostro siempre imperturbable de su marido Sócrates. De Marco Craso el viejo se dice que sólo una vez se rio en su vida, pero su aspecto era tranquilo porque su mente no estaba perturbada. Acepto, pues, de los cirenaicos la reflexión anticipada como un arma contra los azares, pero la aflicción proviene de los prejuicios y no de la naturaleza (31).

4) Epicuro dice que es necedad el pensar en los males, pues esto es fuente de aflicción dado que ni con la duración ni con la previsión disminuye la intensidad del mal. Sostiene, además, que la aflicción se cura si nos olvidamos de los males y sólo pensamos en el placer, pues, según él, la razón nos aparta de la meditación en las miserias y nos lleva a contemplar los diversos placeres, de los cuales el sabio está lleno por el recuerdo de los pasados y la esperanza de los futuros (32-33).

Sin embargo, la aflicción se lenifica cuando reflexionamos en que no hay nada que no pueda ocurrirnos, cuando meditamos en la condición humana y en la ley de la vida y nos disponemos a obedecerla. En efecto, cuando el hombre piensa en la flaqueza humana, no se acongoja, sino que cumple entonces con la función del sabio, pues al meditar en la naturaleza de las cosas encuentra satisfacción al cumplir con el deber del filósofo y, por otra parte, se cura de las adversidades con una consolación triple: primero, porque pensó en lo que podía suceder, lo cual atenúa las penas; luego, porque comprende que las cosas humanas deben sufrirse humanamente; y por último, porque entiende que el verdadero mal es el vicio y que, de aquello por lo cual uno se aflige, no es moralmente responsable (34).

Olvidarnos de los males es un remedio contra naturaleza, pues ella misma nos dio el auxilio del tiempo contra el dolor. Epicuro quiere que sólo pensemos en los bienes, pero ojalá él pensara en los verdaderos bienes, que son los del alma. Pitágoras, Sócrates o Platón dirían: no te acongojes, no cedas ante la for-

tuna; magna eficacia hay en las virtudes; si en ti están adormecidas, despiértalas: pronto te asistirá la fortaleza, que hará que desprecies las cosas humanas; te asistirá también la templanza que no dejará que hagas nada en forma torpe; y también la justicia que te llevará a no apetecer lo propio de los dioses (sólo a ellos no puede ocurrirle desgracia alguna); y la prudencia te enseñará que basta la virtud para ser dichosos. Si Epicuro me llama a estos bienes, obedezco y me olvido de las adversidades, pues ni siquiera las considero entre los verdaderos males. Mas él nos invita a pensar en los placeres del cuerpo (35-37).

El epicúreo Zenón decía, y lo escuché yo en Atenas, que es dichoso quien disfruta los placeres presentes y confía en que habrá de disfrutarlos después, sin que intervenga el dolor; que es dichoso quien está contento con los placeres antes disfrutados y no teme la muerte ni a los dioses. ¿Acaso el pensamiento en una vida como ésa, podría aliviar a Tiestes o a Eetes? Busquemos, pues, la medicina en Pitágoras, en Sócrates, en Platón, y no en los epicúreos. Si, como dice Epicuro, el no dolerse es el sumo bien, no podremos mitigar la aflicción con esto, pues el no dolerse no es un placer, ya que el no dolerse es un estado puramente negativo; y si el dolor es el sumo mal, ¿basta el no dolerse para que seamos dichosos? (38-40).

Epicuro sostiene que el placer -y aquí Cicerón dice que traduce literalmente un fragmento de una obra de Epicuro- espiritual depende de la esperanza de disfrutar los placeres engendrados por los sentidos. También afirma que que los otros fi-

lósofos emitirán voces inanes si, cuando hablan de los bienes, suprimen los placeres sensuales, y que si quieren hacer alarde de virtud dirán que ésta es sólo un medio de placer. De acuerdo con esto, si Epicuro ve afligido a alguien le dará un exquisito pez antes que un librito socrático, le dirá que escuche las voces de un órgano antes que las de Platón; le ofrecerá guirnaldas, le ofrecerá otros placeres (quizá los sexuales) (41-43).

Si alguien, como Tiestes, se acongoja por la pérdida de un reino y sus riquezas, ¿le daremos un cáliz de vino dulce? Andrómaca, caída Troya y muerto su marido Héctor, se lamenta porque no halla a quién recurrir y porque están destruidos los templos, las aras, el palacio de Príamo: ¿aliviaremos a ésta colocándola en un lecho de plumas, acercándole una tañedora de lira, o con comidas y bebidas agradables? Estaría de acuerdo con Epicuro en volverme a pensar en los bienes, si con él conviniera en el concepto del bien. En efecto, aunque a veces habla de la virtud, sin embargo cuando dice que el sumo bien es el placer, especifica en qué consiste este placer: el sabor, el abrazo sexual, los juegos y cantos, las agradables sensaciones de la vista (44-46).

Este filósofo se contradice porque, por una parte, dice que no conoce otro bien sino el placer de los sentidos, y por otra parte que el placer sumo es la carencia de dolor. Además, no distingue el placer (condición positiva), del no dolerse (condición negativa). Así pues, Epicuro separó de la virtud el sumo bien (para él, la virtud es un medio de placer, no un fin) (47).

Es verdad que Epicuro alaba la virtud; pero también Cayo Graco, después de vaciar el erario, con palabras lo defendía. Lucio Pisón se había opuesto a la ley frumentaria, sin embargo, cuando se promulgó la ley, se presentó a recibir el trigo, y dijo a Graco: no me gustaría que repartieras mis bienes, pero si lo hicieras pediré mi parte. Epicuro dice que no se puede ser feliz si no se vive virtuosamente, pero esto contradice a su teoría del placer, pues cuando habla del placer se refiere a aquellas cosas en las cuales no hay nada de virtud. Además, si el dolor es para él el sumo mal, ¿cómo puede hablar de virtud? (48-49).

Los epicúreos se quejan de que yo ataco a su corifeo, pero son ellos los que agreden. Yo pongo el sumo bien en el alma, él en el cuerpo. Y hay muchos que los ayudan en sus ataques. Los epicúreos obran con demasiada iracundia, pero estoy dispuesto a ceder cuando digan la verdad; sólo les advierto que por no ser plausibles sus enseñanzas, no se jacten de ellas (50-51).

5) Los cirenaicos aseveran que la aflicción proviene únicamente de los sucesos inopinados; Crisipo sostiene que lo imprevisto golpea con más fuerza. Pero los males inesperados nos parecen más graves, porque no tuvimos tiempo de evaluar su entidad, y luego porque nos culpamos a nosotros mismos de no haberlos prevenido. En efecto, la aflicción, al pasar del tiempo, no sólo se mitiga sino que muchas veces se elide del todo. Muchos cartagineses y muchos macedonios vinieron a Roma como prisioneros de guerra. Todos estos podrían lamentarse como An-

drómaca, mas era tal su semblante que no parecía que hubiesen sufrido tantas desgracias, pues el tiempo había hecho en sus almas una especie de callo (52-53).

Si el libro que envió Clitómaco a los cartagineses para consolarlos, hubiera sido enviado algunos años después, no curaría heridas sino cicatrices, pues con el tiempo la aflicción se apaga insensiblemente. En efecto, la experiencia nos dice que son más leves las cosas que una vez nos parecieron más graves. El pensar en que todo puede ocurrirnos, ayuda para la consolación, pero no lo suficiente; así pues, los sucesos inopinados nos parecen mayores porque son recientes, no porque son repentinos (54-55).

Son dos los caminos para conocer la verdad sobre lo que parece un mal o un bien: uno es la discusión teórica sobre la naturaleza e importancia de las cosas; el otro, práctico, basado en los ejemplos. Mediante los ejemplos de muchos que muestran paciencia para sobrellevar sus males, entendemos que las cosas son menos graves de lo que habíamos imaginado y que no deben temerse como las teme el vulgo. Así pues, los sucesos inopinados nos hieren más fuerte, pero esto no quiere decir que cuando a dos les advienen desgracias iguales, sólo se aflige aquel a quien esto le ocurrió en forma inesperada, pues algunos, al conocer la condición común de los hombres, en vez de hallar alivio, sufrieron sus penas con mayor pesar (56-59).

6) Afirma Carnéades que el pensar en los azares de otros, no cura la aflicción, sino que consuela sólo a los que se gozan

del mal ajeno. En cambio yo -continúa Cicerón- pienso de otro modo, pues el tener que afrontar la condición humana, nos recuerda que no somos dioses, sino hombres, y esto nos alivia de la aflicción. Y cuando vemos que otros sufren y han sufrido con serenidad sus males, somos invitados a proceder^{de} igual (60).

7) La aflicción no es otra cosa que la opinión de un mal presente y abrumador. Cuando se ha vivido en forma honesta, la aflicción o no alcanza al hombre o apenas lo toca. Pero cuando nos parece un deber el sufrir con pesar lo que nos ocurre, entonces nos afligimos; y de esta opinión surgen las manifestaciones exteriores de luto. Y así, Esquines fue mordaz con Demóstenes porque éste no guardó el luto prescrito a la muerte de su hija; Belerofonte anduvo errante, luego de la muerte de sus hijos; otros hablan, en su luto, con la soledad misma para contarle sus penas. Todo esto es hecho porque se considera como una verdadera obligación; y así, en el luto doméstico, las madres obligan a sus hijos a que lloren (61-64).

Sin embargo otros, como el atormentador de sí mismo (en la obra homónima de Terencio) se afligen voluntariamente; otros, como cuenta Homero, al ver las masacres cotidianas, calman su congoja; otros, ante el temor de un peligro inmediato, se olvidan por un momento de la aflicción. Así pues, la aflicción proviene del juicio equivocado que tenemos de las cosas, no de la naturaleza. ¿No podrá, por consiguiente, la razón alejar del sabio la congoja? (65-66).

Cuando pacientemente se han sufrido muchos males, con más fa-

cilidad se sufren los que vienen. Los grandes filósofos no se entregan a la aflicción cuando saben que no han conseguido la sapiencia, pues entienden que la aflicción no es un deber, y, al contrario, son conscientes de que ignoran muchas cosas y que aún deben aprender más y más. Quinto Máximo, Lucio Paulo y Catón el Censor no lloraron ante la muerte de sus hijos, pues consideraban que la congoja no es propia del varón. Todo esto demuestra que la aflicción se origina de nuestras falsas opiniones, y no de la naturaleza (67-71).

8) Los peripatéticos sostienen que el dolor es natural y que por tanto no puede resistirse, como sucede cuando consolamos a otros y luego no somos capaces de sobrellevar nuestros propios males. Sin embargo, éstos se contradicen pues afirman que a veces nos afligimos más de lo que por naturaleza deberíamos. Mas las causas de la aflicción son varias: las falsas opiniones del mal; el creer que los muertos se alegran cuando nos enlutamos por ellos; el creer que agradamos a los dioses si nos confesamos abatidos por los golpes de éstos. Las gentes se contradicen, pues alaban a quien muere con serenidad, y luego vituperan a quien serenamente sobrelleva la muerte de otro, como si amáramos a los otros más que a nosotros mismos. Podemos amarlos igual que a nosotros, pero más no puede ser (71-73).

La culpa de la aflicción no está en la naturaleza, sino en nosotros mismos, pues los que no encuentran alivio cuando son consolados por otros, ellos mismos se invitan a la aflicción;

y quienes sobrellevan sus desventuras de modo distinto a como aconsejaron a otros, son tan viciosos como el avaro que reprende al avaro, pues es propio de la estulticia ver los vicios ajenos y olvidar los propios. Si con el pasar del tiempo se mitiga la aflicción, aunque la desgracia y la persona que la sufre no cambien, esto se debe a que la reflexión constante nos dice que en realidad no hay mal alguno. Si, pues, la aflicción depende de las falsas opiniones, debemos erradicarlas. Es la aflicción la opinión de un mal presente (73-74).

9) Los estoicos añaden a este concepto de la aflicción, que tal opinión es reciente, y por reciente entienden todo el tiempo que el mal opinado conserva su fuerza; y así, Artemisia, por la muerte de su esposo, toda su vida la pasó en el luto e, incluso, se consumió a causa de esto. Cuando aquella opinión es marchitada por el tiempo, ya no se dice reciente (75).

10) Cleantes dice que es deber del consolante mostrar que no es un mal lo que el afligido considera como tal. Los peripatéticos afirman que el consolante debe advertirle que no se trata de un magno mal. Epicuro nos lleva de los males a los bienes. Los cirenaicos consideran suficiente el mostrar que nada inopinado acaeció. Crisipo piensa que el consolante debe ante todo quitar al afligido la opinión de que cumple con un deber cuando se aflige. Otros juntan todos estos métodos como hice yo en mi Consolación. Pero estos métodos tienen una parte de validez en relación con las circunstancias; y así, por ejemplo, no siempre es apropiado el método de Cleantes, pues si al

afligido le probamos que sólo el vicio es un mal, no le quitaremos la congoja, sino la estulticia, y en ocasiones alguien se aflige precisamente porque no tiene la virtud. Debemos, pues, saber aplicar el remedio oportuno de acuerdo con las circunstancias y la situación concreta del afligido. Así, para consolar a alguien no basta hacerle notar las desgracias que cada uno ha padecido, sino la manera sabia como las sufrió alguno de ellos (76-79).

11) Volviendo al punto de partida, es fácil observar que el sabio no está sujeto a la aflicción, pues si ésta no es natural sino que depende de las falsas opiniones y el sabio no tiene prejuicios, el sabio no puede experimentar la aflicción(80).

4 CONCLUSION⁴ Hay lecciones especiales para cada suceso que (párrafos 81-84) puede provocar aflicción. Pero la filosofía, al suprimir la aflicción en general, suprime también los casos particulares de la misma. No olvidemos que en el sabio no cabe la aflicción pues ésta no ayuda en nada, y no proviene de la naturaleza sino de las falsas opiniones. La aflicción tiene numerosas ramificaciones que son definidas por los estoicos; y trataremos de éstas en otro lugar. Obra difícil es arrancar todas las fibras de la aflicción, pero todo lo preclaro es arduo. No obstante, la filosofía nos promete que ella lo hará, con tal que aceptemos su curación.

LIBRO CUARTO

1 INTRODUCCIÓN Son admirables el ingenio y las virtudes de (párrafos 1-7) los romanos en muchas cosas, pero de modo especial en los estudios que importaron de Grecia y que hasta muy tarde despertaron su interés. Desde los albores de nuestra urbe -continúa Cicerón- fueron establecidas muchas cosas como los ritos religiosos, los comicios, el senado. Y cuando Roma se liberó del dominio de los reyes, se hicieron bastantes progresos; en mi tratado Sobre la república está expuesta la organización de nuestro Estado (1).

Hay razones para pensar que los estudios filosóficos nos llegaron de otra parte y que fueron conservados y cultivados, pues Pitágoras estuvo en el sur de Italia en los tiempos en que Bruto liberó a Roma del dominio regio, y su doctrina llegó hasta esta urbe dado que nuestros hombres no pudieron cerrar sus oídos a las doctas voces de los pitagóricos. Pienso que por la admiración hacia estos filósofos se creyó que Numa Pompilio, quien se distinguía por su sapiencia, había sido oyente de Pitágoras (2-3).

Se cuenta que los pitagóricos solían transmitir en cármes algunas enseñanzas, y que buscaban la tranquilidad de su espíritu en los cantos y las liras. Catón dice en sus Orígenes que nuestros mayores cantaban al son de la flauta las virtudes de los hombres insignes. También las Doce Tablas declaran que ya desde entonces se hacían cármes. A mí el carmen de Apio el Ciego me parece pitagórico. Parece que también muchas

cosas de nuestras instituciones las tomamos de los pitagóricos (3-4).

Mas pronto surgieron en esta urbe grandes poetas y oradores; la filosofía es vieja en nuestro Estado, pero no obstante, antes de Lelio y Escipión, no sé a quiénes designar por su nombre. El estoico Diógenes y el académico Carnéades fueron enviados como embajadores a Roma, y esto no habría ocurrido si entonces no hubiera habido conocimientos filosóficos en los principales de Roma. Unos escribieron sobre derecho civil, otros sus discursos, otros cuestiones históricas; y la ética la cultivaron con la vida misma, más que con las letras (5).

Prácticamente no hay libros latinos que se ocupen de la filosofía derivada de Sócrates; y esto se debe, quizá, a la grandeza de sus temas y a la ocupación de nuestros hombres, o a la idea de que estas cosas no agradaban a los imperitos. En cambio, los más se dedicaron al epicureísmo, conmovidos por los libros de Cayo Amafinio; y esto se explica, tal vez, porque esta doctrina era fácil de conocer, o porque los romanos se dejaban llevar por los atractivos del placer, o porque nada mejor se había publicado (6-7).

Pero cada quien defienda su parecer, pues "los juicios son libres." Yo mantendré mi actitud, buscando en cada cosa lo probable, como hice hace poco en Túscolo. Y ahora expondré la cuarta disputa (7).

2 TEMA DEL LIBRO CUARTO Afirma el interlocutor que el sabio no está exento de todas las perturba-

ciones del alma. Dice, además, que ya está convencido de que el sabio no está sujeto a la aflicción. Cicerón replica que si el sabio no es víctima de la aflicción, tampoco lo es de las otras perturbaciones, pues que si el miedo es de las cosas que amenazan, de las cuales, cuando están presentes, es la aflicción; y si la alegría inmoderada y el deseo no alcanzan al sabio, éste se halla libre de toda perturbación (8).

Plan de la disputa. Cicerón pregunta al interlocutor si prefiere el método de los estoicos, quienes se ocupan especialmente en dividir y subdividir las perturbaciones, sin detenerse mucho en los remedios; o bien, el de los peripatéticos, quienes se ocupan de modo especial en los remedios. Luego que convienen en usar sucesivamente ambos métodos, el maestro dice a su interlocutor que, al explicar las perturbaciones, seguirá la división platónica del alma: una parte racional y otra irracional (9-10).

3 DISCUSIÓN DEL TEMA 1. Primera parte. Según los estoicos, la (párrafos 11-81) perturbación (páthos) es un sacudimiento irracional del alma, contrario a la naturaleza. Son cuatro las perturbaciones: el deseo y la alegría, que nacen de las falsas opiniones de los bienes, y el miedo y la aflicción que nacen de los males opinados. Cuando se desea algo de acuerdo con la razón, el apetito se llama voluntad (boulesis), y sólo se halla en el sabio; cuando el apetito es irracional, se llama deseo desenffinado, y se halla en los estultos. Si la impresión de hallarnos ante un bien, se produce en forma equilibrada y racional, esto se llama gozo; pero cuando el alma exulta en forma

irracional, entonces se tiene la alegría nimia. Cuando nos alejamos de los males en forma racional, esto se llama caución, y sólo aparece en los sabios; cuando ^{lo} hacemos sin razón y en forma consternada, entonces esto se llama miedo. (11-13).

Son, pues, cuatro las perturbaciones: el deseo, la alegría, el miedo y la aflicción; tres los estados racionales: voluntad, gozo y caución, pues a la aflicción no se opone ningún estado racional. La aflicción es la opinión reciente de un mal presente; la alegría, la opinión reciente de un bien presente; el miedo, la opinión de un mal amenazante; el deseo, la opinión de un bien venturo (14).

De los falsos juicios provienen las perturbaciones y los efectos de éstas: de la aflicción una mordedura de dolor; del miedo el pánico del alma; de la alegría una profusa hilaridad; del deseo un apetito desordenado (15).

Bajo la aflicción están comprendidas varias perturbaciones: la envidia es la aflicción experimentada por la prosperidad de otro aunque ésta en nada dañe al envidioso; la emulación ^{la} se experimenta ^{nos} cuando alguien disfruta lo que hemos anhelado y ^{nosotros lo} no poseemos; los celos, una aflicción nacida del hecho de que también otro posee lo que uno ha anhelado; la misericordia, una aflicción por el que sufre algo injustamente; la angustia, una aflicción que oprime; el luto, una aflicción por la muerte de los seres queridos; la congoja, una aflicción con lágrimas; el afán, una aflicción laboriosa; el dolor, una aflicción que atormenta; la lamentación, una aflicción con alarido; la inquietud, una aflicción con reflexión; la molestia, una aflicción permanente; el abatimiento una aflicción con vejación física; la desesperación, una

aflicción sin esperanza de cosas mejores (16-18).

El miedo abarca: la pigricia, miedo al trabajo; el terror, un miedo que estremece; el temor, un miedo a un mal que se acerca; el pavor, un miedo que saca a la mente de su lugar; la consternación, un miedo que sigue al pavor; la conturbación, un miedo que agita al pensamiento. Bajo el placer (la alegría irracional) se hallan: la malevolencia, placer que uno siente por el mal ajeno, sin provecho propio; la delectación, el placer derivado de las sensaciones de los sentidos; la jactancia, un placer immoderado e insolente (19-20).

El deseo comprende: la ira, un deseo de castigar a quien nos parece que nos dañó injustamente; la excandescencia, la ira que surge de súbito; el odio, una ira inveterada; la enemistad, una ira que espía el momento de la venganza; la discórdia, una ira acerba nacida en lo hondo del alma; la codicia, un deseo insaciable; la impaciencia, el deseo de ver a quien está lejos (21).

Dicen los estoicos que la causa de toda perturbación es la intemperancia, la cual se aparta en tal forma de la recta razón, que no pueden controlarse los apetitos del alma. La conturbación, nacida de las falsas opiniones y de la contradicción entre ellas, quita al alma la salud. Dicen también que de las perturbaciones nacen los morbos (nosémata) y las cosas contrarias a éstos, así como las enfermedades (arrostémata) y las aversiones contrarias; Mas en este punto se han tomado demasiado trabajo mientras comparan los morbos del alma con los del cuerpo (22-23).

Según los estoicos, la enfermedad del alma es una opinión tenaz, profundamente arraigada, que nos lleva a desear lo que no

debe desearse; lo que nace de la aversión lo definen como una opinión tenaz, profundamente arraigada, que nos lleva a alejarnos de lo que ^vse debe rehuir. La enfermedad abarca a la avaricia, la ambición, la pasión por las mujeres, la vinolencia, etcétera. Son aversiones la inhospitalidad, la misoginia, la misantropía. Por otra parte, unos son más propensos a una perturbación, otros a otra. Y hay diferencia entre la perturbación y la propensión a ella; por ejemplo, la iracundia indica una predisposición, y la ira es la manifestación de la iracundia; lo mismo puede decirse de ansiedad y angustia, de ebriosidad y ebriedad (26-27).

La predisposición a un vicio se llama enfermedad; y la predisposición a lo bueno, facilidad. Cuando se trata del cuerpo, entendemos por morbo la corrupción de todo él; y por enfermedad un morbo con debilidad; mientras que por vicio, un defecto corporal. Tratándose del alma, sólo con la mente podemos distinguir el morbo de la enfermedad. Y así en el alma, el morbo y la enfermedad nacen de la corrupción de las opiniones; de la viciocidad, la incoherencia y la contradicción (28-29).

Hay salud física cuando las partes del cuerpo están en armonía; la salud del alma consiste en la armonía de sus juicios y opiniones; mas la salud del alma es la virtud y sólo se halla en el sabio. Y así como la conformación armoniosa de los miembros del cuerpo se llama belleza, así, el equilibrio estable de los juicios constituye la belleza del alma. También hay semejanza entre la celeridad del cuerpo y la del alma, pues el ingenio puede recorrer muchas cosas en poco tiempo. En cambio, mientras los cuerpos sanos pueden ser atacados por una enfermedad, el alma

sana no puede. Pero mientras una dolencia física puede ocurrir sin culpa nuestra, los morbos del alma se deben a nosotros mismos, pues surgen cuando no obedecemos a la razón (30-31).

El alma del ingenioso, aunque no sea un sabio, no cae en todos los morbos y enfermedades, pues no cae en ninguno bestial y monstruoso; cae en algunas perturbaciones que tienen cierto aspecto de humanas como la misericordia, la aflicción, el miedo. Mas piensan los estoicos que es ^{ya} más difícil erradicar del alma la enfermedad y el morbo que los vicios más graves, pues no es posible curar los morbos con la misma rapidez con que los vicios se eliminan. Así disputan estas cosas los estoicos que llaman "conclusiones lógicas", pues las analizan en forma sutil (32-33).

2. Segunda parte. 1) La virtud es una disposición interna, constante y congruente que hace laudables a quienes la tienen, y que es laudable por sí sola. De ésta proceden las rectas inclinaciones y toda recta razón, si bien, recta razón puede llamarse la virtud misma. Contraria a la virtud es la disposición al vicio, de donde nacen las perturbaciones del alma, contrarias a la razón y a la vida tranquila. La curación de estas perturbaciones depende de la virtud. ¡Quién más miserable que el hombre postrado por la aflicción? No menos miserable es el que teme algún mal que se acerca (34-35).

Así como la aflicción y el miedo consumen la mente, así, el deseo insaciable y la vana alegría no están muy lejos de la demencia. Es dichoso quien está libre de estas pasiones; para el cual nada de lo humano puede parecer intolerable como para aba-

tirse, ni demasiado letificante como para alegrarse en forma loca; en efecto, nada de lo humano puede parecer magno a quien ^{ante sus ojos} tiene la eternidad y ^{conoce} la grandeza del universo; y éste de tal manera está alerta que nada puede ocurrirle en forma inopinada. En cambio, quien es agitado por las perturbaciones pierde el equilibrio y la salud de su alma (36-38).

2) Es, pues, enervada la doctrina peripatética sobre el justo medio de las perturbaciones, pues no puede admitirse un límite en el vicio, y la razón nos dice que el deseo desenfrenado y la alegría insolente no son bienes, y que aquello por lo cual nos afligimos o tenemos miedo no ^{es} ^{un} mal. Todo esto o demasiado triste o demasiado alegre nace de un error; y si este error puede extinguirse con el tiempo en los estultos, de ninguna manera alcanza al sabio (38-39).

Si se toma la aflicción como ejemplo, a causa de la cual algunos mueren, se entenderá que no es posible fijar un límite a las perturbaciones. Fijar un límite al vicio equivale a pensar que si alguien se precipita desde un promontorio puede detenerse cuando quiera. Las cosas viciosas son tales desde el momento en que nacen y no sólo cuando crecen, pues desde que el hombre se aleja de la razón la voluntad débil es indulgente consigo misma y avanza imprudente y no halla donde detenerse. Aprobar la moderada perturbación es lo mismo que aprobar, por ejemplo, la moderada injusticia; pues quien fija un límite al vicio, admite una parte del mismo (40-42).

Los peripatéticos dicen que las perturbaciones son naturales

y útiles; y así, consideran que es útil la iracundia para el guerrero, para el gobernante, para el orador. Dicen incluso que no es varón quien no sabe airarse; y no sólo alaban la ira sino el deseo en general, pues estiman que nadie puede hacer nada en forma p_ureclara sino lo que desea. Platón y otros filósofos anduvieron por tierras lejanas para conocer todo lo que podían, y los peripatéticos piensan que esto no puede hacerse sin el ardor del deseo (43-44).

También consideran que es útil la aflicción, porque de ella deriva el remordimiento de conciencia, y que lo son también las especies de aflicción: la misericordia, para ayudar a otros; la emulación, los celos, para tratar de conseguir lo mismo que otros; el miedo, para temer a las leyes, a los magistrados,^a la pobreza,^a la ignominia,² el dolor. Dicen que estas pasiones deben tener un límite, pero que no deben extirparse del todo, sino mantener en todo el justo medio (45-46).

3) Antes de refutar la posición peripatética, Cicerón recuerda a su interlocutor que sigue la actitud de los académicos al buscar lo más verosímil; recuerda también la definición estoica (dada en el párrafo 11) de la perturbación. El varón #contándia el Arpinate- no necesita en colerizarse para ser fuerte; esto sería propio de los gladiadores que se llenan de ira y de odio en la lucha. En cambio Áyax y Héctor, como dice Homero, no hicieron nada en forma iracunda ni siquiera cuando vinieron a las manos; Torcuato no estaba airado cuando despojó al gigante galo de su collar; sin duda tampoco lo estuvo Escipión cuando en el

combate clavó la espada en el pecho del enemigo. Así pues, la ira no es indispensable a la fortaleza; Hércules no luchó airado con el león de Nemea, y sin embargo su fortaleza lo llevó hasta el cielo; la iracundia es propia de la estulticia (47-50).

Cuando se tiene bien establecido que deben despreciarse las cosas humanas y que son tolerables los dolores, la fortaleza es robusta y no requiere la iracundia para obrar con energía y animosidad. Creo que ni siquiera Escipión Serapio estuvo airado en su lucha contra Tiberio Graco. No sé si yo mismo hice algo con fortaleza durante mis cargos públicos, pero si lo hice no lo hice iracundo. Enio dijo que la ira es el principio de la insania. El aspecto de un hombre encolerizado y su falta de dominio sobre sí mismo, no tienen nada de sanidad. A Áyax la ira lo llevó al furor y a la muerte. La fortaleza no necesita de la iracundia, pues está suficientemente armada por sí misma; de otro modo tendríamos que decir que la vinolencia y la demencia son necesarias a la fortaleza, pues los insanos y los ebrios ^{αὐτὸν} _↑ a menudo con bastante vehemencia (51-52).

Es la fortaleza la disposición del alma para sobrellevar las cosas, que obedece a la ley suma sin temor. Los estoicos ponen el carácter irracional de la ira frente al racional de la fortaleza, y dicen que todos los estultos son insanos de la misma manera que todo cieno huele mal. No siempre el iracundo está airado, pero si lo provocamos, de inmediato se pondrá furente. La mente perturbada no puede hacer mejor las cosas que la que conserva el equilibrio. No conviene que el orador se aire, puede sin embargo simularlo. Cuando hablamos con vehemencia no neces-

riamente estamos airados. Ni Esopo recitó airado, ni Accio escribió así. Cuando, para alabar el deseo, se habla de Platón y de otros filósofos, nosotros debemos pensar que sus aficiones no son deseos desarreglados; mas estas aficiones deben, sin embargo, ser tranquilas. Sólo a quien no puede usar la razón, puede parecerle útil el uso de las pasiones (53-55).

Más que compadecernos, debemos ayudar cuando podemos, pues no se trata de que nos aflijamos sino de aliviar a otros de su aflicción. Y más que afligirnos por los celos o la emulación, debemos esforzarnos si queremos tener alguna cosa, pues querer tener algo en forma exclusiva, es decir, sin que también otro lo tenga, es demencia suma. No podemos alabar el justo medio de los males, pues, por ejemplo, quien tiene ira es iracundo; quien angustia, ansioso; y el sabio no es ni iracundo, ni deseoso, ni ansioso, ni temeroso. El sabio imita las cosas divinas, y todo lo humano lo considera inferior a la virtud. La perturbación nace de los errores, los cuales deben ser extirpados totalmente y no sólo hasta cierto límite (56-57).

4) La naturaleza, que halló remedios para el cuerpo, los halló también para el alma, y los del alma están en ella misma, pues cuando se aplica bien la razón ésta encuentra lo óptimo; cuando se le desprecia, nos implicamos en muchos errores. Hay varias curaciones pues, por ejemplo, no todo tipo de aflicción se calma con el mismo método. Mas hay esta distinción: si el tratamiento se debe aplicar a la perturbación en general, o a cada una de ellas; y si es mejor demostrar que uno no debe afligirse por el motivo específico que provocó la aflicción, o

bien, considerar^{y/}la aflicción en general sin atender al motivo que la suscitó; por ejemplo, si alguien se aflige por la pobreza, hacemos la distinción: si es mejor demostrarle que la pobreza no es un mal, o bien, que el hombre no debe afligirse por nada. Sin duda, es mejor el tratar de eliminar la perturbación en sí misma, demostrando que es de por sí viciosa y que no es natural ni necesaria. Es útil usar ambos métodos, pero esto no puede aplicarse a la mayoría (58-60).

Algunas aflicciones no pueden curarse con el método que consiste en demostrar que uno no debe afligirse por el motivo específico que las provoca. Por ejemplo, si alguien se aflige porque no tiene ninguna virtud, se afligirá por un verdadero mal. En este caso debe aplicarse otro remedio, que puede ser el de todos los filósofos pues, a pesar de sus discrepancias, deben convenir en que la perturbación es viciosa por sí misma (61).

El método curativo de todos los filósofos es único: hablar de la perturbación misma y no del motivo que la suscitó. Por ejemplo, si se trata del deseo, más que demostrar si es o no un bien lo que lo provoca, debe suprimirse el deseo mismo, pues si aun de la virtud hubiese un deseo irracional, este deseo debería eliminarse con todas nuestras fuerzas. Mas para curarnos debemos tener a la vista la naturaleza humana (62).

Debemos saber que todo puede ocurrirnos; y, para convencernos de que todo puede sufrirse, es útil pensar en quienes han sobrellevado ^{sus males}. Pero tanto en el libro tercero como en mi Consolación, hablamos de los remedios de la aflicción. A ésta es afín el miedo, pues la aflicción es de un mal presente, y el miedo de

uno futuro. Pero, aunque es oportuno curar el miedo en sí mismo, es conveniente combatir los motivos que lo provocan. Y así, fue muy pertinente el que hayamos hablado los días anteriores de las cosas que especialmente se temen: la muerte y el dolor (63-64).

5) Ahora tratemos de la alegría y el deseo. Creo que las perturbaciones dependen de nuestra voluntad que se ve influenciada por los falsos juicios; por ello, estos juicios deben extirparse. Pero deben aplicarse remedios distintos para cada perturbación. Supongamos que son bienes los honores, las riquezas, los placeres; sin embargo, al disfrutar estas cosas, la alegría exultante es torpe, pues tan viciosa es ésta como la depresión en el dolor; y tan irracional es el deseo en el apetecer como la alegría en el disfrutar; y tan leve el que se abate demasiado como el que demasiado se transporta de alegría. Y así como es conveniente el gozo (del sabio), así es inconveniente la alegría (del insipiente) (65-66).

Así, mientras alguien se goza por la alabanza que recibe de su padre, siendo éste un varón digno de elogio, otros se alegran porque con plata sedujeron a una alcahueta. Es fácil advertir la torpeza de esta alegría; tan torpe es el que se transporta de alegría cuando disfruta los placeres sexuales, como el que los desea con ardor. Todo lo que vulgarmente se llama amor se funda en lo irracional. Son, pues, reprobables los poetas que ensalzan al amor. En Cecilio se dice que el amor es un dios muy grande; Medea, en otro poeta, dice que ella tuvo por marido a aquel que el Amor le había dado, y que el amor puede y vale más.

que un padre (67-69).

Pienso con Epicuro que el amor tiene un carácter sensual, pues si existiera el amor ideal alguien amaría a un deforme jovencito o a un anciano hermoso. Estos amores nacieron en los gimnasios griegos, pues allí son libres y permitidos. Aunque los amantes sean públicos, como puede ocurrir, sin embargo se angustian porque ellos mismos se contienen y reprimen. Para el amor a la mujer la naturaleza dio mayor licencia. Los poetas hablan del amor de Júpiter por Ganimedes; del de Layo por el joven Crisipo. Otros poetas hablan de sus propios amores, como hace Alceo. Todos estos amores son libidinosos. Mas los estoicos dicen que el sabio amará por efecto de la belleza exterior en un intento de hacer amistad. Si hay, pues, un amor sin inquietud, que exista en buena hora. Pero el amor que no está lejos de la insania no se halla en el sabio (70-73).

Para curar a quien está afectado por esta pasión, es conveniente mostrarle la vanidad y lo despreciable de su deseo; también es oportuno distraerlo hacia otras actividades, hacia otros pensamientos, y aun cambiarlo de lugar como se hace con algunos enfermos. Pero más que nada se le debe hacer notar el furor de la pasión amorosa. En el amor se hallan, como dice Terencio, cosas tan leves como éstas: sospechas, enemistades, treguas, guerra, de nuevo la paz. Debe también mostrársele que la pasión amorosa no es natural sino voluntaria, pues si fuese natural no apartaría de ella a unos la vergüenza, a otros la reflexión, a otros la saciedad (74-76).

6) No hay duda de que la ira es insania; por ella surgen que-

rellas aun entre hermanos, como entre Agamenón y Menelao. Atreo sirve a su hermano Tiestes las carnes de los hijos de éste. Por ello se dice con propiedad que los airados han perdido el control de su mente. Es oportuno llevar lejos del airado a la persona contra la cual ^{lo} está, o suplicarle que difiera para otro momento su venganza hasta que la ira se calme, como la difirió Arquitas. Si la ira es un impulso ^{la razón,} contrario a cierta- mente no es natural ni útil. Si fuese natural, nadie se arrepentiría de lo que hizo por ira. Así pues, la ira proviene de las falsas opiniones y de la voluntad. Aunque las perturbaciones del alma son enfermedades, no obstante pueden curarse. Zofiro, observando la fisonomía de Sócrates, dedujo que éste tenía muchos vicios; Sócrates dijo entonces que esos vicios habían estado innatos en él, pero que los había superado con ayuda de la razón. Los vicios se deben a las falsas opiniones de lo bueno y lo malo; y es más difícil erradicar un vicio inveterado que una perturbación (77-81).

4. CONCLUSIÓN Conocida ya la causa de la perturbación, demos fin a esta disputa; y no olvidemos que nada mejor puede pedirse a la filosofía que lo expuesto en estos cuatro libros; y dado que la aflicción es fuente de miserias, fue muy oportuno que hayamos tratado de ella en un libro aparte. Sin embargo, el remedio de todas las perturbaciones consiste en demostrar que todas se fundan en la opinión. Entreguémonos, pues, a la filosofía para que nos cure, pues mientras la perturbación esté en nosotros, no seremos sanos ni dichosos (82-84).

LIBRO QUINTO

I INTRODUCCIÓN Dirigiéndose a Bruto, anuncia Cicerón la tesis (párrafos 1-11) de este libro: la virtud se basta a sí misma para hacer dichosa la vida. Mas advierte que esto es difícil de aprobar a causa de los varios golpes de la fortuna, pero que debe lucharse para que se apruebe porque se trata de una cuestión filosófica muy importante. Y así -continúa Cicerón- los primeros filósofos, hechas a un lado las demás cosas, se dedicaron del todo a la búsqueda de la mejor forma de vida por la esperanza de vivir dichosamente. Pero si la virtud no fuera suficiente para la vida dichosa, no quedaría más que hacer votos a los dioses (1-2).

Cuando considero los azares que me trajo la fortuna, dudo a veces de esta verdad, pero me corrijo a mí mismo porque con frecuencia pensamos en la eficacia de la virtud con base en la debilidad de otros, y no con base en la virtud misma. Ella está por encima de las cosas humanas; pero nosotros, aterrorizados por las adversidades, culpamos a la naturaleza antes que a nuestro error (3-4).

De este error y de los vicios nos corrige la filosofía, en cuyo seno me he refugiado acosado por una gran tempestad. La filosofía indaga la virtud y guía nuestras vidas; ella engendró las urbes, ella creó la vida en sociedad, ella inventó las leyes; a ella me entrego del todo. Un solo día vivido conforme a sus preceptos, vale más que una eternidad en el pecado. Ella nos dio tranquilidad y el desprecio de la muerte; sin embargo, es mancillada por muchos (5-6).

La filosofía es muy antigua, pero su nombre es reciente; en cambio la sapiencia es antigua también en su nombre, y así, la tradición habla de los Siete Sabios, y en los tiempos heroicos Ulises y Néstor eran considerados como sabios. Este deseo antiguo de saber es manifestado por los mitos sobre Atlas, Prometeo y Cefeo. Quienes se dedicaban al estudio de la naturaleza eran llamados sabios, y este nombre llegó hasta los tiempos de Pitágoras. Este viajó a Fliunte y, habiéndole preguntado el príncipe de ese lugar en qué arte confiaba, respondió que él no sabía ninguna pero que era filósofo. Admirado el príncipe por la novedad del nombre, preguntó quiénes eran filósofos. Pitágoras respondió que así como en los juegos olímpicos unos buscan el triunfo y otros la ganancia al comprar o vender, mientras que otros asisten con la intención de observar, así, los hombres, habiendo venido de otra existencia a esta vida, unos sirven a la gloria o al dinero, y otros observan la naturaleza, y estos últimos son los amantes de la sabiduría (o sea, filósofos) (7-9).

Pitágoras inventó el nombre de filosofía y amplió el ámbito de estas investigaciones. Pero antes de Sócrates, los filósofos se dedicaron al estudio de la naturaleza, y él fue el primero que obligó a la filosofía a investigar sobre la vida y costumbres. La complejidad del método socrático y la variedad de los temas tratados por Sócrates, produjeron varias escuelas discrepantes entre sí. Yo me adapto al método socrático, consistente en ocultar uno mismo su parecer, liberar a otros de su error y

buscar en todo lo ^{que sea} más verosímil (10-11).

2 TEMA DEL LIBRO QUINTO El "adolescente" manifiesta su opinión de que la virtud no basta para la vida dichosa. Cicerón le pregunta si la virtud no basta para vivir en forma ^{honesto} honesta, a lo cual responde aquél afirmativamente. Cicerón le pregunta si, por tanto, no es mísero el que vive mal, y dichoso el que vive bien. El interlocutor responde que no, pues considerará que también el hombre virtuoso puede ser sometido a los más crueles tormentos, como ocurrió con Marco Atilio y otros, y aduce que la prudencia misma nos dice que no todos los buenos son también dichosos (12-14).

3. DISCUSIÓN DEL TEMA 1. Cicerón pregunta a su interlocutor si (párrafos 15-118) en las disputas anteriores se logró algo; éste responde que sí. Quien está sujeto -continúa Cicerón- al miedo de la muerte o del dolor o al miedo a otras cosas, como la pobreza, la ignominia, la ceguera, no puede ser dichoso; y el que es doblegado por la aflicción o se deja llevar por el deseo insaciable o por la vana alegría, es miserable; en cambio, el que sabe resistir a ^o todos estos impulsos es dichoso, pues su alma no es agitada por ninguna perturbación. Y si por la virtud el hombre no teme nada ni se aflige de nada, ni desea ni se alegra en forma irracional, por lo cual es dichoso, la virtud se basta a sí misma para hacer dichosa la vida (15-17).

El interlocutor asiente en que el hombre que está libre de

esas perturbaciones es dichoso, y afirma que en las disputas anteriores se demostró que el sabio está vacuo de esos movimientos del alma. Cicerón dice que, al contrario de los matemáticos, los filósofos acumulan todos los argumentos relacionados con el tema en cuestión, aunque varios de ellos hayan sido examinados *con anterioridad* y que, así, un estoico, cuando se le pregunta si basta la virtud para vivir dichosamente, no se contenta con responder que ya antes demostró que nada es bueno sino la virtud, y que, por consecuencia, la vida dichosa se contenta con la virtud; y así, los estoicos desarrollan por separado el tema de la felicidad, aunque antes se haya hablado de lo honesto y del sumo bien. Y esto debe hacerse sobre todo cuando se trata de un tema tan importante como el que ahora nos ocupa. La filosofía nos promete que, si la obedecemos, estaremos armados para vivir recta y dichosamente (18-19).

Ahora veremos qué puede lograr la filosofía. Jerjes, no contento con sus riquezas y todos los dones de la fortuna, propuso un premio para quien descubriera un nuevo placer; pero no se contentó con éste, pues el deseo no tiene límites. Me gustaría atraer con un premio a quien nos adujera algo con lo cual creyéramos más firmemente en que la virtud es suficiente para la dicha (20).

2. El interlocutor hace una pregunta: qué se debe pensar sobre la afirmación de Bruto de que la virtud puede hacer dichosa la vida, aunque haya otros bienes fuera de la virtud (21).

Aristo y Antíoco -responde Cicerón- admiten que la virtud por sí sola puede hacernos dichosos, pero no muy dichosos, pues las cosas suelen designarse con base en su elemento predominante; y

que la vida dichosa, aunque en ella se presente algún elemento negativo, puede llamarse dichosa. Esto -continúa Cicerón- no es muy coherente, pues si a alguien le falta algo para ser dichoso, no puede considerarse dichoso. Los peripatéticos admiten tres géneros de bienes y tres de males; si alguien, pues, es abrumado por los males del cuerpo y de la fortuna, no podemos decir que a éste le falta poco para vivir dichosamente (22-23).

El peripatético Teofrasto afirmaba que el que sufre muchos males, como tormentos, como el exilio, no puede ser dichoso; y en verdad es coherente con sí mismo, pues considera entre los males los dolores del cuerpo y "los naufragios de la fortuna," y llega a sostener esto:

La Fortuna a la vida rige, no la sapiencia;
y si la fortuna es la señora de todas las cosas, ella puede más que la sabiduría (24-25).

Epicuro es incoherente: dice que no se puede ser dichoso, si no se vive con virtud; pero también afirma que el placer es el bien sumo; niega además el poder de la fortuna sobre el sabio, pero asienta que el dolor es el único y sumo mal. Otro tanto puede decirse de su discípulo Metrodoro, para el cual el sumo bien está en la salud del cuerpo (26-27).

Son buenos (o sabios) los que tienen todas las virtudes, dichosos los que tienen todos los bienes sin mezcla alguna de males. Si además de la virtud hay otros bienes, ella no puede hacernos dichosos. Si la pobreza, la obscuridad de linaje, la pérdida de la salud y otras cosas semejantes, son males, nadie puede sostener que el sabio es siempre dichoso. Así pues, no estoy

de acuerdo con Aristóteles, ni con Antíoco, ni con Bruto, ni con otros filósofos cuando dicen que el sabio es siempre dichoso y admiten entre los males las cosas que arriba menciono. Éstos dicen cosas dignas de los magnos varones, y por otra parte tienen entre los bienes y los males las mismas cosas que el vulgo. Epicuro, queriendo decir cosas elevadas, afirma que el sabio es siempre dichoso; sin embargo, aunque sostiene que el dolor es el sumo mal, piensa que el sabio dirá: "Cuán suave es esto", cuando sea atormentado por el dolor (28-31).

El "adolescente" echa en cara a Cicerón su incoherencia, porque en el libro cuarto de Sobre los fines, el Arpinate había afirmado que entre el estoico Zenón y los peripatéticos la diferencia era sólo de palabras. Cicerón replica que él no está sujeto a leyes impuestas, y que afirma cualquier cosa que lo haya impresionado con el aspecto de probabilidad. Pero -continúa Cicerón- ahora no debemos preguntarnos si es verdad que sólo lo honesto es bueno, sino, más bien, si, admitido este principio, no es lógico que la virtud puede por sí misma darnos la dicha (32-33).

La tesis de que nada es un bien fuera de la virtud, es comprobada por Platón. Sócrates, en el Gorgias, cuando le preguntaron si consideraba dichoso a Arquelaos, respondió que no lo sabía porque nunca había conversado con él; luego de preguntarle si tampoco del rey de los persas podía decir si era dichoso, él respondió que no podía porque ignoraba si ese rey era bueno; y dijo entonces que a los buenos los consideraba dichosos, y míseros a los malos. En el Epitafio dice Sócrates que ha encontrado el camino de la dicha el varón que hace depender de sí mis-

mo lo que lleva a la vida dichosa; que éste es moderado, fuerte, sabio, que nunca se alegra ni se acongoja demasiado, porque tiene en sí mismo toda su esperanza (34-36).

3. La naturaleza quiso que cada cosa fuese perfecta en su género; y así, unas plantas siempre verdecen; otras, deshojadas en el invierno, se recubren en primavera; y todas, vivificadas por un impulso interior, producen flores o frutos. A los animales les dio el sentido, y mientras unos son acuáticos, otros disfrutan del libre cielo y otros viven en la tierra. Al hombre, en cambio, le dio algo mucho más prestante: el alma. Si ésta ha sido cultivada de modo que no la cieguen los errores, se hace mente perfecta, que es lo mismo que virtud. Si es dichoso aquel a quien nada le falta y, dentro de los ámbitos de su naturaleza, está colmado, y esto es propio de la virtud, el hombre virtuoso tiene la dicha; y en esto convengo con Bruto, con Aristóteles y con otros (37-39).

Más aún, el hombre de virtud me parece no sólo dichoso, sino muy dichoso, pues nada le falta para la dicha a quien confía en sus bienes. En cambio, el que divide los bienes en tres categorías, necesariamente desconfía, pues no puede confiar en la duración de la salud ni en la estabilidad de la fortuna. Para ser dichoso, el hombre debe tener la seguridad de sus bienes, a fin de que evite el miedo de perderlos; y si hay otros bienes fuera de la virtud, no se puede tener tal seguridad. Si no depende todo de nosotros mismos, no podemos despreciar los azares humanos. Nada falta para ser dichoso a aquel a quien la fortaleza lo aleja de la aflicción y el miedo; y la templanza, de los deseos y

la vana alegría (40-42).

Dado que las perturbaciones hacen miserable la vida, es dichoso quien está libre de ellas. Además, todo bien es laudable, y lo que es laudable es honesto; luego lo que es bueno es honesto. Quienes admiten otros bienes fuera de la virtud, no los llaman honestos; luego sólo es bueno lo que es honesto. Si alguien, abundando en muchas cosas, puede ser misérrimo, tales cosas no deben considerarse entre los bienes. No podemos llamar no misero a quien, teniendo buena salud y belleza, y además, riquezas, honores, poder, gloria, es sin embargo injusto, intemperante, tímido, de ingenio embotado o nulo. Lo que es bueno debe desearse; y lo que debe desearse se debe aprobar; y a lo que se debe aprobar se atribuye la dignidad; y lo que es digno es laudable; por tanto todo bien es laudable; luego sólo lo que es honesto es bueno (43-45).

Si no es así, muchas cosas como las riquezas, la fama popular, la belleza física, etcétera, deberán ser tenidas por bienes; y si tenemos por bienes estas cosas, no habrá mucha diferencia entre la gravedad del filósofo y las opiniones del vulgo. Es cierto que los estoicos llaman preferibles a muchas cosas que los peripatéticos consideran bienes, pero dicen que no son indispensables para la dicha, mientras que los peripatéticos sostienen que sin ellas el hombre no puede ser dichoso, o que, si es dichoso, no es muy dichoso. Nosotros decimos que el hombre de virtud es muy dichoso. En un diálogo platónico decía Sócrates que la disposición de alma en el varón honesto es laudable, y que, por tanto, la vida del buen varón es laudable y honesta por

ser laudable. Por nuestras disputas anteriores se comprobó que el sabio está libre de todas las perturbaciones del alma y que hay en él una paz muy grande; así pues el sabio es siempre dichoso. Pero la vida dichosa es laudable y nada es laudable sino la virtud; luego la virtud hace dichosa la vida (46-48).

En la vida mísera no hay nada digno de ser glorificado. Si la vida dichosa no es la honesta, habrá otra cosa mejor que la vida dichosa. Cuando nuestros adversarios afirman que en los vicios hay una fuerza suficientemente grande para hacer mísera la vida, deberían confesar que en la virtud hay una fuerza igual para hacernos dichosos. El peripatético Critolao, poniendo en un platillo los bienes del alma y en el otro los del cuerpo y los de la fortuna, considera que aquél se inclina tanto que oprime a la tierra; entonces, ¿por qué duda en poner en la virtud no sólo la vida dichosa sino la muy dichosa? Si no fuera así, se seguiría la ruina de las virtudes (49-51).

Quien está sujeto a la aflicción, también lo está al miedo; y en quien cabe el miedo, también caben el pánico, la timidez, la ignavia; y éste será vencido, y además, un siervo. Pero la virtud es libre e invicta; y si no es así, la virtud está descartada. Si con la virtud se vive en forma honesta, también se vive dichosamente; pues si tenemos fortaleza, seremos magnánimos y no tendremos miedo por nada y estaremos invictos. La sabiduría siempre está contenta con lo que está presente, mientras que la estulticia, aunque haya logrado lo que deseó, nunca cree haber alcanzado lo suficiente. ¿Creemos que fue semejante el

único consulado de Lelio a los cuatro de Cina? Lelio, si hubiera tocado a alguien con el dedo, le habría dado una satisfacción; pero Cina mandó cortar la cabeza de varios hombres nobilísimos. ¿Es dichoso quien a éstos mató? Cayo Mario fue más dichoso cuando compartió la gloria de la victoria cimbria con su colega Catulo, que cuando a los amigos de éste que le suplicaban respondió muchas veces: "Que muera." Mario ensombreció con la muerte de un varón tal sus seis consulados (52-56).

Dionisio el Viejo fue tirano de Siracusa durante muchos años. Era moderado en la comida y activo en sus negocios, pero maléfico e injusto; por eso, a quien ve la realidad de las cosas, este hombre debe parecerle muy desdichado, pues ni siquiera cuando creía poderlo todo, obtenía lo que había deseado. Aunque tenía abundantes amistades y el amor de muchos jovencitos, como se acostumbra en Grecia, no se fiaba de ninguno de ellos. Se había hecho una guardia de esclavos escogidos. Para no confiar el cuello al barbero, enseñó a sus hijas ^{el arte de} afeitar, mas cuando éstas fueron adultas, ordenó que le quemaran el cabello con cáscaras candentes de nueces. Para acercarse a sus dos esposas por la noche, antes lo examinaba todo. Había una ancha fosa alrededor de su alcoba, a donde se llegaba por un puentecillo (57-59).

Un día que deseaba jugar a la pelota, se quitó la túnica y la entregó a un jovencito a quien amaba. Entonces, habiéndole dicho un amigo que al menos a ese joven confiaba la vida, el tirano ordenó que ambos fueran muertos; y de tal manera se dolió de esto, que nada más grave sufrió en su vida. Así ocurre con los apetitos desordenados: cuando se cede a uno (el deseo de man-

do), se tiene que resistir al otro (el amor por el jovencito) (60).

Uno de sus aduladores, Dámocles, ensalzó las riquezas y el poder del tirano. Este le preguntó entonces si quería experimentar aquella vida. Como Dámocles respondiera afirmativamente, Dionisio ordenó que pusieran a su adúlador en un lecho y que lo sirvieran esclavos selectos. Lo rodearon de lujos y llenaron las mesas de exquisitos manjares. Pero Dionisio ordenó que colgaran sobre la cabeza de Dámocles una espada atada al techo con una cerda equina. Entonces el adúlador suplicó a Dionisio que lo dejara retirarse porque ya no quería ser dichoso. Con esto el tirano mismo quiso indicar que no puede ser dichoso aquel sobre el cual pende siempre algún terror. Pero Dionisio ya no tenía la posibilidad de volver a la justicia, pues desde adolescente se había enredado en muchas bajas acciones (61-62).

Por otra parte, las amistades, cuya infidelidad temía, las echaba de menos, como se ve por el caso de dos pitagóricos, de los cuales habiendo sido condenado ^{uno} a muerte por Dionisio, el otro se quedó como rehén mientras su amigo iba a la ciudad para arreglar algunos asuntos. Pero éste regresó a su debido tiempo, y entonces dijo Dionisio: "¡Ojalá yo fuera admitido como un tercer amigo para vosotros!" Para éste era cosa mísera el carecer de la intimidad de los amigos. Vivía con facinerosos, con fugitivos, con extranjeros. A nadie que quisiera ser libre lo consideraba un amigo para sí. Yo no compararé con éste a Platón o Arquitas, hombres plenamente sabios. Es preferible a la de Dionisio, la vida del siracusano Arquímedes, cuyo sepulcro descu-

brí yo siendo cuestor. ¿Quién que tenga alguna cultura ^{(no}prefiere ser este matemático antes que aquel tirano? ¿Quién antepondrá el reino y las riquezas de Dionisio a los estudios y deleites de Demócrito, de Pitágoras, de Anaxágoras? (63-66).

Lo mejor para el hombre debe hallarse en la parte óptima del mismo; mas esta parte es la mente, y el bien de la mente es la virtud; luego en ésta radica la vida dichosa. Además, la dicha nace de goces perpetuos y plenos, y éstos sólo se hallan en la virtud (67).

Imaginemos a un hombre de gran ingenio y amor por la verdad; el producto de su alma será triple: el conocimiento de la naturaleza, la determinación del mejor modo de vida, y los principios de la lógica. Su alma se llenará de gozo cuando observe los movimientos de los astros e indague el origen de las cosas animadas o inanimadas. En un alma como ésta surge aquel conocimiento prescrito por Apolo: que el alma se conozca a sí misma y advierta su comunidad con la mente divina; así, la mente humana no se sentirá limitada a la brevedad de esta vida. Luego de contemplar la naturaleza, considera las cosas humanas y descubre el sumo bien y el sumo mal y el mejor modo de vida, y llega a entender que la virtud es garantía suficiente para la vida dichosa (68-71).

En todas las partes del saber se difunde el tercer producto de su alma: la lógica, la cual ayuda a definir las cosas, a distinguir los géneros, a formular conclusiones, a discernir lo verdadero de lo falso. De esto surge un deleite digno de la sabiduría. Además, el sabio se llena de gozo cuando tiene la posibilidad de

poner los frutos de su virtud al servicio de los demás en la vida pública. Si gozar de los bienes del alma aporta dicha, y el sabio los disfruta, el sabio es dichoso (72).

La dicha acompaña al sabio aun cuando se halla en medio de tormentos. Epicuro, aunque afirma que el dolor es el sumo mal, y el placer el sumo bien, dice que el sabio es siempre dichoso. Sus remedios para soportar el dolor no se apoyan en la fortaleza ni en la vergüenza de lo torpe, ni en la dureza viril, sino únicamente en el recuerdo de los placeres tenidos antes. Si Epicuro, aun contradiciéndose, afirma que el sabio es siempre dichoso, los peripatéticos y los antiguos académicos deben decirse a confesar lo mismo; pues aun aceptando los tres géneros de bienes, se debe atribuir un valor mucho *más grande* a los bienes del alma y admitir que sólo éstos pueden hacer muy dichosa la vida. Contra la muerte y las perturbaciones parece que nos armamos lo suficiente en los días anteriores. Sin embargo, el dolor es el adversario acérrimo de la virtud (73-76).

Pero la virtud no cede ante el dolor. Los niños espartanos no gimen cuando son azotados; y cuando luchan unos con otros, antes quedan exánimes que confesarse vencidos. Entre los hindúes, quienes son llamados sapientes viven desnudos y, sin dolerse, sufren el rigor del frío y no gimen cuando se arrojan al fuego; al morir un hindú, la esposa a quien más amaba aquél es puesta, alegre, en el rogo de su marido. Esto no quiere decir que no se sienta el dolor, sino que la costumbre nos hace fuertes para sobrellevarlo con entereza; sin embargo, nos hacemos cobardes cuando nos dejamos llevar por las falsas opiniones y las malas

costumbres. Los egipcios afrontan cualquier tormento antes que profanar alguno de sus animales sagrados. Aun los hombres ambiciosos toleran muchas cosas para alcanzar un cargo público, ^{como} los libidinosos para satisfacer un deseo; en fin, la vida está llena de ejemplos (77-79).

Dado que la virtud no puede subsistir sin la vida dichosa, ni ésta sin la virtud, la vida dichosa irá a la tortura y, habiendo acompañado a la justicia, a la templanza, a la grandeza de alma, a la fortaleza, no se detendrá cuando vea el rostro del torturador. La virtud no permitirá que la vida dichosa dé la espalda, sino que la arrastrará consigo a cualquier tortura a que ella sea conducida. El sabio todo lo hace en forma constante, honesta, grave; no se atemoriza por lo que pueda ocurrir, ni se sorprende cuando algo sucede; siempre se atiene a sus juicios, y nada puede ser más dichoso que esto. Los estoicos afirman que el sumo bien consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza; y si esto está en la potestad de alguien, en la de ese mismo está la vida dichosa (80-82).

4. El interlocutor pregunta de qué modo los peripatéticos y los viejos académicos pueden, sin dejar de ser coherentes, decir que el sabio es siempre dichoso. Pienso -continúa Cicerón- que deseas sostener esto: que cualquiera que sea la sentencia de los filósofos sobre el sumo bien, la virtud es garantía suficiente para la vida dichosa. Pues bien, los estoicos afirman que nada es bueno sino la virtud; Epicuro, que nada es bueno sino el placer; Jerónimo, que nada es bueno sino la carencia de dolor; Carnéades, que sólo son bienes los del cuerpo y los de la

fortuna. Los peripatéticos admiten tres géneros de bienes, pero ponen los del alma por encima de los otros; y de modo semejante hablan los antiguos académicos. Dinomaco y Califonte unieron el placer con la virtud; el peripatético Diodoro agregó la carencia de dolor a la honestidad (82-85).

Si los peripatéticos afirman que la virtud está muy por encima de los otros bienes, deben admitir también que ella basta para la vida dichosa, pues cuando dicen que los bienes del alma deben buscarse aun a costa del dolor, no pueden negar que son dichosos quienes los han obtenido. En efecto, aunque se hallen en medio de algunos males externos, son sin embargo dichosos pues los bienes prevalecen en una parte mucho más grande y grave. Califonte y Diodoro deben pensar lo mismo desde el momento en que ponen la virtud por encima de lo demás. Respecto a Jerónimo y Carnéades, debemos recordar que el alma es el único juez de los verdaderos bienes y que debemos educarla para que desprecie los falsos bienes y males (85-87).

Si Epicuro no teme la muerte ni el dolor ni la pobreza, implícitamente admite que en la virtud se halla la dicha. Epicuro se contenta con pocas cosas y, por ello, habló mucho sobre el tenue sustento. Si el escita Anacarsis pudo despreciar el dinero, también los filósofos de nuestros países podrán hacerlo. Cuando en una procesión era transportada una gran cantidad de oro y plata, dijo Sócrates: "Cuán muchas cosas no echo de menos." Jenócrates, habiéndole traído unos legados cincuenta talentos de parte de Alejandro, llevó a los legados a cenar a la Academia y les sirvió sólo lo necesario; como al día siguiente los legados le

preguntaran quién debía contar aquella cantidad de dinero, él respondió: "¿Vosotros, por la pobre cena de ayer, no entendisteis que yo no necesito dinero?" Diógenes el Cínico, cuando Alejandro le pidió que dijera si necesitaba algo, dijo: "Justamente, apártate un poco del sol;" cuando tomaba el sol, Alejandro se le había puesto delante (88-92).

Epicuro dice que unos deseos son naturales y necesarios, otros naturales pero no necesarios, y otros ni lo uno ni lo otro; que los terceros deben rechazarse porque no tienen que ver nada con la necesidad ni con la naturaleza. Dicen los epicúreos que abstenerse de los placeres obscenos no es difícil si la salud o el deber o la fama lo pide. Dicen que el placer, por ser tal, debe desearse y buscarse, y que el dolor, por ser dolor, debe rehuirse; pero que el sabio debe rechazar el placer si éste le ocasiona un dolor más grande, y aceptar el dolor si le aporta un placer más grande. Dicen, además, que aunque las cosas agradables sean juzgadas por los sentidos, deben referirse al alma; y que el cuerpo goza sólo mientras tiene la sensación actual del placer, al paso que el alma percibe el actual junto con el cuerpo y preve el que viene y no deja escapar el pasado (93-96).

Los epicúreos no dan valor a los banquetes suntuosos. En efecto, el mejor condimento es el apetito. Darío, durante su fuga, bebió agua sucia y dijo que nunca había bebido más agradablemente; algo semejante ocurrió con Ptolomeo; Sócrates paseaba hasta la tarde y a buen paso para hacer provisión de hambre; el tirano Dionisio participó una vez en la comida común de los espartanos, y como no le agradó lo que sirvieron, el cocinero di-

jo que había faltado el condimento: el trabajo en la caza, el sudor, etcétera. Los persas sólo emplean berro para comer el pan. Comparemos un hombre frugal con aquellos que están repletos de comida como bueyes gordos; entonces comprenderemos que el deleite de la comida no está en la saciedad sino en el apetito. Timoteo cenó una vez en la casa de Platón y al día siguiente dijo al filósofo que estas cenas eran agradables no sólo al momento, sino también al día siguiente. Platón, en una carta a los parientes de Dios^{VI}, dice que en aquella vida, llena de las mesas itálicas y siracusanas, nadie se hará sapiente ni moderado (97-100).

No puede ser dichosa la vida en la cual no hay prudencia ni moderación. No hay razón para desear las riquezas. Si alguien se deleita con las pinturas y estatuas, *no olvide* que en Roma hay abundancia de ellas en lugares públicos; y que los que las tienen en privado sólo las ven en raras ocasiones cuando van a sus villas; y cuando recuerdan de dónde (por la rapiña) las consiguieron, algo les punza. En fin, la naturaleza nos dice que son pocas las cosas que uno requiere (101-102).

Tampoco la obscuridad de linaje ni el descrédito ante el pueblo destruyen la dicha del sabio, pues éste no buscará lo que el vulgo quiere, sino lo que sea verdadero. El sabio sabrá desdenar nuestras ambiciones y los honores del pueblo. Nosotros, en cambio, no los despreciamos sino hasta que empezamos a arrepentirnos de haberlos tenido. El pueblo casi siempre aborrece a quien sobresale por su virtud, y así, Arístides fue expulsado de su patria porque era justo más allá de lo acostumbrado. *Se evitan*

chas penalidades quienes no tienen ninguna relación con el pueblo; es, sin duda, muy agradable la vida tranquila dedicada a la cultura (103-105).

Tampoco el exilio es fuente de infelicidad para el sabio, pues si el exilio se debe a la voluntad adversa del pueblo, ya se dijo cuán desdeñable sea ella. Y si al desterrado se le confiscan sus bienes, también se dijo ya que la pobreza no es causa de desdicha. Por otra parte, el exilio no difiere mucho de la perpetua estadía en el extranjero; y muchos filósofos, como Jenócrates, Aristóteles, Zenón, Carnéades, Filón, etcétera, pasaron su vida fuera de la patria. Además, el exilio no puede causar ignominia en el sabio, pues éste tendrá conciencia de que, si alguna vez es desterrado, esto le ocurre sin su culpa. Sócrates, cuando alguien le preguntaba cuál era su patria, respondía que el mundo; Albucio, aunque había sido desterrado de Roma, filosofaba en Atenas con ánimo sereno. Por otra parte, no es muy digna de ser estimada aquella comunidad de la cual los buenos son desterrados. No es cosa estulta anteponer la libertad del exilio a la esclavitud de la patria. Según Epicuro, las inquietudes se mitigan con el olvido, cuando el alma se aleja de ellas para concentrarse en el placer. Por ello afirmó que el sabio es siempre dichoso (106-110).

La ceguera no es motivo de desdicha para el sabio, pues el alma puede deleitarse de muchas maneras aun si no se emplea la vista, y para el hombre docto y erudito vivir es pensar. Es obscena, pero no absurda, la frase de Antipatro el cirenaico; como de la ceguera de éste se lamentaran las mujerzuelas, dijo: "¿Aca-

so os parece que no hay ningún placer nocturno?" Apio el Viejo, a pesar de su ceguera, nunca faltó a sus deberes privados o públicos; Cayo Druso, aunque era ciego, tenía su casa llena de consultores; el estoico Diodoto vivió muchos años en mi casa, y no echaba de menos sus ojos pues se dedicaba a la filosofía con más empeño que antes, y se desempeñaba como profesor de geometría. Demócrito, perdida su vista, no podía distinguir lo blanco de lo negro, pero sí lo bueno de lo malo; él mismo pensaba que la agudeza del alma era estorbada por la vista de los ojos. Sabemos que Homero fue ciego, y sin embargo cuántas cosas bellas escribió. Ni a Homero, pues, ni a cualquier docto les faltó jamás el deleite del alma. Si no fuera así, ni Anaxágoras ni Demócrito habrían abandonado sus patrimonios para dedicarse enteramente al deleite de la investigación (111-115).

Tampoco la sordera es causa de desdicha. Los sordos no escuchan los cantos, pero tampoco el estridor de la sierra cuando es afilada, ni el gruñido del cerdo cuando es degollado. Y si los cantos los deleitan, deben pensar que antes que se inventaran muchos vivieron dichosamente. Además, a quien puede hablar consigo mismo no le es indispensable la conversación con otro. En fin, si todos los males se acumulan en un solo hombre, de modo que no haya una razón suficiente para soportarlos, esto será una señal de que podemos, en conformidad con la razón, separarnos voluntariamente de la vida. Si recordamos lo dicho en los dos primeros días, la muerte nos parecerá deseable o al menos no temible (116-118).

4 CONCLUSIÓN Si los filósofos que afirman que la virtud no vale nada por sí sola, creen sin embargo que el sabio es siempre dichoso, esto con mayor razón pueden sostenerlo los filósofos procedentes de Sócrates y de Platón, pues de éstos unos asientan que los bienes del alma son muy superiores a los del cuerpo y de la fortuna; los otros sólo consideran como bienes los del alma. Por ello Carnéades solía afirmar que entre estoicos y peripatéticos no había razón verdadera para que discreparan. A mí me agrada el hecho de que, sobre la posibilidad que tienen los sabios de ser dichosos, casi todos los filósofos dicen algo digno de la filosofía (119-120).

Retengamos, pues, en la memoria las disputas de estos cinco días que, además, pondré por escrito y las enviaré a mi amigo Bruto, pues él me impulsó a escribir sobre cuestiones filosóficas (121).

NOTA: Para mi versión seguí el texto de: Cicero, Tusculan disputations, The Loeb Classical Library, London, 1971.

M. TULLI CICERONIS TUSCULANARUM
DISPUTATIONUM

LIBER I

I. Cum defensionum laboribus senatoriisque muneribus aut omnino aut magna ex parte essem aliquando liberatus, rettuli me, Brute, te hortante maxime ad ea studia, quae retenta animo, remissa temporibus, longo intervallo intermissa revocavi, et, cum omnium artium, quae ad rectam vivendi viam pertinerent, ratio et disciplina studio sapientiae, quae philosophia dicitur, contineretur, hoc mihi Latinis litteris illustrandum putavi, non quia philosophia Graecis et litteris et doctoribus percipi non posset, sed meum semper iudicium fuit omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent. Nam mores et instituta vitae resque domesticae ac familiares nos profecto et melius tuemur et lautius, rem vero publicam nostri maiores certe melioribus temperaverunt et institutis et legibus. Quid loquar de re militari? in qua cum virtute nostri multum valuerunt tum plus etiam disciplina. Iam illa, quae natura, non litteris

10

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBRO PRIMERO

I 1 Como al fin estuviera liberado, o del todo o en magna parte, de los trabajos de mis defensas ¹ y de las obligaciones senatorias, ² me volví, exhortándome tú, Bruto, ³ principalmente a aquellos estudios que, retenidos en el ánimo, descuidados por las circunstancias, interrumpidos tras un largo intervalo reanudé; y, como de todas las artes que pertenecen a la recta vía del vivir, la razón y disciplina ⁴ está contenida en el estudio de la sapiencia, que se llama filosofía, juzgué que esto debía ser ilustrado ⁵ por mí en letras latinas, no porque la filosofía no pudiera percibirse por medio de las letras y doctores griegos, mas fue siempre un juicio mío que los nuestros o lo inventaron todo por sí mismos ⁶ más sabiamente que los griegos, o las cosas recibidas de aquéllos, las hicieron mejores, al menos las que habían establecido como dignas de trabajar en ellas.

2 En efecto, las costumbres y normas de vida y las cosas domésticas y familiares, nosotros, a buen seguro, las protegemos mejor y más esplendorosamente; por cierto, nuestros mayores organizaron la cosa pública tanto con leyes ⁷ como con instituciones ciertamente mejores. ¿Para qué hablo de la cosa militar en la cual los nuestros valieron mucho tanto por su virtud como, aún más, por su disciplina? Por otra parte, aquellas cosas que lograron por su naturaleza, no por las letras, no han de ser com-

10

adsecuti sunt, neque cum Graecia neque ulla cum gente sunt conferenda. Quae enim tanta gravitas, quae tanta constantia, magnitudo animi, probitas, fides, quae tam excellens in omni genere virtus in illis fuit, ut sit cum maioribus nostris comparanda?

3 Doctrina Graecia nos et omni litterarum genere superabat, in quo erat facile vincere non repugnantes. Nam cum apud Graecos antiquissimum e doctis genus sit poëtarum, si quidem Homerus fuit et Hesiodus ante Romam conditam, Archilochus regnante Romulo, serius poëticam nos accepimus. Annis fere ccccxx post Romam conditam Livius fabulam dedit C. Claudio Caeci filio M. Tuditano consulibus, anno ante natum Ennium, qui fuit maior natu quam Plautus et Naevius.

II. Sero igitur a nostris poëtae vel cogniti vel recepti. Quamquam est in Originibus solitos esse in epulis canere convivas ad tibicinem de clarorum hominum virtutibus, honorem tamen huic generi non fuisse declarat oratio Catonis, in qua obiecit ut probrum M. Nobiliori, quod is in provinciam poëtas duxisset. Duxerat autem consul ille in Aetoliam, ut scimus, Ennium. Quo minus igitur honoris erat poëtis, eo minora studia fuerunt, nec

paradas ni con Grecia ni con gente alguna. En efecto, ¿qué gravedad tan grande, qué constancia tan grande, magnitud de ánimo, probidad, fe, qué virtud tan excelente en todo género hubo en algunos, que deba ser comparada con nuestros mayores? ⁸

3 Grecia nos superaba en doctrina y en todo género de letras, en lo cual era fácil que venciera a quienes no contendían, ⁹ pues como, de acuerdo con los doctos, existe entre los griegos el género más antiguo de poetas, ya que Homero y Hesíodo existieron antes de fundada Roma, ¹⁰ Arquíloco ¹¹ cuando reinaba Rómulo, nosotros recibimos la poética bastante tardíamente. Más o menos 510 años después de fundada Roma, siendo cónsules C. Claudio, hijo del Ciego, ¹² y M. Tuditano, un año antes de nacido Enio, ¹³ Livio ¹⁴ representó una fábula, quien fue mayor de edad que Plauto ¹⁵ y Nevio. ¹⁶

II Tarde, pues, los poetas fueron o conocidos o acogidos ¹ por los nuestros, ² aunque en los Orígenes ³ está escrito que, en los banquetes, solían los convidados cantar al son del flautista las virtudes de los varones esclarecidos. Sin embargo, que no tuvo honor este género, lo declara el discurso ⁴ de Catón en el que echa en cara a M. Nobilior, ⁵ como un oprobio, el hecho de que éste haya conducido poetas a su provincia. De hecho, aquél, siendo cónsul, había conducido a la Etolia, como sabemos, a Enio.

Así pues, cuanto menos honor tenían los poetas, tanto menores eran las aficiones; y sin embargo, si surgieron ⁶ algunos de

tamen, si qui magnis ingeniis in eo genere existerunt, non satis Graecorum gloriae responderunt.

4 An censemus, si Fabio nobilissimo homini laudi datum esset quod pingeret, non multos etiam apud nos futuros Polyclitos et Parrhasios fuisse? Honos alit artes omnesque incenduntur ad studia gloria iacentque ea semper, quae apud quosque improbantur. Summam eruditionem Graeci sitam censebant in nervorum vocumque cantibus: igitur et Epaminondas princeps meo iudicio Graeciae fidibus praeclare cecinisse dicitur Themistoclesque aliquot ante annis, cum in epulis recusaret lyram, est habitus indoctor. Ergo in Graecia musici floruerunt discabantque id omnes nec qui nesciebat satis excultus.

5 doctrina putabatur. In summo apud illos honore geometria fuit, itaque nihil mathematicis illustrius: at nos metiendi ratiocinandique utilitate huius artis terminavimus modum.

III. At contra oratorem celeriter complexi sumus, nec eum primo eruditum, aptum tamen ad dicendum, post autem eruditum. Nam Galbam, Africanum, Laelium doctos fuisse traditum est, studiosum autem eum, qui iis aetate anteibat, Catonem; post vero Lepidum, Carbonem, Gracchos; inde ita magnos

magnos ingenios en ese género, respondieron lo suficiente a la gloria de los griegos.

4 ¿Pensamos, acaso, que, si a Fabio, ⁷ hombre nobilísimo, se le hubiera atribuido a alabanza el hecho de pintar, no habría habido también entre nosotros muchos Policletos ⁸ y Parrasios? ⁹ El honor alimenta ¹⁰ a las artes y todos, por la gloria, se encienden por los estudios, y siempre yacen aquellas cosas que entre todos son desaprobadas. Los griegos pensaban que una erudición suma estaba situada en los cantos de los instrumentos y de las voces; así pues, por una parte se dice que Epaminondas, ¹¹ en mi juicio el principal ¹² de Grecia, tocaba admirablemente la flauta; por otra parte, Temístocles ¹³ algunos años antes, como rehusara la lira en los banquetes, fue tenido por bastante indocto. Por ello, en Grecia florecieron los músicos y todos aprendían esto, ¹⁴ y quien lo ignoraba no era juzgado suficientemente cultivado en doctrina.

5 En sumo honor estuvo entre ellos ¹⁵ la geometría, y así nada era más ilustre que las matemáticas. Pero nosotros redujimos el ámbito de esta arte a la utilidad de medir y calcular.

III Por el contrario, al orador lo acogimos pronto, y éste al principio no erudito, ¹ apto sin embargo para hablar, mas después erudito. Pues se ha transmitido que Galba, ² el Africano, ³ Lelio ⁴ fueron doctos; mas estudioso aquel, que aventajaba a éstos en edad, Catón; y después, Lépido, ⁵ Carbón, ⁶

MARCUS TULLIUS CICERO

nostram ad aetatem, ut non multum aut nihil omnino Graecis cederetur. Philosophia iacuit usque ad hanc aetatem nec ullum habuit lumen litterarum Latinarum quae illustranda et excitanda nobis est, ut, si occupati profuimus aliquid civibus nostris, 6 prosimus etiam, si possumus, otiosi. In quo eo magis nobis est elaborandum, quod multi iam esse libri Latini dicuntur scripti inconsiderate ab optimis illis quidem viris, sed non satis eruditis. Fieri autem potest ut recte quis sentiat et id, quod sentit, polite eloqui non possit; sed mandare quemquam litteris cogitationes suas, qui eas nec disponere nec illustrare possit nec delectatione aliqua adlicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis et otio et litteris. Itaque suos libros ipsi legunt cum suis nec quisquam attingit praeter eos, qui eandem licentiam scribendi sibi permitti volunt. Qua re si aliquid oratoriae laudis nostra attulimus industria, multo studiosius philosophiae fontes aperiemus, e quibus etiam illa manabant.

IV. Sed ut Aristoteles, vir summo ingenio, scientia, copia, cum motus esset Isocratis rhetoris gloria, dicere docere etiam coepit adolescentes et pri-

los Gracos; ⁷ luego, hasta nuestra edad, otros tan magnos, ⁸ que no mucho o nada en absoluto se cedía a los griegos. La filosofía yació hasta esta época y no tuvo ninguna luz de las letras latinas; ella debe ser ilustrada y despertada por nosotros de manera que, si, estando ocupados, fuimos útiles en algo a nuestros conciudadanos, lo seamos también, si podemos, estando ociosos. ⁹

6 En esto tanto más habremos de trabajar, porque se dice que ya han sido escritos inconsideradamente ¹⁰ muchos libros latinos por aquellos varones, óptimos en verdad, pero no suficientemente eruditos. Mas puede suceder que alguien piense rectamente y que aquello que piensa no pueda expresarlo con elegancia. Pero el entregar a las letras sus pensamientos alguien que no pueda ni disponerlos ni ilustrarlos ni atraer al lector con alguna delectación, es propio del hombre que abusa en forma intemperante tanto del ocio como de las letras. Y así sus libros los leen ellos mismos con sus amigos y nadie los toca fuera de aquellos que quieren que se les permita la misma licencia de escribir. Por lo cual, si con nuestra industria aportamos algún esplendor oratorio, con mucho más empeño abriremos las fuentes de la filosofía, de las cuales también aquello ¹¹ manaba.

IV 7 Pero así como Aristóteles, ¹ varón de sumo ingenio, ciencia, facultades, al ser movido por la gloria del retórico Isócrates, ² comenzó también a enseñar a los adolescentes a hablar y a juntar la prudencia con la elocuencia; así, nos place no

MARCUS TULLIUS CICERO

dentiam cum eloquentia iungere, sic nobis placet nec pristinum dicendi studium deponere et in hac maiore et uberiore arte versari. Hanc enim perfectam philosophiam semper iudicavi, quae de maximis quaestionibus copiose posset ornateque dicere, in quam exercitationem ita nos studiose dedimus, ut iam etiam scholas Graecorum more habere auderemus: ut nuper tuum post discessum in Tusculano, cum essent complures mecum familiares, temptavi quid in eo genere possem. Ut enim antea declamabam causas, quod nemo me diutius fecit, sic haec mihi nunc senilis est declamatio. Ponere iuebam de quo quis audire vellet: ad id aut sedens aut 8 ambulans disputabam. Itaque dierum quinque scholas, ut Graeci appellant, in totidem libros contuli. Fiebat autem ita, ut, cum is, qui audire vellet, dixisset quid sibi videretur, tum ego contra dicerem. Haec est enim, ut scis, vetus et Socratica ratio contra alterius opinionem disserendi. Nam ita facillime quid veri simillimum esset inveniri posse Socrates arbitrabatur. Sed quo commodius disputationes nostrae explicentur, sic eas exponam, quasi agatur res, non quasi narretur. Ergo ita nascetur exordium.

9 V. A. Malum mihi videtur esse mors. M. Iisne.

DISPUTAS TUSCULANAS I

deponer la anterior dedicación a hablar, y aplicarme^{v. g.} a esta arte mayor y más fecunda. En efecto, siempre he juzgado perfecta filosofía a aquella que puede tratar copiosa y ornadamente las máximas cuestiones. Con tanto empeño nos hemos dado a este ejercicio, que nos atreveríamos ya a tener escuelas³ a la manera de los griegos. Por ejemplo, hace poco tras tu partida,⁴ como estuvieran conmigo bastantes amigos, hice una prueba en Túsculo⁵ de lo que podía en ese género. Pues así como antes declamaba las causas, lo cual nadie hizo durante más tiempo que yo, así ahora tengo esta senil declamación.⁶ Indicaba que alguien propusiera de qué quería oír: yo disputaba sobre esto o sentado o paseando.

8 Y así, las escuelas, como las llaman los griegos, de cinco días, las reproduje en otros tantos libros. Mas se procedía así: cuando aquel que deseaba oír había dicho cuál era su parecer, entonces yo lo contradecía. En efecto, éste es, como sabes, el método antiguo y socrático de disertar contra la opinión de otro. Pues Sócrates juzgaba que de esta manera se podía encontrar muy fácilmente qué fuera lo más verosímil. Mas para que nuestras disputas sean explicadas más cómodamente, las expondré como si el asunto se representara y no como si se narrara. Luego así nacerá el exordio.

V 9 A. ¹ Me parece que la muerte es un mal.

M. ¿Para aquellos que murieron o para aquellos que han de morir?

A. Para unos y otros.

MARCUS TULLIUS CICERO

qui mortui sunt, an iis, quibus moriendum est?
A. Utrisque. M. Est miserum igitur, quoniam
malum. A. Certe. M. Ergo et ii, quibus evenit
iam ut morerentur, et ii, quibus eventurum est,
miseri.¹ A. Mihi ita videtur. M. Nemo ergo non
miser.² A. Prorsus nemo. M. Et quidem, si tibi
constare vis, omnes, quicumque nati sunt eruntve,
non solum miseri,³ sed etiam semper miseri.⁴ Nam
si solos eos diceres miseros, quibus moriendum esset,
neminem tu quidem eorum, qui viverent, exciperes—
moriendum est enim omnibus—, esset tamen miseriae
finis in morte; quoniam autem etiam mortui miseri
sunt, in miseriam nascimur sempiternam. Necesse
est enim miseros esse eos, qui centum milibus an-
norum ante occiderunt, vel potius omnes, quicumque
10 nati sunt. A. Ita prorsus existimo. M. Dic quaeso:
num te illa terrent, triceps apud inferos Cerberus,
Cocyti fremitus, travectio Acherontis, "mento sum-
mam aquam attingens enectus siti Tantalus?" tum
illud, quod

Sisyphus versat

Saxum sudans nitendo neque proficit hilum?

M. Es, pues, cosa mísera, puesto que es un mal.

A. Ciertamente.

M. Luego tanto aquellos a quienes sucedió que ya murieron, como aquellos a quienes habrá de suceder, son míseros.

A. Así me parece.

M. Luego nadie no mísero.

A. Nadie, sin duda.

M. Y, en verdad, si quieres ser consecuente contigo mismo, todos cuantos han nacido y los que habrán de nacer, no sólo son míseros, sino que siempre serán míseros. Pues si dijeras que sólo son míseros aquellos que han de morir, en verdad tú no exceptuarías a ninguno de aquellos que viven (pues todos habrán de morir), sin embargo el fin de su miseria estaría en la muerte; pero, como también los muertos son míseros, nacemos para una miseria sempiterna. En efecto, es necesario que sean míseros aquellos que murieron cien mil años atrás, o, más bien, todos los que han nacido.

10 A. Así estimo, sin duda.

M. Dime, te lo ruego, ¿acaso te aterran aquellas cosas: el tricéfalo Cerbero ² en los infiernos, el frémido del Cocito, ³ la travesía del Aqueronte, ⁴ "con el mentón el agua suma tocando, muerto de sed, Tántalo?" ⁵ ¿O el hecho de que

Sísifo ⁶ vuelve

el peñasco, sudando al esforzarse, y nada adelanta?

fortasse etiam⁷ inexorabiles iudices, Minos et Rhadamanthus? apud quos nec te L. Crassus defendet nec M. Antonius nec, quoniam apud Graecos iudices res agetur, poteris adhibere Demosthenem: tibi ipsi pro te erit maxima corona causa dicenda. Haec fortasse metuis et idcirco mortem censes esse sempiternum malum.

VI. A. Adeone me delirare censes, ut ista esse credam? M. An tu haec non credis? A. Minime vero. M. Male hercule narras? A. Cur? quaeso. M. Quia disertus esse possem, si contra ista dicerem. A. Quis enim non² in eius modi causa? aut quid negotii est haec poëtarum et pictorum portenta convincere? M. Atqui pleni libri sunt contra ista ipsa disserentium philosophorum. A. Inepte sane. Quis enim est tam excors quem ista moveant? M. Si ergo apud inferos miseri non sunt, ne sunt quidem apud inferos ulli. A. Ita prorsus existimo. M. Ubi

¿Quizá también los inexorables jueces Minos ⁷ y Radamante? Ante éstos ni L. Craso ⁸ ni M. Antonio te defenderán, ni, porque el asunto se trate ante jueces griegos, podrás emplear a Demóstenes: ⁹ tú mismo tendrás que defender tu causa ante una máxima concurrencia. Tal vez temes estas cosas y por ello piensas que la muerte es un mal sempiterno.

VI A. ¿Piensas que yo deliro a tal grado, que crea que esas cosas existen?

M. ¿Acaso tú no crees en estas cosas?

A. De ninguna manera.

M. ¿Por Hércules! Mal dices.

A. ¿Por qué? Dímelo.

M. Porque podría ser disertado, si hablara en contra de esas cosas.

II A. ¿Quién no, en una causa como ésta? O ¿qué dificultad hay en refutar los portentos de poetas y pintores?

M. Pues bien, llenos están los libros de los filósofos que disertan contra esas mismas cosas.

A. Inútilmente, sin duda. ¿Quién, en efecto, es tan insensato que lo conmuevan esas cosas?

M. Sí, pues, en los infiernos no hay míseros, ni siquiera hay alguien en los infiernos.

A. Así estimo, sin duda.

M. ¿Dónde están, pues, aquellos que llamas míseros, o

sunt ergo ii, quos miseros dicis, aut quem locum incolunt? Si enim sunt, nusquam esse non possunt. A. Ego vero nusquam esse illos puto. M. Igitur ne esse quidem? A. Prorsus isto modo, et tamen
12 miseros ob id ipsum quidem, quia nulli sint? M. Tam malle Cerberum metueres, quam ista tam inconsiderate diceres. A. Qui tandem? M. Quem esse negas, eundem esse dicis. Ubi est acumen tuum? cum enim miserum esse dicis, tum eum, qui non sit, dicis esse. A. Non sum ita hebes, ut istud dicam. M. Quid dicis igitur? A. Miserum esse verbi causa M. Crassum, qui illas fortunas morte dimiserit, miserum Cn. Pompeium, qui tanta gloria sit orbatus, omnes denique miseros, qui hac luce careant. M. Reverteris eodem. Sint enim oportet,

si miseri sunt; tu autem modo negabas eos esse, qui mortui essent. Si igitur non sunt, nihil possunt esse; ita ne miseri quidem sunt. A. Non dico fortasse etiam quod sentio. Nam istuc ipsum, non esse
13 cum fueris, miserrimum puto. M. Quid? miserius quam omnino numquam fuisse? Ita qui nondum

qué lugar habitan? Pues, si existen, no pueden no estar en ninguna parte.

A. Yo ciertamente juzgo que ellos no están en ninguna parte.

M. ¿Por tanto, que ni siquiera existen?

A. Sin duda, de ese modo, y sin embargo que son míseros precisamente porque son míseros.

12 M. Preferiría que temieras al Cerbero, ¹ a que dijeras tan inconsideradamente esas cosas.

A. ¿Qué, en fin?

M. De quien niegas que existe, afirmas que ese mismo existe. ¿Dónde está tu agudeza? En efecto, unas veces dices que existe el mísero, otras veces dices que lo es aquel que no existe.

A. No soy tan obtuso, que diga eso.

M. ¿Qué dices, pues?

A. Que, por ejemplo, es mísero M. Craso ² porque dejó aquellas fortunas con la muerte; mísero Cn. Pompeyo ³ pues fue privado de tanta gloria; por último, míseros todos los que carecen de esta luz. ⁴

M. Vuelves a lo mismo. En efecto, es necesario que existan si son míseros; mas tú negabas, hace poco, que existan aquellos que están muertos. Si, pues, no existen, nada pueden ser. Así, ni siquiera son míseros.

A. Tal vez no digo aún lo que siento. Pues esto mismo, que no existas después de haber existido, lo juzgo muy mísero.

13 M. ¿Qué? ¿Más mísero que nunca haber existido en absoluto?

nati sunt miseri iam sunt, quia non sunt, et nos, si post mortem miseri futuri sumus, miseri fuimus ante quam nati. Ego autem non commemini, ante quam sum natus, me miserum: tu si meliore memoria es, velim scire ecquid de te recordere. ¹⁰ VII. A. Ita iocaris, quasi ego dicam eos miseros, qui nati non sint, et non eos, qui mortui sint. M. Esse ergo eos dicis. A. Immo, quia non sint, cum fuerint, eos miseros esse. M. Pugnancia te loqui non vides? Quid enim tam pugnat quam non modo miserum, sed omnino quidquam esse qui non sit? An tu egressus porta Capena, cum Calatini, Scipionum, Serviliorum, Metellorum sepulera vides, miseros putas illos? A. Quoniam me verbo premis, posthac non ita dicam *miseros esse*, sed tantum *miseros*, ob id ipsum, quia non sint. M. Non dicis igitur *Miser est M. Crassus*, sed tantum *Miser M. Crassus*. A. Ita ¹⁴ plane. M. Quasi non necesse sit, quidquid isto modo pronunties, id aut esse aut non esse. An tu dialecticis ne imbutus quidem es? In primis enim hoc traditur: omne pronuntiatum—sic enim mihi in praesentia occurrit ut appellarem *ἀξίωμα*: utar

Así los que aún no han nacido son ya míseros porque no existen, y nosotros, si después de la muerte vamos a ser míseros, fuimos míseros antes de nacer. Mas yo, antes que naciera, no me recuerdo mísero. Me gustaría saber, si eres de mejor memoria, qué recuerdas de ti.

VII A. De tal manera bromeas como si yo llamara míseros a aquellos que no han nacido, y no a aquellos¹ que han muerto.

M. Luego dices que ellos existen.

A. Más bien, que son míseros por esto, porque habiendo existido, ya no existen.

M. ¿No ves que dices cosas contradictorias? En efecto ¿qué cosa es tan contradictoria como decir que es no sólo mísero, sino cualquier otra cosa, el que no existe? ¿Acaso tú cuando, al salir por la puerta Capena,¹ ves los sepulcros de Calatino,² de los Escipiones, de los Servilios,³ de los Metelos,⁴ a éstos los juzgas míseros?

A. Puesto que me apremias con tu palabra, en adelante no diré así "son míseros", sino simplemente "míseros" por el hecho mismo de que no existen.

M. No dices, pues, "Mísero es M. Craso", sino simplemente "Mísero M. Craso."

A. Exactamente así.

14 M. Como si no fuera necesario que, cuanto enuncies de ese modo, ello o sea o no sea. ¿Acaso tú ni siquiera estás imbuido de la dialéctica? En efecto, en primer lugar se nos transmite esto: todo enunciado (así, en efecto, se me ocurrió llamar,

post alio, si invenero melius,—id ergo est pronuntiatum, quod est verum aut falsum. Cum igitur dicis *Miser M. Crassus*, aut hoc dicis *Miser est M. Crassus*, ut possit iudicari verum id falsumne sit, aut nihil dicis omnino. A. Age iam concedo non esse miseros, qui mortui sint, quoniam extorsisti ut faterer, qui omnino non essent, eos ne miseros quidem esse posse. Quid? qui vivimus, cum moriundum sit, nonne miseri sumus? Quae enim potest in vita esse iucunditas, cum dies et noctes cogitandum sit iam iamque esse moriendum?

- 15 VIII. M. Ecquid ergo intelligis quantum mali de humana condicione deieceris? A. Quonam modo? M. Quia, si mori etiam mortuis miserum esset, infinitum quoddam et sempiternum malum haberemus in vita: nunc video calcem, ad quam cum sit decursum, nihil sit praeterea extimescendum. Sed tu mihi videris Epicharmi, acuti nec insulsi hominis, ut Siculi, sententiam sequi. A. Quam? Non enim novi. M. Dicam, si potero, Latine. Scis enim me Graece loqui in Latino sermone non plus solere quam in Graeco Latine. A. Et recte quidem. Sed quae tandem est Epicharmi ista sententia?

por el momento, al axioma; usaré después otro término, si encuentro uno mejor) es, pues, un enunciado aquello que es verdadero o falso. ⁵ Cuando dices, pues, "Miserero M. Craso," o dices esto: "Miserero es M. Craso" para que pueda juzgarse si ello es verdadero o falso, o nada dices en absoluto.

A. Bien, desde ahora concedo que no son míseros los que han muerto, puesto que me has forzado a admitirlo, y que aquellos que no existen en absoluto ni siquiera pueden ser míseros. ¿Qué? Los que vivimos, puesto que hemos de morir, ¿no somos míseros? En efecto, ¿qué jocundidad puede haber en la vida cuando por días y noches hemos de pensar que de un momento a otro vamos a morir?

VIII 15 M. ¿Entiendes, pues, de alguna forma qué mal has retirado ¹ de la condición humana?

A. ¿De qué modo?

M. Porque si también para los muertos fuera cosa mísera la muerte, un infinito y sempiterno mal tendríamos en la vida: ahora veo la cal ² a la cual cuando hayamos llegado, nada habremos de temer después. Pero me parece que tú sigues la sentencia de Epicarmo, ³ hombre, como siciliano, ⁴ agudo y no insulso.

A. ¿Cuál? Pues no la conozco.

M. La diré, si puedo, en latín. Pues sabes que yo no suelo hablar ⁵ en griego cuando lo hago en latín, más que hablar en latín cuando lo hago en griego.

A. Y rectamente, en verdad. Pero ¿cuál es, en fin, esa senten-

MARCUS TULLIUS CICERO

M. Emori nolo, sed me esse mortuum nihili aestimo.

A. Iam agnosco Graecum. Sed quoniam coëgisti ut concederem, qui mortui essent, eos miseros non esse, perface, si potes, ut ne moriendum quidem esse miserum putem. M. Iam istuc quidem nihil negotii est, maiora molior. A. Quo modo hoc nihil negotii est? aut quae sunt tandem ista maiora? M. Quia, quoniam post mortem mali nihil est, ne mors quidem est malum, cui proximum tempus est: post mortem, in quo mali nihil esse concedis; ita ne moriendum quidem esse malum est: id est enim, perveniendum esse ad id, quod non esse malum confitemur. A. Uberius ista quaeso. Haec enim spinosiora prius ut confitear me cogunt quam ut adsentiar. Sed quae sunt ea, quae dicis te maiora moliri? M. Ut doceam, si possim, non modo malum non esse, sed bonum etiam esse mortem. A. Non postulo id, quidem, aveo tamen audire. Ut enim non efficias quod vis,

cia de Epicarmo?

M. "Morir⁶ no quiero, mas nada me importa que yo esté muerte."

A. Ya reconozco el griego; ⁷ pero puesto que me obligaste a conceder que los que han muerto ellos no son míseros, haz, si puedes, que juzgue que ni siquiera es mísero el hecho de que tengamos que morir.

16 M. Seguramente esto no tiene dificultad alguna. Mayores cosas ⁸ emprendo.

A. ¿De qué modo esto no tiene dificultad alguna? ¿O cuáles son, en fin, esas cosas mayores?

M. Porque, puesto que después de la muerte no hay mal alguno, ni siquiera la muerte es un mal, próximo a la cual hay un tiempo después de la muerte en el que concedes que no hay mal alguno. Así ni siquiera el hecho de que uno tenga que morir es un mal. Esto significa, en efecto, que se tiene que llegar a aquello que admitimos que no es un mal.

A. Más ampliamente ⁹ eso, te lo pido. Porque estas cosas tan espinosas me obligan a confesar antes que a asentir. Pero ¿cuáles son aquellas cosas mayores que dices que tú emprendes?

M. Demostrar, si puedo, no sólo que la muerte no es un mal, sino que inclusive es un bien.

A. No postulo eso, en verdad; anhelo sin embargo oír. Pues, aunque no demuestres lo que quieres, demostrarás sin embargo

tamen mors ut malum non sit efficiens. Sed nihil te
interpellabo: continentem orationem, audire malo.
17 M. Quid? si te rogavero aliquid, nonne respondebis?
A. Superbum id quidem est, sed, nisi quid necesse
erit, malo non roges. IX. M. Geram tibi morem et
ea, quae vis, ut potero, explicabo, nec tamen quasi
Pythius Apollo, certa ut sint et fixa quae dixero, sed
ut homunculus unus e multis, probabilis coniectura
sequens. Ultra enim quo? progrediar quam ut veri

similia videam non habeo. Certa dicent ii, qui et
percipi ea posse dicunt et se sapientes esse profiten-
tur. A. Tu, ut videtur, nos ad audiendum parati
sumus.

18 M. Mors igitur ipsa, quae videtur notissima res
esse, quid sit primum est videndum. Sunt enim, qui
discessum animi a corpore putent esse mortem: sunt
qui nullum censeant fieri discessum, sed una animum
et corpus occidere animumque in corpore exstingui.
Qui discedere animum censeant, alii statim dissipari,
alii diu permanere, alii semper. Quid sit porro ipse
animus aut ubi aut unde, magna dissensio est. Aliis
cor ipsum animus videtur, ex quo *excordes, vecordes*

que la muerte no es un mal. Pero no voy a interrumpirte; prefiero oír un discurso continuado.

17 M. ¿Qué? Si te pregunto algo, ¿no responderás?

A. Esto es, en verdad, soberbio,¹⁰ pero a menos que algo sea necesario, prefiero que no me preguntes.

IX M. Cumpliré tu deseo, y explicaré estas cosas que quieres, como pueda, sin embargo no como Apolo Pitio¹ para que sean ciertas y fijas las cosas que diga, sino como un hombrecillo de entre muchos siguiendo, por conjetura, las cosas probables. En efecto, no tengo a dónde avanzar más allá de donde vea lo verosímil. Dirán cosas ciertas aquellos² que por una parte dicen que ellos pueden percibir las, y, por otra parte, proclaman que ellos son sabientes.

A. Tú,³ como te parece; nosotros estamos preparados para oír.

18 M. Pues bien, qué sea la muerte misma, que parece ser una cosa muy conocida, debe verse en primer lugar. Hay, en efecto, quienes juzgan que la muerte⁴ es la separación del ánimo del cuerpo. Hay quienes piensan que no se realiza separación alguna, sino que al mismo tiempo mueren el ánimo y el cuerpo, y que el ánimo se extingue con el cuerpo. De los que piensan que el ánimo se separa, unos⁵ que se disipa al instante, otros que permanece durante largo tiempo,⁶ otros que siempre. Y bien, qué sea el ánimo mismo o dónde o de dónde sea, hay una magna disensión. A unos les parece que el corazón mismo es el ánimo;

concordesque dicuntur et Nasica ille prudens bis
consul Corculum et

Egregie cordatus homo, catus Aelius Sestus.

- 19 Empedocles animum esse censebat cordi suffusum
sanguinem. Aliis pars quaedam cerebri visa est
animi principatum tenere. Aliis nec cor ipsum
placet nec cerebri quandam partem esse animum,
sed alii in corde, alii in cerebro dixerunt animi esse
sedem et locum; animum autem alii animam, ut

fere nostri—declarat nomen; nam et *agere animam*
et *efflare* dicimus et *animosos* et *bene animatos* et *ex*
animi sententia; ipse autem animus ab anima dictus
est—Zenoni Stoico animus ignis videtur.

X. Sed haec quidem, quae dixi, cor, cerebrum,
animam, ignem vulgo; reliqua fere singuli, ut
multo ante veteres, proxime autem Aristoxenus,
musicus idemque philosophus, ipsius corporis inten-
tionem quandam, velut in cantu et fidibus, quae
harmonia dicitur, sic ex corporis totius natura et
figura varios motus cieri tamquam in cantu sonos.

DISPUTAS TUSCULANAS I

por lo cual se dice excordes,⁷ vecordes y "concordes", y aquel prudente Nasica,⁸ dos veces cónsul, Corculum,⁹ y

Egregiamente cordato varón, agudo Elio Sexto.¹⁰

19 Empédocles¹¹ piensa que el ánimo es la sangre esparcida en el corazón. A otros les pareció que cierta parte del cerebro tiene el principado¹² del ánimo. A otros no les place que el ánimo sea el corazón mismo ni cierta parte del cerebro, sino que unos dijeron que la sede y el lugar del ánimo está en el corazón; otros que en el cerebro; mas otros, como los nuestros,¹³ que el ánimo es anima¹⁴ (el nombre lo declara, pues decimos "entregar, exhalar el ánimo," y "animosos" y "bienanimados" y "de acuerdo con la sentencia del ánimo"; mas la palabra misma "ánimo" fue derivada de anima); a Zenón¹⁵ el estoico le parece que el ánimo es fuego.¹⁶

X Pero, en verdad, estas cosas que dije: el corazón, el cerebro, el aire, el fuego las sostienen comúnmente; las otras,¹ por lo general, los individuos, como mucho antes los antiguos;² pero en época más reciente Aristójenos,³ músico y también filósofo, dijo que el ánimo es una especie de tensión del cuerpo mismo; que así como en el canto e instrumentos de cuerdas se produce lo que se llama armonía, así, debido a la naturaleza y figura de todo el cuerpo, se producen varias vibraciones, como en el canto los sonidos.

20 Hic ab artificio suo non recessit et tamen dixit aliquid, quod ipsum quale esset erat multo ante et dictum et explanatum a Platone. Xenocrates animi figuram et quasi corpus negavit, esse ullum, numerum dixit esse, cuius vis, ut iam ante Pythagorae visum erat, in natura maxima esset. Eius doctor Plato triplicem finxit animum, cuius principatum, id est rationem in capite sicut in arce posuit, et duas partes ei parere voluit, iram et cupiditatem, quas suis

locis iram in pectore, cupiditatem subter praecordia

21 locavit. Dicaearchus autem in eo sermone, quem Corinthi habitum tribus libris exponit, doctorum hominum disputantium, primo libro multos loquentes facit: duobus Pherecraten quendam Phthiotam senem, quem ait a Deucalione ortum, disserentem inducit, nihil esse omnino animum, et hoc esse nomen totum inane frustra animalia et animantes appellari, neque in homine inesse animum vel animam, haec in bestia, vimque omnem eam, qua vel agamus quid vel sentiamus, in omnibus corporibus vivis aequabiliter esse fusam nec separabilem a corpore esse, quippe quae nulla sit nec sit quidquam nisi corpus unum et simplex, ita figuratum, ut tem-

22 peratione naturae vigeat et sentiat. Aristoteles longe omnibus—Platonem semper excipio—prae-

20 Éste no se apartó de su arte y sin embargo dijo algo; cómo fuese esto mismo, había sido dicho y explanado mucho antes por Platón. ⁴ Jenócrates ⁵ negó que existiera alguna figura y una especie de cuerpo del ánimo; dijo que era un número, ⁶ cuya fuerza, como ya antes le había parecido a Pitágoras, ⁷ era máxima en la naturaleza. Su maestro Platón imaginó un ánimo triple, ⁸ cuyo principado, ⁹ esto es, la razón, lo puso en la cabeza como en una ciudadela, y quiso que las otras dos partes, la ira y el deseo, obedecieran a aquélla; a éstas las situó en sus lugares: la ira en el pecho, el deseo debajo del diafragma.

21 Por su parte, Dicearco, ¹⁰ en aquella discusión ¹¹ que, tenida en Corinto, expone en tres libros, hace hablar en el primer libro a muchos hombres doctos que disputaban. En los otros dos introduce a un tal Ferecrates, un anciano de Ftía, ¹² del que dice que es descendiente de Deucalión, disertando que nada en absoluto es el ánimo y que todo este nombre es inane y que erróneamente se dicen los términos "animales" y "animados", y que ni en el hombre ni en el animal existe el ánimo o el ánima, y que toda aquella fuerza, con la cual hacemos o sentimos algo, está difundida igualmente en todos los cuerpos vivos y no es separable del cuerpo, dado que es nula y no es otra cosa que el cuerpo uno y simple, configurado de tal manera que, gracias a la temperación de su naturaleza, vegeta y siente.

22 Aristóteles, más prestante que todos (siempre exceptuó a

stans et ingenio et diligentia, cum quattuor nota illa genera principiorum esset complexus, e quibus omnia orerentur, quintam quandam naturam cense esse, e qua sit mens; cogitare enim et providere, et discere et docere et invenire aliquid et meminisse, et tam multa alia, amare odisse, cupere timere, angustari laetari; haec et similia eorum in horum quattuor generum inesse nullo putat: quintum genus adhibet vacans nomine et sic ipsum animum *ἐνδελέχειαν* appellat novo nomine quasi quandam continuatam motionem et perennem.

XI. Nisi quae me forte fugiunt, haec sunt fere de animo sententiae. Democritum enim, magnum illum quidem virum, sed levibus et rotundis corpusculis efficientem animum concursu quodam fortuito, omitamus. Nihil est enim apud istos quod non atomorum turba conficiat. Harum sententiarum quae vera sit deus aliqui viderit: quae veri simillima magna quaestio est. Utrum igitur inter has sententias diiudicare malumus an ad propositum redire? A. Cuperem equidem utrumque, si posset, sed est difficile confundere. Qua re si, ut ista non disserantur, liberari mortis metu possumus, id agamus: sin id non potest nisi hac quaestione animorum explicata,

Platón) tanto por su ingenio como por su diligencia, habiendo abrazado aquellos conocidos cuatro géneros de principios ¹³ de los que todas las cosas se derivan, considera que existe una quinta naturaleza de la cual procede la mente; pues el pensar y el prever y aprender y enseñar y el inventar algo, y recordar y muchas otras cosas: amar, odiar, ansiar, temer, angustiarse, alegrarse, estas cosas y otras semejantes a ellas juzga que no se hallan en ninguno de estos cuatro géneros; emplea un quinto género sin nombre y así al ánimo mismo lo llama, con un nuevo nombre, endelékheia, ¹⁴ como si dijera una «cierta moción continuada y perenne.

XI A menos que, por acaso, se me escapen algunas, éstas son, más o menos, las sentencias sobre el ánimo. En efecto, a Demócrito, ¹ aquel varón magno en verdad, pero que considera al ánimo formado, por un concurso fortuito, de lisos y redondos corpúsculos, omitámoslo. En efecto, nada hay, de acuerdo con éstos, que no realice la multitud de los átomos.

23 Cuál de estas sentencias sea la verdadera, que lo vea un dios. Cuál la más verosímil, es una magna cuestión. ¿Preferimos, pues, decidir entre estas sentencias o volver a nuestro propósito?

A. De verdad desearía ambas cosas, si se pudiera, pero es difícil fundirlas. Por lo cual, si, aunque no se diserte sobre esas cosas, podemos liberarnos del miedo de la muerte, tratemos esto. Pero si esto no es posible a menos que esta cuestión de

nunc, si videtur, hoc, illud alias. M. Quod malle te intelligo, id puto esse commodius. Efficiet enim ratio, ut, quaecumque vera sit earum sententiarum, quas exposui, mors aut malum non sit aut sit bonum; 24 potius. Nam si cor aut sanguis aut cerebrum est animus, certe, quoniam est corpus, interibit cum reliquo corpore; si anima est, fortasse dissipabitur; si ignis, exstinguetur; si est Aristoxeni harmonia, dissolvetur. Quid de Dicaearcho dicam, qui nihil omnino animum dicat esse? His sententiis omnibus nihil post mortem pertinere ad quemquam potest; pariter enim cum vita sensus amittitur; non sentientis autem nihil est ullam in partem quod intersit. Reliquorum sententiae spem adferunt, si te hoc forte delectat, posse animos, cum e corporibus excesserint, in caelum quasi in domicilium suum pervenire. A. Me vero delectat, idque primum ita esse velim, deinde, etiam si non sit, mihi persuaderi tamen velim. M. Quid tibi ergo opera nostra opus est? Num eloquentia Platonem superare possumus? Evolve diligenter eius eum librum, qui est de animo, amplius quod desideres nihil erit. A. Feci mehercule et quidem saepius; sed nescio quo modo, dum lego, adsentior; cum posui librum et mecum ipse de

Los ánimos sea explicada, tratemos ahora, si te parece, este tema; aquél, más adelante.

M. Lo que entiendo que tú prefieres, pienso que eso es más cómodo. En efecto, la razón demostrará que, cualquiera que sea la verdadera de aquellas sentencias que expuse, la muerte o no es un mal, o mejor, es un bien.

24 Pues si el ánimo es el corazón o la sangre o el cerebro, ciertamente, puesto que es cuerpo, desaparecerá con el resto del cuerpo; si es aire, tal vez se disipará; si fuego, se extinguirá; si es la armonía de Aristógeno, ² se disolverá. ¿Qué diré de Dicearco ³ quien dice que nada en absoluto es el ánimo? Conforme con todas estas sentencias, nada puede pertenecer a nadie después de la muerte, pues juntamente con la vida se pierde el sentido. Mas a quien no siente, nada hay que le importe en forma alguna. Las sentencias de los otros dan la esperanza, si acaso te deleita, de que puedan los ánimos, cuando se hayan retirado de los cuerpos, llegar al cielo como a domicilio suyo.

A. Por cierto me deleita; y, primero, me gustaría que fuese así; después, aunque no sea, me gustaría sin embargo persuadirme.

M. Luego ¿para qué necesitas de nuestra ayuda? ¿Acaso podemos superar en elocuencia a Platón? Desenrolla aquel libro ⁴ suyo que trata del ánimo: nada te quedará que desear.

A. Lo hice ¡Por Hércules! Y en verdad muchas veces; pero no sé de qué modo, mientras lo leo, asiento; cuando dejo el libro

immortalitate animorum coepi cogitare, ad sensio illa
25 omnis elabatur. M. Quid hoc? ^{ad} dasne aut manere
animos post mortem aut morte ipsa interire? A. Do
vero. M. Quid, si maneant? A. Beatos esse con-
cedo. M. Sin intereant? A. Non esse miseros, quon-
iam ne sint quidem: nam istuc coacti a te paullo ante
concessimus. M. Quo modo igitur aut cur mortem
malum tibi videri dicis? quae aut beatos nos efficiet
animis manentibus aut non miseros sensu carentes?

26 XII. A. Expone igitur, nisi molestum est, primum,
si potes, animos remanere post mortem; tum, si
minus id. obtinebis—est enim arduum,—docebis
carere omni malo mortem. Ego enim istuc ipsum
vereor ne malum sit, non dico carere sensu, sed
carendum esse. M. Auctoribus quidem ad istam
sententiam, quam vis obtineri, uti optimis possumus,
quod in omnibus causis et debet et solet valere pluri-
mum, et primum quidem omni antiquitate, quae quo
27 ca fortasse, quae erant vera, cernebat. Itaque unum
illud erat insitum priscis illis, quos *cascos* appellat

y yo mismo empiezo a reflexionar conmigo sobre la inmortalidad de los ánimos, todo aquel asenso se esfuma.

25. M. ¿Qué, ⁵ esto? ¿Admites o que los ánimos permanecen después de la muerte o que desaparecen con la muerte misma?

A. Lo admito, de verdad.

M. ¿Qué, si permanecen?

A. Concedo que son dichosos.

M. ¿Pero si desaparecen?

A. Qué no son míseros porque ni siquiera existen; pues esto mismo, obligados por ti, lo concedimos un poco antes.

M. ¿En qué sentido, pues, o por qué dices que la muerte te parece un mal, puesto que ella nos hará o dichosos si los ánimos permanecen, o no míseros, si carecemos de sentido?

XII 26 A. Expónme, pues, en primer lugar, si no te es molesto y si puedes, que los ánimos permanecen después de la muerte; luego, si no pruebas esto, pues es arduo, demostrarás que la muerte carece de todo mal. Temo, en efecto, que eso mismo sea un mal, no digo el carecer de sentido, sino el haber de carecer.

M. En verdad, para esta sentencia que quieres que se te pruebe, podemos valer nos de óptimas autoridades, lo cual en todas las cuestiones debe y suele valer mucho, y primeramente de toda la antigüedad que, por estar más cerca de su origen y pro genie divina, tal vez discernía mejor aquello que era verdadero.

27 Y así, en aquellos antiguos que Enio llama casci, ¹ estaba

Ennius, esse in morte sensum neque excessu vitae sic deleri hominem, ut funditus interiret: idque cum multis aliis rebus tum e pontificio iure et e caerimoniis sepulcrorum intelligi licet, quas maximis ingeniis praediti nec tanta cura coluissent nec violatas tam inexpiabili religione sanxissent, nisi haereret in eorum mentibus mortem non interitum esse omnia tollentem atque delentem, sed, quaedam quasi migrationem commutationemque vitae, quae in claris viris et feminis dux in caelum solet esse, in ceteris 28 humi retineretur et permaneret tamen. Ex hoc et

nostrorum opinione "Romulus in caelo cum dis agit aevom," ut famae adsentiens dixit Ennius, et apud Graecos indeque perlapsus ad nos et usque ad Oceanum Hercules tantus et tam praesens habetur deus: hinc Liber Semela natus eademque famae celebritate Tyndaridae fratres, qui non modo adiutores in proeliis victoriae populi Romani, sed etiam nuntii fuisse perhibentur. Quid? Ino Cadmi filia nonne Λευκοθέα nominata a Graecis Matuta habetur a nostris? Quid? totum prope caelum, ne plures

insito sobre todo aquello: que en la muerte hay sentido y que con el retiro de la vida el hombre no se destruye al grado de que desaparezca totalmente. Y esto puede entenderse tanto por muchas otras cosas como por el derecho pontificio y por las ceremonias de los sepulcros que aquellos hombres dotados de máximos ingenios ni habrían celebrado con tanto esmero ni, cuando eran violados, habrían sancionado esto con tan inextinguible sacrilegio, si no estuviera fijo en sus mentes que la muerte no es una aniquilación que suprime y destruye todo, sino como una cierta vuelta ² y conmutación de vida que, respecto a los varones y mujeres esclarecidos, ³ solía ser la conductora al cielo; respecto a los demás, era retenida en la tierra y, sin embargo, permanecía.

28 Por esto y de acuerdo con las opiniones de los nuestros "Rómulo, ⁴ en el cielo, con los dioses pasa la vida", como dijo Enio ⁵ asintiendo a la tradición. Y entre los griegos, y desde allá llegó a nosotros y hasta el Océano, ⁶ Hércules ⁷ es tenido por un dios muy grande y muy prestante. Éste es el origen de Líber, ⁸ nacido de Semela, ⁹ y, con la misma celebridad de la fama, el de los hermanos Tindáridas, ¹⁰ de quienes se afirma que fueron no sólo adjutores, en las batallas, de la victoria ¹¹ del pueblo romano, sino también nuncios. ¹² ¿Qué? Ino, ¹³ hija de Cadmo, ¹⁴ llamada Leukothéa por los griegos, ¿no es tenida por nosotros como Matuta? ¹⁵ ¿Qué? ¿No es verdad que casi

persequar, nonne humano genere completum est?
29 XIII. Si vero scrutari vetera et ex iis ea, quae scriptores Graeciae prodiderunt, eruere coner, ipsi illi maiorum gentium dii qui habentur hinc profecti in caelum reperientur. Quae quorum demonstrantur sepulcra in Graecia, reminiscere, quoniam es initiatus, quae tradantur mysteriis, tum denique quam hoc late pateat intelliges. Sed qui nondum ea, quae multis post annis tractari coepta sunt, physica didicissent tantum sibi persuaserant, quantum natura admonente cognoverant, rationes et causas rerum non tenebant, visis quibusdam saepe move-

bantur iisque maxime nocturnis, ut viderentur ei, qui vita excesserant, vivere.

30 Ut porro firmissimum hoc adferri videtur, cur deos esse credamus, quod nulla gens tam fera, nemo omnium tam est immanis, cuius mentem non imbuerit deorum opinio—multi de dis prava sentiunt, id enim vitioso more effici solet, omnes tamen esse vim et naturam divinam arbitrantur, nec vero id colluctio hominum aut consensus efficit, non institutis opinio est confirmata, non legibus, omni autem in re-

todo el cielo, para no enumerar a muchos, ¹⁶ está repleto ¹⁷ del género humano?

XIII 29 Por cierto, si intentara escrutar los casos antiguos y de éstos aquellos que los escritores de Grecia transmitieron, aquellos dioses mismos que son tenidos como de mayor rango, ¹ serán encontrados en el cielo como procedentes de aquí. ² Pregunta ³ de cuáles son mostrados sus sepulcros ⁴ en Grecia; recuerda, puesto que eres un iniciado, ⁵ qué se transmite ⁶ en los misterios; entonces, finalmente, entenderás cuán ampliamente se extiende esto. Pero como aquéllos aún no habían aprendido aquellas cuestiones que empezaron a ser tratadas muchos años después, sólo estaban persuadidos de cuanto habían conocido por advertencias de la naturaleza; no tenían las razones y causas de las cosas; eran movidos frecuentemente por algunas visiones, y éstas especialmente nocturnas, de tal manera que les parecía que aquellos que se habían retirado de la vida, estaban vivos.

30 Y bien, se da como muy firme ⁷ de por qué los dioses existen, esto: el hecho de que ninguna nación es tan salvaje, nadie, de entre todos, tan fiero, en cuya mente ⁸ no haya penetrado la opinión de los dioses. Muchos piensan cosas falsas sobre los dioses; en efecto, esto suele hacerse por una costumbre viciosa, sin embargo todos juzgan que hay una fuerza y naturaleza divina; mas esto ⁹ no lo hizo un coloquio o una asamblea de hombres; la opinión ¹⁰ no fue confirmada por ins-

consensio omnium gentium lex naturae putanda est —quis est igitur qui suorum mortem, primum non eo lugeat, quod eos orbatos vitae commodis arbitretur? Tolle hanc opinionem, luctum sustuleris.¹⁰ Nemo enim maeret¹¹ suo incommodo: dolent fortasse et anguntur: sed illa lugubris lamentatio fetusque maerens ex eo est, quod eum, quem dileximus, vitae commodis privatum arbitramur idque sentire. Atque haec ita sentimus natura duce, nulla ratione nullaque doctrina.

- 31 XIV. Maximum vero argumentum est naturam ipsam de immortalitate animorum tacitam indicare, quod omnibus curae sunt et maximae quidem, quae post mortem futura sint. *Serit arbores, quae alteri saeculo² prosint*, ut ait Staius in Synephebis, quid spectans nisi etiam postera saecula ad se pertinere? Ergo arbores seret diligens agricola, quarum aspiciet bacam ipse numquam; vir magnus leges³ instituta, rem publicam non seret? Quid procreatio liberorum, quid propagatio nominis, quid adoptiones filiorum, quid testamentorum diligentia, quid ipsa sepulcrorum monumenta, elogia significant nisi nos futura⁴ etiam cogitare? Quid illud⁵ num dubitas quin specimen naturae capi deceat ex optima quaque

tituciones, tampoco por leyes, mas en todo caso el consenso de todos los pueblos debe ser considerado como una ley de la naturaleza. Por consiguiente ¿quién hay que no llore la muerte de los suyos ante todo porque los considera privados de las comodidades de la vida? Suprime esta opinión: suprimirás el luto. En efecto, nadie se acongoja por su propia incomodidad: se duelen tal vez y se angustian. Pero aquella lúgubre lamentación y llanto acongojante deriva del hecho de que juzgamos que aquel a quien amamos está privado de las comodidades de la vida y que siento esto. Además, lo sentimos así siendo guía la naturaleza, sin ningún razonamiento y sin doctrina alguna.

XIV 31 Pero el máximo argumento es que la naturaleza misma juzga tácita sobre la inmortalidad de los ánimos, pues todos tienen cuidados, y en verdad los máximos aquello que sucederá después de la muerte. "Siembra él árboles que al otro siglo sirvan," como dice Estacio ¹ en los Sinefebos, ¿qué significa sino que también los siglos posteriores le pertenecen? Luego el diligente agrícola sembrará árboles cuya baya él mismo nunca verá. El varón magno ¿no sembrará leyes, instituciones, el ordenamiento del Estado? ¿Qué significa la procreación de hijos, qué la propagación de nuestro nombre, qué la adopción de hijos, qué la diligencia de los testamentos, qué los monumentos mismos de los sepulcros y epitafios, sino que nosotros pensamos también en lo futuro?

32 ¿Qué? ¿Dudas acaso de aquello: que el espécimen de natu-

natura? Quae est melior igitur in hominum genere natura quam eorum, qui se natos ad homines iuvandos, tutandos, conservandos arbitrantur? Abiit ad deos Hercules; numquam abisset, nisi cum inter homines esset, eam sibi viam munivisset. Vetera iam ista et religione omnium consecrata.

XV. Quid in hac re publica tot tantosque viros ob rem publicam interfectos cogitasse arbitramur? iisdemne ut finibus nomen suum quibus vita terminaretur? Nemo umquam sine magna spe immortalitatis se pro patria offerret ad mortem. Licuit esse otioso Themistocli, licuit Epaminondae, licuit, ne et vetera et externa quaeram, mihi, sed nescio quo modo inhaeret in mentibus quasi saeculorum quoddam augurium futurorum, idque in maximis ingeniis altissimisque animis et existit maxime et apparet facillime. Quo quidem dempto quis tam esset amens qui semper in laboribus et periculis viveret? Loquor de principibus: quid poëtae? nonne post mortem nobilitari volunt? Unde ergo illud?

raleza debe tomarse de cualquier óptima naturaleza? Por tanto ¿qué naturaleza es mejor en el género humano que la de aquellos que se consideran nacidos para ayudar a los hombres, protegerlos, conservarlos? Hércules ² llegó hasta los dioses; nunca hubiera llegado si, mientras estaba entre los hombres, no hubiera abierto para sí esa vía. Estas cosas ³ son ya antiguas y consagradas por la religión de todos.

XV ¿Qué pensamos que, en esta República, hayan pensado tantos y tan grandes varones sacrificados por la República? ¿Que su nombre terminaba ¹ en los mismos límites que su vida? Nadie jamás, sin una magna esperanza de la inmortalidad, se ofrecería a la muerte por su patria.

33 Fue lícito ² a Temístocles ³ estar ocioso, ⁴ fue lícito a Epaminondas, ⁵ fue lícito, para no buscar casos antiguos y extranjeros, a mí, ⁶ pero no sé de qué modo se adhiere a nuestras mentes una especie de augurio de los siglos futuros, ⁷ y esto, en los máximos ingenios y en los ánimos más altos, surge de manera especial y aparece muy fácilmente. En verdad, quitado esto, ¿quién sería tan demente que viviera, siempre en medio de trabajos y peligros?

34 Hablo de los príncipes. ⁸ ¿Qué? Los poetas ¿no es verdad que desean ser ennoblecidos después de la muerte? De dónde, ⁹ pues, aquello?

Aspicite,⁸ o cives, senis Enni⁹ in⁵ agnis¹⁰ formam.

Hic vestrum parxit maxuma facta patrum.

Mercedem gloriae flagitat ab iis, quorum patres adfecerat gloria, idemque : "

Nemo me lacrimis decoret nec funera fletu

Fazit.¹² Cur ? volito vivis per ora virum.

Sed quid poëtas?¹³ opifices post mortem nobilitari volunt. Quid enim Phidias sui similem speciem inclusit in clipeo Minervae, cum inscribere non liceret? Quid¹⁴ nostri philosophi? nonne in iis libris ipsis, quos scribunt de contemnenda gloria, sua
35 nomina inscribunt? Quod si omnium consensus naturae vox est omnesque, qui ubique sunt, consentiunt esse aliquid quod ad eos pertineat, qui vita cesserint, nobis quoque idem existimandum est et si, quorum¹⁵ aut ingenio aut virtute animus excellit, eos arbitramur, quia natura optima sint, cernere naturae vim maxime, veri simile est, cum optimus quisque maxime posteritati serviat, esse aliquid, cuius is post mortem sensum sit habiturus.

36 XVI. Sed ut deos esse natura opinamur, quales sint ratione cognoscimus, sic permanere animos arbi-

Ved, ¹⁰ oh ciudadanos, de la imagen del viejo Enio la forma,
Éste máximos hechos cantó ¹¹ de vuestros padres.

Pide la merced de la gloria a aquellos a cuyos padres había
glorificado, y él mismo:

Nadie me honre con lágrimas, ni mis funerales con llanto
Haga. ¿Por qué? Volito vivo por bocas de hombres.

Mas ¿por qué, ¹² a los poetas? Los artífices, después de la
muerte, desean ser ennoblecidos. En efecto, ¿por qué Fidias ¹³
grabó una imagen semejante a él en el escudo de Minerva, dado
que no era lícito inscribir? ¹⁴ ¿Qué, nuestros filósofos? ¿No
es verdad que en aquellos libros mismos que escriben sobre el
desdén de la gloria, inscriben sus nombres? ¹⁵

35 Y si el consenso de todos es la voz de la naturaleza y to-
dos los que en cualquier parte existen consienten en que hay al-
go que pertenece a aquellos que han dejado la vida, también
nosotros debemos pensar lo mismo; y si pensamos que aquellos
suyo ánimo sobresale en ingenio o virtud, porque son de una na-
turaleza óptima disciernen de la mejor manera la fuerza de la
naturaleza, verosímil es que, si cualquier óptimo sirve de la
mejor manera a la posteridad, haya algo de lo cual ellos tengan
sentido después de la muerte.

36

XVI Pero así como opinamos, por naturaleza, que los dioses
existen, y por la razón conocemos de qué naturaleza son, así,

tramur consensu nationum omnium, qua in sede
maneant qualesque sint ratione descendum est
Cuius ignorantio finxit inferos easque formidines, quas
tu contemnere non sine causa videbare. In terram
enim cadentibus corporibus iisque humo tectis, e quo
dictum est humari, sub terra censebant reliquam
vitam agi mortuorum; quam eorum opinionem magni
37 errores consecuti sunt, quos auxerunt poëtae. Fre-
quens enim consessus theatri, in quo sunt mul-
erculæ et pueri, movetur audiens tam grande
carmen:

*Adsum² atque advenio Acheruntæ via via alta atque
ardua*

*Per speluncas saxis structas asperis pendentibus,
Maximis³ ubi rigida constat crassa caligo inferum,⁴*

tantumque valuit error, qui mihi quidem iam sub-
latus videtur, ut, corpora cremata cum scirent
tamen ea fieri apud inferos fingerent, quæ sine

corporibus nec fieri possunt nec intelligi; animos
enim per se ipsos viventes non poterant mente com-
plecti, formam aliquam figuramque quaerebant. Inde
Homeri tota *ἕκλυα*, inde ea, quæ meus amicus Appius
νεκρομαντεῖα faciebat, inde in vicinia nostra Averni
lacus,

por el consenso de todas las naciones, juzgamos que los ánimos permanecen; ¹ en qué sede se hallen y de qué naturaleza sean, ha de aprenderse con base en la razón. La ignorancia de lo cual fingió los infiernos y aquellos espantos que tú parecías desdeñar ² no sin motivo. En efecto, creían que cuando los cuerpos caen dentro de la tierra y son cubiertos de humus (por lo cual se dijo inhumar), ³ la vida restante de los muertos transcurre bajo tierra. ⁴ A esta opinión suya la siguieron magnos errores que aumentaron los poetas.

37 En efecto, la numerosa concurrencia del teatro, en la cual se hallan mujercitas y niños, se conmueve al oír tan gran carmen:

Llego y vengo ⁵ de Aqueronte ⁶ apenas, por vía honda y ardua,
 Por espeñucas formadas de ásperas rocas, pendientes,
 Máximas, do se halla rígida, de infiernos crasa calígine.

Y el error, que en verdad me parece ya suprimido, tanto prevaleció que, aunque sabían que los cuerpos estaban quemados, fingían sin embargo que se hacían en los infiernos aquellas cosas que, sin los cuerpos, no pueden ni hacerse ni entenderse. En efecto, no podían abarcar con la mente a los ánimos vivientes por sí mismos; buscaban alguna forma y figura. De allí toda la nékua ⁷ de Homero; de allí aquella nekyomantéia ⁸ que mi amigo Apio ⁹ hacía; de allí, en nuestra vecindad, ¹⁰ el lago del Averno, ¹¹

*Unde animae excitantur obscura umbra aperto ex ostio
Aetnae Acheruntis, falso sanguine, mortuorum ima-
gines.*

Has tamen imagines loqui volunt, quod fieri nec sine
lingua nec sine palato nec sine faucibus, laterum,
pulmonum vi et figura potest; nihil enim animo
38 videre poterant, ad oculos omnia referebant. Magni
autem est ingenii sevocare mentem a sensibus et
cogitationem ab consuetudine abducere. Itaque
credo equidem etiam alios tot saeculis; sed, quod
litteris exstet, Pherecydes Syrius primus dixit animos
esse hominum sempiternos, antiquus sane; fuit enim
meo regnante gentili. Hanc opinionem discipulus
eius, Pythagoras, maxime confirmavit: qui cum
Superbo regnante in Italiam venisset, tenuit Magnam
illam Graeciam cum honore disciplinae, tum etiam
auctoritate, multaque saecula postea sic viguit Pytha-
goreorum nomen, ut nulli alii docti viderentur.

XVII. Sed redeo ad antiquos. Rationem illi sen-
tentiae suae non fere reddebant, nisi quid erat
39 numeris aut descriptionibus explicandum. Platonem
ferunt, ut Pythagoreos cognosceret, in Italiam ve-
nisse et didicisse Pythagorea omnia, primumque de

De do, ¹² en sombra obscura, salen almas de la boca abierta
De Aqueronte hondo, con falsa sangre: imágenes de muertos.

Sin embargo, dicen que estas imágenes hablan, lo cual no puede hacerse sin lengua, sin paladar, y sin la fuerza y figura de las fauces, de los costados, de los pulmones; en efecto, nada podían ver con el ánimo; todo lo referían a los ojos.

38 Mas es de un magno ingenio apartar la mente de los sentidos, y alejar el pensamiento de la costumbre. Y creo de verdad que también otros afirmaron así en el decurso de tantos siglos. Pero, por lo que consta en las letras, Ferécides ¹³ de Siros dijo, el primero, que los ánimos de los hombres son sempiternos, un antiguo es verdad, pues existió cuando reinaba mi pariente. ¹⁴ Esta opinión ¹⁵ la confirmó principalmente su discípulo Pitágoras quien, como hubiese venido a Italia ¹⁶ cuando reinaba el Soberbio, ¹⁷ retuvo aquella Magna Grecia tanto con el honor de su disciplina, como con su autoridad; y muchos siglos después, de tal manera se vigorizó el nombre de los pitagóricos, que ningunos otros parecían doctos.

XVII Pero vuelvo a los antiguos. ¹ Ellos, por lo común, no daban razón ² de su sentencia, a menos que algo debiera explicarse con números y figuras.

39 Dicen que Platón, para conocer a los Pitagóricos, vino a Italia ³ y aprendió todo lo pitagórico, y que, sobre la eter-

animorum aeternitate non solum gessisse idem quod
Pythagoram, sed rationem etiam attulisse. Quam
nisi quid dicis, praetermittamus et hanc totam spem
immortalitatis relinquamus. A? An tu, cum me in
summam expectationem adduxeris, deseris? Errare
mehercule malo cum Platone, quem tu quanti facias
scio et quem ex tuo ore admiror, quam cum istis
40 vera sentire. M. Macte virtute! ego enim ipse cum
eodem isto non invitus erraverim. Num igitur du-
bitamus sicut pleraque—quamquam hoc quidem
minime; persuadent enim mathematici—terram in
medio mundo sitam ad universi caeli complexum
quasi puncti instar obtinere, quod *κέντρον* illi vocant?
eam porro naturam esse quattuor omnia gignentium
corporum, ut, quasi partita, habeant inter se ac
divisa momenta, terrena et humida suoque nutu et
suo pondere ad pares angulos in terram et in mare
ferantur, reliquae duae partes, una ignea, altera ani-
malis, ut illae superiores in medium locum mundi
gravitate ferantur et pondere, sic hae rursus rectis
lineis in caelestem locum subvolent, sive ipsa natura
superiora appetente sive quod a gravioribus leviora
natura repellantur. Quae cum constent, perspicuum

nidad de los ánimos, no sólo tuvo el mismo sentir que Pitágoras, sino que también adujo, el primero, una razón. La cual, a menos que digas algo, omitámosla y dejemos toda esta esperanza de la inmortalidad.

A. ¿Acaso tú, cuando me has inducido a una expectación suma, me abandonas? Prefiero ¡Por Hércules! errar con Platón, a quien sé cuánto estimas tú ⁴ y a quien por tu boca admiro, que, con éstos, sentir lo verdadero.

40 ¡Bien por tu virtud! En efecto, yo mismo erraría, no contrariado, con ese mismo. ¿Acaso, pues, dudamos como muchas otras veces? Aunque de esto, en verdad, de ninguna manera, pues los matemáticos nos persuaden de que la tierra, situada en medio del mundo, ocupa respecto al complejo de todo el cielo, ⁵ por así decir, el tamaño de un punto, que aquéllos llaman kéntron; ⁶ que, sin duda, la naturaleza de los cuatro elementos ⁷ que lo engendran todo, es tal que, como si entre sí tuvieran repartidos y divididos los movimientos, lo terreno y lo húmedo por su propia tendencia y peso son atraídos, según iguales ángulos, ⁸ a la tierra y al mar; y las otras dos partes, una ígnea, otra aérea, así como aquellas anteriores son atraídas por su gravedad y peso al lugar medio del mundo, así éstas, en sentido inverso, vuelan en línea recta al lugar celeste, sea porque su naturaleza misma busca las regiones superiores, sea porque los elementos más leves son repelidos naturalmente por los más pesados. Constando esto, debe ser perspicuo que los

debet esse animos, cum e corpore excesserint, sive illi sint animales, id est, spirabiles, sive ignei, sublimis
41 ferri. Si vero aut numerus quidam est animus, quod subtiliter magis quam dilucide dicitur, aut quinta illa non nominata magis quam non intellecta natura, multo etiam integriora ac puriora sunt, ut a terra longissime se efferant. Horum igitur aliquid animus, ne tam vegeta mens aut in corde cerebroye aut in Empedocleo sanguine demersa iaceat.

XVIII. Dicaearchum vero cum Aristoxeno aequali et condiscipulo suo, doctos sane homines, omittamus, quorum alter ne condoluisse quidem unquam videtur, qui animum se habere non sentiat, alter ita delectatur suis cantibus, ut eos etiam ad haec transferre conetur. Harmoniam autem ex intervallis sonorum nosse possumus, quorum varia compositio etiam harmonias efficit plures, membrorum vero situs

et figura corporis vacans animo quam possit harmoniam efficere non video. Sed hic quidem, quamvis eruditus sit, sicut est, haec magistro concedat Aristoteli, canere ipse doceat. Bene enim illo Graecorum proverbio praecipitur:

Quam quisque norit artem, in hac se exercent.

42 Illam vero funditus eiiciamus individuorum corporum

ánimos, cuando se retiran del cuerpo, ya sean ellos aéreos, esto es, de aire, ya ígneos, se van a lo alto.

41 Pero si el ánimo es o una especie de número,⁹ lo cual se dice en forma sutil más bien que clara, o aquella quinta naturaleza¹⁰ no nombrada más bien que no entendida, son cosas¹¹ aun mucho más íntegras y puras¹² para alzarse muy lejos de la tierra. Es, pues, el ánimo algo¹³ de estas cosas, a fin de que la mente, tan vigorosa, no yazca inmersa o en el corazón o en el cerebro o en la sangre Empedoclea.¹⁴

XVIII Mas a Dicearco¹ junto con Aristójeno,² contemporáneo y consdiscípulo suyo, hombres doctos sin duda, omitamos; uno de los cuales parece que ni siquiera se dolió alguna vez, pues no advertía que tenía ánimo; el otro de tal manera se deleita con sus cantos, que intenta transferirlos aun a estas cosas.³ Mas podemos conocer la armonía por las gradaciones de los sonidos, cuya varia composición también realiza muchas armonías; en cambio, qué armonía puedan realizar la situación de los miembros y la figura del cuerpo vacua de ánimo, no veo. Pero éste, aunque es erudito, como lo es, ceda estas cosas a su maestro Aristóteles; enseñe él mismo⁴ a cantar. Bien, en efecto, se prescribe con aquel proverbio⁵ de los griegos:

En este arte que cada quien sabe, ejérsase.

42 Mas rechacemos totalmente aquel concurso fortuito de cuer-

levium⁴ et rotundorum concursiónem fortuitam, quam tamen Democritus concalectam et spirabilem, id est, animale, esse volt. Is autem animus, qui si est horum quattuor generum, ex quibus omnia constare dicuntur, ex inflammata anima constat, ut potissimum videri video. Panaetio, superiora capessat necesse est; nihil enim habent haec duo genera proni⁷ et supera semper petunt. Ita, sive dissipantur, procul a terris id evenit, sive permanent et conservant habitum suum, hoc etiam magis necesse est ferantur ad caelum et ab iis perrumpatur et dividatur. crassus hic et concretus aër, qui est terrae proximus; calidior est enim vel potius ardentior animus, quam est hic aër, quem modo dixi crassum atque concretum; quod ex eo sciri potest, quia corpora nostra terreno principiorum genere confecta, ardore animi concalescunt.

XIX. Accedit ut eo facilius

animus evadat ex hoc aëre, quem saepe iam appello, eumque perrumpat, quod nihil est animo velocius: nulla est celeritas, quae possit cum animi celeritate contendere. Qui si permanet incorruptus sui que similis, necesse est ita feratur, ut penetret et dividat omne caelum hoc, in quo nubes, imbres ventique coguntur, quod et humidum et caliginosum est propter exhalationes.

pos indivisibles, ⁶ lisos y redondos, que, sin embargo, Demócrito ⁷ dice que es caliente y respirable, ⁸ esto es, aéreo.⁹ Por otra parte, este ánimo que, si es de estos cuatro géneros de los que se dice que constan todas las cosas, consta de un aire inflamado, como veo que le parecía especialmente a Panecio, ¹⁰ es necesario que tienda a las regiones superiores; en efecto, estos dos géneros¹¹ no tienen ninguna tendencia hacia lo bajo y siempre se dirigen a lo alto. Por eso, si se disipan,¹² esto sucede lejos de la tierra; si permanecen y conservan su estado,¹³ es necesario aún más, por ese motivo, que se vayan al cielo y que por ellos¹⁴ sea atravesado y dividido este craso y concreto aire que está próximo a la tierra; en efecto, el ánimo es más cálido o, mejor, más ardiente de lo que es este aire que acabo de llamar craso y concreto; lo cual puede saberse por esto, porque nuestros ¹⁵ cuerpos, formados del género terreno de los principios, se calientan con el ardor del ánimo.

XIX 43 Ocurre que tanto más fácilmente se evade el ánimo de este aire, que vengo mencionando ya muchas veces, y lo atraviesa, porque nada es más veloz que el ánimo; no hay ninguna celeridad que pueda contender con la celeridad del ánimo. El cual, si permanece incorrupto e igual a sí mismo,¹ es necesario que se alce de tal manera, que penetre y divida todo este cielo, ² en el que se concentran las nubes, las lluvias y los vientos, el cual es húmedo y caliginoso por las exhalaciones de

terrae. Quam regionem cum superavit animus natu-
ramque sui similem contigit et agnovit, iunctis ex
anima tenui et ex ardore solis temperato ignibus
insistit et finem altius se efferendi facit. Cum enim
sui similem et levitatem et calorem adeptus est,
tamquam paribus examinatus ponderibus nullam in
partem movetur, eaque ei demum naturalis est sedes,
cum ad sui simile penetravit, in quo nulla re egens
aletur et sustentabitur iisdem rebus, quibus astra
44 sustentantur et aluntur. Cumque corporis facibus
inflammari soleamus ad omnes fere cupiditates eoque
magis incendi, quod iis aemulemur, qui ea habeant,
quae nos habere cupiamus, profecto beati erimus,
cum corporibus relictis et cupiditatum et aemula-
tionum erimus expertes; quodque nunc facimus,
cum laxati curis sumus, ut spectare aliquid velimus
et visere, id multo tum faciemus liberius totosque
nos in contemplandis rebus perspiciendisque pone-
mus, propterea quod et natura inest in mentibus
nostris insatiabilis quaedam cupiditas veri videndi et
orae ipsae locorum illorum, quo pervenerimus, quo
faciliorem nobis cognitionem rerum caelestium, eo
45 maiorem cognoscendi cupiditatem dabunt. Haec
enim pulcritudo etiam in terris "patritam illam et
avitam," ut ait Theophrastus, philosophiam cogni-

la tierra. Cuando el ánimo ha superado esta región y palpado y reconocido una naturaleza semejante a la suya, ³ se detiene entre los fuegos ⁴ formados de un aire tenebre y del ardor templado del sol, y deja de alzarse más alto. En efecto, cuando ha alcanzado una levedad y calor semejante al suyo, como equilibrado por pesos iguales no se mueve a ninguna parte; y precisamente entonces tiene su sede natural cuando ha penetrado a lo semejante a él; en lo cual, no necesitando de ninguna cosa, se alimentará y sustentará de las mismas cosas ⁵ con que los astros se sustentan y alimentan.

44 Y como solemos ser inflamados por las teas ⁶ del cuerpo a casi todos los deseos, y tanto más nos encendemos porque estamos envidiosos de aquellos que tienen aquellas cosas que nosotros deseamos tener, sin duda seremos dichosos cuando, abandonados los cuerpos, estemos exentos tanto de ansias como de envidias; y lo que ahora hacemos cuando estamos libres de cuidados, a saber, que queremos observar y ver algo, entonces lo haremos mucho más libremente y nos pondremos enteros a contemplar y examinar las cosas, ⁷ ya que por naturaleza hay en nuestras mentes un deseo insaciable de ver lo verdadero; y los límites mismos de aquellos lugares a donde habremos llegado, al darnos un conocimiento más fácil de las cosas celestes, nos darán un deseo mayor de conocerlas.

45 En efecto, esta belleza ⁸ hizo nacer también en la tierra "aquella paterna y ancestral," ⁹ como dice Teofrasto, ¹⁰ filo-

tionis cupiditate incensam excitavit. Praecipue vero fruentur ea qui tum etiam, cum has terras incolentes circumfusi erant caligine, tamen acie mentis dispicere cupiebant.

XX. Etenim si nunc aliquid adsequi se putant, qui ostium Ponti viderunt et eas angustias, per quas penetravit ea, quae est nominata

*Argo, quia Argivi in ea dilecti viri
vecli petebant pellem inauratam arietis,*

aut ii, qui Oceani freta illa viderunt,

Europam Libyamque rapax ubi dividit unda,

quod tandem spectaculum fore putamus, cum totam terram contueri licebit eiusque cum situm, formam, circumscriptionem, tum et habitabiles regiones et rursus omni cultu propter vim frigoris aut caloris
46 vacantes? Nos enim ne nunc quidem oculis cernimus ea, quae videmus: neque est enim ullus sensus in corpore, sed ut non physici solum docent, verum

etiam medici, qui ista aperta et patefacta viderunt, viae quasi quaedam sunt ad oculos, ad aures, ad nares a sede animi perforatae. Itaque saepe aut cogitatione aut aliqua vi morbi impediti apertis atque

sofía, encendida por el ansia de conocimiento. Pero disfrutaban de ella¹¹ especialmente los que aun cuando habitando estas tierras estaban envueltos de caligine, sin embargo deseaban examinarlas con la agudeza de su mente.

XX Efectivamente, si juzgan que ahora consiguen algo los que vieron la boca del Ponto¹ y aquel estrecho ² por el que penetró aquel navío que fue nombrado

Argo,³ pues argivos, en él, hombres selectos
Yendo, buscaban la áurea piel del carnero,

o los que vieron aquel estrecho ⁴ del Océano

Donde⁵ a Europa y Libia divide la onda rapaz,

¿qué, en fin, espectáculo pensamos que habrá cuando nos sea posible contemplar la tierra entera y su situación, forma, circunscripción, así como las regiones habitables, ⁶ y luego aquellas ⁷ carentes de todo cultivo por la fuerza del frío o del calor?

46 En efecto, nosotros ni siquiera con los ojos discernimos ahora ⁸ aquello que vemos, pues no hay ningún sentido en el cuerpo, sino que, como enseñan no sólo los físicos sino también los médicos, que vieron estas cosas abiertas y patentes, hay, por así decir, ciertas vías perforadas desde la sede del ánimo hasta los ojos, hasta las orejas, hasta las narices. Y así, impedidos muchas veces o por algún pensamiento o por alguna fuerza

integris et oculis et auribus nec videmus nec audimus, ut facile intelligi possit animum et videre et audire, non eas partes, quae quasi fenestrae sint animi, quibus tamen sentire nihil queat mens, nisi id agat et adsit. Quid? quod eadem mente res dissimillimas comprehendimus, ut colorem, saporem, calorem, odorem, sonum? quae numquam quinque nuntiis animus cognosceret, nisi ad eum omnia referrentur et is omnium iudex solus esset. Atque ea profecto tum multo puriora et dilucidiora cernuntur, cum quo natura fert liber animus pervenerit.

47 Nam nunc quidem, quamquam foramina illa, quae patent ad animum a corpore, callidissimo artificio natura fabricata est, tamen terrenis concretisque corporibus sunt intersaepta quodam modo; cum autem nihil erit praeter animum, nulla res obiecta impediet quo minus percipiat quale quidque est.

XXI. Quamvis copiose haec diceremus, si res postularet, quam multa, quam varia, quanta spectacula animus in locis caelestibus esset habiturus.

48 Quae quidem cogitans soleo saepe mirari non nullorum insolentiam philosophorum, qui naturae cognitionem admirantur eiusque inventori et principi gratias exultantes agunt eumque venerantur ut deum; liberatos enim se per eum dicunt gravissimis

de un morbo, aunque estén abiertos e íntegros los ojos y oídos, ni vemos ni oímos, de modo que fácilmente puede entenderse que el ánimo ve y oye, no aquellas partes que son como las ventanas del ánimo, a través de las cuales, sin embargo, nada puede sentir la mente si no actúa y está atenta. ¿Qué decir de que con la misma mente comprendemos cosas muy desemejantes, como el color, el sabor, el calor, el olor, el sonido?

Estas cosas nunca las conocería el ánimo con los ⁵cinco nuncios,⁹ si no se refirieran todas a él y sólo él fuera ~~ju~~ ^z de todas. Y, a buen seguro, entonces se verán estas cosas mucho más puras y claras, cuando libre el ánimo llegue a donde ¹⁰ su naturaleza lo conduce.

47 Pues, en verdad, ahora, aunque los canales aquellos que van desde el cuerpo hasta el ánimo, la naturaleza los fabricó con arte muy sutil, sin embargo están obstruidos en cierto modo por elementos ~~terrenos~~ y concretos. Mas cuando nada ¹¹ haya sino el ánimo, ningún obstáculo le impedirá que perciba de qué naturaleza es cada cosa.

XXI Si el asunto lo reclamase, diríamos, en forma tan copiosa como se quisiera, esto: cuán muchos, cuán varios, cuán grandes espectáculos tendrá el ánimo en los lugares celestes.

48 Pensando en esto, suelo admirar, en verdad, muchas veces la insolencia de algunos filósofos ¹ que admiran el conocimiento de la naturaleza, y al inventor y príncipe del mismo exultantes dan gracias y lo veneran como dios; pues se dicen liberados por

dominis, terrore sempiterno et diurno ac nocturno metu. Quo terrore? quo metu? quae est anus tam delira quae timeat ista, quae vos videlicet, si physica non didicissetis, timeretis, "*Acherusia templa alla Orci, pallida Leti, obnubila tenebris loca?*" Non pudet philosophum in eo gloriari, quod haec non timeat et quod falsa esse cognoverit? E quo intelligi potest quam acuti natura sint, qui haec 49 sine doctrina credituri fuerint. Praeclarum autem nescio quid adepti sunt, quod didicerunt se, cum tempus mortis venisset, totos esse perituros. Quod ut ita sit—nihil enim pugno, quid habet ista res aut laetabile aut gloriosum? Nec tamen mihi sane quidquam occurrit cur non Pythagorae sit et Platonis vera sententia. Ut enim rationem Plato nullam adferret—vide quid homini tribuam—, ipsa auctoritate me frangeret: tot autem rationes attulit, ut velle ceteris, sibi certe persuasisse videatur.

50 XXII. Sed plurimi contra nituntur animosque quasi capite damnatos morte mulctant, neque aliud est quidquam cur incredibilis iis animorum videatur aeternitas nisi quod nequeunt qualis animus sit vacans corpore intelligere et cogitatione comprehendere. Quasi vero intelligant qualis sit in ipso

de él, gravísimos tiranos:² un terror sempiterno y un miedo diurno y nocturno. ¿De qué terror? ¿De qué miedo? ¿Qué anciana es tan delirante que tema esas cosas que vosotros sin duda³ temeríais si no hubierais aprendido las cuestiones físicas? "Las hondas⁴ moradas Aquerusias⁵ del Orco,⁶ pálidos lugares de la muerte, nublados de tinieblas." ¿No se avergüenza un filósofo de gloriarse en el hecho de que no teme estas cosas y de que conoció que son falsas? Por ello puede entenderse cuán agudos son por naturaleza quienes, sin doctrina, habrían creído en estas cosas.

49 Mas no sé qué cosa preclara⁷ alcanzaron, pues aprendieron que ellos, cuando haya llegado el tiempo de la muerte, perecerán enteros. Aunque así sea -pues no pugno- ¿qué tiene esta cosa de letificante o de glorioso? Y sin embargo no se me ocurre en realidad ningún motivo por qué no sea verdadera la sentencia⁸ de Pitágoras y Platón. En efecto, aunque Platón no diera ninguna razón (mira qué⁹ atribuyo al hombre)¹⁰ me doblegaría con su autoridad misma. Mas adujo tantas razones¹¹ que se ve que deseaba persuadir a los demás y que él ciertamente lo estaba.

XXII 50 Pero muchísimos se empeñan en contra¹ y, como a condenados a la pena capital, castigan a los ánimos con la muerte. Y no hay ninguna otra razón por qué les parezca increíble la eternidad de los ánimos sino el hecho de que no pueden entender y comprender con el pensamiento cómo sea el ánimo vacante de cuerpo. Como si de cierto entendieran cómo sea él en el cuerpo

corpore, quae conformatio, quae magnitudo, qui locus. At, si iam possent in homine vivo, terra omnia, quae nunc tecta sunt, casurusne in conspectum videatur animus an tanta sit eius tenuitas, ut
51 fugiat aciem? Haec reputent isti, qui negant animum sine corpore se intelligere posse: videbunt quem in ipso corpore intelligant. Mihi quidem naturam animi intuenti multo difficilior occurrit cogitatio multoque obscurior, qualis animus in corpore sit tamquam alienae domui, quam qualis, cum exierit et in liberum caelum quasi domum suam venerit. Nisi enim, quod numquam vidimus, id quale sit intelligere non possumus, certe et deum ipsum et divinum animum corpore liberatum cogitatione complecti possumus. Dicaearchus quidem et Aristoxenus, quia difficilis erat animi quid aut qualis esset intelligentia, nullum omnino animum esse
52 dixerunt. Est illud quidem vel maximum animo ipso animum videre et nimirum hanc habet vim praeceptum Apollinis, quo monet ut se quisque noscat. Non enim, credo, id praecipit, ut membra nostra aut staturam figuramve noscamus; neque nos corpora sumus, nec ego tibi haec dicens corpori tuo dico. Cum igitur: *Nosce te*, dicit, hoc dicit: *Nosce animum tuum*. Nam corpus quidem quasi vas est aut

mismo, cuál su conformación, cuál su magnitud, cuál su lugar. Pero si pudiera verse ya en un hombre vivo todo lo que ahora está cubierto, ¿se comprobaría que el ánimo está al alcance de nuestra vista, o que su tenuidad es tan grande que escapa a nuestra mirada?

51 Que consideren esto esos que niegan que pueden entender al ánimo sin el cuerpo: verán cuál lo entienden en el cuerpo mismo. A mí en verdad cuando considero la naturaleza del ánimo, mucho más difícil y mucho más obscuro me ocurre el pensamiento de cómo sea el ánimo situado en el cuerpo, como en casa ajena, a cómo sea cuando haya salido y llegado al libre cielo como a su propia casa. En efecto, a menos que no podamos ² entender cómo sea aquello que nunca hemos visto, ciertamente podemos abarcar con el pensamiento a Dios mismo y al ánimo divino liberado del cuerpo. En verdad, Dicearco y Aristójeno, ³ porque les era difícil la comprensión de la esencia o propiedades del ánimo, dijeron que no existe ningún ánimo en absoluto.

52 En verdad es muy grande esto: ver al ánimo con el ánimo mismo, y seguramente este sentido tiene el precepto de Apolo ⁴ con que aconseja que cada quien se conozca a sí mismo. En efecto, no preceptúa, creo, que conozcamos nuestros miembros o nuestra estatura y figura; y nosotros no somos cuerpos, y, al decirte estas cosas, no las digo a tu cuerpo. Cuando dice, pues: "Conócete a ti mismo," esto dice: "conoce tu ánimo". Pues el cuerpo es en realidad una especie de vaso o un receptáculo del

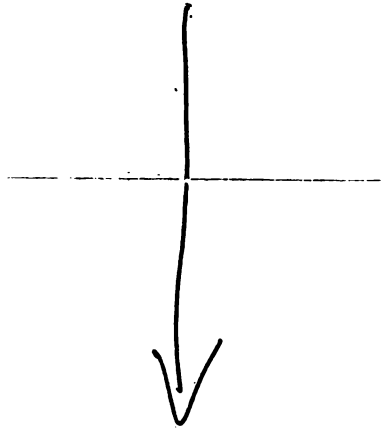
aliquod animi receptaculum: ab animo tuo quidquid agitur, id agitur a te. Hunc igitur nosse nisi divinum esset, non esset hoc acrioris cuiusdam animi praeceptum tributum deo.

53 Sed si qualis sit animus ipse animus nesciet, d/c, quaeso, ne esse quidem se sciet, ne moveri quidem se? Ex quo illa ratio nata est Platonis, quae a Socrate est in Phaedro explicata, a me autem posita est in sexto libro de re publica. XXIII. "Quod

DISPUTAS TUSCULANAS I

ánimo; cuanto es hecho por tu ánimo, eso es hecho por ti. Si, pues, el conocerlo no fuera divino, este precepto de un ánimo ⁵ bastante penetrante no se habría atribuido a un dios.

53 Pero si el ánimo mismo no sabe de qué naturaleza es el ánimo, dime, te lo pido, ¿ni siquiera sabrá que él existe, ni siquiera que se mueve? De esto nació aquella razón de Platón que fue explicada por Sócrates en el Fedro ⁶ y que yo puse en el libro sexto De la república. ⁷



semper movetur, aeternum est: quod autem motum adfert alicui quodque ipsum agitur aliunde, quando finem habet motus, vivendi finem habeat necesse est. Solum igitur, quod se ipsum movet, quia numquam deseritur a se, numquam ne moveri quidem desinit: quin etiam ceteris, quae moventur, hic fons, hoc principium est movendi. Principii autem nulla est origo: nam e principio oriuntur omnia, ipsum autem nulla ex re alia nasci potest: nec enim esset id principium, quod gigneretur aliunde. Quod si numquam oritur, ne occidit quidem unquam: nam principium extinctum nec ipsum ab alio renascetur nec ex se aliud creabit, si quidem necesse est a principio oriri omnia. Ita fit ut motus principium ex eo sit, quod ipsum a se movetur; id autem nec nasci potest nec mori, vel concidat omne caelum omnisque natura consistat necesse est nec vim ullam nanciscatur, qua a primo impulsa moveatur. Cum pateat igitur aeternum id esse, quod se ipsum moveat, quis est qui hanc naturam animis esse tributam neget? Inanimatum est enim omne, quod impulsu agitur externo; quod autem est animal, id motu cietur interiore et suo. Nam haec est propria natura animi atque vis, quae si est una ex omnibus, quae se ipsa moveat, neque nata certe est et aeterna est."

XXIII "Lo que siempre se mueve es eterno; mas lo que imprime movimiento a alguna cosa y ello mismo es movido por otra, es necesario que tenga el término de su vivir cuando el movimiento tiene su término. Sólo, pues, lo que se mueve a sí mismo, como nunca es abandonado por sí mismo, ni siquiera deja de moverse nunca. Más aún, para lo demás que se mueve, ésta es la fuente, éste el principio del moverse.

54 "Mas del principio no hay origen alguno, pues del principio se origina todo; en cambio, él mismo no puede nacer de alguna otra cosa, pues no sería un principio aquello que fuera engendrado por otra cosa. Si éste nunca nace, ni siquiera muere jamás, pues un principio extinto ni renacerá él mismo de otra cosa ni creará otra de sí mismo, ya que es necesario que todas las cosas se originen del principio. Así resulta que el principio del movimiento procede de aquello que se mueve por sí mismo. Mas ello ¹ no puede ni nacer ni morir. De otro modo necesariamente todo el cielo se desplomaría y toda la naturaleza se detendría y no encontraría alguna fuerza, impulsada por la cual, se moviera otra vez. Así pues, siendo patente que es eterno aquello que se mueve por sí mismo, ¿quién hay que niegue que se atribuyó esta naturaleza a los ánimos? En efecto, es inanimado todo lo que se mueve por impulso externo; mas lo que es animado se mueve por movimiento interior y propio. Pues ésta es la naturaleza y fuerza propia del ánimo. Y si es la única que, de entre todas las cosas, se mueve por sí misma, ciertamente no

55 Licet concurrant omnes plebei philosophi—sic enim ii, qui a Platone et Socrate et ab ea familia dissident, appellandi videntur—, non modo nihil umquam tam eleganter explicabunt, sed ne hoc quidem ipsum quam subtiliter conclusum sit intelligent. Sentit igitur animus se moveri: quod cum sentit, illud una sentit se vi sua, non aliena moveri, nec accidere posse ut ipse umquam a se deseratur. Ex quo efficitur aeternitas, nisi quid habes ad haec. A. Ego vero facile sum passus ne in mentem quidem mihi aliquid contra venire: ita isti faveo sententiae.

56 XXIV. M. Quid? illa tandem num leviora censes, quae declarant inesse in animis hominum divina quaedam? quae si cernerem quem ad modum nasci possent, etiam quem ad modum interirent viderem. Nam sanguinem, bilem, pituitam, ossa, nervos, venas, omnem denique membrorum et totius corporis figuram videor posse dicere unde concreta et quo modo facta sint: animum ipsum, si nihil esset in eo nisi id, ut per eum viveremus, tam natura putarem hominis vitam sustentari quam vitis, quam arboris:

es nacida y es eterna."

55 Aunque concurren todos los filósofos plebeyos ² (pues así parece que deben ser llamados aquellos que disiden de Platón, de Sócrates y de aquella familia)³, no sólo nada explicarán nunca en forma tan precisa, sino que ni siquiera entenderán cuán sutilmente ha sido concluido esto mismo.⁴ Siente, pues, el ánimo que se mueve. Cuando esto siente, siente también que se mueve por su propia fuerza, no por una ajena, y que no puede acaecer que él sea abandonado jamás por él mismo. Con esto se demuestra su eternidad, si no tienes alguna objeción al respecto.

A. Yo, por cierto, fácilmente he sobrellevado que ni siquiera me haya venido a la mente algo en contra; así, apruebo esa sentencia.

XXIV 56 ¿Qué? ¿Acaso, en fin, consideras más leves aquellas razones que decláran que hay en los ánimos de los hombres ciertos elementos divinos? Si discerniera de qué modo pueden nacer estos elementos, también vería de qué modo perecen. Pues, respecto a la sangre, la bilis, la pituita, los huesos, los nervios, las venas, en fin respecto a toda la figura de los miembros y del cuerpo entero, me parece que puedo decir de dónde¹ se han formado y de qué modo se hicieron. En cuanto al ánimo mismo, si no dependiera de él sino el hecho de que por él vivimos, juzgaría que la vida del hombre es sustentada por la naturaleza igual que la de la vid,^{que} la del árbol, pues decimos

haec enim etiam dicimus vivere. Item si nihil haberet animus hominis, nisi ut appeteret aut fugeret, id quoque esset ei commune cum bestiis.

57. Habet primum memoriam et eam infinitam rerum innumerabilium: quam quidem Plato recordationem esse vult superioris vitae. Nam in illo libro, qui inscribitur *Ménon*, pusionem quendam Socrates interrogat quaedam geometrica de dimensione quadrati: ad ea sic ille respondet, ut puer, et tamen ita faciles interrogationes sunt, ut gradatim respondens eodem perveniat quo si geometrica didicisset; ex quo efficitur Socrates ut discere nihil aliud sit nisi recordari. Quem locum multo etiam accuratius explicat in eo sermone, quem habuit eo ipso die quo excessit e vita; docet enim quemvis, qui omnium rerum rudis esse videatur, bene interroganti respondentem declarare se non tum illa discere, sed reminiscendo recognoscere, nec vero fieri ullo modo

posse ut a pueris tot rerum atque tantarum insitas et quasi consignatas in animis notiones, quas *ἐμνοίας* vocant, haberemus, nisi animus, ante quam in corpus intravisset, in rerum cognitione vigisset. Cumque nihil esset, ut omnibus locis a Platone disseritur nihil enim putat esse quod oriatur et intereat, idque solum esse, quod semper tale sit, quale est; *ἰδέαν*

que también estas cosas viven. Igualmente, si nada tuviera el ánimo del hombre sino el apetecer o el rechazar, también esto le sería común con los animales.

57 Tiene, ante todo, memoria, y ésta infinita, de innumerables cosas, la cual, por cierto, Platón dice que es la recordación de una vida anterior. Pues en aquel libro que se titula Ménon,² Sócrates pregunta a un jovencito algunas cuestiones geométricas sobre la dimensión de un cuadrado. A esto responde aquél así, como un niño, y sin embargo son tan fáciles las interrogaciones que, respondiendo gradualmente, llega al mismo resultado que si hubiese aprendido la geometría. De lo cual quiere concluir Sócrates que aprender no es otra cosa que recordar. Este punto lo explica también con mucho mayor cuidado en aquella conversación³ que tuvo el día mismo en que se retiró de la vida, pues enseña que cualquier hombre que parezca ser rudo en todas las cosas, respondiendo a quien cuidadosamente lo interroga, pone en claro que no aprende entonces aquellas cosas, sino que recordando las reconoce; mas que de ningún modo puede suceder que desde niños tengamos ínsitas y como impresas en los ánimos las ^{7/16} nociones, que llaman⁴ ennóiai, de tantas y tan grandes cosas, si el ánimo, antes de entrar al cuerpo, no hubiera tenido conocimiento de las cosas.

58 Y puesto que nada existe,⁵ como diserta Platón en todas partes (pues juzga que no existe lo que nace y desaparece, y que sólo existe lo que es siempre tal cual es, idéa la llama

appellat ille, nos speciem—, non potuit animus haec in corpore inclusus agnoscere, cognita attulit: ex quo tam multarum rerum cognitionis admiratio tollitur. Neque ea plane videt animus, cum repente in tam insolitum tamque perturbatum domicilium immigravit, sed, cum se collegit atque recreavit, tum agnoscit illa reminiscendo: ita nihil est aliud discere nisi recordari.

59 Ego autem maiore etiam quodam modo memoriam admiror. Quid est enim illud, quo meminimus, aut quam habet vim aut unde natam? Non quaero quanta memoria Simonides fuisse dicatur, quanta

Theodectes, quanta is, qui a Pyrrho legatus ad senatum est missus, Cineas, quanta nuper Charmadas, quanta, qui modo fuit, Scepsius Metrodorus, quanta noster Hortensius: de communi hominum memoria loquor et eorum maxime, qui in aliquo maiore studio et arte versantur, quorum quanta mens sit difficile est existimare: ita multa meminerunt.

60 XXV. Quorsus igitur haec spectat oratio? Quae sit illa vis et unde sit, intelligendum puto. Non est certe nec cordis nec sanguinis nec cerebri nec atomorum: animae sit ignisne nescio, nec me pudet, ut istos, fateri nescire quod nesciam: illud, si ulla

él, nosotros especie), no pudo el ánimo conocer estas cosas ⁶ al ser encerrado en el cuerpo: conocidas las trajo. Con esto se suprime la admiración del conocimiento de cosas tan numerosas. Y el ánimo no ve estas cosas con toda claridad cuando de repente emigra a un domicilio ⁷ tan insólito y tan perturbado, sino que, cuando se recoge en sí mismo y se reanima, entonces reconoce aquellas cosas recordándolas. Así, ninguna otra cosa es el aprender sino el recordar.

59 Mas yo admiro la memoria ⁸ en grado tal vez mayor aún. En efecto, ¿qué es aquello con que memorizamos, o qué fuerza tiene o de dónde se origina? No pregunto de cuánta memoria se dice que fue Simónides, ⁹ de cuánta Teodectes, ¹⁰ de cuánta aquel Cineas ¹¹ que fue enviado por Pirro como embajador al senado; de cuánta, hace poco, Carmadas, ¹² de cuánta Metrodoro esceptio, quien vivió no hace mucho, de cuánta nuestro Hortensio.¹³ Hablo de la memoria común de los hombres y principalmente de la de aquellos que se dedican a algún estudio mayor y arte, cuya mente cuán grande sea, es difícil estimarlo: tan numerosas cosas memorizan.

XXV 60 Así pues, ¿a dónde mira este discurso? Pienso que debe entenderse qué sea aquella facultad ¹ y de dónde provenga. Ciertamente no proviene del corazón, ² ni de la sangre, ni del cerebro, ni de los átomos; que provenga del aire o del fuego, no lo sé; y no me avergüenzo, como éstos, ³ de confesar que no

alia de re obscura adfirmare possem, sive anima sive ignis sit animus, cum iurarem esse divinum. Quid enim? obsecro te, terrane tibi hoc nebuloso et caliginoso caelo aut sata aut concreta videtur tanta vis memoriae? Si quid sit hoc non vides, at quale sit vides: si ne id quidem, at quantum sit profecto 61 vides. Quid igitur? utrum capacitatem aliquam in animo putamus esse, quod tamquam in aliquod vas ea, quae meminimus, infundantur? Absurdum id quidem. Qui enim fundus aut quae talis animi figura intelligi potest aut quae tanta omnino capacitas? An imprimi quasi ceram animum putamus et esse memoriam signatarum rerum in mente vestigia?

Quae possunt verborum, quae rerum ipsarum esse vestigia, quae porro tam immensa magnitudo quae illa tam multa possit effingere?

Quid? illa vis quae tandem est, quae investigat occulta, quae inventio atque cogitatio dicitur? Ex hacne tibi terrena mortaliq[ue] natura et caduca 62 concreta ea videtur, aut qui primus, quod summae sapientiae Pythagorae visum est, omnibus rebus imposuit nomina, aut qui dissipatos homines congregavit et ad societatem vitae convocavit, aut qui sonos vocis, qui infiniti videbantur, paucis litterarum notis terminavit, aut qui errantium stellarum cursus, praegressiones, institutiones notavit? Omnes magni,

sé lo que no sé. Aquello, si pudiera afirmar algunas otras cosas sobre un asunto obscuro, lo juraría: que el ánimo, sea aire o fuego, es divino. ¿Pues qué? Te lo ruego, ¿la fuerza tan grande de la memoria te parece producida o formada de la tierra bajo este nebuloso y caliginoso cielo? Si qué sea esto ⁴ no ves, ves al menos de qué propiedades es; si ⁿⁱ siquiera esto, ves al menos cuánto es su poder.

61 ¿Qué, entonces? ¿Juzgamos que hay en el ánimo algún recipiente en donde, como en un vaso, son derramadas aquellas cosas que memorizamos? Absurdo ⁵ esto, en verdad. En efecto, ¿qué fondo o qué figura de tal ánimo puede comprenderse, o qué, en fin, recipiente tan grande? ¿Acaso juzgamos que el ánimo recibe impresiones ⁶ como la cera y que la memoria son los vestigios de las cosas marcados en la mente? ¿Cuáles vestigios puede haber de las palabras, cuáles de las cosas mismas, cuál, finalmente, tan inmensa superficie que pueda grabar tan numerosos vestigios? ¿Qué? ¿Cuál es, en fin, aquella fuerza que investiga lo oculto y que se llama invención y cogitación?

62 ¿Te parece formada de este elemento terreno, mortal y caduco aquella facultad, o el primero que ⁷ puso nombres a todas las cosas, lo cual pareció a Pitágoras propio de una sapiencia suma, o el que congregó a los hombres dispersos y los llamó a la vida social, o el que redujo a pocos signos de letras los sonidos de la voz que parecían infinitos, o el que notó los cursos, ⁸ las aceleraciones y detenciones de las estrellas

etiam superiores, qui fruges, qui vestitum, qui tecta,¹³
qui cultum vitae, qui praesidia contra feras inven-¹⁴
runt, a quibus mansuefacti et exculi a necessariis
artificiis ad elegantiora defluximus. Nam et auribus
oblectatio magna parta est inventa et temperata
varietate et natura sonorum et astra suspeximus
cum ea, quae sunt infixae certis locis, tum illa non
re, sed vocabulo errantia: quorum conversiones
omnesque motus qui vidit, is docuit similem animum
suum eius esse, qui ea fabricatus esset in caelo.

63 Nam cum Archimedes lunae, solis, quinque erran-
tium¹⁵ motus in sphaeram illigavit, effecit idem quod
ille qui in Timaeo mundum aedificavit Platonis deus,
ut tarditate et celeritate dissimillimos motus una
regeret conversio. Quod si in hoc mundo fieri sine
deo non potest, ne in sphaera quidem eosdem motus
Archimedes sine divino ingenio potuisset imitari.

64 XXVI. Mihi vero ne haec quidem notiora et illu-
striora carere vi divina videntur, ut ego aut poetam
grave plenumque carmen sine caelesti aliquo mentis
instinctu putem funderè aut eloquentiam sine maiore
quadam vi fluere abundantem sonantibus verbis.

errantes? Todos, ⁹ magnos; también ¹⁰ los anteriores que descubrieron los frntos, el vestido, los techos, ¹¹ el cuidado de la vida, ¹² defensas contras las fieras. Amansados y civilizados por éstos, llegamos, de las artes necesarias, a otras más refinadas. Pues, por una parte, descubierta y templada la variedad y naturaleza de sonidos, se engendró un magno deleite para los oídos; por otra parte, observamos los ástros, ora aquellos que están fijos en lugares ciertos, ora aquellos, no por su realidad, sino por su nombre, errantes. Cuyas revoluciones y movimientos todos quien los vio, ese mismo enseñó que su ánimo era semejante a aquel que estas cosas había fabricado en el cielo.

63. Pues cuando Arquímedes ¹³ fijó en una esfera los movimientos de la luna, del sol, de las cinco errantes, hizo lo mismo que aquel dios de Platón que, en el Timeo, ¹⁴ edificó al mundo, a saber, que una sola revolución regulara con la tardanza y celeridad movimientos muy desemejantes. Si esto no puede hacerse en este mundo sin un dios, ni siquiera en la esfera habría podido Arquímedes, sin un ingenio divino, imitar los mismos movimientos.

XXVI 64 Por cierto, me parece que ni siquiera estas cosas ¹ más conocidas y más ilustres carecen de la fuerza divina, de modo que yo piense que el poeta compone un carmen grave y pleno sin algún instinto ² celeste de su mente; o que, sin alguna fuerza mayor, ³ la elocuencia fluye abundante con sonoras pala-

uberibusque sententiis: philosophia vero, omnium mater artium, quid est aliud nisi, ut Plato, donum, ut ego, inventum deorum? Haec nos primum ad illorum cultum, deinde ad ius hominum, quod situm est in generis humani societate, tum ad modestiam magnitudinemque animi erudit, eademque ab animo tamquam ab oculis caliginem dispulit, ut omnia supera infera, prima ultima media videremus.

65 Prorsus haec divina mihi videtur vis, quae tot res efficiat et tantas. Quid est enim memoria rerum et verborum? quid porro inventio? Profecto id, quo

ne in deo quidem quidquam maius intelligi potest. Non enim ambrosia deos aut nectare aut iuventate pocula ministrante laetari arbitror, nec Homerum audio, qui Ganymeden ab dis raptum ait propter formam, ut Iovi bibere ministraret: non iusta causa cur Laomedonti tanta fieret iniuria. Fingebat haec Homerus et humana ad deos transferebat: divina mallet ad nos. Quae autem divina? Vigere, sapere, invenire, meminisse. Ergo animus, ut ego dico, divinus est, ut Euripides dicere audeat, deus et quidem, si deus aut anima aut ignis est, idem est animus hominis; nam ut illa natura caelestis et terra vacat et humore, sic utriusque harum rerum

bras y fecundas sentencias. Por otra parte, la filosofía, madre de todas las artes, ¿qué otra cosa es sino, como Platón,⁴ un don; como yo, un invento de dioses? Ésta, primero, nos instruyó para el culto de aquéllos; después, para el derecho de los hombres⁵ que está fundado en la sociedad del género humano; luego, para la moderación y magnitud de ánimo; y ella misma arrojó del ánimo, como si fuera de los ojos, la caligine, a fin de que viéramos todas las cosas: las de arriba, las de abajo, las primeras, las últimas, las de enmedio.

65 Sin duda me parece divina esta fuerza, que realiza tantas y tan grandes cosas. ¿Qué es, en efecto, la memoria de las cosas y palabras? ¿Qué, además, la invención? A buen seguro, aquello mayor que lo cual nada puede entenderse, ni siquiera en un dios. En efecto, no juzgo que los dioses se alegran con ambrosía o con néctar o con Juventa⁶ sirviendo las copas; ni escucho a Homero quien afirma que Ganimedes,⁷ a causa de su forma, fue raptado por los dioses para que sirviera de beber a Jove: no habría una causa justa para que se hiciera injuria tan grande a Laomedonte.⁸ Fingía esto Homero y transfería las cosas humanas a los dioses: preferiría que lo divino,⁹ a nosotros.

Mas ¿qué cosas, divinas? Estar activo, saber, inventar, recordar. Luego el ánimo, como yo digo, es divino; como Eurípides osa decir, un dios.¹⁰ Y en verdad si Dios es o aire o fuego, lo mismo es el ánimo del hombre, pues así como aquella naturaleza celeste vaca de tierra y de agua, así el ánimo hu-

humanus animus est expers. Sin autem est quinta quaedam natura ab Aristotele inducta primum, haec et deorum est et animorum.

Hanc nos sententiam secuti his ipsis verbis in 66 Consolatione hoc expressimus: XXVII. "Animorum nulla in terris origo inveniri potest; nihil enim est in animis mixtum atque concretum aut quod ex terris natum atque fictum esse videatur, nihil quae aut humidum quidem aut flabile aut igneum. His enim in naturis nihil inest quod vim memoriae, mentis, cogitationis habeat, quod et praeterita teneat et futura provideat et complecti possit praesentia: quae sola divina sunt nec inveniuntur unquam unde ad

hominem venire possint nisi a deo. Singularis est igitur quaedam natura atque vis animi, seiuncta ab his usitatis notisque naturis. Ita quidquid est illud, quod sentit, quod sapit, quod vivit, quod viget, caeleste et divinum ob eamque rem aeternum sit necesse est. Nec vero deus ipse, qui intelligitur a nobis, alio modo intelligi potest nisi mens soluta quaedam et libera, segregata ab omni concretionem mortali, omnia sentiens et movens ipsaque praedita 67 motu sempiterno." Hoc e genere atque eadem e natura est humana mens.

Ubi igitur aut qualis est ista mens?—Ubi tua aut qualis? potesne dicere? an, si omnia ad intelligendum non habeo, quae habere vellem,

mano carece de estas dos cosas. Pero si hay una especie de quinta naturaleza, ¹¹ introducida primero por Aristóteles, ésta es tanto de los dioses como de los ánimos. Siguiendo nosotros esta sentencia, expresamos esto en la Consolación ¹² con estas mismas palabras:

XXVII 66 "No se puede encontrar en la tierra el origen de los ánimos, pues nada hay en los ánimos mixto y compuesto o que se considere nacido o formado de la tierra, ni siquiera nada húmedo o aéreo o ígneo. En efecto, nada hay en estos elementos que tenga la fuerza de la memoria, de la mente, del pensamiento; que retenga lo pretérito y prevea lo futuro y pueda abarcar el presente: lo cual es sólo divino y jamás se encontrará de dónde pueda llegar al hombre, sino de Dios. Es, pues, singular la naturaleza y fuerza del ánimo, distinta de estos elementos ¹ comunes y conocidos. Así, cualquier cosa que sea aquello que siente, que sabe, que vive, que está activo, necesariamente es celeste y divino y, por esa razón, eterno; Por cierto, ni el dios mismo que nosotros concebimos puede concebirse de otro modo sino como una mente independiente y libre, segregada de toda composición mortal, sitiando y moviéndolo todo y dotada ella misma de un movimiento sempiterno."

67 De este género y de la misma naturaleza es la mente humana. ¿Dónde está, pues, o cómo es esa mente? ¿Dónde o cómo la tuya? ¿Puedes decirlo? ¿Acaso sí, para entender, no tengo todos los elementos que quisiera tener, ni siquiera me será lícito de tu

ne iis quidem, quae habeo, mihi per te aut licebit?—Non valet tantum animus, ut se ipse videat: at ut oculus, sic animus se non videns alia cernit. Non videt autem, quod minimum est, formam suam—quamquam fortasse id quoque, sed relinquamus—: vim certe, sagacitatem, memoriam, motus celeritatem videt. Haec magna, haec divina, haec sempiterna sunt. Qua facie quidem sit aut ubi habitet ne quaerendum quidem est.

68 XXVIII. Ut cum videmus speciem primum candoremque caeli, dein conversionis celeritatem tantam, quantam cogitare non possumus, tum vicissitudines dierum ac noctium commutationesque temporum quadrupertitas ad maturitatem frugum et

ad temperationem corporum aptas eorumque omnium moderatorem et ducem solem, lunamque accretione et deminutione luminis quasi fastorum notantem et significantem dies, tum in eodem orbe in duodecim partes distributo quinque stellas ferri, eosdem cursus constantissime servantes, disparibus inter se motibus, nocturnamque caeli formam undique sideribus ornatam, tum globum terrae eminentem e mari, fixum in medio mundi universi loco, duabus oris distantibus habitabilem et cultum, quarum altera, quam nos incolimus,

Sub aze posita ad stellas septem, unde horri fer

parte usar estos que tengo? No vale tanto el ánimo como para verse a sí mismo. Pero, como el ojo, así el ánimo, aun no viéndose a sí mismo, discierne otras cosas. En cambio no ve, lo cual es de importancia mínima, su forma (aunque tal vez también esto,² pero dejémoslo); ve ciertamente su fuerza, sagacidad, memoria, movimiento, celeridad. Estas cosas son magnas, estas divinas, estas sempiternas. En verdad, de qué faz sea, o dónde habite, ni siquiera se debe preguntar.³

XXVIII 68 Como cuando vemos, primero, la belleza y el esplendor del cielo, después la celeridad, tan grande que no podemos imaginarla, de su revolución,¹ luego la vicisitud de días y noches y las conmutaciones cuatripartitas² del tiempo aptas para la maduración de los frutos y el equilibrio de los cuerpos, y al sol moderador y guía de todas estas cosas, y a la luna, con el crecimiento y disminución de su luz, como notando los días del calendario; igualmente, que en la misma órbita distribuida en doce partes³ las cinco estrellas⁴ se desplazan conservando, de modo muy constante, los mismos cursos,⁵ con movimientos dispares entre sí; y la forma nocturna del cielo ornada de estrellas por todas partes, luego el globo de la tierra eminente sobre el mar y fijo en la parte media de todo el mundo, habitable y cultivable en dos zonas⁶ distantes, una de las cuales, que nosotros habitamos, está

So el eje puesta,⁷ hacia las siete estrellas,⁸ de donde

[horrífico

Aquilonis stridor gelidas molitur nives,

altera australis, ignota nobis, quam vocant Graeci
69 ἀνρίθων, ceteras partes incultas, quod aut frigore
rigeant aut urantur calore: hic autem, ubi habitamus,
non intermittit suo tempore

Caelum nilescere, arbores frondescere,

Vites lactificae pampinis pubescere,

Rami bacarum uberlate incurvescere,

Segetes largiri fruges, florere omnia,

Fontes scelere, herbis prata convescitur,

tum multitudinem pecudum partim ad vescendum,
partim ad cultus agrorum, partim ad vehendum,
partim ad corpora vestienda, hominemque ipsum

quasi contemplatorem caeli ac terrarum cultorem
atque hominis utilitati agros omnes et maria parentia

70 —: haec igitur et alia innumerabilia cum cernimus,
possumusne dubitare quin iis praesit aliquis vel
effector, si haec nata sunt, ut Platoni videtur, vel, si
semper fuerunt, ut Aristoteli placet, moderator tanti
operis et muneris? Sic mentem hominis, quamvis
eam non videas, ut deum non vides, tamen, ut deum
agnoscis ex operibus eius, sic ex memoria rerum et
inventione et celeritate motus omnique pulcritu-
dine virtutis vim divinam mentis agnoscito.

Estridor de Aquilón ⁹ lanza gélidas nieves;

la otra austral, ignota para nosotros, a la que llaman los griegos antíkhthon; ¹⁰ 69 luego las demás partes incultas, pues o son entiesadas por el frío o abrasadas por el calor. Mas aquí, ¹¹ donde habitamos, no deja, a su debido tiempo, de

Brillar el cielo, ¹² de hoja árboles llenarse,
 Vides letíficas de pámpanos cubrirse,
 Por plétora de bayas ramos curvarse,
 Las mieses rendir frutos, florecer todo,
 Fuentes brotar; de hierbas vestirse prados;

luego la multitud de animales, en parte para alimentarnos, en parte para el cultivo de los campos, en parte para transportar, en parte para vestir los cuerpos; y al hombre mismo como contemplador del cielo y cultivador de las tierras; además, todos los campos y los mares subordinados a la utilidad del hombre.

70 Cuando contemplamos, pues, estas y otras innumerables cosas, ¿podemos dudar que a éstas las preside algún o hacedor, si éstas son nacidas como le parece a Platón, ¹³ o, si siempre han existido como place a Aristóteles, ¹⁴ regidor de una obra y construcción tan grande? Así sucede con la mente del hombre: aunque no la veas, como no ves a Dios, sin embargo, como reconoces a Dios por sus obras, así, por la memoria de las cosas y por la invención y por la celeridad de su movimiento y por toda la belleza de la virtud, tendrás que reconocer la fuerza divina de

XXIX. In quo igitur loco est? Credo quidem in capite, et cur credam adferre possum? Sed alias ubi sit animus, certe quidem in te est. Quae est ei natura? Propria puto et sua. Sed fac igneam, fac spirabilem: nihil ad id, de quo agimus. Illud modo videto, ut deum noris, etsi eius ignores et locum et faciem, sic animum tibi tuum notum esse oportere, etiam si ignores et locum et formam. In animi autem cognitione dubitare non possumus, nisi plane in physicis plumbei sumus, quin nihil sit animis admixtum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, nihil duplex: quod cum ita sit, certe nec secerni nec dividi nec discerpi nec distrahi potest, ne interire quidem igitur; est enim interitus quasi discessus et secretio ac diremptus earum partium, quae ante interitum coniunctione aliqua tenebantur. His et talibus rationibus adductus Socrates nec patronum quaesivit ad iudicium capitis nec iudicibus supplex fuit adhibuitque liberam contumaciam a magnitudine animi ductam, non a superbia, et supremo vitae die de hoc ipso multa disseruit et paucis ante diebus, cum facile posset reduci in custodia, noluit et tum paene in manu iam mortiferum illud tenens poculum locutus ita est, ut

la mente.

XXIX Entonces ¿en qué lugar está? ¹ Creo de verdad que en la cabeza y puedo aducir razones de por qué lo creo. Pero en otra ocasión, ² dónde está el ánimo: ciertamente está en ti. ¿Qué naturaleza tiene? Una propia, pienso, y peculiar suya. Pero hazla ³ ígnea, hazla aérea: nada tiene que ver con aquello de que tratamos. Sólo atiende a esto, que así como conoces a Dios, aunque ignores su morada y su faz, así tu ánimo debe ser conocido aunque ignores su morada y su forma.

¶ Por otra parte, respecto al conocimiento del ánimo, no podemos dudar, a menos que seamos completamente plúmbeos en la física, que nada mixto tienen los ánimos, nada compuesto, nada ensamblado, nada conglomerado, nada doble. Siendo ello así, ciertamente no puede ni disociarse, ni dividirse, ni desunirse, ni disgregarse; por tanto, ni siquiera morir, pues la muerte es, por así decir, la separación y disociación y disgregación de aquellas partes que, antes de la muerte, se mantenían en alguna conjunción.

Llevado por estas y semejantes razones, Sócrates ⁴ ni buscó abogado para su juicio capital ni suplicó a los jueces, y mostró libre contumacia derivada de magnanimidad, no de soberbia; y en el supremo día de su vida disertó largamente sobre esto mismo, ⁵ y pocos días antes, aunque podía fácilmente escapar de la cárcel, no quiso, y ya casi teniendo en su mano aquella copa mortífera ⁶ habló de tal manera que no parecía que era arrastra-

non ad mortem trudi, verum in caelum videretur
ascendere.

72 XXX. Ita enim censebat itaque disseruit, duas
esse vias duplicesque cursus animorum e corpore
excedentium: nam qui se humanis vitiis contamina-
vissent et se totos libidinibus dedissent, quibus
caecati vel domesticis vitiis atque flagitiis se inquina-
vissent vel re publica violanda fraudes inexpiabiles
concepissent, iis devium quoddam iter esse, seclusum
a concilio deorum; qui autem se integros castosque
servavissent quibusque fuisset minima cum corporibus
contagio seseque ab iis semper sevocavissent essent-
que in corporibus humanis vitam imitati deorum, iis
ad illos, a quibus essent profecti, reditum facilem
73 patere. Itaque commemorat, ut cygni, qui non sine
causa Apollini dicati sint sed quod ab eo divinationem

habere videantur, qua providentes quid in morte
boni sit cum cantu et voluptate moriantur, sic omni-
bus bonis et doctis esse faciendum. Nec vero de hoc
quisquam dubitare posset, nisi idem nobis accideret
diligenter de animo cogitantibus, quod iis saepe usu
venit, qui cum acriter oculis deficientem solem
intuerentur, ut aspectum omnino amitterent, sic
mentis acies se ipsa intuens non numquam hebescit,
ob eamque causam contemplandi diligentiam amit-
timus. Itaque dubitans, circumspectans, haesitans,
multa adversa reverens tamquam in rate in mari

do a la muerte, sino que ascendía al cielo.

XXX 72 Así, en efecto, pensaba, y así disertó: ¹ que son dos las vías y doble el curso de los ánimos cuando se retiran del cuerpo, pues que aquellos que se contaminaron con los vicios humanos y se entregaron enteros a las pasiones, cegados por las cuales, o se enfangaron en los vicios domésticos. ² y en las afrentas o cometieron fraudes inexpiables haciendo violencia contra su república, tienen un camino desviado, alejado del concilio de los dioses. Que, en cambio, los que se conservaron íntegros y castos y tuvieron un contacto mínimo con sus cuerpos y siempre se apartaron de ellos e imitaron en sus cuerpos humanos la vida de los dioses, tienen un fácil regreso hacia aquellos. ³ de los cuales procedieron.

73 Y así, recuerda ⁴ que, igual que los cisnes que fueron dedicados a Apolo no sin causa sino porque parece que de él tienen la adivinación, ⁵ por la cual previendo qué bien hay en la muerte, mueren con canto y placer, ⁶ así deben hacer todos los buenos y doctos. Y en verdad nadie podría dudar de esto, si no nos acaeciera, cuando diligentemente pensamos sobre el ánimo, lo mismo que muchas veces les adviene a aquellos que miran con persistencia al sol moribundo, a saber, que pierden totalmente la vista. Así, la agudeza de la mente, contemplándose a sí misma, algunas veces se embota, y, por esta causa, perdemos la diligencia del contemplar. Y así, dudoso, perplejo, vacilante, temeroso de muchas adversidades, como en una balsa en el inmenso mar, vo-

immenso nostra vehitur oratio.

74 Sed haec et vetera et a Graecis. Cato autem sic abiit e vita, ut causam moriendi nactum se esse gauderet: vetat enim dominans ille in nobis deus iniussu hinc nos suo demigrare: cum vero causam iustam deus ipse dederit, ut tunc Socrati, nunc Catoni, saepe multis, ne ille, medius fidius, vir sapiens laetus ex his tenebris in lucem illam excesserit, nec tamen illa vincla carceris ruperit—leges enim vetant—, sed tamquam a magistratu aut ab aliqua potestate legitima, sic a deo evocatus atque emissus exierit. *Tota enim philosophorum vita, ut ait idem, commentatio mortis est.*

75 XXXI. Nam quid aliud agimus, cum a voluptate, id est, a corpore, cum a re familiari, quae est ministra et famula corporis, cum a republica, cum a negotio omni se vocamus animum: quid, inquam, tum agimus nisi animum ad se ipsum advocamus, secum esse cogimus maximeque a corpore abducimus? Secernere autem a corpore animum ecquid aliud est quam mori discere? Qua re hoc commentemur, mihi crede, disiungamusque nos a corporibus, id est, consuescamus mori. Hoc, et dum erimus in terris, erit illi caelestis vitae simile, et cum illuc ex his vinclis emissi fere-

ga nuestro discurso.

74 Pero estos casos son antiguos y de los griegos. Mas Catón ⁷ se fue de la vida de tal manera que se gozaba de haber encontrado una razón de morir. En efecto, aquel dios que domina en nosotros nos veda que nos alejemos de aquí ⁸ sin su orden. Pero cuando Dios mismo nos haya dado un motivo justo, como entonces a Sócrates, ahora a Catón, frecuentemente a muchos, ciertamente ¡por el dios de la Buena Fe! aquel varón sapiente se retirará alegre de estas tinieblas a la luz aquella, y sin embargo no romperá aquellas cadenas de la cárcel ⁹ (pues las leyes ¹⁰ lo vedan), sino que saldrá cuando haya sido llamado y liberado por Dios, como por un magistrado o por alguna potestad legítima. Pues toda la vida de los filósofos, como dice él mismo, ¹¹ es una preparación a la muerte.

XXXI 75 Pues ¿qué otra cosa hacemos cuando del placer, esto es, del cuerpo, cuando del patrimonio familiar que es sirviente y criado del cuerpo, cuando de la cosa pública, cuando de todo negocio apartamos al ánimo? ¿Qué, decía, hacemos entonces, sino volverlo a sí mismo, obligándolo a que esté consigo y, sobre todo, alejarlo del cuerpo? Disociar el ánimo del cuerpo ¿es alguna otra cosa que aprender a morir? Por ello, preparémonos a esto, créeme, y desunámonos de nuestros cuerpos, esto es, acostumbremos a morir. Esto, y mientras estemos en la tierra, será semejante a aquella vida celeste, y cuando, liberados de estas

mur, minus tardabitur cursus animorum. Nam quis
in compedibus corporis semper fuerunt, etiam cum
soluti sunt, tardius ingrediuntur, ut filii, qui ferro
vincti multos annos fuerunt. Quo cum venerimus,
tum denique vivemus; nam haec quidem vita mors
76 est, quam lamentari possem, si liberet. A. Satis tu
quidem in Consolatione es lamentatus, quam cum
lego, nihil malo quam has res relinquere: his vero
modo auditis, multo magis. M. Veniet tempus et
quidem celeriter, sive retractabis sive properabis:
volat enim aetas. Tantum autem abest ab eo, ut
malum mors sit, quod tibi dudum videbatur, ut
verear ne homini nihil sit non malum aliud, certe
sit nihil bonum aliud potius, si quidem vel di
ipsi vel cum dis futuri sumus. A. Quid refert?

M. Adsunt enim, qui haec non probent; ego autem
numquam ita te in hoc sermone dimittam, ulla uti
77 ratione mors tibi videri malum possit. A. Qui
potest, cum ista cognoverim? M. Qui possit rogas?
Catervae veniunt contra dicentium, nec solum Epi-
cureorum, quos equidem non despicio, sed nescio
quo modo doctissimus quisque contemnit, acerrime
autem deliciae meae Dicaearchus contra hanc im-

cadena, nos elevemos hacia allá, menos se retardará el curso de los ánimos. Pues los que siempre estuvieron en los grilletes del cuerpo, aun cuando ya están sueltos, caminan más tardamente, como aquellos que durante muchos años estuvieron encadenados con el hierro. Cuando llegemos allá, entonces, al fin, viviremos, pues sin duda es muerte esta vida que yo podría lamentar si quisiera.

76 A. En verdad, la has lamentado lo suficiente en tu Consolación.¹ Cuando la leo, nada deseo más que abandonar estas cosas,² y, con esto que acabo de oírte, mucho más.

M. El tiempo³ vendrá, y en verdad rápidamente, sea que te resistas, sea que tengas prisa, pues la edad vuela. Mas tan lejos está que la muerte sea un mal, como te parecía hace poco, que temo que para el hombre ninguna otra cosa sea un no-mal. Ciertamente ninguna otra cosa es un bien preferible, ya que nosotros mismos o seremos dioses o con los dioses estaremos.

A. ¿Qué diferencia hay?⁴

M. En efecto, hay quienes no aprueban esto. Mas yo no te dejaré en esta conversación en forma tal que, por alguna razón, la muerte pueda parecerte un mal.

77 A. ¿Cómo es posible, después de conocer esas ideas?

M. ¿Me preguntas cómo es posible? Se presentan catervas de contradictores, y no sólo de epicúreos, a quienes de verdad no desprecio, mas no sé de qué manera cualquier persona muy docta los desdeña. Por su parte, Dicearco,⁵ delicia mía, disertó

mortalitatem disseruit. Is enim tris libros scripsit, qui *Lesbiaci* vocantur, quod Mytilenis sermo habetur, in quibus vult efficere animos esse mortales. Stoici autem usuram nobis largiuntur tamquam cornicibus, diu mansuros aiunt animos, semper negant.

XXXII. Num non vis igitur audire cur, etiam si ita sit, mors tamen non sit in malis? A. Ut videtur, sed me nemo de immortalitate depellet. M. Laudo id quidem, etsi nihil nimis oportet confidere; movemur enim saepe aliquo acute concluso, labamus mutamusque sententiam clarioribus etiam in rebus; in his est enim aliqua obscuritas. Id igitur si acciderit, simus armati. A. Sane quidem, sed ne accidat providebo. M. Num quid igitur est causae quin amicos nostros Stoicos dimittamus? eos dico, qui aiunt manere animos, cum e corpore excesserint, sed non semper. A. Istos vero, qui, quod tota in

hac causa difficillimum est, suscipiant, posse animum manere corpore vacantem, illud autem, quod non modo facile ad credendum est, sed eo concesso, quod volunt, consequens, id circumdant, ut, cum diu

de manera muy acre en contra de esta inmortalidad. Él, en efecto, escribió tres libros que se llaman Lesbiacos porque la conversación se tiene en Mitilene, ⁶ en los cuales quiere demostrar que los ánimos son mortales. En cambio, los estoicos nos conceden el uso de la vida como a las cornejas: ⁷ dicen que los ánimos permanecerán largo tiempo, ⁸ pero niegan que siempre.

XXXII ¿Acaso, pues, no quieres oír por qué, aunque así sea, sin embargo la muerte no está entre los males?

A. Como quieras; pero nadie me apartará de la inmortalidad.¹

M. En verdad alabo esto, ² aunque en nada conviene confiar demasiado. En efecto, muchas veces somos movidos por algún razonamiento concluido con agudeza, vacilamos y mudamos de parecer aun en las cosas bastante claras, pues en éstas hay alguna obscuridad. Si esto, pues, llega a acaecer, estemos armados.

A. Desde luego; pero tomaré providencias para que no acaezca.

M. ¿Acaso, pues, hay alguna causa para que no abandonemos ³ a nuestros amigos estoicos? Me refiero a aquellos que dicen que los ánimos permanecen cuando se han retirado del cuerpo, pero no siempre.

A. Por cierto, a éstos, ⁴ pues sostienen, lo cual es lo más difícil en toda esta cuestión, que el ánimo puede permanecer sin el cuerpo; y, en cambio, aquello que no sólo es fácil de creer, sino que, conocido aquello ⁵ que afirman, es una consecuencia, lo rechazan, a saber, que, dado que ha permanecido largo tiempo,

permanserit, ne intereat. M. Bene reprehendis, et
79 se isto modo res habet. Credamus igitur Panaetio a
Platone suo dissentienti? Quem enim omnibus locis
divinum, quem sapientissimum, quem sanctissimum,
quem Homerum philosophorum appellat, huius hanc
unam sententiam de immortalitate animorum non
probat. Vult enim, quod nemo negat, quidquid
natum sit interire, nasci autem animos, quod declarat
eorum similitudo, qui procreentur, quae etiam in
ingeniis, non solum in corporibus appareat. Alteram
autem adfert rationem, nihil esse quod doleat quin
id aegrum esse quoque possit: quod autem in mor-
bum cadat, id etiam interiturum: dolere autem
animos, ergo etiam interire.

80 XXXIII. Haec refelli possunt. Sunt enim ignor-
antis, cum de aeternitate animorum dicatur, de mente
dici, quae omni turbido motu semper vacet, non de
partibus iis, in quibus aegritudines, irae libidinesque
versentur, quas is, contra quem haec dicuntur, se-
motas a mente et disclusas putat. Iam similitudo

magis apparet in bestiis, quarum animi sunt rationis
expertes; hominum autem similitudo in corporum
figura magis exstat et ipsi animi magni refert quali
u in corpore locati sint; multa enim e corpore existunt
quae acuant mentem, multa quae obtundant. Aris-

no desaparece.

M. Bien los reprendes, y las cosas son de esa manera.

79 ¿Creeríamos, pues, a Panecio ⁶ que disiente de su amado Platón a quien en todas partes divino, a quien sapientísimo, a quien santísimo, a quien Homero de los filósofos llama, y esta sola sentencia suya ⁷ sobre la inmortalidad de los ánimos no aprueba? Afirma, en efecto, lo cual nadie niega, que lo que es nacido muere, pero que nacen los ánimos como lo declara la semejanza ⁸ de aquellos que son procreados, la cual aparece también en los ingenios, no sólo en los cuerpos. Mas aduce otra razón: que nada hay que se duela sin que pueda también estar enfermo; mas que lo que cae en un morbo, también habrá de morir; pero los ánimos se duelen, luego también mueren.

XXXIII 80 Estas cosas ¹ pueden refutarse: son, en efecto, propias de quien ignora que, cuando se habla de la eternidad de los ánimos, se habla de la mente, ² que siempre está libre de todo movimiento turbio, y no de aquellas partes ³ en las cuales se hallan las aflicciones, las iras y los deseos, las que éste, ⁴ contra quien estas cosas se dicen, piensa que están remotas y separadas de la mente. Por otra parte, la semejanza aparece más en los animales, cuyas almas están desprovistas de razón. En cambio, la semejanza de los hombres se manifiesta más en la figura de sus cuerpos, e importa mucho en cuál cuerpo estén colocados los ánimos mismos; pues del cuerpo se originan muchas cosas que aguzan la mente, muchas que la embotan. En verdad, Aristóteles

toteles quidem ait omnes ingeniosos melancholicos esse, ut ego me tardiorem esse non moleste feram. Enumerat multos, idque quasi constet, rationem cur ita fiat adfert. Quod si tanta vis est ad habitum mentis in iis, quae gignuntur in corpore—ea sunt autem, quaecumque sunt, quae similitudinem faciunt—, nihil necessitatis adfert, cur nascantur animi, similitudo. Omitto dissimilitudines. Vellem adesse possent Panaetius—vixit cum Africano—: quaerem ex eo, cuius suorum similis fuisset Africani fratris nepos, facie vel patris, vita omnium perditorum ita similis, ut esset facile deterrimus; cuius etiam similis P. Crassi, et sapientis et eloquentis et primi hominis, nepos multorumque aliorum clarorum virorum, quos nihil attinet nominare, nepotes et filii. Sed quid agimus? oblitine sumus hoc nunc nobis esse propositum, cum satis de aeternitate dixissemus, ne si interirent quidem animi, quidquam mali esse in morte? A. Ego vero memineram, sed te de aeternitate dicentem aberrare a proposito facile patiebar.

82 XXXIV. M. Video te alte spectare et velle in caelum migrare. Spero fore ut contingat id nobis.

dice ⁵ que todos los ingeniosos son melancólicos, de manera que no sufro con molestia que yo sea un poco tardo. ⁶ Enumera a muchos y, como si esto constara, aduce una razón de por qué sucede así. Y si hay una influencia tan grande respecto al estado de la mente en aquellas cosas que se engendran en el cuerpo (y éstas son, cualesquiera que ellas sean, las que hacen la semejanza), la semejanza no aporta ninguna necesidad ⁷ de por qué nazcan los ánimos.

Si omito las desemejanzas. Quisiera que Panecio pudiera estar presente (vivió con el Africano); ⁸ le preguntaría a cuál de los suyos ⁹ fue semejante el nieto ¹⁰ del hermano del Africano. Ciertamente lo fue a su padre en el rostro; en la vida fue tan semejante a todos los perdidos, que fácilmente era el peor. También ¹¹ a quién fueron semejantes el nieto de P. Craso, ¹² un hombre sapiente y elocuente y muy importante, y los nietos e hijos de muchos otros varones esclarecidos, que no viene a cuento nombrar.

¿Pero qué hacemos? ¿Nos hemos olvidado de que, después que dijimos lo suficiente de la eternidad, ahora nuestro propósito era éste: ¹³ que, aun cuando desaparezcan los ánimos, no hay ningún mal en la muerte?

A. Yo, por cierto, me acordaba, pero fácilmente sufría que, mientras hablabas de la eternidad, te desviaras del propósito.

XXXIV 82 M. Veo que miras a lo alto y que deseas volver al cielo. Espero que esto nos acontezca. Pero supón, como éstos

Sed fac, ut isti volunt, animos non remanere post mortem: video nos, si ita sit, privari spe beatioris vitae. Mali vero quid adfert ista sententia? Fac enim sic animum interire, ut corpus: num igitur aliquis dolor aut omnino post mortem sensus in corpore est? Nemo id quidem dicit, etsi Democritum insimulat Epicurus, Democriti negant. Ne in animo quidem igitur sensus remanet: ipse enim nusquam est. Ubi igitur malum est, quoniam nihil tertium est? an quod ipse animi discessus a corpore non fit sine dolore? Ut credam ita esse, quam est id exiguum! Sed falsum esse arbitror et fit plerumque sine sensu, non numquam etiam cum voluptate, totumque hoc leve est, qualecumque est: fit enim
83 ad punctum temporis. Illud angit vel potius excruciat, discessus ab omnibus iis, quae sunt bona in vita. Vide ne a malis dici verius possit. Quid ego nunc lugeam vitam hominum? Vere et iure possum. Sed quid necesse est, cum id agam, ne post mortem miseros nos putemus fore, etiam vitam efficere deplorando miseriorem? Fecimus hoc in eo libro, in quo nosmet ipsos quantum potuimus consolati sumus. A malis igitur mors abducit, non a bonis, verum si

afirman, que los ánimos no permanecen después de la muerte; veo que, si es así, nosotros nos privamos de la esperanza de una vida más dichosa. Pero ¿qué mal aporta esta sentencia? Supón, en efecto, que el ánimo desaparece igual que el cuerpo: ¿acaso, pues, hay después de la muerte algún dolor o al menos algún sentido en el cuerpo? Nadie, en verdad, dice esto, aunque Epicuro ¹ acusa a Demócrito. Los democriteos lo niegan. Así pues, ni siquiera en el ánimo permanece la sensibilidad, pues él mismo en ninguna parte está. ¿Dónde, pues, está el mal, puesto que no hay una tercera cosa? ² ¿Acaso en el hecho de que la separación misma del ánimo del cuerpo no se hace sin dolor? Aunque crea que así es ¡cuán exiguo es esto! Pero juzgo que es falso, y sucede, por lo común, sin nuestro conocimiento; algunas veces aun con placer. Además, todo esto, como quiera que sea, es leve, pues sucede en un instante.

83 Nos angustia, o más bien, nos atormenta este hecho: la separación de todas aquellas cosas que son bienes en la vida. Observa que se puede decir, con más verdad, de los males. ¿Por qué habría yo de llorar ahora la vida de los hombres? Con verdad y con derecho puedo. ³ Pero ¿qué necesidad hay, si trato de que no juzguemos que nosotros seremos míseros después de la muerte, de hacer la vida, deplorándola, aún más mísera? Hicimos esto en aquel libro ⁴ en el que nos consolamos a nosotros mismos cuanto pudimos. Así pues, si buscamos la verdad, la muerte nos aleja de los males, no de los bienes. Y en verdad tan copiosamente

MARCUS TULLIUS CICERO

quaerimus. Et quidem hoc a Cyrenaico Hegesia sic copiose disputatur, ut is a rege Ptolemaeo prohibitus esse dicatur illa in scholis dicere, quod multi iis
84 auditis mortem sibi ipsi consciscerent. Callimachi quidem epigramma in Ambraciotam Cleombrotum est, quem ait, cum ei nihil accidisset adversi, e muro se in mare abiecisse lecto Platonis libro. Eius autem, quem dixi, Hegesiae liber est, Ἀποκαρτερῶν, in quo a vita quidam per inediam discedens revocatur ab amicis, quibus respondens vitae humanae enumerat incommoda. Possem idem facere, etsi minus quam ille, qui omnino vivere expedire nemini putat. Mitto alios; etiamne nobis expedit? qui et domesticis et forensibus solaciis ornamentisque privati certe, si ante occidissemus, mors nos a malis, non a bonis abstraxisset.

85 XXXV. Sit igitur aliquis qui nihil mali habeat, nullum a fortuna vulnus acceperit: Metellus ille honoratis quattuor filiis, at quinquaginta Priamus, e quibus septemdecim iusta uxore natis: in utroque eandem habuit fortuna potestatem, sed usa in altero est; Metellum enim multi filii filiae, nepotes neptes in rogum imposuerunt, Priamum tanta progenie orbatum cum in aram confugisset, hostilis manus

es disputado esto por Hegesias ⁵ el cirenaico, que se dice que el rey Ptolomeo ⁶ le prohibió que hablara de esto en las escuelas, porque muchos, oídas estas cosas, se daban ellos mismos la muerte.

84 Hay, por cierto, un epigrama de Calímaco ⁷ para Cleombroto de Ambracia, ⁸ de quien se dice que, aunque nada adverso le había acaecido, desde un muro se arrojó al mar después de haber leído el libro ⁹ de Platón. Mas de aquel que dije, Hegesias, hay un libro Apokarterón, ¹⁰ en el cual cierta persona que, por inedia, se estaba separando de la vida, es revocada por sus amigos; respondiendo a los cuales, enumera las incomodidades de la vida humana. Podría hacer lo mismo, aunque menos que aquel ¹¹ que juzga que a nadie en absoluto le conviene vivir. Omíto a otros. ¿También nos conviene a nosotros que, privados de los solaces y honores domésticos y forenses, ciertamente, si hubiéramos muerto antes, la muerte nos habría sustraído de los males, no de los bienes?

XXXV 85 Pongamos, pues, que hay alguien que no tiene ningún mal, que de la fortuna no ha recibido ninguna herida. Aquel Metelo ¹ con sus cuatro hijos honorados; ² y Príamo ³ con cincuenta, diecisiete de los cuales nacidos de su legítima esposa. En ambos tuvo la fortuna la misma potestad, pero la usó en el segundo. ⁴ En efecto, sus muchos hijos, hijas, nietos, nietas pusieron a Metelo en el rogo; a Príamo, despojado de tan grande progenie, una mano hostil ⁵ lo suprimió cuando se refugió en el

MARCUS TULLIUS CICERO.

interemit. Hic si vivis filiis incolumi regno occidisset,

*. . . astante² ope barbarica
Tectis caelatis, laqueatis,*

utrum tandem a bonis an a malis discessisset? Tum profecto videretur a bonis. At certe ei melius evenisset nec tam flebiliter illa canerentur.

*Haec omnia vidi inflammari,
Priamo vi vitam evitari,
Iovis aram sanguine turpari.*

Quasi vero ista vi quidquam tum potuerit ei melius accidere. Quod si ante occidisset, talem eventum omnino amisisset, hoc autem tempore sensum amisit malorum.

86 Pompeio, nostro familiari, cum graviter aegrotaret Neapoli, melius est factum. Coronati Neapolitani fuerunt, nimirum etiam Puteolani, vulgo ex oppidis publice gratulabantur. Ineptum sane negotium et Graeculum, sed tamen fortunatum. Utrum igitur, si tum esset extinctus, a bonis rebus an a malis discessisset? Certe a miseris. Non enim cum socero bellum gessisset, non imparatus arma sump-

ara. Si éste, estando vivos sus hijos, hubiera muerto con su reino incólume,

...con barbárica riqueza, ⁶
Techo ⁷ labrado, artesonado,

¿se habría, en fin, separado de los bienes o de los males? Entonces, sin duda, se vería que de los bienes. Pero ciertamente le hubiera ido mejor y no se cantarían en forma tan flébil aquello:

Todo esto he visto inflamarse,
Por fuerza a Príamo la vida quitársele,
De Jove' el ara con sangre mancharse.

Como si en verdad, en medio de esta violencia le hubiera podido suceder algo mejor. Y si hubiera muerto antes, habría escapado absolutamente a tal evento. En cambio, en ese momento perdió la conciencia de los males.

86 Pompeyo, ⁸ íntimo nuestro, como enfermara gravemente en Nápoles, tuvo una mejoría. Se pusieron coronas ⁹ los napolitanos, y desde luego los de Puteoli; ¹⁰ de todas las aldeas lo congratulaban públicamente; una manifestación importuna seguramente y de gusto griego, pero sin embargo afortunada. Así pues, si se hubiera extinguido entonces ¿se habría separado de los bienes o de los males? Ciertamente de las cosas miserables. En efecto, no habría hecho la guerra a su suegro, ¹¹ no habría to-

sisset, non domum reliquisset, non ex Italia fugisset, non exercitu amisso nudus in servorum ferrum et

manus incidisset, non liberi defleti, non fortunae omnes a victoribus possiderentur. Qui si mortem tum obisset, in amplissimis fortunis occidisset, is propagatione vitae quot, quantas, quam incredibiles hausit calamitates! XXXVI. Haec morte effugiuntur, etiam si non evenerunt, tamen, quia possunt evenire; sed homines ea sibi accidere posse non cogitant: Metelli sperat sibi quisque fortunam, proinde quasi aut plures fortunati sint quam infelices aut certi quidquam sit in rebus humanis aut sperare sit prudentius quam timere.

87 Sed hoc ipsum concedatur, bonis rebus homines morte privari: ergo etiam carere mortuos vitae commodis idque esse miserum? Certe ita dicant necesse est. An potest is, qui non est, re ulla carere? Triste enim est nomen ipsum carendi, quia subiicitur haec vis: habuit, non habet, desiderat, requirit, indiget. Haec, opinor, incommoda sunt carentis: caret oculis, odiosa caecitas: liberis, orbitas. Valet hoc in vivis, mortuorum autem non modo vitae commodis, sed ne vita quidem ipsa quisquam caret. De mortuis loquor, qui nulli sunt: nos, qui sumus, num aut cornibus caremus aut pinnis? ecquis id

mado, desprevenido, las armas, no habría dejado su casa, no habría huido ¹² de Italia, no habría, perdido su ejército, caído desnudo ¹³ en el hierro ¹⁴ y las manos de siervos. ¹⁵ Sus hijos ¹⁶ no serían llorados; no serían poseídas por los vencedores todas sus fortunas. Si éste se hubiera encontrado entonces con la muerte, habría perecido en medio de amplísimas fortunas. Con la propagación de su vida, ¡cuántas, cuán grandes, cuán increíbles calamidades tragó!

XXXVI Estas desventuras son ahuyentadas con la muerte aun si no sucedieron, sin embargo porque pueden suceder. Pero los hombres no piensan que estas cosas les pueden acaecer. Cada uno espera para sí la fortuna de Metelo, como si o fueran más los afortunados que los infelices, o hubiera alguna certeza en las cosas humanas, o fuera más prudente esperar que temer.

87 Pero concédase esto mismo: que los hombres son privados de las cosas buenas con la muerte. ¿Luego también ¹ que los muertos carecen de las comodidades de la vida y que esto es mísero? Ciertamente es necesario que así digan. ¿Acaso aquel que no existe puede carecer de alguna cosa? En efecto, es triste el nombre mismo "carecer", porque encierra este sentido: tuvo, no tiene, desea, requiere, necesita. Estas, opino, son las incomodidades del carente: carece de ojos, odiosa ceguera; de hijos, odiosa privación. Esto vale en los vivos; en cambio ninguno de los muertos carece no ya de las comodidades de la vida, sino ni siquiera de la vida misma. Hablo de los muertos, los cuales son nulos. Nosotros, que existimos, ¿carecemos acaso de cuernos o de plumas?

dixerit? Certe nemo. Quid ita? Quia, cum id non habeas, quod tibi nec usu nec natura sit aptum.

88 non carcas, etiam si sentias te non habere. Hoc premendum etiam atque etiam est argumentum confirmato illo, de quo, si mortales animi sunt, dubitare non possumus, quin tantus interitus in morte sit, ut ne minima quidem suspicio sensus relinquatur: hoc igitur probe stabilito et fixo illud excutiendum est, ut sciatur quid sit carere, ne relinquatur aliquid erroris in verbo. Carere igitur hoc significat, egere eo, quod habere velis; inest enim velle in carendo, nisi cum sic tamquam in febre dicitur alia quadam notione verbi. Dicitur enim alio modo etiam carere, cum aliquid non habeas et non habere te sentias, etiam si id facile patiare. Carere in malo non dicitur: nec enim esset dolendum: dicitur illud, bono carere, quod est malum. Sed ne vivus quidem bono caret, si eo non indiget. Sed in vivo intelligi tamen potest regno te carere—dici autem hoc in te satis subtiliter non potest, posset in Tarquinio, cum regno esset expulsus—at in mortuo ne intelligi quidem; carere enim sentientis est, nec sensus in mortuo: ne carere quidem igitur in

¿Alguien diría esto? Ciertamente nadie. ¿Por qué así? Porque si no tienes aquello que no te es apto ni para su uso ni por su naturaleza, no estarías carente aunque sientas que no lo tienes.

88 Se ha de insistir una y otra vez en este argumento, una vez confirmado aquello de lo cual, si los ánimos son mortales, no podemos dudar, a saber, que es tan grande la destrucción en la muerte, que ni siquiera queda la menor ^{sospecha} de sentido. Así pues, perfectamente establecido y fijado esto, se ha de esclarecer aquello, a saber, que se sepa qué es "carecer", para que no quede algún error en la palabra. "Carecer" pues, significa esto: necesitar de aquello que quisieras tener. En efecto, en "carecer" está implícito el "querer", salvo cuando se dice con otra noción de la palabra, como a propósito de la fiebre. En efecto, también se dice con otro sentido "carecer", cuando no tienes algo y sientes que no lo tienes aunque fácilmente soportes esto. No se dice "carecer" a propósito de un mal: pues ni tendríamos que dolernos de ello; se dice esto: carecer de un bien, lo cual sí es un mal. Pero ni siquiera el vivo carece de un bien, si no lo necesita. Sin embargo, a propósito de un vivo puede entenderse la frase "tú careces de un reino" (mas no puede decirse esto con suficiente sutileza a propósito de ti; podría decirse respecto a Tarquinio, ² cuando fue expulsado del reino), pero respecto a un muerto, ni siquiera entenderse, pues "carecer" es propio del que siente, pero no hay sentido en un muerto, luego ni siquiera el "carecer" se da en

mortuo est:

- 89 XXXVII. Quamquam⁷ quid opus est in hoc² philosophari, cum rem non magno opere philosophia egere videamus? Quotiens non modo ductores nostri, sed universi etiam exercitus ad non dubiam mortem concurrerunt! Quae quidem si timeretur, non L. Brutus arcens eum reditu tyrannum, quem ipse expulerat, in proelio concidisset, non cum Latinis decertans pater Decius, cum Etruscis filius, cum Pyrrho nepos se hostium telis obiecissent, non uno bello pro patria cadentes Scipiones Hispania vidiisset, Paullum et Geminum Cannae, Venusia Marcellum, Litana Albigum, Lucani Gracchum. Num quis horum miser hodie? Ne tum quidem post spiritum extremum; nec enim potest esse miser quisquam sensu perempto. At id ipsum odiosum est, sine sensu esse. Odiosum, si id esset carere. Cum vero perspicuum sit nihil posse in eo esse, qui ipse non sit, quid potest esse in eo odiosum, qui nec careat, nec sentiat? Quamquam hoc quidem nimis saepe, sed eo, quod in hoc inest omnis animi contractio ex metu mortis. Qui enim satis viderit, id quod est luce clarius, animo et corpore consumpto totoque animante deleto et facto interitu universo illud animal, quod fuerit, factum esse nihil, is plane

un muerto.

XXXVII 89 Aunque ¿qué necesidad hay de filosofar sobre esto, si vemos que el asunto no necesita en gran manera de la filosofía? ¡Cuántas veces no sólo nuestros generales, sino también ejércitos enteros corrieron a una muerte no dudosa! ¹ Si en verdad ésta fuera temida, L. Bruto, ² mientras impedía el regreso de aquel tirano a quien él mismo había expulsado, no hubiera sucumbido en la batalla; ni el padre Decio, ³ peleando con los latinos, con los etruscos el hijo, con Pirro el nieto, se hubieran expuesto a los dardos de los enemigos. Ni España habría visto caer por la patria en una sola guerra a los Escipiones; ⁴ ni Canas a Paulo ⁵ y a Gémino, Venusia a Marcelo, ⁶ Litana a Albino, ⁷ los de Lucania a Graco. ⁸ ¿Acaso alguno de éstos es hoy mísero? Ni siquiera entonces, después del suspiro extremo, pues nadie puede ser mísero, una vez aniquilado el sentido.

90 'Pero ⁹ es odioso esto mismo: estar sin sentido.' Odioso, si esto significara "carecer". Pero como es perspicuo que nada puede haber en aquel que él mismo no existe, ¿qué puede ser odioso para él, si ni carece ni siente? Aunque muy a menudo digo esto, pero lo hago por el hecho de que en esto radica toda depresión del ánimo por el miedo de la muerte. En efecto, el que haya visto suficientemente (lo cual es más claro que la luz) que, consumido el ánimo y el cuerpo y destruido todo el ser animado y hecha la aniquilación total, aquel ser animado, que existió,

perspiciet inter Hippocentaurum, qui numquam fuerit, et regem Agamemnonem nihil interesse, nec pluris nunc facere M. Camillum hoc civile bellum, quam ego vivo illo fecerim Romam captam. Cur igitur et Camillus doleret, si haec post trecentos et quinquaginta fere annos eventura putaret, et ego doleam, si ad decem milia annorum gentem aliquam urbe nostra potituram putem? Quia tanta caritas patriae est, ut eam non sensu nostro, sed salute ipsius metiamur.

91 XXXVIII. Itaque non deterret sapientem mors quae propter incertos casus cotidie imminet, propter brevitatem vitae numquam potest longe abesse, quo minus in omne tempus rei publicae suisque consulat, ut posteritatem ipsam, cuius sensum habiturus non sit, ad se putet pertinere. Qua re licet etiam mortalem esse animum iudicantem aeterna moliri, non gloriae cupiditate, quam sensurus non sit, sed virtutis, quam necessario gloria, etiam si tu id non agas, consequatur.

Natura vero si se sic habet, ut, quo modo initium nobis rerum omnium ortus noster adferat, sic exitum mors: ut nihil pertinuit ad nos ante ortum, sic nihil post mortem pertinebit. In quo

se ha convertido en nada, ése entenderá completamente que entre el Hipocentauro, ¹⁰ que nunca existió, y el rey Agamenón ¹¹ no hay diferencia alguna, y que M. Camilo ¹² no se preocupa ahora de esta guerra civil ¹³ más de lo que yo me preocuparía, cuando él estaba vivo, de la conquista de Roma. ¿Por qué, pues, se dolería Camilo si pensara que estas cosas sucederían casi después de trescientos cincuenta años? Y yo ¿por qué voy a dolerme si juzgo que alguna nación se hará dueña de nuestra urbe dentro de diez mil años? Porque es tan grande el amor de la patria, que lo medimos no por nuestro sentido, ¹⁴ sino por la salvación de ella misma.

XXXVIII 91 Y así, la muerte que por los azares inciertos a diario amenaza y por la brevedad de la vida nunca puede estar lejos, no impide al sapiente que, para todo tiempo, mire por la república y los suyos, de tal manera que juzgue que la posteridad misma, de la cual no tendrá conocimiento, le pertenece. ¹ Por lo cual también el que juzga que el ánimo es mortal, puede intentar obras eternas, no por afán de gloria, que no ha de sentir, sino por virtud, a la cual, aunque tú no lo busques, necesariamente ha de seguir la gloria.

Por otra parte, si la naturaleza es de tal manera que así como nuestro conocimiento nos trae el principio de todas las cosas, así la muerte el final; de igual modo que nada nos perteneció antes del nacimiento, así nada nos pertenecerá después de la muerte. En lo cual ¿qué mal puede haber, si la muerte no per-

MARCUS TULLIUS CICERO

quid potest esse mali,³ cum mors nec ad vivos pertineat nec ad mortuos? Alteri nulli sunt, alteros
92 non attinget.⁴ Quam qui leviolem faciunt, somni simillimam volunt esse, quasi vero quisquam ita nonaginta annos velit vivere, ut cum sexaginta confecerit, reliquos dormiat: ne sui quidem⁵ id velint, non modo ipse. Endymion vero, si fabulas audire volumus, ut nescio quando in Latmo obdormivit, qui est mons Cariae, nondum, opinor, est experrectus. Num igitur eum curare censes, cum Luna laboret, a qua consopitus⁶ putatur, ut eum dormientem osculetur? Quid curet autem, qui ne sentit quidem? Habes somnum imaginem mortis eamque⁷ cotidie induis,⁸ et dubitas quin⁹ sensus in morte nullus sit, cum in eius simulaero videas esse nullum sensum?

93 XXXIX. Pellantur ergo istae ineptiae paene aniles, ante tempus mori miserum esse. Quod tandem tempus? Naturaene? At ea quidem dedit usuram vitae tamquam pecuniae nulla praestituta die. Quid est igitur quod querare, si repetit, cum vult? Ea enim condicione acceperas. Idem, si puer parvus occidit, aequo animo ferendum putant: si vero in cunis, ne querendum quidem? Atqui ab hoc acerbius exegit natura quod dederat. "Nondum

tenece ni a los vivos ni a los muertos? Unos son nada, a los otros no los tocará. ²

92 Quienes la hacen más leve, afirman que es ³ muy semejante al sueño, como si en verdad alguien quisiera vivir noventa años a condición de que, cuando haya cumplido los sesenta, duerma durante los restantes. No sólo no lo querría él mismo, sino ni siquiera los suyos. Por cierto, Endimión, ⁴ si queremos prestar oído a las fábulas, desde que, no sé cuándo, se quedó dormido en el Latmo, que es un monte de Caria, aún no, opino, ⁵ se ha despertado. ¿Acaso, pues, consideras que él se preocupa cuando la luna se eclipsa, por la cual se cree que fue adormecido para besarla mientras él durmiera? Mas ¿de qué se preocuparía quien ni siquiera siente? Tienes al sueño por una imagen de la muerte y a diario te revistes de ella, ⁶ ¿y dudas que en la muerte es nulo el sentido, cuando ves que en su simulacro no hay ningún sentido?

XXXIX 93 Sean desechadas, pues, esas ineptias totalmente de ancianas: que morir antes de tiempo es miseria. ¿Qué tiempo, en fin? ¿El de la naturaleza? Pero ella, en verdad, nos dio el uso de la vida, como el de un dinero, sin fijar día. ¹ Entonces ¿qué razón hay para que te quejes, si la reclama cuando quiere? En efecto, bajo esa condición la habías recibido. Las mismas personas juzgan que si muere un niño parvo, deben sufrir esto con ánimo equitativo, pero que sí ² en la cuna, ³ ni siquiera

MARCUS TULLIUS CICERO

gustaverat," inquit, "vitae suavitatem: hic autem iam sperabat magna, quibus frui coeperat." At id quidem in ceteris rebus melius putatur, aliquam partem quam nullam attingere: cur in vita secus? Quamquam non male ait Callimachus *multo saepius lacrimasse Priamum quam Troilum*. Eorum autem
94 qui exacta aetate moriuntur, fortuna laudatur. Cur nam, reor, nullis, si vita longior daretur, posset esse iucundior. Nihil enim est profecto homini prudentia dulcius, quam, ut cetera auferat, adfert certe senectus. Quae vero aetas longa est aut quid omnino homini longum? Nonne

*Modo pueros, modo adolescentes in cursu a tergo
insequens*

Nec opinantes assecuta est

senectus? Sed quia ultra nihil habemus, hoc longum dicimus. Omnia ista, perinde ut cuique data sunt pro rata parte, aut longa aut brevia dicuntur. Apud Hypanim fluvium, qui ab Europae parte in Pontum influit, Aristoteles ait bestiolas quasdam nasci, quae unum diem vivant. Ex his igitur hora

han de quejarse. Y sin embargo, la naturaleza exigió a éste,⁴ en forma bastante acerba, lo que le había dado. 'Aún no había gustado⁵ —dicen— la suavidad de la vida; éste,⁶ en cambio, ya esperaba cosas magnas, de las que había empezado a disfrutar.' Pero, en verdad, en las demás cosas se juzga mejor alcanzar alguna parte que ninguna.⁷ ¿Por qué⁷ de otro modo cuando se trata de la vida? Sin embargo, no dice mal Calímaco:⁸ que Príamo lagrimó muchas más veces que Troilo.⁹ En cambio, es alabada la fortuna de aquellos que mueren a edad avanzada.

94 ¿Por qué? Porque, considero, si la vida se diera más larga, para nadie podría ser más jocunda.¹⁰ En efecto, nada es, a buen seguro, más dulce al hombre que la prudencia, y ésta, sin duda, la trae consigo la vejez, aunque quite lo demás. Pero ¿qué edad es larga, o qué cosa en absoluto es larga para el hombre? ¿No es verdad que

En su curso,¹¹ ora niños, ora jóvenes, por la espalda siguién-
Nos alcanzó desprevenidos [donos

la vejez? Pero como no tenemos nada más allá,¹² a esto lo llamamos largo. Todas esas cosas son llamadas largas o breves según la proporción determinada en que han sido dadas a cada uno. Dice¹³ Aristóteles que cerca del río Hipanis¹⁴ que, por la parte de Europa, desemboca en el Ponto,¹⁵ nacen ciertos animalitos que viven un solo día. Entre éstos, pues, el que muere a

octava quae mortua est, provecta aetate mortua est; quae vero occidente sole, decrepita, eo magis, si etiam solstitiali die. Confer nostram longissimam aetatem cum aeternitate: in eadem propemodum brevitate qua illae bestiolae reperiemur.

95 XL. Contemnamus igitur omnes ineptias—quod

enim lenius huic levitati nomen imponam?—to- tamque vim bene vivendi in animi robore ac magnitudine et in omnium rerum humanarum contemptione ac despicientia et in omni virtute ponamus; nam nunc quidem cogitationibus mollissimis effeminamur, ut, si ante mors adventet, quam Chaldaeorum promissa consecuti sumus, spoliati magnis quibusdam 96 bonis, illusi destitutique videamur. Quod si expectando et desiderando pendemus animi, cruciamur, angimur, pro di immortales! quam illud iter iucundum esse debet, quo confecto nulla reliqua cura, nulla sollicitudo futura sit! Quam me delectat Theramenes, quam elato animo est! Etsi enim flemus, cum legimus, tamen non miserabiliter vir clarus emoritur: qui cum coniectus in carcerem triginta iussu tyrannorum venenum ut sitiens obduxisset, reliquum sic e poculo eiecit, ut id resonaret, quo sonitu reddito adridens: *Propino* inquit, *hoc poculo Critiae*, qui in eum fuerat taeterrimus; Graeci enim in conviviis solent nominare cui poculum tradi-

la hora octava, murió a edad avanzada; pero el que muere al ocultarse el sol, es decrepito, tanto más si, inclusive, fue en día solsticial.¹⁶ Compara nuestra edad más larga con la eternidad. Nos encontraremos, sin duda, en la misma brevedad que aquellos animalitos.

XL 95 Desdeñemos, pues, todas las ineptias (en efecto ¿qué nombre más lene pondría a esta levedad?) y toda la fuerza del bien vivir pongámosla en el vigor y grandeza de ánimo, y en el desdén y desprecio de todas las cosas humanas, y en toda virtud. Pues ahora, en verdad, nos afeminamos con pensamientos muy muelles de modo que si llega la muerte antes de que hayamos alcanzado las promesas de los Caldeos,¹ nos consideramos despojados de ciertos magnos bienes, burlados y defraudados.

96 Y si esperando y deseando estamos suspensos en nuestros ánimos, nos atormentamos, nos angustiamos, ¡Oh dioses inmortales! ¡cuán jocundo debe ser aquel viaje, terminado el cual, no quedará ningún cuidado, ninguna inquietud! ¡Cómo me deleita Teramenes,² de qué ánimo tan elevado es! Pues aunque lloramos cuando leemos,³ no muere en forma compasible este varón esclarecido, el cual metido a la cárcel por disposición de los Treinta Tiranos, habiendo apurado el veneno como un sediento, arrojó de la copa el residuo de manera que resonara,⁴ y, escuchado el sonido, sonriéndose: "Bebo esto —dijo— a la salud del bello Critias," el cual había sido muy cruel con él.

En efecto, los griegos suelen nombrar en los convites a aquel

turi sint. Lusit vir egregius extremo spiritu, cum iam praecordiis conceptam mortem contineret, verumque ei, cui venenum praebiberat, mortem eam est
97 auguratus, quae brevi consecuta est. Quis hanc maximi animi aequitatem in ipsa morte laudaret, si

mortem malum iudicaret? Vadit in eundem carcerem atque in eundem paucis post annis scyphum Socrates, eodem scelere iudicum quo tyrannorum Theramenes. Quae est igitur eius oratio, qua facit eum Plato usum apud iudices iam morte multatum?

XLI. "Magna me" inquit "spes tenet, iudices, bene mihi evenire, quod mittar ad mortem; necesse est enim sit alterum de duobus, ut aut sensus omnino omnes mors auferat aut in alium quendam locum ex his locis morte migretur. Quam ob rem sive sensus exstinguitur morsque ei somno similis est, qui non numquam etiam sine visis somniorum placatissimam quietem adfert, di boni, quid lucri est emori! aut quam multi dies reperiri possunt, qui tali nocti anteponantur, cui si similis futura est perpetuitas omnis consequentis temporis, quis
98 me beatior? Sin vera sunt quae dicuntur, migrationem esse mortem in eas oras, quas qui e vita excesserunt incolunt, id multo iam beatius est. Tene, cum ab iis, qui se iudicum numero haberi

a quien van a pasar la copa. Bromeó el varón egregio en el extremo suspiro cuando tenía ya la muerte encerrada en sus entrañas, y en verdad auguró la muerte a aquel a cuya salud había bebido el veneno, la cual en breve le vino. ⁵

97 ¿Quién alabaría esta equidad de ánimo tan grande en la muerte misma, si juzgara a la muerte como un mal? Sócrates va a la misma cárcel y, pocos años después, ⁶ a la misma copa, condenado con la misma iniquidad de los jueces con la que Terámenes lo había sido por los Tiranos. ¿Cuál es, pues, su discurso que Platón hace que él, ~~y~~ condenado a muerte, ~~se~~ pronuncie ⁷ ante los jueces?

XLI "Una magna esperanza —dijo— me sostiene, jueces, consistente en que es para mí un buen suceso el ser enviado a la muerte; en efecto, es necesario que haya una de dos cosas: o que en absoluto todos los sentidos nos los quita la muerte, o que de estos lugares se pasa, con la muerte, a algún otro lugar. Por ello, si el sentido se extingue y la muerte es semejante a aquel sueño que alguna vez, aun sin las visiones de los sueños, proporciona un descanso muy apacible, ¡dioses buenos, qué lucro es morir! ¿O cuán muchos días pueden encontrarse que se prefieran a tal noche? Si a ésta ha de ser semejante la perpetuidad de todo el tiempo que sigue, ¿quién más dichoso que yo?

98 "Pero si es verdadero lo que se dice: que la muerte es la vuelta a aquellas regiones que habitan los que han salido de la vida, esto es ya mucho más dichoso. Que tú, cuando te hayas

volunt, evaseris, ad eos venire, qui vere iudices
appellantur, Minoem, Rhadamanthum, Aeacum,
Triptolemum, convenireque eos, qui iuste et cum
fide vixerint: haec peregrinatio mediocris vobis
videri potest? Ut vero colloqui cum Orpheo,
Musaeo, Homero, Hesiodo liceat, quanti tandem
aestimatis? Equidem saepe emori, si fieri posset,
vellem, ut ea, quae dico, mihi liceret invenire.

Quanta delectatione autem adficerer, cum Palame-
dem, cum Aiacem, cum alios iudicio iniquo circum-
ventos convenirem! Temptarem etiam summi regis,
qui maximas copias duxit ad Troiam, et Ulixi
Sisyphique prudentiam, nec ob eam rem, cum haec
exquirerem, sicut hic faciebam, capite damnarer.
Ne vos quidem, iudices ii, qui me absolvistis, mortem
99 timueritis. Nec enim cuiquam bono mali quidquam
evenire potest nec vivo nec mortuo, nec umquam
eius res a dis immortalibus negligentur, nec mihi
ipsi hoc accidit fortuito. Nec vero ego iis, a quibus
accusatus aut a quibus condemnatus sum, habeo
quod suscenseam, nisi quod mihi nocere se credi-
derunt." Et haec quidem hoc modo, nihil autem
melius extremo: "Sed tempus est" inquit "iam
hinc abire me, ut moriar, vos, ut vitam agatis."

evadido de aquellos que pretenden ser tenidos en el número de los jueces, llegues hasta aquellos que con razón se llaman jueces; Minos, Radamante, ¹ Eaco, ² Triptolemo, y te encuentres con aquellos que vivieron en justicia y fe: ¿puede pareceros mediocre este viaje? Por otra parte, que uno pueda conversar con Orfeo, ³ Museo, ⁴ Homero, Hesíodo: ⁵ ¿en cuánto, en fin, lo estimas? Efectivamente, desearía morir muchas veces, si fuera posible, para encontrar estas cosas que digo. Además ¿cuánto deleite probaría al encontrarme con Palamedes, ⁶ con Ajax ⁷ y con otros aplastados en un juicio inicuo. También tentaría la prudencia del sumo rey ⁸ que condujo a Troya máximas tropas, y la de Ulises y la de Sísifo; ⁹ y cuando inquiriera ¹⁰ estas cosas, como hacía aquí, ¹¹ no sería condenado, por ello, a la pena capital. Ni siquiera vosotros los jueces que me absolvisteis, ¹² temáis la muerte. ¹³

99 "En efecto, a ningún bueno, ni vivo ni muerto, le puede suceder mal alguno, y su situación nunca es desatentida por los dioses inmortales, y a mí mismo no me acaece esto fortuitamente. Por cierto, no tengo ningún motivo para irritarme contra aquellos por quienes fui acusado ¹⁴ o por quienes fui condenado, sino el hecho de que creyeron que ellos me hacían daño." Y estas cosas, en verdad, de este modo. ¹⁵ Mas nada mejor que el final:

"Pero ya es tiempo -dijo- de que nos vayamos de aquí, yo para morir, vosotros para continuar vuestra vida. Mas cuál de las

Utrum autem sit melius di immortales sciunt: hominem quidem scire arbitror neminem."

XLII. Ne ego haud paullo hunc animum malim quam eorum omnium fortunas, qui de hoc iudicaverunt: etsi, quod praeter deos negat scire quemquam, id scit ipse, utrum sit melius—nam dixit ante—; sed suum illud, nihil ut adfirmet, tenet ad 100 extremum. Nos autem teneamus, ut nihil censeamus esse malum, quod sit a natura datum omnibus, intelligamusque, si mors malum sit, esse sempiternum malum. Nam vitae miserae mors finis esse videtur; mors si est misera, finis esse nullus potest.

Sed quid ego Socratem aut Theramenem, praestantes viros virtutis et sapientiae gloria, commemoro? cum Lacedaemonius quidam, cuius ne nomen quidem proditum est, mortem tanto opere contempserit, ut, cum ad eam duceretur damnatus ab ephoris et esset vultu hilari atque laeto, dixissetque ei quidam inimicus: *Contemnisne leges Lycurgi?* responderit: *Ego vero illi maximam gratiam habeo, qui me ea poena mulclaverit, quam sine mutuatione et sine versura possem dissolvere.* O virum Sparta dignum! ut mihi quidem, qui tam magno animo fuerit, innocens damnatus 101 esse videatur. Tales innumerabiles nostra civitas tulit. Sed quid duces et principes nominem, cum legiones scribat Cato saepe alacres in eum locum

dos cosas sea mejor, los dioses inmortales lo saben; ¹⁶ pienso, en verdad, que ningún hombre lo sabe."

XLIII Ciertamente yo preferiría, no poco, este ánimo ¹ a las fortunas de todos aquellos que lo juzgaron. Aunque niega que fuera de los dioses alguien sepa cuál de las dos cosas es mejor, él mismo lo sabe, pues lo dijo antes; pero aquello suyo de no afirmar nada, lo mantiene hasta el final.

100 Mas nosotros mantengamos que es nuestro pensamiento que no es un mal lo que ha sido dado a todos por la naturaleza, y entendamos que, si la muerte es un mal, es un mal sempiterno. Pues parece que la muerte es el fin de una vida mísera; si la muerte es mísera, no puede haber ningún fin. ² Mas ¿para qué recuerdo yo a Sócrates o a Terámenes, ³ varones prestantes por la gloria de su virtud y sapiencia? Cuando un lacedemonio, cuyo nombre ⁴ ni siquiera se nos ha transmitido, desdeñó tanto la muerte, que, como fuese conducido a ella condenado por los éforos ⁵ y tuviera el rostro gozoso y alegre, y un enemigo le dijera: "¿Desdeñas las leyes de Licurgo?" ⁶ respondió: "Yo, por cierto, doy las máximas gracias a aquel que me multó con esta pena ⁷ que puedo pagar sin un préstamo y sin un acreedor." ¡Oh varón, digno de Esparta! De modo que, en verdad, me parece que quien fue de ánimo tan magno fue condenado siendo inocente.

101 Tales ⁸ los produjo innumerables nuestro Estado. Mas ¿para qué nombrar a generales y príncipes, cuando Catón escribe ⁹ que muchas veces las legiones marchaban alegres a aquel lugar

profetas, unde redituras se non arbitrarentur?
Pari animo Lacedaemonii in Thermopylis occiderunt,
in quos Simonides: 11

*Dic, hospes, Sparta nos te hic vidisse iacentes,
Dum sanctis patriae legibus obsequimur.*

E quibus unus, cum Perses hostis in colloquio
dixisset glorians: *Solem prae iaculorum multitudine
et sagillarum non videbitis, In umbra igitur, inquit,*
102 *pugnabimus.* Viros commemoro: qualis tandem La-
caena? quae cum filium in proelium misisset et
interfectum audisset: *Idcirco, inquit, genueram, ut
esset qui pro patria mortem non dubitaret occumbere.*

XLIII. Esto, fortes et duri Spartiatae, magnam
habet vim rei publicae disciplina. Quid? Cyrenaeum
Theodorum, philosophum non ignobilem, nonne
miramur? cui cum Lysimachus rex crucem mina-
retur: *Istis, quaeso, inquit, ista horribilia munitare
purpuratis tuis: Theodori quidem nihil interest humine
an sublime putescat.* Cuius hoc dicto admoneor, ut
aliquid etiam de humatione et sepultura dicendum
existinem; rem non difficilem, iis praesertim cog-
nitis, quae de nihil sentiendo paullo ante dicta
sunt; de qua Socrates quidem quid senserit apparet.

de donde sabían que no habrían de volver? Con igual ánimo los lacedemonios cayeron en las Termópilas, para los cuales Simónides: ¹⁰

Di, ¹¹ huésped, ¹² a Esparta que tú aquí yacentes nos viste,
Mientras las santas leyes cumplimos de la patria.

Uno de los cuales, como un enemigo persa dijera, gloriándose, en un coloquio: "No veréis el sol a causa de la multitud de dardos y saetas", "En la sombra, pues, -dijo- pugnaremos."

102 Hablo de varones. ¿Cuál, en fin, la espartana? ¹³ La cual, habiendo enviado a su hijo al combate, y habiendo oído que había sido muerto: "Para eso -dijo- lo había engendrado, para que hubiera quien no durara en enfrentarse a la muerte por su patria."

XLIII Admitamos que los espartanos eran fuertes y duros; tiene una magna fuerza la disciplina de su Estado. ¿Qué? ¿No admiramos a Teodoro el cirenaico, ¹ filósofo no innoble? Como el rey Lisímaco ² lo amenazara con la cruz: "Te lo pido, -dijo- amenaza a esos tus purpurados ³ con esas cosas horribles. A Teodoro, en verdad, nada le importa pudrirse en la tierra o en lo alto." ⁴ Lo dicho por éste me hace pensar que también debo decir algo acerca de la inhumación y sepultura, asunto no difícil sobre todo cuando han sido conocidas las cosas que un poco antes fueron dichas sobre el no sentir nada. En verdad, lo que Sócrates pensó sobre ésta, ⁵ aparece en aquel libro ⁶ en el

in eo libro, in quo moritur, de quo iam tam multa
103 diximus. Cum enim de immortalitate animorum
disputavisset et iam moriendi tempus urgueret, ro-
gatus a Critone quem ad modum sepeliri vellet:
Multam vero, inquit, operam, amici, frustra consumpsi;
Critoni enim nostro non persuasi me hinc avolaturum
neque mei quidquam relicurum. Verum tamen, Crito,
si me adsequi potueris aut sicubi nancus eris, ut tibi
videbitur, sepelito. Sed, mihi crede, nemo me vestrum,
cum hinc excessero, consequetur. Praeclare id quidem,
qui et amico permiserit et se ostenderit de hoc toto
104 genere nihil laborare. Durior Diogenes et is quidem
idem sentiens, sed ut Cynicus asperius, profici se

iussit inhumatum. Tum amici: *Volucrisne et feris?*
Minime vero, inquit, sed bacillum propter me quo abigam
ponitote. Qui poteris? illi, non enim senties, Quid
igitur mihi ferarum laniatus oberit nihil sentienti?
Praeclare Anaxagoras, qui cum Lampsaci moreretur,
quaerentibus amicis velletne Clazomenas in patriam,
si quid ei accidisset, auferri: *Nihil necesse est, inquit,*
undique enim ad inferos tantundem viae est. Totaque
de ratione humationis unum tenendum est, ad
corpus illam pertinere, sive occiderit animus sive

cual muere ⁷ y del que ya hablamos mucho. ⁸

103 En efecto, como hubiera disputado acerca de la inmortalidad de los ánimos y ya se acercara el momento de morir, preguntado por Critón ⁹ de qué modo quería ser sepultado: "Amigos, ¹⁰ -dijo- sin duda he consumido en balde mucho esfuerzo, pues no he persuadido a nuestro Critón de que voy a volar de aquí ¹¹ y que de mí nada dejaré. Mas sin embargo, Critón, si puedes alcanzarme o si me encuentras en algún lugar, sepúltame como te parezca. Pero, créeme, ninguno de vosotros me alcanzará cuando me haya retirado de aquí." Preclaro ¹² esto, en verdad, pues dejó hacer a su amigo, y mostró que él no se preocupaba de todo este caso.

104 Diógenes, ¹³ más duro; y éste, en verdad, pensando lo mismo, ¹⁴ como cínico dispuso en forma más áspera que lo arrojaran insepulto. Entonces sus amigos: "¿A las aves y fieras?" "De ninguna manera, -dijo- pondréis cerca de mí un bastón para, con él, ahuyentarlas." "¿Cómo podrás, -aquéllos- ¹⁵ pues no sentirás?" "¿Cómo, pues, habrá de dañarme la mordedura de las fieras, cuando nada sienta?" Preclaramente ¹⁶ Anaxágoras, ¹⁷ el cual, como estuviera para morir en Lampsaco, a los amigos que le preguntaban si quería que lo llevaran a su patria Clazomene si algo le acaecía: "No es necesario -dijo- de dondequiera salen otros tantos caminos hacia los infiernos." Acerca de todo este asunto de la inhumación se ha de retener una sola cosa: que aquélla se refiera al cuerpo, sea que el ánimo muera, sea que sobreviva. Mas es

vigeat; in corpore autem perspicuum est vel
extincto animo vel elapso nullum residere sensum.

105 XLIV. Sed plena errorum sunt omnia. Trahit
Hectorem ad currum religatum Achilles: lacerari
eum et sentire, credo, putat. Ergo hic ulciscitur, ut
quidem sibi videtur; at illa sicut acerbissimam rem
maeret:

*Vidi videre quod sum passa aegerrime,
Hectorem curru quadriiugo raplarier.*

Quem Hectorem aut quam diu ille erit Hector?
Melius Accius et aliquando sapiens Achilles:

*Immo enimvero corpus Priamo reddidi, Hectorem
abstuli.*

Non igitur Hectorem traxisti, sed corpus, quod

106 fuerat Hectoris. Ecce alius exoritur e terra, qui
matrem dormire non sinat:

*Mater, te appello, tu quae curam somno suspensam
levas,*

Neque te mei miseret, surge et sepeli natum tuum.

—Haec cum pressis et flebilibus modis, qui totis
theatris maestitiam inferant, concinuntur, difficile
est non eos, qui inhumati sint, miseros iudicare—

perspicuo que en el cuerpo, extinguido o escapado ¹⁸ el ánimo, no queda ningún sentido.

XLIV 105 Pero todo está lleno de errores. Aquiles ¹ arrastra a Héctor atado al carro. Piensa, creo, que éste es lacerado y que siente. Luego aquél se venga, como en verdad le parece. Por su parte, aquélla ² se acongoja como si se tratara de una cosa muy acerba:

He visto³ aquello que ver sufrí muy triste:

A Héctor por carro cuadriyugo arrastrado.

¿A cuál Héctor, o cuánto tiempo aquél será Héctor? Mejor, ⁴ Accio; y alguna vez Aquiles, ⁵ sapiente:

No, en verdad⁶ a Príamo el cuerpo volví, quitéle a Héctor.

No arrastraste, pues, a Héctor, sino el cuerpo que había sido de Héctor.

106 He aquí que otro⁷ se levanta de la tierra para no dejar dormir a su madre:

Madre,⁸ te invoco, tú que alivias con sueño cuita ansiosa,

Y no de mí te compadeces, surge y sepulta⁹ a tu hijo.

Cuando estas palabras son recitadas en un tono lento y flébil que infiera mesticia al teatro entero,¹⁰ es difícil no juzgar míseros a aquellos que están insepultos:

Volucresque prius quam ferae

—metuit ne laceratis membris minus bene utatur, ne combustis non extimescit—

*Neu reliquias, quaeso, meas sieris denudatis ossibus.
Per terram sanie delibutas foede divexarier. 11*

107 —Non intelligo quid metuat, cum tam bonos septenarios fundat ad tibiam.—Tenendum est igitur nihil curandum esse post mortem, cum multi inimicos etiam mortuos poeniuntur. Exsecratur luculentis sane versibus apud Ennium Thyestes, primum ut naufragio pereat Atreus: durum hoc sane; talis enim interitus non est sine gravi sensu: illa inania: 12

*13
Ipse summis saxis fixus asperis, evisceratus,
Latere pendens, saxa spargens tabo, sanie et sanguine
atro.*

Non ipsa saxa magis sensu omni vacabunt quam ille "latere pendens," cui se hic cruciatum censet optare. Quae essent dura, si sentiret; nulla sunt sine sensu! Illud vero perquam inane:

*14
Neque sepulcrum quo recipiat habeat portum corporis,
Ubi remissa humana vita corpus requiescat malis.*

Vides quanto haec in errore versentur: portum esse

antes que las fieras

Y las aves...

Teme usar menos bien de sus miembros cuando hayan sido lacera-
dos; cuando hayan sido quemados, no teme—

No dejes que mis restos, pido, con sus huesos desnudos,
Por tierra, de sanie cubiertos, feamente se esparzan.

107 No entiendo qué teme, cuando vierte tan buenos septena-
rios ¹¹ al son de la flauta.

Se ha de retener, pues, que uno no debe preocuparse de nada
después de la muerte, aunque muchos se vengan de los enemigos
aun después de muertos. El Tiestes ¹² de Enio desea, en sus im-
precaciones, con versos sin duda brillantes, ante todo que A-
treo perezca en el naufragio: duro esto en verdad, pues tal des-
trucción no ocurre sin grave sufrimiento. Aquello, inane: ¹³

El, ¹⁴ fijo en cima de rocas ásperas, eviscerado,

Pende del flanco, asperge rocas con podre, sanie y negra sangre.

No vacarán de todo sentido las rocas mismas más que aquel que
"pende del flanco", para quien éste ¹⁵ cree que desea la tortura.
Las cuales cosas serían duras, si él las sintiera; nulas, ¹⁶ sin
sentido. Mas aquello cuán inane:

Y ni ¹⁷ sepulcro, a do se acoja, tenga, ¹⁸ puerto del cuerpo,

Do, perdida la humana vida, descansa el cuerpo de males.

Ves en qué error tan grande se hallan estas cosas; que es el

corporis et requiescere in sepulcro putat mortuum, magna culpa Pelopis, qui non erudierit filium nec docuerit quatenus esset quidque curandum.

108 XLV. Sed quid singulorum opiniones animadvertam, nationum varios errores perspicere cum liceat? Condiunt Aegyptii mortuos et eos servant domi, Persae etiam cera circumlitos condunt, ut quam maxime permaneant diuturna corpora; Magorum mos est non humare corpora suorum, nisi a feris sint ante laniata; in Hyrcania plebs publicos alit canes, optimates domesticos; nobile autem genus canum illud scimus esse, sed pro sua quisque facultate parat

a quibus lanietur, eamque optimam illi esse censent sepulturam. Permulta alia colligit Chrysippus, ut est in omni historia curiosus, sed ita taetra sunt quaedam, ut ea fugiat et reformidet oratio. Totus igitur hic locus est contemnendus in nobis, non negligendus in nostris, ita tamen, ut mortuorum corpora nihil sentire vivi sentiamus. Quantum autem consuetudini famaeque dandum sit, id curent vivi, sed ita, ut intelligant nihil ad mortuos pertinere.

puerto del cuerpo y que el muerto descansa en el sepulcro, piensa.¹⁹ por una magna culpa de Pélope²⁰ quien no instruyó a su hijo ni le enseñó hasta qué punto debe tomarse en cuenta cada cosa.

XLV 108 Mas ¿para qué censuramos las opiniones de los individuos, cuando podemos examinar varios errores de las¹ naciones? Los egipcios embalsaman a los muertos y los conservan en casa. Los persas también los entierran después de untarlos de cera¹ para que los cuerpos permanezcan diuturnos lo más posible. Es costumbre de los Magos² no inhumar los cuerpos de los suyos, a menos que antes hayan sido destrozados por las fieras. En Hircania³ la plebe sustenta canes públicos; ⁴ los optimates,⁵ domésticos. Por otra parte, sabemos que aquella es una raza noble de canes, pero cada quien prepara, según sus¹ posibilidades, a aquellos por los cuales sea destrozado. Y creen ellos que ésta es la mejor ¹sepultura. Muchos otros casos reúne Crisipo,⁶ pues es curioso en toda historia, pero algunos son tan aterradores, que mi discurso los rehúye y evita. Por consiguiente, todo este punto⁷ debe ser desdeñado por lo que toca a nosotros; no desatentido, por lo que toca a los nuestros; sin embargo, de tal manera que los vivos pensemos que los cuerpos de los muertos nada sienten.

109 Mas cuánto se haya de conceder a la costumbre y a la tradición, procúrenlo los vivos, pero de tal manera que entiendan que nada⁸ pertenece a los muertos. Pero, a buen seguro, enton-

MARCUS TULLIUS CICERO

cium de bonis si quando est, magis laudandum
quam illi ob eam rem beati. Non possum autem
dicere, quoquo modo hoc accipietur, Lycurgum,
Solonem legum et publicae disciplinae carere gloria:
Themistoclem, Epaminondam bellicae virtutis. Ante
enim Salamina ipsam Neptunus obruet quam Sala-
minii tropaei memoriam, priusque Boeotia Leuctra
tollentur quam pugnae Leuctricae gloria. Multo
autem tardius fama deseret Curium, Fabricium,
Calatinum, duo Scipiones, duo Africanos, Maximum

Sed profecto mors tum aequissimo animo appetitur
cum suis se laudibus vita occidens consolari potest.
Nemo parum diu vixit, qui virtutis perfectae profecto
functus est munere. Multa mihi ipsi ad mortem
tempestiva fuerunt, quam utinam potuissem obire!
Nihil enim iam acquirebatur, cumulata erant officia
vitae, cum fortuna bella restabant. Qua re si ipsa
ratio minus perficiet ut mortem negligere possimus,
at vita acta perficiat ut satis superque vixisse vide-
amur. Quamquam enim sensus aberit, tamen suis
et propriis bonis laudis et gloriae, quamvis non sen-
tiant, mortui non carent. Etsi enim nihil habet in
se gloria cur expetatur, tamen virtutem ta-
110 umbra sequitur. XLVI. Verum multitudinem

ces la muerte es afrontada con ánimo muy equitativo, cuando la vida que se apaga puede consolarse con sus méritos. Nadie que haya cumplido la obra perfecta ⁹ de la perfecta virtud, ha vivido demasiado poco. A mí mismo ¹⁰ muchas circunstancias me fueron tempestivas para la muerte. ¡Ojalá hubiera podido encontrarla! Nada, en efecto, se adquiría ya, los deberes de mi vida estaban colmados, me quedaban las guerras con la fortuna. Por lo cual, si la razón misma no logra que podamos desatender la muerte, al menos que la vida transcurrida logre que nos convenzamos de que hemos vivido lo suficiente y aun demasiado. En efecto, aunque falte el sentido, sin embargo, aunque no sientan, los muertos no carecen de sus propios bienes de alabanza y gloria; pues aunque la gloria nada tiene en sí para ser deseada, sin embargo, como una sombra, sigue a la virtud.

XLVI 110 Si alguna vez el juicio de la multitud sobre los buenos es verdadero, se ha de alabar ¹ más que aquéllos, ² por este motivo, dichosos. Mas no puedo decir, en cualquier modo que esto se reciba, que Licurgo, ³ que Solón ⁴ carecen de la gloria de las leyes y de la disciplina pública; que Temístocles, ⁵ que Epaminondas, ⁶ de la gloria de la virtud bélica; En efecto, Neptuno ⁷ sepultará a Salamina misma, antes que a la memoria del trofeo salaminio; y la beocia Leuctra ⁸ será suprimida, antes que la gloria de la batalla de Leuctra. Por otra parte, con mucho mayor lentitud la fama abandonará a Curio, ⁹ a Fabricio, ¹⁰ a Calatino, ¹¹ a los dos Escipiones, ¹² a los

Marcellum, Paullum, Catonem, Laelium, innumera-
biles alios; quorum similitudinem aliquam qui ad-
ripuerit, non eam fama populari, sed vera bonorum
laude metiens fidenti animo, si ita res feret, gradietur
ad mortem, in qua aut summum bonum aut nullum
malum esse cognovimus. Secundis vero suis rebus
111 volet etiam mori; non enim tam cumulus bonorum
iucundus esse potest quam molesta decessio.⁵ Hanc
sententiam significare videtur Laconis illa vox, qui,
cum Rhodius Diagoras, Olympionices nobilis, uno die
duo⁶ suos filios victores Olympiae vidisset, accessit ad
senem et gratulatus; *Morere, Diagora*; inquit: *non
enim in caelum ascensurus es.* Magna haec et nimium
fortasse Graeci putant vel tum potius putabant,
isque, qui hoc Diagorae dixit, permagnum existimans
tris Olympionicas una e domo prodire cunctari

illum diutius in vita fortunae obiectum inutile
putabat ipsi.

Ego autem tibi quidem, quod satis esset, paucis
verbis, ut mihi videbar, responderam; concesseras
enim nullo in malo mortuos esse, sed ob eam causam
contendi, ut plura dicerem, quod in desiderio et
luctu haec est consolatio maxima. Nostrum enim

dos Africanos, ¹³ a Máximo, ¹⁴ a Marcelo, ¹⁵ a Paulo, ¹⁶ a Catón, ¹⁷ a Lelio ¹⁸ y a otros innumerables. Quien haya alcanzado alguna semejanza con éstos, midiéndola no según la fama popular, sino de acuerdo con la verdadera alabanza de los buenos, caminará con ánimo esperanzado, si las circunstancias lo exigen, hacia la muerte, en la cual hemos conocido que está o el sumo bien o ningún mal. Por cierto, también querrá morir en medio de la prosperidad, pues el cúmulo de bienes no puede ser tan jocundo como su molesta disminución.

III Esta sentencia parece que la significan aquellas palabras del Laconio el cual, habiendo visto Diágoras el rodio, ¹⁹ noble vencedor en los juegos olímpicos, a sus dos hijos vencedores en Olimpia en un solo día, se acercó al anciano ²⁰ y habiéndose congratulado: "Muere, Diágoras, -dijo- pues no vas a ascender al cielo." ²¹ Magnos, y tal vez demasiado, consideran, o más bien, consideraban entonces los griegos estos acontecimientos; y ese que esto dijo a Diágoras considerando muy grande el hecho de que tres vencedores olímpicos habían salido de una sola cosa, juzgaba inútil que aquél permaneciera durante más tiempo en la vida, expuesto a la fortuna.

Mas, en verdad, yo en pocas palabras, como me parecía, te había respondido lo que era suficiente. En efecto, habías concedido que los muertos no se hallan en mal alguno. Pero me esforcé en decir muchas cosas por esta causa, porque en el pesar y el luto ésta es la máxima consolación. ²² En efecto, debemos sufrir

et nostra causa susceptum dolorem modice ferre debemus, ne nosmet ipsos amare videamur: illa suspicio intolerabili dolore cruciat, si opinamur eos, quibus orbati sumus, esse cum aliquo sensu in iis malis quibus² vulgo opinantur. Hanc excutere opinionem mihi met volui radicitus, eoque fui fortasse
112 longior. XLVII. A. Tu longior? Non mihi quidem.⁷ Prior enim pars orationis tuae faciebat ut mori cuperem, posterior ut modo non nollem, modo non laborarem: omni autem oratione illud² certe perfectum est, ut mortem non ducerem in malis.
M. Num igitur etiam rhetorum epilogum desideramus? an hanc iam artem plane relinquimus? A. Tu vero istam³ ne reliqueris, quam semper ornasti, et quidem iure; illa enim te, verum si loqui volumus, ornaverat. Sed quinam est iste epilogus? aveo enim audire quidquid est.

113 M. Deorum immortalium iudicia solent⁴ in scholis

proferre de morte, nec vero ea fingere ipsi, sed Herodoto auctore aliisque pluribus. Primum Argivae sacerdotis Cleobis et Biton filii praedicantur. Nota fabula est: cum enim illam ad solemne et statum sacrificium curru vehi ius esset, satis longe ab oppido



con resignación un dolor que es nuestro y es experimentado por nuestra culpa, para que no parezca que nos amamos a nosotros mismos. ²³ Con un dolor intolerable nos atormenta aquella sospecha, a saber, si opinamos que aquellos de quienes estamos privados están con algún sentido en esos males en los que vulgarmente son imaginados. Esta opinión quise arrancarla de raíz de mí mismo, y tal vez por ello fui bastante extenso.

XLVII 112 A. ¿Tú bastante extenso? En verdad, no para mí. En efecto, la primera parte ¹ de tu discurso hacía que ansiara morir; la segunda ² ora que no sintiera aversión, ora que no me preocupara. Mas ciertamente con todo tu discurso se logró que no tuviera a la muerte entre los males.

M. ¿Acaso, pues, echamos de menos también un epílogo de retóricos? ³ ¿O dejamos ya del todo esta arte?

A. Por cierto, no dejes tú ésa ⁴ que siempre has ornado, y en verdad con derecho, pues ella, si queremos decir la verdad, te había ornado. Pero ¿cuál es ese epílogo? Anhele, en efecto, oírlo como quiera que él sea.

113 M. En las disertaciones suelen ⁵ proferir los juicios de los dioses inmortales acerca de la muerte, mas no inventarlos ellos mismos, sino con Herodoto ⁶ y muchos otros como fuentes. En primer lugar son mencionados Cleobis y Biton, hijos de una sacerdotisa ⁷ argiva. Conocida es la fábula: en efecto, como el rito prescribiera que ella fuera transportada en carro al sacrificio que se celebraba cada año, bastante lejos ⁸ de la ciudad

ad fanum, morarenturque iumenta, tunc iuvenes ii, quos modo nominavi, veste posita⁵, corpora oleo perunxerunt, ad iugum accesserunt. Ita sacerdos advecta in fanum, cum currus esset ductus a filiis, precata⁶ a dea⁷ dicitur, ut id iis praemium daret pro pietate, quod maximum homini dari posset a deo; post⁸ epulatos cum matre adolescentes somno se 114 dedisse⁹, mane inventos esse mortuos¹⁰. Simili pre- catione Trophonius et Agamedes usi dicuntur: qui cum Apollini Delphis templum exaedificavissent, venerantes deum petiverunt mercedem non parvam¹¹ quidem operis et laboris sui, nihil certi¹², sed quod esset optimum homini. Quibus Apollo se id daturum ostendit post eius diei diem tertium, qui¹³ ut illuxit, mortui sunt reperti. Iudicavisse deum dicunt et eum quidem deum, cui reliqui di¹⁴ concessissent ut praeter ceteros divinaret.

XLVIII. Adfertur etiam de Sileno fabella quae- dam, qui cum a Mida captus esset, hoc ei muneris¹⁵ pro sua missione dedisse scribitur: docuisse regem

non nasci homini longe optimum esse, proximum 115 autem quam primum mori. Qua est sententia in Cresphonte usus Euripides:

al santuario, y como demoraran las bestias de tiro, entonces los jóvenes aquellos que acabo de nombrar, depuesto el vestido, ungieron sus cuerpos con óleo; se acercaron al yugo. Así, transportada la sacerdotisa al santuario, como el carro había sido conducido por sus hijos, se dice que suplicó a la diosa que les diera, por su piedad,⁹ el premio más grande que podía ser dado al hombre por un dios; que, después de cenar con su madre, los adolescentes se dieron al sueño: por la mañana fueron encontrados muertos.

114 Se dice que hicieron una súplica semejante Trofonio y Agamedes,¹⁰ los cuales, como hubiesen edificado en Delfos un templo para Apolo, venerando al dios le pidieron la merced, no parva en verdad, por su obra y trabajo, nada determinado, sino lo que fuese mejor para el hombre. Apolo les manifestó que les daría esto dos días después: éstos, tan pronto como se hizo de día, fueron hallados muertos. Dicen que juzgó¹¹ el dios, y en verdad aquel dios a quien, más que a los otros, los demás dioses habían concedido que adivanara.

XLVIII También se cuenta cierta fabulita acerca de Sileno¹ de quien se escribe que, como hubiese sido capturado por Midas, dio a éste, por su liberación, el siguiente regalo: demostró al rey que es mucho mejor para el hombre no nacer, o bien, morir cuanto antes.

115 Eurípides utilizó esta sentencia en Cresfonte:²

*Nam² nos decebat coetus celebrantes domum
Lugere, ubi esset aliquis in lucem editus,
Humanae vitae varia reputantes mala :
At, qui³ labores morte finisset⁴ graves,
Hunc omni amicos laude et laetitia exsequi⁵*

Simile quiddam est in Consolatione Crantoris : ait enim Terinaeum quendam Elysium, cum graviter filii mortem maereret, venisse in psychomantium⁶ quaerentem quae fuisset tantae calamitatis causa : huic in tabellis tris huius modi versiculos datos :

*Ignaris⁷ homines in vita mentibus errant :
Euthynous⁸ potitur⁹ fatorum numine leto.
Sic fuit utilius fini¹⁰ ipsique tibi¹¹que.*

116 His et talibus auctoribus usi confirmant⁹ causam rebus a dis immortalibus iudicatam.¹⁰ Alcidamas quidem, rhetor antiquus in primis nobilis, scripsit etiam laudationem mortis, quae constat ex enumeratione humanorum malorum ; cui rationes eae, quae exquisitius a philosophis colliguntur, defuerunt, ubertas orationis non defuit. Clarae vero mortes pro patria appetitae non solum gloriosae rhetoribus, sed etiam beatae videri solent. Repetunt ab Erech-

Pues llorar deberíamos al asistir en grupos
 A una casa en donde dado a luz alguien fuera,
 Pensando de la humana vida en los varios males;
 Mas a quien con la muerte penas graves termina
 A éste enterrar amigos, con toda laude y júbilo.

Hay algo semejante en la Consolación de Crantor: ³ dice, en efecto, que un cierto Elisio de Terina, ⁴ como se acongojara gravemente por la muerte de su hijo, fue al lugar donde se invoca a las almas preguntando cuál había sido la causa de tan gran calamidad: le fueron dados, en tablillas, tres pequeños versos como éstos:

Con mentes ignaras en la vida yerran los hombres,
 Se adueña Eutino de la muerte por voluntad de los hados;
 Así, tanto a él mismo como a ti, terminar fue más útil.

116 Valiéndose de estas y tales autoridades, confirman ⁵ que con base en los hechos la cuestión ha sido juzgada por los dioses inmortales. En verdad Alcidamas, ⁶ un retórico antiguo famoso entre todos, escribió también una laudatoria de la muerte que consta de la enumeración de los males humanos; a éste le faltaron las razones aquellas que, en forma bastante exquisita, son reunidas por los filósofos; no le faltó la abundancia en el discurso. Las célebres muertes afrontadas por la patria suelen parecer a los retóricos no sólo gloriosas, sino también dichosas.

MARCUS TULLIUS CICERO

theo, cuius etiam filiae cupide mortem expetiverunt pro vita civium : Codrum,¹⁹ qui se in medios immisit hostes veste famulari, ne posset agnosci, si esset ornatu regio, quod oraculum erat datum, si rex interfectus esset, victrices Athenas fore ; Menoeceus non praetermittitur, qui item oraculo edito largitus est patriae suum sanguinem ; Iphigenia Aulide duci se immolandam iubet, "ut hostium eliciatur suo."

Veniunt inde ad propiora. XLIX. Harmodius in ore⁷ est et Aristogiton ; Lacedaemonius Leonidas,² Thebanus Epaminondas vigent. Nostros non norunt, quos enumerare magnum est : ita sunt multi, quibus
117 videmus optabiles mortes fuisse cum gloria. Quae cum ita sint, magna tamen eloquentia est utendum atque ita velut superiore e loco contionandum, ut homines mortem vel optare incipiant vel certe timere desistant. Nam si supremus ille dies non extinctionem, sed commutationem adfert loci, quid optabilius ? sin autem perimit ac delet omnino, quid melius quam in mediis vitae laboribus obdormiscere et ita coniventem somno consopiri sempiterno ? Quod si fiat, melior Ennii quam Solonis oratio. Hic enim noster :

Se remontan a Erecteo,⁷ cuyas hijas también arrostraron con ansia la muerte por la vida de sus conciudadanos; a Codro,⁸ que se lanzó en medio de sus enemigos con una veste de esclavo para que no pudiera ser reconocido, si estuviera⁹ con ornato regio, porque se había dado un oráculo en el sentido de que si el rey era muerto, Atenas sería la vencedora. No se omite a Meneceo,¹⁰ que igualmente por un oráculo dado entregó su sangre a la patria. Ifigenia¹¹ dispone en Áulide que la lleven a que sea inmolada "para hacer brotar con la suya¹² la de los enemigos."

De aquí pasan¹³ a tiempos más recientes. XLIX En la boca de ellos están Harmodio¹ y Aristogitón. El lacedemonio Leónidas,² el tebano Epaminondas³ están vivos en su recuerdo. No conocen⁴ a los nuestros; ⁵ enumerar a los cuales es magno: ⁶ son tan numerosos aquellos para quienes vemos que las muertes con gloria eran deseables.

117 Aunque así sea esto,⁷ sin embargo debemos emplear una magna elocuencia y de tal manera, que si fuésemos a arengar desde un lugar superior, para que los hombres o empiecen a desear la muerte o, al menos, desistan de temerla. Pues si aquel día supremo no trae la extinción sino la conmutación de lugar, ¿qué cosa más deseable? Pero si aniquila y destruye del todo, ¿qué cosa mejor que adormecerse en medio de los trabajos de la vida, y así, cerrados los ojos, sumergirse en un sueño sempiterno? Si esto es así, es mejor el discurso de Enio que el de Solón.⁸ En efecto, éste nuestro:

*Nemo⁵ me lacrimis decoret, inquit, nec funera fletu
Fazit!⁶*

At vero illè sapiens :

*Mors⁷ mea ne careat lacrimis : Inquamus amicis
Maerorem, ut⁸ celebrent funera cum gemitu.*

118 Nos vero, si quid tale acciderit, ut a deo denuntiatum⁷ videatur ut exeamus e vita, laeti et agentes gratias pareamus emittique nos e custodia et levari vinclis arbitremur, ut aut in aeternam et plane nostram domum remigremus aut omni sensu molesti-
aque careamus : sin autem nihil denuntiabitur, eo tamén simus animo, ut horribilem illum diem aliis, nobis faustum putemus nihilque in malis ducamus quod sit vel a dis immortalibus vel a natura parente omnium constitutum. Non enim temere nec fortuito sati et creati sumus, sed profecto fuit quaedam vis quae generi consuleret humano nec id gigneret aut aleret quod¹⁰ cum exanclavisset omnes labores, tum incideret in mortis malum sempiternum : portum
119 potius paratum nobis et perfugium putemus. Quo¹¹ utinam velis passis pervehi liceat! Sin reflantibus

[llanto

Nadie ⁹ me honre con lágrimas (dice) ni mis funerales con
Haga.

En cambio, aquel sapiente:

No de lágrimas falte mi muerte; a los amigos dejemos

La pena: con gemido celebren mis exequias;

118 Pero nosotros, si nos acaece algo de tal naturaleza que nos parezca que Dios nos ha notificado que salgamos de la vida, alegres y dándole las gracias obedezcamos y pensemos que nos va a sacar de la cárcel y a quitar las cadenas, sea para que retornemos a la casa eterna, y nuestra con toda razón, sea para que carezcamos de todo sentido y molestia. Pero si nada se nos notifica, seamos sin embargo de tal ánimo, que aquel día horrible para otros, lo consideremos fausto para nosotros. Y no tengamos entre los males nada que haya sido establecido o por los dioses inmortales o por la naturaleza, madre de todas las cosas. En efecto, no hemos sido generados y creados temeraria y fortuitamente, sino que ha habido, a buen seguro, una cierta fuerza que mira por el género humano, y que no lo hubiera engendrado n alimentado para que, después de haber soportado todos los trabajos, incidiera entonces en el mal sempiterno de la muerte. Considerémosla, más bien, como un puerto y refugio preparado para nosotros.

119 ¡Ojalá se nos permita dirigirnos a él a velas tendidas!

ventis reiiciemur, tamen eodem paullo tardius referamur necesse est. Quod autem omnibus necesse est, idne miserum esse uni potest?

Habes epilogum, ne quid praetermissum aut relictum ¹² putes. A. Ego ¹³ vero, et quidem fecit etiam iste me epilogus firmiorem. M. Optime, inquam.

Sed nunc quidem valetudini tribuamus aliquid, cras autem et quot dies erimus in Tusculano, agamus haec et ea potissimum, quae levationem habeant aegritudinum, formidinum, cupiditatum, qui omni e philosophia est fructus uberrimus.

Pero si somos rechazados por los vientos contrarios, sin embargo necesariamente seremos conducidos allí mismo un poco más tarde. Y lo que necesariamente ocurrirá a todos ¿puede ser ello mísero para uno solo?

Tienes el epílogo, para que no pienses que algo fue omitido o dejado.

A. Lo tengo, y en verdad ese epílogo me hizo aún más firme.

M. Muy bien, digo. Pero ahora, en verdad, concedamos algo a la salud. En cambio, mañana y cuantos días estemos en Túscolo,¹⁰ trataremos estas cosas y de preferencia aquellas que tienen el alivio¹¹ de las aflicciones, miedos, deseos, que es el fruto ubérrimo de toda la filosofía.

M. TULLI CICERONIS TUSCULANARUM
DISPUTATIONUM

LIBER II

- ¹ I. Neoptolemus quidem apud Ennium philosophari sibi ait necesse esse, sed paucis; nam omnino haud placere: ego autem, Brute, necesse mihi quidem esse arbitror philosophari; nam quid possum, praesertim nihil agens, agere melius? sed non paucis, ut ille. Difficile est enim in philosophia pauca esse ei nota, cui non sint aut pleraque aut omnia: nam nec pauca nisi e multis eligi possunt nec qui pauca perceperit non idem reliqua eodem studio persequetur.
- ² Sed tamen in vita occupata atque, ut Neoptolemi³ tum erat, militari pauca ipsa multum saepe prosunt et ferunt fructus, si non tantos, quanti ex universa philosophia percipi possunt, tamen eos, quibus aliqua ex parte interdum aut cupiditate aut aegritudine aut metu liberemur; velut ex ea disputatione, quae mihi⁵ nuper habita est in Tusculano, magna videbatur mortis effecta⁶ contemptio, quae non⁷ minimum valet

ad animum metu liberandum: nam qui id, quod vitari non potest, metuit, is vivere animo quieto nullo modo potest; sed qui, non modo quia necesse est mori, verum etiam quia nihil habet mors quod sit horrendum, mortem non timet, magnum is sibi

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBRO SEGUNDO

I 1 En verdad Neoptólemo ¹ dice en Enio ² que para él es necesario filosofar, pero en pocas cuestiones, pues del todo no le place. En cambio, Bruto, ³ yo juzgo en verdad que para mí es necesario filosofar, pues ¿qué cosa mejor puedo hacer, sobre todo cuando no hago nada? ⁴ Pero no "en pocas cuestiones" como aquél. En efecto, es difícil que en la filosofía sean conocidas pocas cuestiones a aquel para quien no lo sean o las más o todas. Pues no pueden elegirse pocas si no es de entre muchas, y el que ha percibido pocas él mismo perseguirá las demás con el mismo empeño.

2 Pero, no obstante, en la vida ocupada ⁵ y, como era entonces la de Neoptólemo, militar, aun estas pocas cuestiones con frecuencia aprovechan mucho y dan sus frutos, si no tan grandes cuales pueden percibirse de toda la filosofía, sin embargo sí tales que con ellos nos liberamos a veces, en alguna medida, o del deseo, o de la aflicción o del miedo. Por ejemplo, de aquella disputa que hace poco ⁶ tuve en Túscolo, ⁷ me parecía que se había originado un magno desdén de la muerte, el cual vale, no poco, para liberar al ánimo del miedo; pues el que teme aquello que no puede evitarse, ése de ninguna manera puede vivir con su ánimo quieto. Pero el que no teme a la muerte, no sólo porque necesariamente tiene que morir, sino también porque nada tiene la muerte que deba rehuirse, ése se ha propor-

MARCUS TULLIUS CICERO

vel si quis universam velit vituperare, secundum
populo facere possit, vel si in eam, quam nos maxime
sequimur, conetur invadere, magna habere possit
auxilia a reliquorum philosophorum disciplinis. II

3 praesidium ad beatam vitam comparavit. Quod
quam non sumus ignari multos studiose contra
dicturos, quod vitare nullo modo potuimus, nisi
omnino scriberemus. Etenim si orationes, quas nos
multitudinis iudicio probari volebamus—popularis
est enim illa facultas et effectus eloquentiae est
audientium approbatio—, sed si reperiebantur non
nulli qui nihil laudarent nisi quod se imitari posse
confiderent, quemque sperandi sibi, eundem bene
dicendi finem proponerent, et, cum obruerentur
copia sententiarum atque verborum, ieiunitatem et
fame se malle quam ubertatem et copiam dicerent,
unde erat exortum genus Atticorum iis ipsis, qui id
sequi se profitebantur, ignotum, qui iam conticuerunt
paene ab ipso foro irrisi: quid futurum putamus,
cum adiutore populo, quo utebamur antea, nunc
4 minime nos uti posse videamus? Est enim philoso-
phia paucis contenta iudicibus, multitudine
sulto ipsa fugiens eique ipsi et suspecta

cionado una magna garantía para la vida dichosa.

3 Por otra parte, no estamos ignorados de que muchos van a hablar afanosamente en contra, lo cual de ninguna manera habríamos podido evitar, a no ser que nada en absoluto escribiéramos. Efectivamente, si los discursos que nosotros queríamos que fuesen aprobados por el juicio de la multitud (pues aquella facultad es popular,⁸ y un propósito de la elocuencia es la aprobación de los oyentes), pero si se encontraban algunos que no alababan⁹ nada sino lo que confiaban que ellos podían imitar, y se proponían como grado supremo del bien decir el mismo que podían esperar para sí, y, como fueran arrollados con abundancia de sentencias y palabras, dijera n que ellos preferían la aridez y pobreza a la riqueza y abundancia, de donde había nacido el género ático,¹⁰ ignoto¹¹ para aquellos mismos que proclamaban que lo seguían, los cuales callaron ya, ridiculizados casi por el Foro¹² mismo, ¿qué pensamos que sucederá cuando vemos que, del pueblo adjutor del que nos valíamos antes, nosotros de ninguna manera podemos valerlos ahora?

4 En efecto, la filosofía está contenta con pocos jueces, rehuyendo deliberadamente ella misma la multitud y es, para ésta misma, sospechosa y molesta, de modo que si alguien quiere vituperarla a toda ella, podría hacerlo con el pueblo propicio, o si intentara atacar a aquella¹³ que nosotros seguimos principalmente, podría tener magnos auxilios de las disciplinas¹⁴ de los otros filósofos.

Nos autem universae philosophiae vituperatoribus respondimus in Hortensio, pro Academia autem quae dicenda essent satis accurate in Academicis quattuor libris explicata arbitramur; sed tamen tantum abest ut scribi contra nos nolimus, ut id etiam maxime optemus; in ipsa enim Graecia philosophia tanto in honore numquam fuisset, nisi doctissimorum contentionibus dissensionibusque viguisset.

5 Quam ob rem hortor omnes, qui facere id possunt, ut huius quoque generis laudem iam languenti Graeciae eripiant et transferant in hanc urbem, sicut reliquas omnes, quae quidem erant expetendae, studio atque industria sua maiores nostri transtulerunt. Atque oratorum quidem laus ita ducta ab humili venit ad summum, ut iam, quod natura fert in omnibus fere rebus, senescat brevi tempore ad nihilum ventura videatur: philosophia nascatur Latinis quidem litteris ex his temporibus eamque nos adiuvemus, nosque ipsos redargui refellique patiamur. Quod si ferunt animo iniquo, qui certis quibusdam destinatisque sententiis quasi addicti et consecrati sunt eaque necessitate constricti, ut, etiam quae non probare soleant, ea cogantur constantiae causa defendere: nos, qui sequimur probabilia nec

II Mas nosotros respondimos en el Hortensio ¹ a los vituperadores de toda la filosofía y, lo que se tenía que decir en defensa de la Academia, lo consideramos explicado en los cuatro libros académicos ² con suficiente cuidado. Mas, con todo, está tan lejos que no queramos que se escriba en contra de nosotros, que también esto lo deseamos en gran manera, pues en Grecia misma nunca habría estado en tanto honor la filosofía, si no se hubiera vigorizado con las controversias y disensiones de los más doctos.

5 Por lo cual, a todos los que pueden hacer esto los exhorto a que arrebaten a Grecia ya languideciente ³ y transfieran a esta urbe ⁴ también la gloria de este género, igual que nuestros mayores transfirieron todas las demás, al menos ⁵ las que eran deseables, con su dedicación e industria. Y en verdad, la gloria de los oradores ⁶ llevada de un lugar humilde de tal manera llegó al más alto, que ⁷ cual hace la naturaleza en casi todas las ⁸, y parece que en breve tiempo llegará a la nada: que de estos tiempos ⁹ nazca la filosofía, naturalmente en letras latinas, y ayudémosla nosotros y toleremos que nosotros mismos seamos redargüidos y refutados. Esto ¹⁰ lo sufren con ánimo intranquilo aquellos que, por así decir, están adictos y consagrados a algunas sentencias ciertas ¹¹ y fijas, y constreñidos por una necesidad tal que se ven obligados a defender, por razones de constancia, aun aquello que no suelen aprobar. Nosotros que seguimos lo probable y no podemos avanzar más allá de aquello que se

MARCUS TULLIUS CICERO

ultra quam ad id, quod veri simile occurrit, progredi possumus, et refellere sine pertinacia et refelli sine iracundia parati sumus.

- 6 Quod si haec studia traducta erunt ad nostros, ne bibliothecis quidem Graecis egebimus, in quibus multitudo infinita librorum propter eorum est multitudinem, qui scripserunt; eadem enim dicuntur a multis, ex quo libris omnia referserunt: quod accidet etiam nostris, si ad haec studia plures confluerint. Sed eos, si possumus, excitemus, qui liberaliter eruditi adhibita etiam disserendi elegantia ratione et via
7 philosophantur. III. Est enim quoddam genus eorum, qui se philosophos appellari volunt, quorum dicuntur esse Latini sane multi libri, quos non contemno equidem, quippe quos numquam legerim; sed quia profitentur ipsi illi, qui eos scribunt, se neque distincte neque distribute neque eleganter neque ornate scribere, lectionem sine ulla delectatione negligo. Quid enim dicant et quid sentiant ii, qui sunt ab ea disciplina, nemo ne mediocriter quidem doctus ignorat. Quam⁷ob rem, quoniam quem
ad modum dicant ipsi non laborant, cur legendi sint nisi ipsi inter se, qui idem sentiunt, non intelligo.
8 Nam, ut Platonem reliquosque Socraticos et deinceps eos, qui ab his profecti sunt, legunt omnes, etiam

nos presenta como verosímil, estamos preparados tanto para refutar sin pertinacia como para ser refutados sin iracundia.

6 Y si estos estudios son trasladados a los nuestros, ¹⁰ ni siquiera necesitaremos de las bibliotecas griegas en las cuales hay una multitud infinita de libros a causa de la multitud de aquellos que escribieron, pues las mismas cosas son dichas por muchos, debido a lo cual todo lo llenaron de libros. Lo cual acaecerá también a los nuestros, si los más confluyen a estos estudios. Pero, si podemos, estimulemos a aquellos que, instruidos en forma liberal, filosofan con orden y método empleada también la precisión del disertar.

III 7 Hay, en efecto, un cierto género de aquellos que quieren ser llamados filósofos, ¹ de quienes se dice que hay seguramente muchos libros latinos que de verdad no desdeño, dando que nunca los he leído; pero, pues aquellos mismos que los escriben confiesan que ellos no escriben ni con precisión ni con distribución ni con elegancia ni con ornato, desatiendo la lectura sin ninguna delectación. En efecto, qué digan y qué piensen aquellos que provienen de esta disciplina, ² nadie, ni siquiera el medianamente docto, lo ignora. Por lo cual, puesto que ellos mismos no se preocupan del modo de expresarse, no entiendo por qué han de ser leídos, si no es ellos mismos entre sí que piensan lo mismo. ³

8 Pues así como a Platón y a los demás socráticos⁴ y luego a aquellos que se derivaron de éstos, todos los leen aun quienes

qui illa² aut non approbant aut non studiosissime
consectantur, Epicurum autem et Metrodorum non
fere praeter suos³ quisquam in manus sumit, sic hos

Latinos ii soli legunt, qui illa recte dici putant.
Nobis autem videtur, quidquid litteris mandetur, id
commendari omnium eruditorum lectioni decere;
nec, si id ipsi minus consequi possumus, idcirco
9 minus id ita faciendum esse sentimus. Itaque mihi
semper Peripateticorum Academiaeque consuetudo
de omnibus rebus in contrarias partes⁴ disserendi non
ob eam causam solum placuit, quod aliter non posset⁵
quid in quaque re veri simile esset inveniri, sed etiam
quod esset ea maxima dicendi exercitatio; qua prin-
ceps usus est Aristoteles, deinde eum qui secuti sunt.
Nostra autem memoria Philo, quem nos frequenter
audivimus, instituit alio tempore rhetorum praecepta
tradere, alio philosophorum: ad quam nos consuetu-
dinem a familiaribus nostris adducti, in Tusculano,
quod datum est temporis nobis, in eo⁶ consumpsimus.
Itaque cum ante meridiem dictioni operam dedis-
semus, sicut pridie feceramus, post meridiem in
Academiam descendimus, in qua disputationem habi-
tam non quasi narrantes exponimus, sed eisdem fere
verbis, ut actum⁷ disputatumque est.

no aprueban sus doctrinas o no los siguen en forma muy entusiasta, mientras que a Epicuro ⁵ y a Metrodoro ⁶ casi nadie, fuera de los suyos, los toma en sus manos, así a estos latinos ⁷ sólo los leen los que piensan que aquellas doctrinas son dichas en forma recta. En cambio, a nosotros nos parece que cuanto se entrega a las letras es conveniente que se dirija a la lectura de todos los eruditos; y si nosotros mismos no podemos conseguir esto, no pensamos que por ello esto no se deba hacer así.

⁹ Y así, la costumbre de los peripatéticos y de la Academia ⁸ de disertar acerca de todas las cosas en los sentidos contrarios, ⁹ me ha placido siempre, no sólo porque de otro modo no pueda encontrarse qué sea verosímil en cada cuestión, sino también porque es ésta la máxima ejercitación del decir. ¹⁰ De ésta ¹¹ usó primero Aristóteles, después los que lo siguieron. Por otra parte, según nuestra memoria, Filón, ¹² a quien nosotros oímos con frecuencia, determinó dar los preceptos de los retóricos en un tiempo, y los de los filósofos en otro. Llevados por nuestros amigos a esta costumbre, consumimos en ello el tiempo de que disponíamos en Túsculo. ¹³ Y así, habiéndonos dedicado antes del mediodía ¹⁴ a la dicción, como habíamos hecho un día ¹⁵ antes, después del mediodía descendimos a nuestra Academia; ¹⁵ la disputa tenida en ella, la exponemos no como narrándola, sino casi con las mismas palabras como se dialogó y se disputó.

10 IV. Est igitur ambulantis ad hunc modum sermo ille nobis institutus et a tali quodam ductus exordio: A. Dicitur non potest quam sim hesternae disputatione tua delectatus vel potius adiutus; etsi

enim mihi sum conscius numquam me nimis vitae cupidum fuisse, tamen interdum obiciebatur animo metus quidam et dolor cogitanti fore aliquando finem huius lucis et amissionem omnium vitae commodorum. Hoc genere molestiae sic, mihi crede, sum liberatus, ut nihil minus curandum putem. M. Minime mirum id quidem; nam efficit hoc philosophia: medetur animis, inanes sollicitudines detrahit, cupiditatibus liberat, pellit timores. Sed haec eius vis non idem potest apud omnes: tum valet multum, cum est idoneam complexa naturam. "Fortes" enim non modo "fortuna adiuvat," ut est in vetere proverbio, sed multo magis ratio, quae quibusdam quasi praeceptis confirmat vim fortitudinis. Te natura excelsam quendam videlicet et altam et humana despicientem genuit; itaque facile in animo forti contra mortem habita insedit oratio. Sed haec eadem num censes apud eos ipsos valere nisi admodum paucos, a quibus inventa, disputata, conscripta sunt? Quotus enim quisque philosophorum invenitur qui sit ita moratus,

IV 10 Así pues, mientras caminábamos, ¹ iniciamos de este modo aquella conversación y se originó de un exordio como éste:

A. No puede decirse cuánto fui deleitado por tu disputa de ayer, ² o más bien, ayudado; pues aunque estoy consciente de que yo nunca fui demasiado codicioso de la vida, no obstante a veces se presentaba a mi ánimo cierto miedo y dolor, pensando que alguna vez llegará el fin de esta luz y la pérdida de todas las comodidades de la vida. Pero, créeme, de tal manera me he liberado de este género de molestia, que pienso que de nada debemos preocuparnos menos.

II M. En verdad de ninguna manera ello admirable, ³ pues la filosofía efectúa esto: cura a los ánimos, detrae las inquietudes inanes, libera de los deseos, arroja los temores. Pero esta fuerza suya no puede lo mismo ante todos. Vale entonces mucho cuando ha abrazado a una naturaleza idónea. En efecto, "a los fuertes" no sólo "la fortuna los ayuda", como se dice en un viejo proverbio, sino mucho más la razón, la cual confirma con algunos preceptos, por así decir, el vigor de la fortaleza. A ti, sin duda, la naturaleza te engendró particularmente excelso y alto y despreciador de las cosas humanas. Y así, en un ánimo fuerte, con facilidad se asentó el discurso ⁴ tenido en contra de la muerte. Pero ¿piensas acaso que estas mismas cosas valen ante aquellos mismos, salvo muy pocos, por quienes fueron descubiertas, discutidas y escritas? En efecto, ¿cuántos filósofos se encuentran que sean tan morige-

ita animo ac vita constitutus, ut ratio postulat? qui disciplinam suam non ostentationem scientiae, sed legem vitae putet? qui obtemperet ipse sibi et
12 decretis suis pareat? Videre licet alios tanta levitate et iactatione, ut iis fuerit non didicisse melius, alios

pecuniae cupidos, gloriae non nullos, multos libidinum servos, ut cum eorum vita mirabiliter pugnet oratio; quod quidem mihi videtur esse turpissimum. Ut enim si grammaticum se professus quispiam barbare loquatur aut si absurde canat is, qui se haberi velit musicum, hoc turpior sit, quod in eo ipso peccet, cuius profiteatur scientiam, sic philosophus in vitae ratione peccans hoc turpior est, quod in officio, cuius magister esse vult, labitur artemque vitae professus delinquit in vita. V. A. Nonne verendum est igitur, si est ita, ut dicis, ne philosophiam falsa gloria exornes? Quod est enim maius argumentum nihil eam prodesse quam quosdam
13 perfectos philosophos turpiter vivere? M. Nullum vero id quidem argumentum est: nam ut agri non omnes frugiferi sunt, qui coluntur, falsumque illud Accii:

*Probae etsi in segetem sunt deteriores datae
Fruges, tamen ipsae suapte natura enitent,*

sic animi non omnes culti fructum ferunt. Atque,

rados, tan constituidos en su ánimo y en su vida como postula la razón, que consideren su disciplina no como ostentación de ciencia, sino como ley de vida, que obtemperen a sí mismos y obedezcan a sus principios?

12 Puede verse a algunos de tanta levedad y jactancia que les estaría mejor no haber aprendido nada; a otros, ansiosos de dinero, a algunos de gloria; a muchos, siervos de sus deseos, de tal manera que su discurso pugna ⁵ en forma admirable con su vida, lo cual me parece en verdad que es muy torpe. En efecto, de la misma manera que si alguien que hace profesión de gramático habla bárbaramente, o si canta en forma absurda aquel que pretende ser tenido por músico, sería más torpe por el hecho de que peca en aquello mismo cuya ciencia profesa, así el filósofo que peca en la disciplina de la vida es más torpe por el hecho de que en el deber del que quiere ser maestro resbala, y, haciendo profesión del arte de la vida, delinque en la vida.

V A. ¿No es de temer, por consiguiente, si es así como dices, que exornes a la filosofía con falsa gloria? En efecto, ¿qué argumento mayor hay de que ella en nada aprovecha, que el hecho de que algunos filósofos perfectos ¹ viven de manera muy torpe?

13 M. Este argumento es nulo en verdad, pues así como no todos los campos que se cultivan son frugíferos, y falso ² aquello de Accio: ³

Aunque ⁴ sean dados granos buenos a tierra mala,
Sin embargo ellos mismos por su natura brillan;

así, no todos los ánimos cultivados dan frutos. Además, para

ut in eodem simili verser, ut ager quamvis fertilis sine cultura fructuosus esse non potest, sic sine doctrina animus.⁴ Ita est utraque res sine altera debilis. Cultura autem animi philosophia est: haec extrahit vitia radicitus et praeparat animos ad satus accipiendos eaque mandat iis et, ut ita dicam, serit,

quae adulta fructus uberrimos ferant. Agamus igitur, ut coepimus. Dic, si vis, de quo disputari velis.

- 14 A. Dolorem existimo maximum malorum omnium. M. Etiamne maius quam dedecus? A. Non audeo id quidem dicere et me pudet tam cito de sententia esse deiectum. M. Magis esset pudendum, si in sententia permaneres. Quid enim minus est dignum, quam tibi peius quidquam videri dedecore, flagitio, turpitudine, quae ut effugias, quis est non modo non recusandus, sed non ultro appetendus, subeundus, excipiendus dolor? A. Ita prorsus existimo. Quare ne sit sane summum malum dolor, malum certe est. M. Videsne igitur quantum breviter admonitus de doloris terrore deieceris? A. Video plane, sed plus desidero. M. Experiar equidem, sed magna res est, animoque mihi opus est non repugnante. A. Habebis id quidem. Ut enim heri feci, sic nunc

moverme en el mismo símil, así como un campo, por fértil que sea, sin cultivo no puede ser fructuoso, así el ánimo ⁵ sin la doctrina. De esta manera, ambas cosas son débiles sin la otra. Mas el cultivo del ánimo es la filosofía: ésta extrae los vicios de raíz y prepara a los ánimos para recibir las semillas, y les confía y siembra, por así decir, aquellas cosas ⁶ que, desarrolladas, produzcan frutos ubérrimos.

Procedamos, pues, como empezamos. ⁷ Di, si lo deseas, de qué quieres que se dispute.

14 A. Considero al dolor como el máximo de todos los males.

M. ¿Mayor aun que la deshonra?

A. En verdad no oso decir esto y me avergüenzo de haber sido alejado tan pronto de mi sentencia.

M. Más te avengonzarías si permanecieras en tu sentencia. En efecto, ¿qué es menos digno que el hecho de que algo te parezca peor que la deshonra, la afrenta, la torpeza? Pues para huir de ellas ¿qué dolor se debe no sólo no rehusar, sino al contrario apetecer, afrontar y acoger?

A. Así estimo, sin duda. Por lo cual, admitamos que el dolor no es el sumo mal: ciertamente es un mal.

M. ¿Ves, pues, cuánto has alejado del terror del dolor, aunque ⁸ has sido brevemente advertido?

15 A. Lo veo completamente, pero deseo más.

M. Lo intentaré de verdad, pero es una magna empresa, y necesito un ánimo que no se resista.

A. Tendrás esto en verdad. Pues como hice ayer, así ahora

rationem quo ea me cumque¹⁰ ducet sequar.

VI. M. Primum igitur de imbecillitate multorum et de variis disciplinis philosophorum loquar, quorum princeps et auctoritate et antiquitate, Socraticus Aristippus, non dubitavit summum malum dolorem dicere; deinde ad hanc enervatam muliebremque sententiam satis docilem se Epicurus praebuit; hunc post² Rhodius Hieronymus vacare dolore summum bonum dixit: tantum in dolore duxit mali.³ Ceteri praeter Zenonem, Aristonem, Pyrrhonem idem fere⁴

quod modo tu: malum illud⁵ quidem, sed alia peiora.

- 16 Ergo id, quod natura ipsa et quaedam generosa virtus statim respuit, ne scilicet dolorem summum malum diceres oppositoque dedecore⁶ sententia depellerere,⁷ in eo magistra vitae philosophia tot saecula permanet. Quod huic officium, quae laus, quod decus erit tanti quod⁸ adipisci cum dolore corporis velit, qui dolorem summum malum sibi esse persuaserit? Quam porro quis ignominiam, quam turpitudinem non pertulerit, ut effugiat dolorem, si id summum malum esse decreverit? Quis autem non miser non modo tunc, cum premetur summis doloribus, si in iis est summum malum, sed etiam cum sciet id sibi posse evenire? et quis est cui non possit?⁹ Ita fit ut
- 17 omnino nemo esse possit beatus. Metrodorus qui-

seguiré a la razón adondequiera que ella me conduzca.

VI M. Así pues, hablaré, en primer lugar, de la debilidad y de varias disciplinas de muchos filósofos, de los cuales el primero tanto por su autoridad como por su antigüedad, el socrático Aristipo,¹ no dudó en considerar al dolor como el sumo mal; después, Epicuro² se mostró muy dócil a esta enervada y mujeril sentencia; después de éste, Jernónimo³ el rodio consideró como sumo bien el vacar de dolor: tan gran mal apreció en el dolor. Los demás, a excepción de Zenón,⁴ Aristón,⁵ Pirrón,⁶ casi lo mismo⁷ que, hace poco, tú: que aquello⁸ un mal en verdad; pero que otros, peores.

16 Así, en aquello que tu naturaleza misma y cierta generosa virtud ha rechazado de inmediato, a saber, que consideraras al dolor como el sumo mal, y, opuesta la deshonra, hizo que te apartaras de tu sentencia, en ello la filosofía, maestra de la vida, permanece durante tantos siglos. ¿Qué deber, qué alabanza, qué honor será de un aprecio tan grande, al grado de que quiera alcanzarlo con dolor del cuerpo, para aquel que se ha persuadido de que el dolor es el sumo mal? Además, ¿qué ignominia, qué torpeza no sobrellevará alguien para huir del dolor, si ha determinado que éste es el sumo mal? Mas ¿quién no será mísero no sólo entonces cuando sea apremiado por dolores sumos si en éstos está el sumo mal, sino también cuando sepa que esto le puede suceder? Y ¿quién hay a quien no pueda?⁹ Así resulta que absolutamente nadie podría ser dichoso.

dem perfecte eum beatum putat, cui corpus be-
constitutum sit et exploratum ita semper fore : qui
autem est iste cui id exploratum possit esse ?

VII. Epicurus vero ea dicit, ut mihi quidem risus
captare videatur. Adfirmat enim quodam loco, si
uratur sapiens, si crucietur, exspectas fortasse dum
dicat, "patietur, perferet, non succumbet" : magna
mehercule laus et eo ipso, per quem iuravi, Hercule
digna, sed Epicuro, homini aspero et duro,

hoc satis : in Phalaridis tauro si erit, dicit : "suave est, quam hoc non curo !" Suave etiam ? an
parum est, si non amarum ? At id quidem illi ipsi,
qui dolorem malum esse negant, non solent dicere,
cuiquam suave esse cruciari : asperum, difficile, odio-
sum, contra naturam dicunt, nec tamen malum : hic,
qui solum hoc malum dicit et malorum omnium
extremum, sapientem censet id suave dicturum.

18 Ego a te non postulo, ut dolorem eisdem verbis
adicias, quibus Epicurus, homo, ut scis, voluptarius.
Ille dixerit sane idem in Phalaridis tauro, quod, si
esset in lectulo : ego tantam vim non tribuo sapien-
tiae contra dolorem. Si fortis in perferendo, of-
satis est ; ut laetetur etiam, non postulo ; tri-

17 En verdad Metrodoro ¹⁰ juzga perfectamente dichoso a ^a aquel que tiene el cuerpo bien constituido, y la seguridad de que siempre estará así. Mas ¿quién es ese que puede tener esta seguridad?

VII Por ^{su} parte Epicuro dice tales cosas que al menos a mí me parece que capta las risas. Afirma, en efecto, en cierto pasaje: ¹ si el sapiente es abrasado, si es atormentado, —tú esperas, quizá, que él diga "soportará, sobrellevará, no sucumbirá": magna alabanza ¡por Hércules! y digna de aquel mismo Hércules ² por quien juré— mas para Epicuro, hombre áspero y duro, ³ no es esto suficiente: si está ⁴ en el toro de Falaris, ⁵ dirá: "Cuán suave es, cómo no me preocupo de esto" ¿Suave incluso? ¿Es poco, si no es amargo? Pero en verdad aquellos mismos ⁶ que niegan que el dolor es un mal, no suelen decir que es suave para alguien el ser atormentado. Lo llaman áspero, difícil, odioso, contra naturaleza, y sin embargo no un mal: este ⁷ que dice que sólo existe este mal y que es el extremo de todos los males, piensa que el sapiente ¹⁰ tendrá por suave.

18 Yo no te pido que califiques al dolor con las mismas palabras que Epicuro, un hombre, como sabes, voluptuoso. Él seguramente diría lo mismo en el toro de Falaris que si estuviera en el lecho. Yo no atribuyo a la sapiencia tanta eficacia contra el dolor. Si es ⁸ fuerte en sobrellevarlo, es suficiente para el deber; que también se alegre, no postulo. Es, sin duda,

enim res est sine dubio, aspera, amara, inimica naturae, ad patiendum tolerandumque difficilis.
19 Aspice Philoctetam, cui concedendum est gementi; ipsum enim Herculem viderat in Oeta magnitudine dolorum eiulantem. Nihil igitur hunc virum sagittae, quas ab Hercule acceperat, tum consolantur, cum

E viperino morsu venae viscerum ¹²
Veneno imbutae taetros cruciatus cient.

Itaque exclamat auxilium expetens, mori cupiens :

Heu! ¹³ *quis salsis fluctibus* ¹⁴ *mandet*
Me ex sublimo ¹⁵ *vertice saxi ?*
Iam iam absumor : conficit animam ¹⁶
Vis volneris, ulceris aestus.

Difficile dictu videtur eum non in malo esse et magno quidem, qui ita clamare cogatur.
20 VIII. Sed videamus Herculem ipsum, qui tum dolore frangebatur, cum immortalitatem ipsa morte quaerebat: quas hic voces apud Sophoclem in Trachiniis edit! cui cum Deianira sanguine Centauri tinctam tunicam induisset inhaesissetque ea visceribus, ait ille :

O multa ¹ *dictu gravia, perpessu aspera,*

una cosa triste, áspera, amarga, enemiga de la naturaleza, difícil de soportar y tolerar.

19 Mira a Filoctetes, ⁹ a quien se debe excusar cuando gime. En efecto, había visto a Hércules mismo en el Eta ¹⁰ laridando por la magnitud de sus dolores. En nada, pues, consolaban entonces a este varón las saetas que había aceptado de Hércules, cuando

¹¹
Por morder viperino, las venas de sus carnes,
De veneno imbuidas, tormentos cruelan llevan;

y así exclama pidiendo auxilio, ansiando morir:

¿Quién me mande ¡ay! a ondas saladas
De un alto vértice de roca?
Ya, ya me agoto, a mi alma ¹² acaban
La fuerte herida, ardiente, la úlcera.

Difícil de decir parece que no está en un mal, y magno en verdad, aquel que es obligado a clamar así.

VIII 20 Pero veamos a Hércules mismo que entonces era quebrantado por el dolor cuando en la muerte misma buscaba la inmortalidad.¹ ¿Qué voces da éste en las Traquinias de Sófo-cles? ² Como Dejanira³ le hubiese puesto la túnica teñida en sangre del Centauro y se le hubiese adherido a las carnes, dice aquél:

¡Oh muchas cosas, graves de decir, de sufrir

Quae corpore exanclata² atque animo pertuli !
Nec mihi Iunonis terror implacabilis
Nec tantum invecit tristic Eurystheus mali,³
Quantum una vaecors Oenei partu edita.
Haec me irretivit veste furiali inscium,
Quae lateri inhaerens morsu lacerat viscera⁴
Urguensque graviter pulmonum haurit spiritus :
Iam decolorem sanguinem omnem exorbuit.
Sic corpus clade horribili absumptum extabuit :
Ipse illigatus peste interemor textili.⁵
Hos⁶ non hostilis dextra, non Terra edita
Moles Gigantum, non bisformato impetu⁷
Centaurus ictus corpori infixit meo,

Non Graia vis, non barbara ulla immanitas,
Non saeva terris gens relegata ultimis,
Quas peragrans undique omnem ecferitatem⁸ expuli :
Sed feminae vir, feminea interemor manu.
IX. O nate, vere hoc nomen usurpa patri,
Neve occidentem matris⁹ superet caritas.
Huc adripe ad me manibus abstractam piis.
Iam cernam mene an illam potiozem putes.² /
21 Perge, aude, nate, illacrima patris pestibus,³
Miserere ! Gentes nostras flebunt miserias.
Heu ! virginalem me ore ploratum⁴ edere,
Quem vidit nemo ulli ingemescentem malo !

Ásperas, que en mi cuerpo soporté, y toleré
 En mi alma! Ni de Juno ⁴ el terror implacable
 Ni el triste ⁵ Euristeo me acarreó tanto mal
 Cuanto, sola, la estulta generada de Eneo;⁶
 Ésta, a mí ignorante, me enredó en furial veste ⁷
 Que, al lado unida, hiere, a mordisco, mis carnes,
 Y, apretando con fuerza, de pulmones el hálito
 Chupa; sorbió mi sangre, ya, desteñida, toda.
 Así el cuerpo secóse, consunto en ruina horrible;
 Yo mismo, con tejida peste ⁸ atado, perezco.
 No una hostil diestra, no, de la Tierra, nacida,
 La mole de Gigantes,⁹ no con su biforme ímpetu ¹⁰
 Un Centauro estos golpes a mi cuerpo infligió;
 No la violencia griega,¹¹ no alguna crueldad bárbara,¹²
 No, a las últimas tierras¹³ relegada, cruel gente,
 De las que, al recorrerlas, toda expulsé fiereza,
 Sino, a mí un varón, mano femínea de hembra mata.¹⁴
 IX Oh hijo,¹ en verdad este nombre usurpa² a tu padre,
 Ni supere el amor de tu madre³ a quien muere,
 Aquí, a mí arrástrala, asida en manos pías:⁴
 Veré ya si elegible a mí o a ella juzgas.
 21 Ea, osa, hijo, lagrima por las pestes⁵ del padre.
 ¡Apiádate! Las gentes llorarán nuestros males;
 ¡Ay! ¡Dar yo con mi boca lamento virginal⁶
 A quien nadie gemir, por mal alguno, vio!

*Fœfeminata virtus adflicta occidit.
Accede, nate, adsiste, miserandum aspice
Eviscerati corpus laceratum patris!
Videte, cuncti, tuque, caelestum sator,
Iace, obsecro, in me vim coruscam fulminis,
Nunc, nunc dolorum anxiferi torquent vertices,
Nunc serpit ardor. O ante victrices manus,*

- 22 *O pectora, o terga, o lacertorum tori!
Vestronè pressu quondam Nemeaeus leo
Frendens efflavit graviter extremum halitum?
Haec dextra Lernam, taetra mactata excetra,
Pacavit, haec bicorpoream adfixit manum,
Erymanthiam haec vastificam abiecit beluam,
Haec e Tartarea tenebrica abstractum plaga
Tricipitem eduxit Hydra generatum Canem:
Haec interemit tortu multiplicabili
Draconem auriferam obtutu adservantem arborem:
Multa alia victrix nostra lustravit manus,
Nec quisquam e nostris spolia cepit laudibus.*

Possumusne nos contemnere dolorem, cum ipsum
Herculem tam intoleranter dolere videamus?

- 23 X. Veniat Aeschylus, non poeta solum, sed etiam
Pythagoreus; sic enim accepimus. Quo modo fert
apud eum Prometheus dolorem, quem excipit ob
furtum Lemnium!

Mi arrojó, afeminado, abatido decae.
 Acércate, hijo, asísteme, observa, de tu padre,
 El cuerpo miserando, descarnado, ulcerado.
 Vedme todos; y tú, sembrador ⁷ de Celestes,
 Del rayo, en mí, te ruego, lanza fuerza corusca.
 Ya, ya angustiantes vértices de dolores me tuercen,
 Ya el ardor serpea. ¡Oh antes airoas manos,
 22 Oh pechos, oh espaldas, oh, de mis brazos, músculos!
 ¿No, un día, a presión vuestra, de Nemea el león,⁸
 Gravemente crujiendo, sopló el hálito extremo?
 Esta diestra a Lerna, matada la Hidra ⁹ horrenda,
 Sosegó; ésta a la tropa bicorpórea¹⁰ abatió;
 Derribó ésta, a la bestia destructora erimantia;¹¹
 Ésta, de tenebrosa zona tartárea abstracto,
 Al Can¹² sacó tricípite, generado por la Hidra;
 Suprimió ésta, al Dragón¹³ de torcimiento múltiple,
 Del aurífero árbol guardador con su vista;
 Muchas otras empresas cumplió mi mano airoas,
 Y nadie los despojos tomó de nuestras glorias.

¿Podemos nosotros desdeñar el dolor, cuando vemos que Hércules mismo se duele en forma tan intolerante?

X 23 Venga Esquilo,¹ no sólo poeta sino también pitagórico,² pues así recibimos la tradición. ¡De qué modo Prometeo ³ sufre en él el dolor que recibe por el hurto de Lemnos!

Unde¹ ignis cluet² mortalibus clam
Divisus :³ eum doctus Prometheus
Clepsisse⁴ dolo poenasque Iovi
Fato expendisse supremo.⁵

Has igitur poenas pendens, adfixus ad Caucasum,
dicit haec :

*Titanum suboles, socia nostri sanguinis,
Generata Caelo, aspiciat religatum asperis
Vinctumque saxis, navem ut horrissona freto
Noctem paventes timidi adnectunt navilae.
Saturnius me sic infixit Iuppiter,
Iovisque nunen Mulciberi ascivit manus.
Hos ille cuneos fabrica crudeli inserens,
Perrupit artus : qua miser sollertia
Transverberatus castrum hoc Furiarum incolo.*

24 *Iam tertio me quoque funesto die
Tristi advolatu¹ aduncis lacerans unguibus
Iovis satelles² pastu dilaniat fero.
Tum iecore opimo farta et satiata adfatim,
Clangorem fundit vastum et sublime³ avolans
Pinnata cauda nostrum adulat sanguinem.
Cum vero adesum inflatu renovatum est iecur,
Tum rursus taelros avida se ad pastus refert.
Sic hanc custodem maestli cruciatus alo,
Quae me perenni vivum foedat miseria.*

De do,⁴ es fama, en secreto a mortales
Diose el fuego; el docto⁵ Prometeo
Robólo con dolo, y pagó a Jove
Supremo, por Hado, penas.

Pagando, pues, estas penas, enclavado al Cáucaso dice esto:

Linaje⁶ de Titanes, socia de nuestra sangre,⁷
Generada del Cielo,⁸ miradme, a rocas ásperas,
Atado y vinculado, cual nave que en horrísono
Mar, temiendo la noche, amarran nautas tímidos.
El Júpiter saturnio⁹ me ha enclavado así,
Y usó el poder de Jove las manos de Mulcíber.¹⁰
Aquél,¹¹ insertando estas cuñas con cruel trabajo,
Despedaza mis miembros: mísero, con esta arte
traspasado, este castro de las Furias¹² habito.
24 Y, cada tres, funestos, días, en triste vuelo,
Con sus aduncas uñas lacernado, de Jove
La satélite¹³ en fiero pasto a mí me desgarrá;
Luego, en mí hígado opimo del todo harta y saciada,
Vasto clangor esparce y, volando a lo alto,
Con su cauda plúmea estrega nuestra sangre;
Y cuando el roído hígado de hinchazón se renueva,
Entonces de nuevo, ávida, se vuelve al pasto cruel.
Nutro, así, a esta guarda de mi triste tormento,
Que en perenne miseria me desfigura vivo.

MARCUS TULLIUS CICERO

*Namque, ut videtis, vinclis constrictus Iovis,
Arcere nequeo diram volucrem a pectore.
25 Sic me ipse viduus pestes excipio anxias,¹⁰
Amore mortis terminum anquirens mali.
Sed longe a leto numine aspello Iovis.
Atque haec vetusta saeculis glomerata horridis
Luctifica clades nostro infixata est corpori,
E quo liquatae solis ardore excidunt
Guttae, quae saxa adsidue instillant Caucasi.*

XI Vix igitur posse videmur ita adfectum non miserum¹² dicere et, si hunc miserum¹³, certe dolorem malum.¹⁴

→ 26 A. Tu quidem adhuc meam causam¹ agis. Sed hoc mox videro.² Interea, unde³ isti versus? Non enim agnosco. M. Dicam hercle;⁴ etenim recte requiris. Videsne abundare me otio? A. Quid tum? M. Fuisti saepe, credo, cum Athenis esses, in scholis philosophorum. A. Vero ac libenter quidem. M. Animadvertebas igitur, etsi tum nemo erat admodum copiosus, verum tamen versus ab his⁵ admisceri orationi. A. Ac multos quidem a Dionysio

Pues, como veis, atado con cadenas de Jove,
 No apartar de mi pecho puedo al ave funesta.
 25 Así, de mí privado,¹⁴ sufro angustiantes pestes
 Con amor de la muerte,¹⁵ del mal buscando el término,
 Mas el poder de Jove lejos de muerte apártame,
 Y esta vetusta, en siglos hórridos acumulada,
 Calamidad luctuosa se clavó en nuestro cuerpo,
 Del cual, licuadas, caen, por ardor del sol, gotas,
 Que sin cesar destilan sobre rocas del Cáucaso.

XI Apenas, pues, nos parece que podamos decir que el que así está afectado no es mísero y que, si éste es mísero, ciertamente el dolor es un mal.

26 A. Tú, en verdad, todavía defiendas mi causa.¹ Pero esto pronto lo habré visto. Entretanto ¿de dónde esos versos? Pues no los reconozco.

M. Lo diré ¡por Hércules! Pues preguntas con rectitud. ¿Ves que abundo en ocio?

A. ¿Qué, entonces?

M. Estuviste muchas veces, creo, cuando estabas en Atenas, en las lecciones de los filósofos.

A. Sí, y en verdad con gusto.

M. Advertías, pues, que, aunque entonces nadie era muy copioso, sin embargo éstos mezclaban versos a su discurso.

A. Y muchos, en verdad, Dionisio el estoico.²

Stoico. M. Probe dicis. Sed is quasi dictata, nullo delectu, nulla elegantia. Philo et proprium numerum et lecta poemata et loco adiungebat. Itaque postquam adamavi hanc quasi senilem declamationem, studiose equidem utor nostris poetis, sed, sicubi illi

defecerunt, verti etiam multa de Graecis, ne quo ornamento in hoc genere disputationis careret

27 Latina oratio. Sed videsne poetae quid mali adferant? Lamentantes inducunt fortissimos viros, molliunt animos nostros, ita sunt deinde dulces, ut non legantur modo, sed etiam ediscantur. Sic ad malam domesticam disciplinam vitamque umbratilem et delicatam cum accesserunt etiam poetae, nervos omnes virtutis elidunt. Recte igitur a Platone eiiciuntur ex ea civitate, quam finxit ille cum optimos mores et optimum rei publicae statum exquireret. At vero nos, docti scilicet a Graecia, haec a pueritia et legimus et discimus, hanc eruditionem liberalem et doctrinam putamus.

28 XII. Sed quid poetis irascimur? Virtutis magistri, philosophi, inventi sunt qui summum malum dolorem dicerent. At tu, adolescens, cum id tibi paullo ante dixisses videri, rogatus a me etiamne maius quam dedecus, verbo de sententia destitisti. Roga hoc idem Epicurum: maius dicet esse malum mediocre dolorem quam maximum dedecus; in ipso enim dedecore mali nihil esse, nisi sequantur dolores.

M. Dices bien. Pero éste, como si fuesen dictados, sin ninguna selección, sin ninguna elegancia. Filón ³ añadía tanto un ritmo apropiado como poemas selectos, y con oportunidad; y así, desde que adame' esta como senil declamación, ⁴ con diligencia uso a nuestros poetas, pero cuando me faltan aquéllos, ⁵ vierto también muchas cosas de los griegos para que en este género de disputa el discurso latino ⁶ no carezca de este ornato.

27 Pero ¿no ves qué mal aportan los poetas? Presentan a los varones más fuertes lamentándose; enmuellecen nuestros ánimos, y luego son tan dulces, que no sólo son leídos sino también aprendidos. Así, cuando a una mala disciplina doméstica y a la vida umbrátil y delicada ⁷ se añaden también los poetas, eliden todos los nervios de la virtud. Así pues, rectamente son excluidos por Platón ⁸ de aquel Estado que imaginó él cuando inquiría las óptimas costumbres y el óptimo estado de la república. Pero nosotros, instruidos, como se sabe, por Grecia, leemos y aprendemos estas cosas desde la infancia, y a esta erudición la juzgamos liberal y doctrina.

XII 28 Pero ¿por qué nos airamos con los poetas? Han ^(sido) en-contrados ^(filósofos), maestros de virtud, que consideran al dolor como el sumo mal. Pero tú, un adolescente, como hubieras dicho un poco antes que esto ¹ te parecía a ti, interrogado por mí si aun mayor que la deshonra, por efecto de una palabra ² desististe de tu sentencia. Pregunta esto mismo a Epicuro: dirá ³ que es un mal mayor un dolor mediano que la máxima deshonra, pues que en la deshonra misma no hay ningún mal a no ser

Quis igitur Epicurum sequitur dolor, cum hoc ipsum dicit, summum malum esse dolorem? quo dedecus maius a philosopho nullum exspecto. Quare satis mihi dedisti, cum respondisti maius tibi

- ✓
- videri malum dedecus quam dolorem. Hoc ipsum enim si tenebis, intelliges quam sit obsistendum dolori; nec tam quaerendum est dolor malumne sit quam firmandus animus ad dolorem ferendum.
- 29 Concludunt ratiunculas Stoici cur non sit malum, quasi de verbo, non de re laboretur.—Quid me decipis, Zeno? Nam cum id, quod mihi horribile videtur, tu omnino malum negas esse, capior et scire cupio quo modo id, quod ego miserrimum existimem, ne malum quidem sit.—“Nihil est,” inquit, “malum, nisi quod turpe atque vitiosum est.”—Ad ineptias redis. Illud enim, quod me angebat, non eximis. Scio dolorem non esse nequitiam; desine id me docere: hoc doce, doleam necne doleam nihil interesse.—“Numquam quidquam,” inquit, “ad beate vivere vivendum, quod est in una virtute positum, sed est tamen reiiciendum.” Cur? “Asperum est, contra naturam, difficile perpessu, triste, durum.”
- 30 XIII. Haec est copia verborum, quod omnes uno verbo malum appellamus, id tot modis posse dicere. Definis tu mihi, non tollis dolorem, cum dicis asperum, contra naturam, vix quod ferri tolerarique possit, nec

que la sigan los dolores. ¿Cuál dolor, pues, sigue a Epicuro cuando dice esto mismo: que el dolor es el sumo mal? Ninguna deshonra mayor que esto espero de un filósofo. Por lo cual, bastante me concediste al responderme que la deshonra te parecía mayor mal que el dolor. En efecto, si retienes esto mismo, entenderás cuánto se debe resistir al dolor. Y no tanto se ha de investigar si el dolor es un mal, como afirmar el ánimo para sobrellevar el dolor.

29 Los estoicos formulan razoncillas de por qué no es un mal, como si se tratara de una palabra y no de una realidad. —¿Por qué me engañas, Zenón? ⁴ Pues cuando aquella cosa que me parece horrible, tú niegas que sea un mal en absoluto, soy seducido y deseo saber de qué modo aquello, que yo considero misérrimo, ni siquiera es un mal.— "Nada es malo -dice-⁵ sino lo que es torpe y vicioso." Vuelves a las ineptias. En efecto, no eliminas aquello que me angustiaba. Sé que el dolor no es nequicia; deja de enseñarme esto. Enseña esto: que nada importa que yo me duela o no me duela. "En nada,⁶ jamás - dice- para el vivir en verdad dichosamente, lo cual está puesto sólo en la virtud; pero sin embargo debe rechazarse." ⁷ ¿Por qué? "Es una cosa áspera, contra la naturaleza, difícil de soportar, triste, dura."

XIII 30 Esta es copia de palabras: lo que todos, con una sola palabra, lo llamamos un mal, poder decirlo de tantas maneras. Tú ¹ me defines el dolor, no lo suprimes, cuando dices que es áspero, contra la naturaleza, que apenas puede sufrirse y to-

mentiris, sed re succumbere non oportebat, gloriantem. Nihil bonum nisi quod honestum, malum nisi quod turpe: optare hoc quidem es

docere. Illud et melius et verius, omnia, natura aspernetur, in malis esse: quae asciscat, in bonis. Hoc posito et verborum concertatione sublata tantum tamen excellet illud, quod recte amplexantur isti, quod honestum, quod rectum, quod decorum appellamus, quod idem interdum virtutis nomine amplectimur, ut omnia praeterea, quae bona corporis et fortunae putantur, perexigua et minuta videantur, nec malum ullum ne si in unum quidem locum collata omnia sint, cum turpitudinis malo comparandum. Qua re si, ut initio concessisti, turpitudino peius est quam dolor, nihil est plane dolor; nam dum tibi turpe nec dignum viro videbitur gemere, eiulare, lamentari, frangi, debilitari dolore, dum honestas, dum dignitas, dum decus aderit, tuque in ea intuens te continebis, cedit profecto virtuti dolor et animi inductione languescet; aut enim nulla virtus est aut contemnendus omnis dolor. Prudentiamne vis esse, sine qua ne intelligi quidem ulla virtus potest? Quid ergo? ea patietur ne te quidquam facere nihil proficientem et frustra laborantem, an temperantia sinet te immoderate facere

lerarse; y no mientes, pero no debía sucumbir en la sustancia el que se gloria en las palabras. "Nada ² bueno sino lo que es honesto, nada malo sino lo que es torpe": esto es, en verdad, desear, no enseñar. Aquello, ³ mejor y más verdadero: todo⁴ lo que la naturaleza menosprecia está entre los males; lo que acoge, entre los bienes. Esto ⁵ aceptado, y suprimida la contienda de palabras, sin embargo tanto sobresaldrá aquello que con rectitud abrazan éstos ⁶ y que llamamos honesto, recto, decoroso, lo mismo que abarcamos alguna vez con el nombre de virtud, que todas las cosas que, por otra parte, son consideradas bienes del cuerpo y de la fortuna parecen exiguas y diminutas, y ningún mal, ni siquiera si todos ellos son colocados en un solo lugar, ha de compararse con el mal de la torpeza.⁷

31 Por lo cual, si, como concediste al inicio, la torpeza es peor que el dolor, seguramente nada es el dolor; pues mientras te parezca torpe y no digno de un varón el gemir, laridar, lamentarse, ser quebrantado, ser debilitado por el dolor; mientras la honestidad, mientras la dignidad, mientras la honra esté presente y tú, mirando hacia estas cosas, te contengas, ⁸ a buen seguro el dolor cederá a la virtud y, ante la firme determinación de tu ánimo, languidecerá. En efecto, o es nula la virtud o todo dolor ha de ser desdeñado. ¿Admites que existe la prudencia, ⁹ sin la cual ni siquiera puede entenderse alguna virtud? ¿Qué entonces? ¿Ella soportará que tú hagas algo sin obtener ningún provecho y trabajando en vano, o la temperancia dejará que tú hagas algo en forma inmoderada,

quidquam, an coli iustitia poterit ab homine propter vim doloris enuntiante commissa, prouidente conscius, 32 multa officia relinquente? Quid? fortitudini comi-

tibusque eius, magnitudini animi, gravitati, patientiae, rerum humanarum despicientiae quo modo respondebis? Adfictusne, et iacens et lamentabili voce deplorans audieris: "O virum fortem"? Te vero ita adfectum ne virum quidem quisquam dixerit. Amittenda igitur fortitudo est aut sepeliendus dolor.

XIV. Ecquid nescis igitur, si quid de Corinthiis tuis amiseris, posse habere te reliquam suppellectilem salvam, virtutem autem si unam amiseris, etsi amitti non potest virtus, sed si unam confessus fueris te non habere, nullam esse te habiturum? 33 Num igitur fortem virum, num magno animo, num patientem, num gravem, num humana contemnentem potes dicere aut Philoctetam illum—? a te enim malo discedere; sed ille certe non fortis, qui iacet

*in lecto humido, 4
Quod eiulatu, questu, gemitu, fremitibus
Resonando mutum flebiles voces refert.*

Non ego dolorem dolorem esse nego,—cur enim fortitudo desideraretur?—sed eum opprimi dico patientia, si modo est aliqua patientia: si nulla est,

o podrá ser cultivada la justicia por un hombre que, por la fuerza del dolor, revela lo que le han confiado,¹⁰ traiciona a sus socios, abandona muchos deberes?

32 ¿Qué? ¿A la fortaleza y a sus compañeras: la grandeza de ánimo, la gravedad, la paciencia, el desprecio de las cosas humanas, de qué modo responderás?¹¹ Cuando estás abatido y yaciente y te quejas con voz lamentable, ¿oirás: "Oh varón fuerte"? Por cierto, a ti, afectado de esa manera, nadie te llamaría ni siquiera varón. Por consiguiente, debemos perder la fortaleza o sepultar el dolor.

XIV ¿No sabes, pues, que si pierdes alguno de tus vasos corintios,¹ tú puedes tener a salvo el resto de tu colección? En cambio, si pierdes una sola virtud, aunque no puede perderse² la virtud, pero si confiesas que tú no tienes una ¿no sabes que no tendrás ninguna?

33 ¿Acaso, pues, llamarás varón fuerte, acaso de magno ánimo, acaso paciente, acaso grave, acaso desdeñador de las cosas humanas, o a aquel Filoctetes...? ³ Pues prefiero prescindir de ti. Pero, a decir verdad, no fuerte ⁴ aquel ⁵ que yace

En gruta húmeda.⁶

Que, de llanto, de queja, de gemido, de frémidos,
Resonando, aunque muda, flébiles voces vuelve.

Yo ⁷ no niego que el dolor sea dolor —¿por qué, en efecto, se echaría de menos la fortaleza?— Pero digo que él es oprimido con la paciencia, si existe alguna paciencia. Si es nula,⁸

quid exornamus philosophiam aut quid eius nomine gloriosi sumus? Pungit dolor, vel fodiat sanè: si

nudus es, da iugulum: sin tectus Volcaniis armis, id est, fortitudine, resiste. Haec enim te, nisi ita
34 facies, custos dignitatis relinquet et deseret. Cretum quidem leges, quas sive Iuppiter sive Minos sanxit de Iovis quidem sententia, ut poëtae ferunt, itemque Lycurgi, laboribus erudiunt iuventutem, venando currendo, esuriendo sitiendo, algendo aestuando, Spartae vero pueri ad aram sic verberibus accipiuntur,

Ut multus e visceribus sanguis exeat,

non numquam etiam, ut, cum ibi essem, audiebam, ad necem, quorum non modo nemo exclamavit unquam, sed ne ingemuit quidem. Quid ergo? hoc pueri possunt, viri non poterunt? et mos valet, ratio non valebit?

35 XV. Interest aliquid inter laborem et dolorem. Sunt finitima omnino, sed tamen differunt aliquid. Labor est functio quaedam vel animi vel corporis gravioris operis et muneris, dolor autem motus asper in corpore, alienus a sensibus. Haec duo Graeculi illi, quorum copiosior est lingua quam nostra, uno nomine appellant; itaque industrios homines illi studiosos vel potius amantes doloris.

¿por qué ensalzamos la filosofía o por qué estamos gloriosos con su nombre? El dolor punza, o pongamos que traspasa: si estás desnudo,⁹ da el cuello; si cubierto con las armas Vulcanias,¹⁰ esto es, con la fortaleza, resiste. En efecto, si no haces así, esta custodia¹¹ de la dignidad te abandonará y dejará.

34 Las leyes¹² de los cretenses que sancionó ya sea Júpiter ya sea Minos, pero de acuerdo con la sentencia de Jove, como dicen los poetas, e igualmente las de Licurgo¹³ educan a la juventud en los trabajos cazando, corriendo, teniendo hambre, sed, frío y calor. Por cierto, los niños de Esparta son recibidos junto al ara¹⁴ con tantos azotes.

Que¹⁵ sangre abundante de sus carnes sale;

algunas veces, inclusive, como oía cuando estaba allí,¹⁶ hasta la muerte.¹⁷ Ninguno de los cuales no sólo nunca exclamó sino que ni siquiera gimió. ¿Qué entonces? Esto lo pueden los niños, ¿los varones no lo podrán? Y la costumbre vale: ¿la razón no valdrá?

XV 35 Hay alguna diferencia entre "trabajo" y "dolor". Son términos cercanos sin duda, pero, con todo, difieren en algo. El trabajo es la ejecución, o del ánimo¹ o del cuerpo, de una obra y tarea relativamente grave; en cambio, el dolor es un movimiento áspero en el cuerpo, repugnante a los sentidos. Estas dos cosas los griegos aquellos, cuya lengua es más copiosa que la nuestra, las llaman con un solo nombre;¹ y así, a los

appellant, nos commodius laboriosos. Aliud est enim laborare, aliud dolere. O verborum inops interdum, quibus abundare te semper putas, Graecia! Aliud, inquam, est dolere, aliud laborare. Cum varices secabantur C. Mario, dolebat; cum aestu magno ducebat agmen, laborabat. Est inter haec quaedam tamen similitudo: consuetudo enim laborum per-
36 pessionem dolorum efficit faciliorem. Itaque illi, qui Graeciae formam rerum publicarum dederunt, corpora iuvenum firmari labore voluerunt; quod Spartiatae etiam in feminas transtulerunt, quae ceteris in urbibus mollissimo cultu "parietum umbris occuluntur." Illi autem voluerunt nihil horum simile esse

*apud Lacaenas virgines,*⁴

*Quibus magis palaestra, Eurota, sol, pulvis, labor
Militiae studio est quam fertilitas barbara.*⁵

Ergo his laboriosis exercitationibus et dolor intercurrit non numquam: impelluntur, feriuntur, abiciuntur, cadunt, et ipse labor quasi callum quoddam obducit dolori.

37 XVI. Militia¹ vero—nostram dico, non Spartiata.

hombres industriosos, ellos los llaman afanosos, o más bien, amantes del dolor; ² nosotros, con más propiedad, trabajados. En efecto, una cosa es trabajar, otra dolerse. ¡Oh Grecia, algunas veces pobre en palabras, en las que siempre juzgas que tú eres abundante! Una cosa, decía, es dolerse, otra trabajar. Cuando le eran cortadas las vérices a C. Mario, ³ se dolía; cuando conducía su ejército; en medio de un magno calor, trabajaba. Sin embargo, hay entre estas palabras alguna similitud: pues la costumbre de los trabajos hace más fácil la tolerancia de los dolores.

36 Y así, aquellos que dieron a Grecia la forma de sus gobiernos, quisieron que los cuerpos de los jóvenes se afirmaran con el trabajo; esto ⁴ los espartanos lo transfirieron también a las mujeres, las cuales, en las demás urbes, con una vida muy muelle, "en la sombra de las paredes se ocultan." En cambio, aquéllos quisieron que no hubiera nada semejante a esto:

Entre⁵ espartanas vírgines
Que más la palestra, Eurotas,⁶ el sol, polvo,⁷ trabajo⁸
De la milicia gustan que la fertilidad bárbara.⁹

Luego en estas trabajosas ejercitaciones, por una parte se interpone algunas veces el dolor: son impelidas, ¹⁰ heridas, derribadas, caen; y por otra parte, el trabajo mismo pone frente al dolor una especie de callo, por así decir.

MARCUS TULLIUS CICERO

rum, quorum procedit agmen ad tibiam nec adhibetur ulla sine anapaestis pedibus hortatio—, nostri exercitus primum unde nomen habeant vides, deinde qui labor quantus agminis, ferre plus dimidiati mensis cibaria, ferre si quid ad usum velint, ferre vallum; nam scutum, gladium, galeam in onere nostri milites non plus numerant quam humeros, lacertos, manus; arma enim membra militis esse dicunt; quae quidem ita geruntur apte, ut, si usus ferat, abiectis oneribus, expeditis armis ut membris pugnare possint. Quid? exercitatio legionum, quid? ille cursus, concursus, clamor quanti laboris est! Ex hoc ille animus in proeliis paratus ad vulnera. Adduc pari animo inexercitatum militem, mulier videbitur.

38 Cur tantum interest inter novum et veterem exercitum quantum experti sumus? Aetas tironum plerumque melior sed ferre laborem, contemnere vulnus consuetudo docet. Quin etiam videmus ex acie efferi saepe saucios et quidem rudem illum et inexercitatum quamvis levi ictu ploratus turpissimos edere: at vero ille exercitatus et vetus ob eamque

XVI 37 Pero la milicia (me refiero a la nuestra, no a la de los espartanos, cuya tropa avanza al son de la flauta,¹ y, sin los pies anapésticos,² no se hace ninguna exhortación),³ ves, primero, de dónde tienen su nombre nuestros ejércitos;⁴ después, qué trabajo, cuán grande el de su marcha: llevar los víveres de más de medio mes; llevar algo, si lo desean, para su uso; llevar la estacada; pues el escudo, la espada, el casco, nuestros soldados no los cuentan en la carga más que los hombros, los brazos, las manos; en efecto, dicen que las armas son los miembros del soldado, las cuales en verdad son llevadas en forma tan apta que, si es necesario, arrojadas las cargas, pueden pugnar con las armas expeditas como con los miembros. ¿Qué? La ejercitación de las legiones, ¿qué? aquel ataque, asalto, grito de guerra ¡de cuánto trabajo es! De éste⁵ proviene aquel ánimo, en los combates, preparado para las heridas. Supón un soldado de igual ánimo, no ejercitado:⁶ parecerá mujer.

38 ¿Por qué hay una diferencia tan grande, cual la hemos experimentado,⁷ entre un ejército nuevo y uno viejo? La edad de los bisoños es, las más de las veces, mejor; pero a sufrir el trabajo, a desdeñar las heridas, enseña la costumbre. Más aún, vemos que muchas veces los heridos son separados del campo de batalla y que aquel que es en verdad rudo y no ejercitado, aunque a causa de un leve golpe, lanza gritos muy vergonzosos. En cambio, aquel ejercitado y veterano y, por ello, más fuerte, pidiendo solamente un médico por quien sea venda-

MARCUS TULLIUS CICERO

rem fortior, medicum modo requirens a quo obligetur:

O Patricoles,⁹ inquit, ad vos adveniens,¹⁰ auxilium et vestras manus

Peto, prius quam oppeto malam¹¹ pestem mandatam hostili manu,

(Neque sanguis ullo potis est pacto profuens consistere.)¹²

Si qui sapientia magis vestra mors devitari potest.¹³

Namque Aesculapi liberorum saucii opplent porticus;
Non potest accedi. P. Certe Eurypylus hinc quidem est. Hominem exercitum! -

39 XVII. Ubi tantum luctus continuatur, vide quam non flebiliter⁷ respondeat, rationem etiam adferat cur aequo animo sibi²ferendum sit:

E. Qui³ alteri exitum parat,
Eum scire oportet sibi paratam⁴ pestem ut participet parem.

Abducet Patricoles, credo, ut collocet in cubili, ut vulnus obliget. Si quidem homo esset,⁵ sed nihil vidi minus.⁶ Quaerit enim quid actum sit:

P. Eloquere,⁷ eloquere, res Argivum⁸ proelio ut se sustinet.

E. Non potest ecfari tantum dictis, quantum factis suppetit.

P. Laberis.

Quiesce igitur et vulnus alliga. Etiam si Eurypylus posset,⁹ non posset Aesopus.

do,

Oh Patroclo,⁸ -dice-⁹ el auxilio y manos vuestras,¹⁰ a voso-
[tros viniendo,

Pido, antes que encuentre una mala peste¹¹ por mano hostil
[mandada,

(Ni la sangre que fluye puede detenerse en alguna forma)

Si acaso con sapiencia vuestra más puede evitarse la muerte;

Pues los pórticos¹² de los hijos de Esculapio¹³ llenan heridos;

No es posible acercarse.

P.¹⁴ Cierto, Eurífilo es éste, ¡Un hombre probado!

XVII 39 Mientras el lamento se continúa tanto, mira cómo responde ¹ no en forma flébil, y aduce una razón de por qué esto debe sufrirlo con ánimo equitativo:

E. ² Quien ruina a otro dispone,

Debe saber qué le está dispuesto que en peste igual participe.

Patroclo lo llevará, creo, a colocarlo en el lecho, para vendarle la herida: si en verdad fuera un hombre,³ pero a nadie he visto que lo fuera menos, pues pregunta qué ha sucedido:

P. Habla, habla cómo de argivos la causa en batalla sostiénese.

E. No puede expresarse en dichos tanto cuanto a los hechos toca.

P. Desmayas.

Descansa, pues, y venda la herida. Aunque Eurífilo pudiera,⁴

E. Ubi fortuna Hectoris nostram aciem inclinam . . .

et cetera explicat in dolore. Sic est enim interperans militaris in forti viro gloria. Ergo haec veteranus miles facere poterit, doctus vir sapiensque non poterit? Ille vero melius ac non paulo
40 quidem. Sed adhuc de consuetudine exercitationis loquor, nondum de ratione et sapientia. Aniculae saepe in ediam biduum aut triduum ferunt: subduc cibum unum diem athletae, Iovem Olympium, eum ipsum, cui se exercebit, implorabit, ferre non posse se clamabit. Consuetudinis magna vis est. Pernoctant venatores in nive in montibus; uri se patiuntur Indi; pugiles caestibus contusi ne ingemescunt quidem.
41 Sed quid hos, quibus Olympiorum victoria consulatus ille antiquus videtur? gladiatores, aut perditos homines aut barbari, quas plagas perferunt! quo modo

illi, qui bene instituti sunt, accipere plagam malunt quam turpiter vitare! quam saepe apparet nihil eos malle quam vel domino satis facere vel populo! mittunt etiam vulneribus confecti ad dominos qui quaerant quid velint: si satis iis factum sit, se velle decumbere.¹⁵ Quis mediocris gladiator ingemuit,¹⁴

no podría Esopo.⁵

E. Cuando de Héctor la fortuna rindió a nuestro acre ejército...

Y en medio de su dolor explica ⁶ lo demás; en efecto, a tal grado es intemperante, en un varón fuerte, la gloria militar. Luego estas cosas podrá hacerlas un veterano soldado: ¿el varón docto y sapiente no podrá? Él, por cierto, mejor y no en poca medida.

40 Pero hasta ahora hablo de la costumbre de la ejercitación, aún no de la razón y la sapiencia. Muchas veces las viejecitas sufren la inedia durante dos o tres días. Quita por un solo día el alimento a un atleta: implorará a Júpiter Olímpio, a aquel mismo en cuyo honor se ejercita, y clamará que no puede sufrir esto. Magna es la fuerza de la costumbre.⁷ Los cazadores pernoctan sobre la nieve en los montes. Los indos sopor-tan el ser quemados. Los púgiles, contundidos por los cestos, ni siquiera gimen.

41 Mas ¿para qué recordar a estos a quienes una victoria olímpica les parece aquel antiguo consulado? ⁸ Los gladiadores, hombres perdidos ⁹ o bárbaros, ¿qué golpes sobrellevan! ¿De qué modo aquellos que han sido bien adiestrados prefieren recibir un golpe que evitarlo de manera torpe! ¿Cuán muchas veces se ve que ellos no prefieren otra cosa que satisfacer o a su dueño o al pueblo! Inclusive, cuando están acabados por las heridas, mandan preguntar a sus dueños qué quieren: que si los han satisfecho, ellos quieren sucumbir.¹⁰ ¿Qué

quis vultum mutavit umquam? quis non modo stetit, verum etiam decubuit turpiter? quis cum decubisset, ferrum recipere iussus collum contraxit? Tantum exercitatio, meditatio, consuetudo valet. Ergo hoc poterit

Samnis, ¹⁶ spurcus homo, vita illa dignus ¹⁷ loquere:

vir natus ad gloriam ullam partem animi tam mollem habebit quam non meditatione et ratione corroboret? Crudele gladiatorum spectaculum et inhumanum non nullis videri solet, et haud scio an ita sit, ut nunc fit: cum vero sontes ferro depugnabant, auribus fortasse multae, oculis quidem nulla poterat esse fortior contra dolorem et mortem disciplina.

42 XVIII. De exercitatione et consuetudine et commentatione dixi. Age, sis, nunc de ratione videamus,

nisi quid vis ad haec. A. Egone ut te interpellem? Ne hoc quidem vellem: ita me ad credendum tua ducit oratio. M. Sitne igitur malum dolere necne Stoici viderint, qui contortulis quibusdam et minutis conclusiunculis nec ad sensus permanantibus effici volunt non esse malum dolorem. Ego illud, quidquid

mediocre gladiador ha gemido, cuál ha mudado de semblante alguna vez? ¿Cuál no sólo estuvo en pie sino que también sucumbió de manera torpe? ¿Cuál, después de haber sucumbido, retiró el cuello tras habersele ordenado que recibiera el hierro? Tanto vale la ejercitación, la práctica, la costumbre. Luego esto lo podrá

Un samnita, ¹¹ vil hombre, digno de aquella vida y lugar; el varón nacido para la gloria ¿tendrá tan muelle alguna parte de su ánimo que con la preparación y la razón no la corrobore? Cruel e inhumano suele parecer a algunos el espectáculo de los gladiadores, y no sé si, como ahora se hace, es de ese modo. Pero cuando los malhechores ¹² pugnaban con el hierro, tal vez podía haber muchas disciplinas para las orejas, ¹³ ninguna, en verdad, más fuerte para los ojos ¹⁴ contra el dolor y la muerte...

XVIII 42 Hablé de la ejercitación y de la costumbre y de la preparación. Pues bien, si lo deseas, ahora tratemos de la razón, si no quieres algo a esto.¹

A. ¿Que yo te interrumpa? Ni siquiera esto querría; de tal manera tu discurso me lleva a creer.

M. Así pues, si el dolerse es o no un mal, que lo vean los estoicos, quienes, con algunas intrincadas y minutas conclusioncillas y que no penetran ² en nuestros sentidos, quieren que se demuestre que el dolor no es un mal. Yo, aquello,³

sit, tantum esse quantum videatur non puto, facilius
eius visione et specie moveri homines dico vehementius
doloremque omnem esse tolerabilem. Unde
igitur ordiar? an eadem breviter attingam, quam
modo dixi, quo facilius oratio progredi possit longius?

43 Inter omnes igitur hoc constat nec doctos homines
solum, sed etiam indoctos, virorum esse fortium et
magnanimorum et patientium et humana vincantium
toleranter dolorem pati; nec vero quisquam fuit qui
eum, qui ita pateretur, non laudandum putaret. Quod
ergo et postulatur a fortibus et laudatur, cum fit, id
aut extimescere veniens aut non ferre praesens
nonne turpe est? Atquin vide ne, cum omnes
rectae animi adfectiones virtutes appellentur, non
sit hoc proprium nomen omnium, sed ab ea, quae
una ceteris excelleret, omnes nominatae, sint.
Appellata est enim ex viro virtus, viri autem propria
maxime est fortitudo, cuius munera duo sunt maxime
mortis dolorisque contemptio. Utendum est

his, si virtutis compotes vel potius si viri voluerint
esse, quoniam a viris virtus nomen est mutuatum.
Quaeres fortasse, quo modo, et recte. Talem enim
medicinam philosophia profitetur.

cualquier cosa que sea, no pienso que sea tan grande como parece, y digo que, por su falsa ⁴ visión y aspecto, los hombres son conmovidos con bastante vehemencia, y que todo dolor es tolerable. ¿Por dónde, pues, he de empezar? ¿O tocaré brevemente las cosas que hace poco dije, ⁵ para que con ello más fácilmente pueda mi discurso avanzar más lejos?

43 Así pues, esto consta entre todos, y no sólo entre los hombres doctos, sino también entre los indoctos, que es de los varones fuertes y magnánimos y pacientes y que vencen las cosas humanas, el soportar el dolor con tolerancia; y, por cierto, no ha habido nadie que no juzgue no laudable a aquel que así lo sufre. Luego lo que, ⁶ por una parte, se postula a los fuertes ⁷ y, por otra parte, es alabado cuando se hace, ¿no es torpe o temerlo sobremanera cuando viene, o no sobrellevarlo cuando está presente? Además, observa que, aunque todas las rectas disposiciones del ánimo se llaman virtudes, este nombre no es propio de todas, sino que todas fueron nombradas con base en aquella sola que sobresalía entre las otras. En efecto, virtud tomó su nombre de vir.⁸ Mas es propia del varón especialmente la fortaleza, cuyos dos máximos deberes son el desdén de la muerte y del dolor. Por consiguiente, éstos deben practicarse si queremos ser poseedores de la virtud, o más bien, varones, puesto que a los varones la virtud pidió prestado su nombre. Tal vez preguntarás, y con rectitud, de qué modo.⁹ En efecto, la filosofía promete tal medicina.¹⁰

44 XIX. Venit Epicurus, homo minime malus vel potius vir optimus: tantum monet, quantum intelligit: "Neglige" inquit "dolorem." Quis hoc dicit? Idem qui dolorem summum malum. Vix satis constanter. Audiamus. "Si summus dolor est" inquit, "brevem necesse est esse."

Itera dum eadem istaec mihi!

Non enim satis intelligo quid summum dicas esse, quid breve. "Summum, quo nihil sit superius: breve, quo nihil brevius. Contemno magnitudinem doloris, a qua me brevitatis temporis vindicabit antea paene quam venerit." Sed si est tantus dolor quantum Philoctetae? "Bene plane magnus mihi quidem videtur, sed tamen non summus: nihil enim dolet nisi pes: possunt oculi: potest caput, latera, pulmones, possunt omnia: longe igitur abest a summo dolore." "Ergo," inquit "dolor diuturnus 45 habet laetitiae plus quam molestiae." Hunc ego non possum tantum hominem nihil sapere dicere, sed nos ab eo derideri puto. Ego summum dolorem—summum autem dico, etiam si decem atomis est maior alius—, non continuo esse dico brevem multosque possum bonos viros nominare, qui com-

plures annos doloribus podagrae crucientur maximis. Sed homo catus numquam terminat nec magnitudinis nec diuturnitatis modum, ut sciam quid summum

XIX 44 Viene Epicuro, hombre de ninguna manera malo, o más bien, varón óptimo; advierte tanto cuanto entiende: "Desprecia, -dice- al dolor." ¿Quién dice esto? El mismo que considera al dolor como el sumo mal. Apenas con suficiente coherencia. Oigamos: "Si el dolor es sumo - dice- necesariamente es breve."

¡Reitérame, ¹ pues, esto mismo!

En efecto, no entiendo lo suficiente qué dices que sea "sumo"; qué, "breve". "Sumo aquello superior a lo cual nada hay; breve aquello, más breve que lo cual nada hay. Desdeño la magnitud del dolor, de la cual me libraré la brevedad del tiempo casi antes que llegue." ¿Pero si el dolor es tan grande como el de Filoctetes? ² "En verdad me parece mucho muy grande, pero sin embargo no sumo, pues nada le duele sino el pie: pueden, ³ los ojos, la cabeza, los costados, los pulmones, todo en fin; lejos está, por consiguiente, del dolor sumo." "Luego -dice- el dolor diuturno tiene más de alegría que de molestia."⁴

45 Yo no puedo decir que este hombre tan grande ⁵ no sabe nada, pero pienso que somos burlados por él. Yo no digo que el dolor sumo -mas digo sumo, aunque otro sea mayor en diez átomos-⁶ sea forzosamente breve, y puedo nombrar a muchos buenos varones que durante muchos años son atormentados por dolores muy grandes de podagra. Pero nuestro agudo hombre nunca determina el límite ni de la magnitud ni de la diuturnidad,

dicat in dolore, quid breve in tempore. Omittamus hunc igitur nihil prorsus dicentem cogamusque confiteri non esse ab eo doloris remedia quaerenda, qui dolorem malorum omnium maximum dixerit, quamvis idem forticulum se in torminibus et in stranguria sua praebeat. Aliunde igitur est quaerenda medicina et maxime quidem, si quid maxime consentaneum sit quaerimus, ab iis, quibus quod honestum sit, summum bonum, quod turpe, summum videtur malum. His tu praesentibus gemere et iactare te non audebis profecto. Loquetur enim eorum voce virtus ipsa tecum :

- 46 XX. Tunc, cum pueros Lacedaemone, adolescentes Olympiae, barbaros in arena videris excipientes gravissimas plagas et ferentes silentio, si te forte dolor aliquis pervellerit, exclamabis ut mulier, non constanter et sedate feres?—Ferri non potest: natura non patitur.—Audio. Pueri ferunt gloria ducti, ferunt pudore alii, multi metu, et tamen veremur ut hoc, quod a tam multis et quod tot locis perferatur, natura patiatur? Illa vero non modo patitur, verum etiam postulat; nihil enim habet praestantius, nihil quod magis expetat quam honestatem, quam laudem, quam dignitatem, quam decus. Hisce ego pluribus nominibus unam rem declarari.

para que yo sepa qué tiene por sumo en el dolor⁰, qué por breve en el tiempo. Omitamos, pues, a este que no dice nada⁷ en absoluto y obliguémoslo a confesar que los remedios del dolor no se han de buscar en aquel que consideró al dolor el máximo de todos los males, por más que se muestre algo fuerte en sus retortijones y estranguria.⁸ En otra parte,⁹ pues, se ha de buscar la medicina, y ante todo, si buscamos lo que ante todo sea coherente, en aquellos¹⁰ a quienes lo que es honesto les parece el sumo bien; lo que es torpe, el sumo mal. Estando éstos presentes, a buen seguro tú no osarás gemir y agitarte; en efecto, con la voz de ellos, la virtud misma hablará contigo:

XX 46 "Tú, habiendo visto a los niños en Lacedemonia,¹ a los adolescentes en Olimpia, a los bárbaros en la arena, recibir gravísimos golpes y sufrirlos en silencio, si acaso algún dolor te pellizca, ¿exclamarás como una mujer; no lo sufrirás con constancia y sosiego?" —No puede² sufrirse: la naturaleza no lo consiente— Oigo. Los niños lo sufren llevados por la gloria, lo sufren otros por vergüenza, muchos por miedo, ¿y sin embargo tememos que esto que por tantos y en tantos lugares es sobrellevado, la naturaleza no lo consienta? Por cierto, ella no sólo consiente, sino también postula; pues nada tiene más prestante, nada que desee más que la honestidad, que la alabanza,³ que la dignidad, que la honra. Con estos muchos nombres quiero declarar una sola cosa,⁴ pero uso muchos para

MARCUS TULLIUS CICERO

volo, sed utor, ut quam maxime significem, pluribus. Volo autem dicere illud homini longe optimum esse, quod ipsum sit optandum per se, a virtute profectum vel in ipsa virtute situm, sua sponte laudabile, quod quidem citius dixerim solum quam summum bonum. Atque ut haec de honesto, sic de turpi contraria: nihil tam taetrum, nihil tam aspernandum, nihil homine indignius.

- 47 Quod si tibi persuasum est—principio enim dixisti plus in dedecore mali tibi videri quam in dolore—, reliquum est ut tute tibi imperes. Quamquam hoc nescio quo modo dicitur, quasi duo simus, ut alter imperet, alter pareat; non inscite tamen dicitur. XXI. Est enim animus in partes tributus duas, quarum altera rationis est particeps, altera expers. Cum igitur praecipitur, ut nobismet ipsis imperemus, hoc praecipitur, ut ratio coerceat temeritatem. Est in animis omnium fere natura molle quiddam, demissum, humile, enervatum quodam modo et languidum. Si nihil esset aliud, nihil esset homine deformius; sed praesto est domina omnium et regina ratio, quae conixa per se et progressa longius fit perfecta virtus. Haec ut imperet illi parti animi,

significarla lo mejor posible. Mas quiero decir que lo mejor para el hombre es aquello que es deseable por sí mismo, que procede de la virtud o está fundado en la virtud misma, que es laudable de manera espontánea, lo cual en verdad yo lo llamaría el único, antes que el sumo bien. Y como estas cosas,⁵ sobre lo honesto; así las contrarias, sobre lo torpe: nada tan horrendo, nada tan menospreciable, nada más indigno del hombre.

47 Y si se te ha persuadido de esto —pues dijiste al principio⁶ que te parecía que había más mal en la deshonra que en el dolor— sólo queda que imperes sobre ti mismo. Aunque esto se dice no sé de qué modo, como si fuéramos dos, de manera que uno impere, el otro obedezca. Sin embargo, no en forma ignorante se dice.

XXI En efecto, el ánimo está distribuido en dos partes,¹ de las cuales una es partícipe de la razón; la otra está privada de ella. Por consiguiente, cuando se preceptúa que imperemos sobre nosotros mismos, se preceptúa esto: que la razón reprima la temeridad. Hay por naturaleza en los ánimos de casi todos algo muelle, abatido, bajo, enervado en cierto modo y lánguido. Si no hubiera² otra cosa, nada habría más deforme que el hombre. Pero está presta la señora y reina de todas las cosas, la razón, la cual, esforzándose por sí misma y avanzando bastante lejos,³ se hace virtud perfecta. Que ésta impere sobre aquella parte del ánimo que debe obede-

48 quae obedire debet, id videndum est viro. Quonam modo? inquires. Vel ut dominus servo vel ut impe-

rator militi vel ut parens filio. Si turpissime se illa pars animi geret, quam dixi esse mollem, si se lamentis muliebriter lacrimisque dedit, vinciat et constringatur amicorum propinquorumque custodiis; saepe enim videmus fractos pudore, qui ratione nulla vincerentur. Ergo hos quidem ut famulos vinculis prope ac custodia, qui autem erunt firmiores nec tamen robustissimi, hos admonitu oportebit ut bonos milites revocatos dignitatem tueri. Non nimis in Niptris ille sapientissimus Graeciae saucius lamentatur vel modice potius:

*Pedemptim, inquit, et sedato nisu,
Ne succussu adripiat maior
Dolor.*

49 Pacuvius hoc melius quam Sophocles—apud illum enim perquam flebiliter Ulixes lamentatur in vulnere; tamen huic leniter gementi illi ipsi, qui ferunt saucium, personae gravitatem intuentes non dubitant dicere:

Tu quoque, Ulixes, quamquam graviter

cer, ello ha de ser procurado por el varón.

48 ¿De qué modo? Dirás. O como el señor sobre el siervo, o como el general sobre el soldado o como el padre sobre el hijo. Si de manera muy torpe se conduce aquella parte del ánimo que dije que era muelle, si se da a los lamentos y lágrimas en forma mujeril, debe ser encadenada ⁴ y constreñida bajo las custodias de sus amigos y parientes; en efecto, vemos muchas veces que han sido quebrantados por la vergüenza quienes no eran vencidos por razón alguna. Luego, en verdad, éstos, como los sirvientes, casi con cadenas y cárcel; ⁵ en cambio, los que son más firmes y sin embargo no muy robustos, convendrá que protejan su dignidad con una amonestación, como los buenos soldados cuando han sido reconvenidos.

No demasiado, o más bien, módicamente se lamenta en Niptra ⁶ aquel sapientísimo de Grecia, cuando fue herido: ⁷

Lentamenté -dice- y con quieto paso,
Porque mayor dolor no atrápeme
Con el meneo.

49 Pacuvio expresa esto mejor que Sófocles, ⁸ pues, en aquél, ⁹ Ulises se lamenta de su herida de manera muy flébil; sin embargo a éste, aunque gime en forma lene, aquellos mismos que lo conducen herido, considerando la gravedad del personaje, no dudan en decirle:

También tú, Ulises, aunque gravemente

¹⁵
Cernimus ictum, nimis paene animo es
Molli, qui consuetus in armis ¹⁶
Aevom agere

Intelligit poëta prudens ferendi doloris consuetudi-
nem, esse non contemnendam magistram. Atque
50 ille non immoderate magno in dolore :

¹⁸
Retinete, lenete : opprimit ulcus :
Nudate, heu, miserum me : excrucior.

Incipit labi ; deinde ilico desinit :

²⁰
Operite, abscedite, iamiam,
Mittite ; nam attreclatu et quassu
Saevum amplificatis dolorem.

Videsne ut obmutuerit non sedatus corporis, sed
castigatus animi dolor? Itaque in extremis Niptris
alios quoque obiurgat idque ²¹ moriens :

²² *Conqueri fortunam advorsam, non lamentari decet ;*
²³
Id viri est officium : fletus muliebri ingenio additus. ²⁴

²⁵
Huius animi pars illa mollior rationi sic paruit, ut
severo imperatori miles pudens.

Vémoste herido, de ánimo muy muelle
 Eres, aunque acostumbrado, en armas,
 A pasar la vida.....

Entiende el prudente poeta que la costumbre de sufrir el dolor es una maestra no desdeñable.

50 Y aquél, ¹⁰ en su magno dolor, se expresa en forma no immoderada:

Retened, tenedme: la llaga me oprime;
 Desnudadme, ¡ay! Pobre de mí, me atormento.

Empieza a vacilar; después, al instante, deja de hacerlo:

Cubridme, retiraos, pronto
 Dejad; pues, con tacto y meneo,
 Me amplificáis el cruel dolor.

¿Ves cómo enmudeció, no el dolor del cuerpo porque se haya calmado, sino el del ánimo porque fue refrenado? Y así, al final de Niptra, inclusive reprende a otros, y esto, ya moribundo:

Quejarse, está bien, de adversa suerte; no lamentarse;
 De hombre éste es deber; el llanto dióse a mujeril natura.

Aquella parte más muelle de su ánimo obedeció a la razón, como el soldado pudoroso al severo general.

81 XXII. In quo¹ vero erit perfecta sapientia—quem
adhuc² nos quidem vidimus neminem, sed philo-
sophorum sententiis qualis hic futurus sit, si modo
aliquando fuerit, exponitur—, is igitur sive ea ratio,
quae erit in eo perfecta atque absoluta, sic illi parti
imperabit inferiori, ut iustus parens probis filiis;
nutu quod volet conficiet, nullo labore, nulla molestia;
eriget ipse se, suscitabit³, instruet, armabit, ut tam-
quam hosti sic obsistat dolori. Quae sunt ista arma?

Contentio,⁴ confirmatio sermoque intimus, cum ipse
secum: "Cave turpe quidquam, languidum, non
52 virile." Obversentur species⁵ honestae viro: Zeno
proponatur Eleates, qui perpersus est omnia potius
quam conscios delendae tyrannidis indicaret; de
Anaxarcho Democritio cogitetur, qui cum Cypri in
manus Timocreonis regis incidisset, nullum genus
supplicii deprecatus est neque recusavit. Callanus
Indus, indoctus ac barbarus, in radicibus Caucasi
natus, sua voluntate vivus combustus est, nos, si pes
condoluit, si dens—sed fac totum dolere corpus—
ferre non possumus; opinio est enim quaedam
effeminata ac levis nec in dolore magis quam eadem
in voluptate, qua⁷ cum liquescimus⁸ fluimusque
mollitia, apud aculeum sine clamore ferre non pos-

XXII 51 Por cierto, en quien haya perfecta sapiencia ¹ — al cual nosotros en verdad aún no lo hemos visto; pero en las sentencias de los filósofos se expone cuál será éste, si es que alguna vez habrá de existir— éste, pues, o bien, aquella razón que en él será perfecta y absoluta, imperará sobre aquella parte inferior de la misma manera que el justo padre sobre sus probos hijos; con el gesto ² conseguirá lo que quiera, sin ningún trabajo, sin ninguna molestia; se erigirá él mismo, se sacudirá, se alistará, se armará para que ^{así} como al enemigo, así resista al dolor. ¿Cuáles son esas armas? La tensión, ³ la firmeza y la conversación íntima, hablando uno consigo mismo: "Cuidate de cualquier cosa torpe, ⁴ lánguida, no viril."

52 Ofrézcanse especies honestas al varón: sea propuesto Zenón ⁵ el Eleata, quien lo sufrió todo antes que indicar a los que habían sido sus cómplices para destruir la tiranía; piénsese en Anaxarco ⁶ el democríteo, quien habiendo incidido en Chipre en las manos del rey Timocreonte, ni deprecó, ni rehusó ningún género de suplicio. El indo Calano, ⁷ indocto y bárbaro, nacido en las raíces del Cáucaso, ⁸ por su voluntad fue quemado vivo. Nosotros, si un pie, si un diente nos duele —pero supón que nos duele todo el cuerpo— no podemos sufrirlo, pues hay cierta opinión ⁹ afeminada y leve y no más ¹⁰ en el dolor de lo que lo es la misma en el placer; cuando por ésta nos licuamos y fluimos en la molicie, no podemos sufrir, sin clamor, el aguijón de una abeja.

53 sumus. At vero C. Marius, rusticanus vir, sed plane vir, cum secaretur, ut supra dixi, principio vetuit se adligari, nec quisquam ante Marium solutus dicitur esse sectus. Cur ergo postea alii? Valuit auctoritas. Videsne igitur opinionis esse, non naturae malum? Et tamen fuisse acrem morsum doloris idem Marius ostendit; crus enim alterum non praebuit. Ita et tulit dolorem ut vir et ut homo maiorem ferre sine causa necessaria noluit. Totum igitur in eo est, ut tibi imperes.

Ostendi autem quod esset imperandi genus, atque haec cogitatio, quid patientia, quid fortitudine, quid magnitudine animi dignissimum sit, non solum animum comprimit, sed ipsum etiam dolorem nescio quo pacto mitiorem facit. XXIII. Ut enim fit in proelio, ut ignavus miles ac timidus, simul ac viderit hostem, abiecto scuto fugiat quantum possit ob eamque causam pereat non numquam etiam integro corpore, cum ei, qui steterit, nihil tale evenerit, sic qui doloris speciem ferre non possunt abiciunt se atque ita adflicti et exanimati iacent; qui autem restiterunt, discedunt saepissime superiores; sunt enim quaedam animi similitudines cum corpore. Ut

53 En cambio, C. Mario, ¹¹ varón campesino, pero plenamente varón, como fuera operado, como dije arriba, desde un principio vedó que lo ligaran, y se dice que nadie, antes de Mario, fue operado estando suelto. ¹² Entonces ¿por qué, después otros? ¹³ Valió la autoridad. ¹⁴ ¿Ves, pues, que el mal es propio de la opinión, ¹⁵ no de la naturaleza? Y sin embargo Mario mismo mostró que la mordedura del dolor había sido acre, pues no presentó la otra pierna. ¹⁶ Así, por una parte sufrió el dolor como varón, y, como hombre, no quiso sufrir uno mayor sin causa necesaria. Todo, pues, está en esto: que imperes sobre ti mismo.

Más he mostrado cuál es el modo de imperar; y este pensamiento de qué sea lo más digno de la paciencia, qué de la fortaleza, qué de la grandeza de ánimo, no sólo comprime al ánimo, ¹⁷ sino que también, no sé de qué manera, hace más ligero al dolor mismo.

XXIII 54 En efecto, como sucede en el combate que el soldado ignavo y tímido, tan pronto como ha visto al enemigo, arrojado el escudo, huye cuanto puede y por esta causa perece, ¹ aun estando algunas veces íntegro su cuerpo, mientras que a aquel que ha permanecido firme nada tal le ocurre; así, los que no pueden sufrir la idea del dolor se abaten y, de ese modo, yacen afligidos y aterrados. Mas quienes resisten salen, las más de las veces, victoriosos. Hay, en efecto, ciertas semejanzas del ánimo con el cuerpo. Así como las cargas son lle-

3
lata contentis corporibus facilius feruntur, remissa
primunt, simillime animus intentione sua depellit
pressum omnem ponderum, remissione autem sic
55 urguetur, ut se nequeat extollere. Et, si verum
quaerimus, in omnibus officiis persequendis animi
est adhibenda contentio; ea est sola officii tamquam
custodia. Sed hoc quidem in dolore maxime est
providendum, ne quid abiecte, ne quid timide, ne
quid ignave, ne quid serviliter muliebriterve facia-
mus, in primisque refutetur ac reiiciatur Philocteteus
ille clamor. Ingemescere non numquam viro con-
cessum est idque raro, eiulatus ne mulieri quidem
Et hic nimirum est lessus, quem duodecim tabul

56 in funeribus adhiberi vetuerunt. Nec vero umquam
ne ingemescit quidem vir fortis ac sapiens, nisi forte
ut se intendant ad firmitatem, ut in stadio cursores
exclamant quam maxime possunt; faciunt idem,
cum exercentur, athletae; pugiles vero, etiam
cum feriunt adversarium, in iactandis caestibus
ingemescunt, non quod doleant animo succumbant,
sed quia profundenda voce omne corpus intenditur
venitque plaga vehementior.

XXIV. Quid? qui volunt exclamare maius, non
satis habent latera, fauces, linguam intendere,
quibus eifici vocem et fundi videmus? Toto corpor

vadas más fácilmente cuando los cuerpos están tensos; y cuando están remisos, oprimen; de manera muy semejante el ánimo, con su tensión, ² repele toda presión de las cargas; en cambio, con su remisión, de tal manera es oprimido, que no puede levantarse.

55 Y si buscamos lo verdadero, en la ejecución de todos los deberes se ha de emplear la tensión del ánimo; ella sola es, por así decir, la custodia del deber. Pero, en verdad, se ha de prever, en el dolor, principalmente esto: que no hagamos nada de manera abyecta, nada de manera tímida, nada de manera ignava, nada de manera servil o mujeril, y, sobre todo, que se repela y rechace aquel clamor Filocteteo. ³ Algunas veces el gemir se ha concedido al varón, y esto rara vez; el alarido, ni siquiera a la mujer. Y éste es, sin duda, el lamento que las Doce Tablas ⁴ vedaron que se empleara en los funerales.

56 Por cierto, el varón fuerte y sapiente ni siquiera gime alguna vez, a no ser para ponerse tenso con miras a la firmeza, como en el estadio los corredores exclaman lo más que pueden. Hacen lo mismo, cuando se ejercitan, los atletas. Por cierto, los púgiles, aun cuando hieren al adversario, pujan al lanzar los cestos no porque se duelan o sucumban en su ánimo, sino porque, al emitir la voz, todo el cuerpo se pone tenso y el golpe llega con más vehemencia.

XXIV ¿Qué? Los que quieren exclamar más fuerte ¿tienen, acaso, suficiente con poner en tensión los costados, las fauces, la lengua, de los cuales vemos que es arrojada y emitida la

atque omnibus unguis², ut dicitur, contentioni vocis
57 adserviunt. Genu mehercule M. Antonium vidi, cum
contente pro se ipse lege Varia³ diceret, terram
tangere. Ut enim balistae lapidum et reliqua tor-
menta telorum eo graviores emissiones habent, quo
sunt contenta atque adducta vehementius, sic vox,
sic cursus, sic plaga hoc gravior; quo est missa
contentius. Cuius contentionis cum tanta vis sit,
si gemitus in dolore ad confirmandum animum
valebit, utemur; sin erit ille gemitus elamentabilis,
si imbecillus, si abiectus, si flebilis, ei qui se dederit,
vix eum virum dixerim. Qui quidem gemitus si
levationis aliquid adferret, tamen videremus quid
esset fortis et animosi viri: cum vero nihil imminuat

doloris⁶, cur frustra turpes esse volumus? Quid est
58 enim fletu muliebri⁷ viro turpius? Atque hoc prae-
ceptum, quod de dolore datur, patet latius: omnibus
enim rebus, non solum dolori, simili contentione
animi resistendum est. Ira exardescit, libido con-
citatur: in eandem arcem confugiendum est, eadem
sunt arma sumenda; sed quoniam de dolore loqui-
mur, illa omittamus. Ad ferendum igitur dolorem
placide atque sedate plurimum proficit toto pectore,
ut dicitur, cogitare quam id honestum sit. Sumus

voz? Con todo el cuerpo y con todas las ¹/_runñas,¹ como se dice, ayudan a la intensidad de la voz.

57 ¡Por Hércules! vi a M. Antonio ² tocar la tierra con la rodilla cuando, acusado con base en la ley Varia, ³ él mismo hablaba con esfuerzo en su propia defensa. Pues así como las balistas de piedras y las otras máquinas de dardos tienen sus emisiones tanto más graves cuanto más vehementemente se hallan tensas y estiradas, así la voz, así el ataque, así el golpe es tanto más grave cuanto con más intensidad ha sido lanzado. Como es tan grande la fuerza de la tensión, si el gemido, en el dolor, vale para confirmar el ánimo, lo usaremos; pero si aquel gemido es lamentable, si cobarde, si abyecto, si flébil, a quien se dé a él, apenas lo llamaría varón. Si, en verdad, este gemido proporcionara algún alivio, no obstante veríamos qué fuera propio del varón fuerte y animoso. Pero como en nada disminuye al dolor, ¿por qué queremos ser torpes en vano? ¿Qué hay, en efecto, más torpe para el varón que el llanto mujeril?

58 Además, este precepto que se da acerca del dolor, se extiende más lejos: en efecto, a todas las cosas, ⁴ no sólo al dolor, se ha de resistir con igual tensión del ánimo. La ira se enardece, el deseo se agita: uno se debe refugiar en la misma ciudadela, se han de tomar las mismas armas. Pero puesto que hablamos del dolor, omitamos aquellas cosas. Para sufrir, pues, el dolor plácida y serenamente, mucho aprovecha pensar con todo el pecho, como se dice, cuán honesto sea ello.

enim natura, ut ante dixi—dicendum est enim saepius—, studiosissimi appetentissimique honestatis, cuius si quasi² lumen aliquod aspeximus, nihil est quod, ut eo potiamur, non parati simus et ferre et perpeti. Ex hoc cursu atque impetu animorum ad veram laudem atque honestatem illa pericula adeuntur in proeliis; non sentiunt viri fortes in acie vulnera, vel sentiunt, sed mori malunt quam tantum modo de dignitatis gradu demoveri. Fulgentes 59 gladios hostium videbant Decii, cum in aciem eorum irruebant: his levabat omnem vulnerum metum nobilitas mortis et gloria. Num tum ingemuisse Epaminondam putas, cum una cum sanguine vitam effluere sentiret? Imperantem enim patriam Lacedaemoniis relinquebat, quam acceperat servientem. Haec sunt solacia, haec fomenta⁹ summorum dolorum.

60 XXV. Dices, quid in pace, quid in

lectulo? Ad philosophos me revocas, qui in aciem non saepe⁷ prodeunt, e quibus homo sane levis Heracleotes Dionysius, cum a Zenone fortis esse didicisset, a dolore² deductus est. Nam cum ex renibus laboraret, ipso in eiulatu clamitabat falsa esse illa, quae antea de dolore ipse sensisset. Quem cum Cleanthes condiscipulus rogaret quaenam ratio eum de sententia deduxisset, respondit: "Quia si,

En efecto, somos por naturaleza, como dijimos antes ⁵ -pues se ha de decir muchas veces- muy amantes y muy apetedores del honor, del cual, si por así decir vemos alguna luz, nada hay que, para disfrutarlo, no estemos dispuestos a sufrir y padecer. Por este curso e ímpetu de los ánimos hacia la verdadera alabanza y honestidad, se arrostran aquellos peligros en el combate. No sienten los varones fuertes las heridas en la batalla, o las sienten pero prefieren morir que alejarse, aunque sea un poco, de su grado de dignidad.

59 Las fulgentes espadas de los enemigos veían los Decios ⁶ cuando se lanzaban contra el ejército de aquéllos: les quitaba todo miedo de las heridas, la nobleza ⁷ de su muerte y la gloria. ¿Piensas acaso que gimió Epaminondas ⁸ cuando sentía que junto con la sangre se le escapaba la vida? En efecto, imperante sobre Lacedemonia dejaba a su patria que había recibido sometida... ⁹ Estos son los solaces, éstos los fomentos de los sumos dolores.

XXV 60 Dirás ¿qué en la paz, qué en casa, qué en el lecho? Me haces volver a los filósofos, los cuales no muchas veces entran al campo de batalla. De los cuales un hombre sin duda leve, Dionisio¹ de Heraclea, ² habiendo aprendido de Zenón a ser fuerte, fue desenseñado por el dolor; ³ pues como padeciera de los riñones, clamaba en el alarido mismo que eran falsas aquellas cosas que antes él mismo había pensado sobre el dolor. Como su ^{con-}discípulo Cleantes ⁴ le preguntara qué razón lo había alejado de su sentencia, respondió: "Por-

cum tantum operae philosophiae dedissem, do-
lorem tamen ferre non possem, satis esset argumenti
malum esse dolorem. Plurimos autem annos in
philosophia consumpsi nec ferre possum: malum est
igitur dolor." Tum Cleanthem, cum pede terram
percussisset, verum ex Epigonis ferunt dixisse:

Audisne haec, Amphiaræ sub terram abdite?

Zenonem significabat, a quo illum degenerare do-
61 lebat. At non noster Posidonius, quem et ipse
saepe vidi et id dicam, quod solebat narrare
Pompeius, se, cum Rhodum venisset decedens ex

Syria, audire voluisse Posidonium, sed cum audisset
eum graviter esse aegrum, quod vehementer eius
artus laborarent, voluisse tamen nobilissimum philo-
sophum visere: quem ut vidisset et salutavisset
honorificisque verbis prosecutus esset molesteque se
dixisset ferre, quod eum non posset audire, at ille:
"Tu vero," inquit, "potes; nec committam ut dolor
corporis efficiat ut frustra tantus vir ad me venerit."
Itaque narrabat eum graviter et copiose de hoc ipso,
nihil esse bonum nisi quod esset honestum, cubantem
disputavisse, cumque quasi faces ei doloris ad-
moverentur, saepe dixisse: "Nihil agis, dolor!
quamvis sis molestus, numquam te esse confitebor
malum."

62 XXVI. Omninoque omnes clari et nobilitati la-

que sí, aunque hubiera dedicado tanto esfuerzo a la filosofía, no pudiera, sin embargo, sufrir el dolor, ello sería un argumento suficiente de que el dolor es un mal; es así que consumí muchísimos años en la filosofía y no puedo sufrirlo; luego es un mal el dolor." Cuentan que entonces Cleantes, habiendo golpeado la tierra con el pie, dijo un verso de los Epigoni:⁵

¿Oyes esto, Anfiarao, ⁶ so tierra oculto?

Significaba a Zenón, del cual que aquél hubiera degenerado, se dolía.

61 Pero no ⁷ nuestro Posidonio ⁸ a quien yo mismo vi muchas veces; y diré aquello que solía narrar Pompeyo: ⁹ que él, habiendo venido a Rodas procedente de Siria, quiso oír a Posidonio, pero que, aunque oyó que éste se hallaba gravemente enfermo, pues padecía fuertemente de artritis, quiso sin embargo visitar al nobilísimo filósofo: que tan pronto como lo vio y lo saludó y lo colmó de honoríficas palabras y le dijo que sufría con pena el hecho de no poder oírlo, aquél: "Tú, por cierto, —dijo— puedes; no consentiré que el dolor del cuerpo haga que un varón tan grande haya venido a mí en vano." Y así narraba que aquél disputó, acostado, grave y copiosamente de esto mismo: que nada es bueno sino lo que es honesto, y que, como se le acercaran, por así decir, las teas del dolor, dijo muchas veces: "¡Nada logras, dolor! Por más que seas molesto, nunca confesaré que tú seas un mal."

XXVI 62 Y en general todos los trabajos claros y ennoblecidos

bores contendendū fiunt etiam tolerabiles. Videmusne apud quos eorum ludorum, qui gymnici nominantur, magnus honos sit, nullum ab iis, qui in id certamen descendant, devitari dolorem? apud quos autem venandi et equitandi laus viget, qui hanc petessunt, nullum fugiunt dolorem. Quid de nostris ambitionibus, quid de cupiditate honorum loquar? quae flamma est per quam non cucurrerunt ii, qui haec olim punctis singulis colligebant? Itaque semper Africanus Socraticum Xenophontem in manibus habebat: cuius in primis laudabat illud, quod diceret eosdem labores non aequae graves esse imperatori et militi, quod ipse honos laborem

63 leviolem faceret imperatorium. Sed tamen hoc evenit ut in vulgus insipientium opinio valeat honestatis, cum ipsam videre non possint; itaque fama et multitudinis iudicio moventur, cum id honestum putent, quod a plerisque laudetur. Te autem, si in oculis sis multitudinis, tamen eius iudicio stare nolim nec quod illa putet idem putare pulcherrimum: tuo tibi iudicio est utendum; tibi si recta probanti placebis, tum non modo tete viceris, quod paullo ante praecipiebam, sed omnes et omnia.

64 Hoc igitur tibi proponere: amplitudinem animi et

se hacen, con la tensión, también tolerables. ¿No vemos que, entre los que es magno el honor de aquellos juegos que se llaman gímnicos, ningún dolor es evitado por aquellos que descienden a este certamen? Y entre los que está viva la gloria de la caza y de la equitación, los que la codician no huyen de ningún dolor. ¿Qué decir de nuestras ambiciones,¹ qué de la codicia de los honores? ¿Qué fuego² hay por el cual no corrieron aquellos que, en otro tiempo,³ conquistaban estos cargos voto por voto? Y así, el Africano⁴ siempre tenía en las manos al socrático Jenofonte⁵ de quien, ante todo, alababa aquello: el hecho de que dijera que los mismos trabajos no son igualmente graves para el general y el soldado, puesto que el honor mismo hace más leve el trabajo del general.

63 Pero, sin embargo, sucede esto: que ante el vulgo de insipientes vale la opinión⁶ de la honestidad, dado que no pueden verla a ella misma.⁷ Y así, se dejan impresionar por la fama y el juicio de la multitud, pues consideran honesto aquello que es alabado por la mayoría. En cuanto a ti, aunque estés a los ojos de la multitud, no quisiera, sin embargo, que te atuvieras a su juicio, ni que, lo que ella juzgue, eso mismo lo juzgaras pulquérrimo: debes usar tu propio juicio. Si te places a ti mismo cuando apruebas lo recto, entonces no sólo te vencerás a ti mismo (lo que poco antes⁸ te recomendaba) sino a todos y a todo.

64 Proponete, pues, esto: que la grandeza de ánimo y, por así

13

quasi quendam exaggerationem quam altissimam animi, quae maxime eminet contemnendis et despiciendis doloribus, unam esse omnium rem pulcherrimam eoque pulchriorem, si vacet populo neque plausum captans se tamen ipsa delectet. Quin etiam mihi quidem laudabiliora videntur omnia, quae sine venditione et sine populo teste fiunt, non quo fugiendus sit—omnia enim bene facta in luce se collocari volunt—, sed tamen nullum theatrum virtuti conscientia maius est.

65 XXVII. Atque in primis meditemur illud, ut haec patientia dolorum, quam saepe iam animi intentione dixi esse firmandam, in omni genere se aequabilem praebet. Saepe enim multi, qui aut propter

victoriae cupiditatem aut propter gloriae aut etiam, ut ius suum et libertatem tenerent, vulnera exceperunt fortiter et tulerunt, idem omnia contentione dolorem morbi ferre non possunt. Neque enim illum, quem facile tulerant, ratione aut sapientia tulerant, sed studio potius et gloria. Itaque barbari quidam et immanes ferro decertare acerrime possunt, aegrotare viriliter non queunt; Graeci autem homines non satis animosi, prudentes, ut est captus hominum, satis, hostem aspicere non possunt, eidem morbos toleranter atque humane ferunt. At Cimbri et Celtiberi in proeliis exsultant,

decir, cierta elevación, la más alta posible, del ánimo, la cual se pone de relieve especialmente al desdeñar y despreciar los dolores, es la única cosa más hermosa de todas y tanto más hermosa si vaca del pueblo ⁹ y, aun no captándose el aplauso, sin embargo se deleita a sí misma. Más aún, me parecen, en verdad, más laudables todas las cosas que se hacen sin vanidad y sin tener al pueblo por testigo, no porque se deba huir de él (pues todo lo bien hecho quiere ser colocado en la luz), sino porque, no obstante, ningún teatro ¹⁰ es mayor para la virtud que la conciencia.

XXVII 65 Y ante todo meditemos en aquello: que esta paciencia de los dolores, que dije ya muchas muchas que debe afirmarse con la tensión del ánimo, debe mostrarse igual ¹ en todo género. En efecto, con frecuencia muchos que o por el deseo de la victoria o por el de la gloria o también por retener su derecho y libertad, recibieron heridas en forma violenta y las sufrieron, esos mismos, omitida la tensión, no pueden sufrir el dolor de un morbo; en efecto, aquel que fácilmente sufrieron, no por razón o sapiencia lo habían sufrido, sino, más bien, por ambición y gloria. Y así, algunos bárbaros y salvajes pueden pelear acérrimamente con el hierro, pero no son capaces de tolerar virilmente una enfermedad. En cambio, los griegos, hombres no suficientemente animosos, pero suficientemente prudentes, según es la capacidad de aquellos hombres, ² no pueden mirar al enemigo, pero ellos mismos sufren los morbos en forma tolerante y humana. Por su parte, los cimbro y

lamentantur in morbo: nihil enim potest esse
aequabile quod non a certa ratione profiscatur.
66 Sed cum videas eos, qui aut studio aut opinione
ducantur, in eo^s persequendo atque adipiscendo
dolore non frangi, debeas existimare aut non esse
malum dolorem aut, etiam si, quidquid asperum
alienumque natura sit, id appellari placeat malum,
tantulum tamen esse, ut a virtute ita obruatur, ut
nusquam appareat. Quae^s meditare, quaeso, dies et
noctes; latius enim manabit haec ratio et aliquanto
maiores locum quam de uno dolore occupabit; nam
si omnia fugiendae turpitudinis adipiscendaeque
honestatis causa faciemus, non modo stimulos do-
loris, sed etiam fulmina fortunae contemnamus

licebit, praesertim cum paratum sit illud ex hesterna
67 disputatione perfugium. Ut enim si cui naviganti,
quem praedones si insequantur, deus qui dixerit:
"Eiice te e navi: praesto est qui excipiat, vel
delphinus, ut Arionem Methymnaeum; vel equi
Pelopis illi Neptunii, qui 'per undas currus suspen-
sos rapuisse' dicuntur, excipient te et quo velis
perferent," omnem omittat timorem, sic urgentibus
asperis et odiosis doloribus, si tanti sint, ut ferendi
non sint, quo sit confugiendum vides. Haec fere

los celtíberos ³ exultan en los combates; se lamentan en el morbo. En efecto, nada que no parta de una razón cierta, puede mantenerse igual. ⁴

66 Pero cuando ves que aquellos que se guían o por la ambición o por la opinión, no son quebrantados por el dolor al perseguir y alcanzar su objetivo, debes estimar o que no es un mal el dolor o que, aun si cuanto es áspero y repugnante a la naturaleza te place llamarlo con el nombre de mal, es sin embargo tan pequeño que es sepultado por la virtud, de tal manera que en ninguna parte aparece. Medita estas cosas, te lo pido, días y noches; pues este principio se extenderá más ampliamente y ocupará un lugar mayor que la sola consideración del dolor. Pues si todo lo hacemos para huir de la torpeza ⁵ y buscar la honestidad, podremos desdeñar no sólo los estímulos del dolor sino también los rayos de la fortuna, sobre todo estando preparado aquel refugio ⁶ por la disputa de ayer.

67 En efecto, de la misma manera que si a un navegante a quien persiguen los piratas, un dios le dijera: "Arrójate de la nave: presto estará quien te reciba; o el delfín, como a Arión ⁷ Metimnio, o aquellos caballos Neptuneos de Pélope, ⁸ de los que se dice que 'por ondas carros suspensos arrastraron', te recibirán y te llevarán a donde quieras", omitiría todo temor; así, cuando te opriman los ásperos y odiosos dolores, si son tan grandes que no deban sufrirse, ⁹ ves en donde ¹⁰ debes refugiarte.

hoc tempore putavi esse dicenda. Sed tu fortasse
in sententia permanes. A. Minime vero, meque
biduo duarum rerum, quas maxime timebam, spero
liberatum metu. M. Cras ergo ad clepsydram: sic
enim diximus, et tibi hoc video non posse deberi.
A. Ita prorsus. Et illud quidem ante meridiem,
hoc eodem tempore. M. Sic faciemus tuisque
optimis studiis obsequemur.

Más o menos estas cosas pensé que debían decirse por el momento. Pero tal vez tú permaneces en tu sentencia.

A. De ninguna manera, y espero haberme liberado en estos dos días del miedo de dos cosas ¹¹ que temía sobremanera.

M. Mañana, pues, a la clepsidra, ¹² pues así dijimos, y veo que esto no se te puede deber.

A. Así es, sin duda. Y aquello ¹³ antes del mediodía; esto ¹⁴ en el mismo tiempo. ¹⁵

M. Así haremos y complaceremos tus óptimos deseos.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO PRIMERO

I

- 1 Laboribus... Cf. Tusc. II, 15,35, donde Cic. distingue labor de dolor. Cf. también forensibus operis, laboribus, periculis, en De fin. I, 4, 10.
- 2 Aliquando - Tandem aliquando.
- 3 Pertinerent... Sub. de atracción modal.
- 4 Ratio et disciplina... Es endiádis.
- 5 Studio sapientiae... Expresión correspondiente a la de origen griego philosophia. Esta última no está registrada en la literatura latina, sino hasta Cicerón. Séneca también la usa, pero no con mucha frecuencia.
- 6 Illustrandum... Sc. esse.
- 7 Doctoribus... I.e. doctorum praeceptis. Es abl. instrumental, atraído estilísticamente por litteris.
- 8 Quidem... Tiene sentido limitativo.
- 9 Iam... Partícula de transición.
- 10 Cum Graecia... I.e. cum illis Graeciae. Es metonimia.
- 11 Cum maioribus nostris... I.e. cum virtutibus maiorum nostrum.
- 12 Repugnantes... Sc. nos. El part. tiene sentido causal.
- 13 Livius... Sc. Andronicus.

II

- 1 Cogniti... recepti... Sc. sunt.
- 2 Est... Sc. scriptum.
- 3 Consul... Es predicativo de ille (M. Nobilior).
- 4 Honoris... Es gen. partitivo del precedente minus.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 5 Studi²... Sc. poesis.
- 6 Nec... non... Equivalen a una afirmación enfática.
- 7 Si qui... I.e. illi pauci qui...
- 8 Sitam... Sc. esse.
- 9 Id... I.e. musicam.
- 10 Mathematicis... I.e. mathematica. Es abl. de comparación. Se trata de una sinécdoque.

III

- 1 Oratorem... I.e. oratoriam. Es metonimia.
- 2 Studiosum... Es raro que Cic. use este adj., con el significado que aquí tiene, sin un gen. como doctrinae, litterarum, etcétera.
- 3 Nobis... Es dat. agente.
- 4 Attingit... Sc. libros.
- 5 Oratoriae... Es adj. Oratoriae laudis es gen. partitivo del precedente aliquid.
- 6 Attulimus... Sc. populo Romano.
- 7 Illa... Se refiere, a sensu, a aliquid oratoriae laudis.
- 8 Manabant... I.e. derivabantur. Es metáfora.

IV

- 1 Scientia, copia... Abl. de cualidad.
- 2 Dicere docere... I.e. artem dicendi docere. Nótese la aliteración.
- 3 Posset... Subj. de atracción modal.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 4 Scholas... Del gr. σχολή , que de "tiempo libre" pasó a significar, entre otras cosas, búsqueda docta, disputa, etcétera.
- 5 Ponere... vellet. ~~z~~ Ponere aliquem iubebam de quo audire vellet.
Ponere = Proponere.
- 6 Ita... Se especifica por ut...
- 7 Quid sibi videretur = quae esset sententia sua.

V

- 1 Miseri... Sc. sunt.
- 2 Nemo... non miser = Nemo est qui non sit miser. Es una expresión braquilógica.
 ^o
 Λ
- 3 Miseri... Sc. sunt.
- 4 Miseri... Sc. erunt.
- 5 Quibus... Dat. agente.
- 7 Fortasse etiam... Sc. te terrent.
- 8 Tibi ipsi... Dat. agente.
- 9 Corona... I.e. Contione. Es metonimia.
- 6 Sisyphus... Son hexámetros. Nótese que la S se suprime como ocurre a menudo en la poesía arcaica.

VI

- 1 Male... narras... Es una expresión del lenguaje familiar (D'Accinni).
- 2 Quis... non... Sc. disertus esset.
- 3 Negotii... Gen. partitivo de quid.
- 4 Ne esse quidem... Sc. putas?
- 5 Isto modo... Sc. puto.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 6 Miseros... Sc. esse.
- 7 Sint... Subj. de atracción modal.
- 8 Qui... dimiserit... Rel. causal.
- 9 Hac luce... Sc. solis.
- 10 Recordere = Recorderis.

VII

- 1 Esse... Sc. dico.
- 2 Miserum... Sc. illum esse dicere.
- 3 Ita... Se especifica por miseros esse...
- 4 Pronunties... pronuntiatum... Otros términos usados por Cic. para este mismo concepto de la lógica relacionado con $\xi\lambda\omega\mu\alpha$, son enuntiare, enuntiatio (cf. Acad. II, 29 95) y pronuntiatio (cf. De fato, 13, 26).
- 5 Dialecticis... Dialectica, orum son los "principios de la dialéctica". Esta palabra, junto con dialectica, ae, es la traducción del griego $\delta\iota\alpha\lambda\epsilon\kappa\tau\iota\kappa\acute{\eta}$ (τέχνη); cf. dialectice, es: Quint., Inst. I, 10, 37.
- 6 Alio... Sc. verbó.
- 7 Ergo... Sirve para continuar el hilo de la proposición después del paréntesis.
- 8 Age... Partícula de transición.
- 9 Miseros... Sc. eos.
- 10 Qui... eos = eos qui.
- 11 Cum moriendum sit... Causal.

VIII

- 1 Ecquid = Numquid.
- 2 Mali... Gen part. de quantum.
- 3 Calcem... I.e. metam. Es metonimia.
- 4 Decursum... extimescendum... Sc. nobis.
- 5 Graeco... Sc. sermone.
- 6 Recte quidem... Sc, facis.
- 7 Emori... Tetrametro trocaico cataléctico.
- 8 Qui ... eos = Eos qui
- 9 Istuc... Pron. reforzado (istud-ce).
- 10 Negotii... Gen. partitivo de nihil.
- 11 Molior... Muy eficaz el uso de esta palabra, derivada de
 moles: peso, grandeza, fatiga, para indicar el prepararse
 a una empresa fatigosa y grandiosa.
- 12 Qui... Sc. morti.
- 13 Est = Significat.
- 14 Ista... Sc. expone.
- 15 Ea quae... maiora = ea maiora quae.
- 16 Esse... Sc. mortem.
- 17 Ut... efficias... Concesiva. Efficere es usado a menudo por
 Cicerón, como un término filosófico: demostrar, probar.
- 18 Superbum... I.e. superbiae.

IX

- 1 Quo... Es adv.
- 2 Videtur... Sc. tibi, fac.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 3 Animⁱus... Por lo general animus significa el principio de vida espiritual del hombre, mientras que anima, además de aire, fuerza vital física (cf. Tusc., I, 24, 56). Para el uso de anima como sinónimo de animus, cf. Cic. Nat. deo., I, 31, 87.
- 4 Discedere... Sc. a corpore.
- 5 Alii... Sc. censent, o bien, dicunt.
- 6 Corculum... Sc. dictus est.
- 7 Egregie... Es un hexámetro. Para la medida, no se toma en cuenta la S de Aelius.
- 8 Principatum... Cf. ἡγεμονία.
- 9 Sedem et locum = Sedis locum. Es endíadis.
- 10 Animam... Sc. esse dicunt.
- 11 Ignis... Sc. esse.

X

- 1 Vulgo... Sc. tenent.
- 2 Singuli... Sc. tenent.
- 3 Idemque = Etiamque. Es enálage.
- 4 Intentionem quandam... Sc. animum esse dixit.
- 5 Fidibus... Sc. cietur.
- 6 Esse... Sc. animum.
- 7 Esset... Subj. de atracción modal.
- 8 Duas... Sc. reliquas.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 9 Quas = eas.
10 Doctorum hominum disputantium... Gen. part. de multos.
11 Animum vel animam... Cf. supra nota 3 al Cap. IX.

XI

- 1 Haec... Forma enfática de hae. Cf. Tusc., III, 34, 84; IV, 16, 36; V, 30, 84.
2 Leves... Cf. λεῖπός.
3 Posset... Sc. fieri.
4 Ut... Concesiva.
5 Potest... Sc. fieri.
6 Hoc... Sc. agamus.
7 Alias... Es adv.
8 Efficiet... Cf. supra nota 16 al Cap. VIII.
9 Domicilium... Término muy usado por Cic. en sentido figurado.
Cf. Nat. deo., I, 27, 76; De orat., I, 23; Balbo 5, 13.
10 Quid hoc... Sc. sibi vult?
11 Das = Concedis.
12 Manentibus... carentes... Part. con sentido condicional.

XII

- 1 Hoc... Abl. de causa.
2 Cascos... Cf. Varrón, De ling. lat., VII, 28: significat vetus, origo sabina.
3 Vitae = e vita. Es gen. subj.

- 4 Praediti... Sc. homines.
- 5 In... Tiene sentido de relación.
- 6 Dis = deis.
- 7 Perlapsus... Sc. est.
- 8 Hinc Liber... Tyndaridae fratres... I.e. hic est origo Liberi...
Tyndaridarum fratrum.
- 9 Semela = A Semela. Abl. de origen.
- 10 Nuntii... Sc. eiusdem (victoriae).

XIII

- 1 Di = Dei. Nom. plural.
- 2 Quaere... Sc. qui fuerint illi.
- 3 Qui... didicissent = Cum illi... didicissent. Rel. causal.
- 4 Natura admonente = Naturae admonitibus.
- 5 Viderentur... Sc. eis.
- 6 Firmissimum... Sc. argumentum. Cf. affers haec argumenta...
cur di sint, en Nat. deo., III, 4, 10.
- 7 Hoc... Se especifica por quod nulla...
- 8 Omnium... Sc. hominum.
- 9 Opinio... Sc. haec.
- 10 Sustuleris... Fut. perf. equivalente a un futuro simple lleno de energía.
- 11 Maeret... dolent... anguntur... Nótese el cambio, del singular al plural.

XIV

- 1 Argumentum... Se especifica por la infinitiva naturam...
iudicare.
- 2 Saeclo = Saeculo.
- 3 Leges... seret... Es metáfora; cf. Virg. Aen., XII, 228.
- 4 Illud... Se especifica por quin... capi deceat...
- 5 Hominum genere = Humano genere.
- 6 Vetera... Sc. sunt.

XV

- 1 Cogitasse = Cogitavisse.
- 2 Ut... Depende de cogitasse, aquí sobrentendido. Cf. Caes.,
B.G., 7, 59.
- 3 Vita... Sc. terminaretur.
- 4 Otioso... Es predicado. En dativo porque concuerda con
Themistocli. Cf. Plaut., Ep., 3,2,2.
- 5 Saeculorum = Saeculorum.
- 6 Principibus... Sc. civitatis.
- 7 Illud... Sc. est?
- 8 Aspicite... Estos versos y los dos siguientes son hexámetros
con pentámetros.
- 9 Enni = Enni.
- 10 Imaginis... La S se elide.
- 11 Idemque... Sc. dicit.
- 12 Faxit = Fecerit. Es arcaísmo.

- 13 Poetas... Sc. commemoro.
- 14 Quid... Sc. faciunt.
- 15 Nobis... Dat. agente.
- 16 Quorum... eos = eos quorum.
- 17 Is... Sc. optimus quisque.

XVI

- 1 Videbare = Videbaris.
- 2 Adsum... Son tetrámetros trocaicos cataléticos.
- 3 Maxumis = Maximis.
- 4 Inferum = Inferorum.
- 5 Gremata... Sc. esse.
- 6 Cum scirent... Concesiva. Scirent... Sc. illi qui in eo errore versabantur.
- 7 Unde... Son tetrámetros trocaicos cataléticos.
- 8 Alios... Sc. dixisse.

XVII

- 1 Primum... Es acusativo, en aposición de Platonem.
- 2 Quam... Sc. rationem.
- 3 Quanti facias... Cf. Cic., Fam., 2, 16, 5.
- 4 Ut... Consecutiva.
- 5 Momenta = Movimenta.
- 6 Sive... a petente = Sive quod adpetat.
- 7 Sublime... Es adverbio.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

XVIII

- 1 Qui... sentiat... Relativa causal.
- 2 Quam... Es senario yámbico. Quam... artem, in hac
In hac arte quam.
- 3 Individuorum... In+dividuus = 2-ΤΟΜΟΣ
- 4 Levium... Cf. supra nota 2 al cap. XI.
- 5 Volt = Vult.
- 6 Videri video... Aliteración.
- 7 Proni... Gen. partitivo de nihil.
- 8 Dissipantur... Sc. animi.

XIX

- 1 Quam = Eam.
- 2 Facibus... I.e. incitamentis. Es metáfora.
- 3 Quod... Se especifica por ut... velimus...
- 4 Laxati... I. e. liberati.
- 5 Cognitionem... Sc. dabunt.
- 6 Ea... Sc. pulchritudine.

XX

- 1 Argo... Senarios yámbicos.
- 2 Europam... Hexámetro.
- 3 Gernimus = Discernimus.
- 4 Quasi = Ut ita dicam.
- 5 Apertis... integris... oculis... auribus... Ablativos ab-
solutos con sentido concesivo.

6 Ut... Consecutiva.

7 Quid... quod = Quid dicam de eo quod.

9 Quinque nuntiis... I.e. quinque sensibus; cf. tanquam satellites ac nuntios (De leg., I, 9, 26); interpretes ac nuntii rerum (nat. deo., II, 56, 140).

8 Quae = ea.

XXI

1 Quamvis copiose = Tam copiose quam velles.

2 Haec... Se especifica por quam varia...

3 Liberatos... Sc. esse.

4 Si physica non didicissetis... Tiene sentido irónico.

5 Acherusia... Probablemente anapésticos.

6 Pallida... Atributo de loca.

7 Quam acuti natura sint... Tiene sentido irónico.

8 Ut... Concesiva.

9 Nihil pugno... Tiene sentido irónico.

10 Quid... Sc. auctoritatis.

11 Velle... Sc. persuadere.

XXII

1 Contra... Sc. hanc sententiam.

2 Quasi vero... Esta expresión irónica es frecuente en latín.

3 Casurus... Sc. sit.

4 Quem... Sc. animum.

5 Domui = Domi. Es locativo arcaico, cf. De off., III, 26, 99.

6 Nisi... non = si

7 Quod... id = Id quod.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 8 Illud... Se especifica por animo... videre.
- 9 Vel... Adverbio.
- 10 Id... Se especifica por ut... noscamus.
- 11 Hunc... Sc. animum.
- 12 Quo = Eo.

XXIII

- 1 Aliunde = Ab alio. Es enálage.
- 2 Principium... cf. ἀρχή.
- 3 Id... Sc. quod ipsum a se movetur.
- 4 A primo... Es expresión adverbial.
- 5 Familia... I. e. schola.
- 6 Illud... Se especifica por se... moveri...
- 7 Una... Es adverbio.
- 8 Efficitur... Cf. supra nota 16 al cap. VIII.

XXIV

- 1 Sanguinem... figuram... Son acusativos de relación.
- 2 Videor = Mihi videtur.
- 3 Unde = Quibus elementis. Es enálage.
- 4 Animum ipsum... Estos acusativos no tienen relación gramatical con lo que sigue. Es anacoluto.
- 5 Id... Se especifica por ut... viveremus.
- 6 Tam natura... quam ^{arboris} = natura... tamquam ^{(arboris (vitam))} _{Es}
- tmesis.
- 7 Recordationem... El término platónico es ἀνάμνησις
- 8 Effici... Cf. ^{supra} nota 16 al cap. VIII.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 9 Haec... I. e. species = *ιδέας*
10 Inclusus = Cum inclusus est.
11 Domicilium... I. e. corpus; cf. supra nota 9 al cap. XI.

XXV

- 1 Illa vis... I. e. memoria.
2 Illud... Regido por iurarem, y especificado por eum esse
divinum.
3 Ulla alia... Están en acusativo.
4 Hoc... Neutro porque se refiere al quid que lo precede.
Lógicamente es haec (vis memoriae).
5 At... Tiene sentido de limitación.
6 Quidem... Sc. vides.
7 Quo... Es adverbio.
8 Absurdum... Sc. est.
9 Effingere... Sc. in se.
10 Aut... Sc. ex hac terrena natura concreta fuisse tibi vi-
detur vis eius.
11 Errantium stellarum... Es la traducción de *ἀστέρων*
πλανήτων.
12 Omnes... Sc. hi fuerunt.
13 Etiam... Sc. magni fuerunt.
14 Tecta = Domos. Es sinécdoque.
15 Errantium... Sc. stellarum, cf. supra nota 11.
16 Idem... Se especifica por ut...

XXVI

- 1 Ut... Consecutiva.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 2 Plato... Sc. dicit.
- 3 Ego... Sc. dico.
- 4 Quo... Ablativo de comparación.
- 5 Dis = Deis.
- 6 Causa... Sc. fuit.
- 7 Cur = Quam ob rem.
- 8 Mallet... Sc. transferri.
- 9 Divina... Sc. sunt?

XXVII

- 1 Flabile... Cf. *ἄερωδες*
- 2 Potesne = Num potes.
- 3 Se non videns = Quamquam se non videt.
- 4 Id quoque... Sc. videt.

XXVIII

- 1 Tum... Sc. videmus.
- 2 Stellas... Sc. errantes.
- 3 Sub... Senarios yámbicos.
- 4 Ad stellas septem... Sc. vergens.
- 5 Altera... Sc. est.
- 6 Ceteras partes... Sc. videmus.
- 7 Caelum... Senarios yámbicos.
- 8 Scatere... Su penúltima E es breve.
- 9 Convestirier = Convestiri. Es arcaísmo.
- 10 Mentis... Sc. hominis. El acusativo anterior mentem (hominis) se explica por el acusativo vim divinam (mentis).

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

XXIX

- 1 Adferre... Sc. rationes.
- 2 Alias... Sc. dicam. Alias = Alio tempore.
- 3 Ad id... Sc. pertinet.
- 4 Illud... Se especifica por animum... oportere.
- 5 In... Tiene sentido de relación.
- 6 Plumbei... Cf. Terencio, Heaut., 5, 1, 4.
- 7 Cum... posset... Concesiva.

XXX

- 1 Commemorat... Sc. Socrates.
- 2 Divinationem = Donum divinationis.
- 3 Boni... Gen. partitivo de quid.
- 4 Cantu et voluptatis = Cantu voluptatis. Es endíadis.
- 5 Omnibus bonis... doctis... Dativos agentes.
- 6 Nostra vehitur oratio... Cf. Tusc., IV, 14, 33: enavigavit oratio.
- 7 Vetera... Sc. sunt.
- 8 Hinc... I. e. Ab hac vita terrena.
- 9 Ne... Es, aquí, aseverativa.
- 10 Excesserit... exierit... Son futuros perfectos que indican, aquí, la prontitud de la acción.
- 11 Leges... Sc. divinae.
- 12 Idem... Sc. Socrates.
- 13 Commentatio... Cf. τὸ μελέτημα^α en Platón, Phaed., 67d.
λ

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

XXXI

- 1 Illuc... I. e. ad illam caelestem vitam.
- 2 Quo... Como el precedente illuc.
- 3 Malo = Magis volo.
- 4 Res... Sc. terrenas.
- 5 Tempus... Sc. mortis.
- 6 Potius... Aquí es adjetivo.
- 7 Uti = Ut. Es consecutiva.
- 8 Qui potest = Quomodo fieri potest?
- 9 Non despicio... Tiene sentido irónico.
- 10 Deliciae meae... En aposición de Dicaearchus.
- 11 Efficere... Cf. supra, nota 16 al capítulo VIII.
- 12 Usuram... Sc. vitae. Es una metáfora tomada de las finanzas.
- 13 Mansuros... Sc. esse.

XXXII

- 1 Videtur... Sc. tibi.
- 2 Nihil... Es acusativo genérico.
- 3 Causae... Genitivo partitivo del indefinido quid.
- 4 Istos... Sc. dimittamus.
- 5 Qui... suscipiant... circumcidant... Son causales.
- 6 Illud... Se especifica por ut... ne intereat.
- 7 Huius... Asíndeton de et.
- 8 Interiturum... Sc. esse.

XXXIII

- 1 Dici... Infinitivo regido por el participio ignorantis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 2 Quas... Sc. partes.
- 3 Is... Sc. Plato.
- 4 Semotas... disclusas... Sc. esse.
- 5 Animi... Cf. supra nota 3 al capítulo IX; cf. también
Virg., Georg., IV, 83.
- 6 Necessitatis... Genitivo partitivo de nihil
- 7 Patris... Genitivo regido por el sobrentendido similis.
Vel tiene aquí sentido intensivo.
- 8 Vita... Es ablativo de relación.
- 9 Similis... Sc. fuit.
- 10 Etiam... Sc. quaererem ex eo.
- 11 Similis... Sc. fuisset.
- 12 Propositum... Sc. efficere, cf. Cic., Brut., 6, 25.
- 13 Si... Es concesiva.
- 14 Mali... Genitivo partitivo de quicquam.

XXXIV

- 1 Mali... Genitivo partitivo de quid.
- 2 Insimulat... Sc. hoc, i.e. sensum esse in corpore post mortem.
- 3 Ut... Concesiva.
- 4 Illud... Se especifica por discessus...
- 5 Id... Se especifica por ne putemus...
- 6 Cum... Accidisset... Concesiva.
- 7 Mitto = Praetermitto.

XXXV

- 1 Mali... Genitivo partitivo de nihil.
- 2 Astante... Estos dos versos y los tres siguientes son dímetros anapésticos. El primer verso del primer grupo se completa con Vidi ego te, cf. Tusc., III, 19, 44.
- 3 Evitari... Es un arcaísmo y está formado de e + vita.
= Eripi.
- 4 Neapoli... Es locativo.
- 5 Defletit... Sc. essent.
- 6 Qui = is.

XXXVI

- 1 Certi... Genitivo partitivo de quicumque.
- 2 Hoc ipsum... Se especifica por hominis... privari.
- 3 Etiam... Sc. concedendum est.
- 4 Orbitas... Sc. odiosa.
- 5 In... Tiene sentido de relación.
- 6 Mortuorum... Genitivo partitivo de quisquam.
- 7 Quid = Cur.
- 8 Illo... Se especifica por tantus interitus...
- 9 Illud... Se especifica por ut sciatur.
- 10 In... Tiene sentido de relación.
- 11 Patiare = Patiaris.
- 12 Intelligi... Sc. potest.
- 13 Sensus... Sc. est.

XXXVII

- 1 Quamquam... Partícula de transición.
- 2 In... Tiene sentido de relación.
- 3 Non dubiam... I. e. certam. Es lítote.
- 4 Hispania... I. e. Hispani. Es sinécdoque.
- 5 Miser... Sc. est.
- 6 Nimis saepe... Sc. a me dicitur.
- 7 Romam captam = Romae captionem (expugnationem).
- 8 Eventura... Sc. esse.
- 9 Potituram... Sc. esse.
- 10 Eam... Sc. caritatem.

XXXVIII

- 1 Deterret... Rige a consulat.
- 2 Ut... Consecutiva.
- 3 Mali... Genitivo partitivo de quid.
- 4 Attinget... Sc. mors.
- 5 Ne... quidem... non modo... Es la forma inversa de non modo non, sed ne... quidem, cf. Cic., De div., II, 113.
- 6 Luna labore... cf. Propertio, II, 34, 52.
- 7 Consopitus... Sc. esse.
- 8 Eam... Sc. imaginem.
- 9 Induis... Es metáfora.
- 10 Dubitas quin... Se usa quin porque la interrogativa retórica tiene sentido negativo (num dubitas...).

XXXIX

- 1 Istae ineptiae... Se especifica por ante... esse.
- 2 Querare = queraris.
- 3 Idem = Idem.
- 4 Ferendum... Sc. hoc esse.
- 5 In cunis... Sc. occidit.
- 6 Hic... Sc. puer parvus.
- 7 Id... Se especifica por aliquam partem...
- 8 In... Tiene sentido de relación.
- 9 Lacrimasse = lacrimavisse.
- 10 Ut... Concesiva.
- 11 Modo... Septenarios t#ocaicos.
- 12 Decrepta... Sc. est.

XL

- 1 Ut... Consecutiva.
- 2 Si ante mors... quam = Si mors... antequam. Es tmesis.
- 3 Propino... Cf. πρῶτινῳ.
- 4 Nominare... Sc. illum.
- 5 Socrates... Sc. damnatus.

XLI

- 1 Magna^{o o o}spes... Se especifica por bene... evenire.
- 2 Lucri... Genitivo partitivo de quid.
- 3 Cui = Ei (nocti).
- 4 Quae... Se especifica por migrationem...
- 5 Tene... Te es el sujeto de venire y convenire. La partícula -ne se explica por el hecho de que toda esta

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

expresión se resume después en la interrogativa haec... potest?

- 6 Mali... Genitivo partitivo de quicquam.
- 7 Hoc modo... Sc. dixit.
- 8 Utrum... Se refiere al moriar y a vitam agatis.

XLII

- 1 Ne... Es partícula aseverativa.
- 2 Quod... id = Id quod.
- 3 Illud... Se especifica por nihil ut...
- 4 Finis... Sc. miseriarum.
- 5 Sine mutuatione... versura... Metáfora tomada de las finanzas.
- 6 Dissolvere = Solvere.
- 7 Virum... Acusativo exclamativo.
- 8 Ut... Consecutiva.
- 9 Tales... Sc. vifos.
- 10 Profectas... Sc. esse.
- 11 Simonides... Sc. scripsit hoc.
- 12 Dic... Hexámetro con pentámetro.
- 13 Lacaena... Sc. illa extitit.
- 14 Interfectum... Sc. esse eum.

XLIII

- 1 Dicendum... Sc. esse.
- 2 Rem... difficilem... En aposición de la proposición anterior de infinitivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 3 Qua... Sc. humatione et sepultura.
- 4 Avolaturum... relicturum... Sc. esse.
- 5 Quidem... Sc. est.
- 6 Qui... permiserit... ostenderit... Relativas causales.
- 7 Durior... Sc. fuit.
- 8 Qui = Quomodo.
- 9 Illi... Sc. dixerunt.
- 10 Praeclare... Sc. egit.
- 11 Viae... Genitivo partitivo de tantundem.

XLIV

- 1 Illa... Sc. Andromacha.
- 2 Vidi... Senarios yámbicos.
- 3 Hectorem... Tiene larga la penúltima sílaba.
- 4 Raptarier = Raptari. Es arcaísmo.
- 5 Melius... Sc. dicit.
- 6 Sapiens... Sc. fuit.
- 7 Immo... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 8 Mater... Tetrámetros yámbicos.
- 9 Neu... Tetrámetros yámbicos.
- 10 Sieris = Siveris.
- 11 Divexarier = divexari. Es arcaísmo.
- 12 Inania... Sc. sunt.
- 13 Inse... Estos y los dos versos siguientes son tetrámetros trocaicos acatalécticos.
- 14 Recipiat... Sc. se.

15 Qui... erudierit... docuerit... Relativas causales.

XLV

- 1 Domesticos... Sc. alunt canes.
- 2 Parat... Sc. illos(canes).
- 3 In... in... Tienen sentido de relación.
- 4 At... Tiene sentido restrictivo.

XLVI

- 1 Verum... Predicado de iudicium.
- 2 Laudandum... Sc. hoc (iudicium).
- 3 Bellicae virtutis.... Sc. carere gloria.
- 4 Salamina... Es acusativo griego.
- 5 Decessio... Sc. honorum.
- 6 Duo = Duos.
- 7 Eam causam... Se especifica por quod...
- 8 Quibus = In quibus.

XLVII

- 1 Non mihi quidem... Sc. longior fuisse videris.
- 2 Illud... Se especifica por ut...
- 3 Istam... Sc. artem.
- 4 Solent... Sc. rhetores.
- 5 Posita = Deposita.
- 6 Precata... Sc. esse.
- 7 Dea... Es ablativo de origen, no agente.
- 8 Post = Postea. Es adverbio.

- 9 Adolescentes... se dedisse... Depende del dicitur anterior.
- 10 Usi... Sc. esse.
- 11 Non parvam... I. e. magnam. Es lítote.
- 12 Certi... Genitivo partitivo de nihil. Nihil está en aposición de mercedem.
- 13 Qui = Ii.
- 14 Di = Dei.

XLVIII

- 1 Muneris... Genitivo partitivo de hoc. Hoc muneris se especifica por docuisse...
- 2 Nam... Senarios yámbicos.
- 3 Qui... hunc = hunc qui.
- 4 Finisset = Finivisset.
- 5 Exequi... Sc. decebat.
- 6 Psychomantium... Cf. $\psi\upsilon\chi\omicron\mu\alpha\nu\tau\epsilon\tilde{\iota}\omicron\nu$.
- 7 Ignaris... Son hexámetros.
- 8 Potitur... La penúltima sílaba es aquí breve.
- 9 Confirmant... Sc. rhetores.
- 10 Indicatum... Sc. esse.
- 11 Codrum... Sc. commemorant.
- 12 Hostium... Sc. sanguis.
- 13 Veniunt... Sc. rhetores.

XLIX

- 1 Ore... Sc. rhetorum.
- 2 Leonidas... Asíndeton de et.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO PRIMERO

- 3 Contionandum... Sc. esset.
- 4 Melior... Sc. est.
- 5 Nemo... Es hexámetro. Faxit forma parte de un pentámetro.
- 6 Faxit = Fecerit. Es arcaísmo. Cf. supra nota 10 al capítulo XV.
- 7 Mors... Hexámetro con pentámetro.
- 8 Ut... Explicativa de maerorem.
- 9 Denuntiatum... Sc. esse.
- 10 Quod... incideret = Ut (genus humanum) incideret. Es relativa final.
- 11 Quo = Ad eum (portum).
- 12 Praetermissum... relictum... Sc. esse.
- 13 Ego... Sc. habeo.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO SEGUNDO

- CLXIII-

I

- 1 Sint... Sc. nota.
- 2 Nec... non = Et. Se ^S una nec... non para conservar el paralelismo con el nec precedente.
- 3 Neoptolemi... Sc. vita.
- 4 Quibus... liberemur... Relativa consecutiva.
- 5 Mihi... Dativo agente.
- 6 Effecta... Sc. esse.
- 7 Non minimum... Es lítote.
- 8 Horrendum... Es verbo. Cicerón no lo usa como adjetivo.
- 9 Quamquam... Es, aquí, partícula de transición.
- 10 Non sumus ignari... Es lítote.
- 11 Potuimus... Indica una posibilidad en el pasado.
- 12 Popularis... I. e. populi.
- 13 Sed... Nótese el anacoluto.
- 14 Sperandi... Sc. finem esset.
- 15 Unde = Ex quibus (ubertate et copia).
- 16 Futurum... Sc. esse.
- 17 Eam... Sc. disciplinam.

II

- 1 Explicata... Sc. esse.
- 2 Reliquas omnes... Sc. laudes.
- 3 Quidem... Tiene sentido restrictivo.
- 4 Ventura... Sc. esse.

NOTAS AL TEATO LATINO. LIBRO SEGUNDO.

- 5 Quod... I. e. redargui refellique.
- 6 Quasi = Ut ita dicam.
- 7 Quae... ea = Ea quae.

III

- 1 Quam... modum... Aliteración.
- 2 Illa... I. e. doctrinas eorum.
- 3 Suos... Sc. discipulos.
- 4 In contrarias partes... Cf. in utramque partem en De fin.,
V, 4, 10.
- 5 Posset... Subjuntivo de atracción modal.
- 6 Qua... Sc. consuetudine.
- 7 Temporis... Genitivo partitivo de quod.
- 8 In eo... I. e. in dicendi exercitatione et in philosopho-
rum praeceptis tradendis.
- 9 Actum... est... Cf. agere fabulam.

IV

- 1 Nobis... Dativo agente.
- 2 Obiciebatur... Sc. mihi.
- 3 Mirum... Sc. est.
- 4 Hoc... Se especifica por medetur...
- 5 Fortes... fortuna adiuvat... Cf. Terencio, Phorm., 203;
cf. también Virg., Aen., X, 284.
- 6 Quasi = Ut ita dicam.
- 7 Quendam... Aquí sirve para robustecer el valor de excelsus.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 8 Decretis... Cf. Cic., Adad., II, 9, 27: de suis decretis quae philosophi vocant *δύματα.*
- 9 Hoc... Es ablativo de causa.

V

- 1 Falsumque... Sc. est.
- 2 Probae... Senarios yámbicos. El segundo y el cuarto pie del primer verso son dáctilos.
- 3 Suapte.... Aquí es bisílabo.
- 4 Animus... Sc. fructuosus esse non potest.
- 5 De sententia deiectum... La metáfora está tomada de la imagen del luchador repelido de su posición (status), como en Orat., 37, 129: adversarios de statu omni deiecimus.
- 6 Quae ut = Nam ut ea.
- 7 Ne sit... Permisiva.
- 8 Doloris... Genitivo subjetivo.
- 9 Id... I. e. animum non repugnantem.
- 10 Quo... cumque = Quocumque. Es tmesis, cf. Virg. Aen., II, 709.

VI

- 1 Multorum... Es atributo de philosophorum.
- 2 Hunc post = Post hunc. Es anástrofe.
- 3 Mali... Genitivo partitivo de tantum.
- 4 Idem fere... Sc. dixerunt.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 5 Illud... Sc. esse.
- 6 Oppositoque dedecore... Sc. effecit ut.
- 7 Depellerere = Depellereris.
- 8 Quod... velit = Ut id velit. Es consecutiva.
- 9 Possit... Sc. evenire.
- 10 Exploratum... Sc. sit. En forma impersonal para concordarlo con el cui precedente.

VII

- 1 Quidem... Tiene valor restrictivo.
- 2 Adfirmat... dicet... Debido quizá a la vivacidad del discurso, interrumpido después de adfirmat, aparece dicet, en vez de eum dicturum esse.
- 3 Erit... Sc. sapiens.
- 4 Suave... Cf. $\eta \delta \nu$, término técnico del epicureísmo.
- 5 Id... Se especifica por cuiquam... esse...
- 6 Illi ipsi... Sc. Stoici.
- 7 Hic... Sc. Epicurus.
- 8 Malum... Sc. esse.
- 9 Dicturum... Sc. esse.
- 10 Quod... Sc. diceret.
- 11 Foris... Sc. sapiens. ^{est}
- 12 E viperino... Senarios yámbicos. Nótese la aliteración:
viperino... venae... viscerum, veneno.
- 13 Heu... Dímetros anapésticos. El cuarto es paremiaco.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 14 Fluctibus... La S se elide para la medida.
15 Sublimo = Sublimi. Es arcaísmo.
16 Animam... I. e. vitam. Es metonimia.

VIII

- 1 O multa... Senarios yámbicos.
2 Exanclata atque... pertuli = exanclavi atque... pertuli.
3 Mali... Genitivo partitivo de tantum.
4 Laterē = In latere. Inhaerere con el simple ablativo es poético.
5 Peste... textili... I. e. texta veste pestifera (Heine).
6 Hos... Es atributo de ictus.
7 Biformato impetu Centaurus = Biformatus (= biformis)
Centaurus impetu. Es hipálage.
8 Ecferitatem... Sustantivo abstracto poético con valor colectivo.

IX

- 1 Matris... Genitivo objetivo.
2 Potiozem putes... Aliteración.
3 Patris pestibus... Aliteración.
4 Ploratum... Es casi siempre, sobre todo en singular, de uso poético. Edere es infinitivo exclamativo.
5 Caelestum... Poético por caelestium.
6 Sator... I. e. pater.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 7 Anxiferi... Es adjetivo poético.
- 8 Excetra... Este término sólo lo usa aquí Cicerón, ^{por lo usa} para significar la Hidra.
- 9 Vastifican... Este adjetivo sólo se usa aquí.
- 10 Tenebrica... Adjetivo arcaico y poético por tenebricosa.
- 11 Multiplicabili... Adjetivo poético por multiplici.

X

- 1 Unde... Dímetros anapésticos. Estos versos son citados también por Varrón (L. Lat., 7, 11), quien nos da, además, los cuatro versos precedentes:

En Volcania templa sub ipsis
Collibus, in quos delatus locos
Dicitur alto ab limine caeli et
Nemus expirante vapore vides,



Como se ve, el unde depende de nemus.

- 2 Cluet... Arcaico por dicitur, cf. κλύειν.

- 3 Divisus... Sc. esse.

- 4 Clepsisse... De un arcaico clepo, correspondiente al griego

κλέπειν.

- 5 Supremo... Atributo de Iovi.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 6 Ille... Sc. Mulciber.
- 7 Advolatu... Este sustantivo sólo aparece aquí.
- 8 Iovis Satelles... I. e. Aquila.
- 9 Sublime... Es adverbio.
- 10 Me ipse viduus = Mei ipsius auxilio (o bien, meis viribus)
privatus.
- 11 Anxias = Argentes.
- 12 Miserum... Sc. esse.
- 13 Miserum... Sc. dicimus esse.
- 14 Malum... Sc. dicere cogimur.

XI

- 1 Causam... I. e. Dolorem esse malum.
- 2 Mox videro... El futuro perfecto es frecuente con mox
para indicar el inmediato cumplirse de la acción.
- 3 Unde... Sc. sunt.
- 4 Hercle = Mehercule.
- 5 His... Sc. philosophis.
- 6 Mali... Genitivo partitivo de quid.
- 7 Cum accesserunt... elidunt... Es repetición de actos.
- 8 Nos... Sc. Romani.

XII

- 1 Adolescens = Quamquam es adolescens.
- 2 Id... I. e. summum malum dolorem esse.
- 3 Mali... Genitivo partitivo de nihil.

- 4 Hoc ipsum... Se especifica por summum...
- 5 Ratiunculas... Diminutivo irónico.
- 6 Sit... Sc. dolor.
- 7 Doleam... Nótese la repetición del verbo después de necne, para dar mayor fuerza al discurso, como en Nat. deo., I, 22, 61: sintne dii necne sint.
- 8 Quidquam... Sc. interest.
- 9 Reiciendum... Con este término, aquí técnico, se refiere Cicerón a lo que los estoicos llamaban ἀποπροηγμένα: cosas indeseables; cf. Cic., Fin., V, 26, 78; III, 16, 52.

XIII

- 1 Haec... copia... Se especifica por tot... posse dicere.
- 2 Quod... id = Id quod.
- 3 Quod ferri tolerarique possit... Es una simple variación de ad patiendum tolerandumque difficilis (II, 7, 18).
- 4 Nihil... Sc. est.
- 5 Illud... Sc. est. Illud se especifica por omnia...
- 6 Isti... Sc. Stoici.
- 7 Comparanda^{um}... Sc. est^{est}.
- 8 Animi inductione... Es la forma sustantiva que corresponde a animum inducere. Por tanto, animi es genitivo objetivo.
- 9 Respondebis... Tiene el significado jurídico de "defenderse", como si se estuviera ante los jueces,

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

cf. Cic., Verr., II, 1, 1.

- 10 Audieris... Uso del futuro perfecto en vez del imperfecto, para dar más fuerza a la expresión, cf. nota 10 al capítulo XIII del libro I.
- 11 Virum fortem... Acusativo exclamativo.

XIV

- 1 Ecquid = Numquid, cf. supra nota 1 al capítulo VIII.
- 2 Corinthiis... Sc. vasis.
- 3 Ille... Sc. Philoctetes.
- 4 In tecto... Son senarios yámbicos.
- 5 Mutum = Quamquam mutum (tectum).
- 6 Pungit... fodiat... Ambos en sentido metafórico: dolor est quasi ensis.
- 7 Mudus... Sc. armis.
- 8 Volcaniis armis... I. e. armis invictis. Parece que era una expresión proverbial, cf. August., Adv. Ac., 2, 1: arma invicta et quasi Volcania.
- 9 Ut... Senario yámbico.
- 10 Ad necem... Sc. resistebant, o bien, ducebantur.

XV

- 1 Laborem... Cf. πόνος
- 2 Quod... I. e. corpore firmari labore.
- 3 Horum... Es neutro.
- 4 Apud... Senarios yámbicos. Apud es pirriquo. La S de quibus y magis se eliden para la medida.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 5 Barbara... I. e. feminarum barbararum.
- 6 Impelluntur... cadunt... Sc. Lacaenae virgines.
- 7 Quasi = Ut ita dicam.
- 8 Callum... Cicerón usa con frecuencia este término en sentido metafórico., cf. Tusc., III, 22, 53.

XVI

- 1 Militia... nostri exercitus... Nótese el anacoluto. Sin embargo exercitus contiene el significado de militia.
- 2 Labor... Sc. sit. Labor se especifica por ferre...
- 3 Ferre... Nótese la eficaz anáfora a base de este verbo, que refleja la fatiga a que estaba sometido el legionario romano.
- 4 Cursus, concursus... Son términos técnicos de la milicia, cf. Corn. Nep., Cimo, 2, 3.
- 5 Glamor... Cf. Caes., Bel. Gal., III, 22, 4.
- 6 Hoc... Sc. labore.
- 7 Inexercitatum... Asíndeton de sed.
- 8 Melior... Sc. est.
- 9 O Patricoles... Octonarios yámbicos. Patricoles es arcaísmo por Patrocles.
- 10 Ad vos adveniens... Nótese la aliteración inicial, como después peto prius... oppeto...
- 11 Malam... Es pirriquio.
- 12 Potis est = Potest.
- 13 Si qui... Depende de peto. Qui = quo modo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

XVII

- 1 Non flebiliter... Es lítote.
- 2 Sibi... Dativo agente.
- 3 Qui... Octonarios yámbicos. Qui anticipa al eum siguiente.
- 4 Paratum... Sc. esse.
- 5 Esset... Sc. Patricoles
- 6 Nihil... minus... I. e. Neminem vidi qui minus hominis esset.
- 7 Eloquere... Continúan los octonarios yámbicos.
- 9 Posset... Sc. quiescere.
- 8 Argivum = Argivorum.
- 10 Ubi... Septenario trocaico. Héctoris tiene larga la penúltima sílaba.
- 11 Non paulo... Es lítote.
- 12 Hos... Sc. commemoro.
- 13 Olympiorum... Es neutro, cf. τὰ Ὀλύμπια.
- 14 Se velle... Sc. qui dicant.
- 15 Decumbere... Es un término técnico.
- 16 Sannis... Es hexámetro.
- 17 Dignus... La S no se toma en cuenta para la medida.
- 18 Multae... Sc. disciplinae.

XVIII

- 1 Sis = Si vis. Es una contracción.
- 2 Ad haec... Sc. adiungere.
- 3 Conclusumculis ~~Ratiunculis~~... cf. supra nota 5 al capítulo XII.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 4 Effici... Cf. nota 16 al capítulo VIII del libro I.
- 5 Doctos... indoctos... Aposición de omnes.
- 6 Ita... I. e. toleranter.
- 7 Quod... I. e. toleranter dolorem pati.
- 8 Fortibus... Es ablativo de origen.
- 9 His... Sc. muneribus.
- 10 Quo modo... Sc. his muneribus utendum sit.

XIX

- 1 Qui... Sc. dicit esse.
- 2 Itera... Forma parte de un verso báquico (Grilli). En Acad., II, 27, 88, aparece completo:
Age adsta, mane audi, itera dum eadem istaec mihi.
- 3 Summum... Sc. illud.
- 4 Possunt... Sc. dolere.
- 5 Laetitiae... Genitivo partitivo de plus.
- 6 Tantum... Es irónico.
- 7 Eo... Ablativo de origen.
- 8 Aliunde... I. e. ab alia disciplina. Es enálage.
- 9 Loquetur... virtus... Prosopopeya.

XX

- 1 Unam rem... I. e. virtutem.
- 2 Haec... Sc. dico.
- 3 Quod = Id.
- 4 Mali... Genitivo partitivo de plus.
- 5 Videri... Sc. esse.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 6 Nescio quo modo... La expresión es parentética.
7 Non inscite... Es lítote.

XXI

- 1 Tributus = Distributus.
2 Hoc... Se especifica por ut ratio...
3 Esset... Sc. in animis.
4 Id... En aposición de ut imperet.
5 Videndum est = Curandum est.
6 Dominus... Sc. imperat.
7 Fractos... Sc. esse eos.
8 Hos... Sc. oportebit... dignitatem tueri.
9 Non nimis... Lítote.
10 Ille... Sc. Ulixes.
11 Pedetemptim... Son dímetros anapésticos.
12 Illum... Sc. Sophoclem.
13 Leniter gementi = Quamquam leniter gementi.
14 Tu... Dímetros anapésticos.
15 Nimis... Es pirriquo.
16 Consuetus... Es trisílabo por sínicesis.
17 Ille... Sc. Ulixes.
18 Retinete... Dímetros anapésticos, igual que los tres versos siguientes.
19 Nudate heu... Hay hiato.
20 Operite, ^{mittite} Sc. me.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 21 Idque... Sc. facit.
- 22 Conqueri... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 23 Non... Asíndeton de autem.
- 24 Additus... Sc. est.
- 25 Huius... Sc. Ulixes.

XXII

- 1 In quo... is = Is in quo.
- 2 Adhuc neminem = Nondum.
- 3 Suscitabit... armabit... Sc. se.
- 4 Contentio... Cf. ἐντονία
- 5 Species = πλάσματα (Grilli); = ψα ντασία (Drexler).
- 6 Eadem... Sc. (opinio) est.
- 7 Qua... Sc. opinione.
- 8 Liquescimus.... Verbo usado sólo aquí por Cicerón.
- 9 Alii... Sc. soluti secti sunt?
- 10 Eo... Se especifica por ut...
- 11 Haec cogitatio... Se especifica por quid... dignissimum sit.

XXIII

- 1 Cum... Es adversativa.
- 2 Superiores... Cf. Caesar, Bel. civ., I, 47, 1: superiores discessisse. Es una expresión del lenguaje militar.
- 3 Contentis... Cf. contentio en II, párrafo 51.
- 4 Intentione = Contentione, cf. nota 4 del capítulo anterior.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 5 Tamquam = Ut ita dicam.
- 6 Hoc... Se especifica por ne... faciamus.
- 7 Se intendat... Verbo usado eficazmente para recordar la intentio.
- 8 Profundenda voce = Profundendo vocem.

XXIV

- 1 Intendere... Cf. se intendat y corpus intendere (párrafo 56).
- 2 Toto corpore... unguis... Expresión proverbial, atenuada con ut dicitur.
- 3 Lege Varia... Sc. accusatus.
- 4 Elamentabilis... Esta palabra es usada sólo por Cicerón y sólo aquí.
- 5 Ei qui... eum = Eum qui ei.
- 6 Doloris... Genitivo partitivo de nihil.
- 7 Fletu muliebri... Ablativo de comparación.
- 8 Quasi = Ut ita dicam.
- 9 Fomenta... Esta palabra es usada por Cicerón sólo aquí y *en* De fin., II, 29, 95.

XXV

- 1 Non saepe... Es lítote.
- 2 Dolore... Es una personificación. Por ello lleva la preposición a.
- 3 Argumenti... Genitivo partitivo de satis.
- 4 Ferre... Sc. dolorem.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

- 5 Audisne... Senario yámbico.
- 6 Non... Sc. degeneravit ab eo.
- 7 Laborarent... Subjuntivo de atracción modal.
- 8 Quem ut vidisset... at ille... inquit... Nótese el paso del estilo indirecto al directo.
- 9 Narrabat... Sc. Pompeius.
- 10 Hoc ipso... Se especifica por nihil esse...

XXVI

- 1 Videmusne = Nonne videmus.
- 2 Apud quos = Apud eos apud quos.
- 3 Venandi... equitandi = venationem... equitationem.
- 4 Nostris... I. e. Romanorum.
- 5 Ambitio... En tiempos de la república era un término técnico con que ^{se}indicaba el ir un candidato de ciudadano en ciudadano para solicitar su voto. Ambitio se opone a ambitus (soborno, cohecho).
- 6 Haec... I. e. honores.
- 7 Illud... Se especifica por quod diceret...
- 8 Hoc... Se especifica por ut... valeat.
- 9 Videre... Sc. oculis animi, i.e., intellegere.
- 10 Si = Etsi.
- 11 Tibi... Dativo agente.
- 12 Tute viceris... Cf. tute tibi imperes del párrafo 47.
- 13 Quasi- Ut ita dicam.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO SEGUNDO

XXVII

- 1 Illud... Se especifica por ut haec...
- 2 Illum... Sc. dolorem.
- 3 Prudentes = Sed prudentes. Hay asíndeton.
- 4 Hominum... Sc. Graecorum.
- 5 In eo... Sc. cui student (Grilli).
- 6 Asperum alienumque natura... Cf. asperum, contra naturam,
del párrafo 30.
- 7 Quae = Ea.
- 8 De... dolore... Sc. considerationem.
- 9 Qui = Aliquis.
- 10 Omittat... Sc. navigans.
- 11 Liberatum... Sc. esse me.
- 12 Ad clepsydrum... I. e. ad nostram declamationem. Es meto-
nimia.
- 13 Illud... I. e. declamationem.
- 14 Hoc... I. e. Disputa tionem.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

LIBRO PRIMERO

I

- 1 Defensas... Alude a sus defensas y no a las acusaciones, porque pensaba que éstas se debían hacer en defensa de la república (cf. De off., II, 14, 49-50).
- 2 Obligaciones senatoria s... Con todo esto alude, sin duda, a la amargura que le causó el verse privado de su participación en la vida pública, a causa de la dictadura de Julio César.
- 3 Bruto... Esta obra, al igual que otras, fue dedicada a Marco Junio Bruto, quien estuvo entre los asesinos de Julio César. Cicerón nos dice, en Acad., I, 3,12, que Bruto perteneció a la Vieja Academia. Entre las obras de Bruto se menciona una De virtute, y una De officiis en la cual trata de conciliar las doctrinas de la Academia con las del estoicismo. Poseemos dos libros de cartas intercambiadas entre Cicerón y Bruto.
- 4 La razón y disciplina... Es decir, el conocimiento metódico. Es endiádis.
- 5 Ilustrado por mí en letras latinas... Con sus tratados, Cicerón deseaba hacer un servicio a sus conciudadanos. En De fin., I, 4, 10, dice que debe trabajar para que sus conciudadanos sean más doctos; cf. Nat. deo., I, 4, 7: "Juzgué que ante todo por la causa de la república misma, la filosofía debía ser explicada a nuestros conciudadanos,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

considerando que era de gran interés, para esplendor y gloria del Estado, que asuntos tan graves y tan preclaros estuvieran contenidos también en letras latinas."

- 6 Más sabiamente... Su alto orgullo de romano aparece también en De orat., I, 4, 15: "Los ingenios de nuestros hombres aventajaron mucho a los demás hombres de todas las naciones."
- 7 Tanto con leyes como con instituciones ciertamente mejores... En De orat., I, 44, 197, dice: "Cuánto nuestros mayores hayan aventajado en prudencia a las demás naciones, lo entenderéis muy fácilmente si comparáis nuestras leyes con las de Licurgo y Dracón y Solón."
- 8 Con nuestros mayores... Es decir, con la virtud de nuestros mayores.
- 9 A quienes no contendían... Es decir, a los romanos, puesto que no contendían en cultura con los griegos.
- 10 Antes de fundada Roma... Según la tradición, Roma fue fundada en el año 754 a.C.
- 11 Arquíloco... Poeta griego de Paros (720-676a.C.). Ha sido posible localizar la época de su vida gracias a una indicación contenida en una de sus poesías, en que mencionó un eclipse total de sol ocurrido el 6 de abril de 648 a.C.
- 12 Ciego... Apio Claudio el Ciego concilió la paz con Pirro y, siendo censor en el año 312 a.C., inició la construcción de la Vía Apia.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 13 Enio... Quinto Enio de Rudias, en Mesapia (239-169 a.C.). Su mayor obra está constituida por los Anales en 18 libros, que tratan de la historia de Roma desde sus orígenes hasta los últimos años del poeta. Escribió también tragedias y comedias. De toda su obra sólo quedan fragmentos.
- 14 Livio... Livio Andrónico, un griego de Tarento, fue conducido a Roma entre los prisioneros de guerra en el año 272 a.C. Tradujo al latín la Odisea. Después escribió tragedias y comedias. La representación que se menciona tuvo lugar en el año 240 a.C. ya que Enio nació en el año 239.
- 15 Plauto... Tito Maco Plauto nació en Sarsina, en la Umbría, hacia el año 254 a.C. Escribió alrededor de 130 comedias, de las cuales se conservan 21.
- 16 Nevio... Poeta épico y dramático. Nació en Campania en el año 269 y murió en Útica en 199 a.C. Su primer drama se representó en el año 235. De sus obras sólo quedan fragmentos.

II

- 1 Acogidos... Livio Andrónico, Nevio y Enio fueron griegos de nacimiento. Después obtuvieron la ciudadanía romana.
- 2 Por los nuestros... Es decir, por los romanos.
- 3 Orígenes... Es una obra de Catón el Censor (234-149 a.C.) que consta de siete libros y de la cual sólo quedan fragmentos. En ella se narraban los orígenes de las ciudades

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

itálicas y la historia de Roma, desde su fundación hasta los acontecimientos del año 149 a.C. (cf. Corn. Nep., Cat., 3).

- 4 El discurso de Catón... En Brut., 17, 65, Cicerón nos dice que Catón fue un magno orador. Parece ser que lo que Catón vituperó fue la vanidad de Nobilior al hacerse acompañar de un poeta para que ésta canatara sus empresas. No puede decirse que Catón despreciara a los poetas; de hecho en el año 204 a.C., Catón, que era entonces pretor de Cerdeña, se llevó a Enio a Roma, donde éste recibió la ciudadanía romana, debido a sus amistades con los nobles que se interesaban por la literatura.
- 5 M. Nobilior... Marco Fulvio Nobilior, cónsul en el año 189 a.C., llevó consigo a Enio en su expedición contra los etolios.
- 6 Si surgieron algunos... Es decir, aquellos pocos que surgieron.
- 7 Fabio... Quinto Fabio realizó algunas pinturas en el templo de la diosa Salud, y por ello recibió el sobrenombre de Pictor. El analista Quinto Fabio Pictor fue su nieto.
- 8 Policletos... Policleto de Sición (segunda mitad del siglo V a.C.) fue uno de los escultores más famosos de Grecia. De él son el Dorífero (o portador de lanza), el Diadúmeno (joven atleta atándose a la cabeza la cinta de la victoria), la Amazona y la famosísima estatua de Hera de Argos. Realizó también varias estatuas de oro y marfil.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 9 Parrasios... Parrasio de Éfeso (finales del siglo V a.C.), fue uno de los pintores más famosos de Grecia. En él se aprecia la perfección en la reproducción de la naturaleza.
- 10 El honor alimenta a las artes... Esta expresión proverbial se encuentra también en Séneca (Epist., ^{102,16}): "La alabanza alimenta a las artes." Cf. Platón, Rep., VIII, 551 a.
- 11 Epaminondas... Famoso general de Tebas, vencedor en Leuctra (año 371 a.C.) y en Mantinea (año 362 a.C.), durante la guerra entre Esparta y Tebas.
- 12 El principal de Grecia... cf. Cic., De orat., III, 34, 139, donde se expresa el mismo juicio.
- 13 Temístocles... El famoso político ateniense y vencedor en la batalla de Salamina (480 a.C.), murió en 465 a.C.
- 14 Esto... Naturalmente, la música.
- 15 Entre ellos... Sin duda, entre los griegos.

III

- 1 No erudito... después erudito... cf. Cic., De orat., ^{I, 4, 14} donde se expresa este mismo concepto.
- 2 Galba... Servio Sulpicio Galba fue cónsul en el año 144 a.C.
- 3 El Africano... Se trata de Publio Cornelio Escipión el Africano Menor, quien destruyó Cartago en el año 146 a.C. y Numancia en el año 133 a.C. El círculo cultural de los Escipiones fue inspirado por el filósofo estoico Panecio de Rodas y por el historiador Polibio de Megalópolis, y era frecuentado por Lelio (véase nota siguiente) y por el poe-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

ta Lucilio. Allí crecía un esclavo africano de gran talento, Terencio.

- 4 Lelio... Cayo Lelio, cónsul en el año 140 a.C., orador y seguidor del estoicismo. Era llamado sapienter por su cultura filosófica.
- 5 Lépido... Marco Emilio Lépido, llamado Porcina, cónsul en el año 137 a.C., de quien Cicerón alaba la armonía de estilo (Brut., 25, 96).
- 6 Carbón... Cayo Papirio Carbón, cónsul en el año 120 a.C. Fue aliado de los Gracos (véase nota siguiente). Se quitó la vida en el año 100 a.C. (cf. De orat., III, 7, 28).
- 7 Los Gracos... Tiberio y Cayo Graco, los famosos tribunos de la plebe, Tiberio en el año 133 a.C., y Cayo en 121³⁹¹²² a.C. En Pro Fonteio, 17, 39, Cicerón dice que Cayo Graco fue el romano más dotado de talento oratorio. Plutarco (Tiberio Graco, IX) nos conserva un fragmento de un bello discurso de Tiberio. Cicerón alaba a ambos en De Orat., I, 9, 38.
- 8 Otros tan magnos... Entre estos magnos oradores, podemos recordar a Lucio Licinio Craso, cónsul en el año 95 a.C., a Marco Antonio, cónsul en el año 99 a.C., y a Quinto Hortensio directo competidor de Cicerón.
- 9 Ociosos... Con este adjetivo alude Cicerón a su retiro de la vida pública, provocado por la dictadura de Julio César.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 10 Escritos ^{de}inconsideradamente... Con esto alude a los epicúreos Amafinio, Rabirio y Cacio; cf. Tusc., IV, 3, 6; Ad famil., XV, 19, 2; cf. también De off., III, 9, 39: "De ninguna manera malos aquéllos, pero no suficientemente agudos."
- 11 Aquello... Sin duda, la elocuencia. Cicerón, en De ora t., I, 6, 20, dice que nadie puede ser verdaderamente elocuente si no consigue la ciencia de todas las cosas magnas y de las artes.

IV

- 1 Aristóteles... De Estagira, en Macedonia (395-334 a.C.). Fue discípulo de Platón. Después alcanzó su madurez independiente y llegó a la construcción de su propio sistema. De sus paseos (περίπατος) alrededor del Liceo, sus seguidores fueron llamados Peripatéticos. Cultivó en su escuela la elocuencia junto con la filosofía.
- 2 Isócrates... De Atenas (436-338 a.C.). Fue discípulo de Gorgias y de Sócrates. Cicerón llama a Isócrates "padre de la elocuencia" (De orat., II, 3, 10), y (ibidem, III, 35, 41) dice: "Aristóteles, como viera florecer a Isócrates por la nobleza de sus discípulos, mudó casi toda la forma de su enseñanza."
- 3 Escuelas... Es decir, discusiones.
- 4 Tras tu partida... Bruto había partido en el año 47 a.C.,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- nombrado por Julio César gobernador de la Galia Cisalpina.
- 5 En Tísculo... Es decir, en mi villa de Tísculo (hoy Frascati).
- 6 Senil declamación... O sea, la ejercitación oratoria de su su vejez y, por tanto, sobre bases filosóficas, en vez de jurídicas.

V

- 1 A.... No se sabe con certeza a quiénes se designa con las iniciales A. y M. A. puede estar por Adolescens (adolescente) o Auditor (oyente); M. por Marcus (el nombre propio de Cicerón), o por Magister (maestro).
- 2 Cerbero... Era un perro tricéfalo, por el cual los muertos eran acogidos en el Aqueronte. Se encargaba de que nadie volviera atrás; cf. Virg., Aen., VI, 417-418.
- 3 Cocito... Es uno de los ríos del Tártaro. Su nombre viene de kw k'iw: gimo.
- 4 Aqueronte... Río de los infiernos. Caronte conducía en su barca a los muertos a la orilla opuesta de este río.
- 5 Tántalo... Era hijo de Zeus, y un poderoso rey de la rica Lidia, en Asia Menor. Los dioses lo honraban permitiéndole asistir a sus asambleas. Pero Tántalo revelaba los secretos de los dioses, robaba de su mesa néctar y ambrosía (alimento de los dioses), y, para poner a prueba la omnisciencia divina, un día les hizo servir en un banquete las carnes de su hijo Pélope. Zeus arrojó al filicida al Tártaro, condenándolo a refinados martirios. Sumergido

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

en agua hasta la barbilla, sufría sin embargo de ardorosa sed, pues en cuanto bajaba ávidamente la cabeza hacia el líquido, éste se apartaba de su alcance.

6 Sísifo... Hijo de Eolo. Sísifo fundó la ciudad de Corinto y allí se entregó a toda clase de asesinatos y saqueos. Zeus le envió la Muerte, pero Sísifo la encadenó. Hallándose ya en los infiernos, consiguió escaparse. Finalmente hubo de pagar sus culpas en el Hades, donde fue condenado a empujar eternamente cuesta arriba un enorme bloque de mármol, que volvía a rodar cuesta abajo en cuanto se acercaba a la cima. Los versos son de Lucilio, según D'Accinni.

7 Minos y Radamante... Eran hijos de Zeus y de Europa. Habían sido sabios y poderosos reyes. Al dejar esta vida, Minos y Radamante fueron constituidos, en los infiernos, en jueces de los muertos.

8 L. Craso... M. Antonio... cf. supra nota 8 al capítulo III.

9 Demóstenes... De Atenas (384-322 a.C.), el más famoso de los oradores griegos. Se conservan unos 60 discursos suyos. Su oratoria fue modelo para el mundo antiguo y acaso para el arte retórico de todos los tiempos. Son célebres los discursos que pronunció en contra de Filipo de Macedonia (Las filílicas).

VI

1 Cerbero... cf. supra nota 2 al capítulo V.

2 M. Craso... Marco Licinio Craso, famoso por sus enormes ri-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

quezas, formó parte del primer triunvirato con Julio César y Pompeyo (60 a.C.). Procónsul en Siria, atacó a los Partos por quienes fue vencido y muerto en la batalla de Carrhae (53 a.C.).

- 3 Cn. Pompeyo... Cneo Pompeyo se revistió de gloria militar por haber sofocado la revuelta de Sertorio, por haber vencido a Mitridates, rey del Ponto, por haber liberado el Mediterráneo de piratas. En la guerra civil fue vencido por Julio César en Farsalia (48 a.C.). Fue muerto en Egipto.
- 4 De esta luz... Es decir, de esta vida y de sus bienes.

VII

- 1 Puerta Capena... A lo largo de la Vía Apia, fuera de la puerta Capena (hoy, puerta de San. Sebastián), surgían las tumbas de las familias más ilustres. La de los Escipiones fue descubierta en 1780.
- 2 Calatino... Aulo Atilio Calatino fue pretor en Sicilia y arrojó de esta isla a numerosas guarniciones cartaginesas durante la primera guerra púnica, por lo cual obtuvo los honores del triunfo. Fue cónsul en el año 258 y en 254, dictador en 247 a.C.
- 3 Servilios... Los más conocidos fueron Cneo Servilio Cepión, cónsul en el año 169 a.C., y Quinto Servilio Cepión, cónsul en 107 a.C.
- 4 Metelos... Entre los miembros de esta gens están Lucio Ceci-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

lio Metelo, cónsul en el año 251 a.C., quien defendió la ciudad de Palermo contra Aníbal; Quinto Cecilio Metelo el Macedónico, cónsul en el año 143 a.C., quien concluyó victoriosamente la tercera guerra macedónica, y Quinto Cecilio Metelo el Numídico, cónsul en el año 109 a.C., vencedor de Yugurta.

- 5 Aquello que es verdadero o falso... Esta es la definición estoica de axioma, dada en Dióg. Laer., VII, 65. Una definición análoga a ésta se encuentra en Cic., Acad., II, 29, 95: "Un principio fundamental de la dialéctica es que todo lo que se enuncia o es verdadero o es falso."

VIII

- 1 Has retirado... Sin dua, admitiendo que los muertos no son desdichados.
- 2 La cal... Es decir, la meta. Es metonimia. En los tiempos más antiguos se señalaba con cal la meta.
- 3 Epicarmo... Fue un comediógrafo de Siracusa que vivió en tiempos del rey Hierón (segunda mitad del siglo V a.C.). De sus comedias se consergan unos 300 fragmentos. Es famosa su sentencia: "La mente ve y la mente oye, lo demás es sordo y ciego."
- 4 Como siciliano... Cicerón, en Brut., 12, 46, dice que los sicilianos eran gente aguda por naturaleza; cf. De orat., II, 54, 217.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 5 No suelo hablar en griego cuando lo hago en latín... cf. Cic., De off., I, 31, lll: "Debemos usar aquel lenguaje que nos es innato, para que no seamos ridiculizados con óptimo derecho, como algunos que introducen palabras griegas."
- 6 Morir... Se cree que este verso sea la traducción de un verso citado por Sexto Empírico (Adv. Mathem., I, 273), con el cual se nos dice que la muerte es un mal, pero que con ella todo termina.
- 7 El griego... Es decir, el texto griego. En general los comentaristas italianos entienden así: "ya reconozco la sutileza del poeta griego."
- 8 Mayores cosas... Cicerón tratará de demostrar no sólo que la muerte no es un mal, sino, inclusive, que es un bien.
- 9 Más ampliamente... Sin duda, expón.
- 10 Soberbio... Es decir, propio de soberbia.

IX

- 1 Como Apolo Pitio... Es una expresión proverbial para indicar la pretensión de decir cosas absolutamente irrefutables. Apolo era hijo de Zeus y de Latona, y se le había concedido el don de la profecía, el conocimiento de lo oculto y lo venidero. En el antiguo santuario de Delfos, emitía los oráculos por boca de la sacerdotisa Pithia.
- 2 Aquellos que dicen... Con esto alude al dogmatismo de los estoicos.
- 3 Tú... Sin duda, procede.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 4 La muerte es la separación del ánimo del cuerpo... Cf. Platón, Fedón., 64 c.
- 5 Unos... Sin duda, dicen.
- 6 Durante largo tiempo... Por ejemplo, el estoico Cleantes decía que las almas permanecen hasta la conflagración universal, la cual se realizaba periódicamente *(según algunos cada ^{diez mil años}).*
- 7 Excordes, vecordes... Como si dijéramos "sin inteligencia", o sea, estúpidos. Los prefijos ex- y ve significan sin, y cor, cordis, corazón. Es decir, que la etimología demuestra, según Cicerón, que el corazón ha sido tomado como sede del alma.
- 8 Nasica... Publio Cornelio Escipión Nasica, cónsul en el año 162 y en 155, censor en 159 a.C., fue orador y jurisconsulto renombrado. Se opuso constantemente a Catón sobre el problema de Cartago, sosteniendo que no se podía atacar y destruir la ciudad sin razones suficientes. Por su sabiduría obtuvo el sobrenombre de Corculum (diminutivo de cor).
- 9 Corculum... Sin duda, fue llamado.
- 10 Egregiamente... Este verso se cree que pertenezca a los Anales de Enio. Sexto Elio Peto, cónsul en el año 198 a.C., y buen orador (Brut., 20, 78). Su obra, titulada Tripertita o Ius Aelianum (Derecho Eliano), contenía el original de las XII Tablas, su interpretación y las reglas del procedimiento.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 11 Empédocles... De Agrigento (492-432 a.C.). Fue discípulo de Pitágoras, Anaxágoras y Parménides. Escribió un poema Sobre la naturaleza y un Poema lustral (purificaciones).
- 12 El principado... Es decir, la parte hegemónica.
- 13 Los nuestros... Es decir, los romanos.
- 14 Anima... Es decir, aliento.
- 15 Zenón... De Cizio (334-262 a.C.). Es el fundador del estoicismo. De sus múltiples libros sólo quedan fragmentos.
- 16 Fuego... Cicerón, exponiendo el pensamiento estoico, habla del fuego así: "el corpóreo aquél, vital y saludable, todo lo conserva, alimenta, desarrolla, sostiene y provee de sensibilidad" (Nat. deo., II, 15, 41); cf. Dióg. Laer., VII, 157.

X

- 1 Las otras... Sin duda, las sostienen.
- 2 Los antiguos... Es decir, los presocráticos.
- 3 Aristógeno... De Tarento. Primero estudió filosofía con los pitagóricos, y luego fue discípulo de Aristóteles.
- 4 Había sido dicho ^{mucho} antes por Platón... Platón, muerto en el año 347 a.C., y un medio siglo más antiguo que Aristógeno, expone en el Fedón, 85ss., conceptos análogos, a los cuales contrapone la imposibilidad de que el alma sea una armonía derivada del cuerpo.
- 5 Jenócrates... De Calcedonia (aprox. 396-314 a.C.), tercer

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

jefe de la Academia (339-314 a.C.).

- 6 Dijo que era un número... Plutarco (en De an. procr., I, 5, 1012, citado en Mondolfo, tomo II, pág. 90) dice que Jenócrates convenció a algunos de los hombres más estimables, demostrando que la esencia del alma es el número que se mueve de por sí.
- 7 Pitágoras... (Aprox. 580-500 a.C.). Nació en Samos. Llegado a Italia hacia el año 531 a.C. fundó en Crotona su célebre escuela filosófica que constituyó una especie de asociación religiosa.
- 8 Un ánimo triple... *poesía formado de tres partes* Este concepto se expresa en Timeo, 69-70.
- 9 Principado... cf. supra nota 12 al capítulo IX.
- 10 Dicearco... Filósofo peripatético de Mesina (segunda mitad del siglo IV a.C.).
- 11 En aquella discusión... Se alude a la obra de Dicearco sobre el alma, tres de cuyos libros fueron llamados Corintios y ~~los~~ ^{tres} Lesbiacos, por el lugar de los diálogos.
- 12 Ftía... Ciudad de la Tesalia, de la que se creía que Deucalión, hijo de Prometeo, había sido rey.
- 13 Cuatro géneros de principios... Tierra, fuego, aire y agua. El quinto elemento, el éter, es la substancia de los astros. Sin embargo, no se sabe con certeza que Aristóteles haya concebido este elemento como constitutivo del alma. Aristóteles dice que el alma es inmaterial (cf. De anima, II, 3, 414).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

14 Endelékheia... Es decir, movimiento continuado, como Cicerón mismo dice aquí. El término que usa Aristóteles en De anima II, 3, 414, es entelékheia, el acto, en el sentido dado por él: "La materia es potencia, la forma es acto (entelékheia), y como el ser animado resulta de entrambas, el cuerpo no es acto del alma, sino que ésta es acto de un cierto cuerpo." Sin embargo, Adolfo Di Virgino dice: "que la lección $\acute{\epsilon}\nu\sigma\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota\alpha$ (y no $\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota\alpha$) sea la justa, y que ~~n~~isiquiera sea debida por otra parte a un error de Cicerón o de su fuente, como piensan algunos intérpretes (por ejemplo, Humbert), ha sido claramente indicado por Bignone (L'Aristotele perduto, I, p. 251), demostrando la pertenencia, al primer Aristóteles, de la doctrina del alma como $\acute{\epsilon}\nu\sigma\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota\alpha$. Esta teoría, pues, no tiene nada que ver con aquella más tardía de la $\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota\alpha$, que apareció en el De anima."

XI

1 Demócrito... De Abdera, en Tracia (aprox. 460-370 a.C.).

Junto con su maestro Leucipo fue el fundador de la filosofía atomista. No atribuye al alma una naturaleza sustancialmente diversa de la del cuerpo, pero la considera compuesta de átomos muy sutiles y esféricos, de naturaleza ígnea, y en este sentido la llama incorpórea y apta para moverse a sí misma y para mover al cuerpo (cf. Aristóteles, De anim., I, 2, 403).

- 2 Aristógeno... cf. supra nota 3 al capítulo X.
- 3 Dicearco... cf. supra nota 10 al capítulo X.
- 4 Aquel libro... El Fedón, que tenía también el subtítulo de
ΠΕΡΙ ΨΥΧΗΣ (Sobre el alma).
- 5 Qué... Sin duda, qué significa.

XII

- 1 Casci.... Es decir, antiguos. Cascus es una voz de origen sabino, según Varrón, De ling. lat., VII, 28.
- 2 Vuelta... Es decir, retorno al cielo.
- 3 Esclarecidos... Naturalmente, por sus virtudes. Ideas semejantes a las de este párrafo las encontramos en Cic. De rep., VI, 26, 29.
- 4 Rómulo... Según la conocida leyenda (cf. Ovidio, Fast., II, 491 ss.), después de varias hazañas guerreras, Rómulo fue arrebatado a los cielos mientras se hallaba pasando revista a su ejército. En Nat. deo., II, 24, 62, Cicerón recuerda la divinización de hombres insignes: "Este es el origen de Hércules, éste el de Cástor y Pólux, éste el de Esculapio, éste el de Líber, éste también el de Rómulo."
- 5 Dijo Enio... En los Anales.
- 6 Océano... Sin duda, el Atlántico.
- 7 Hércules... Según Cicerón (Nat. deo., III, 16, 42) había seis Hércules, el sexto de los cuales era hijo de Júpiter y de Alcmena. Aníbal, antes de marchar contra Italia, hizo vo-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- tos a Hércules (bajo el nombre fenicio de Melkarth) en Cádiz, cf. Livio, XXI, 21.
- 8 Líber... Antigua divinidad itálica de la agricultura, identificada más tarde con Baco, cf. Cic. Nat. deo., II, 24, 62.
- 9 Semela... Era hija de Cadmo. Amada por Júpiter parió a Baco (Líber), cf. Ilíada, XIV, 223-235.
- 10 Los hermanos Tindáridas... Es decir, Cástor y Pólux. Eran hermanos de Helena. Hijos de Júpiter o de Tíndaro, rey de Esparta, y de Leda. Eran protectores de los navegantes y de los combatientes, cf. Odisea, XI, 299.
- 11 De la victoria... Los romanos, bajo el mando de Aulo Postumio Albo, derrotaron junto al Regilo (pequeño lago del Lacio) hacia el año 496 a.C., a los ejércitos unidos de latinos y etruscos. En Roma se veneraba a los Tindáridas porque había la tradición de que éstos habían asistido a los romanos en la batalla mencionada, cf. Cic. Nat. deo., II, 2, 6. El hijo de Aulo Postumio dedicó un templo en el Foro a Cástor y Pólux.
- 12 Nuncios... Sin duda, de la mencionada victoria.
- 13 Ino... Esposa de Atamante, huyendo de la cólera de éste, se arrojó al mar y fue transformada en diosa bajo el nombre de Leucotea (diosa blanca).
- 14 Cadmo... El legendario fundador de Tebas.
- 15 Matuta... Era la diosa del alba, cf. Cic. Nat. deo., III, 19, 48.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 16 A muchos... Sin duda, a muchos hombres divinizados.
- 17 Está repleto... Con todo esto se alude a la teoría de Evémero (de Mesina, 340-260 a.C.). La Historia sagrada de Evémero fue difundida en Roma por Eniö quien la tradujo al latín con el título de Ehumerus (cf. Cic. Nat. deo., I, 42, 119. El evemerismo fue acogido en el círculo de los Escipiones y con el tiempo resultó una opinión muy difundida.

XIII

- 1 De mayor rango... Estos eran Júpiter, Juno, Vesta, Ceres, Apolo, Diana, Venus, Marte, Minerva, Mercurio, Neptuno, Vulcano. Los cien senadores designados por Rómulo eran llamados maiorum gentium (la expresión usada aquí por Cicerón, y que yo traduzco por "de mayor rango"), mientras que los cien introducidos por L. Tarquinio eran llamados minorum gentium.
- 2 De aquí... Es decir, de la tierra. Por ejemplo, según la tradición, había tres Joves, de los cuales el primero y el segundo nacieron en Arcadia; el tercero era un antiquísimo rey de Creta, cuyo sepulcro "se ostenta en aquella isla"(cf. Cic. Nat. deo., III, 21, 53). De este antiquísimo rey de Creta nacieron el tercer Vulcano y el tercer Mercurio. El segundo Apolo nació en Creta. La tercera Diana nació del tercer Júpiter y de Latona (cf. ibidem, párrafo 53 y siguientes).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 3 Pregunta... Es decir, pregunta quiénes fueron aquellos cuyos sepulcros son mostrados en Grecia.
- 4 Sus sepulcros... Por ejemplo, el sepulcro de Esculapio, quien había sido llevado a los cielos por su ciencia médica, era mostrado en Arcadia.
- 5 Iniciado... Cicerón, siendo joven, había sido iniciado en los misterios eleusinos durante su estancia en Atenas (cf. Cic., *De leg.*, II, 14, 36). Eleusis era una localidad del Ática, a unos 20 kilómetros de Atenas. En una especie de drama litúrgico, se representaba allí el dolor de Deméter (Ceres) cuando su hija Perséfone (Proserpina), que estaba jugando en un prado de Enna en Sicilia, fue raptada por Hades (Plutón), el encuentro de las dos diosas, y la introducción de la agricultura por parte de Deméter en el Ática. Estos ritos estaban relacionados con la idea de la inmortalidad del alma. Los iniciados buscaban en estos ritos la purificación del alma y, así, la esperanza de conseguir más pronto el ascenso al cielo del alma inmortal.
- 6 Qué se transmite... Entiendo, la idea de la inmortalidad del alma.
- 7 Como muy firme... Es decir, como argumento muy firme.
- 8 En cuya mente no haya penetrado la opinión de los dioses... cf. Cic., *De leg.*, I, 8, 24-25: "Y entre los hombres mismos no existe ningún pueblo ni tan manso ni tan feroz, que no sepa que se debe tener un dios, aunque ignore cuál

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

se debe tener. De lo cual se sigue esto, que conoce a Dios aquel mismo que, por así decir, recuerda y conoce de dónde provino."

- 9 Esto... Es decir, esta creencia universal.
10 La opinión... Es decir, esa opinión.

XIV

1 Estacio... Cecilio Estacio (aprox. 220-168 a.C.), galo de la Cisalpina. Nació tal vez en Milán. Fue hecho esclavo y llevado a Roma por un tal Cecilio, de quien tomó el nombre después de haber sido manumitido. Su comedia Synephebi fue una imitación de la homónima de Menandro, y quiere decir compañeros de juventud. Otro fragmento de la misma comedia lo encontramos en Cic., Nat. deo., III, 29, 72-73.

- 2 Hércules... cf. supra nota 7 al capítulo XII.
3 Estas cosas... Es decir, estas creencias.

XV

- 1 Terminaba... cf. Cic., De senect., 23, 82: "¿Acaso piensas que me gloriaría de haber experimentado tan grandes trabajos en casa y en la milicia, si hubiera de terminar mi gloria en los mismos límites que la vida?"
2 Fue lícito... estar ocioso... Es decir, pudo haber estado ocioso.
3 Temístocles... cf. supra nota 13 al capítulo II.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 4 Estar ocioso... Es decir, permanecer alejado de la vida pública.
- 5 Epaminondas... cf. supra nota 11 al capítulo II.
- 6 A mí... No veo por qué necesariamente deba considerarse como acto de vanidad y debilidad humana (como afirma D'Accinni) el hecho de que Cicerón se cite a sí mismo al lado de Temístocles y Epaminondas. ¿Por qué no considerar esto, más bien, como un acto de conciencia de haber cumplido con el deber? Que Cicerón no haya sido el estadista que nosotros hubiéramos querido, es una cuestión diferente.
- 7 Augurio de los siglos futuros... cf. Cic., Pro Archia, 11, 29: "Si nada presintiera el ánimo hacia la posteridad, y si terminara todos sus pensamientos en las mismas regiones en que el espacio de vida está circunscrito, ni se quebrantaría en trabajos tan grandes ni se angustiaría con tantos cuidados y vigiliass ni tantas veces arriesgaría la vida misma."
- 8 De los príncipes... Es decir, de los principales del Estado.
- 9 De dónde... Sin duda, de dónde proviene.
- 10 Ved... Es el famoso epitafio dictado por el propio Enio para su sepulcro, compuesto de este dístico y el siguiente (cf. Cic., De senect., 20, 73).
- 11 Máximos hechos cantó... Se alude a los Anales (cf. supra nota 13 al capítulo I).
- 12 Por qué... Sin duda, por qué recordar.

- 13 Fidas... El más famoso de los escultores griegos (aprox. 500-438 a.C.). Fue hijo del pintor Cármides. Según la tradición, Fidas representó en tres esculturas distintas a la diosa Atenea (Minerva): la estatua de la cella del Partenón, la colosal en bronce de Atenea Prómacos de la Acrópolis y la figura, también en bronce y de tamaño superior al natural, que le encargaron los colonos de Lemnos.
- 14 Inscribir... Sin duda, su nombre, o sea, firmar.
- 15 Inscriben sus nombres... cf. Cic., Pro Archia, 11, 26, donde se expresa exactamente la misma idea, casi con las mismas palabras.

XVI

- 1 Permanecen... Naturalmente, después de la muerte.
- 2 Que tú parecías desdeñar... cf. supra párrafo 10.
- 3 Inhumar... Se usaba la inhumación, pero también la incineración, como puede deducirse por la ley de las XII Tablas, cf. Cic., De leg., 23, 58: " La ley de las XII Tablas dice: no se entierre ni se incinere un hombre muerto dentro de la ciudad."
- 4 Bajo tierra... En efecto, la palabra infernus (en latín inferi) quiere decir lo inferior, lo que está debajo.
- 5 Llego y vengo... La mayoría considera que estos versos pertenecen a la Tróade de Accio (170-86 a.C.). Lucio Accio era hijo de un liberto, y nació en la Umbría. Se educó en Roma donde obtuvo gran fama como poeta. Conocemos unos

700 versos de sus tragedias, varios de ellos transmitidos por Cicerón, quien tributaba a este poeta una gran admiración.

- 6 Aqueronte... cf. supra nota 4 al capítulo V.
- 7 Nékuia... Es decir, evocación de los muertos. Se trata del libro XI de la Odisea.
- 8 Nekyomantéia... O sea, adivinación por evocación de los muertos, cf. Cic., De div., I, 58, 132, donde a propósito del mismo Apio habla de la psykhomantéia, o sea, adivinación por evocación de las almas.
- 9 Apio... Apio Claudio Pulcher, hermano de P. Clodio, fue cónsul en el año 54 a.C., censor en el 50, miembro con Cicerón del colegio de los augures. Apio era conocido en Roma por su superstición y por su pasión por los ritos aquí mencionados.
- 10 En nuestra vecindad... En Campania, cerca de Cumas, lugar de fenómenos volcánicos, Cicerón poseía una quinta. Se creía que en esta región estaba una de las entradas a ultratumba.
- 11 Averno... Esta palabra está tomada de ἄορνος : sin pájaros, porque sus pestíferas exhalaciones mataban a los pájaros que volaban sobre él.
- 12 Dé ðo... No se sabe a quién pertenecen estos versos.
- 13 Ferécides... Ferécides de Siros (una pequeña isla de las Cícladas) vivió a principios del siglo VI a.C., y se dice que fue maestro de Pitágoras (cf. Dióg. Laer., X, 20). Trató

cuestiones teológicas y cosmogónicas.

- 14 Mi pariente... Se refiere a Servio Tulio quien reinó en Roma, del año 578 al 534 a.C. Cicerón se declara, en broma, descendiente suyo.
- 15 Esta opinión... Naturalmente, de la inmortalidad del alma.
- 16 A Italia... cf. supra nota 7 al capítulo X.
- 17 El Soberbio... Sin duda, Tarquinio el Soberbio.

XVII

- 1 A los antiguos... Sin duda, a los antiguos pitagóricos.
- 2 No daban razón... cf. Cic. Nat. deo., I, 5, 10: "Y, a decir verdad, no suelo aprobar aquello que de los pitagóricos sabemos, de quienes dicen que si al disputar afirmaban algo, como se les preguntara por qué ello era así, solían responder: "él lo dijo." Mas "él" era Pitágoras."
- 3 Vino a Italia... Entre los años 390 y 388 a.C. Platón se da a viajar. Visita Egipto y Cirene y por fin llega a Tarento (en la Calabria) donde conoció al pitagórico Arquitas. "Es el encuentro con el pitagorismo, que dejará su huella profunda en todo el pensamiento subsiguiente de Platón" (Hirschberger).
- 4 Cuánto estimas tú... cf. Cic., Nat. deo., II, 12, 32: "Escuchemos, en efecto, a Platón, en cierta forma un dios de los filósofos."
- 5 Respecto al complejo de todo el cielo... Es decir, respecto a toda la esfera celeste.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 6 Kéntron... Sin duda, centro.
- 7 Cuatro elementos... Así saber, tierra, fuego, aire y agua.
- 8 Según iguales ángulos... Es decir, en dirección perpendicular.
- 9 Una especie de número... cf. supra párrafo 20.
- 10 Quinta naturaleza... cf. supra párrafo 22.
- 11 Son cosas... Naturalmente, se refiere al número y a la quinta naturaleza.
- 12 ^{Más} integras y puras... Naturalmente, que el aire y el fuego.
- 13 Algo de estas cosas... Es decir, algo inmaterial.
- 14 En el corazón... Empedoclea... cf. supra párrafos 18 y 19.

XVIII

- 1 Dicearco... cf. supra párrafo 21.
- 2 Aristógeno... cf. supra capítulo XI, párrafo 19.
- 3 A estas cosas... Naturalmente, a las cuestiones relacionadas con el alma.
- 4 El mismo... Naturalmente, Aristógeno .
- 5 Aquel proverbio... cf. Aristófanes, Abispas, 1431: ἔρδος τις ἦν ἕκαστος εἶδεῖν τέχνην .
- 6 Cuerpos indivisibles... Es decir, átomos.
- 7 Demócrito... cf. supra capítulo XI, párrafo 22.
- 8 Caliente y respirable... aéreo... Estos adjetivos concuerdan gramaticalmente con concurso (como en el texto latino), pero lógicamente se refieren a los cuerpos indivisibles. Es una especie de hipálage.
- 9 Aéreo... cf. Cic. Nat. deo., II, 36, 91: "este vital y respirable elemento cuyo nombre es aire."

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 10 Panecio... Filósofo estoico, nativo de Rodas (155-110 a.C.)
Fue amigo de Escipión Emiliano y estuvo en Roma durante
unos 15 años, aproximadamente hasta el año 130 a.C.
Ejerció notable influencia en el círculo de los Escipio-
nes.
- 11 Estos dos géneros... Sin duda, el aire y el fuego.
- 12 Si se disipan... Sin duda, si se disipan los ánimos.
- 13 Su estado... Es decir, su naturaleza de aire y fuego.
- 14 Por ellos... Sin duda, por los ánimos.

XIX

- 1 Igual a sí mismo... Es decir, exento de toda alteración.
- 2 Todo este cielo... Es decir, toda esta atmósfera.
- 3 Una naturaleza semejante a la suya... Cicerón, exponiendo el
pensamiento estoico, dice, en Nat. deo., II, 46, 118, que
las estrellas son de naturaleza ígnea.
- 4 Los fuegos... Es decir, las estrellas, cf. Cic. De rep.,
VI, 15, 15: "Aquellos sempiternos fuegos que llamáis...
estrellas."
- 5 De las mismas cosas... Cicerón, exponiendo, como antes dije,
el pensamiento teológico estoico, dice, en Nat. deo., II,
46, 118, que las estrellas se alimentan de los vapores que
se levantan de los campos y de las aguas entibiadas por el
sol.
- 6 Teas... Es decir, incitamientos. Es metáfora.
- 7 Las cosas... Sin duda, las cosas celestes.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 8 Esta belleza... Es decir, la belleza del universo.
- 9 Paterna y ancestral... Es decir, de las antiguas generaciones.
- 10 Teofrasto... De Ereso, en Lesbos (372-287 a.C.). Fue discípulo de Platón y después de Aristóteles, a quien sucedió en la dirección del Liceo.
- 11 De ella... Es decir, de la belleza del universo.

XX

1 La boca del Ponto... Es decir, la embocadura del Ponto Euxino (Mar Negro), o sea, el Bósforo.

3 Argo... Estos versos pertenecen a la Medea de Enio. Los argonautas (entre ellos Hércules, Cástor y Pólux, Orfeo, Teseo) capitaneados por Jasón navegaron hasta llegar a la Cólquida, para apoderarse del vellocino de oro, que estaba en posesión de Metes, padre de Medea.

2 Aquel estrecho... Sin duda, el de Dardanelos.

4 Aquel estrecho... Sin duda, el de Gibraltar.

5 Donde... Este verso pertenece a los Anales de Enio.

6 Las regiones habitables... A saber, las dos zonas templadas.

7 Aquellas... O sea, las dos glaciales y la zona tórrida.

8 Ahora... O sea, en esta vida terrena.

9 Los cinco nuncios... Es decir, los cinco sentidos, cf. Cic., Nat. deo., II, 56, 140: "intérpretes y nuncios de las cosas."

10 A donde... Sin duda, al cielo.

11 Nada... Es decir, ningún sentido corpóreo, como intermediario

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

del conocimiento.

XXI

- 1 De algunos filósofos... Sin duda, de los epicúreos. Para la veneración de los discípulos hacia Epicuro, cf. Lucrecio, V, 8 ss.
- 2 D^e gravísimos tiranos... Sin duda, el temor a los dioses y el temor a la muerte.
- 3 Sin duda... *Tiene sentido irónico.*
- 4 Las hondas... Este verso pertenece a la Andrómaca de Enio.
- 5 Aquerusias... Es decir, en las riberas del Aqueronte.
- 6 Orco... Así llamaban los romanos al infierno y al dios que lo presidía.
- 7 Qué cosa preclara... La expresión tiene un sentido fuertemente sarcástico.
- 8 La sentencia... Sin duda, sobre la inmortalidad de las almas, cf. supra párrafo 39.
- 9 Qué... Sin duda, qué autoridad.
- 10 Al hombre... Sin duda, a este hombre (Platón).
- 11 Tantas razones... cf. infra capítulo XXIII.

XXII

- 1 En contra... Sin duda, en contra de esta sentencia (la inmortalidad del alma).
- 2 A menos que no podamos... Es decir, si podemos.
- 3 Dicearco y Aristógeno... cf. supra capítulo XVIII.
- 4 El precepto de Apolo... Se trata de la famosa inscripción

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

en el templo de Apolo en Delfos: $\gamma\upsilon\omega\theta\iota\ \sigma\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$
(conócete a ti mismo).

5 De un ánimo... Esta máxima era atribuida generalmente a uno de los siete sabios de Grecia, Tales o Quilón o Solón.

6 En el Pedro... cf. 243 e ss.

7 De la república... cf. ^{tit. VI}VI, 25-26.

XXIII

1 Ello... Sin duda, lo que se mueve por sí mismo.

2 Filósofos plebeyos... Sin duda, alude a los epicúreos, cf. Cic., De div., I, 30: "¿Preferimos, pues, a éste (Epicuro) por encima de Platón y Sócrates? Los cuales, aunque no dieran razón, sin embargo vencerían a estos minutos filósofos (los epicúreos).

3 Aquella familia... O sea, aquella escuela.

4 Esto mismo... Es decir, la prueba de la inmortalidad del alma.

XXIV

1 De dónde... Es decir, de qué elementos. Es enálage.

2 Ménon... cf. 81 e.

3 En aquella conversación... cf. Fedón, 72 e ss.

4 Llamam... Sin duda, los griegos. Naturalmente no se trata de las nociones generales ($\kappa\omicron\iota\nu\alpha\iota\ \acute{\epsilon}\nu\nu\omicron\lambda\alpha\iota$) de los estoicos, quienes decían que los objetos externos imprimen en nosotros las formas y las dejan en nosotros como sobre cera, y que de éstas la memoria forma las naciones genera-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

les. Se trata, más bien, de las ideas platónicas, las cuales han sido contempladas en la preexistencia del alma junto a los dioses y que, ahora, despertadas por las percepciones sensibles, son recordadas.

- 5 Nada existe... Sin duda, en el mundo sensible.
- 6 Estas cosas... Es decir, las ideas.
- 7 A un domicilio... Sin duda, al cuerpo.
- 8 La memoria... Ahora Cicerón deja a un lado la doctrina platónica de la reminiscencia, y vuelve al significado común de la memoria por medio de la cual retenemos el concepto de las cosas que aprendemos en esta vida.
- 9 Simónides... De Ceos (aprox. 550-470 a.C.). Pasaba por ser el gran poeta de su tiempo. Estuvo en la corte ateniense de Hiparco y, ya anciano, en la de Hierón I, tirano de Siracusa. Fue considerado como el inventor de la nemotecnia, cf. Cic., De orat., II, 86, 352.
- 10 Teodectes... Discípulo de Platón y de Isócrates, fue orador y poeta trágico. Vivió en tiempos de Filipo de Macedonia. Teodectes podía repetir de memoria cualquier verso que hubiese escuchado, cf. Quintiliano, Inst. orat., XI, 21, II.
- 11 Cineas... De origen tesalio, fue amigo y consejero de Pirro, rey del Epiro, quien lo envió a Roma, después de la batalla de Heraclea (280 a.C.), como embajador para ofrecer la paz a cambio de la libertad de las ciudades griegas de Italia. Se dice que Cineas, un día después de su llegada a Roma,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- podía saludar por su nombre a cada uno de los senadores.
- 12 Carmadas... Carmadas y Metrodoro de Escepsia fueron académicos y discípulos de Carnéades. Cicerón dice, en De orat., II, 88, 360: "Yo vi a varones sumos y casi de memoria divina: en Atenas a Carmadas, en Asia a Metrodoro escepsio, de quien dicen que vive aún."
- 13 Hortensio... Quinto Hortensio Hortaló (114-50 a.C.), el orador más famoso anterior a Cicerón. Poseía una memoria poco común y casi siempre improvisaba sus discursos, cf. Cic., Brutus, 88, 360.

XXV

- 1 Aquella facultad... Sin duda, la memoria.
- 2 Del corazón... de los átomos... Con referencia a las teorías tratadas en los capítulos IX-XI.
- 3 Como és os... Probablemente alude al dogmatismo de los estoicos.
- 4 Esto... Es decir, la fuerza de la memoria.
- 5 Absurdo... Sin duda, es.
- 6 Recibe impresiones... cf. supra nota 4 al capítulo XXIV.
- 7 O el primero que... Es decir, o te parece formada de aquella naturaleza terrena la fuerza (invención y cogitación) de aquel que, el primero.
- 8 Los cursos... errantes... Naturalmente, se trata de los movimientos aparentes de los planetas. Los entonces conocidos

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

eran: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. La palabra planetas fue tomada de $\pi\lambda\alpha\nu\acute{\eta}\tau\alpha\iota$ (de $\pi\lambda\alpha\nu\acute{\alpha}\sigma\theta\alpha\iota$, correspondiente al latín errare); cf. Cicerón, Nat. deo., II, 20, 51: "Sobre todo son admirables los movimientos de aquellas cinco estrellas que falsamente son llamadas "errantes"; en efecto, nada que durante toda la eternidad conserva sus progresiones y regresiones y demás movimientos constantes e invariables, anda errante."

- 9 Todos, magnos... Sin duda, todos éstos fueron magnos.
- 10 También... Sin duda, también fueron magnos.
- 11 Los techos... Es decir, las casas. Es sinécdoque.
- 12 El cuidado de la vida... O sea, las cosas indispensables para la vida civilizada.
- 13 Arquímedes... El más célebre matemático de la antigüedad.
Nació en Siracusa hacia el año 287 a.C. Fue muerto por un soldado romano (212 a.C.) cuando Marcelo tomó esta ciudad. La esfera aquí mencionada, al ponerse en movimiento, reproducía los movimientos aparentes del sistema planetario. Esta esfera es recordada por Cicerón en Nat. deo., II, 35, 88. Cicerón nos dice, en De rep., I, 14, que Marcelo colocó esta esfera en el templo de la Virtud, en Roma.
- 14 Timeo... En un pasaje (39 a) de esta obra, Platón dice que la Mente divina reguló y armonizó los movimientos muy diversos de los astros, por mayor y menor velocidad.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

XXVI

- 1 Estas cosas... Es decir, estas manifestaciones del pensamiento humano, de las que hablará en seguida.
- 2 Instinto... Es decir, inspiración; cf. Cic. Pro Arquia, 8, 18: "De sumos y eruditísimos hombres sabemos que... el poeta vale por su naturaleza misma y es excitado por las fuerzas de la mente e inspirado por una especie de soplo divino."
- 3 Mayor... Es decir, divina.
- 4 Como Platón... Sin duda, como Platón dice, cf. Timeo, 47 b.
- 5 El derecho de los hombres... Es decir, la justicia.
- 6 Juventa... O Hebe, diosa de la juventud, hija de Júpiter y de Juno. Juventa sirve el néctar a los dioses, cf. Ilíada, IV; 2.
- 7 Ganimedes... Príncipe hermosísimo troyano, hijo de Laomedonte. Júpiter lo arrebató de la tierra y lo llevó al Olimpo para que fuese copero de los dioses en lugar de Hebe (Juventa); cf. Ilíada, XX, 232 ss, donde se dice que Ganimedes era hijo de Tros; cf. también Ovidio, Met., X, 155-161.
- 8 Laomedonte... Rey de Troya, fue padre de Príamo y de Laomedonte.
- 9 Preferiría que lo divino... Sin duda, preferiría que lo divino fuera transferido.
- 10 Un dios... cf. Eurípides, frag. 1007: "pues la mente de no-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

sotros es en cada uno un dios."

11 Quinta naturaleza... cf. supra X, 22 y XVII, 41.

12 Consolación... Esta obra fue escrita por Cicerón, tras la muerte de su hija Tullia (febrero del año 45 a.C.). De esta obra quedan pocos fragmentos, de los cuales el más extenso es este que sigue.

XXVII

1 Estos elementos... A saber, tierra, agua, aire y fuego.

2 Esto... Sin duda, esto ve.

3 Ni siquiera se debe preguntar... Ya que, como dijo antes, el alma está exenta de toda concreción mortal.

XXVIII

1 Revolución... Es decir, la revolución de la esfera celeste al rededor de la tierra, según los antiguos.

2 Conmutaciones cuatripartitas... Es decir, la sucesión de las cuatro estaciones.

3 Doce partes... O sea, los doce signos del zodiaco.

4 Las cinco estrellas... Es decir, los cinco planetas conocidos entonces, cf. supra nota 8 al capítulo XXV.

5 Los mismos cursos... Porque todos los planetas se mueven dentro de la faja zodiacal, cf. Cic., Nat. deo., II, 20, 51-53.

6 En dos zonas... O sea, las dos zonas templadas, separadas por la zona tórrida.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 7 So el eje puesta... Estos versos son del Filoctetes de Ac-
cio. So el eje... Es decir, bajo el polo.
- 8 Hacia las siete estrellas... Es decir, se extiende hacia el
Septentrión (los siete bueyes de labranza), o sea, hacia
la Osa Mayor. Se trata, pues, de la zona templada boreal.
- 9 Aquilón... Viento del norte.
- 10 Antíkhthon... Formada de ἀντί (contra, en la parte opuesta)
y χθών (tierra, región, país), o sea, la zona templa-
da austral; cf. Cic., De rep., VI, 21, 21.
- 11 Aquí... O sea, en la zona templada boreal.
- 12 Brillar... Probablemente estos versos pertenecen a las Mumé-
nides de Enio.
- 13 Como le parece a Platón... cf. Fedón 80.
- 14 Como place a Aristóteles... Aristóteles dijo que el cosmos
es inengendrado e incorruptible, y juzgó que era tremenda
impiedad la del que pensaba lo contrario (De philosophia,
frag. 18, Walzer y Rose, citado en Mondolfo, tomo II, pág.
17).

XXIX

- 1 ¿En qué lugar está?... Sin duda, ¿en qué lugar está el alma?
- 2 En otra ocasión... Sin duda, en otra ocasión diré.
- 3 Hazla... Es decir, supónla.
- 4 Sócrates... Fue procesado y condenado en el año 399 a.C. por
la acusación de corromper a los jóvenes en contra de la
religión y las leyes patrias.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 5 Sobre esto mismo... Es decir, sobre la inmortalidad del alma.
6 Aquella copa mortífera... La copa con la cicuta.

XXX

- 1 Así disertó... cf. Platón, Fedón 80 ss.
2 Domésticos... O sea, en la vida privada.
3 Aquellos... Sin duda, los dioses.
4 Recuerda... Sin duda, Sócrates.
5 La adivinación... Es decir, el don de la adivinación.
6 Con canto y placer... Es decir, con canto de placer. Es en-
dídadis.
7 Catón... Marco Porcio Catón, bisnieto de Catón el Censor, se
quitó la vida después de la batalla de Tapso (46 a.C.),
antes que someterse al castigo o al perdón de Julio César.
8 De aquí... Es decir, de esta vida terrena.
9 De la cárcel... Es decir, del cuerpo. Es metáfora.
10 Las leyes... Sin duda, las leyes divinas. Con todo esto Cice-
rón quiere decir que el suicidio no se justifica sin una
causa justa, pero que cuando ésta existe puede interpretar-
se como una indicación de la voluntad misma de Dios. Sin
embargo, después de la justificación del suicidio, nos di-
ce que ^{no} es ilícito violar la voluntad divina, única potestad
legítima sobre nuestra vida, cf. Cic., De rep., VI, 15,
15: "para que no parezca que rehuimos la función humana
asignada por Dios."

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

11 El mismo... Sin duda, Sócrates, cf. Platón, Fedón, 67 d.

XXXI

1 Consolación... cf. supra nota 12 al capítulo XXVI.

2 Estas cosas... Sin duda, las cosas terrenas.

3 El tiempo... Sin duda, de la muerte.

4 ¿Qué diferencia hay?... Es decir, ¿qué diferencia hay entre el hecho de que la muerte es un bien y el hecho de que no es un mal?

5 Dicearco... cf. supra X, 21; XI, 24; XXII, 51.

6 Mitilene... La capital de la isla de Lesbos; cf. supra nota 11 al capítulo X.

7 Las cornejas... A estos animales los antiguos atribuían una vida muy larga.

8 Largo tiempo... cf. supra nota 6 al capítulo IX.

XXXII

1 De la inmortalidad... Es decir, de la convicción sobre la inmortalidad del alma.

2 Esto... Sin duda, tu seguridad en la inmortalidad del alma.

3 Para que no abandonemos... Cicerón rechaza la opinión estoica sobre la supervivencia limitada de las almas, como dice en seguida.

4 A éstos... Sin duda, abandonemos a éstos.

5 Aquello... O sea, que el alma puede permanecer sin el cuerpo.

6 Panecio... cf. supra XVIII, 42.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 7 Suya... Es decir, de Platón.
8 La semejanza... Naturalmente, con sus progenitores.

XXXIII

- 1 Estas cosas... Es decir, estos argumentos.
2 De la mente... O sea, de la parte intelectual del alma.
3 Aquellas partes... O sea, la irascible y la concupiscible,
 cf. supra, X, 20.
4 Éste... Sin duda, Platón.
5 Dice... En Probl., XXX, 1.
6 Tardo... En oposición a ingeniosos.
7 Necesidad... Es decir, prueba decisiva.
8 El Africano... Escipión Emiliano el Africano Menor, cf. supra
 nota 3 al capítulo III; nota 10 al capítulo XVIII.
9 A cuál de los suyos... Es decir, a cuál de sus ascendientes.
 El posesivo se refiere al nieto del hermano del Africano.
10 El nieto... Quinto Fabio Máximo era hijo de Quinto Fabio
 Máximo Emiliano, y nieto de Quinto Fabio Máximo Emiliano,
 el hermano de Escipión el Africano Menor. Quinto Fabio Máxi-
 mo fue procesado a causa de su conducta disoluta.
11 También... Sin duda, también le preguntaría a Panecio.
12 El nieto de P. Craso... Tal vez un degenerado hijo de un
 hermano del triunviro Marco Craso, ambos hijos de Publio
 Licinio Craso, cónsul en el año 97 a.C.
13 Era éste... Sin duda, demostrar.

XXXIV

- 1 Epicuro acusa... Sin duda, de que Demócrito haya afirmado que después de la muerte queda alguna sensibilidad en el cuerpo. Epicuro (341-270 a.C.) funda su escuela (306 a.C.) en un jardín que compró en Atenas. Escribió al rededor de 300 obras.
- 2 No hay una tercera cosa... Fuera del cuerpo y el alma.
- 3 Con verdad... puedo... Recuérdese que Cicerón había perdido a su hija Tulia, y que se había visto obligado a renunciar a su actividad forense y a la vida pública, a causa de la dictadura de Julio César.
- 4 En aquel libro... O sea, en la Consolación, cf. supra nota 12 al capítulo XXVI.
- 5 Hegesias el Cirenaico... Floreció entre el año 300 y el 280 a.C. Perteneció a la escuela cirenaica, fundada por Aristipo después de la muerte de Sócrates. A Hegesias se le dio el nombre de πείθεινός (el aconsejador de la muerte). Hegesias pensaba que si el bien único es el placer y éste es inalcanzable, la vida es absurda (cf. Dióg. Laer., II, 86).
- 6 Ptolomeo... Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto (283-246 a.C.).
- 7 Calímaco... De Cirene (aprox. 310-240 a.C.). Fue poeta, y bibliotecario en Alejandría bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo. De sus muchas obras, se conservan unos 60 epigramas y 6 himnos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO.

- 8 Ambracia... Una ciudad del sur del Epiro, hoy Artá.
- 9 El libro de Platón... El Fedón.
- 10 Apokarterón... O sea, "El que se deja morir de hambre".
- 11 Aquel... O sea, el que, en la obra de Hegesias, se deja morir de hambre.

XXXV

- 1 Metelo... Se trata de Quinto Cecilio Metelo el Macedónico, quien venció, en el año 148 a.C., a Andrisko en Macedonia, y en las Termópilas a Critolao. Metelo fue cónsul en el año 143 a.C; cf. supra nota 4 al capítulo VII.
- 2 Honorados.... Sin duda, con cargos públicos. Cuatro hijos de Metelo fueron cónsules.
- 3 Príamo... Último rey de Troya, hijo de Laomedonte. Su esposa legítima fue Hécuba. Los hijos de Príamo y Hécuba eran 19, según Homero (cf. Iliada, XXIV, 495 ss).
- 4 En el segundo... Sin duda, en Príamo.
- 5 Una mano hostil lo suprimió... Cuando fue tomada la ciudad de Troya, Príamo se armó para morir combatiendo, pero luego, persuadido por Hécuba, se puso con ella y con sus hijas junto al ara de Zeus donde fue muerto por Neoptólemo, hijo de Aquiles; cf. Eurípides, Héc., 23; Troy., 16, 481.
- 6 Con barbárica... Estos versos y los siguientes son de la Andrómaca de Enio, y son citados de nuevo en Tusc., III, 19, 44-45. Con barbárica... Es decir, con asiática.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 7 Techo labrado, artesonado... Es decir, con techos labrados, artesonados.
- 8 Pompeyo... Enfermó gravemente en Nápoles, en el año 50 a.C., pero se restableció.
- 9 Se pusieron coronas... Sin duda, por la alegría que les causó el restablecimiento de Pompeyo.
- 10 Puteoli... Hoy Pozzuoli, una ciudad costera de la Campania.
- 11 A su suegro... Pompeyo se casó con Julia, hija de Julio César, en el año 59 a.C. Julia murió cinco años después. La guerra aquí mencionada es, sin duda, la guerra civil sostenida entre Pompeyo y Julio César, que terminó con la victoria de este último.
- 12 No habría huido... Cuando Julio César pasó el Rubicón, Pompeyo se refugió en Grecia y allí, en la famosa batalla de Farsalia (48 a.C.) fue derrotado. Pompeyo huyó a Egipto, en donde fue asesinado por orden del rey Ptolomeo, en cuanto tocó tierra junto a Pelusium.
- 13 Desnudo... Es decir, inerme, desprotegido. Es metáfora.
- 14 El hierro... Por tropo, las espadas.
- 15 Siervos... Es decir, los verdugos que le dieron muerte por orden del rey Ptolomeo.
- 16 Sus hijos... fortunas... Se cree que estas palabras sean una glosa, dado que los hijos de Pompeyo le sobrevivieron, e inclusive, uno de ellos, Sexto, vivió hasta el año 35 a.C.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

XXXVI

- 1 También... Sin duda, también se debe conceder.
- 2 Tarquinio... Tarquinio el Soberbio fue expulsado de Roma en el año 510 a.C.

XXXVII

- 1 No dudosa... Es decir, segura. Es lítote.
- 2 L. Bruto... Lucio Junio Bruto, después de haber expulsado de Roma a Tarquinio el Soberbio, murió combatiendo contra Arrunte, hijo del Soberbio.
- 3 Decio... Publio Decio Mus se sacrificó por la victoria del ejército en el año 340 a.C., en la batalla contra los latinos; su hijo se sacrificó en el combate contra los etruscos, en 295 a.C.; su nieto murió combatiendo en la guerra contra Pirro, en 279 a.C.
- 4 Los Escipiones... Los dos hermanos Cneo y Publio Cornelio Escipión, quienes cayeron en la Península Ibérica en el año 212 a.C., mientras combatían contra Asdrúbal; cf. Livio, XXV, 36.
- 5 Paulo... El cónsul Lucio Emilio Paulo y el procónsul Cneo Servilio Gémino murieron combatiendo contra Aníbal, en la batalla de Canas en el año 216 a.C; cf. Livio, XXII, 49.
- 6 Marcelo... Marco Claudio Marcelo cayó en una emboscada cartaginesa cerca de Venusia, en el año 208 a.C.
- 7 Albino... Lucio Postumio Albino murió también en una emboscada, en el año 216 a.C.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 8 Graco... Tiberio Sempronio Graco fue muerto por los cartagineses en una emboscada, en el año 213 a.C. Graco fue cónsul en el año 177 y en 163 a.C.
- 9 Pero es odioso... Es una hipotética objeción.
- 10 Hipocentauro... Monstruo fabuloso, mitad hombre y mitad caballo.
- 11 Agamenón... Rey de Micenas y hermano de Menelao. Agamenón fue el jefe supremo de los griegos en la guerra contra Troya.
- 12 M. Camilo... Marco Furio Camilo reconquistó a Roma del poder de los galos, el año 389 a.C., y recobró las banderas perdidas por los romanos en la batalla de Alia.
- 13 De esta guerra civil... Cuando Cicerón escribía esta obra, Julio César acababa de vencer a Cneo Pompeyo, hijo de Pompeyo el Magno, en la batalla de Munda (45 a.C.).
- 14 No por nuestro sentido... Es decir, no por el tiempo que nosotros conservamos la vida; o sea, que pensamos en el bien de la patria más allá de los límites de nuestra propia existencia.

XXXVIII

- 1 Le pertenece... cf. supra capítulo XIV, párrafo 31.
- 2 No los tocará... Es decir, mientras hay vida, no hay muerte.
- 3 Es... Naturalmente, la muerte.
- 4 Endimión... Bellísimo pastor, hijo de Júpiter. Según una tradición, Endimión se enamoró de la diosa Juno, y Júpiter lo

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

condenó a perpetuo sueño, en la gruta del Latmo. La Luna se enamoró de Endimión y todas las noches bajaba a contemplarlo y besarlo.

5 Opino... Tiene sentido irónico.

6 De ella... Sin duda, de la imagen de la muerte, o sea, el sueño.

XXXIX

1 Sin fijar día... Es decir, sin fijar la fecha de la restitución.

2 Pero que si... Sin duda, pero que si muere.

3 En la cuna... Es decir, siendo muy pequeño.

4 A éste... Sin duda, a este niño.

5 No había gustado... Sin duda, el niño muy pequeño.

6 Éste... Sin duda, el niño pequeño.

7 Por qué... Sin duda, por qué ha de ser.

8 Calímaco... cf. supra nota 7 al capítulo XXXIV

9 Troilo... Hijo de Príamo y de Hécuba. Troilo, siendo muy joven, fue muerto por Aquiles en la guerra de Troya.

10 Más jocunda... Sin duda, que para los viejos.

11 En su curso... No se sabe a quién pertenecen estos versos.

12 Más allá... Sin duda, de la vejez.

13 Dice... cf. Aristóteles, Hist. animal., V, 19.

14 Hipanis... Río de Escitia, actualmente llamado Bug (en Ucrania).

15 El Ponto... El Mar Negro.

16 Día solsticial... El más largo del año.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

XL

- 1 Los Caldeos... Entre los babilonios, los Caldeos eran una casta sacerdotal cuyos miembros, doctos en matemáticas y astronomía, ejercían el arte adivinatorio. Aquí, por antonomasia, los adivinos. Cicerón quiere decir que si esperamos ver realizadas las predicciones de extraordinarias fortunas que nos hacen los adivinos, siempre nos parecerá prematura la muerte.
- 2 Teramenes... Fue uno de los "Treinta Tiranos" que dominaron en Atenas después de la guerra del Peloponeso y la victoria de Esparta (404 a.C.). Bajo el gobierno de éstos, se multiplicaron la violencia y las persecuciones. Teramenes, a instancias de Critias, jefe de los Treinta, fue condenado a muerte, por haberse opuesto a los excesos.
- 3 Cuando leemos... A Jenofonte, en Hell., II, 3, 56, donde se habla de la muerte de Teramenes.
- 4 De manera que resonara... El juego del cótabo consistía en echar el resto del contenido de una copa de vino en un recipiente de metal, invocando el nombre de una mujer amada; si el líquido, al caer y chocar con el metal, producía un sonido vibrante, era señal de amor correspondido. Es evidente el significado del brindis expresado por Teramenes que, en su copa, tenía veneno en lugar de vino.
- 5 En breve le vino... Un año después, en el 403 a.C., Critias murió combatiendo contra Trasíbulo.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 6 Pocos años después... Sócrates bebió la cicuta cua tro años después.
- 7 Pronuncie... En la Apología, 40 c ss.

XLI

- 1 Minos, Radamante... cf. supra nota 7 al capítulo V.
- 2 Eaco, Triptólemo... Eaco, hijo de Júpiter, era padre de Peleo y abuelo de Aquiles. Eaco fue rey de Egina (cf. Iliada, XXI, 189). Triptólemo, hijo de Celeo, rey de Eleusis, instruido por Deméter, enseñó a sus conciudadanos la agricultura. Triptólemo instituyó los sagrados misterios de Eleusis. Por su sabiduría y justicia, Eaco y Triptólemo fueron constituidos en jueces de los muertos en el mundo infernal.
- 3 Orfeo... Legendario poeta y músico, hijo de Eagro y de la musa Calíope. Fue considerado como el fundador de los misterios órficos.
- 4 Museo... Poeta mítico, hijo de Eumolpo y de la Luna, y discípulo de Orfeo.
- 5 Hesíodo... Floreció hacia el año 700 a.C. Además de su Teogonía, escribió Los trabajos y los días, y El escudo de Heraclés.
- 6 Palamedes... Hijo de Nauplio, rey de Eubea; nieto de la da-naide Amímone. Fue mortalmente odiado por Ulises, debido a que había descubierto que éste se fingía loco para no participar en la guerra de Troya. Durante ella,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

Ulises falsificó una carta en donde Príamo ofrecía a Palamedes cierta cantidad de oro si traicionaba a Agamenón. Esta carta fue conocida, y se encontró, enterrado en el lugar donde Palamedes acampaba, el oro puesto allí por Ulises. Palamedes murió lapidado.

7 ^ÁÁyax... Caudillo griego, hijo de Telamón y nieto de Eaco. Era el más valiente después de Aquiles. Cuando éste fue muerto por Paris, ^ÁÁyax y Ulises se disputaron las armas de Aquiles. Al fin fueron atribuidas a Ulises, ante la afirmación de los prisioneros troyanos de que con sus valerosos actos e inteligentes consejos era quien más daño había causado a la ciudad de Troya. ^ÁÁyax no pudo impedir su postergación y, perdido el juicio, se suicidó arrojándose sobre la punta de su espada.

8 Del sumo rey... Sin duda, Agamenón.

9 Sísifo... cf. supra nota 6 al capítulo V.

10 Inquiriera estas cosas... Se alude con esto al método socrático: cuando a fuerza de insistentes preguntas había convencido a sus interlocutores de que no poseían aún la verdad ni la ciencia y que debían buscarlas, los guiaba a encontrarlas por medio del razonamiento en común.

11 Aquí... Naturalmente, en esta vida.

12 Que me absolvisteis... De 500 jueces, sólo 281 se declararon por la culpabilidad de Sócrates.

13 Ni siquiera... temáis la muerte... Porque a los justos (como

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

los jueces que se declararon por la inocencia de Sócrates) no puede ocurrirles ningún mal y todo aquello que les espera está regulado por la voluntad divina.

14 Por quienes fui acusado... Los últimos acusadores de Sócrates fueron Anito, que murió después lapidado en el Ponto; Licón y Melito. Éste acusaba a Sócrates de "fabricar dioses", de "introducir otros nuevos" y de "no creer en los dioses antiguos".

15 De este modo... Sin duda, de este modo dijo.

16 Los dioses... lo saben... Naturalmente, esta afirmación es una muestra de humildad por las limitaciones humanas, más que de una efectiva sombra de duda sobre la certeza de la verdadera vida del alma.

XLII

1 Este ánimo... Sin duda, el de Sócrates.

2 Ningún fin... Sin duda, de las miserias.

3 Teramenes... cf. supra nota 2 al capítulo XL.

4 Cuyo nombre... cf. Plutarco, Apophtegma. Lac., 222, donde se cuenta esta anécdota y donde lo llama Tetamenes.

5 Éforos... La más importante de las magistraturas espartanas. Estaba constituida por cinco miembros que controlaban todos los actos del Estado y tenían, además, poder judicial.

6 Licurgo... Célebre legislador espartano (siglo IX a.C.), reformador de las antiguas leyes dóricas.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 7 Con esta pena... Sin duda, con la muerte.
- 8 Tales... Es decir, varones tales.
- 9 Escribe... En los Orígenes (cf. supra nota 3 al capítulo II), como dice Cicerón mismo en De senectute, 20, 75.
- 10 Simónides... Sin duda, Simónides escribió esto. Cf. supra nota 9 al capítulo XXIV.
- 11 Di... Este epigrama de Simónides sobre los muertos en la batalla de las Termópilas, del año 480 a.C. (en la segunda guerra médica) se encuentra también en Herodoto (VII, 228).
- 12 Huésped... Es decir, transeúnte.
- 13 ¿Cuál, en fin, la espartana?... Es decir, ¿cuál, en fin, se mostró aquella espartana?

XLIII

- 1 Teodoro el Cirenaico... Se le llamaba el ateo. Fue discípulo de Aristipo, el fundador de la escuela cirenaica. Vivió algún tiempo en Atenas de donde fue desterrado tras haber sido procesado por impiedad. Vivió en Egipto en la corte de Ptolomeo I.
- 2 Lisímaco... Uno de los generales de Alejandro Magno. Nació en Pella (capital de Macedonia) en el año 361 a.C. Después de la muerte de Alejandro, se apoderó de parte de Tracia y luego también de Macedonia, de la cual se hizo rey. Parece ser que Teodoro fue ante Lisímaco, en calidad de embajador del rey Ptolomeo I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 3 Purpurados... Es decir, cortesanos.
- 4 En lo alto... Es decir, en la cruz.
- 5 Ésta... Es decir, la inhumación y la sepultura.
- 6 En aquel libro... El Fedón.
- 7 En el cual muere... Es decir, en el cual se describe su muerte.
- 8 Ya hablamos mucho... cf. ^{supra} párrafos 20, 57 y 72.
- 9 Critón... Discípulo de Sócrates, muy aficionado al maestro.
Ofreció sus riquezas para liberarlo de la cárcel. Platón, intituló con su nombre el diálogo en que es interlocutor Sócrates prisionero.
- 10 Amigos... Este pasaje se encuentra en Fedón, 115 c.
- 11 De aquí... De esta vida terrena.
- 12 Preclaro... Sin duda, es.
- 13 Diógenes... Sin duda, fue. Diógenes de Sinope (aprox. 413-323 a.C.) es el más conocido de los discípulos de Antístenes, el fundador de la escuela cínica.
- 14 Pensando lo mismo... Sin duda, que Sócrates sobre la sepultura.
- 15 Aquéllos... Sin duda, aquéllos dijeron.
- 16 Preclaramente... Sin duda, actuó.
- 17 Anaxágoras... De Clazomene (aprox. 496-427 a.C.). Vivió treinta años en Atenas y fue amigo y maestro de los hombres más ilustres de ese tiempo, entre los cuales Eurípides y Pericles. Los enemigos de Pericles trataron de

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

herirlo acusando de ateísmo a su amigo Anaxágoras. A pesar de la defensa de Pericles, fue condenado a muerte y tuvo que refugiarse en Lampsaco, donde pasó el resto de su vida.

18 Escapado... Naturalmente, del cuerpo.

XLIV

1 Aquiles arrastra... Este episodio es narrado por Homero en Ilíada, XXII, 395 ss.

2 Aquélla... Sin duda, Andrómaca, hija del rey Eetión, y esposa de Héctor.

3 He visto... Estos versos pertenecen a la Andrómaca de Enio.

4 Mejor, Accio... Sin duda, mejor se expresa Accio, [El célebre poeta trágico romano (170-86 a.C.).

5 Aquiles, sapiente... Sin duda, Aquiles fue sapiente.

6 No, en verdad... Este verso de Accio pertenece probablemente a su tragedia Aquiles.

7 Otro... Se trata de Deifilo, hijo de Iliona (hija de Príamo) y de Polimnéstor, rey de Tracia. Por un error, Deifilo fue muerto por su padre, en vez de Polidoro, hijo de Príamo.

8 Madre... Estos versos y los que siguen (en el párrafo 106) son de la Iliona de Pacuvio.

9 Sepulta... Deifilo pide a su madre que dé sepultura a su cuerpo.

10 Al teatro entero... Es decir, a todos los espectadores.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 11 Septenarios... Estos versos son tetrametros yambicos catalecticos (formados de 7 pies y medio). Cicerón los llama septenarios quizá porque sólo tomó en cuenta los pies completos.
- 12 Tiestes... Tiestes sedujo a Aérope, esposa de su hermano Atreo, rey de Micenas. Por este delito, fue expulsado de Micenas. Atreo mató a los dos hijos de su hermano y le dio a comer la carne de ellos.
- 13 Inane... Porque el cadáver no siente nada.
- 14 Él... Sin duda, Atreo. Estos versos son del Tiestes de Enio.
- 15 Éste... Sin duda, Tiestes.
- 16 Nulas, sin sentido... Sin duda, son nulas sin sentido.
Es decir, no tienen ninguna eficacia para aquel que "pende del flanco", dado que éste no tiene sensibilidad, pues es sólo un cadáver.
- 17 Y ni... También estos versos son del Tiestes de Enio.
- 18 Tenga... Sin duda, Atreo.
- 19 Piensa... Sin duda, Tiestes.
- 20 Pélope... Padre de Tiestes y de Atreo.

XLV

- 1 Después de untarlos de cera... cf. Herodoto, I, 140.
- 2 Magos... Los Magos constituían entre los persas una casta sacerdotal, mantenedora de las doctrinas de Zoroastro.
- 3 Hircania... Es una región de la antigua Persia, al sur y

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- sureste del mar Caspio, la cual hoy forma parte del Irán.
- 4 Públicos... Es decir, para el servicio de la comunidad.
- 5 Los optimates, domésticos... Sin duda, los optimates sustentan canes domésticos. Los optimates, es decir, los nobles.
- 6 Crisipo... De Soles (aprox. 280-210 a.C.). Sucedió a Cleanthes en la dirección del Pórtico. Crisipo fue considerado como el segundo fundador del estoicismo, por la importancia de su pensamiento.
- 7 Este punto... De la sepultura.
- 8 Nada... a los muertos... Es decir, que la sepultura no tiene ninguna importancia para los muertos.
- 9 Que haya cumplido la obra perfecta... Es decir, que haya cumplido plenamente con sus deberes.
- 10 A mí mismo... cf. supra nota 3 al capítulo XXXIV.

XLVI

- 1 Se ha de alabar... Sin duda, ese juicio de la multitud.
- 2 Más que aquéllos... Es decir, más que considerar dichosos, por este favorable juicio, a los buenos.
- 3 Licurgo... cf. supra nota 6 al capítulo XLII
- 4 Solón... Célebre legislador ateniense, contado entre los siete sabios de la antigüedad. Los atenienses lo eligieron arconte epónimo para el año 594-593 a.C., otorgándole plenos poderes para redactar una nueva constitución. Solón introdujo la "timocracia", o sea, el régimen en que los derechos y obligaciones políticos se establecían según la fortuna.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 5 Temístocles... cf. supra nota 13 al capítulo II.
- 6 Epaminondas... cf. supra nota 11 al capítulo II.
- 7 Neptuno... Dios del mar, hijo de Saturno y Rea, y hermano de Júpiter y Juno. Cf. Homero, Iliada, XV, 187.
- 8 Leuctra... En esta ciudad los tebanos, bajo las órdenes de Epaminondas y de Pelópidas, vencieron en el año 371 a.C. al ejército espartano conducido por Cleombroto.
- 9 Curio... Manlio Curio Dentato, cónsul en el año 290, así como en 275 y 270 a.C. Venció a los samnitas, a los sabinos, y a Pirro en la batalla de Benevento.
- 10 Fabricio... Cayo Fabricio Lusino, cónsul en el año 278 a.C. Venció a los lucanos y a los samnitas. Entregó a Pirro un desertor (el médico personal del rey) quien había prometido envenenar al rey.
- 11 Calatino... Aulo Atilio Calatino fue pretor en Sicilia, y arrojó de esta isla a numerosas guarniciones cartaginesas, por lo cual obtuvo los honores del triunfo. Fue cónsul en el año 258 y en 254, dictador en 247 a.C.
- 12 Los dos Escipiones... cf. supra nota 4 al capítulo XXXVII.
- 13 Los dos Africanos... Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor derrotó a Aníbal en Zama en el año 202 a.C., poniendo fin a la segunda guerra púnica. El Africano Menor destruyó Cartago en 146 a.C., y Numancia en 133 a.C.
- 14 Máximo... Quinto Fabio Máximo Cunctator fue cónsul cinco veces, tres veces dictador, y durante mucho tiempo princeps senatus. Su primer consulado fue en el año 233 a.C. Se le

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

llamaba "El escudo de Roma".

15 Marcelo... cf. supra nota 6 al capítulo XXXVII.

16 Paulo... cf. supra nota 5 al capítulo XXXVII.

17 Catón... cf. supra nota 3 al capítulo II. Catón es el interlocutor principal del De senectute de Cicerón.

18 Lelio... cf. supra nota 4 al capítulo III. Lelio es el interlocutor principal del De amicitia de Cicerón.

19 Diágoras el rodio... Famoso vencedor en pugilato en los juegos olímpicos del año 464 a.C. La victoria de Diágoras es celebrada por Píndaro en la "Olímpica séptima". Según Pausanias (VI, 7), Diágoras murió precisamente cuando sus hijos vencedores, por devoción y admiración, le pusieron sobre la cabeza sus coronas.

20 Al anciano... Sin duda, a Diágoras de Rodas.

21 Pues no vas a ascender al cielo... Conceptos semejantes se encuentran en la "Décima pítica" de Píndaro: "También es feliz y digno de ser elogiado por los sabios, el atleta audaz cuyo brazo vigoroso y rápido pie acaba de alcanzar en la arena los más nobles premios, y que vive lo suficiente para ver cómo su joven hijo conquista las coronas píticas. Sin duda no podrá también franquear el círculo de bronce del cielo, pero ha navegado por el océano de las felicidades humanas hasta sus últimos límites."

22 La máxima consolación... O sea, el convencimiento de que los muertos no se hallan en mal alguno.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

23 A nosotros mismos... Dado que si los muertos no se hallan en mal alguno, el luto sólo significaría el sentimiento de vernos privados de aquellos a quienes amamos.

XLVII

- 1 La primera parte... O sea, aquella que trató sobre la inmortalidad del alma (IX-XXX).
- 2 La segunda... O sea, aquella en que se trató de demostrar que, aun si el alma no sobrevive, la muerte no es un mal (XXXII-XLVI).
- 3 De retóricos... Es decir, como prescriben las normas de la retórica, según las cuales el epílogo debía aducir ejemplos en sostén de lo tratado.
- 4 Es ^{la}... Sin duda, es ^{la} arte.
- 5 Suelen... Sin duda, los retóricos.
- 6 Herodoto... Precisamente en Herodoto (I, 31) se encuentra la leyenda de Cleobis y Biton, que en seguida expone Cicerón.
- 7 Sacerdotisa... Se trata de Cídipe, sacerdotisa de Hera en Argos.
- 8 Bastante lejos... 45 estadios, o sea, unos 8 kilómetros.
- 9 Por su piedad... O sea, por su amor filial.
- 10 Trofonio y Agamedes... Hijos de Ergino, rey de Orcomenes. Hábiles arquitectos, construyeron el templo de Delfos y el edificio donde se guardaba el tesoro del rey Hirieo, en Beocia. Trofonio, después de su muerte, fue honrado como semidiós y tuvo un oráculo famoso cerca de Lebadea, en Beo-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

cia. Cf. Cicerón, Nat. deo., III, 19, 49.

11 Que juzgó... Es decir, que con esto manifestó su juicio sobre la muerte, que es felicidad y premio a los mortales.

XLVIII

1 Sileno... Era uno de los Sátiros y se consideraba que había sido el preceptor de Baco. Un día, al dirigirse Baco a las riberas del Pactolo, seguía sus pasos el ordinario cortejo de Sátiros. Sileno faltaba en él, pues se había quedado borracho. Unos pastores lo encontraron y lo llevaron a la corte de Midas, rey de Frigia. El rey lo llevó hasta los campos de Lidia y lo presentó a Baco. Éste, en agradecimiento, concedió al rey el don de convertir en oro todo lo que tocara.

2 Cresfón... De esta tragedia sólo quedan fragmentos. Conducidos por Cresfón, los Heráclidas junto con los dorios invadieron el Peloponeso. Cresfón conquistó la Mesenia. Después fue muerto junto con dos de sus hijos.

3 Crantor... De Soles (siglo IV a.C.), filósofo de la antigua Academia. Cf. Cicerón, Acad., II, 44, 135, donde menciona la obra *περὶ πένθους* (Sobre el luto) de Crantor, y acerca de la cual emite el juicio siguiente: "Es un librito no magno (no amplio), pero aúreo y que... debe aprenderse palabra por palabra."

4 Terina... Una ciudad de la Magna Grecia, en el Brucio.

5 Confirman... Sin duda, los retóricos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

- 6 Alcidas... De Elea (en Lucania). Fue discípulo de Gorgias, y maestro de retórica en Atenas. Fue contemporáneo y rival de Isócrates.
- 7 Erecteo... Legendario rey de Atenas. Se le dedicó un templo en la Acrópolis. Se le creía el fundador de las Panateneas. Estando en guerra con los eleusinos, el oráculo anunció a Erecteo que si sacrificaba a una de sus hijas, él sería el vencedor. Por este motivo, una de sus hijas fue sacrificada, y las otras tres compartieron voluntariamente la misma suerte. Cf. Cicerón, Nat. deo., III, 19, 49-50.
- 8 Codro... Según la leyenda, el último rey de Atenas. Con el sacrificio de su vida, salvó a su patria al rechazar a los dorios invasores. Cf. Cicerón, ibidem.
- 9 Si estuviera... Es decir, como sucedería, si estuviera.
- 10 Meneceo... Hijo de Creonte, rey de Tebas. Meneceo se sacrificó en obediencia a un oráculo del vidente Tiresias, para asegurar la victoria de Tebas contra los siete caudillos que la asediaban.
- 11 Ifigenia... Los aqueos se habían concentrado en el golfo de Áulide, ciudad marítima de Beocia, para partir contra Troya. Pero los vientos adversos impedían la partida de la flota. Hábelos enviado la diosa Ártemis, resentida contra Agamenón por haberle matado una cierva sagrada. El sumo sacerdote Calcante declaró que la irritada diosa exigía como expiación que Agamenón sacrificara a su hija Ifigenia. El rey

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

sometiése al destino. Cuando iba a consumir el sacrificio, la propia *Ártemis* salvó a la muchacha de la muerte y la trasladó a Táuride, donde en adelante residió como sacerdotisa de la diosa.

- 12 *Con la suya... Es decir, con su sangre.*
13 Pasan... Sin duda, los retóricos.

XLIX

- 1 Harmodio y Aristogitón... Urdieron una conspiración contra los hijos de Pisístrato, Hippias e Hiparco, para liberar a su patria de la tiranía. Harmodio y Aristogitón asesinaron a Hiparco en la comitiva de las Panateneas (513 a.C.). Hippias pudo escapar y mandó ejecutar a los asesinos.
- 2 Leónidas... Rey de Esparta. Comandó el ejército en las guerras persas, y en el año 480 a.C. defendió las Termópilas con 700 hombres, de ellos 300 espartanos. Pero, gracias a una traición, el enemigo lo rodeó y Leónidas y sus soldados cayeron luchando en el puerto que defendían.
- 3 Epaminondas... cf. supra nota 11 *¶* el capítulo 11.
- 4 Conocen... Sin duda, los retóricos.
- 5 A los nuestros... Es decir, a nuestros héroes romanos.
- 6 Es magno... Es decir, requeriría mucho tiempo.
- 7 Aunque así sea esto... Es decir, aunque los ejemplos mencionados demuestran que la muerte no es un mal.
- 8 Solón... cf. supra nota 4 al capítulo XLVI.
- 9 Nadie... cf. supra capítulo XV, párrafo 34.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO PRIMERO

10 En Tísculo... cf. supra nota 5 al capítulo IV.

11 Alivio.... En efecto, en los libros siguientes se tratan los siguientes temas: de cómo tolerar el dolor, de cómo lenificar la aflicción, de las demás perturbaciones del alma, y de cómo la virtud es autosuficiente para la vida dichosa.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

I

- 1 Neoptólemo... Llamado también Pirro. Hijo de Aquiles y Deidamia. Fue él quien mató a Polites, hijo de Príamo, y a Príamo mismo (cf. nota 5 al capítulo XXXV, del libro I). Llevó a Heleno y a Andrómaca a Epiro; se casó con Andrómaca, a quien repudió para casarse con Hermione, y fue asesinado por Orestes (cf. Virg., Eneida, II, 529 ss, 552-553; III, 294 ss, 325 ss).
- 2 En Enio... No se sabe a cuál de las tragedias de Enio pertenezcan estas palabras. Probablemente se trata de la Andrómaca. Cicerón cita estas palabras también en De orat., II, 37, 156; De rep., I, 18, 30.
- 3 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, del libro I.
- 4 Cuando no hace nada... cf. nota 9 al capítulo III, del libro I.
- 5 En la vida ocupada... Es decir, en la vida práctica, por oposición a la vida filosófica.
- 6 Hace poco... Como si dijéramos apenas ayer, o sea, en el libro primero.
- 7 Túsculo... cf. nota 5 al capítulo IV, del libro I.
- 8 Popular... Es decir, del público.
- 9 Que no alababan... sino lo que... Esta misma idea es expresada por Cicerón en Orat., 7, 24.
- 10 El género ático... Los antiguos distinguían tres estilos en la oratoria: el asiático, el ático y el rodio. El asiático

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

era rico y redundante; el ático simple y conciso; el ro-
dio era un término medio entre los otros dos (cf. Quint.
Inst. orat., XII, 10, 58).

11 Ignoto para aquellos mismos... Esto lo dice Cicerón también
en Orat., 7, 23.

12 Por el Foro... Es decir, por el público. Es metonimia.

13 Aquella... Sin duda, la neoacadémica.

14 Disciplinas... Es decir, escuelas.

II

1 Hortensio... En la introducción al segundo libro del De div.,
Cicerón dice que el Hortensio consistía en una exhorta-
ción al estudio de la filosofía. Esta obra fue escrita
en el año 45 a.C., y de ella sólo quedan algunos fragmen-
tos. Esta obra fue estudiada especialmente por San Agus-
tín quien afirma (Conf., III, 47) que debe a la lectura
de esta obra su amor por la filosofía, coronado después
con su conversión al cristianismo. Como su nombre lo in-
dica, la obra fue dedicada a Hortensio; cf. Cic., De fin.,
I, 1, 2: "A los vituperadores de la filosofía se les ha
respondido suficientemente en aquel libro con el cual
la filosofía fue defendida y alabada por nosotros, habien-
do sido acusada y vituperada por Hortensio."

2 Cuatro libros académicos... Es decir, las Academicæ quaes-
tiones, redactadas primero en dos libros y luego en cuatro.
A nosotros sólo ha llegado un libro de cada una de las dos

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

redacciones. Esta obra fue escrita en el año 45 a.Ā. y trata el problema del conocimiento.

- 3 Ya languideciente... Es decir, ya en decadencia.
- 4 A esta urbe... Sin duda, a Roma.
- 5 Al menos las que eran... cf. *Tusc.*, I, 1, 1.
- 6 De los oradores... Es decir, de la oratoria. Es sinécdoque.
- 7 De estos tiempos... Los de la guerra civil y la dictadura de Julio César.
- 8 Esto... Sin duda, el ser redargüidos y refutados.
- 9 Ciertas... Naturalmente para quienes las siguen.
- 10 A los nuestros... Sin duda, a los romanos.

III

- 1 Que quieren ser llamados filósofos... cf. nota 10 al capítulo III, del libro I.
- 2 Disciplina... cf. nota 14 al capítulo I, del libro II.
- 3 Que piensan lo mismo... Es decir, que pertenecen a la misma escuela.
- 4 A los demás socráticos... Algunos discípulos de Sócrates fundaron sus respectivas escuelas: la cirenaica, fundada por Aristipo; la cínica, fundada por Antístenes; la megárica, fundada por Euclides; la de Elis, fundada por Fedón y transportada después a Eretria por Menedemo. Zenón, el fundador del estoicismo, oyó al cínico Crates; después fue discípulo de los megáricos Estilpón y Diodoro. Y, como es bien sabido, Platón fue discípulo de Sócrates, y Aristóteles lo fue de Platón.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 5 Epicuro... cf. nota 1 al capítulo XXXIV, del libro 1.
- 6 Metrodoro... De Lampsaco o de Atenas (330-270 a.C.). Fue el discípulo predilecto de Epicuro. Cicerón lo llama (De fin., II, 28, 92) "casi otro Epicuro." Las obras de Metrodoro se perdieron. "Todos los epicúreos rehusaban el cuidado de la forma" en sus escritos (Grilli).
- 7 A estos latinos... Es decir, a estos epicúreos latinos.
- 8 De los peripatéticos y de la Academia... Es decir, de las escuelas derivadas de Aristóteles y de Platón, aun cuando esta última se había alejado mucho de la posición del maestro, y así, se habla de la vieja Academia, de la Academia media y de la nueva Academia. Los peripatéticos más antiguos se dedicaron a la indagación erudita y científica y a los problemas éticos. En tiempos de Cicerón, prevaleció en la escuela peripatética el trabajo de sistematización y de comentario erudito de las obras del maestro.
- 9 En los sentidos contrarios... Es decir, el pro y el contra.
- 10 La máxima... del decir... cf. Cic., Orat., 3, 12: "Confieso que yo surgí como orador, si es que lo soy..., no de las escuelas de los retóricos, sino de los jardines de la Academia."
- 11 De ésta... Es decir, de esta costumbre (de este método).
- 12 Filón... De Larisa. Filósofo académico, maestro de Cicerón. Sucedió a Clitómaco en la dirección de la Academia. Llegó a Roma en el año 88 a.C., durante la primera guerra mitri-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

dática. Cf. Cic., Acad., I, 4, 13.

13 Túscolo... cf. nota 5 al capítulo IV, del libro I.

14 Antes del mediodía... después del mediodía... O sea, que dedicaba la mañana a la oratoria, y la tarde a la filosofía.

15 Academia... En la villa de Túscolo, Cicerón había construido dos gymnasia, o paseos cubiertos, equipados con sillas y adornados con estatuas. El más elevado llevaba el nombre de Liceo; el más bajo, el de Academia. En el Liceo tenía una importante biblioteca (cf. De div., II, 3, 8).

IV

1 Mientras caminábamos... Como era costumbre de Aristóteles con sus discípulos.

2 De ayer... O sea, la del libro primero.

3 Ello admirable... Sin duda, ello es admirable.

4 El discurso tenido... En el libro primero.

5 Pugna ^{con} su vida... cf. Juvenal, Sat., II, 3, donde habla de los estoicos hipócritas, "que simulan ser Curios y viven las bacanales." Es decir, que simulan vivir la austeridad de las costumbres romanas y llevan una vida de libertinaje.

V

1 Perfectos... En cuanto a sus conocimientos doctrinales.

2 Y falso... Sin duda, y es falso.

3 Accio... cf. nota 4 al capítulo XLIV, del libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 4 Aunque... Estos versos pertenecen al Atreo de Accio.
- 5 Así el ánimo... Sin duda, así el ánimo no puede ser fructuoso.
- 6 Aquellas cosas... Es decir, los principios morales.
- 7 Como empezamos... Es decir, como se hizo en el libro primero
(cf. Tusc., I, párrafo 7).
- 8 Aunque... advertido... Es decir, con una simple advertencia.

VI

- 1 Aristipo... De Cirene (aprox. 435-360 a.C.), discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cirenaica. Para Aristipo, el placer del momento era el sumo bien (cf. Dióg., Laer., II, 88).
- 2 Epicuro... La expresión de Cicerón vale en cuanto que Epicuro compartía la opinión de los cirenaicos de que, siendo el placer el sumo bien, el dolor es el sumo mal. Pero hay una notable diferencia en cuanto a la concepción del placer. Aristipo se refiere al placer en movimiento, o sea, al placer que se goza en el momento, que es, además, un placer indiscriminado ("aunque provenga de las cosas más torpes", Dióg., Laer., II, 89). Epicuro se refiere a un placer estable, al placer "catastemático", entendido como la perfecta calma (ataraxia), un estado de equilibrio derivado de la eliminación del dolor. "Cuando decimos que el placer es fin, no queremos referirnos a los placeres de los intemperantes o a los producidos por la sensua-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- lidad... sino ^{al} ~~en~~ hallarnos libres de sufrimientos del cuerpo y de turbaciones del alma" (A Men., 131).
- 3 Jerónimo... De Rodas, filósofo peripatético, vivió en el siglo III a.C. De él dice Cicerón: "Por qué llame peripatético a éste, no lo sé, dado que consideró como sumo bien la vacuidad de dolor" (De fin., V, 5, 14).
- 4 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, del libro I.
- 5 Aristón... De Quíos (aprox. 310-240 a.C.). Fue discípulo de Zenón (el fundador del estoicismo). Mostró tendencias cínicas y se ocupó especialmente de la ética.
- 6 Pirrón... De Elis (aprox. 360-270 a.C.). Es el fundador de la antigua escuela escéptica. Acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones. Para Pirrón, el dolor no es un mal porque no podemos conocerlo ni como bien ni como mal.
- 7 Casi lo mismo... Sin duda, dijeron casi lo mismo.
- 8 Aquello... Sin duda, el dolor.
- 9 A quien no pueda... Sin duda, a quien no pueda sucederle esto.
- 10 Metrodoro... cf. nota 6 al capítulo III, del libro II.

VII

- 1 En cierto pasaje... No se sabe en cuál de sus obras, pero el pasaje es recordado por Cicerón en De fin., II, 27, 88.
- 2 Digna de ^{o ee} Hércules... Alude a los doce trabajos de Hércules.
- 3 Hombre áspero y duro... Tiene un sentido fuertemente irónico.
- 4 Si está... Sin duda, el sabio.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 5 Falaris... (Siglo VI a.C.). Fue tirano de Agrigento. Usaba como suplicio un toro de bronce, dentro del cual hacía arder vivos a sus enemigos. Fue asesinado en una sublevación popular, en el año 554 a.C. La estatua fue hecha de tal manera, que los lamentos de los torturados parecían mugidos. ↗
- 6 Aquellos mismos... Los estoicos.
- 7 Este... Sin duda, Epicuro.
- 8 Si es... Sin duda, el sabio.
- 9 Filoctetes... Cuando Hércules estaba para morir, Filoctetes heredó de él sus flechas, cuyas heridas eran incurables. Partió a la guerra de Troya, pero los griegos, aconsejados por Ulises, abandonaron en la isla de Lemnos mordido en un pie por una serpiente. El héroe pasó diez años en completa soledad, alimentándose de la caza que capturaba gracias al arco y a las infalibles flechas de Hércules. Después, Ulises y Neoptólemo regresan por él, pues, según decisión de los dioses, Troya no podía ser tomada, hasta que Paris cayera, víctima de una flecha de Filoctetes.
- 10 En el Eta... Deyanira, temiendo que Yola, hija del rey Eurito, le arrebatara el amor de su marido, envió a Hércules una túnica teñida con la sangre del Centauro Neso, pensando que ésta sería un poderoso filtro amoroso. En cuanto Hércules se la puso, sintió su cuerpo abrasado en insupportables tormentos. Deyanira, al conocer la desgracia, se sui-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

cidó, desesperada ante el horrible desastre que causó a su marido. A pesar de sus sufrimientos, Hércules mandó que lo trasladaran al monte Eta. Hizo que prepararan una enorme pira y, sentándose en su cima, ordenó que prendieran fuego a la leña. Todos se negaron, hasta que se decidió a hacerlo su amigo Filoctetes.

11 Por... Estos versos y los que vienen en seguida pertenecen al Filoctetes de Accio.

12 A mi alma... Es decir, a mi vida. Es metonimia.

VIII

1 La inmortalidad... Según la leyenda, superando el fuego y el dolor (véase nota 10 del capítulo precedente), Hércules se elevó, transfigurado y limpio de toda impureza terrena, montado en una nube, al Olimpo, donde goza de eterna juventud sentado al lado de Júpiter, su padre.

2 Sófocles... Nació en 495 a.C. en el cantón de Colona (en el Ática). Escribió 120 tragedias, de las cuales sólo siete llegaron hasta nosotros. Su tragedia, las Traquinias, debe su nombre al coro de doncellas de la ciudad tesálica de Traquis, donde se desarrolla la acción. El tema es la muerte de Hércules (véase nota 10 al capítulo anterior). Cicerón traduce los versos 1046-1102.

3 Deyanira... La esposa de Hércules. Cf. nota 10 al capítulo anterior.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 4 Juno... La ira de Juno (esposa de Júpiter) se debía a sus celos por Alcmena con quien Júpiter había engendrado a Hércules. Júpiter había prometido que Hércules reinaría en Micenas. Pero, por una ardid de Juno, se retrasó el nacimiento de Hércules, con lo que el trono de Micenas pasó a Euristeo, hijo de Anfitrión y de Alcmena. Euristeo mandó a Hércules que se pusiera a sus órdenes. Sin embargo, Júpiter atenuó su servidumbre, decretando que quedaría libre una vez que hubiese realizado doce trabajos que le encargaría Euristeo.
- 5 Triste... Es decir, cruel.
- 6 Generada de Eneo... Se trata de Deyanira, hija de Eneo, rey de Etolia.
- 7 En furial veste... Es decir, con una túnica tejida por las Furias. Las Furias eran divinidades que vengaban los asesinatos e introducían temor y turbación en el ánimo de los criminales y de quienes ofendían a los dioses. El poeta quiere decir que, por los tormentos que la túnica causaba a Hércules, parecía como si hubiese sido tejida por las Furias.
- 8 Con tejida peste... Es decir, con una túnica tejida que me ocasiona grave daño.
- 9 La mole de Gigantes... Júpiter, en su lucha contra los Gigantes, fue ayudado por Hércules y Apolo, armados de arco y flechas.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 10 Con su biforme ímpetu un Centauro... Es decir, un Centauro biforme con su ímpetu. Es hipálage. Los Centauros eran monstruos fabulosos, mitad hombre y mitad caballo. Después de cumplidos los doce trabajos, Hércules pensó en formar un hogar fijo. Se casó con Deyanira y, celebrada la boda, emprendió el regreso de Etolia a Traquinia. Al llegar al río Eveno se encontró con el Centauro Neso. Y al ver que el rudo semihombre importunaba lascivamente a Deyanira, ciego de ira le disparó una de sus flechas, que lo atravesó de parte a parte.
- 11 La violencia griega... Con esto se alude a los trabajos de Hércules en Grecia, como cuando mató a la Hidra que moraba en los pantanos de Lerna; como cuando mató a la cierva Cerinitis en la montaña de Arcadia.
- 12 Bárbara... Es decir, de los bárbaros.
- 13 A las últimas tierras... cruel gente... Con esto se alude a los trabajos de Hércules que realizó en el extremo Occidente, como cuando se apoderó de los toros del gigante Gerión que habitaba una isla del Golfo de Gádira (Cádiz); como cuando se apoderó de las manzanas de oro custodiadas por cuatro doncellas, las Hespérides y un dragón de cien cabezas en el remoto Occidente.
- 14 De hembra... Sin duda, de Deyanira.

IX

- 1 Oh hijo... Hilo, hijo de Hércules y Deyanira.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 2 Este nombre usurpa a tu padre... Es decir, muéstrate digno de este nombre (de hijo) ante tu padre. La palabra latina usurpare tiene un matiz jurídico de apropiarse legalmente y de hacer valer un derecho.
- 3 El amor de tu madre... Es decir, el amor a tu madre.
- 4 Pías... Pías, porque vengaba a su padre; si bien, impías al hacer violencia a su madre. Cf. Ovidio, Metamorf., IX, 408: "Por un mismo hecho, pío e infame."
- 5 Pestes... Es decir, tormentos.
- 6 Virginal... Es decir, de muchacha.
- 7 Sembrador de Celestes... Es decir, padre de los dioses (Júpiter).
- 8 De Nemea el león... Se alude al primer trabajo de Hércules. En los bosques de Nemea, en la Argólida, Hércules hubo de matar un león que era invulnerable a todas las armas. Cogiendo la fiera entre sus brazos la ahogó, y luego presentó su piel al rey Euristeo (véase la nota 4 al capítulo VIII, del libro II).
- 9 La Hidra... Era una monstruosa serpiente de nueve cabezas, que asolaba los campos y destruía los ganados (cf. nota II al capítulo precedente).
- 10 Tropa bicorpórea... Es decir, los Centauros (véase nota 10 del capítulo precedente). Un enorme jabalí devastaba el monte Erimanto (en Arcadia); Hércules lo capturó. Mientras se hallaba en esta empresa, fue asaltado por los Centauros,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

y los venció.

11 Bestia ^{erimantia}erimantia... cf. nota precedente.

12 Al Can... En el último de los doce trabajos, Hércules descendió al Hades y sacó de allí al perro infernal, Cerbero (cf. nota 2 al capítulo V, del libro I), y lo llevó a la presencia de Euristeo. Cerbero era hijo de Tifón y de Equidna. Aquí Cicerón identifica a la Hidra con Equidna. Equidna era un monstruo mitad mujer y mitad serpiente. Tifón tenía cien cabezas de dragón.

13 Al Dragón... cf. nota 13 al capítulo anterior.

X

1 Esquilo... El primero de los tres grandes trágicos atenienses. Nació en Eleusis (525 a.C.). Combatió como hoplita en Maratón. Murió en Gela en 456 a.C. Escribió aproximadamente noventa tragedias, de las cuales sólo siete llegaron hasta nosotros.

2 Pitagórico... Probablemente esta afirmación se debe al verso 439 del Prometeo, donde se dice: "El número, excelsa entre las invenciones." (Grilli).

3 Prometeo... Hijo del Titán Japeto. Según la leyenda, Prometeo formó al hombre de la tierra, encerró en su pecho lo bueno y lo malo e hizo que Minerva lo despertase a la vida. Entonces enseñó a los hombres las diferentes actividades. Pero les faltaba el fuego, y Prometeo, robándolo, contra la voluntad de Júpiter, del volcán de la isla de Lemnos,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

sede del taller de Vulcano, lo llevó a los humanos. En castigo, el dios fue encadenado en el Cáucaso, y todos los días un águila de Júpiter bajaba a devorarle el hígado; la parte consumida se regeneraba durante la noche, con lo cual el tormento debía durar eternamente. Hércules, de paso por el lugar, mató al ave y liberó a Prometeo.

4 De do... Estos versos pertenecen al Filoctetes de Accio (cf. Varrón, L. lat., 7, 11).

5 Docto... Es decir, astuto.

6 Linaje... Estos versos pertenecen al Prometeo liberado de Esquilo, tragedia que seguía al Prometeo encadenado.

7 Socia... sangre... Recuérdese que Prometeo era hijo del Titán Japeto.

8 Generada del Cielo... Los Titanes eran hijos del Cielo (Urano) y de la Tierra (Gea).

9 Saturnio... Júpiter era hijo de Saturno.

10 Mulcíber... Es un sobrenombre de Vulcano. A este dios encargó Júpiter que encadenara a Prometeo en las rocas del Cáucaso.

11 Aquél... Sin duda, Mulcíber.

12 Castro de las Furias... Así define Prometeo las rocas del Cáucaso, por los horribles tormentos, como si estuviera en el Tártaro, morada de las Furias.

13 La satélite... Es decir, el águila (véase la nota 3 de este capítulo).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

se prestaba para una interpretación peyorativa del pensamiento de Epicuro.

4 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, del libro I.

5 Dice... Sin duda, Zenón.

6 En nada... Sin duda, en nada importa.

7 Debe rechazarse... Para los estoicos, son bienes las virtudes, males los contrarios. Las cosas que no son ni bienes ni males, son indiferentes. Y entre las cosas indiferentes, a unas las llaman preferibles y a otras rechazables. Son preferibles el ingenio, el arte, la vida, la salud, la belleza, etcétera. Rechazables, la falta de inteligencia, la muerte, la enfermedad, el malestar, la fealdad, etcétera. Cf. Dióg. Laer., VII, 102-106.

XIII

1 Tú... Sin duda, Zenón.

2 Nada... Sin duda, nada es.

3 Aquello, mejor... Sin duda, aquello es mejor.

4 Todo lo que... Este principio formaba parte de la enseñanza de Panecio (cf. nota 10 al capítulo XVIII, del libro I), según el testimonio de Aulo Gelio (XII, 5, 8).

5 Esto... Es decir, este principio.

6 Ésos... Sin duda, los estoicos antiguos.

7 La torpeza... En oposición a virtud, o sea, lo que es contrario a la virtud.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 8 Te contengas... Es decir, te domines.
- 9 Prudencia... La primera de las cuatro virtudes cardinales, fundamentales para todo el estoicismo. Cicerón la llama también sapiencia, y la define "indagación y descubrimiento de la verdad" (De off., I, 5, 15).
- 10 Lo que le han confiado... Es decir, los secretos que le han confiado.
- 11 De qué modo responderás?... Es decir, cómo te defenderás ante la fortaleza? (como si se estuviera ante los jueces).

XIV

- 1 Vasos corintios... Los vasos de Corinto, fundidos en una liga de bronce, plata y oro (cf. Plinio, Nat. hist., XXXIV, 2, 3), y artísticamente sincelados, eran muy apreciados en Roma y Grecia, y a menudo eran citados como ejemplo de lujo insensato e inútil; cf. Parad., 13, 36; Séneca, Brev. vit., 12, 2.
- 2 No puede perderse... Un principio de todo el estoicismo era que las virtudes no son separables, es decir, que quien tiene una, las tiene todas. Sin embargo, no había un consenso unánime entre los estoicos, sobre si la virtud puede perderse o no. Cleantes decía que no puede perderse; Crisipo decía que sí.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 3 O a aquel Filoctetes... Después de esto esperaríamos: "o a ti"; pero por cortesía Cicerón omite el citar a su interlocutor como ejemplo de debilidad frente al dolor y deja en suspenso la segunda parte, añadiendo, en cambio, "pues prefiero prescindir de ti." Para Filoctetes, cf. nota 9 al capítulo VII, del libro II.
- 4 No fuerte... Sin duda, no es fuerte.
- 5 Aquel... Sin duda, Filoctetes.
- 6 En gruta húmeda... Estos versos son del Filoctetes de Accio, y son citados también en De fin., II, 29, 94.
- 7 Yo no niego... Es decir, Cicerón no pretende negar la sustancia del dolor, como hacía Zenón (cf. supra párrafo 29).
- 8 Si es nula... Sin duda, la paciencia.
- 9 Si estás desnudo, da el cuello... Como el gladiador vencido alargaba el cuello al golpe de gracia del adversario. Desnudo... Sin duda, de armas. Una metáfora semejante se encuentra en Cic., Pro Mil., 11, 31.
- 10 Armas Vulcanias... Es decir, armas invencibles, como las que Vulcano forjó para Aquiles (cf. Ilíada, XVIII, 478 ss).
- 11 Esta custodia... Es decir, la fortaleza.
- 12 Las leyes de los cretenses... Pasaban por ser las más admiradas en la antigüedad, inspiradas por Júpiter, según el mito, a su hijo Minos (cf. nota 7 al capítulo V, del libro I), el cual las recibió en una gruta del monte Ida.

- 13 Licurgo... cf. nota 6 al capítulo XLII, del libro I.
- 14 Junto al ara... Precisamente junto al ara de la diosa Ártemis Ortía, donde cada año se realizaba la *διαμαρτίχως*, la flagelación de los muchachos durante un día entero; el que más resistía era el vencedor.
- 15 Que sangre... Verso de origen desconocido.
- 16 Cuando estaba allí... Probablemente en el año 50 a.C., cuando Cicerón regresaba de la Cilicia.
- 17 Hasta la muerte... Sin duda, resistían (o bien, eran conducidos) hasta la muerte.

XV

- 1 Con un solo nombre... Trabajo y dolor eran expresados con *πόνος*; sin embargo, el griego conoce también *ἄλγος* y *ἄλγηθών* que sólo significan dolor, ya físico, ya moral.
- 2 Amantes del dolor... El término *φιλόπονος* sólo significa: "que tiene amor al trabajo", o sea, activo, laborioso. Sin embargo, dado que *πόνος* también significa dolor, etimológicamente podía significar amante del dolor.
- 3 C. Mario... (156 -86 a.C.). Su familia procedía de Arpino, la patria de Cicerón. Mario se casó con Julia, tía de Julio César. Fue tribuno de la plebe en 119, pretor en 116, y después gobernador de España. Combatió contra Yugurta y lo venció en 106 a.C. Fue cónsul siete veces. El hecho que cuenta aquí Cicerón, se encuentra también en Plutarco,

Mario, VI.

- 4 Esto... O sea, afirmar los cuerpos con el trabajo.
- 5 Entre... Estos versos son de origen incierto. Algunos creen que pertenecen al Meleagro de Accio.
- 6 Eurotas... O sea, el nado en el río Eurotas, que baña a Esparta.
- 7 El polvo... O sea, las competencias en el estadio. Las mujeres espartanas eran ejercitadas en las carreras, en la lucha, y en el tiro del disco y la jabalina.
- 8 El trabajo de la milicia... O sea, los ejercicios militares que formaban parte de la gimnasia masculina.
- 9 Bárbara... O sea, de las mujeres extranjeras, especialmente las asiáticas. Recuérdese, por ejemplo, que Hécuba, la esposa legítima de Príamo, tuvo 19 hijos. Los antiguos creían que este género de vida de las mujeres espartanas, no favorecía una numerosa prole.
- 10 Son impelidas... Sin duda, las vírgenes (muchachas) espartanas.

XVI

- 1 Al son de la flauta... cf. Tucídides, V, 70: "Los lacedemonios (marchaban) despacio y al son de muchos flautistas que iban con ellos..., para poder ir igualados en el avance al compás de la música, y no se abrieran sus filas."
- 2 Sin los pies anapésticos... El anapesto (UU[^]) es un pie ágil. Se cree que haya sido inventado por Tirteo (siglo VII a.C.), cuyos himnos guerreros, compuestos en este me-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- tro, eran cantados por los soldados espartanos.
- 3 Exhortación... Los soldados, mediante los cantos guerreros eran animados (exhortados) a entrar en combate.
- 4 De dónde... ejércitos... Cf. Varrón, L. lat., 5, 87: "Ejército, porque, ejercitándose, se hace mejor."
- 5 De éste... Sin duda, del trabajo.
- 6 No ejercitado... Es decir, pero no ejercitado. Hay asíndeton.
- 7 Cual la hemos experimentado... Alude Cicerón a la batalla de Farsalia (48 a.C.) en la cual los veteranos de Julio César derrotaron al ejército de Pompeyo, formado especialmente por jóvenes.
- 8 Oh Patroclo... Estos versos y los del párrafo siguiente pertenecen a una tragedia (quizá, El rescate de Héctor) de Enio. Eurípilo, durante la ausencia de Aquiles y el predominio de Héctor en la batalla, mata a Apisaón y es herido por Paris. Cuando sale, cojeando, del combate, Patroclo lo lleva a la tienda, le saca la flecha y le cura la herida (cf. Iliada, XI, 575 ss).
- 9 Dice... Sin duda, Eurípilo.
- 10 El auxilio y manos vuestras... Es decir, el auxilio de vuestras manos.
- 11 Peste... Es decir, muerte.
- 12 Los pórticos... Es decir, las entradas de las tiendas.
- 13 Los hijos de Esculapio... Es decir, los médicos. De acuerdo con la leyenda, Esculapio fue hijo de Apolo y de la ninfa

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

Coronis, y después de su muerte fue deificado en atención a sus grandes conocimientos de medicina. Su principal centro de culto estuvo en Epidauro. Los médicos Podalirio y Macaón acompañaron a los griegos en su expedición contra Troya.

14 P.... Sin duda, Patroclo.

XVII

1 Responde... Sin duda, Eurípilo (véase nota 8 al capítulo anterior).

2 E.... Sin duda, Eurípilo.

3 Un hombre... Es decir, un hombre compasivo. De hecho, Homero dice que Patroclo vendó la herida a Eurípilo. Probablemente en la tragedia de Enio (véase nota 8 al capítulo anterior) no ocurre así, o quizá esto sucede hasta después que Eurípilo ^e cuenta a Patroclo lo que estaba ocurriendo en el campo de batalla.

4 Pudiera... Sin duda, descansar.

5 Esopo... Se trata de un actor muy famoso y amigo de Cicerón (cf. De div., I, 37, 80). Cicerón quiere decir que ^{aunque} un héroe de tragedia hubiera ^{podido} ceder a las debilidades humanas, no lo habría podido Esopo.

6 Explica... Sin duda, Eurípilo.

7 Magna... costumbre... Como en las viejecitas que, por las pocas exigencias de la vida, se habitúan inclusive al ayuno.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 8 Aquel antiguo consulado... Es decir, aquella magistratura que en tiempos antiguos alcanzaban los hombres en atención a sus méritos, y no, como ocurría en tiempos de Cicerón, por medio de las intrigas, de la corrupción, de la violencia.
- 9 Hombres perdidos... Los gladiadores eran criminales sentenciados, cautivos de guerra, esclavos o libres contratados. Se encerraban en cuarteles llamados escuelas de gladiadores, donde recibían una dura y rígida disciplina.
- 10 Sucumbir... Si un gladiador quedaba herido hasta el punto de no poder continuar el combate, dejaba su escudo en el suelo y extendía en alto un dedo de su mano izquierda. Si el público le era favorable, manifestaba sus deseos de que se le dejara marchar del combate, agitando pañuelos y levantando los pulgares; de lo contrario, con el pulgar vuelto hacia abajo, daba a entender que lo entregaba a la muerte.
- 11 Un samnita... Este verso pertenece a las Sátiras de Lucilio. Este poeta nació en Suessa Aurunca, en la Campania (180 a.C.), y murió en Nápoles (103 a.C.). Vivió mucho tiempo en Roma y tuvo amistad con Escipión Emiliano (véase nota 3 al capítulo III, del libro I). Escribió 30 libros de sátiras, de las cuales sólo quedan fragmentos. La clase de gladiadores más antigua era la de los samnitas. Probablemente aquí, con samnita, se quiere significar un gladiador armado a la manera de los gladiadores samnitas.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 12 Malhechores... cf. nota 9 de este capítulo.
- 13 Muchas... las orejas... Es decir, muchas lecciones teóricas.
- 14 Ninguna... los ojos... ^{Es decir,} ninguna lección más eficaz en la práctica, dado que aquellos espectáculos de sangre eran, a pesar de todo, un triunfo visible del desprecio del dolor y la muerte.

XVIII

- 1 Algo a esto... Sin duda, añadir algo a esto.
- 2 Y que no penetran... Es decir, superficiales.
- 3 Aquello... Sin duda, el dolor.
- 4 Por su falsa... Es decir, los hombres se forman un juicio falso del dolor y, por lo mismo, produce sobre ellos una impresión desmesurada.
- 5 Hace poco dije... cf. Tusc., II, 13, 30-32.
- 6 Lo que... Es decir, el soportar el dolor con tolerancia. Sin embargo, después, en temerlo, se refiere simplemente al dolor.
- 7 A los fuertes... Sin duda, a los que tienen la virtud de la fortaleza.
- 8 Vir... O sea, varón.
- 9 De qué ^{modo}... Sin duda, de qué manera deben practicarse estos deberes.
- 10 Tal medicina... Es decir, el tratamiento apropiado para des-
deñar la muerte y el dolor.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

XIX

- 1 Reitérame... Este verso pertenece a la Iliona de Pacuvio.
- 2 Filoctetes... cf. nota 9 al capítulo VII, del libro II.
- 3 Pueden... Sin duda, dolerle.
- 4 Que de molestia... cf. Epicuro, Máximas capitales, IV: "No dura ininterrumpidamente el dolor de la carne, sino que el máximo permanece el mínimo tiempo, y aquel que apenas supera al placer de la carne no dura muchos días; más aún las largas enfermedades dan a la carne más placer que dolor."
- 5 Tan grande... Tiene sentido irónico.
- 6 Aunque... diez átomos... Es una expresión sarcástica (¿el dolor puede estar formado de átomos?). Cf. Tusc., I, 11, 22: "Nada hay de acuerdo con éstos (los epicúreos) que no realice la multitud de los átomos."
- 7 No dice nada... Es decir, sólo dice palabras sin sentido.
- 8 Retortijones y estranguria... cf. Dióg. Laerc., X, 22 (138 Us): "Era el día dichoso y al mismo tiempo el último de mi vida cuando te escribía esta carta. Los dolores de la vejiga y de las vísceras eran tales que no podían ser mayores; sin embargo, a todas estas cosas se oponía el gozo del alma por el recuerdo de nuestros pasados razonamientos filosóficos." En De fin., II, 30, 96 ss, Cicerón admite la fuerza de ánimo de Epicuro ante la muerte, pero acen-túa que la bella muerte del filósofo está en contradicción

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

con su propia doctrina.

- 9 En otra parte... Es decir, en otra escuela. Es enálage.
10 Aquellos... Los estoicos.

XX

- 1 En Lacedemonia... en la arena... cf. Tusc., II, 14, 34; 17, 40-41.
2 No puede... Es una respuesta de un presunto interlocutor.
3 La alabanza... Indica el reconocimiento de la virtud por parte de los demás.
4 Una sola cosa... Sin duda, la virtud.
5 Y como estas cosas... Sin duda, y como digo estas cosas.
6 Al principio... cf. el párrafo 14 de este libro.

XXI

- 1 En dos partes... cf. Tusc., I, 10, 20; cf. también De off., I, 28, 101: "Doble es la fuerza y naturaleza de los ánimos; una parte está puesta en el apetito..., la otra en la razón; así sucede que la razón preside, el apetito obtempera."
2 Si no hubiera... Sin duda, en los ánimos.
3 Avanzando bastante lejos... Hacia la perfección. Naturalmente la virtud perfecta es una meta puramente ideal, cf. Cic., De off., I, 15, 46.
4 Debe ser encadenada... Es decir, aquel que no sabe dominarse a sí mismo debe ser ayudado por sus amigos y parientes a vencerse, si no de otro modo, al menos por vergüenza.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 5 Casi con cadenas y cárcel... Sin duda, convendría que protejan su dignidad casi con cadenas y cárcel.
- 6 Niptra... Es el título de una tragedia de Pacuvio, imitada de una homónima, perdida, de Sófocles. Niptra quiere decir "El baño", y el tema era la muerte de Ulises (aquel sapientísimo de Grecia) por parte de su hijo Telégono, engendrado con Circe. El título se debe quizá a una escena que reproducía la lavadura de los pies y el reconocimiento de Ulises por parte de Euriclea, cuando éste regresa a su patria.
- 7 Herido... Sin duda, por su hijo Telégono.
- 8 Sófocles... cf. nota 2 al capítulo VIII, del libro II.
- 9 Aquél... Sin duda, Sófocles.
- 10 Aquél... Sin duda, Ulises.

XXII

- 1 Perfecta sapiencia... cf. nota 3 al capítulo precedente.
- 2 Con el gesto... Continúa la comparación precedente del buen padre que, sin alzar la voz, obtiene con un simple movimiento de cabeza que sus respetuosos hijos lo obedezcan. De la misma manera, la razón logrará que la parte irracional del alma la obedezca.
- 3 La tensión... Sin duda, del ánimo; o sea, la virilidad del ánimo que da el imperio de la razón contra las debilidades de la parte irracional (Grilli).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 4 Torpe... Naturalmente, en sentido moral.
- 5 Zenón el Eleata... (Siglo V a.C.). Fue discípulo de Parménides. Zenón tomó parte en una conjuración contra Nearco, tirano de Elea, y se cortó la lengua antes que revelar los nombres de los conjurados. Cf. Cic., Nat. deo., III, 33, 82.
- 6 Anaxarco... De Abdera, seguidor de la escuela de Demócrito. Acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones. Un día, en un banquete Anaxarco ofendió gravemente a Timocreonte (o Nicocreonte), rey de Chipre. Tiempo después, arrojado por una borrasca a las costas de esta isla, Anaxarco fue muerto en medio de los tormentos más crueles, soportándolos con admirable firmeza.
- 7 Calano... Un gimnosofista que Alejandro Magno había encontrado en Taxila, una ciudad situada entre el Indo y el Hidaspes, y que había llevado consigo hasta la muerte de éste. Calano, anciano ya y agobiado por una enfermedad, se puso voluntariamente sobre un rogo.
- 8 En las raíces del Cáucaso... O sea, en el Cáucaso hindú (Hindu-Kush).
- 9 Opinión... Es decir, prejuicio.
- 10 Más... Sin duda, más afeminado y leve.
- 11 C. Mario... cf. nota 3 al capítulo XV, del libro II.
- 12 Suelto... O sea, no ligado.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 13 ¿Por qué, después otros?... Sin duda, ¿por qué después otros fueron operados sin que los ligaran?
- 14 La autoridad... Es decir, la influencia del ejemplo dado por Mario.
- 15 Propio de la opinión... Es decir, se debe a la opinión subjetiva de que el dolor es un mal insoportable. En cambio, el soportar el dolor está de acuerdo con la naturaleza (Grilli).
- 16 No presentó la otra pierna... cf. Plutarco, Mario, VI:
"Pero pasando a la otra pierna el cirujano, ya no quiso (Mario) alargarla, diciendo: 'No veo que la curación de este defecto sea digna de un dolor semejante.'"
- 17 Al ánimo... Es decir, el dolor psíquico (Pohlenz, citado en Grilli), en contraposición al dolor físico (al dolor mismo).

XXIII

- 1 Perece... cf. Horacio, Od., III, 2, 14: "Y al varón fugaz persigue la muerte."
- 2 Con su tensión... cf. nota 3 al capítulo anterior.
- 3 Clamor Filocteteo... cf. Tusc., II, 19, 33.
- 4 Las Doce Tablas... La ley es referida por Cicerón (De leg., II, 23, 59): "Que las mujeres no se arañen las mejillas y no tengan el lessus a causa del funeral." Y agrega Cicerón que Lucio Elio explica el lessus como un alarido fúnebre (lugubrem eiulationem).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

XXIV

- 1 Con todo... uñas... Esta expresión proverbial está tomada de la imagen del caballo cuando va cuesta arriba. Por tanto aquí uñas es sinónimo de cascos.
- 2 M. Antonio... Marco Antonio fue abuelo del triunviro. Nació en el año 143 a.C., y fue cónsul en 99. Fue víctima de las proscripciones de Mario (cf. nota 3 al capítulo XV, del libro II) en 87 a.C., y su cabeza fue expuesta en la tribuna del foro desde la cual había defendido a muchos ciudadanos. Cf. Tusc., I, 5, 10; De orat., III, 3, 10.
- 3 Ley Varia... Esta ley fue propuesta por el tribuno de la plebe Quinto Vario en 91 a.C. Tal ley instituyó una comisión para perseguir a cuantos, por haberse opuesto a las aspiraciones de los aliados itálicos, habían causado el que éstos tomaran las armas contra Roma. Antonio, acusado en los términos de esta ley, pronunció su autodefensa.
- 4 A todas las cosas... Es decir, a todas las pasiones.
- 5 Antes... cf. Tusc., II, 20, 46.
- 6 Decios... cf. nota 3 al capítulo XXXVII, del libro I.
- 7 La nobleza... Es decir, la nobleza y la gloria que iban a conseguir con su muerte.
- 8 Epaminondas... cf. nota 11 al capítulo II, del libro I; cf. también Tusc., I, 46, 110.
- 9 Sometida... Sin duda, a Esparta.

XXV

- 1 Dionisio... Fue discípulo de Zenón, el fundador del estoicismo. Se le llamó *μεταβήμενος* (el tráfuga) porque, vencido por los sufrimientos físicos, abandonó la escuela de su maestro y se pasó a la escuela de los cirenaicos.
- 2 Heraclea... Quizá la ciudad marítima de Lucania.
- 3 Por el dolor... Nótese la personificación de esta palabra, como si fuera el nuevo maestro de Dionisio que se opuso a Zenón.
- 4 Cleantes... De Asos, en Tróade (aprox. 331-232). Fue discípulo y sucesor de Zenón. De su obra quedan apenas cuarenta versos de un Himno a Zeus.
- 5 Los Epigoni... Es el título de una tragedia de Sófocles (o de Esquilo) traducida por Accio. El tema era la expedición de los hijos de los siete héroes que combatieron contra Tebas, para vengar a sus padres. El verso está tomado de la traducción de Accio.
- 6 Anfiarao... Erifila, sabiendo que Anfiarao su esposo moriría en la guerra de los Siete contra Tebas, lo incitó a ir a llí, seducida por un regalo de Polinices. Mientras se retiraba de las murallas de Tebas, Anfiarao fue tragado por un abismo, habiéndose abierto la tierra por un rayo.
- 7 Pero no... Sin duda, pero no degeneró de él (de Zenón).
- 8 Posidonio... De Apamea, en Siria (aprox. 135-50 a.C.). Fue discípulo de Panecio. Posidonio fue amigo de Pompeyo, y

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

sobre todo amigo y maestro de Cicerón quien, en 87 a.C. lo escuchó en Rodas, donde Posidonio había fundado una escuela. Posidonio es considerado como el más significativo exponente del estoicismo medio.

9 Pompeyo... cf. nota 3 al capítulo VI, del libro I. Pompeyo visitó a Posidonio en el año 67 a.C., antes de la guerra mitridática, y luego, a su regreso, en 62 a.C.

XXVI

1 Ambicio nes... La palabra latina ambitio significaba, como dijimos en la nota correspondiente al texto latino, el ir un candidato de ciudadano en ciudadano para solicitar su voto.

2 Fuego... corrieron... Era una expresión proverbial que significaba los graves peligros que uno está pronto a afrontar para conseguir alguna cosa.

3 En otro tiempo... En los comicios por tribus se votaba por cabeza, y cada elector daba su voto públicamente, mientras el rogator marcaba un punto por cada voto, al lado del nombre del candidato, en la tabella. En el año 139 a.C., la lex Gabinia tabellaria cambió el sistema y se pasó al voto secreto.

4 El Africano... cf. nota 3 al capítulo III, del libro I.

5 Jenofonte... Historiador ateniense (aprox. 444-354 a.C.). Fue discípulo de Sócrates, de quien transmitió algunas ense-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

ñanzas en sus Memorables. El pasaje a que aquí se alude, es de la Ciropedia (I, 6, 25), una biografía idealizada de Ciro, rey de los persas.

- 6 Opinión... Es decir, un modo de pensar meramente subjetivo. Según los estoicos, esta opinión nace de la ignorancia. Cf. Cic., Acad., I, 11, 41.
- 7 No pueden... a ella misma... Es decir, no pueden ver con los ojos de la mente el concepto real de la honestidad, y por ello se quedan sólo en la opinión.
- 8 Poco antes... cf. Tusc., II, 22, 53.
- 9 Si vaca del pueblo... Es decir, si se mantiene lejos de los espectadores.
- 10 Teatro... Es decir, espectador. Es metonimia.

XXVII

- 1 Igual... Es decir, constante. El adjetivo expresa el equilibrio, la igualdad uniforme.
- 2 Hombres... Sin duda, griegos.
- 3 Los cimbros y los celtíberos... Los cimbros eran un pueblo germano que habitaba en las costas de Jutlandia. Cuando intentaban invadir Italia, fueron derrotados por Cayo Mario, cerca de Aquae Sextiae (actualmente, Aix, de Provenza), en el año 102 a.C. Los celtíberos ofrecieron una tenaz resistencia a los romanos, del año 154 al 133 a.C. También Valerio Máximo (II, 6, 11) observa lo que aquí dice Cicerón.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

- 4 Igual... cf. nota 1 de este capítulo.
- 5 Torpeza... Es decir, deshonestidad.
- 6 Aquel refugio... Sin duda, la muerte. Cf. Tusc., I, 49, 119.
- 7 Arión... La leyenda de Arión de Metimna (en Lesbos) es narrada por Herodoto (I, 23, 4); por Ovidio, Fastos (II, 83; por Aulo Gelio, XVI, 19. Arión regresaba de Sicilia a Lesbos y los marineros de los que él era pasajero lo arrojaron al mar para apoderarse del oro que llevaba consigo, pero un delfín lo salvó llevándolo a tierra sobre su dorso.
- 8 Pélope... Enomao, rey de Elis, había mandado pregonar que sólo concedería la mano de su hija Hipodamia a quien lo venciera en la carrera de carros. Pélope recibió de Neptuno un carro de oro y caballos alados, y con ellos venció a Enomao y conquistó a Hipodamia. Cf. Píndaro, Ol., I, 87.
- 9 Que no deban sufrirse... Desde luego, esto debe entenderse en el sentido de que se trate de dolores excesivos al grado que rebasen los límites del deber de soportarlos dignamente. A propósito del suicidio, Cicerón pensaba que es reprobable el hombre que libera su alma del cuerpo contra la voluntad divina. Pero añade que el suicidio es lícito si una causa noble y justa de dejar la vida puede interpretarse como una indicación de la voluntad de Dios. Cf. Tusc., I, 30, 74; De fin., III, 18, 60.
- 10 En dónde... Sin duda, en la muerte.
- 11 Dos cosas... Sin duda, la muerte y el dolor.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO SEGUNDO

12 A la clepsidra... Sin duda, volveremos. Aquí clepsidra, por metonimia, significa declamación, ya que el reloj de agua se usaba en las escuelas de retórica para medir el tiempo de la ejercitación oratoria.

13 Aquello... Es decir, la declamación.

14 Esto... Es decir, las discusiones filosóficas.

15 En el mismo tiempo... Sin duda, en el mismo tiempo en que lo hicimos hoy, o sea, después del mediodía.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN

Fecha de composición .	VI
Contenido de la obra .	. VIII
Las fuentes .	. IX
Lo probable en las <u>Disputas Tusculanas</u> . .	. XXI
Supuesta contradicción	. XXXIX
El gobierno de sí mismo XLV
Contra la cavilación . .	. L
Descripción de la obra .	. LVII

DISPUTAS TUSCULANAS

<u>Liber primus</u> .	1
Libro primero.	. 1
<u>Liber secundus</u> .	. 76
Libro segundo .	76
Notas al texto latino	. CXXXVII
Notas al texto español	. CLXXX

M. TULLI CICERONIS 10

TUSCULANARUM DISPUTATIONUM LIBRI III-V



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
BIBLIOTECA DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS CLÁSICAS

MARCO TULLIO CICERÓN

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBROS III-V

Versión y notas de
Julio Pimentel Álvarez

BIBLIOTECA DE LETRAS CLÁSICAS



**FILOSOFÍA
Y LETRAS**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1977

(10)

M. TULLI CICERONIS TUSCULANARUM
DISPUTATIONUM

LIBER III

1 I. Quidnam esse, Brute, causae¹ putem cur, cum
constemus ex animo et corpore, corporis curandi
tuendique causa quaesita sit ars atque eius utilitas²
deorum immortalium inventioni consecrata, animi
autem medicina nec tam³ desiderata sit, ante quam
inventa,⁴ nec tam culta,⁵ postea quam cognita est, nec
tam multis grata et probata, pluribus etiam suspecta
et invisita? An quod corporis gravitatem et dolorem
animo iudicamus, animi morbum corpore non sen-
timus? Ita fit ut animus de se ipse tum iudicet,
2 cum id ipsum, quo iudicatur, aegrotet. Quod si
tales nos natura genuisset, ut eam ipsam intueri et
perspicere eademque optima duce cursum vitae con-
ficere possemus, haud erat³ sane quod quisquam
rationem ac doctrinam⁴ requireret. Nunc⁵ parvulos
nobis dedit igniculos, quos celeriter malis moribus
opinionibusque depravati⁶ sic restringimus, ut nus-
quam naturae lumen appareat. Sunt enim ingenii
nostris semina⁷ innata virtutum, quae⁸ si adolescere
liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret:
nunc autem, simul atque editi in lucem et suscepti⁹

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBRO TERCERO

I 1 ¿Cuál, Bruto,¹ juzgaría yo que es la causa de por qué, si constamos de ánimo y cuerpo, se haya buscado un arte con el objeto de curar y conservar el cuerpo, y su utilidad² haya sido atribuida a la invención de los dioses³ inmortales, mientras que la medicina del ánimo ni ha sido tan deseada antes de inventarse, ni tan cultivada después que fue conocida, ni tan grata y aceptable para muchos, e inclusive sospechosa y molesta⁴ para los más? ¿Acaso porque juzgamos con el ánimo la gravedad y el dolor del cuerpo, y no sentimos con el cuerpo el morbo del ánimo? Así ocurre que el ánimo juzga sobre sí mismo entonces cuando aquello mismo con lo que juzga está enfermo.

2 Y si la naturaleza nos hubiera engendrado tales, que pudiéramos penetrarla y mirarla a ella misma y, con esta óptima guía,⁵ recorrer el curso de la vida, seguramente no habría motivo para que alguien buscara una razón y doctrina.⁶ Pero en realidad nos ha dado párvulos fuegucillos⁷ que, depravados nosotros por las malas costumbres y opiniones,⁸ los extinguimos tan pronto que en ninguna parte aparece la luz de la naturaleza. En efecto, están innatas en nuestra índole las semillas de las virtudes, que si pudieran desarrollarse, la naturaleza misma nos conduciría a la vida dichosa. Mas ahora, tan pronto como hemos sido dados a luz y levantados,⁹ nos

sumus, in omni continuo pravitate et in summa opinionum perversitate versamur, ut paene cum lacte nutricis errorem sxisse videamur. Cum vero parentibus redditi, deinde magistris traditi sumus, tum ita variis imbuimur erroribus, ut vanitati veritas et opinioni confirmatae natura ipsa cedat. II. Accedunt etiam poëtae, qui cum magnam speciem doctrinae sapientiaeque prae se tulerunt, audiuntur, leguntur, ediscuntur et inhaerescunt penitus in mentibus; cum vero eodem quasi maximus quidam magister populus accessit, atque omnis undique ad vitia consentiens multitudo, tum plane inficimur opinionum pravitate a naturaque desciscimus, ut nobis optime naturae vim vidisse videantur, qui nihil melius homini, nihil magis expetendum, nihil praestantius honoribus, imperiis, populari gloria iudicaverunt; ad quam fertur optimus quisque, veramque illam honestatem expetens, quam unam natura maxime anquirat, in summa inanitate versatur connectaturque nullam eminentem effigiem virtutis, sed adumbratam imaginem gloriae. Est enim gloria solida quaedam res et expressa, non adumbrata: ea est consentiens laus bonorum, incorrupta vox bene iudi-

movemos de inmediato en toda pravedad y en la perversidad suma de las opiniones, de tal manera que casi parece que con la leche de la nodriza chupamos el error. Por cierto, cuando hemos sido devueltos ¹⁰ a nuestros padres, y después entregados a los maestros, entonces de tal manera nos imbuimos de varios errores, que cede la verdad a la vanidad, ¹¹ y la naturaleza misma a la opinión ¹² arraigada.

II 3 Se añaden también los poetas ¹ quienes, al ostentar una magna apariencia de doctrina y sapiencia, son oídos, leídos, aprendidos, y quedan profundamente adheridos en las mentes. Por cierto, cuando a esto ² mismo se añade el pueblo, como si fuera el máximo maestro, y de todas partes toda la multitud que consiente los vicios, entonces nos infectamos con la pravedad de las opiniones y nos apartamos de la naturaleza, de manera que nos parece que han visto en forma óptima la esencia de la naturaleza quienes juzgaron que nada es mejor para el hombre, que nada debe desearse más, que nada es más prestante que los honores, ³ los mandos militares, la gloria popular; a la cual es atraído cualquier óptimo, ⁴ y, mientras va en pos de aquella verdadera honestidad, única cosa a que la naturaleza principalmente aspira, se halla en la suma inanidad y no sigue ninguna efigie eminente de la virtud, sino una adumbrada imagen de gloria. En efecto, la gloria es, por así decir, una cosa sólida y plástica, no adumbrada: ella es el elogio concorde de los buenos, la voz in-

cantium de excellenti virtute, ea virtuti resonat
tamquam imago: quae quia recte factorum plerumque
4 comes est, non est bonis viris repudianda; illa autem,
quae se eius imitatricem esse vult, temeraria atque
inconsiderata et plerumque peccatorum vitiorumque
laudatrix, fama popularis, simulatione honestatis for-
mam eius pulchritudinemque corrumpit: quae caecati
homines, cum quaedam etiam praeclara cuperent,
eaeque nescirent nec ubi nec qualia essent, funditus
alii everterunt suas civitates, alii ipsi occiderunt.
Atque hi quidem optima petentes non tam voluntate
quam cursus errore falluntur. Quid? qui pecuniae
cupiditate, qui voluptatum libidine feruntur, quorum-
que ita perturbantur animi, ut non multum absint ab
insania, quod insipientibus contingit omnibus, iis
nullane est adhibenda curatio? Utrum, quod minus
noceant animi aegrotationes quam corporis, an quod
corpora curari possint, animorum medicina nulla sit?
5 III. At et morbi perniciosiores pluresque sunt
animi quam corporis. Hoc enim ipso odiosi sunt,
quod ad animum pertinent eumque sollicitant, *animus-*
que aeger, ut ait Ennius, semper errat, neque potest

corrupta de los que juzgan bien de la excelente virtud; ella responde a la virtud como un eco, la cual, ⁵ como es generalmente la compañera de las rectas acciones, no debe ser repudiada por los buenos varones.

4 Mas aquella, que quiere ser su imitadora, ⁶ -temeraria e inconsiderada y, las más de las veces, laudatoria de pecados y vicios— la fama popular, con la simulación de honestidad, corrompe la forma y hermosura de ésta. Cegados por la cual, los hombres, como ansiaran también algunas cosas preclaras y no supieran dónde ni cuáles eran, unos ⁷ arruinaron totalmente sus ciudades, otros perecieron ellos mismos. Y en verdad, estos que buscan óptimas cosas, se equivocaron no tanto por su voluntad como por error del camino. ¿Qué? Quienes son atraídos por el ansia de dinero, quienes por el deseo de placeres, y cuyos ánimos se perturban de tal manera, que no están muy lejos de la insania, lo cual acontece a todos los insipientes, ¿a éstos no se ha de aplicar ninguna curación? ¿Acaso porque harían menos daño las enfermedades del ánimo que las del cuerpo, o porque los cuerpos pueden curarse, mientras que no hay ninguna medicina ¹ de los ánimos?

III 5 Al contrario, los morbos del ánimo son más perniciosos y más abundantes que los del cuerpo. En efecto, son odiosos por esto mismo porque pertenecen al ánimo y lo inquietan "y el ánimo enfermo", como dice Enio, ¹ "siempre yerra y no puede disfrutar ni sufrir: nunca deja de ansiar." ¿Puede, en

MARCUS TULLIUS CICERO

neque perpeti potest; cupere numquam desinit. Quibus duobus morbis, ut omittam alios, aegritudine et cupiditate, qui tandem possunt in corpore esse graviores? Qui vero probari potest, ut sibi mederi animus non possit, cum ipsam medicinam corporis animus invenerit, cumque ad corporum sanationem multum ipsa corpora et natura valeat nec omnes, qui curari se passi sint, continuo etiam convalescant, animi autem, qui se sanari voluerint praeceptisque sapientium paruerint, sine ulla dubitatione sanentur?

6 Est profecto animi medicina, philosophia, cuius auxilium non ut in corporis morbis petendum est foris, omnibusque opibus atque viribus, ut nosmet ipsi nobis mederi possimus, elaborandum est; quamquam de universa philosophia, quanto opere et expectanda esset et colenda, satis, ut arbitror, dictum est in Hortensio. De maximis autem rebus nihil fere intermisimus postea nec disputare nec scribere; his autem libris exposita sunt ea, quae a nobis cum familiaribus nostris in Tusculano erant disputata. Sed quoniam duobus superioribus de morte et de dolore dictum est, tertius dies disputationis hoc tertium

7 volumen efficiet. Ut enim in Academiam nostram descendimus inclinato iam in postmeridianum tempus die, poposci eorum aliquem, qui aderant, causam disserendi. ¹⁰ Tum res acta sic est. ¹¹

fin, haber en el cuerpo algunos morbos más graves que estos dos: la aflicción y el deseo, para omitir otros? ¿Y cómo se puede aprobar que el ánimo no pueda curarse a sí mismo, cuando el ánimo descubrió la medicina misma del cuerpo, y cuando, para la curación de los cuerpos, valen mucho los cuerpos mismos y la naturaleza, ² y ni siquiera los que sufren ser curados convalecen en seguida, mientras que los ánimos que quieren ser sanados y obedecen los preceptos de los sapientes, sanan sin duda alguna?

6 A buen seguro, la medicina del ánimo es la filosofía, cuyo auxilio no se ha de pedir de fuera, como en los morbos del cuerpo, sino que con todos nuestros recursos y fuerzas debemos trabajar para poder curarnos a nosotros mismos.

Por otra parte, sobre la filosofía en general se ha dicho, como opino, suficientemente en el Hortensio ³ con cuánto empeño se debe buscar y cultivar. Y sobre los máximos asuntos ⁴ casi nada hemos dejado, después, de disputar y escribir. Mas en estos libros están expuestas aquellas cosas que, con nuestros amigos, habíamos disputado en Túscolo. ⁵ Pero como en los dos anteriores se habló de la muerte y el dolor, el tercer día de la disputa hará este volumen tercero.

7 En efecto, luego que descendimos a nuestra Academia, ⁶ inclinado ya el día hacia el tiempo postmeridiano, pedí a uno de los que estaban presentes un argumento de discusión. Entonces el asunto se desenvolvió así:

IV. A. Videtur mihi cadere in sapientem aegritudo?

M. Num reliquae quoque perturbationes animi, formidines, libidines, iracundiae? Haec enim fere sunt eius modi, quae Graeci πάθη appellant; ego poteram morbos et id verbum esset e verbo, sed in consuetudinem nostram non caderet: nam misereri, invidere, gestire, laetari, haec omnia morbos Graeci appellant, motus animi rationi non obtemperantes; nos autem hos eosdem motus concitati animi recte, ut opinor, perturbationes dixerimus, morbos autem non satis usitate, nisi quid aliud tibi videtur. A. Mihi vero isto modo. M. Haecine igitur cadere in sapientem putas? A. Prorsus existimo. M. Ne ista gloriosa sapientia non magno aestimanda est, si quidem non multum differt ab insania. A. Quid? tibi omnisne animi commotio videtur insania? M. Non mihi quidem soli, sed, id quod admirari saepe soleo, maioribus quoque nostris hoc ita visum intelligo multis saeculis ante Socratem, a quo haec omnis quae est de vita et de moribus philosophia manavit. A. Quonam tandem modo? M. Quia nomen insaniae significat mentis aegrotationem et morbum [id est,

IV A. Me parece que la aflicción cae en el sapiente.

M. ¿Acaso también las demás perturbaciones del ánimo: los miedos, los deseos, las iracundias? En efecto, más o menos de este género son aquellas cosas que los griegos llaman páthe. Yo podría llamarlas "morbo" y esto sería palabra por palabra, ¹ pero no respondería a nuestro uso, pues compadecerse, envidiar, exultar, alegrarse, a todas estas cosas los griegos las llaman morbos, movimientos del ánimo que no obtemperan a la razón; mas nosotros a estos mismos movimientos del ánimo agitado, con rectitud los llamaríamos, como opino, perturbaciones, mientras que morbos ² no estaría conforme con el uso de manera suficiente, a no ser que a ti te parezca otra cosa.

S A. A mí, por cierto, de ese modo.

M. ¿Piensas, pues, que estas cosas ³ caen en el sapiente?

A. Sin duda, lo estimo.

M. Ciertamente esa gloriosa sapiencia no debe ser estimada en gran manera, ya que no difiere mucho de la insania.

A. ¿Qué? ¿Toda conmoción del ánimo te parece insania?

M. En verdad no sólo a mí, sino que entiendo que también a nuestros mayores, lo cual suelo admirar muchas veces, así les pareció esto, muchos siglos antes de Sócrates de quien manó toda esta filosofía que trata de la vida y de las costumbres. ⁴

A. ¿De qué manera, en fin?

M. Porque el nombre insania significa enfermedad y morbo de la mente [esto es, falta de salud y ánimo enfermo, a la que

MARCUS TULLIUS CICERO

insanitatem et aegrotum animum, quam appellarunt⁹ insaniam. Omnes autem perturbationes animi morbos philosophi appellant negantque stultum quemquam his morbis vacare; qui autem in morbo sunt, sani non sunt, et omnium insipientium animi in morbo sunt: omnes insipientes igitur insaniunt].¹⁰ Sanitatem enim animorum positam⁴ in tranquillitate quadam constantiaque censebant: his rebus mentem vacuam appellarunt⁹ insaniam, propterea quod in perturbato animo sicut in corpore sanitas esse non posset.

10 V. Nec minus illud² acute, quod animi adfectionem lumine mentis carentem nominaverunt amentiam eandemque³ dementiam; ex quo intelligendum est eos, qui haec rebus nomina posuerunt, sensisse hoc idem, quod a Socrate acceptum diligenter Stoici retinuerunt, omnes insipientes esse non sanos. Qui⁵ est enim animus in aliquo morbo—morbos autem hos perturbatos motus, ut modo dixi, philosophi appellant—non magis est sanus quam id corpus, quod in morbo est. Ita fit ut sapientia sanitas sit animi, insipientia autem quasi⁶ insanitas quaedam, quae est insania eademque⁷ dementia; multoque melius haec notata sunt verbis Latinis quam Graecis, quod aliis quoque multis locis reperietur. Sed id alias⁸, nunc⁹ quod instat.

llamaron insania] .

9 En cambio, a todas las perturbaciones del ánimo, los filósofos las llaman morbos y niegan que cualquier estulto vaque de estos morbos. Mas quienes se hallan en el morbo, no están sanos, y los ánimos de todos los insipientes se hallan en el morbo; luego todos los insipientes son insanos. ⁵ En efecto, creían ⁶ que la sanidad de los ánimos está puesta en cierta tranquilidad y constancia. ⁷ A la mente ⁸ vacua de estas cosas la llamaron insania, por el hecho de que en el ánimo perturbado, al igual que en el cuerpo, no puede haber sanidad.

V 10 Y no con menos agudeza aquello: ¹ el hecho de que a la disposición del ánimo que carece de la luz de la mente, la llamaron amentia ² y también demencia; con lo cual se ha de entender que aquellos ³ que pusieron estos nombres a las cosas, pensaron esto mismo que, recibido de Sócrates, ⁴ retuvieron con diligencia los estoicos: que todos los insipientes no están sanos. En efecto, el ánimo que está en algún morbo (mas los filósofos llaman morbos, como dije ⁵ hace poco, a los movimientos perturbados) no está más sano que aquel cuerpo que se halla en un morbo. Así resulta que la sapiencia es la sanidad del ánimo; mientras que la insipiente, una especie de falta de salud, por así decir, que es insania y también demencia. Y mucho mejor ⁶ están designadas estas cosas con las palabras latinas que con las griegas, lo cual se encontrará también en muchos otros casos. Pero esto ⁷ en otra ocasión; ahora ⁸ lo que insta.

MARCUS TULLIUS CICERO

11 Totum igitur id, quod quaerimus, quid et quale sit verbi vis ipsa declarat. Eos enim sanos quoniam intelligi necesse est, quorum mens motu quasi morbo perturbata nullo sit: qui contra adfecti sint, hos insanos appellari necesse est. Itaque nihil melius quam quod est in consuetudine sermonis Latini, cum *exisse ex potestate* dicimus eos, qui effrenati feruntur aut libidine aut iracundia: quamquam ipsa iracundia libidinis est pars. Sic enim definitur iracundia, ulciscendi libido. Qui igitur exisse ex potestate dicuntur, idcirco dicuntur, quia non sunt in potestate mentis, cui regnum totius animi a natura tributum est. Graeci autem *μανίαν* unde appellent non facile dixerim: eam tamen ipsam distinguimus nos melius quam illi; hanc enim insaniam, quae iuncta stultitia patet latius, a furore disiungimus. Graeci volunt illi quidem, sed parum valent verbo: quem nos furem, *μελαγχολίαν* illi vocant. Quasi vero atrabili solum mens ac non saepe vel iracundia graviore vel timore vel dolore moveatur, quo genere Athamantem, Alcmaeonem, Aiacem, Orestem furere dicimus. Qui ita sit adfectus, eum dominum esse

11 Así pues, qué cosa y de qué naturaleza sea todo aquello que buscamos, lo declara el significado mismo de la palabra. En efecto, puesto que es necesario que se entienda que están sanos aquellos cuya mente no está perturbada por ningún movimiento como el morbo, quienes, por el contrario, están afectados, es necesario que éstos se llamen "insanos". Y así, nada mejor que lo que está en el uso del lenguaje latino, cuando decimos que "han salido de su potestad"⁹ aquellos que, desfrenados, son transportados o por el deseo o por la iracundia: aunque la iracundia misma es parte del deseo. En efecto, así se define la iracundia: el deseo de vengarse. Por consiguiente, de quienes se dice que "han salido de su potestad" se dice esto porque no están bajo la potestad de la mente, a la cual fue atribuido por la naturaleza todo el reino del ánimo.

Mas de dónde deriven los griegos el nombre manía, yo no lo diría fácilmente. Sin embargo, a esta misma nosotros la distinguimos mejor que aquéllos, pues esta insania que, al juntársele la estulticia, se extiende más ampliamente, la desunimos del furor. En verdad también los griegos aquellos quieren,¹⁰ pero valen poco en la palabra. Lo que nosotros furor, ellos lo llaman melankholía;¹¹ como si en verdad la mente se moviera sólo por la negra bilis y no, muchas veces, o por la iracundia bastante grave o por el temor o por el dolor. En este sentido decimos que Atamante,¹² Alcmeón,¹³ Ajax,¹⁴ Ores-

MARCUS TULLIUS CICERO

rerum suarum vetant duodecim tabulae; itaque non est scriptum, si insanus, sed si furiosus scribit. Stultitiam enim censuerunt constantia, id est, sanitate, vacantem posse tamen tueri mediocritatem officiorum et vitae communem cultum atque usitatum; furorem autem esse rati sunt mentis ad omnia caecitatem. Quod cum maius esse videatur quam insania, tamen eius modi est, ut furor in sapientem cadere possit, non possit insania. Sed haec alia quaestio est: nos ad propositum revertamur.

- 12 VI. Cadere, opinor, in sapientem aegritudinem tibi dixisti videri. A. Et vero ita existimo. M. Humanum id quidem, quod ita existimas. Non enim silice nati sumus, sed est natura in animis tenerum quiddam atque molle, quod aegritudine quasi tempestate quatiatur. Nec absurde Crantor ille, qui in nostra Academia vel in primis fuit nobilis: "Minime" inquit "adsentior iis, qui istam nescio quam indolentiam magno opere laudant, quae nec potest ulla esse nec debet. Ne aegrotus sim, si sim, qui fuerat sensus adsit, sive secetur quid sive avellatur a corpore. Nam istuc nihil dolere non

tes ¹⁵ estaban furiosos. A quien así está afectado, las Doce Tablas le vedan que sea el disponente de sus bienes; y así no está escrito: si está insano, sino SI ESTÁ FURIOSO. En efecto, pensaron ¹⁶ que la estulticia, aunque vacante de constancia, esto es, de sanidad, podía sin embargo cumplir la mediocridad de los deberes y el tenor común y ordinario de la vida. En cambio, consideraron que el furor es la ceguedad de la mente para todas las cosas; lo cual ¹⁷ aunque parece que es mayor que la insania, sin embargo es de tal naturaleza ¹⁸ que el furor puede caer en el sapiente, mientras que la insania no puede. Pero esta es otra cuestión. Regresemos a nuestro propósito.

VI 12 Dijiste, opino, que te parecía que la aflicción cae en el sapiente.

A. Y, por cierto, así estimo.

M. Humano, en verdad, el hecho de que así estimes, pues no nacimos de una piedra, sino que, por naturaleza, hay en los ánimos algo tierno y muelle, ¹ que es agitado por la aflicción como por una tempestad. Y no de manera absurda aquel Crantor ² que en nuestra Academia fue uno de los más nobles: "De ninguna manera -dice- asiento con aquellos que alaban en gran manera esa no sé cuál indolencia ³ que ni puede ni debe existir. Ojalá no esté enfermo: si llego a estarlo, ojalá esté presente la sensibilidad que antes tenía, ora me corten algo, ora me lo arranquen del cuerpo. Pues ese doler nada ⁴ no acontece

MARCUS TULLIUS CICERO

sine magna mercede contingit, immanitatis⁷ in animo,
13 stuporis in corpore." Sed videamus ne haec oratio
sit hominum adstantium nostrae imbecillitati et
indulgentium mollitudini, nos autem audeamus non
solum ramos amputare miseriarum, sed omnes radi-
cum fibras⁸ evellere. Tamen aliquid relinquetur
fortasse: ita sunt altae stirpes stultitiae: sed re-
linquetur id solum, quod erit necessarium. Illud⁹
quidem sic habeto, nisi sanatus animus sit, quod
sine philosophia fieri non potest, finem miseriarum
nullum fore. Quam ob rem, quoniam coepimus,
tradamus nos ei curandos: sanabimur, si vole-
mus. Et progrediar quidem longius; non enim de
aegritudine solum, quamquam id quidem primum,¹¹
sed de omni animi, ut ego posui, perturbatione—
morbo, ut Graeci volunt—explicabo. Et primo, si
placet, Stoicorum more agamus, qui breviter astrin-
gere solent argumenta; deinde nostro instituto
vagabimur.

14 VII. Qui fortis est, idem⁷ est fidens, quoniam con-
fidens mala consuetudine loquendi in vitio ponitur,
ductum verbum a confidendo, quod laudis est; qui
autem est fidens, is profecto non extimescit; dis-
crepat enim a timendo confidere. Atqui in quem
cedit aegritudo, in eundem timor⁸, quarum⁸ enim
rerum praesentia sumus in aegritudine, easdem

sin magno costo: de fiereza en el ánimo, de entorpecimiento en el cuerpo."

13 Pero tengamos cuidado que este discurso no sea el de los hombres que halagan nuestra debilidad y son indulgentes con la molicie.⁵ Mas nosotros osemos no sólo amputar los ramos de las miserias, sino arrancar todas las fibras de sus raíces. Sin embargo, tal vez quede algo: tan profundas están las raíces de la estulticia. Pero sólo quedará aquello que sea necesario.⁶ Retén esto así. que, a menos que el ánimo haya sanado, lo cual no puede hacerse sin la filosofía, no habrá ningún fin de las miserias. Por lo cual, ya que hemos comenzado, entreguémosnos a ella para que nos cure: seremos sanados si queremos. Y en verdad avanzaré más lejos; en efecto, trataré no sólo de la aflicción, aunque, en verdad, esto será lo primero, sino, como yo propuse, de toda perturbación (morbo, como quieren los griegos) del ánimo.⁷ Y primero, si te place, procedamos a la manera de los estoicos, quienes en forma breve suelen condensar sus argumentos; después nos extenderemos según nuestro sistema.

VII 14 El que es fuerte confía¹ él mismo (pues² confiado, por la mala costumbre del lenguaje, es tomado en mal sentido, aunque la palabra se derivó de confiar que es de alabanza). Mas quien confía, éste, con seguridad, no se atemoriza, pues confiar discrepa de temer. Además, en quien cae la aflicción, en ese mismo³ el temor; en efecto, nos hallamos en la aflic-

MARCUS TULLIUS CICERO

impedentes et venientes timemus. Ita fit ut fortitudini aegritudo repugnet. Veri simile est igitur, in quem cadit aegritudo, cadere in eundem timorem et infractionem quidem animi et demissionem; quae in quem cadunt, in eundem cadit ut serviat, ut victum, si quando se esse fateatur; quae qui recipit, recipiat idem necesse est timiditatem et ignaviam. Non cadunt autem haec in virum fortem: igitur ne aegritudo quidem. At nemo sapiens nisi fortis: 15 non cadet ergo in sapientem aegritudo. Praeterea necesse est, qui fortis sit, eundem esse magni animi; qui magui animi sit, invictum; qui invictus sit, eum res humanas despiciere atque infra se positas arbitrari; despiciere autem nemo potest eas res, propter quas aegritudine adfici potest; ex quo efficitur fortem virum aegritudine numquam adfici; omnes autem sapientes fortes non cadit igitur in sapientem aegritudo. Et quem ad modum oculus conturbatus non est probe adfectus ad suum munus fungendum, et reliquae partes totumve corpus statu cum est motum, deest officio suo et muneri, sic conturbatus animus non est aptus ad exsequendum munus suum. Munus autem animi est ratione bene uti et sapientis animus ita semper adfectus est, ut ratione optime utatur; numquam igitur est

1
2
3
4
5
6
7
8

ción por la presencia de aquellas mismas cosas que tememos cuando amenazan y vienen. Así resulta que la aflicción repugna a la fortaleza. Es, pues, verosímil que en quien cae la aflicción, cae en este mismo el temor y, en verdad, el quebranto y demisión del ánimo. En quien estas cosas ocurren, a este mismo le ocurre que es un siervo, que, si alguna vez sucede, confiesa que él está vencido. El que acoge estas cosas, necesariamente él mismo acogerá la timidez y la ignavia. Mas estas cosas no caen en el varón fuerte; por tanto, ni siquiera la aflicción. Y nadie sapiente sino el fuerte; luego la aflicción no caerá en el sapiente.

15 Además, es necesario que quien es fuerte, él mismo sea de ánimo magno; que quien es de ánimo magno, sea invicto; que quien es invicto, desprecie las cosas humanas ⁴ y las considere puestas por debajo de él. ⁵ Pero nadie puede despreciar aquellas cosas a causa de las cuales es turbado por la aflicción, de lo cual se sigue que el varón fuerte nunca es turbado por la aflicción. Mas todos los sapientes son fuertes, luego no cae en el sapiente la aflicción. Y así como el ojo conturbado no está bien dispuesto para cumplir su función, y las demás partes y todo el cuerpo, cuando son removidas de su estado, faltan a su oficio y función, así el ánimo conturbado no es apto para desempeñar su función. Mas la función del ánimo consiste en que use bien de la razón, y el ánimo del sapiente de tal manera está siempre dispuesto que usa óptimamente de la

perturbatus; at aegritudo perturbatio est animi:
semper igitur ea sapiens vacabit.

16 VIII. Veri etiam simile illud¹ est, qui sit² tem-

perans,—quem Graeci *σώφρονα* appellant eamque
virtutem *σωφροσύνην* vocant, quam soleo equidem tum
temperantiam, tum moderationem appellare, non
numquam etiam modestiam, sed haud scio an recte
ea virtus frugalitas appellari possit, quod angustius
apud Graecos valet, qui frugi homines *χρησίμους*
appellant, id est, tantum modo utiles; at illud³ est
latius; omnis enim abstinentia, omnis innocentia—
quae apud Graecos usitatum nomen nullum habet,
sed habere potest *ἀβλάβειαν*: nam est innocentia
adfectio talis animi, quae noceat nemini—reliquas
etiam virtutes frugalitas continet; quae nisi tanta
esset et si iis angustiis, quibus plerique putant,
teneretur, numquam esset L. Pisonis cognomen

17 tanto opere laudatum. Sed quia nec qui propter
metum praesidium reliquit, quod est ignaviae, nec
qui propter avaritiam clam depositum non reddidit,
quod est iniustitiae, nec qui propter temeritatem
male rem gessit, quod est stultitiae, *frugi* appellari
solet, eo⁴ tris virtutes, fortitudinem, iustitiam, pru-
dentiam, frugalitas complexa est—: etsi hoc quidem

razón, por lo tanto nunca está perturbado. Pero la aflicción es una perturbación del ánimo; luego el sapiente vacará de ella.

VIII 16 También es verosímil aquello: que quien es temperante ¹ —al cual los griegos lo llaman sóphron, y a esta virtud la nombran sophrosyne, a la que, de verdad, suelo llamar ora temperancia, ora moderación, y algunas veces modestia, pero no sé si esta virtud puede llamarse con rectitud "frugalidad", lo cual tiene un sentido más estrecho entre los griegos, quienes a los hombres "frugales" los llaman khresimoi, esto es, solamente útiles; pero aquel término es más amplio; en efecto, toda abstinencia, toda inocencia (que entre los griegos no tiene un nombre usual, pero puede tener el de ablábeia:² pues la inocencia es una disposición tal del ánimo, que a nadie hace daño) y las demás virtudes las contiene la "frugalidad". Si ésta no fuera tan grande y si estuviera contenida en estos límites en que los más la creen, nunca hubiera sido en gran manera alabado el sobrenombre de L. Pisón.³

17 Pero como ni el que por miedo abandona su puesto, lo que es propio de ignavia, ni el que por avaricia no devuelve lo que le depositan en secreto, lo que es propio de injusticia, ni el que por temeridad hace mal alguna cosa, lo que es propio de estulticia, suele ser llamado "frugal", precisamente por eso la "frugalidad" ha abrazado tres virtudes: la fortaleza, la justicia, la prudencia (aunque, en verdad, esto es común

MARCUS TULLIUS CICERO

commune est virtutum : omnes enim inter se nexae et iugatae sunt—: reliqua igitur est, quarta virtus ut sit, ipsa frugalitas. Eius enim videtur esse proprium motus animi appetentis regere et sedare semperque adversantem libidini moderatam in omni re servare constantiam : cui⁵ contrarium vitium 18 nequitia dicitur. *Frugalitas*, ut opinor, a *fruge*, qua nihil melius e terra, *nequitia* ab eo—etsi erit hoc fortasse durius, sed temptemus; lusisse putemur, si nihil sit—, ab eo, quod *nequidquam* est in tali homine, ex quo idem *nihili* dicitur. Qui sit frugi igitur vel, si mavis, moderatus et temperans, eum necesse est esse constantem; qui autem constans, quietum; qui quietus, perturbatione omni vacuum, ergo etiam aegritudine; et sunt illa sapientis: aberit igitur a sapiente aegritudo.

IX. Itaque non inscite¹ Heracleotes Dionysius ad ea disputat, quae apud Homerum Achilles queritur hoc, ut opinor, modo :

*Corque² meum penitus turgescit tristibus iris,
Cum decore atque omni me orbatum laude recordor,*

a las virtudes, pues todas están unidas y enlazadas ⁴ entre sí): es, pues, la otra, para que haya una cuarta virtud, la frugalidad ⁵ misma. En efecto, parece que es propio de ella regir y calmar los movimientos impulsivos del ánimo, y, oponiéndose siempre al deseo, conservar en todas las cosas una moderada constancia. ⁶ El vicio contrario á ella ⁷ se llama nequicia. ⁸

18 "Frugalidad", como opino, se derivó de frux, ⁹ mejor que el cual nada proviene de la tierra; nequicia, del hecho de que (aunque tal vez esto será bastante duro, pero intentémoslo; si no vale nada, se juzgaría que nosotros hemos jugado) del hecho de que nequidquam ¹⁰ hay en tal hombre, por lo cual el mismo es llamado hombre de nada— Quien sea, pues, "frugal", o si prefieres, moderado y temperante, es necesario que éste sea constante; mas quien constante, quieto; quien quieto, de toda perturbación vacuo; luego también de la aflicción; y estas cosas son propias del sapiente, luego la aflicción estará lejos del sapiente.

IX Y así, no en forma ignorante Dionisio ¹ de Heraclea discurre con relación a aquella cosa que Aquiles lamenta en Homero ² de este modo, como opino: ³

Y mi corazón con tristes iras se hincha del todo,
Cuando de toda honra y laude me recuerdo privado.

19 Num manus adfecta recte est, cum in tumore est, aut num aliud quoddam membrum tumidum ac

turgidum non vitiose se habet? Sic igitur inflatus et tumens animus in vitio est. Sapientis autem animus semper vacat vitio; numquam turgescit, numquam tumet; at irati animus eius modi est: numquam igitur sapiens irascitur. Nam si irascitur, etiam concupiscit; proprium est enim irati cupere, a quo laesus videatur, ei quam maximum dolorem inurere; qui autem id concupierit, eum necesse est, si id consecutus sit, magno opere laetari: ex quo fit ut alieno malo gaudeat; quod quoniam non cadit in sapientem, ne ut irascatur quidem cadit. Sin autem caderet in sapientem aegritudo, caderet etiam iracundia: quae quoniam vacat, aegritudine etiam
20 vacabit. Etenim si sapiens in aegritudinem incidere posset, posset etiam in misericordiam, posset in invidentiam: non dixi in invidiam, quae tum est, cum invidetur; ab invidendo autem invidentia recte dici potest, ut effugiamus ambiguum nomen invidiae, quod verbum ductum est a nimis intuendo fortunam alterius, ut est in Melanippo:

Quisnam florem liberum invidit meum? //

Male Latine videtur, sed praeclare Accius: ut enim videre, sic invidere florem rectius quam flori. Nos

19 ¿Acaso la mano está en buena condición cuando tiene un tumor, o caso algún otro miembro túmido y túrgido no se halla en un vicio? Así pues, el ánimo hinchado y túmido se halla en un vicio. Mas el ánimo del sapiente siempre está vacuo de vicio; nunca se inflama, nunca se hincha; mientras que el ánimo del airado es de esta condición; luego el sapiente nunca se aíra. En efecto, si se aíra, también anhela, pues es propio del airado ansiar marcar ⁴ sobre aquel por quien le parezca que ha sido dañado, el mayor dolor posible. Mas quien esto ansía es necesario que, si lo consigue, se alegre en gran manera: de lo cual se infiere que se goza con el mal ajeno, y como esto no ocurre en el sapiente, ni siquiera ocurre que se aíre. Mas si cayera en el sapiente la aflicción, también caería la iracundia; como está vacuo de ésta, también vacará de iracundia.

20 En efecto, si el sapiente pudiera incidir en la aflicción, podría incidir también en la misericordia, ⁵ podría en la invidentia ⁶ (no dije en la envidia, que entonces se da cuando se es envidiado; mas con rectitud puede decirse invidentia de invidere, ⁷ para que huyamos del nombre ambiguo de envidia, palabra que se derivó de "mirar demasiado la fortuna de otro", ⁸ como sucede en Melanipo: ⁹

¿Quién ha ojeado ¹⁰ la flor de mis hijos?

Parece dicho en un latín malo, pero en forma preclara Accio: ¹¹

MARCUS TULLIUS CICERO

consuetudine prohibemur; poeta ius suum tenuit et
21 dixit audacius. X. Cedit igitur¹ in eundem et
misereri et invidere; nam qui dolet rebus alicuius
adversis, idem alicuius etiam secundis dolet, ut
Theophrastus interitum deplorans Callisthenis sodalis
sui rebus Alexandri prosperis angitur, itaque dicit
Callisthenem incidisse in hominem summa potentia
summaque fortuna, sed ignarum quem ad modum
rebus secundis uti conveniret. Atqui quem ad
modum misericordia aegritudo est ex alterius rebus
adversis, sic invidentia aegritudo est ex alterius rebus
secundis; in quem igitur cedit misereri, in eundem
etiam invidere;² non cedit autem invidere in sapien-
tem: ergo ne misereri quidem. Quod si aegre ferre³
sapiens soleret, misereri etiam soleret: abest ergo a
sapiente aegritudo.

22 Haec sic dicuntur a Stoicis concludunturque con-
tortius; sed latius aliquanto dicenda sunt et diffusius,
sententiis tamen utendum eorum potissimum, qui
maxime forti et, ut ita dicam, virili utuntur ratione
atque sententia: nam Peripatetici, familiares nostri,
quibus nihil⁴ est uberius, nihil eruditius, nihil gravius,

pues así como se dice videre,¹² así es más correcto invidere florem que flori. Nosotros somos impedidos por la costumbre; el poeta retuvo su derecho¹³ y se expresó con bastante audacia).

X 21 Ocorre, pues, en una misma persona tanto el compadecerse como el envidiar, pues el que se duele por las cosas adversas de alguno, él mismo se duele también por las prósperas de alguien. Por ejemplo Teofrasto,¹ deplorando la muerte de su compañero Calístenes,² se angustia por las cosas prósperas de Alejandro; y así, dice que Calístenes se encontró con un hombre de suma potencia y de suma fortuna pero ignoró de cómo era conveniente usar las cosas favorables. Ahora bien, de la misma manera que la misericordia es una aflicción por las cosas adversas de otro, así la envidia es una aflicción por las cosas favorables de otro; por consiguiente, en quien ocurre el compadecerse, en este mismo ocurre también el envidiar; mas el envidiar no ocurre en el sapiente, luego ni siquiera el compadecerse. Y si el sapiente soliera conducirse en forma aflictiva, también solería compadecerse; luego la aflicción está lejos del sapiente.

22 Estas cosas son dichas así por los estoicos y son concluidas en forma un tanto intrincada; pero deben decirse con algo más de amplitud y extensión; sin embargo, debemos usar de preferencia las sentencias de aquellos que usan la razón y sentencia más fuerte y, por así decir, viril. Pues los peripatéticos

MARCUS TULLIUS CICERO.

mediocritates vel perturbationum vel morborum animi mihi non sane probant. Omne enim malum, etiam mediocre, malum est; nos autem id agimus, ut id in sapiente nullum sit omnino. Nam ut corpus, etiam si mediocriter aegrum est, sanum non est, sic in animo ista mediocritas caret sanitate.

Itaque praeclare nostri, ut alia multa, molestiam, sollicitudinem, angorem propter similitudinem corporum aegrorum aegritudinem nominaverunt. 23 Hoc propemodum verbo Graeci omnem animi perturbationem appellant; vocant enim πάθος, id est, morbum, quicumque est motus in animo turbidus: nos melius; aegris enim corporibus simillima animi est aegritudo; at non similis aegrotationis est libido, non immoderata laetitia, quae est voluptas animi elata et gestiens. Ipse etiam metus non est morbi admodum similis, quamquam aegritudini est finitimus, sed proprie ut aegrotatio in corpore, sic aegritudo in animo nomen habet non se junctum a dolore. Doloris huius igitur origo nobis explicanda est, id est causa efficiens aegritudinem in animo tamquam aegrotationem in corpore; nam ut medici causa morbi inventa curationem esse inventam putant, sic

ticos, amigos nuestros, ³ más fecundo que los cuales nada hay, nada más erudito, nada más grave, seguramente no me hacen aprobar el justo medio ⁴ de las perturbaciones o de los morbos del ánimo. En efecto, todo mal, aun el mediano, es un mal; mas nosotros tratamos esto: que en el sapiente no hay absolutamente ninguno; pues como el cuerpo, aunque esté medianamente enfermo, no está sano, así en el ánimo esta medianía carece de sanidad.

Y así, los nuestros en forma preclara, como en muchas otras cosas, por la semejanza de los cuerpos enfermos, llamaron aflicción ⁵ a la molestia, la inquietud, la angustia.

23 Más o menos con esta palabra designan los griegos toda perturbación del ánimo: la llaman, en efecto, páthos, ⁶ esto es, morbo, cualquiera que sea el movimiento turbido en el ánimo. Nosotros mejor: ⁷ en efecto, la aflicción del ánimo es muy semejante a los cuerpos enfermos, pero no es semejante a la enfermedad el deseo ni la inmoderada alegría, que es un placer exaltado y exultante del ánimo. El miedo mismo tampoco es muy semejante al morbo, aunque es muy afín a la aflicción; pero propiamente como la enfermedad en el cuerpo, así la aflicción en el ánimo tiene un nombre no desunido del dolor. Así pues, debemos explicar el origen de este dolor, esto es, la causa que produce la aflicción en el ánimo, como la enfermedad en el cuerpo. Pues así como los médicos juzgan que, descubierta la causa del morbo, la curación ha sido descubierta,

MARCUS TULLIUS CICERO

nos causa aegritudinis reperta medendi facultatem
reperiemus.

24 XI. Est igitur causa omnis in opinione nec vero
aegritudinis solum, sed etiam reliquarum omnium
perturbationum,—quae sunt genere quattuor, parti-
bus plures. Nam cum omnis perturbatio sit animi
motus vel rationis expers vel rationem aspernans vel
rationi non obediens, isque motus aut boni aut mali
opinione citetur bifariam, quattuor perturbationes
aequaliter distributae sunt: nam duae sunt ex
opinione boni, quarum altera, voluptas gestiens, id
est, praeter modum elata laetitia, opinione praesentis
magni alicuius boni, altera, quae est immoderata
appetitio opinati magni boni rationi non obtemper-
25 ans, vel cupiditas recte vel libido dici potest. Ergo
haec duo genera, voluptas gestiens et libido, bono-
rum opinione turbantur, ut duo reliqua, metus et
aegritudo, malorum. Nam et metus opinio magni
mali impendentis et aegritudo est opinio magni mali
praesentis et quidem recens opinio talis mali, ut in
eo rectum videatur esse angi; id autem est, ut is,
qui doleat, oportere opinetur se dolere. His autem
perturbationibus, quas in vitam hominum stultitia
quasi quasdam furias immittit atque incitat, omnibus
viribus atque opibus repugnandum est, si volumus

así nosotros, encontrada la causa de la aflicción, encontraremos la facultad de curarla.

XI 24 Está, pues, en la opinión ¹ toda la causa, y no sólo de la aflicción, sino también de todas las demás perturbaciones, que son cuatro ² en el género, muchas en sus partes. Pues como toda perturbación es un movimiento del ánimo, o desprovisto de razón, o que menosprecia la razón, o que no obedece a la razón, y este ^(vi) momento es provocado en dos direcciones: por la opinión o del bien o del mal, las cuatro perturbaciones han sido distribuidas en forma igual, pues dos proceden de la opinión del bien, de las cuales una es el placer exultante, esto es, la alegría exaltada más allá de la moderación, causada por la opinión de un magno bien presente; la otra, que es un inmoderado apetito de un magno bien opinado ³ que no obtempera a la razón, con rectitud puede llamarse o avidez o deseo.

25 Luego estos dos géneros, el placer exultante y el deseo, son turbados ⁴ por la opinión de los bienes, como los otros dos, el miedo y la aflicción, por la de los males. Pues, por una parte, el miedo es la opinión de un magno mal que amenaza; por otra parte, la aflicción es la opinión reciente ⁵ de un mal tal, que parece recto el angustiarse en él, esto es, que aquel que se duele opina que es oportuno dolerse. Mas a estas perturbaciones, que, como si fueran Furias, ⁶ la estulticia introduce y provoca en la vida de los hombres, debemos resistir con todas nuestras fuerzas y recursos, si queremos re-

hoc, quod datum est vitae,⁴ tranquille placideque traducere. Sed cetera alias: nunc aegritudinem, si possumus, depellamus. Id enim sit propositum, quando quidem eam tu videri tibi in sapientem

cadere dixisti, quod ego nullo modo existimo; taetra enim res est, misera, detestabilis, omni contentione, 26 velis, ut ita dicam, remisque fugienda. XII. Qualis enim tibi ille videtur

*Tantalo¹ prognatus, Pelope² natus, qui quondam a
sacro³
Oenomao⁴ rege Hippodameam raptis nactus⁵ nuptiis?*

Iovis iste quidem pronepos.⁶ Tamne ergo abiectus⁷ tamque fractus?

*Nolite,⁸ inquit, hospites ad me adire! Ilico istis,⁹
Ne contagio mea bonis umbrave obsit,
Meo tanta vis sceleris in corpore hueret.*

Tu te, Thyesta,¹⁰ damnabis orbabisque luce propter vim sceleris alieni? Quid? illum filium Sois nonne patris ipsius luce indignum putas?

*Refugere¹¹ oculi: corpus macie extabuit:
Lacrimae peredere humore exsanguis genas:¹²
Sutum inter¹³ poris barba pedore horrida atque
Intonsa infuscat pectus illuvie scabrum.*

correr tranquila y plácidamente esto que de vida nos fue dado. Lo demás, ⁷ en otra ocasión. Ahora, si podemos, repelamos la aflicción. En efecto, sea este nuestro propósito, ya que tú dijiste que te parecía que ella cae en el sapiente, lo cual yo de ninguna manera lo creo; en efecto, es una cosa horrible, mísera, detestable, de la que debemos huir con todo nuestro esfuerzo, con las velas, por así decir, y con los remos.

XII 26 ¿Cuál te parece aquel ¹

Nieto de Tántalo, hijo de Pélope, ² que un día del suegro,
El rey Enomao, en nupcias robadas tuvo a Hipodamia?

En verdad ése fue bisnieto ³ de Júpiter. ¿Estaba, pues, tan abyecto y quebrantado?

No vengáis a mí -dice-⁴ huéspedes, donde estáis quedaos,
Porque a buenos no dañe mi contagio o sombra:
Tan gran fuerza del crimen en mi cuerpo adhiérese.

¿Tú, Tiestes, te condenarás y te privarás de la luz ⁵ por la fuerza de un crimen ajeno? ⁶ ¿Qué? ¿A aquel hijo del Sol ⁷ no lo juzgas indigno de la luz de su propio padre?

Se hundieron mis ojos, de magro el cuerpo secóse,
A exangües mejillas, con su humor royeron lágrimas,
Entre orín del rostro, la barba, de sucia horrida
E intonsa, ofusca el pecho, de mugre escabroso.

Haec mala, o stultissime Aeeta, ipse tibi addidisti: non inerant in iis, quae tibi casus invexerat, et quidem inveterato malo, cum tumor animi resedisset—est autem aegritudo, ut docebo, in opinione mali recenti —; sed maeres videlicet regni desiderio, non filiae; illam enim oderas et iure fortasse: regno non aequo animo carebas. Est autem impudens luctus maerore se conficientis, quod imperare non
27 liceat liberis.¹⁴ Dionysius quidem tyrannus Syracusis expulsus Corinthi¹⁵ pueros docebat: usque eo imperio carere non poterat. Tarquinio vero quid impudentius,¹⁶ qui bellum gereret¹⁷ cum iis, qui eius non tulerant superbiam? Is cum restitui in regnum nec Veientium nec Latinorum armis potuisset, Cumas contulisse se dicitur inque ea urbe¹⁸ senio et aegritudine esse confectus. XIII. Hoc tu igitur censes sapienti accidere posse, ut aegritudine opprimatur, id est, miseria? Nam cum omnis perturbatio miseria est, tum carnificina est aegritudo. Habet ardorem libido, levitatem laetitia gestiens, humilitatem metus, sed aegritudo maiora quaedam, tabem, cruciatum, adflictationem, foeditatem; lacerat, exest animum planeque conficit. Hanc nisi exuimus

Estos males, ⁸ oh estultísimo Ketes, tú mismo te los añadiste (no se hallaban entre aquellos ⁹ que el azar te había acarreado), y en verdad estando ya inveterado ¹⁰ el mal, cuando el tumor de tu ánimo se había calmado. (Por otra parte, la aflicción, como mostraré, ¹¹ consiste en la opinión reciente de un mal); pero te acongojas, sin duda, por el deseo del reino, no de tu hija, pues la odiabas y tal vez con derecho: ¹² carecías del reino no con ánimo equitativo. Mas es vergonzoso el luto de quien se consume en la congoja porque no puede imperar sobre hombres libres.

27 En verdad, el tirano Dionisio, ¹³ expulsado de Siracusa, educaba a los niños en Cofinto: a tal grado no podía carecer del imperio. Y ¿quién más impudente que Tarquinio ¹⁴ el cual hacía la guerra contra aquellos que no habían soportado su soberbia? Se dice que éste, no habiendo podido ser restituido en el reino ni con las armas de los Veyentes ni con las de los latinos, se retiró a Cumas, y que en esa urbe se consumió en la vejez y la aflicción.

XIII ¿Piensas, pues, ^{que} esto puede acaecerle al sapiente: que sea oprimido por la aflicción, esto es, por la miseria? Pues, por una parte, toda perturbación es miseria; por otra parte, la aflicción es una tortura. Tiene ardor el deseo, levedad la alegría exultante, depresión el miedo, pero la aflicción ciertas consecuencias mayores: consunción, tormento, abatimiento, fealdad; ¹ lacera, devora al ánimo y lo consume del todo. Si

MARCUS TULLIUS CICERO

natura, ut⁴ quicumque intueatur in aliquod maius malum, si id sibi accidisse opinetur, sit continuo in aegritudine. Cyrenaici non omni malo aegritudinem effici censent, sed insperato et necopinato malo. Est id quidem non mediocre⁵ ad aegritudinem augendam; videntur enim omnia repentina graviora. Ex hoc et illa iure laudantur:

*Ego⁶ cum genui⁷, tum morituros⁸ scivi et ei rei⁹ sustuli.
Praelerea ad Troiam cum nisi ob¹⁰ defendendam
Graeciam,
Scibam¹¹ me in mortiferum bellum, non in epulas
millere.*

- 29 XIV. Haec igitur praemeditatio futurorum malorum lenit eorum adventum, quae⁷ venientia longe ante videris. Itaque apud Euripidem a Theseo dicta laudantur; licet enim, ut saepe facimus, in Latinum illa convertere:

*Nam² qui haec audita⁴ a docto meminisse viro,⁵
Futuras mecum commentabar miseras:*

sic, ut abiiciamus, miseria carere non possumus.

- 28 Atque hoc² quidem perspicuum est, tum aegritudinem existere, cum quid³ ita visum sit, ut magnum quoddam malum adesse et urguere videatur. Epicuro autem placet opinionem mali aegritudinem esse

no nos desembarazamos de ésta de tal manera que la arrojemos, no podemos carecer de miseria.

28 Además esto es, en verdad, perspicuo, que entonces surge la aflicción cuando algo es visto de tal manera que parece que un magno mal está presente y nos oprime. Epicuro cree que la opinión ² de un mal es, por su naturaleza, aflicción, de manera que cualquiera que piensa en algún mal un tanto grave, si opina ³ que éste le acaeció, se halla de inmediato en la aflicción.

Los círenaicos ⁴ creen que la aflicción no es causada por todos los males, sino por el mal inesperado e inopinado. Esto, en verdad, es no mediano para aumentar la aflicción; en efecto todos los males repentinos parecen más graves. Por eso, con derecho son alabadas también aquellas palabras:

Yo, ⁵ al engendrarlos, supe entonces que iban a morir y criélos
Para eso; y cuando a Troya enviélos a que a Grecia defendieran,
Sabía que a guerra mortífera, no a banquetes, los enviaba.

XIV 29 Así pues, esta reflexión anticipada de los males futuros, lenifica su llegada pues desde mucho antes los viste venir. Y así, en Eurípides ¹ se alaban las cosas dichas por Teseo. ²
Y es lícito verterlas al latín, como hacemos con frecuencia:

Pues recordando que esto lo oí de un varón docto,
Comentaba conmigo las futuras miserias:

*Aut mortem acerbam aut exsili maestam fugam,
Aut semper aliquam molem meditabar mali,⁶
Ut, si qua⁷ invecta diritas casu foret,⁸
Ne me imparatum cura laceraret repens.*

30 Quod autem Theseus a docto se audisse dicit, id de se ipso loquitur Euripides; fuerat enim auditor

Anaxagorae, quem ferunt nuntiata morte filii dixisse: "Sciebam me genuisse mortalem." Quae vox declarat iis esse haec acerba, quibus non fuerint cogitata. Ergo id quidem non dubium, quin omnia, quae mala putentur, sint improvisa graviora. Itaque quamquam non haec una res efficit maximam aegritudinem, tamen, quoniam multum potest provisio animi et praeparatio, ad minuendum dolorem, sint semper omnia homini humana meditata: Et nimirum haec est illa praestans et divina sapientia et perceptas penitus et pertractatas res humanas habere, nihil admirari cum acciderit, nihil ante quam venerit, non evenire posse arbitrari.

*Quam ob rem omnes, cum secundae res sunt maxime,
tum maxime*

*Meditari secum oportet quo pacto adversam aerumnam
ferant:*

*Pericla, damna, peregre rediens semper secum cogitet,
Aut fili peccatum aut uxoris mortem aut morbum
filiae:*

*Communia esse haec, ne quid horum unquam accidat
animo novum:*

O muerte acerba o fuga congojosa de exilio;
 O siempre meditaba de mal alguna mole,
 Porque, si una desgracia me acarrea el azar,
 No a mí, desprevenido, hiriera cuita súbita.

30 Mas lo que Teseo dice que oyó a un docto, Eurípides lo dice de sí mismo; en efecto, había sido discípulo de Anaxágoras,³ del que cuentan que, cuando le anunciaron la muerte de su hijo, comentó: "Sabía que lo había engendrado mortal." Esta voz declara que estas cosas son acerbadas para aquellos por quienes no han sido pensadas. Luego en verdad esto no dudoso:⁴ que todas las cosas que sean juzgadas como males, son, imprevisitas, más graves. Y así, aunque esta única cosa no produce la máxima aflicción, sin embargo, puesto que puede mucho la previsión y la preparación del ánimo para disminuir el dolor, sean siempre meditadas por el hombre todas las cosas humanas.⁵ Y, de seguro, en esto consiste aquella prestante y divina sapiencia: en tener bien percibidas y exploradas las cosas humanas, en no sorprenderse cuando algo acaece, en juzgar, antes que suceda, que no hay nada que no pueda suceder.

Por eso⁶ cuando hay muy prósperas cosas, justo entonces, todos que mediten consigo es bueno cómo sufran prueba adversa; Quien vuelve de un viaje, consigo piense siempre en riesgos: O error del hijo, o de la esposa muerte, o morbo de la hija; Que esto es común,⁷ porque algo de esto nunca ocurra, nuevo,
 [al ánimo.

*Quidquid praeter spem eveniat, omne id deputare esse
in lucro.*

31 XV. Ergo hoc Terentius a philosophia sumptum cum tam commode dixerit, nos, e quorum fontibus id haustum est, non et dicemus hoc melius et constantius sentiemus? Hic est enim ille vultus semper idem, quem dicitur Xanthippe praedicare solita in viro suo fuisse Socrate, eodem semper se vidisse exeuntem illum domo et revertentem. Nec vero ea frons erat, quae M. Crassi illius veteris, quem semel ait in omni vita risisse Lucilius, sed tranquilla et serena; sic enim accepimus: iure autem erat semper idem vultus, cum mentis, a qua is fingitur, nulla fieret mutatio.

Qua re accipio equidem a Cyrenaicis haec arma contra casus et eventus, quibus eorum advenientes impetus diuturna praemeditatione frangantur, simulque iudico malum illud opinionis esse, non naturae; 32 si enim in re esset, cur fierent provisa leviora? Sed est iisdem de rebus quod dici possit subtilius, si prius Epicuri sententiam viderimus, qui censet necesse esse omnes in aegritudine esse, qui se in malis esse arbitrentur, sive illa ante provisa et

Cuanto advenga contra esperanza,⁸ pensar⁹ que todo ello es
[lucro.

XV 31 Luego si Terencio dijo esto, tomado de la filosofía, en forma tan apropiada, nosotros ¹ de cuyas fuentes aquello fue sacado ¿no diremos esto mejor y lo sentiremos con mayor constancia? Aquí está, en efecto, aquel rostro siempre igual, que se dice que Jantipa solía predicar a propósito de su marido Sócrates: que siempre lo había visto de un mismo rostro cuando aquél salía de casa y cuando regresaba. Y, por cierto, éste no era el semblante de aquel M. Craso ² el viejo, de quien dice Lucilio ³ que sólo una vez se rio en toda su vida; al contrario era ⁴ tranquilo y sereno, pues así recibimos la tradición. Mas con derecho su rostro era siempre el mismo, pues de su mente, por la que aquél ⁵ es configurado, no se hacía ninguna mutación.

Por ello acepto, en verdad, de los cirenaicos estas armas contra los azares y eventos, con las cuales, al llegar los ímpetus de aquellas cosas, se rompan con la diuturna reflexión anticipada; y al mismo tiempo juzgo que aquel mal ⁶ depende de la opinión, ⁷ no de la naturaleza, pues si estuviera en la realidad ⁸ ¿por qué las cosas previstas se harían más leves?

32 Pero hay algo que puede decirse con más sutileza acerca de estas cosas, si vemos, primero, la sentencia de Epicuro, ⁹ quien piensa que necesariamente se hallan[✓] en la aflicción todos los que juzgan que están en los males, sea que éstos hayan

expectata sint sive inveteraverint. Nam neque vetustate minui mala nec fieri praemeditata leviora, stultamque etiam esse meditationem futuri mali aut fortasse ne futuri quidem; satis esse odiosum malum omne, cum venisset: qui autem semper cogitavisset accidere posse aliquid adversi, ei fieri illud sempiternum malum; si vero ne futurum quidem sit,

frustra suscipi miseriam voluntariam: ita semper
33 angere aut accipiendo aut cogitando malo. Levationem autem aegritudinis in duabus rebus ponit, avocatione⁶ a cogitanda molestia et revocatione ad contemplandas voluptates. Parere enim censet animum rationi posse et quo illa ducat sequi. Vetat igitur ratio intueri molestias, abstrahit ab acerbis cogitationibus, hebetem facit aciem ad miseras contemplandas: a quibus cum cecinit receptui, impellit rursus et incitat ad conspiciendas totaque mente contrectandas varias voluptates, quibus ille et praeteritarum memoria et spe consequentium sapientis vitam refertam putat. Haec nostro more nos diximus, Epicurii dicunt suo; sed quae dicant videamus, quo modo negligamus.

34 XVI. Principio male reprehendunt praemeditationem rerum futurarum. Nihil est enim quod tam

sido previstos y esperados desde antes, sea que se hayan inveterado, pues que ni disminuyen con la duración los males ni, con la reflexión anticipada, se hacen más leves. Que, inclusive, es estulta la meditación de un mal que puede venir, o que tal vez ni siquiera habrá de venir; que bastante odioso es todo mal cuando ha venido; mas que, el que siempre piensa que le puede acaecer alguna adversidad, esto resulta para él un mal sempiterno; pero que, si ni siquiera habrá de venir, en vano se acoge una miseria voluntaria: así, siempre se angustia o recibiendo o pensando el mal.

33 Por otra parte, pone el alivio de la aflicción en dos cosas: en el distraerse de pensar en la molestia, y en aplicarse a contemplar los placeres. Piensa, en efecto, que el ánimo puede obedecer a la razón y seguirla adonde ella lo conduzca. Veda, pues, la razón ¹⁰ fijarse en las molestias, subtrae de los pensamientos acerbos, embota la agudeza para contemplar las miserias, de las cuales cuando toca a retirada, impele de nuevo e incita a mirar y a considerar, con toda la mente, los varios placeres, de los cuales, por la memoria de los pretéritos y la esperanza de los siguientes, juzga aquél que la vida del sapiente está repleta. Estas cosas nosotros las dijimos a nuestro modo; los epicúreos las dicen al suyo. Pero atendamos a lo que dicen; de qué modo, no nos preocupemos.

XVI 34 En primer lugar, reprenden ¹ sin razón la reflexión anticipada de las cosas futuras. En efecto, nada hay que em-

obtundat elevetque aegritudinem quam perpetua in omni vita cogitatio nihil esse, quod non accidere possit, quam meditatio condicionis humanae, quam vitae lex commentatioque parendi, quae non hoc adfert, ut semper maereamus, sed ut numquam. Neque enim qui rerum naturam, qui vitae varietatem, qui imbecillitatem generis humani cogitat, maeret, cum haec cogitat, sed tum vel² maxime sapientiae fungitur munere. Utrumque enim consequitur, ut et considerandis rebus humanis proprio philosophiae fruatur officio et adversis casibus triplici consolatione sanetur: primum quod posse accidere³ diu cogitavit, quae cogitatio una maxime molestias omnes extenuat et diluit; deinde quod humana humane ferenda⁴ intelligit; postremo quod videt malum nullum esse nisi culpam, culpam autem nullam esse, cum id, quod ab homine non potuerit praestari, evenerit.

35 Nam revocatio⁵ illa, quam adfert, cum a contuendis nos malis advocat, nulla est: non est enim in nostra potestate fodicantibus⁷ iis rebus, quas malas esse opinemur, dissimulatio vel oblivio: lacerant, vexant, stimulos admovent, ignes adhibent, respirare non sinunt. Et tu oblivisci iubes, quod contra naturam est, qui quod a natura datum est auxilium extorqueas

bote y alivie tanto la aflicción, como el pensamiento perpetuo por toda la vida de que nada hay que no pueda acaecer, como la meditación de la condición humana, como la ley de la vida y el prepararse a obedecerla, la cual no aporta esto: que siempre nos acongojemos, sino que nunca. En efecto, el que piensa en la naturaleza de las cosas, en las vicisitudes de la vida, en la flaqueza del género humano, no se acongoja cuando piensa en estas cosas, sino que entonces cumple, inclusive al máximo, con la función de la sapiencia.² En efecto, consigue dos cosas: por una parte, considerando las cosas humanas, disfruta el oficio³ propio de la filosofía; por otra parte, se cura de los azares adversos con una triple consolación: primero, porque pensó durante mucho tiempo que podía acaecer, el cual pensamiento de manera especial extenua y diluye todas las molestias; después, porque entiende que las cosas humanas deben sufrirse humanamente; por último, porque ve que no hay ningún mal, sino la culpa,⁴ y que la culpa es nula cuando sucede aquello que el hombre no pudo garantizar.⁵

35 Por otra parte, aquel aplicarse⁶ que propone⁷ cuando nos distrae de contemplar los males, es nulo; en efecto, no está en nuestra potestad la disimulación o el olvido cuando nos pinchan aquellas cosas que opinamos que son malas: nos laceran, nos vejan, nos acercan sus agujones, nos aplican fuegos, no nos dejan respirar. ¿Y quieres que olvidemos, lo cual es contra naturaleza, tú que nos arrebatas el auxilio,

MARCUS TULLIUS CICERO

frangere. Magna vis est in virtutibus: eas ex
si forte dormiunt. Iam tibi aderit princeps fortitudo,
quae te animo tanto esse coget, ut omnia, quae
possint homini evenire, contempnas et pro nihilo
putes; aderit temperantia, quae est eadem moderatio,
a me quidem paullo ante appellata frugalitas, quae te
turpiter et nequiter facere nihil patietur. Quid est
autem nequius aut turpius effeminato viro? Ne
iustitia quidem sinet te ista facere, cui minimum
esse videtur in hac causa loci, quae tamen ita dicitur
dupliciter esse te iniustum, cum et alienum appetas,
qui mortalis natus condicionem postules immorta-
lium et graviter feras te quod utendum acceperis
37 reddidisse. Prudentiae vero quid respon-

inveterati doloris? Est enim tarda illa quidem
medicina, sed tamen magna, quam adfert longinqui-
tas et dies. Iubes me bona cogitare, oblivisci
malorum. Diceres aliquid et magno quidem philo-
sopho dignum, si ea bona esse sentiret, quae essent
homine dignissima.

36 XVII. Pythagoras mihi si diceret aut Socrates
aut Plato: "Quid iaces aut quid maeres aut cur
succumbis cedisque fortunae? quae pervellere te
forsitan potuerit et pungere, non potuit certe vires

que nos fue dado por la naturaleza, del dolor inveterado? ⁸

En efecto es, en verdad, tardía, pero sin embargo magna aquella medicina que proporciona la distancia y el tiempo. ⁹ Quieres que yo piense en los bienes; que me olvide de los males. Dirías algo, y en verdad digno de un magno filósofo, si pensarás que son bienes aquellas cosas ¹⁰ que son las más dignas del hombre.

XVII 36 Si me dijeran Pitágoras ¹ o Sócrates o Platón: "¿Por qué yaces, o por qué te acongojas o por qué sucumbes y cedes a la fortuna? Ella habrá podido quizá pellizcarte y punzarte; no pudo, ciertamente, quebrantar tus fuerzas. Magna fuerza hay en las virtudes; sacúdelas, ² si acaso duermen: pronto te asistirá la primera, la fortaleza, que te obligará a ser de ánimo tan grande, que desdeñarás todo lo que pueda suceder al hombre y lo tendrás por nada; te asistirá la temperancia, que es la misma moderación, en verdad llamada por mí, hace poco, ³ "frugalidad", que no sufrirá que tú hagas algo en forma torpe y perversa. Mas ¿qué hay más perverso o más torpe que el varón afeminado? Ni siquiera la justicia dejará que hagas esas cosas, la cual parece que tiene un papel mínimo en esta causa, sin embargo ella dirá que tú eres doblemente injusto así: cuando apetezcas lo ajeno ⁴ tú que, nacido mortal, postulas la condición de los inmortales, y cuando gravemente sobrelleves el haber devuelto lo que recibiste ⁵ para usar.

37 "Y ¿qué responderás a la prudencia, que te enseña que

centi virtutem sese esse contentam quo modo ad bene vivendum, sic etiam ad beate? Quae⁶ si extrinsecus religata pendeat et non et oriatur a se et rursus ad se revertatur et omnia sua complexa nihil⁷ quaerat aliunde, non intelligo cur aut verbis tam vehementer ornanda aut re tanto opere expetenda videatur." Ad haec bona me si revocas, Epicure, pareo, sequor, utor te ipso duce, obliviscor etiam malorum, ut iubes, eoque facilius, quod ea ne in malis quidem ponenda censeo. Sed traducis cogitationes meas ad voluptates. Quas?⁸ Corporis, credo, aut quae propter corpus vel recordatione vel spe cogitentur. Num quid est aliud? Rectene

interpretor sententiam tuam? Solent enim isti⁹
38 negare nos intelligere quid dicat Epicurus. Hoc dicit et hoc¹⁰ ille acriculus me audiente Athenis senex Zeno, istorum acutissimus, contendere et magna voce dicere solebat, eum esse beatum, qui praesentibus voluptatibus frueretur confideretque se futurum¹¹ aut in omni aut in magna parte vitae dolore non interveniente aut, si interveniret, si summus foret¹² futurum brevem, sin productior, plus habiturum iucundi quam mali: haec cogitantem fore beatum, praesertim si et ante perceptis bonis contentus esset et nec mortem nec deos extimesceret.

la virtud está contenta consigo misma, no sólo para el bien vivir, sino también para vivir dichosamente? ⁶ La cual ⁷ si pende atada ⁸ a las cosas externas y no nace de sí misma y de nuevo vuelve a sí misma, ⁹ y, abrazando todo lo suyo, busca algo en otra parte, no entiendo por qué nos parece que debe ser o elogiada tan vehementemente con palabras o buscada de tan gran ¹⁰ "Si me ¹¹ ni siquiera han de ser puestas entre los males. Pero trasladas mis pensamientos a los placeres. ¿A cuáles? A los del cuerpo, creo, o a aquellos que, por causa del cuerpo, son pensados o por el recuerdo o por la esperanza. ¿Acaso hay algo más? ¿No interpreto correctamente tu sentencia? En efecto, suelen éstos ¹² negar que nosotros entendamos qué dice Epicuro.

38 Esto dice y esto ¹³ solía sostener y decir a magna voz, cuando lo oía yo. Atenas, aquel agrillo, el anciano Zenón, ¹⁴ el más agudo de éstos: que es dichoso aquel que disfruta los placeres presentes y confía en que los disfrutará o en toda o en magna parte de su vida sin que intervenga el dolor, o que si interviene, si es sumo será breve, pero que, si se prolonga, tendrá más de jocundo que de malo; que el que piensa estas cosas será dichoso, sobre todo si está contento con los bienes antes percibidos y no teme ni a la muerte ni a los

Habes formam Epicuri vitae beatæ verbis Zenonis expressam, nihil ut possit negari.

- 39 XVIII. Quid ergo? huiusne vitae propositio et cogitatio aut Thyestem levare poterit aut Aetam, de quo paullo ante dixi, aut Telamonem pulsum patria exsulantem atque egentem? in quo haec admiratio fiebat:

Hic² est ille Telamon, modo quem gloria ad caelum extulit,

Quem aspectabant, cuius ob³os Graii ora obvertebant sua?

- 40 Quod si cui, ut ait idem, simul animus cum re⁵ concidit, a gravibus illis antiquis philosophis petenda medicina est, non ab his voluptariis. Quam enim isti bonorum copiam dicunt? Fac sane esse summum bonum non

dolere: quamquam id non vocatur voluptas, sed non necesse est nunc omnia: idne est, quo traducti luctum levemus? Sit sane summum malum dolere: in eo igitur qui non est, si malo careat, continuone

- 41 fruitur summo bono? Quid tergiversamur, Epicure, nec fatemur eam nos dicere voluptatem, quam tu idem, cum os perfricisti, soles dicere? Sunt haec tua verba necne? In eo quidem libro, qui continet

dioses. Tienes la forma de Epicuro de la vida dichosa, expresada con palabras de Zenón, de tal manera que nada puede negarse.

XVIII 39 ¿Qué entonces? La proposición y el pensamiento de esta vida ¿podrá aliviar o a Tiestes ¹ o a Eetes, ² de quienes hablé un poco antes, ³ o a Telamón ⁴ expulsado de su patria, exiliado y necesitado, a propósito del cual se producía esta admiración:

¿Es éste ⁵ aquel Telamón que ha poco la gloria alzó hasta el
[cielo,
Que admiraban, a cuya faz los griegos su faz volvían?

40 Y si en alguien, como dice él mismo, ⁶ "junto con los bienes decae el ánimo", se ha de pedir la medicina a aquellos graves filósofos. ⁷ antiguos, no a estos voluptuosos. ⁸ En efecto, ¿de qué copia de bienes hablar ⁹ sumo bien es el no dolerse: aunque ¹⁰ se llama placer --pero no es necesario decir todo ahora-- ¿es esto a donde somos trasladados para aliviar nuestro luto? Sea el sumo mal el dolor: por consiguiente, quien no se halla en él, si carece del mal, ¿de inmediato disfruta del sumo bien?

41 ¿Por qué tergiversamos, Epicuro, y no confesamos que nosotros entendemos por placer aquello que tú mismo, cuando has friccionado tu cara, ¹¹ sueles decir? ¿Son éstas tus palabras o no? En verdad, en aquel libro ¹² que contiene toda tu dis-

omnem disciplinam tuam,—fungar enim iam interpretis munere, ne quis me putet fingere—dicit haec: “Nec equidem habeo quod intelligam bonum illud, detrahens eas voluptates, quae sapore percipiuntur, detrahens eas, quae auditu et cantibus, detrahens eas etiam, quae ex formis percipiuntur oculis, suaves motiones, sive quae aliae voluptates in toto homine gignuntur quolibet sensu. Nec vero ita dici potest, mentis laetitiam solam esse in bonis; laetantem enim mentem ita novi, spe eorum omnium, quae supra dixi, fore ut natura iis potius dolore careat.”

42 Atque haec quidem his verbis, quibus ut intelligat quam voluptatem norit Epicurus. Deinde paullo infra: “Saepe quaesivi” inquit “ex iis, qui appellabantur sapientes, quid haberent quod in bonis relinquerent, si illa detraxissent, nisi si vellent voces

inanes fundere; nihil ab iis potui cognoscere: qui si virtutes ebullire volent et sapientias, nihil aliud dicent nisi eam viam, qua efficiantur eae voluptates, quas supra dixi.” Quae sequuntur in eadem sententia sunt, totusque liber, qui est de summo bono,

43 refertur et verbis et sententiis talibus. Ad hanc igitur vitam Telamonem illum revocabis, ut leves aegritudinem, et si quem tuorum adfectum maerore

ciplina (en efecto, haré ya el oficio de intérprete ¹³ para que nadie juzgue que finjo) dices esto: "Y de verdad no sé cómo entender aquel bien, separando aquellos placâres que se perciben en el sabor, separando aquellos que se perciben en el oído y los cantos, separando también aquellas suaves impresiones que por los ojos se perciben en las formas, u otros placeres que en todo el hombre son engendrados por cualquier sentido. Y, por cierto, ^{no} puede decirse así: que sólo la alegría de la mente está entre los bienes; en efecto, conozco que la mente se alegra así: con la esperanza de aquellos bienes que arriba dije, es decir, con la esperanza de que la naturaleza, al disfrutar de éstos, carecerá de dolor."

42 Y estas cosas ¹⁴ con estas palabras, para que cualquiera entienda qué placer conoce Epicuro. Después, un poco más abajo: "Muchas veces pregunté -dice- ¹⁵ a aquellos que eran llamados sapientes, qué podrían dejar entre los bienes, si hubieran separado aquéllos, ¹⁶ a menos que quisieran emitir voces inanes. Nada pude conocer por ellos: si éstos quieren hacer alarde de virtud y sapiencia, ninguna otra cosa mencionarán sino aquel medio ¹⁷ con el cual se realizan aquellos placeres que arriba dije." Lo que sigue se halla en la misma sentencia, y el libro entero, que trata del sumo bien, está repleto de tales palabras y sentencias.

43 ¿Invitarás, pues, a esta vida a aquel Teñamón para que alivies su aflicción? Y si ves a alguien de los tuyos abatido

videris, huic acipenserem potius quam aliquem Socraticum libellum dabis? hydraulii hortabere¹² ut audiat voces potius quam Platonis? expones quae spectet florida et varia? fasciculum ad nares admovebis? incendes odores? sertis¹³ redimiri iubebis et rosa? Si vero aliquid etiam . . . , tum plane luctum omnem absterseris.

44 XIX. Haec Epicuro⁷ confitenda sunt aut ea, quae modo expressa ad verbum dixi, tollenda de libro vel totus liber potius abiiciendus; est enim confertus voluptatibus. Quaerendum⁸ igitur quem ad modum aegritudine privemus eum, qui ita dicat:

. . . . Pol³ mihi fortuna magis⁴ nunc defit quam genus.

Namque regnum suppetebat mi⁵, ut scias quanto e loco, Quantis opibus, quibus⁶ de rebus lapsa fortuna accidat. 7

Quid? huic calix mulsi⁹ impingendus est, ut plorare desinat aut aliquid eius modi? Ecce tibi ex altera parte ab eodem poeta:

Ex⁹ opibus summis opis egens¹⁰, Hector, tuae.

Huic subvenire debemus; quaerit enim auxilium:

Quid¹¹ petam praesidi¹² aut exsequar, quove nunc

Auxilio¹³ exsili¹⁴ aut fuga¹⁵ freta sim?

Arce et urbe orba sum. Quo accidam? quo applicem?

por la congoja, ¿le darás un esturión ¹⁸ más bien que un librito socrático? ¿Lo exhortarás a que oiga las voces del órgano hidráulico, más bien que las de Platón? ¿Le presentarás, para que los mire, objetos floridos y varios? ¿Acercarás un ramillete a sus narices? ¿Incendiarás perfumes? ¿Lo invitarás a que se cifia con guirnaldas y rosa? Pero si algo también..., ¹⁹ entonces habrás disipado completamente todo luto.

XIX 44 Estas cosas tendrá que confesarlas Epicuro, o suprimir de su libro todas aquellas que cité hace poco, traducidas palabra por palabra, o arrojar el libro entero, pues está lleno de placeres. Hemos de buscar, por consiguiente, de qué modo privar de la aflicción a aquel que así diga:

...Cierto,¹ hoy fortuna, más que linaje, me falta,
 Pues un reino ² poseía porque sepas de qué sitio,
 Qué poderes, qué riquezas, resbala y cae mi fortuna.

¿Qué? ¿Se debe forzar a éste a que tome un cáliz de vino dulce, para que deje de llorar, o algo semejante? Hete aquí, por otra parte, del mismo poeta: ³

Tras mis sumos poderes, me falta, Héctor, tu ayuda.

Debemos socorrer a ésta, pues busca auxilio:

¿Qué amparo^o pedir o buscar o qué, hoy,
 Auxilio esperar de exilio o de fuga?

*Cui¹⁴ nec arae patriae domi stant, fractae et disiectae
 iacent,
 Fana flamma deflagrata, tosti alti stant parietes,
 Deformati atque abiete¹⁵ trispa.*

Scitis quae sequantur et illa in primis :

*O pater,¹⁶ o patria, o Priami domus,
 Saeptum allisono cardine templum,
 Vidi ego te, astante ope barbarica,
 Tectis caelatis, laqueatis,
 Auro, ebore instructam regifce.*

45 O poëtam egregium ! quamquam ab his cantoribus Euphorionis contemnitur. Sentit omnia repentina et necopinata esse graviora. Exaggeratis igitur regis opibus, quae videbantur sempiternae fore, quid adiungit ?

*Haec¹⁷ omnia vidi inflammari,
 Priamo¹⁸ vi vitam evitari,¹⁹
 Iovis aram sanguine turpari.*

46 Praeclarum carmen ! Est enim et rebus et verbis et modis lugubre. Eripiamus huic²⁰ aegritudinem. Quo modo ! Collocemus in culcita plumea, psaltriam adducamus, hedychri incendamus scutellam, dulciculae potionis aliquid videamus²¹ et cibi : haec tan-

Perdí el fuerte y la urbe. ¿Dó me hincó, a dó acércome?⁴
 No, en casa, aras patrias quédanme: rotas y dispersas yacen;
 Templos del fuego abrasados, altos muros tostados yérguense,
 Deformados y con crespo abeto...

Sabéis lo que sigue, y ante todo aquello:

Oh padre, oh patria, oh, de Príamo,⁵ casa,
 Recinto cerrado con quicio altísono,⁶
 Yo te vi con barbárica⁷ riqueza,
 Techo labrado, artesonado,
 Con oro y marfil regiamente ornada.

45 ¡Oh poeta egregio! Por más que es desdeñado por estos cantores de Euforión.⁸ Él sintió que todo lo repentino e inopinado es más grave. Exaltadas, pues, las regias riquezas, que parecían serían sempiternas, ¿qué agrega?

Todo esto he visto inflamarse,
 Por fuerza a Príamo la vida quitársele,⁹
 De Jove el ara con sangre mancharse.

46 ¡Preclaro carmen! Es, en efecto, tanto en las cosas como en las palabras y ritmos, lúgubre. Arranquemos a ésta¹⁰ la aflicción. ¿De qué modo? Coloquémosla en un lecho plúmeo, acerquémosle una tañedora de lira, encendamos una copita de bálsamo, proveámosla de alguna poción dulcesita y de alimento:

dem bona sunt, quibus aegritudines gravissimae detrahantur; tu enim paullo ante ne intelligere quidem te alia ulla dicebas. Revocari igitur oportere a maerore ad cogitationem bonorum conveniret mihi cum Epicuro, si quid esset bonum conveniret.

XX. Dicit aliquis: Quid ergo? tu Epicurum existimas ista voluisse aut libidinosas eius fuisse sententias? Ego vero minime; video enim ab eo dici multa severe, multa praeclare. Itaque, ut saepe dixi, de acumine agitur eius, non de moribus: quamvis spernat voluptates eas, quas modo laudavit, ego tamen meminero quod videatur ei summum bonum. Non enim verbo solum posuit voluptatem, sed explanavit quid diceret. "Saporem" inquit "et corporum complexum et ludos atque cantus et formas eas, quibus oculi iucunde moveantur." Num fingo, num mentior? Cupio refelli; quid enim laboro nisi ut veritas in omni quaestione explicetur?

47 At idem ait non crescere voluptatem dolore detracto summamque esse voluptatem nihil dolere. Paucis verbis tria magna peccata. Unum, quod secum ipse

Éstos son, al fin de cuentas, los bienes con que se detraen las aflicciones más graves. En efecto, decías tú, ¹¹ un poco antes, que ni siquiera entendías algunos otros. Yo convendría con Epicuro en que es oportuno distraerse de la congoja hacia el pensamiento de los bienes, si con él conviniera en qué es el bien.

XX Dirá alguien: ¿Qué entonces? ¿Tú estimas que Epicuro quiso esas cosas, o que sus sentencias fueron voluptuosas? Yo, por cierto, de ninguna manera. Veo, en efecto, que por él son dichas muchas cosas en forma severa, muchas en forma preclara. Y así, como he dicho muchas veces, se trata de su agudeza, no de las costumbres. Por más que él desdeñe los placeres aquellos que hace poco alabó, sin embargo yo recordaré lo que a él le parece el sumo bien. En efecto, no sólo puso la palabra placer, sino que explanó qué decía. "El sabor -dice- y el abrazo de los cuerpos y los juegos y cantos, y las formas aquellas con las cuales los ojos son impresionados de manera jocunda." ¿Acaso finjo, acaso miento? Ansío ser refutado. En efecto, ¿^PPara qué trabajo si no para que sea explicada la verdad en toda cuestión?

47 "Pero él mismo dice que el placer no crece ¹ cuando se ha detraído el dolor y que el sumo placer consiste en que nada nos duela." En pocas palabras tres magnos pecados: uno, porque se contradice a sí mismo, en efecto decía hace poco ² que ni siquiera sospechaba algún bien, a menos que, por así decir,

pugnat; modo enim² ne suspicari quidem se quidquam bonum, nisi sensus quasi titillarentur³ voluptate: nunc autem⁴ summam voluptatem esse dolore carere. Potestne magis secum ipse pugnare? Alterum peccatum, quod, cum in natura tria sint, unum gaudere, alterum dolere, tertium nec gaudere nec dolere, hic⁵ primum et tertium putat idem esse nec distinguit a non dolendo voluptatem. Tertium peccatum commune cum quibusdam, quod, cum virtus maxime expetatur eiusque adipiscendae causa philosophia quaesita sit, ille a virtute summum bonum separavit. "At laudat saepe virtutem."
48 Et quidem C. Gracchus, cum largitiones maximas fecisset et effudisset aerarium, verbis tamen defendebat aerarium. Quid verba audiam, cum facta videam? L. Piso ille Frugi semper contra legem frumentariam dixerat: is lege lata consularis ad frumentum accipiendum venerat. Animum advertit Gracchus in contione Pisonem stantem; quaerit audiente populo Romano qui sibi constet, cum ea lege frumentum petat, quam dissuaserit. "Nolim" inquit "mea bona, Gracche, tibi viritim dividere libeat, sed si facias, partem petam." Parumne declaravit vir gravis et sapiens lege Sempronia patrimonium publicum dissipari? Lege orationes
49 Gracchi: patronum aerarii esse dices. Negat Epicurus iucunde posse vivi nisi cum virtute vivatur, negat ullam in sapientem vim esse fortunae, tenuem

los sentidos fueran cosquillados por el placer, y ahora que el sumo placer consiste en carecer de dolor. ¿Puede contradecirse más a sí mismo? El segundo pecado, porque habiendo tres estados en nuestra naturaleza: uno gozarse, otro dolerse, el tercero ni gozarse ni dolerse, él piensa que el primero y el tercero es uno mismo y no distingue el placer del no dolerse.³ El tercer pecado, común con algunos, ⁴ porque aunque se apetece ante todo la virtud y, para alcanzarla, se ha buscado la filosofía, él separó de la virtud el sumo bien.⁵

48 'Pero alaba muchas veces la virtud.' Y, en verdad, C. Graco, ⁶ aunque había hecho máximas larguezas y derramado el erario, no obstante con palabras defendía el erario. ¿Para qué oír las palabras cuando veo los hechos? L. Pisón,⁷ aquel ^F rugi, siempre había hablado en contra de la ley frumentaria. Este, un consular, una vez promulgada la ley, se había presentado a recibir el trigo. Graco reparó en Pisón que estaba entre la muchedumbre; le pregunta, oyéndolo el pueblo romano, cómo era consecuente consigo mismo cuando pedía el trigo con base en aquella ley que había combatido. "No querría -dijo- que se te permitiera, Graco, repartir mis bienes varón por varón; pero si lo hicieras, pediría mi parte." ¿Declaró poco un varón grave y sapiente que con la ley Sempronia se disipaba el patrimonio público? Lee los discursos de Graco: dirás que es un patrono del erario.

49 Niega Epicuro que se pueda vivir en forma jocunda si no se vive con virtud,⁸ niega que haya alguna fuerza de la fortu-

victum antefert copioso, negat ullum esse tempus, quo sapiens non beatus sit: omnia philosopho digna, sed cum voluptate pugnantis. "Non istam dicit voluptatem." Dicat quamlibet: nempe eam dicit, in qua virtutis nulla pars insit. Age, si voluptatem non intelligimus, ne dolorem quidem? Nego igitur eius esse, qui dolore summum malum metiatur, mentionem facere virtutis.

50 XXI. Et queruntur quidem Epicurei, viri optimi —nam nullum genus est minus malitiosum—, me studioso dicere contra Epicurum. Ita, credo, de honore aut de dignitate contendimus. Mihi summum in animo bonum videtur, illi autem in corpore: mihi in virtute, illi in voluptate. Et illi pugnant et quidem vicinorum fidem implorant; multi autem sunt qui statim convolent. Ego sum is, qui dicam me non laborare, actum habiturum quod egerint.

51 Quid enim? de bello Punico agitur? de quo ipso cum aliud M. Catoni, aliud L. Lentulo videretur, nulla inter eos concertatio umquam fuit. Hi nimis

iracunde agunt, praesertim cum ab iis non sane animosa defendatur sententia, pro qua non in senatu, non in contione, non apud exercitum neque ad censores dicere audeant. Sed cum istis alias, et eo quidem animo, nullum ut certamen instituum,

na contra el sapiente, antepone el tenue sustento al copioso, niega que haya algún tiempo en el que el sapiente no sea dichoso. Todas estas cosas, dignas de un filósofo; pero pugnan con el placer. 'No habla de ese placer.' Que hable del que quiera: sin duda habla de aquel en el cual no se halla ninguna parte de virtud. Vamos, si no entendemos el placer, ¿ni siquiera el dolor? Niego, pues, que sea propio de aquel que mide el sumo mal por el dolor, hacer mención de la virtud.

XXI 50 Y en verdad se quejan los epicúreos, ¹ varones óptimos (pues ningún género ² es menos malicioso) de que yo hable con empeño en contra de Epicuro. Así, creo, contendemos por un honor o una dignidad. A mí me parece que el sumo bien está en el ánimo, y a él ³ que en el cuerpo; a mí, en la virtud; a él en el placer. Y ellos pugnan, y en verdad imploran la fe de sus vecinos, ⁴ y muchos son los que vuelan ⁵ de inmediato. Yo soy tal que digo que no me preocupo, que tendré por hecho lo que hayan hecho. ⁶

51 ¿Pues qué? ¿Se trata de la guerra púnica? Aunque sobre esta misma, una cosa le parecía a M. Catón, ⁷ otra a L. Léntulo, ⁸ jamás hubo entre ellos contienda alguna. Éstos ⁹ actúan con demasiada iracundia, sobre todo porque es defendida por éstos una sentencia no precisamente animosa, ¹⁰ en favor de la cual no osarían hablar en el senado, no en una asamblea, no ante el ejército ni ante los censores. Pero con éstos en otra ocasión, ¹¹ y en verdad con tal ánimo que no entre en nin-

verum dicentibus facile cedam : tantum admonebo, si maxime verum sit ad corpus omnia referre sapientem sive, ut honestius dicam, nihil facere nisi quod expediat sive omnia referre ad utilitatem suam, quoniam haec plausibilia non sunt, ut in sinu gaudeant, gloriose loqui desinant.

52 XXII. Cyrenaicorum restat sententia, qui tum aegritudinem censent existere, si necopinato quid evenerit. Est id quidem magnum, ut supra dixi: etiam Chrysippo ita videri scio, quod provisum ante non sit, id ferire vehementius: sed non sunt in hoc omnia. Quamquam hostium repens adventus magis aliquanto conturbat quam expectatus et maris subita tempestas quam ante provisa terret navigantes vehementius, et eius modi sunt pleraque. Sed cum diligenter necopinatorum naturam consideres, nihil aliud reperiis nisi omnia videri subita maiora, et quidem ob duas causas, primum quod quanta sint quae accidunt considerandi spatium non datur, deinde, cum videtur praecaveri potuisse, si provisum esset, quasi culpa contractum malum aegritudinem

53 acriorem facit. Quod ita esse dies declarat, quae procedens ita mitigat, ut iisdem malis manentibus non modo leniatur aegritudo, sed in plerisque tol-

gún certamen, que ceda fácilmente cuando digan la verdad. Sólo les advertiré que, si es muy verdadero que el sapiente lo refiere todo al cuerpo o, para hablar más honestamente, que nada hace sino lo que le conviene, o que todo lo refiere a su utilidad, puesto que estas cosas no son plausibles se gocen en su seno, que dejen de hablar gloriosamente.

XXII 52 Resta la sentencia de los cirenaicos¹ que creen que surge la aflicción sólo si algo sucede en forma inopinada. Esto es magno en verdad, como dije arriba. Sé que también a Crisipo² le parecía así: que lo que antes no ha sido previsto, ello hiera con más vehemencia. Pero no todo está en esto, por más que la llegada repentina de los enemigos nos conturba un poco más que la esperada, y la tempestad súbita del mar aterra a los navegantes con más vehemencia que la prevista desde antes. Y de esta manera son las más de las cosas. Pero cuando consideras diligentemente la naturaleza de los sucesos inopinados, ninguna otra cosa encontrarás sino que todos los súbitos parecen mayores, y en verdad por dos causas: primero, porque no se da espacio para considerar cuán grandes sean las cosas que acaecen; después, como parece que pudo precaverse si se hubiera previsto, el mal, contraído como por culpa nuestra, hace más acre la aflicción.

53 Que esto sea así, lo declara el tiempo que, al avanzar, de tal manera mitiga que, aunque los males permanecen los mismos, no sólo es lenificada la aflicción, sino que, en los

latur. Karthaginienses multi Romae servierunt, Macedones rege Perse capto; vidi etiam in Peloponneso, cum essem adolescens, quosdam Corinthios. Hi poterant omnes eadem illa de Andromacha deplorare,

¹⁰
Haec omnia vidi. . . .

¹¹
Sed iam decantaverant fortasse. Eo enim erant vultu, oratione, omni reliquo motu et statu, ut eos Argivos aut Sicyonios diceret, magisque me moverant Corinthi subito aspectae parietinae quam ipsos Corinthios, quorum animis diuturna cogitatio callum
54 vetustatis¹² obduxerat. Legimus librum Clitomachi, quem ille eversa Karthagine misit consolandi causa ad captivos cives suos: in eo est disputatio scripta Carneadis, quam se ait in commentarium rettulisse. Cum ita¹³ positum esset, videri fore in aegritudine sapientem patria capta, quae Carneades contra dixerit scripta sunt. Tanta igitur calamitatis praesentis adhibetur a philosopho medicina, quanta in inveterata ne desideratur quidem, nec si aliquot annis post idem ille liber captivis missus esset, vul-

neribus mederetur, sed cicatricibus; sensim enim et pedetemptim progrediens extenuatur dolor, non quo ipsa res immutari soleat aut possit, sed¹⁴ id, quod

más de los casos, es suprimida. Muchos cartagineses fueron siervos ³ en Roma; muchos macedonios, ⁴ luego que el rey Perseo ⁵ fue capturado; vi también en el Peloponeso, cuando era un adolescente, a algunos corintios. ⁶ Todos estos podían deplorar aquellas mismas cosas de la Andrómaca:

Todo ⁷ esto he visto...

Pero tal vez ya habían dejado de cantar. ⁸ En efecto, era tal su semblante, tal su expresión, tal su restante actitud y estado, que los tendrías por argivos o sicionios; ⁹ y las ruinas de Corinto, miradas de súbito, me habían conmovido más a mí que a los corintios mismos, en cuyos ánimos el pensamiento diuturno había producido el callo de la inveteración.

54 Leímos el libro de Clitómaco ¹⁰ que él, destruida Cartago, ¹¹ envió para consolarlos a sus conciudadanos cautivos. En éste está escrita una disputa de Carnéades ¹² que dice que él ¹³ recogió en un cuaderno de apuntes. Habiéndose afirmado así: que parece que el sapiente se hallará en la aflicción si su patria es tomada, fueron escritas las cosas que Carnéades dijo en contra. Así pues, en la calamidad presente, es empleada por el filósofo tanta medicina cuanta en la inveterada ni siquiera se echa de menos. Y si algunos años después hubiera sido enviado a los cautivos aquel mismo libro, no curaría heridas, sino cicatrices, pues al avanzar el tiempo el dolor se extenua insensible y lentamente, no porque la cosa misma suela o pueda inmu-

ratio debuerat, usus docet minora esse ea, quae sint
visa maiora.

15

55 XXIII. Quid ergo opus est, dicet aliquis, ratione
aut omnino consolatione illa, qua solemus uti, cum
levare dolorem maerentium volumus? Hoc enim
fere tum habemus in promptu, nihil oportere in-
opinatum videri. At qui tolerabilius feret incom-
modum qui cognoverit necesse esse homini tale
aliquid accidere? Haec enim oratio de ipsa summa
mali nihil detrahit, tantum modo adfert nihil eve-
nisse, quod non opinandum fuisset. Neque tamen
genus id orationis in consolando non valet, sed id
haud sciam an plurimum. Ergo ista necopinata non
habent tantam vim, ut aegritudo ex iis omnis oriatur;
feriunt enim fortasse gravius, non id efficiunt ut ea,
quae accidunt, maiora videantur; maiora videntur,
56 quia recentia sunt, non quia repentina. Duplex est
igitur ratio veri reperiendi, non in iis solum, quae
mala, sed in iis etiam, quae bona videntur; nam aut
ipsius rei natura qualis et quanta sit quaerimus, ut
de paupertate non numquam, cuius onus disputando
levamus, docentes quam parva et quam pauca sint

tarse, sino porque aquello que la razón debiera la experiencia nos lo enseña, a saber, que son menores aquellas cosas que nos parecieron mayores.

XXIII 55 ¿Qué necesidad hay, pues, -dirá alguno- de la razón, o en general de aquella consolación que solemos usar cuando queremos aliviar el dolor de los acongojados? En efecto, precisamente entonces tenemos a la vista esto: que nada conviene que nos parezca inopinado. Pero ¿cómo sufrirá una molestia en forma más tolerante, el que conozca que es inevitable que algo semejante acaezca al hombre? En efecto, este discurso nada detrae de la suma misma del mal; sólo aduce que nada sucedió que no haya debido ser imaginado. Y sin embargo no es que este género de discurso no valga en el consolar, pero no sabría si mucho. Luego esas cosas inopinadas no tienen tanta fuerza para que toda aflicción nazca de ellas. En efecto, hieren tal vez con más gravedad; no hacen esto: que aquellas cosas que acaecen parezcan mayores; ————— porque son redientes parecen mayores, no porque sean repentinas.

56 Es, pues, doble¹ el método de encontrar la verdad, no sólo respecto a estas cosas que parecen males, sino también respecto a estas que parecen bienes, pues o buscamos cuál y cuán importante sea la naturaleza de la cosa misma, como algunas veces sobre la pobreza, cuya carga aligeramos mediante la disputa, mostrando cuán parvas y cuán pocas son las cosas que la naturaleza desea; o, de la sutileza

MARCUS TULLIUS CICERO

quae natura desideret, aut a disputandi subtilitate orationem ad exempla traducimus. Hic Socrates commemoratur, hic Diogenes, hic Caecilianum illud :

Saepe¹⁰ est etiam sub palliolo sordido sapientia.

Cum enim paupertatis una eademque sit vis, quidnam dici potest quam ob rem C. Fabricio tolerabilis
57 ea fuerit, alii negent se ferre posse? Huic igitur alteri generi similis est ea ratio consolandi, quae docet humana esse quae acciderint; non enim solum id¹¹ continet ea disputatio, ut cognitionem adferat generis humani, sed significat tolerabilia esse quae et tulerint et ferant ceteri.

XXIV. De paupertate agitur: multi patientes pauperes commemorantur; de contemnendo honore:
multi inhonorati proferuntur et quidem propter id ipsum beatiore, eorumque, qui privatum otium negotiis publicis antetulerunt, nominatim vita laudatur, nec siletur illud potentissimi regis anapaestum,² qui laudat senem et fortunatum³ esse dicit, quod
58 inglorius sit atque ignobilis⁴ ad supremum diem perventurus. Similiter commemorandis exemplis orbitates quoque liberum⁵ praedicantur eorumque, qui gravius ferunt, luctus aliorum exemplis leniun-

de la disputa, trasladamos el discurso a los ejemplos. Aquí² es conmemorado Sócrates,³ aquí Diógenes,⁴ aquí aquello ceciliano:⁵

También bajo un palio sórdido, hay a menudo sapiencia.

En efecto, siendo la esencia de la pobreza una y la misma, ¿qué puede decirse por lo cual ella haya sido tolerable para C. Fabricio,⁶ y en cambio otros nieguen que pueden sufrirla?

57 A este segundo género, pues, es semejante aquel método de consolar que enseña que son humanas las cosas que han acaecido; en efecto, aquella disputa no contiene esto solo: que proporciona el conocimiento del género humano, sino que significa que son tolerables las cosas que sufrieron y sufren los demás.

XXIV Se trata de la pobreza: muchos pobres, pacientes, son conmemorados; del menosprecio de un honor:¹ muchos que no los han tenido son mencionados, y en verdad por ello más dichosos; y, nominalmente, se alaba la vida de aquellos que antepusieron el ocio privado a los negocios públicos, y no se pasa en silencio aquel carmen anapéstico del potentísimo rey² que alaba a un anciano y dice que éste es afortunado porque llegará, sin gloria e ignorado, al día supremo.

58 De modo semejante, conmemorando los ejemplos se mencionan también las privaciones de hijos; y el luto de aquellos

MARCUS TULLIUS CICERO

tur: sic perpersio ceterorum facit ut ea, quae acciderint, multo minora quam quanta sint existimata videantur. Ita fit sensim cogitantibus ut quantum sit ementita opinio appareat. Atque hoc idem et Telamon ille declarat:

Ego cum genui . . .

et Theseus:

Futuras mecum commentabar miseras . . .

et Anaxagoras: *Sciebam me genuisse mortalem.* Hi enim omnes diu cogitantes de rebus humanis intelligebant eas nequaquam pro opinione vulgi esse extimescendas. Et mihi quidem videtur idem fere accidere iis, qui ante meditantur, quod iis, quibus medetur dies, nisi quod ratio quaedam sanat illos, hos ipsa natura, intellecto eo, quod rem continet, illud malum, quod opinatum sit esse maximum, nequaquam esse tantum, ut vitam beatam possit evertere. Hoc igitur efficitur, ut ex illo necopinato plaga maior sit, non, ut illi putant, ut, cum duobus pares casus evenerint, is modo aegritudine adficiatur, cui ille necopinato casus evenerit. Itaque dicuntur

que sufren esto con bastante gravedad, es lenificado con los ejemplos de otros. Así, la resignación de los demás hace que aquellas cosas que acaecen parezcan mucho menores de lo que han sido estimadas. Así sucede que a quienes reflexionan, gradualmente aparece en qué medida mintió la opinión. Además, esto mismo lo declaran¹ tanto aquel Telamón: ³

Yo al engendrarlo...

como Teseo: ⁴

Comentaba conmigo las futuras miserias,

y Anaxágoras: ⁵ "Sabía que lo había engendrado mortal." En efecto, todos éstos, pensando largo tiempo sobre las cosas humanas, entendían que ellas de ninguna manera debían temerse en proporción a la opinión del vulgo. Y me parece, en verdad, que a aquellos que meditan antes, les acaece casi lo mismo que a aquellos a quienes cura el tiempo, sólo que un razonamiento cura a aquéllos, a éstos la naturaleza misma, ⁶ entendido aquello que contiene lo esencial, a saber, que aquel mal que uno opinó que era máximo, de ninguna manera es tan grande que pueda arruinar la vida dichosa.

59 Se sigue, pues, esto: que de aquel evento inopinado se origina un golpe mayor, pero no, como aquéllos ⁷ piensan, que cuando a dos les ocurren azares iguales, sólo es afectado por la aflicción aquel a quien, en forma inopinada, le haya ocurri-

non nulli, in maerore, cum de hac communi hominum¹ condicione² audivissent, ea lege esse nos natos, ut nemo in perpetuum esse posset expers mali, gravius etiam

tulisse. XXV. Quocirca Carneades, ut video nostrum scribere Antiochum, reprehendere Chrysippum solebat laudantem¹ Euripideum carmen illud:

*Mortalis nemo est quem non attingat dolor
Morbusque; nullis sunt humandi liberi,
Rursum creandi, morsque est finita omnibus,
Quae generi humano angorem nequiquam adferunt.
Reddenda terrae est terra, tum vita omnibus
Metenda, ut fruges. Sic iubet Necessitas.*

60 Negabat⁵ genus hoc orationis quidquam omnino ad levandam aegritudinem pertinere; id enim ipsum dolendum esse dicebat, quod in tam crudellem necessitatem incidissemus; nam illam quidem orationem ex commemoratione alienorum malorum ad malevolos consolandos esse accommodatam. Mihi vero longe videtur secus; nam et necessitas ferendae condicionis humanae quasi cum deo pugnare prohibet admonetque esse hominem, quae cogitatio magno opere luctum levat, et enumeratio exem-

do aquel azar. Y así, se dice que algunos en la congoja, habiendo oído de esta condición común de los hombres: que nosotros hemos nacido bajo una ley tal que nadie puede estar libre del mal perpetuamente, sufrieron en forma aún más grave.

XXV Por eso, Carnéades,¹ como veo que escribe nuestro Antíoco,² solía reprender a Crisipo³ porque éste alababa el carmen aquel de Eurípides:⁴

No existe algún mortal a quien dolor y morbo
 No alcancen; muchos tienen que inhumar a sus hijos,
 Procrear de nuevo; y muerte fue asignada a todos;
 Esto al género humano, sin fruto angustia causa;
 Vuelta a tierra la tierra debe ser, y la vida,
 Cual mies, segada a todos. Así manda el Destino.⁵

60 Negaba⁶ que este género de discurso fuera, en absoluto, pertinente para aliviar la aflicción. Decía, en efecto, que teníamos que dolernos de esto mismo: de haber caído en esta tan cruel necesidad, pues que, en verdad, aquel discurso nacido de la conmemoración de los males ajenos, era apropiado para consolar a los malévolos.⁷ Pero a mí me parece muy de otra manera, pues por una parte la necesidad de sufrir la condición humanas nos prohíbe, por así decir, pugnar con un dios,⁸ y nos advierte que somos hombres; el cual pensamiento alivia el luto en gran manera; por otra parte, se presenta la enumeración

plorum, non ut animum malevolorum oblectet, adfertur, sed ut ille, qui maeret, ferendum sibi id censeat, quod videat multos moderate et tranquille
61 tulisse. Omnibus enim modis fulciendi sunt, qui ruunt nec cohaerere possunt propter magnitudinem aegritudinis; ex quo ipsam aegritudinem λύπην Chrysippus, quasi solutionem totius hominis appellatam putat: quae tota poterit evelli, explicata, ut principio dixi, causa aegritudinis; est enim nulla alia nisi opinio et iudicium magni praesentis atque urgentis mali. Itaque et dolor corporis, cuius est morsus acerrimus, perfertur spe proposita boni et acta aetas honeste ac splendide tantam adfert consolationem, ut eos, qui ita vixerint, aut non attingat aegritudo aut perleviter pungat animi dolor.

XXVI. Sed ad hanc opinionem magni mali cum illa etiam opinio accessit, oportere, rectum esse, ad officium pertinere ferre illud aegre, quod acciderit, tum denique efficitur illa gravis aegritudinis per-
62 turbatio. Ex hac opinione sunt illa varia et detestabilia genera lugendi: pedores, muliebres lacerationes genarum, pectoris, feminum, capitis

de los ejemplos no para deleitar el ánimo de los malévolos, sino para que aquel que se acongoja, piense que debe sufrir lo que vea que muchos han sufrido resignada y tranquilamente.

61 En efecto, por todos los medios deben ser apuntalados los que se desploman ⁹ y no pueden sujetarse ¹⁰ a causa de la magnitud de la aflicción. Por eso, Crisipo juzga que la aflicción misma fue llamada lype: ¹¹ disolución, por así decir, de todo el hombre. Toda ella podrá arrancarse, explicada, como dije al principio, ¹² la causa de la aflicción. En efecto, no es otra cosa sino la opinión ¹³ y el juicio de un magno mal presente y opresivo. Y así, por una parte el dolor del cuerpo, cuya mordedura es acérrima, es sobrellevado cuando se ha puesto delante la esperanza del bien; ¹⁴ por otra parte la edad vivida en forma honesta y espléndida, proporciona una consolación tan grande, que a aquellos que vivieron así, o nos los toca la aflicción, o muy levemente los punza el dolor del ánimo.

XXVI Pero cuando a esta opinión ¹ de un magno mal, se añade también aquella opinión: que es oportuno, que es recto, que pertenece a nuestro deber sufrir con pesar aquello que ha acaecido, precisamente entonces se hace aquella grave perturbación de la aflicción.

62 De esta opinión se originan aquellos varios y detestables géneros de luto: suciedad, las mujeriles laceraciones ² de las mejillas, los golpes de pecho, de muslos, de cabeza.

percussiones. Hinc ille Agamemno Homericus et
idem Accianus

Scindens³ dolore identidem intonsam comam,
in⁴ quo facetum illud⁵ Bionis, perinde stultissimum
regem in luctu capillum sibi evellere quasi calvitio
63 maeror levaretur. Sed haec omnia faciunt opinantes
ita fieri oportere. Itaque et Aeschines in Demos-
thenem invehitur, quod is septimo die post filiae
mortem hostias immolavisset. At quam rhetorice,
quam copiose, quas sententias colligit, quae verba
contorquet! ut⁷ licere quidvis rhetori intelligas.
Quae nemo probaret, nisi insitum illud⁸ in animis
haberemus, omnes bonos interitu suorum quam

gravissime maerere oportere. Ex hoc evenit ut in
animi doloribus alii solitudines captent, ut ait
Homerus de Bellerophonte:

*Qui⁹ miser in campis maerens errabat Aleis,¹⁰
Ipsae suum cor edens, hominum vestigia vitans,*

et Nioba fingitur lapidea propter aeternum, credo,
in luctu silentium; Hecubam autem putant propter
animi acerbiteriam quandam et rabiem fingi in
canem esse conversam. Sunt autem alii, quos in
luctu cum ipsa solitudine loqui saepe delectat, ut
illa apud Ennium nutrix:

De aquí aquel Agamenón homérico y también acciano: ³

Por duelo el pelo intonso sin tregua rásgase;

a propósito del cual fue dicho aquello gracioso de Bion: ⁴
que el estultísimo rey en su luto se arrancaba el cabello como
si con la calvicie se aliviara la congoja.

63 Pero hacen ⁵ estas cosas opinando que así es oportuno que
se haga; y así, también Esquines ⁶ se lanza en invectivas ⁷
contra Demóstenes, porque éste, siete días después de la muer-
te de su hija, había inmolado víctimas. ¡Y cuán retórica, cuán
copiosamente, qué sentencias reúne, qué palabras lanza! De mo-
do que entiendas que cualquier cosa le es lícita a un orador.
Lo cual ⁸ nadie aprobaría, si en los ánimos no tuviéramos ín-
sito aquello: que es oportuno que todos los buenos se acongo-
jen por la muerte de los suyos lo más gravemente posible. Por
esto sucede que en los dolores del ánimo algunos buscan la
soledad, como dice Homero ⁹ de Belerofonte: ¹⁰

Quien mísero erraba afligido en los campos Aleos,

Él mismo su pecho comiendo, evitando de hombres las huellas.

Y Niobe ¹¹ es imaginada lapídea, a causa, creo, de su eterno
silencio en su luto. Y juzgan que Hécuba, ¹² por cierta acerbi-
dad de su ánimo y por su rabia, fue imaginada convertida en pe-
rra. Mas hay otros a quienes muchas veces deleita, en su lu-
to, hablar con la soledad misma, como aquella nodriza en Enio: ¹³

*Cupido cepit miseram nunc me proloqu
Caelo atque terrae Medea miserias.*¹²

64 XXVII. Haec omnia recta, vera, debita putantes faciunt¹ in dolore, maximeque declarat hoc quasi officii iudicio fieri, quod² si qui forte, cum se in luctu esse vellent, aliquid fecerunt humanius aut si hilarius locuti sunt, revocant se rursus ad maestitiam peccatique se insimulant, quod dolere intermiserint: pueros vero matres et magistri castigare etiam solent, nec verbis³ solum, sed etiam verberibus, si quid⁴ in domestico luctu hilarius ab iis factum est

MARCUS TULLIUS CICERO

aut dictum, plorare cogunt. Quid? ipsa res luctus cum est consecuta intellectumque est nihil profici maerendo, nonne res declarat fuisse totum
65 illud voluntarium? Quid⁵ ille⁶ Terentianus ipse se poeniens, id est, *ἑαυτὸν τιμωρούμενος*?

*Decrevi tantisper me minus iniuriae,⁷
Chreme, meo⁸ gnato facere, dum fiam miser.*

Hic decernit ut miser sit. Num quis igitur quidquam decernit invitus?

Malo¹⁰ quidem me quovis dignum deputem.

El deseo a mí, mísera, llevó a contar ahora
 Al cielo y a la tierra miserias de Medea.

XXVII 64 Hacen ¹ todas estas cosas en su dolor, porque las juzgan rectas, razonables, debidas; y principalmente declara que esto se hace como por un juicio de deber, el hecho de que, si acaso algunos, cuando querían hallarse en el luto, hicieron algo más humano o hablaron con más hilaridad, se vuelven de nuevo a la mesticia y se acusan de pecado porque interrumpieron el dolerse. Y las madres y los maestros suelen también castigar a los niños, y, si en el luto doméstico éstos hicieron o dijeron algo con más hilaridad, no sólo con palabras sino también con azotes los obligan a llorar. ¿Qué? Cuando sobreviene la remisión del luto y se ha entendido que nada se logra acongojándose, ¿no declara la cosa que todo aquello fue voluntario?

65 ¿Qué, ² aquel Terenciano ³ que se castiga a sí mismo, esto es, heautón timorómenos?

Convencido estoy, Cremes, que menos injuria
 Hago a mi hijo entre tanto que mísero me hago.

Este determina ser mísero. ¿Acaso, pues, alguien determina alguna cosa contra su voluntad?

En verdad ⁴ me creería, de todo mal, digno.

Malo¹¹ se dignum deputat,¹² nisi miser sit? Vides ergo opinionis esse, non naturae malum. Quid, quos¹³ res ipsa lugere prohibet? ut apud Homerum cotidianae neces interitusque multorum sedationem maerendi adferunt, apud quem ita dicitur:

*Namque¹⁴ nimis multos atque omni luce cadentes
Cernimus ut nemo possit maerore vacare.
Quo magis est aequum tumulis mandare peremptos
Firmo animo et luctum lacrimis finire diurnis.*

66 Ergo in potestate est abiicere dolorem, cum velis, tempori servientem.¹⁵ An est ullum tempus—quoniam quidem res in nostra potestate est—cui non ponendae curae et aegritudinis causa serviamus?

Constabat eos, qui concidentem vulneribus Cn. Pompeium vidissent, cum in illo ipso acerbissimo miserrimoque spectaculo sibi timerent, quod se classe hostium circumfusos viderent, nihil aliud tum egisse nisi ut remiges hortarentur et ut salutem adipiscerentur fuga: postea quam Tyrum venissent, tum adflicti lamentarique coepisse. Timor igitur ab his aegritudinem potuit repellere, ratio ab sapienti viro non poterit?

XXVIII. Quid est autem quod plus valeat ad

¿Se cree digno de cualquier mal, si no es miserable? Ves, pues, que el mal es de la opinión, no de la naturaleza. ¿Qué decir de aquellos a quienes la realidad misma les impide lamentarse? En Homero, por ejemplo, las cotidianas masacres y muertes de muchos, proporcionan la sedación del congojarse; en él ⁵ se dice así:

Pues caer, y esto a cada luz, a muchísimos
 Vemos, en forma que nadie puede vacar de congoja.
 Por eso es más oportuno mandar los muertos al túmulo
 Con firme ánimo, y el luto finir con lágrimas diurnas.

66 Luego está en tu potestad el arrojar el dolor cuando quieras, adaptándote a las circunstancias. ¿Hay alguna circunstancia -puesto que, en verdad, la cosa está en nuestro poder- a la que no podamos adaptarnos, para deponer la preocupación y la aflicción? Constaba que aquellos que vieron a Cn. Pompeyo ⁶ sucumbir bajo las heridas, dado que en aquel mismo acerbísimo y misérrimo espectáculo estaban temerosos por el hecho de verse rodeados por la flota de los enemigos, no hicieron entonces ninguna otra cosa que exhortar a los remeros y buscar la salvación en la fuga; que hasta después que llegaron a Tiro, comenzaron a abatirse y lamentarse. Pudo, pues, el temor repeler de éstos la aflicción, ¿no podrá la razón ⁷ del varón sapiente?

XXVIII Mas ¿qué hay que valga más para deponer el dolor que

ponendum¹ dolorem, quam cum est intellectum nihil profici et frustra esse susceptum? Si igitur deponi potest, etiam non suscipi potest; voluntate igitur et 67 iudicio suscipi aegritudinem confitendum est. Idque indicatur eorum patientia, qui cum multa sint saepe perpressi, facilius ferunt quidquid accidit obduruissetque iam sese contra fortunam arbitrantur, ut ille apud Euripidem:

*Si mihi² nunc tristis primum illuxisset dies,
Nec tam aerumnoso navigavissem salo,³
Esset dolendi causa, ut iniecto eculei⁴
Freno repente lactu exagitantur novo;
Sed iam subactus miseris obtorpei.*

Defetigatio igitur miseriarum⁵ aegritudines cum⁶ faciat leniores, intelligi necesse est non rem ipsam causam atque fontem esse maeroris.

68 Philosophi summi neque dum tamen sapientiam consecuti⁷ nonne intelligunt in summo se malo esse? Sunt enim insipientes, neque insipientia⁸ ullum maius malum est; neque tamen lugent. Quid ita? quia huic generi malorum non adfingitur illa opinio⁹, rectum esse et aequum et ad officium pertinere

cuando se ha entendido que en nada aprovecha y que en vano se ha experimentado? Si, por consiguiente, puede deponerse, también puede no experimentarse. Por tanto, se ha de confesar que la aflicción es experimentada por nuestra voluntad y juicio.

67 Y esto es indicado por la paciencia de aquellos que, habiendo padecido con frecuencia muchos males, sufren más fácilmente cuanto les acaece, y juzgan que ya se han endurecido contra la fortuna, como aquél en Eurípides:

Si ¹brillado hoy me hubiese el primer día triste,
 Y bogado no hubiera por mar tan azaroso,
 Causa habría en dolerme, cual los potros, el freno
 Puesto, al nuevo contacto de repente se agitan;
 Pero ya, de miserias forzado, me hice duro.

Dado, pues, que la fatiga ocasionada por las miserias hace más lenes las aflicciones, es necesario que se entienda que no es la cosa misma la causa ^(la)y fuente de la congoja.

68 ¿No es verdad que filósofos sumos ² y que, empero, aún no han conseguido la sapiencia, entienden que se hallan en el sumo mal? Son, en efecto, insipientes, y ningún mal es mayor que la insipiente; y sin embargo no lloran. ¿Por qué así? Porque a este género de males no se aplica aquella opinión de que es recto y justo y que pertenece al deber sufrir con pesar

aegre ferre quod sapiens non sis, quod idem⁶⁹ ad-
fingimus huic aegritudini, in qua luctus inest, quae
omnium maxima est. Itaque Aristoteles veteres
philosophos accusans, qui existimavissent philoso-
phiam suis ingeniis esse perfectam, ait eos aut
stultissimos aut gloriosissimos fuisse, sed se videre,
quod paucis annis magna accessio facta esset, brevi
tempore philosophiam plane absolutam fore. Theo-
phrastus autem moriens accusasse naturam dicitur,
quod cervis et cornicibus vitam diuturnam, quorum
id nihil interesset, hominibus, quorum maxime in-
terfuisset, tam exiguam vitam dedisset: quorum si
aetas potuisset esse longinquior, futurum fuisse ut
omnibus perfectis artibus omni doctrina hominum
vita erudiretur. Querebatur igitur se tum, cum illa
videre coepisset, exstingui. Quid? ex ceteris philo-
sophis nonne optimus et gravissimus quisque con-
fitetur multa se ignorare et multa sibi⁷⁰ etiam atque

etiam esse discenda? Neque tamen, cum se in
media stultitia, qua nihil est peius, haerere intelli-
gant, aegritudine premuntur; nulla enim admiscetur
opinio officiosi doloris. Quid, qui non putant lu-
gendum viris? qualis fuit Q. Maximus efferens filium

el hecho de que no seas sapiente, y esto mismo ³ lo aplicamos a esta aflicción, en la cual se halla el luto, que es la máxima de todas.

69 Y así, Aristóteles, acusando a los filósofos antiguos ⁴ que habían juzgado que la filosofía había alcanzado la perfección gracias a sus ingenios, dice que éstos fueron o muy estultos o muy gloriosos, pero que él veía que, pues en pocos años se había hecho un magno progreso, en breve tiempo la filosofía estaría totalmente completa. En cambio se dice que Teofrasto, ⁵ al morir, acusó a la naturaleza porque dio a los ciervos y a las cornejas ⁶ una vida diuturna, para los cuales esto no tenía ningún interés, mientras que dio una vida tan exigua a los hombres para los cuales habría tenido un interés máximo; que si la edad de éstos hubiera podido ser más larga, habría sucedido que, perfeccionadas todas las artes, la vida de los hombres se instruyera en toda doctrina. Se quejaba, pues, de extinguirse entonces cuando había empezado a ver aquellas cosas. ¿Qué? De entre los demás filósofos ¿no es verdad que los mejores y más graves confiesan que ellos ignoran muchas cosas y que tienen, una y otra vez, que aprender muchas?

70 Y sin embargo, aunque entienden que están adheridos al fondo de la estulticia, peor que la cual nada hay, no son premiados por la aflicción. En efecto, no se mezcla ninguna opinión de un dolor debido. ¿Qué decir de los que no juzgan que los varones deban llorar, cual fue Q. Máximo ⁷ cuando llevaba

consularem, qualis L. Paullus duobus paucis diebus amissis filiis, qualis M. Cato praetore designato mortuo filio, quales reliqui, quos in Consolatione 71 collegimus. Quid hos aliud placavit nisi quod luctum et maerorem esse non putabant viri? Ergo id, quod alii rectum opinantes aegritudini se solent dedere, id hi turpe putantes aegritudinem reppulerunt: ex quo intelligitur non in natura, sed in opinione esse aegritudinem.

XXIX. Contra dicuntur haec: Quis tam demens, ut sua voluntate maereat? Natura adfert dolorem, cui quidem Crantor, inquiunt, vester cedendum putat. Premit enim atque instat nec resisti potest. Itaque Oileus ille apud Sophoclem, qui Telamonem antea de Aiakis morte consolatus esset, is, cum audivisset de suo, fractus est; de cuius commutata mente sic dicitur:

*Nec vero tanta praeditus sapientia
Quisquam est qui aliorum aerumnam dictis adlevans
Non idem, cum fortuna mutata impetum
Convertat, clade subita frangatur sua,
Ut illa ad alios dicta et praecepta excidant.*

Haec cum disputant, hoc student efficere, naturae

a la sepultura a su hijo consular; cual L. Paulo ⁸ cuando, en pocos días, perdió dos hijos; cual M. Catón ⁹ cuando murió su hijo, pretor designado; cuales otros que reunimos en la Consolación? ¹⁰

¶ ¿Qué otra cosa aplacó a éstos sino el hecho de que no pensaban que el luto y la congoja eran del varón? Así pues, mientras que otros suelen entregarse a la aflicción, opinando que ello es recto, éstos, considerando que ello es torpe, repelieron la aflicción. Con lo cual se entiende que la aflicción no está en la naturaleza, sino en la opinión.

XXIX En contra son dichas ¹ estas cosas: ¿Quién ² tan dememente, que se acongoje por su propia voluntad? La naturaleza aporta el dolor al que -dicen- vuestro Grantor ³ juzga que se debe ceder; apremia, en efecto, y amenaza y no se puede resistir. Y así, en Sófocles, aquel Oileo, ⁴ que antes había consolado a Telamón en la muerte de Ajax, ⁵ se quebrantó cuando oyó del suyo; ⁶ de cuya mente conmutada, así se dice:

Y, ⁷ en verdad, de tan grande sapiencia dotado
Ninguno hay que aliviando con dichos la pena
De otros, él no se abata, cuando vuelva su ímpetu,
Mudada, la fortuna, por su cuita súbita;
Así, lo a otros dicho y prescrito cae.

¶ Cuando disputan ⁸ estas cosas, desean demostrar esto: que de nin-

obsisti nullo posse: ii tamen fatentur graviores aegritudines suscipi quam natura cogat. Quae est igitur amentia? ut nos quoque idem ab illis requiramus.

72 Sed plures sunt causae suscipiendi doloris. Primum illa opinio mali, quo viso atque persuaso aegritudo insequitur necessario; deinde etiam gratum mortuis se facere, si graviter eos lugeant, arbitrantur. Accedit superstitio muliebris quaedam; existimant enim dis immortalibus se facilius satis facturos, si eorum plaga percussi adfictos se et stratos esse fateantur. Sed haec inter se quam repugnent plerique non vident. Laudant enim eos, qui aequo animo moriantur; qui alterius mortem aequo animo ferant, eos putant vituperandos, quasi fieri ullo modo possit, quod in amatorio sermone dici solet, ut quisquam plus alterum diligat quam se. Praeclarum illud est et, si quaeris, rectum quoque et verum, ut eos, qui nobis carissimi esse debeant, aequae ac nosmet ipsos amemus; ut vero plus, fieri nullo pacto potest. Ne optandum quidem est in amicitia, ut me ille plus quam se, ego illum plus quam me; perturbatio vitae, si ita sit, atque officiorum omnium consequatur. XXX. Sed de hoc alias: nunc illud satis est, non attribuere ad amissionem amicorum miseriam nostram,

guna manera se puede resistir a la naturaleza. Éstos, sin embargo, confiesan ⁹ que se experimentan aflicciones más graves de lo que naturaleza exige. ¿Qué demencia es, ¹⁰ pues? Para que también nosotros les preguntemos lo mismo.

72 Pero son muchas las causas de experimentar el dolor. Primero, aquella opinión del mal a cuya vista y persuasión, la aflicción se sigue necesariamente; después, juzgan ¹¹ que ellos hacen también una cosa grata a los muertos, si los lloran gravemente. Se añade cierta superstición mujeril, pues estiman que habrán de satisfacer a los dioses más fácilmente si, golpeados por la plaga de éstos, confiesan que han sido abatidos y prostrados. Pero los más no ven cómo se repugnan estas cosas entre sí. En efecto, alaban a aquellos que mueren con ánimo equitativo; juzgan que deben ser vituperados aquellos que sufren con ánimo sereno la muerte de otro. Como si de alguna manera pudiera suceder, lo cual suele decirse en la conversación amatoria, que cualquiera ama al otro más que a sí mismo.

73 Esto es preclaro y, si preguntas, también recto y justo: que a aquellos que deben sernos carísimos, los amemos igual que a nosotros mismos, pero más, de ninguna manera puede suceder. Ni siquiera se ha de desear, en la amistad, que aquél me ame más que a sí mismo, yo más a él que a mí. Se seguiría, si así fuera, la perturbación de la vida y de todos los deberes.

XXX Pero de esto en otra ocasión. ¹ Ahora es suficiente aque-

MARCUS TULLIUS CICERO

ne illos plus quam ipsi velint, si sentiant, plus certe quam nosmet ipsos diligamus.

Nam quod aiunt³ plerosque consolationibus nihil levare adiunguntque consolatores ipsos confiteri se miseros, cum ad eos impetum suum fortuna² converterit, utrumque dissolvitur; sunt enim ista non naturae vitia, sed culpae; stultitiam autem accusare quamvis copiose⁴ licet. Nam et qui non levantur ipsi se ad miscriam invitant et qui suos casus aliter ferunt atque ut auctores aliis ipsi fuerunt, non sunt vitiosiores quam fere plerique, qui avari avaros, gloriae cupidos gloriosi⁵ reprehendunt; est enim proprium stultitiae aliorum vitia cernere, oblivisci suorum. Sed nimirum hoc⁶ maximum est experimentum, cum constet aegritudinem vetustate tolli, hanc vim non esse in die positam, sed in cogitatione diuturna. Nam si eadem res est et idem est homo, qui⁷ potest quidquam de dolore mutari, si neque de eo, propter quod dolet, quidquam est mutatum neque de eo, qui dolet? Cogitatio igitur diuturna nihil esse in re mali⁸ dolori medetur, non ipsa diuturnitas.

llo: no atribuir a la pérdida de los amigos nuestra miseria, para que no los amemos más de lo que ellos mismos querrían, si sintieran, o, en todo caso, más que a nosotros mismos.

Pues bien, respecto a que dicen ² que los más en nada son aliviados con la consolación y agregan que los consoladores mismos se confiesan míseros, cuando la fortuna convierte su ímpetu hacia éstos, ambas cosas se disuelven. ³ En efecto, éstos son vicios no de la naturaleza, sino de la culpa; mas es lícito acusar la estulticia tan copiosamente como se quiera. Pues, por una parte, los que no son aliviados se invitan ellos mismos a la miseria; por otra parte, los que sufren sus azares de manera distinta a como ellos mismos aconsejaron a otros, no son más viciosos que, por lo común, los más que, siendo avaros, reprenden a los avaros; siendo gloriosos, a los ávidos de gloria. En efecto, es propio de la estulticia mirar los vicios de los otros y olvidarse de los suyos.

74 Pero, de seguro, esto es una máxima prueba⁴ a saber, que constando que la aflicción se suprime con el tiempo, este resultado no está puesto en la duración, sino en la reflexión diuturna. Pues si la cosa es la misma y el hombre es el mismo, ¿cómo puede mudarse algo del dolor, si ni de aquello por lo cual se duele ni de aquel que se duele se ha mudado nada? Así pues, la reflexión diuturna de que en realidad no hay ningún mal, cura el dolor, no la diuturnidad misma.

XXXI. Hic mihi adferunt¹ mediocritates, quae si naturales sunt, quid opus est consolatione? Natura enim ipsa terminabit modum; sin opinabiles,² opinio tota tollatur. Satis dictum esse arbitror aegritudinem esse opinionem mali praesentis, in qua opinione illud³ insit, ut aegritudinem suscipere oporteat.

⁷⁵ Additur ad hanc definitionem a Zenone recte, ut illa opinio praesentis mali sit recens; hoc autem verbum sic interpretantur,⁴ ut non tantum illud recens esse velint, quod paullo ante acciderit, sed, quam diu in illo opinato malo vis quaedam insit, ut⁵ vigeat et habeat quandam viriditatem, tam diu appelletur recens. Ut Artemisia illa, Mausoli Cariae regis uxor, quae nobile illud Halicarnassi fecit sepulcrum; quam diu vixit, vixit in luctu, eodemque etiam confecta contabuit. Huic⁶ erat illa opinio cotidie recens, quae tum denique non appellatur recens, cum vetustate exaruit.⁷

Haec igitur officia sunt consolantium, tollere aegritudinem funditus aut sedare aut detrahere quam plurimum aut suppressere nec pati manare⁸ longius aut ad alia traducere. Sunt qui unum

XXXI Aquí me aducen ¹ los justos medios, ² que si son naturales, ¿qué necesidad hay de consuelo? En efecto, la naturaleza misma fijará el límite; pero si dependen de la opinión, ³ suprimase toda la opinión. Juzgo que se ha dicho en forma suficiente que la aflicción es la opinión de un mal presente, en la cual opinión se halla aquello: que es oportuno experimentar la aflicción.

75 Zenón ⁴ añade rectamente a esta definición que aquella opinión de un mal presente es reciente. Mas de tal manera interpretan ⁵ esta palabra, que sostienen no sólo que es reciente aquello que ha acaecido un poco antes, sino que se llama reciente durante todo el tiempo que, en aquel mal opinado, se halle alguna fuerza, de modo que con ella se vigoriza y tiene un cierto verdor. Por ejemplo, aquella Artemisia, ⁶ esposa de Mausolo, rey de Caria, la cual hizo en Halicarnaso aquel noble sepulcro, mientras vivió vivió en el luto e incluso, acabada por este mismo, se consumió. Para ésta, aquella opinión era reciente todos los días, la cual después que se ha secado con el tiempo, no se llama reciente.

Estos son, pues, los deberes de los consolantes: suprimir totalmente la aflicción, o calmarla o disminuirla lo más posible, o suprimirla y no soportar que se extienda demasiado, o desviarla a otras cosas.⁷

76 Hay quienes juzgan deber único del consolante el mos-

officium consolantis putent docere malum illud omnino non esse, ut Cleanthi placet. Sunt qui non magnum malum, ut Peripatetici. Sunt qui abducant a malis ad bona, ut Epicurus. Sunt qui satis putent ostendere nihil inopinati accidisse, ut Cyrenaici. Chrysippus autem caput esse censet in consolando

detrahere illam opinionem maerenti, si se officio fungi putet iusto atque debito. Sunt etiam qui haec omnia genera consolandi colligant—alius enim alio modo movetur—ut fere nos in Consolatione omnia in consolationem unam coniecimus; erat enim in tumore animus et omnis in eo temptabatur curatio.

Sed sumendum tempus est non minus in animorum morbis quam in corporum, ut Prometheus ille Aeschyli, cui cum dictum esset:

*Atqui, Prometheus, te hoc tenere existimo,
Mederi posse orationem iracundiae,*

respondit:

*Si quidem qui tempestivam medicinam admovens
Non adgravescens vulnus illidat manu.*

77 XXXII. Erit igitur in consolationibus prima medi-

trar que aquello no es en absoluto un mal, como place a Clean-
tes.⁸ Hay quienes,⁹ que aquello no es un magno mal, como
los peripatéticos.¹⁰ Hay quienes nos separan de los males a
los bienes, como Epicuro.¹¹ Hay quienes juzgan suficiente el
mostrar que nada inopinado acaeció, como los cirenaicos.¹²
En cambio, Crisipo¹³ piensa que lo capital al consolar consis-
te en detraer aquella opinión al que se acongoja si cree que
cumple con una obligación justa y debida. Hay también quienes
reúnen todos estos géneros de consolar --pues uno es conmo-
vido de un modo, otro de otro— como nosotros, en la Consola-
ción, los convinamos todos, por lo común, en una sola con-
solación; en efecto, mi ánimo se hallaba en un tumor, y toda
curación era ensayada en él.

Pero se debe escoger el tiempo propicio no menos en los mor-
bos de los ánimos que en el de los cuerpos, como el Prometeo¹⁴
aquel de Esquilo, que habiéndosele dicho:

Pues bien, Prometeo, creo que esto piensas
Que el discurso puede curar tu iracundia,

respondió:

Sí es que alguien, aplicando medicina oportuna,
No estruja con su mano la herida que se agrava.

XXXII 77 Será, pues, en las consolaciones, la primera medi-

cina docere aut nullum malum esse aut admodum parvum; altera et de communi condicione vitae et proprie, si quid sit de ipsius, qui maereat, disputandum, tertia summam esse stultitiam frustra confici maerore, cum intelligas nihil posse profici. Nam Cleanthes quidem sapientem consolatur, qui consolatione non eget; nihil enim esse malum quod turpe non sit, si lugenti persuaseris, non tu illi luctum, sed stultitiam detraxeris; alienum autem tempus docendi. Et tamen non satis mihi videtur vidisse hoc Cleanthes, suscipi aliquando aegritudinem posse ex eo ipso, quod esse summum malum Cleanthes ipse fatebatur. Quid enim dicemus, cum Socrates Alcibiadi persuasisset, ut accepimus, eum nihil hominis esse nec quidquam inter Alcibiadem summo loco natum et quemvis baiulum interesse, cum se Alcibiades afflicteret lacrimansque Socrati supplex esset, ut sibi virtutem traderet turpitudinemque depelleret, quid dicemus, Cleanthe? num in illa re, quae aegritudine Alcibiadem adflictebat, 78 mali nihil fuisse? Quid? illa Lyconis qualia sunt? qui aegritudinem extenuans parvis ait eam rebus moveri, fortunae et corporis incommodis, non animi malis. Quid ergo? illud, quod Alcibiades dolebat, non ex animi malis vitisue constabat? Ad Epicuri

cina enseñar o que ¹ no es un mal ² o que es muy parvo; ³ la segunda, tratar de la común condición de la vida y, particularmente, si algo se debe discutir de la de aquel mismo que está acongojado; la tercera: que es ⁴ estulticia suma el consumirse, en vano, en la congoja, cuando entiendas que en nada puede aprovechar. En verdad, Cleantes consuela al sapiente el cual no necesita consolación; en efecto, si a quien se enluta lo persuades de que nada que no sea torpe ⁵ es malo, tú no le habrás detraído el luto, sino la estulticia. Mas es inoportuno el momento de enseñar.⁶ Y sin embargo me parece que Cleantes no vio esto en forma suficiente: que alguna vez puede experimentarse aflicción precisamente de aquello que Cleantes mismo confesaba que era el sumo mal. ¿Qué diremos en efecto? Habiendo persuadido Sócrates a Alcibíades, ⁷ como recibimos la tradición, de que éste no tenía nada de hombre y que no había ninguna diferencia entre Alcibíades, nacido de un rango sumo, y un ganapán cualquiera, y como Alcibíades se abatiera y, lagrimando, suplicara a Sócrates que le enseñara la virtud y le apartase la torpeza, ¿qué diremos, Cleantes? ¿Acaso que en aquella cosa que afligía a Alcibíades no hubo ningún mal?

78 ¿Qué? ¿Cuáles son aquellas palabras de Licón? ⁸ Éste, extenuando la aflicción, ⁹ dice que ella es provocada por cosas parvas, incomodidades de la fortuna y del cuerpo, no por los males del ánimo. ¿Qué, entonces? ¿Aquello de que Alcibíades se

consolationem satis est ante dictum.

79 XXXIII. Ne illa quidem firmissima consolatio est, quamquam et usitata est et saepe prodest: "Non tibi hoc soli." Prodest haec quidem, ut dixi, sed nec semper nec omnibus; sunt enim qui respuant, sed refert quo modo adhibeatur. Ut enim tulerit quisque eorum, qui sapienter tulerunt, non quo quisque incommodo adfectus sit praedicandum est.

Chrysippi⁷ ad veritatem firmissima est, ad tempus aegritudinis difficilis.⁸ Magnum opus est probare maerenti illum suo iudicio et, quod se ita putet oportere facere, maerere. Nimirum igitur, ut in causis non semper utimur eodem statu⁴—sic enim appellamus controversiarum genera—, sed ad tempus, ad controversiae naturam, ad personam accommodamus, sic in aegritudine lenienda quam quisque curationem recipere possit videndum est.

80 Sed nescio quo pacto ab eo, quod erat a te propositum, aberravit oratio. Tu enim de sapiente quaesieras,⁵ cui aut malum videri nullum⁶ potest quod vacet turpitudine aut ita parvum malum,⁹ ut id obruatur sapientia vixque appareat, qui nihil opinione

dolía no constaba de males y de vicios del ánimo?

Bastante se ha dicho antes ¹⁰ respecto a la consolación de Epicuro.

XXXIII 79 Ni siquiera es muy firme aquella consolación, aunque ha sido muy usada y muchas veces aprovecha: "Esto no a ti solo." En verdad ésta aprovecha, como dije, pero ni siempre ni a todos; hay, en efecto, quienes la rechazanⁿ, pero importa de qué modo es empleada. En efecto, se debe mencionar cómo sufrió la incomodidad cualquiera de aquellos que sabiamente la sufrieron, no de cuál ha sido afectado cualquiera de ellos. La de Crisipo ¹ es muy firme respecto a la verdad; ² difícil respecto al momento de la aflicción. Es una magna obra ³ probar a quien está acongojado aquello: que se acongoja por su juicio ⁴ y porque piensa que así es oportuno hacer. De seguro, pues, así como en las causas no siempre usamos la misma actitud ⁵ (así, en efecto, llamamos los géneros de las controversias), sino que nos acomodamos a las circunstancias, a la naturaleza de la controversia, a la persona; así, cuando se trata de lenificar la aflicción, se debe ver qué curación puede recibir cada uno.

80 Pero, no sé de qué modo, se desvió mi discurso de aquello que había sido propuesto por ti. En efecto, tú habías preguntado acerca del sapiente, ⁶ a quien o nada que vaque de torpeza puede parecerle un mal, o un mal de tal manera parvo, que es sepultado por la sapiencia y apenas aparece, pues él con su

adtingat adsumatque ad aegritudinem, nec id⁸ putet esse rectum, se quam maxime excruciaci luctuque confici, quo pravius nihil esse possit. Edocuit tamen ratio, ut mihi quidem videtur, cum⁹ hoc ipsum proprie non quaeretur hoc tempore, num quid¹¹ esset malum, nisi quod idem dici turpe posset, tamen ut videremus, quidquid esset in aegritudine mali,² id non naturale esse, sed voluntario iudicio et opinionis
81 errore contractum. Tractatum est autem a nobis id genus aegritudinis, quod unum est omnium maximum, ut eo sublato reliquorum remedia ne magno opere quaerenda¹³ arbitraremur.

XXXIV. Sunt enim certa quae de paupertate, certa quae de vita inhonorata et ingloria dici soleant: separatim certae scholae sunt de exsilio, de interitu patriae, de servitute, de debilitate, de caecitate, de omni casu, in quo nomen poni solet calamitatis. Haec Graeci in singulas scholas et in singulos libros dispertiunt; opus enim quaerunt: quamquam plenae
82 disputationes delectationis sunt. Et tamen ut medici toto corpore curando minimae etiam parti, si condoluit, medentur, sic philosophia, cum universam aegritudinem sustulit, sustulit etiam, si quis¹ error

opinión ⁷ nada aplica ni agrega a la aflicción, y no juzga que sea recto esto: atormentarse y consumirse en el luto lo más posible, más pravo que lo cual nada puede ser. Sin embargo, la razón nos enseñó, como en verdad me parece, a que, si bien no nos preguntábamos esto mismo por ahora: si había algún mal fuera de aquello mismo que puede decirse torpe, viéramos sin embargo que cuanto de mal hubiese en la aflicción, ello no es natural, ⁸ sino contraído por un juicio voluntario y por error de la opinión.

81 Mas ha sido tratado por nosotros aquel género de aflicción ⁹ que él solo es el máximo de todos, a fin de que, suprimido éste, no juzgáramos que se debiera buscar en gran manera los remedios de los restantes.

XXXIV En efecto, hay cosas determinadas que sobre la pobreza, cosas determinadas que sobre la vida sin honores y sin gloria suelen decirse. Hay, por separado, determinadas cursos sobre el exilio, sobre la ruina de la patria, sobre la servidumbre, sobre la debilidad, sobre la ceguera, sobre todo caso en el cual suele ponerse el nombre de calamidad. Estas cosas las reparten los griegos en cursos separados y en libros separados, pues buscan trabajo, aunque sus disputas están plenas de deleite.

82 Y sin embargo, así como los médicos, al curar todo el cuerpo, curan también, si se duele, la parte más pequeña, así la filosofía, cuando ha suprimido la aflicción en general, la ha su-

alicunde exstitit, si paupertas momordit, si ignominia pupugit, si quid tenebrarum² offudit exsilium aut eorum, quae modo dixi, si quid exstitit; etsi singularum rerum sunt propriae consolationes, de quibus audies tu quidem, cum voles. Sed ad eundem fontem³ revertendum est, aegritudinem omnem procul abesse a sapiente, quod inanis sit, quod frustra suscipiatur, quod non natura exoriatur, sed iudicio, sed opinione, sed quadam invitatione ad dolendum, 83 cum id decreverimus ita fieri oportere. Hoc detracto, quod totum est voluntarium, aegritudo erit sublata illa maerens, morsus tamen et contractiun-

culae quaedam animi relinquentur. Hanc dicant sane naturalem, dum aegritudinis nomen absit grave, taetrum, funestum; quod cum sapientia esse atque, ut ita dicam, habitare nullo modo possit. At quae stirpes sunt aegritudinis, quam multae, quam amarae! quae ipso trunco everso omnes eligendae sunt et, si necesse erit, singulis disputationibus. Superest enim nobis hoc, cuiusmodi est, otium. Sed ratio una omnium est aegritudinum, plura nomina; nam et invidere aegritudinis est et aemulari et obrectare et misereri et angi, lugere, maerere, aerumna adfici, lamentari, sollicitari, dolere, in molestia esse, ad-

primido también si de alguna parte surgió algún error, ¹ si la pobreza mordió, si la ignominia punzó, si el exilio difundió algunas tinieblas, o surgió alguna de aquellas cosas que hace poco ² dije: aunque de cada una de las cosas son propias las consolaciones, de las cuales en verdad oirás cuando quieras. Pero se ha de volver a la misma fuente: que está lejos del sapiente toda aflicción, porque es inane, porque en vano se experimenta, porque no nace de la naturaleza, sino del juicio, sino de la opinión, sino de cierta invitación a dolerse, cuando hemos determinado que así es oportuno que se haga.

83 Detraído esto que es todo voluntario, habrá sido suprimida aquella aflicción acongojante; sin embargo, quedarán algunas mordeduras y ligeras depresiones del ánimo. Que digan ³ que ésta es natural, con tal que esté lejos el nombre grave de la aflicción, tétrico, funesto, que de ninguna manera puede estar y, por así decir, habitar con la sapiencia.

Pero ¡cuáles son las raíces de la aflicción, cuán muchas, cuán amargas! Las cuales, derribado el tronco mismo, todas han de ser arrancadas y, si es necesario, con disputas distintas. Me queda, en efecto, como quiera que él sea, este ocio. ⁴ Pero la razón de todas las aflicciones es única, muchos sus nombres; pues es propio de la aflicción tanto envidiar ⁵ como "emular" y celar y compadecerse y angustiarse, enlutarse, acongojarse, estar afectado por el afán, lamentarse, inquietarse, dolerse, hallarse en la molestia, abatirse, desesperarse.

84 fictari, desperare. Haec omnia definiunt Stoici, eaque verba, quae dixi, singularum rerum sunt, non, ut videntur, easdem res significant, sed aliquid differunt, quod alio loco fortasse tractabimus. Haec sunt illae fibrae stirpium, quas initio dixi, persequendae et omnes eligendae, ne unquam ulla possit existere. Magnum opus et difficile, quis negat? quid autem praeclarum non idem arduum? sed tamen id se effecturam philosophia profitetur, nos modo curationem eius recipiamus. Verum haec quidem hactenus: cetera, quotienscumque voletis, et hoc loco et aliis parata vobis erunt.

84 Todas estas cosas las definen los estoicos, y aquellas palabras que dije son de cosas distintas; no significan, como parece, las mismas cosas, sino que en algo difieren, lo cual tal vez lo trataremos en otro lugar.⁶ Estas son aquellas fibras de las raíces que dije al inicio; todas las cuales deben ser perseguidas y arrancadas, para que jamás pueda surgir alguna. Magna obra y difícil, ¿quién lo niega? Mas ¿qué cosa preclara no es ella misma ardua? Pero sin embargo la filosofía nos promete que ella lo efectuará, con tal que nosotros aceptemos su curación.

Pero en verdad estas cosas hasta aquí. Las demás, cuantas veces queráis, os⁷ estarán preparadas tanto en este lugar⁸ como en otros.

M. TULLI CICERONIS TUSCULANARUM
DISPUTATIONUM

1.

LIBER IV

1 I. Cum multis locis nostrorum hominum ingenia virtutesque, Brute, soleo mirari, tum maxime in his studiis, quae sero admodum expetita in hanc civitatem e Graecia transtulerunt:¹ nam cum a primo urbis ortu regis institutis, partim etiam legibus, auspicia, caerimoniae, comitia, provocationes,² patrum consilium, equitum peditumque descriptio, tota res militaris divinitus esset constituta, tum progressio admirabilis incredibilisque cursus ad omnem excellentiam factus est dominatu regio re publica liberata. Nec vero hic locus est ut de moribus institutisque maiorum et disciplina ac temperatione civitatis loquamur: aliis haec locis satis accurate a nobis dicta sunt maximeque in iis sex libris, quos de

2 Republica scripsimus. Hoc autem loco consideranti mihi studia doctrinae multa sane occurrunt, cur ea quoque accessita aliunde³ neque solum expetita, sed

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBRO CUARTO

I 1 No sólo en muchos aspectos suelo admirar los ingenios y las virtudes de nuestros hombres, Bruto, ¹ sino principalmente en aquellos estudios que deseados muy tarde los transfirieron de Grecia a esta ciudad; pues como fueran establecidos divinamente desde el primer orto de nuestra urbe, mediante instituciones regias y en parte también mediante leyes, los auspicios, las ceremonias, los comicios, las apelaciones, ² el consejo de los padres, ³ la distribución de los caballeros y de los infantes, ⁴ todo el sistema militar, entonces se hizo una progresión admirable y un curso increíble hacia toda excelencia, una vez liberado ⁵ el Estado del dominio regio.

Pero no es éste el lugar para que hablemos de las costumbres e instituciones de nuestros mayores y de la constitución y organización de nuestro Estado. En otros lugares fueron dichas estas cosas con suficiente cuidado por nosotros y principalmente en aquellos seis libros que escribimos Sobre la república.

2 Mas en este lugar, a mí que considero los estudios de doctrina, me ocurren en verdad muchas razones de por qué también éstos me parecen derivados de otra parte, ⁶ y no sólo deseados, sino también conservados y cultivados. En efecto, ellos ⁷ te-

MARCUS TULLIUS CICERO

etiam conservata et culta videantur. Erat enim illis
paene in conspectu praestanti sapientiae nobilitate
Pythagoras, qui fuit in Italia temporibus iisdem,
quibus L. Brutus patriam liberavit, praeclarus auctor
nobilitatis tuae. Pythagorae autem doctrina cum
longe lateque flueret, permanuisse mihi videtur in
hanc civitatem, idque cum coniectura probabile est
tum quibusdam etiam vestigiis indicatur. Quis
enim est qui putet, cum floreret in Italia Graecia
potentissimis et maximis urbibus, ea quae magna
dicta est, in iisque primum ipsius Pythagorae, deinde
postea Pythagoreorum tantum nomen esset, nostro-
rum hominum ad eorum doctissimas voces aures
3 clausas fuisse? Quin etiam arbitror propter Pytha-
goreorum⁵ admirationem Numam quoque regem
Pythagoreum a posterioribus existimatum:⁶ nam
cum Pythagorae disciplinam et instituta⁷ cognos-
cerent regisque eius aequitatem et sapientiam a
maioribus suis accepissent, aetates autem et tem-
pora ignorarent propter vetustatem, eum,⁸ qui
sapientia excelleret,⁹ Pythagorae auditorem credi-
derunt fuisse.

II. Et de coniectura quidem hactenus; vestigia
autem Pythagoreorum quamquam multa colligi
possunt, paucis tamen utemur, quoniam non id

nían casi a la vista a Pitágoras ⁸ por la prestante nobleza de su sapiencia, quien estuvo en Italia en los mismos tiempos en que L. Bruto ⁹ liberó a la patria, preclaro autor de tu nobleza. Mas como la doctrina de Pitágoras fluyera a lo largo y a lo ancho, me parece que penetró en este Estado; y ello, por una parte, es probable por conjetura, por otra parte es indicado también por algunos vestigios. En efecto, ¿quién hay que juzgue que, cuando en Italia florecía Grecia con sus poderosísimas y máximas urbes, aquella que fue llamada Magna, y en éstas era tan grande, primero, el nombre de Pitágoras mismo, y después el de los pitagóricos, las orejas de nuestros hombres estuvieron cerradas a las voces doctísimas de aquellos?

3. Más aún juzgo que, por la admiración de los pitagóricos, también el rey Numa ¹⁰ fue considerado un pitagórico por la posteridad, pues como conocieran la disciplina y los principios ¹¹ de Pitágoras y como hubieran recibido la tradición de sus mayores sobre la equidad y sapiencia de aquel rey, mas ignoraran las edades y los tiempos a causa de la lejanía, creyeron que aquél, dado que sobresalía en sapiencia, había sido oyente de Pitágoras.

II Y en verdad sobre la conjetura, hasta aquí. En cambio, aunque pueden reunirse muchos vestigios de los pitagóricos, sin embargo usaremos pocos, puesto que en esta ocasión no se

agitur hoc tempore: nam cum carminibus soliti illi esse dicantur et praecepta quaedam occultius tradere et mentes suas a cogitationum intentione

cantu fidibusque ad tranquillitatem traducere, gravissimus auctor in Originibus dixit Cato morem apud maiores hunc epularum fuisse, ut deinceps qui accubarent² canerent ad tibiam clarorum virorum laudes atque virtutes: ex quo perspicuum est et cantus tum fuisse descriptos vocum sonis et carmina.³ Quamquam id⁴ quidem etiam XII. tabulae declarant, condi iam tum solitum esse carmen, quod ne liceret fieri⁵ ad alterius iniuriam, lege sanxerunt. Nec vero illud non eruditorum temporum argumentum est, quod et deorum pulvinaribus⁶ et epulis magistratum fides praecinunt, quod proprium eius fuit, de qua loquor, disciplinae. Mihi quidem etiam Appii Caeci carmen, quod valde Panaetius laudat epistola quadam, quae est ad Q. Tiberonem, Pythagoreum videtur. Multa etiam sunt in nostris institutis ducta ab illis, quae praetereo, ne ea, quae repperisse ipsi putamur, aliunde⁷ didicisse videamus. Sed, ut ad propositum redeat oratio, quam

trata esto. Pues como se dice que aquéllos ¹ solían, por una parte, transmitir bastante ocultamente ² ciertos preceptos en cármenes; y por otra parte, trasladar sus mentes, de la tensión de los pensamientos, a la tranquilidad por medio del canto y las liras, un autor muy grave, Catón, ³ dijo en sus Orígenes que entre nuestros mayores ésta fue la costumbre de los banquetes, a saber, que los que se recostaban ⁴ cantaban, uno después de otro, al son de la flauta las alabanzas y virtudes de los varones esclarecidos. Por lo cual, es perspicuo que entonces hubo cantos, compuestos en varios tonos de voces, y cármenes.

4 Aunque, en verdad, también las Doce Tablas ⁵ declaran que ya desde entonces se acostumbraba componer el carmen, pues sancionaron con una ley que no fuera lícito que se hiciera en injuria de otro. Y, por cierto, es una prueba de tiempos eruditos el hecho de que tanto en los lectisternios como en los banquetes de los magistrados resuenan las liras, lo cual fue propio de aquella disciplina ⁶ de que hablo. A mí, en verdad, también el carmen de Apio el Ciego, ⁷ que Panecio ⁸ alaba mucho en una epístola que es para Q. Tuberón, me parece pitagórico. Tomadas de aquéllos ⁹ hay en nuestras instituciones muchas cosas que paso por alto porque no parezca que aprendimos en otra parte aquello que nosotros mismos juzgamos haber descubier-

to.

5 Mas para que el discurso vuelva a nuestro propósito ;en

brevi tempore quot et quanti poëtae, qui autem oratores exstiterunt! facile ut¹ appareat nostros omnia consequi potuisse, simul ut velle coepissent."

III. Sed de ceteris studiis alio loco et dicemus, si usus⁷ fuerit, et saepe diximus. Sapientiae studium² vetus³ id quidem in nostris, sed tamen ante Laelii aetatem et Scipionis non reperio quos appellare possim nominatim; quibus adolescentibus Stoicum Diogenem et Academicum Carneadem video⁴ ad senatum ab Atheniensibus missos esse legatos, qui cum rei publicae nullam umquam partem attigissent essetque eorum alter Cyrenaeus, alter Babylonius, numquam profecto scholis essent excitati neque ad illud munus electi, nisi in quibusdam principibus⁵ temporibus illis fuissent studia doctrinae. Qui⁶ cum cetera litteris mandarent, alii ius civile, alii orationes suas, alii monumenta maiorum, hanc amplissimam omnium artium, bene vivendi disciplinam, vita magis⁶ quam litteris persecuti sunt. Itaque illius verae elegantisque philosophiae, quae ducta a Socrate in Peripateticis adhuc permansit et idem alio modo

cuán breve tiempo, cuántos y cuán grandes poetas y qué oradores surgieron. De modo que fácilmente se ve que los nuestros pudieron conseguirlo todo tan pronto como empezaron a quererlo.

III Pero de los demás estudios, por una parte hablaremos en otro lugar si es necesario; por otra parte, hemos hablado muchas veces. El estudio de la sapiencia ¹ es él viejo, en verdad, entre los nuestros, pero no obstante antes de la edad de Lelio ² y de Escipión ³ no encuentro a quiénes pueda mencionar por su nombre. Sé que, siendo estos adolescentes, ⁴ el estoico Diógenes ⁵ y el académico Carnéades ⁶ fueron enviados por los atenienses como embajadores ⁷ ante el senado, los cuales, no habiendo tocado jamás parte alguna de la vida pública y fueran uno de ellos cirenaico, ⁸ el otro babilonio, a buen seguro nunca habrían sido sacados de sus escuelas ni elegidos para esta misión, si en aquellos tiempos no hubiera habido estudios de doctrina en algunos principales. ⁹ Éstos, habiendo confiado a las letras las demás cosas, unos el derecho civil, otros sus discursos, otros las memorias de los mayores, a ésta, ¹⁰ la más amplia de todas las artes, la disciplina del bien vivir, la cultivaron más con la vida que con las letras.

6 Y así, de aquella verdadera y elegante filosofía que, derivada de Sócrates, aún ha permanecido en los peripatéticos y los estoicos (quienes dicen lo mismo de otro modo, mientras que

dicentibus Stoicis, cum Academici eorum controversias disceptarent, nulla fere sunt aut pauca admodum Latina monumenta sive propter multitudinem rerum occupationemque hominum sive etiam, quod imperitis ea probari posse non arbitrabantur: cum interim illis silentibus C. Amafinius exstitit dicens, cuius libris editis commota multitudo

contulit se ad eam potissimum disciplinam, sive quod erat cognitu perfacilis, sive quod invitabantur illecebris blandae voluptatis, sive etiam, quia nihil erat prolatum melius, illud, quod erat, tenebant.

7 Post Amafinium autem multi eiusdem aemuli rationis multa cum scripsissent, Italiam totam occupaverunt, quodque maximum argumentum est non dici illa subtiliter, quod et tam facile ediscantur et ab indoctis probentur, id illi firmamentum esse disciplinae putant.

IV. Sed defendat quod quisque sentit; sunt enim iudicia libera: nos institutum tenebimus nulliusque unius disciplinae legibus astricti, quibus in philosophia necessario pareamus, quid sit in qua re maxime probabile semper requiremus; quod cum saepe alias tum nuper in Tusculano studiose egimus. Itaque expositis tridui disputationibus quartus dies hoc libro concluditur; ut enim in inferiorem ambu-

Los académicos juzgaban ¹¹ sus controversias), casi son nullos o muy pocos los monumentos latinos, sea por la magnitud de las cosas y ocupación de los hombres, sea también porque no consideraban que aquellas cosas pudieran agradar a los imperitos. Mientras aquéllos ¹² callaban, se levantó hablando C. Amafinio ¹³ por cuyos libros publicados, conmovida la multitud se entregó especialmente a esta disciplina, ¹⁴ sea porque era muy fácil de conocer, sea porque eran invitados ¹⁵ con los encantos del blando placer, sea también porque, no habiéndose divulgado nada mejor, retenían aquello que había.

7 Mas como, después de Amafinio, muchos émulos de su doctrina hubiesen escrito muchas cosas, ocuparon toda Italia; y lo que es el máximo argumento de que aquellas cosas no son dichas en forma sutil, a saber, que son aprendidas tan fácilmente y aprobadas por los indoctos, juzgan ellos que esto es el sostén de su disciplina.

IV Pero defienda cada quien lo que siente, pues los juicios son libres. Nosotros mantendremos nuestra actitud, y, no constreñidos por las leyes de ninguna disciplina, a las que necesariamente obedezcamos en filosofía, siempre buscaremos qué sea en cada cosa lo más probable. Lo cual, como muchas veces en otras partes, también, hace poco, lo hicimos con empeño en Túsculo. ¹ Y así, expuestas las disputas de tres días, el cuarto día ² se contiene en este libro. En efecto, luego que

lacionem descendimus, quod feceramus idem²superioribus diebus, acta³res est sic.

8 M. Dicat, si quis vult, qua de re disputari velit.

A. Non mihi videtur omni animi perturbatione posse sapiens vacare. M. Aegritudine quidem hesternae disputatione videbatur,⁴ nisi forte temporis causa nobis adsentiebat.⁵ A. Minime vero; nam mihi⁶ egregie probata est oratio tua. M. Non igitur existimas cadere in sapientem aegritudinem. A. Prorsus non arbitror. M. Atqui, si ista perturbare

animum sapientis non potest, nulla⁷ poterit. Quid enim? metusne conturbet? At earum rerum est absentium metus, quarum praesentium est aegritudo. Sublata igitur aegritudine sublatus est metus. Restant duae perturbationes, laetitia gestiens et libido: quae si non cadent in sapientem, semper⁸ mens erit tranquilla sapientis. A. Sic prorsus intelligo. M. Utrum igitur mavis? statimne nos vela⁹ facere an quasi e portu egredientes paullulum remi-

descendimos al paseo inferior, ³ lo cual habíamos hecho también los días anteriores, así se des^env^olvió el asunto.

8 M. Diga, si alguien quiere, de qué cosa quiere que se dispute.

A. No me parece que el sapiente pueda vacar de toda perturbación del ánimo.

M. En verdad, en la disputa de ayer te parecía que lo estaba de la aflicción, a no ser que hayas asentido con nosotros a causa de las circunstancias.

A. De ninguna manera, pues tu discurso fue aprobado por mí egregiamente.

M. No estimas, pues, que la aflicción cae en el sapiente.

A. No lo juzgo en absoluto.

M. Pues bien, si ésa no puede perturbar el ánimo del sapiente, ninguna ⁴ podrá. ¿Pues qué? ¿Lo conturbaría el miedo? Pero el miedo es de aquellas cosas ausentes, de las cuales, presentes, es la aflicción. Luego, suprimida la aflicción, se ha suprimido el miedo. Restan dos perturbaciones, la alegría exultante y el deseo: si éstas no caen en el sapiente, siempre estará tranquila la mente del sapiente.

9 A. Así lo entiendo, sin duda.

M. ¿Cuál, pues, de las dos cosas prefieres? ¿Que de inmediato nos hagamos a la vela o que rememos un poco como si saliéramos del puerto?

gare? A. Quidnam est istuc? Non enim intelligo.
V. M. Quia Chrysippus et Stoici, cum de animi per-
turbationibus disputant, magnam partem in his
partiendis et definiendis occupati sunt, illa¹ eorum
perexigua oratio est, qua medeantur animis nec eos
turbulentos² esse patiantur; Peripatetici autem ad
placandos animos multa adferunt, spinas³ partiendi
et definiendi praetermittunt: quaerebam igitur
utrum panderem vela orationis statim an eam ante
paullulum⁵ dialecticorum⁴ remis propellerem. A.
Isto modo⁵ vero; erit enim hoc totum, quod quaero,
10 ex utroque⁶ perfectius. M. Est id quidem rectius,
sed post requires, si quid⁷ fuerit obscurius. A.
Faciam equidem: tu tamen, ut soles, dices ista ipsa
obscura planius quam dicuntur a Graecis. M.
Enitar equidem, sed intento opus est animo, ne
omnia dilabantur, si unum aliquid effugerit. Quae
niam, quae Graeci *πάθη* vocant, nobis perturbationes
appellari magis placet quam morbos, in his⁸ expli-
candis veterem illam equidem Pythagorae primum,
dein Platonis discriptionem sequar, qui animum in
duas partes dividunt, alteram rationis participem

DISPUTAS TUSCULANAS IV

A. ¿Qué es esto? Pues no entiendo.

V M. Porque Crisipo ¹ y los estoicos, cuando disputan sobre las perturbaciones del ánimo, se han ocupado en gran parte en dividir las y definir las, y en cambio es muy exiguo aquel discurso de ellos con el cual curen los ánimos y no soporten que ellos estén turbulentos. Por el contrario, los peripatéticos ² proporcionan muchas cosas para aplacar los ánimos; omiten las espigas ³ de dividir y definir. Preguntaba, pues, si de inmediato desplegara las velas ⁴ de mi discurso o si antes lo hacía avanzar con los remos de la dialéctica.

A. Por cierto, de ese modo. ⁵ Pues todo esto que pregunto estará más completo con ambos.

10 M. Ello es, en verdad, más recto, pero después requirirás, si algo fuere un tanto obscuro.

A. Efectivamente lo haré. Tú, sin embargo, como sueles, dirás esas mismas cosas obscuras con más claridad de como son dichas por los griegos.

M. Efectivamente, lo intentaré, pero es necesario un ánimo atento, para que no se esfumen todas las cosas si una sola se escapa. Puesto que, las cosas que los griegos llaman páthe, ⁶ a nosotros nos place llamarlas perturbaciones más bien que morbos, en verdad seguiré, al explicarlas, aquella antigua distribución, primero de Pitágoras, después de Platón, ⁷ los cuales dividen el ánimo en dos partes: a una la hacen partícipe

faciunt, alteram expertem. In particeps rationis ponunt tranquillitatem, id est, placidam quietamque constantiam, in illa altera motus turbidos cum irae
11 tum cupiditatis contrarios inimicosque rationi. Sit igitur hic fons; utamur tamen in his perturbationibus describendis Stoicorum definitionibus et partitionibus, qui mihi videntur in hac quaestione versari acutissime.

VI. Est igitur Zenonis haec definitio, ut¹ perturbatio sit, quod *πάθος* ille dicit, aversa a recta ratione contra naturam animi commotio. Quidam² brevius perturbationem³ esse appetitum vehementiorem, sed vehementiorem eum⁴ volunt esse, qui longius discesserit a naturae constantia. Partes autem perturbationum volunt⁵ ex duobus opinatis bonis nasci et ex duobus opinatis malis, ita⁶ esse quattuor: ex bonis *libidinem* et *laetitia*,⁷ ut sit laetitia praesentium bonorum, libido futurorum, ex malis *metum* et *aegritudinem* nasci censent, metum futuris,⁸ aegritudinem praesentibus; quae enim venientia metuuntur,
12 tur, eadem adficiunt aegritudine instantia. *Laetitia* autem et *libido* in bonorum opinione versantur, cum

de la razón; a la otra, carente. En la partícipe de la razón ponen la tranquilidad, esto es, una plácida y quieta constancia; en aquella otra los movimientos túrbidos tanto de ira como de deseo, contrarios y enemigos de la razón.

11 Sea, pues, ésta la fuente. Usemos, sin embargo, al describir estas perturbaciones, las definiciones y divisiones de los estoicos, los cuales me parece que están versados en esta cuestión en forma muy aguda.

VI Ésta es, pues, la definición de Zenón: ¹ que es la perturbación, lo cual él llama páthos, una conmoción del ánimo contra naturaleza, desviada de la recta razón. Algunos, ² un poco más breve, que la perturbación es un apetito más vehemente, pero afirman que es más vehemente aquel que se ha separado más lejos del equilibrio de la naturaleza. Mas afirman que las partes de las perturbaciones nacen de dos bienes opinados ³ y de dos males opinados, y que, así, son cuatro: piensan que de los bienes nacen el deseo y la alegría, de modo que la alegría es de los bienes presentes; el deseo, de los futuros; de los males, el miedo y la aflicción: el miedo, de los futuros; la aflicción, de los presentes; en efecto, los que son temidos cuando vienen, ellos mismos nos causan aflicción cuando se presentan.

12 Mas la alegría y el deseo se hallan en la opinión de los bienes, pues el deseo, seducido e inflamado, es arrastrado hacia aquello que parece un bien; y la alegría, en cuanto ya ha

MARCUS TULLIUS CICERO

libido ad id, quod videtur bonum, illecta et inflammata rapiatur, laetitia ut adeptam iam aliquid concupitum efferatur et gestiat: natura enim omnes ea, quae bona videntur, sequuntur fugiuntque contraria; quam ob rem simul obiecta species est cuiuspiam quod bonum videatur, ad id adipiscendum impellit ipsa natura. Id cum constanter prudenterque fit, eius modi appetitionem Stoici βούλησιν appellant, nos appellemus voluntatem. Eam illi putant in solo esse sapiente, quam sic definiunt: voluntas est, quae cum ratione desiderat. Quae autem a ratione aversa incitata est vehementius, ea libido est vel cupiditas effrenata, quae in omnibus stultis invenitur.

- 13 Itemque cum ita movemur, ut in bono simus aliquo, dupliciter id contingit: nam cum ratione animus movetur placide atque constanter, tum illud gaudium dicitur; cum autem inaniter et effuse animus exsultat, tum illa laetitia gestiens vel nimia dici potest, quam ita definiunt, sine ratione animi elationem. Quoniamque, ut bona natura appetimus, sic a malis natura declinamus, quae declinatio cum ratione fiet, cautio appelletur, eaque intelligatur in solo esse sapiente; quae autem sine ratione et cum exanimatione humili atque fracta, nominetur metus: est
- 14 igitur metus a ratione aversa cautio. Praesentis

alcanzado algo que había ansiado, se exalta y exulta; en efecto, todos siguen, por naturaleza, aquellas cosas que parecen bienes, y huyen de las contrarias. Por lo cual tan pronto como se ha presentado la especie de cualquier cosa que parezca un bien, la naturaleza misma impele a obtenerla. Cuando esto se hace con equilibrio y prudencia, los estoicos llaman a este apetito hóülesis ; nosotros lo llamaríamos voluntad. Ellos juzgan que ésta sólo se halla en el sapiente, la cual así la definen: voluntad es la apetencia que desea algo con razón; mas la que, desviada de la razón, es incitada con bastante vehemencia, ella es un deseo o ansia desenfrenada, que se encuentra en todos los estultos.

13 Igualmente, cuando nos conmovemos por hallarnos en algún bien, ello acontece de dos maneras: pues cuando el ánimo se mueve de acuerdo con la razón, plácida y equilibradamente, entonces aquél se llama gozo; mas cuando el ánimo exulta en forma inane ⁴ y efusiva, entonces puede llamarse alegría desbordada, que así la definen: transporte irracional del ánimo. Y puesto que así como por naturaleza apetecemos los bienes, así por naturaleza nos retiramos de los males, a este retiro, cuando se hace de acuerdo con la razón, llámesele caución y entiéndase que ella sólo se halla en el sapiente; mas el que se hace sin razón y con consternación humillante y quebrantadora, llámesele miedo; es, pues, el miedo una caución desviada de la razón.

MARCUS TULLIUS CICERO

autem mali sapientis ¹⁹ adfectio nulla est; stultorum aegritudo est, eaque adficiuntur in malis opinatis animosque demittunt et contrahunt rationi non obtemperantes. Itaque haec prima definitio est, ut aegritudo sit animi adversante ratione contractio. Sic quattuor *perturbationes* sunt, tres *constantiae*,²⁰ quoniam aegritudini nulla constantia opponitur.

VII. Sed omnes perturbationes iudicio censent fieri et opinione; itaque eas definiunt pressius, ut intelligatur non modo quam vitiosae, sed etiam quam in nostra sint potestate. Est ergo *aegritudo* opinio recens mali praesentis, in quo² demitti contrahique animo rectum esse videatur; *laetitia*³ opinio recens boni praesentis, in quo efferri rectum esse videatur; *metus* opinio impendentis mali, quod intolerabile esse videatur, *libido* opinio venturi boni, quod sit ex usu⁴ iam praesens esse atque adesse.

15 Sed quae⁵ iudicia quasque opiniones perturbationum esse dixi, non in eis perturbationes solum positas esse dicunt, verum illa etiam, quae efficiuntur perturbationibus, ut aegritudo quasi⁷ morsum aliquem doloris efficiat, metus recessum quandam animi et fugam, laetitia profusam hilaritatem, libido effrena-

14 Mas del mal presente es nula la afección del sapiente. La aflicción es de los estultos y son afectados por ella en los males opinados y abaten y deprimen sus ánimos porque no obtemperan a la razón. Y así, ésta es la primera definición: que la aflicción es una depresión del ánimo, oponiéndose la razón.⁵ Así, son cuatro las perturbaciones, tres los estados racionales,⁶ porque a la aflicción ningún estado racional se opone.

VII Pero piensan¹ que todas las perturbaciones se hacen por efecto del juicio y de la opinión; y así, las definen con mayor precisión para que se entienda no sólo cuán viciosas son, sino también en qué grado se hallan en nuestra potestad. Es, pues, la aflicción la opinión reciente² de un mal presente, a propósito del cual parece recto abatirse y deprimirse en el ánimo; la alegría, la opinión reciente de un bien presente, a propósito del cual parece que es recto exaltarse; el miedo, la opinión de un bien venturo del que se siente la necesidad de que ya esté presente y a nuestro alcance.

15 Pero dicen que no sólo las perturbaciones están puestas en aquellos juicios y opiniones que dije que son propias de las perturbaciones, sino también aquellas cosas que son efectuadas por las perturbaciones, de tal modo que la aflicción efectúa, por así decir, una cierta mordedura de dolor; el miedo, un cierto receso y fuga del ánimo; la alegría, una profusa

tam appetentiam. *Opinationem* autem, quam in omnes definitiones superiores inclusimus, volunt esse imbecillam adensionem.

16 Sed singulis perturbationibus partes eiusdem generis plures subiiciuntur, ut *aegritudini* invidentia—utendum est enim docendi causa verbo minus usitato, quoniam invidia non in eo, qui invidet, solum dicitur, sed etiam in eo, cui invidetur—aemulatio, obtrectatio, misericordia, angor, luctus, maeror, aerumna, dolor, lamentatio, sollicitudo, molestia, adflictatio, desperatio et si quae sunt de genere eodem. Sub *metum* autem subiecta sunt pigritia, pudor, terror, timor, pavor, exanimatio, conturbatio, formido; *voluptati* malevolentia laetans malo alieno, delectatio, iactatio et similia; *libidini* ira, excandescencia, odium, inimicitia, discordia, indigentia, desiderium et cetera eius modi.

17 VIII. Haec autem definiunt hoc modo: *invidentiam* esse dicunt aegritudinem susceptam propter alterius res secundas, quae nihil noceant invidenti; nam si qui doleat eius rebus secundis, a quo ipse laedatur, non recte dicatur invidere, ut si Hectori

hilaridad; el deseo, una desenfrenada apetencia. Mas sostienen que la opinión que incluimos en todas las definiciones superiores, es un débil asenso. ³

16 Pero en cada una de las perturbaciones están comprendidas muchas partes del mismo género, como en la aflicción la invidentia⁴ (pues se ha de usar, con el objeto de enseñar, una palabra menos usada, puesto que invidia se dice no sólo respecto a aquel que envidia, sino también respecto a aquel que es envidiado), la emulación,⁵ los celos, la misericordia, la angustia, el luto, la congoja, el afán, el dolor, la lamentación, la inquietud, la molestia, el abatimiento, la desesperación y si hay alguna cosa del mismo género. En cambio, bajo el miedo están comprendidas la pigricia, la vergüenza, el terror, el temor, el pavor, la consternación, la conturbación, el pánico; en el placer, la malevolencia que se alegra del mal ajeno, la delectación, la jactancia y cosas semejantes; en el deseo, la ira, la excandecencia, el odio, la enemistad, la discordia, la codicia, la impaciencia y demás cosas del mismo género.

VIII 17 Mas estas cosas las definen de este modo: dicen que la envidia es una aflicción experimentada por las cosas prósperas de otro que en nada dañan^a al envidioso, pues si alguienⁱ se doliera de las cosas prósperas de aquel por quien él mismo es perjudicado, no se diría con rectitud que envidia, como por

Agamemno;³ qui autem, cui alterius commoda nihil noceant, tamen eum doleat his frui, is invidet profecto. *Aemulatio* autem dupliciter illa quidem dicitur, ut⁴ et in laude et in vitio nomen habet, nam et imitatio virtutis aemulatio dicitur—sed ea nihil hoc loco utimur; est enim laudis—et est aemulatio aegritudo, si eo, quod concupierit,⁵ alius potiat¹⁸ur, ipse careat. *Obtrectatio* autem est, ea quam intelligi *ζηλοτυπίαν* volo, aegritudo ex eo, quod alter quoque potiat¹⁸ur eo, quod ipse concupiverit. *Misericordia* est aegritudo ex miseria alterius iniuria laborantis; nemo enim parricidae aut proditoris supplicio misericordia commovetur; *angor* aegritudo premens, *luctus* aegritudo ex eius, qui carus fuerit, interitu acerbo, *maeror* aegritudo flebilis, *aerunna* aegritudo laboriosa, *dolor* aegritudo crucians, *lamentatio* aegritudo cum eiulatu, *sollicitudo* aegritudo cum cogitatione, *molestia* aegritudo permanens, *adflictio* aegritudo cum vexatione corporis, *desperatio* aegritudo sine ulla rerum expectatione meliorum. Quae¹⁹ autem subiecta sunt⁶ sub *metum*, ea sic definiunt *pigrítiam* metum consequentis laboris

ejemplo si Agamenón a Héctor; ¹ en cambio, aquel a quien las comodidades de otro en nada dañaran y sin embargo se doliera de que éste disfrute de ellas, ése envidiaría sin duda. Mas la emulación aquella se dice en verdad en dos sentidos, de modo que este nombre se halla tanto en alabanza como en vicio, pues por una parte la imitación de la virtud se dice emulación (pero de ésta no usamos en este lugar, pues es de alabanza), y por otra parte es la emulación una aflicción, si de aquello que se ha anhelado, otro disfruta, uno mismo carece.

18 Mas son los celos, aquello que quiero que se entienda por zelotypia, ² una aflicción por el hecho de que también otro posea aquello que uno mismo ha anhelado. La misericordia es una aflicción por la miseria de otro que sufre por una injusticia, pues nadie es movido a misericordia por el suplicio de un parricida o de un traidor. La angustia, una aflicción apremiante; el luto, una aflicción por la muerte acerba de aquel que fue caro; la congoja, una aflicción flébil; el afán, una aflicción laboriosa; el dolor, una aflicción que atormenta; la lamentación, una aflicción con alarido; la inquietud, una aflicción con reflexión; la molestia, una aflicción permanente; el abatimiento, una aflicción con vejación del cuerpo; la desesperación, una aflicción sin ninguna espera de cosas mejores.

19 Mas las cosas que están comprendidas bajo el miedo, así las definen: la pigricia como el miedo del trabajo consecuente;

. . . *terrorem* metum concutientem, ex quo fit ut pudorem rubor, terrorem pallor et tremor et dentium crepitus consequatur, *timorem* metum mali appropinquantis, *pavorem* metum mentem loco moventem; ex quo illud Ennii:

Tum pavor sapientiam omnem mi exanimato expectorat;

exanimationem metum subsequentem et quasi comitem pavoris, *conturbationem* metum excutientem cogitata, *formidinem* metum permanentem.

20 IX. Voluptatis autem partes hoc modo describunt, ut *malevolentia* sit voluptas ex malo alterius sine emolumento suo, *delectatio* voluptas suavitate auditus animum deleniens, et qualis est haec aurium, tales sunt et oculorum et tactionum et odorationum et saporum, quae sunt omnes unius generis, ad perfundendum animum tamquam *illiqueductae* voluptates. *Iactatio* est voluptas gestiens et se efferens 21 insolentius. Quae autem libidini subiecta sunt, ea sic definiunt, ut *ira* sit libido poeniendi eius, qui videatur laesisse iniuria, *excandescencia* autem sit ira nascens et modo existens, quae *θύμωσις* Graece dicitur, *odium* ira inveterata, *inimicitia* ira ulciscendi

...; ³ el terror, como un miedo que estremece, de lo cual se sigue que a la vergüenza la acompaña el rubor, al terror la palidez y el tremor y rechinar de dientes; el temor, como el miedo de un mal que se acerca; el pavor como un miedo que mueve a la mente de su lugar; por lo cual aquello de Enio: ⁴

Entonces a mí espantado quita el pavor toda sapiencia;

la consternación, como un miedo que sigue al pavor y que es su compañero; la conturbación, como un miedo que sacude nuestros pensamientos; el pánico, como un miedo permanente.

20

IX/ Por otra parte, las especies del placer las describen de este modo: la malevolencia es el placer por el mal de otro sin provecho propio; la delectación, el placer que seduce al ánimo con la suavidad del oído, ¹ y cual es éste de las orejas, tales son tanto los de los ojos como los de los tactos y los de las olfaciones y sabores, todos los cuales son de un solo género para inundar al ánimo como placeres licuefactos. La jactancia es un placer que exulta y se exalta de manera bastante insolente.

21 Mas las que están comprendidas en el deseo, éstas así las definen: la ira es el deseo de castigar a aquel que nos parece que nos ha dañado injustamente; mas la excandecencia es la ira que nace y surge de súbito, la cual se dice en griego thymosis; el odio, una ira inveterada; la enemistad,

tempus observans, *discordia* ira acerbior, intimo animo⁶ et corde concepta, *indigentia* libido inexplibilis, *desiderium* libido eius, qui nondum adsit, videndi. Distinguunt⁸ illud⁹ etiam, ut⁰ libido sit earum rerum, quae dicuntur de quodam aut quibusdam, quae *κατηγορήματα* dialectici appellant, ut habere divitias, capere honores: indigentia rerum
22 ipsarum est, ut honorum, ut pecuniae. Omnium autem perturbationum fontem esse dicunt *intemperantiam*, quae est a tota mente et a recta ratione defectio¹¹ sic aversa a praescriptione rationis, ut nullo modo appetitiones animi nec regi nec contineri

queant. Quem ad modum igitur temperantia sedat appetitiones et efficit ut eae rectae rationi pareant conservatque considerata iudicia mentis, sic huic inimica intemperantia omnem animi statum¹² inflammat, conturbat, incitat; itaque et aegritudines et metus et reliquae perturbationes omnes gignuntur ex ea.

23 X. Quem ad modum cum sanguis corruptus est aut pituita redundat aut bilis, in corpore morbi aegrotationesque nascuntur, sic pravarum opinionum conturbatio et ipsarum inter se repugnantia sanitate spoliatur animus morbisque perturbatur. Ex perturba-

una ira que espía el momento de vengarse; la discordia, una ira bastante acerba, concebida en lo íntimo del ánimo y del corazón; la codicia, un deseo insaciable; la impaciencia, el deseo de ver a aquel que aún no está presente. También distinguen aquello: el deseo es de aquello que se dice de alguna o de algunas cosas, que los dialécticos llaman kategorémata,² como "tener riquezas", "obtener honores"; la codicia es de las cosas mismas, como "de los honores", como "del dinero".

22 Por otra parte, dicen que, de todas las perturbaciones, la fuente es la intemperancia, la cual es una defección de toda la mente y de la recta razón, tan desviada de la prescripción de la razón, que de ningún modo pueden ni regirse ni contenerse los apetitos del ánimo. Así pues, de la misma manera que la temperancia calma los apetitos y hace que ellos obedezcan a la recta razón y observa los juicios considerados de la mente, así la enemiga de ésta, la intemperancia, inflama, conturba, agita todo estado del ánimo. Y así, tanto las aflicciones como los miedos y todas las demás perturbaciones se engendran de ella.

X 23 De la misma manera que, cuando la sangre está corrupta o la pituita redundante o la bilis, nacen en el cuerpo los morbos y las enfermedades, así la conturbación de las pravas opiniones¹ y la repugnancia² de ellas mismas entre sí, despojan al ánimo de la sanidad y lo perturban con morbos. Mas

tionibus autem primum morbi conficiuntur, quae vocantur illi νοσήματα, eaque, quae sunt eis morbis contraria, quae habent ad res certas vitiosam offensionem atque fastidium, deinde aegrotationes, quae appellantur a Stoicis ἀβρωσήματα, hisque item oppositae contrariae offensiones. Hoc loco nimium operae consumitur a Stoicis, maxime a Chrysippo, dum morbis corporum comparatur morborum animi similitudo: qua oratione praetermissa minime necessaria ea, quae rem continent, pertractemus.

24 Intelligatur igitur perturbationem jactantibus se opinionibus inconstanter et turbide in motu esse semper; cum autem hic fervor concitatioque animi inveteraverit et tamquam in venis medullisque insederit, tum existit et morbus et aegrotatio et

offensiones eae, quae sunt eis morbis aegrotationibusque contrariae.

XI. Haec, quae dico, cogitatione inter se differunt, re quidem copulata sunt, eaque oriuntur ex libidine et ex laetitia: nam cum est concupita pecunia nec adhibita continuo ratio quasi quaedam Socratica medicina, quae sanaret eam cupiditatem, permanet in venas et inhaeret in visceribus illud malum

de las perturbaciones derivan, primero, los morbos, que aquéllos llaman nosémata, y aquellas cosas que son contrarias ³ a estos morbos, las cuales tienen una viciosa aversión y fastidio hacia determinadas cosas; después, las enfermedades, que son llamadas por los estoicos arrostémata, e, igualmente opuestas a éstas, las aversiones contrarias. En este punto demasiado trabajo es empleado por los estoicos y principalmente por Crisipo, ⁴ mientras es comparada la similitud de los morbos del ánimo con los morbos de los cuerpos. Dejado a un lado este discurso de ninguna manera necesario, tratemos aquellas cosas que contienen el asunto.

24 Entiéndase, pues, que, mientras las opiniones ⁵ se agitan de manera inconstante y turbida, la perturbación siempre está en movimiento; mas cuando este hervor y excitación del ánimo se ha inveterado y, por así decir, se ha asentado en las venas y en las médulas, entonces surgen tanto el morbo como la enfermedad y las aversiones aquellas que son contrarias a estos morbos y enfermedades.

XI Estas cosas ¹ que digo difieren entre sí en cuanto al pensamiento, en la realidad están, ciertamente, copuladas y ellas nacen del deseo y de la alegría, pues cuando se ha anhelado el dinero y no se ha empleado de continuo la razón como una cierta medicina socrática que sanara esta ansia, aquel mal penetra en las venas y se adhiere a las carnes, y a-

existitque morbus et aegrotatio, quae evelli inveterata non possunt, eique morbo nomen est *avaritia*; 25 similiterque ceteri morbi, ut *gloriae cupiditas*, ut *mulierositas*, ut ita appellem eam, quae Graece *φιλογυνία* dicitur, ceterique similiter morbi aegrotationesque nascuntur. Quae autem sunt his contraria, ea nasci putantur a metu, ut *odium mulierum*, quale in *Μισογύνῃ* Atilii est, ut *in hominum universum genus*, quod accepimus de Timone, qui *μισάνθρωπος* appellatur, ut *inhospitalitas* est: quae omnes aegrotationes animi ex quodam metu nascuntur earum 26 rerum, quas fugiunt et oderunt. Definiunt autem animi *aegrotationem* opinionem vehementem de re non expetenda, tamquam valde expetenda sit, inhaerentem et penitus insitam. Quod autem nascitur ex offensione ita definiunt, opinionem vehementem de re non fugienda inhaerentem et penitus insitam tamquam fugienda: haec autem opinatio est iudicatio se scire quod nesciat. *Aegrotationi* autem talia quaedam subiecta sunt: *avaritia, ambitio, mulierositas, pervicacia, ligurritio, vinolentia, cuppedia* et si qua similia. Est autem avaritia opinatio vehemens de pecunia, quasi valde expetenda sit, inhaerens et

parecén el morbo y la enfermedad que, una vez inveterados, no pueden arrancarse. Y para este morbo es el nombre avaricia.

25 Y de manera semejante los demás morbos, como el ansia de gloria, como la pasión por las mujeres, por así llamar aquello que en griego se dice phlogynia,¹ y los demás morbos y enfermedades nacen de manera semejante. Mas las cosas que son contrarias a éstos, se juzga que ellas nacen del miedo, como el odio de las mujeres² (cual se halla en el Misógynos de Atilio),³ como el odio hacia todo el género humano (cual se nos transmitió acerca de Timón,⁴ que es llamado misánthropos), como es la inhospitalidad. Todas estas enfermedades del ánimo nacen de un cierto miedo de aquellas cosas que huyen y odian.⁵

26 Mas definen la enfermedad del ánimo como una opinión vehemente, fija y profundamente arraigada, sobre una cosa no deseable, como si fuera muy digna de ser deseada. Mas lo que nace de la aversión, así lo definen: una opinión vehemente, fija y profundamente arraigada, sobre una cosa que no debe rehuirse, como si debiera rehuirse. Mas esta opinión consiste en el juicio de que uno sabe lo que no sabe. Mas en la enfermedad están comprendidas ciertas cosas como éstas: la avaricia, la ambición, la pasión por las mujeres, la pertinacia, la glotonería, la violencia, el golosear y cosas semejantes. Mas es la avaricia una opinión vehemente, fija y profundamente arraigada, sobre el dinero como si fuese muy digno de ser desea-

penitus insita, similisque est eiusdem generis de-
27 finitio reliquarum. *Offensionum* autem definitiones
sunt eius modi, ut *inhospitalitas* sit opinio vehemens
valde fugiendum esse hospitem eaque inhaerens et
penitus insita, similiterque definitur et *mulierum*
odium, ut Hippolyti, et, ut Timonis, *generis humani*.¹⁶

XII. Atque ut ad valetudinis similitudinem venia-
mus eaque collatione¹ utamur aliquando, sed parcius
quam solent Stoici, ut sunt alii ad alios morbos pro-
cliviores, itaque dicimus gravedinosos quosdam,
quosdam torminosos, non quia iam sint, sed quia²
saepe, sic alii³ ad metum, alii ad aliam perturba-
tionem: ex quo in⁴ aliis *anxietas*, unde anxii, in aliis
iracundia dicitur, quae ab *ira* differt, estque aliud
iracundum esse, aliud iratum, ut differt *anxietas* ab
angore; neque enim omnes anxii⁵ qui anguntur ali-
quando nec qui anxii⁶ semper anguntur, ut inter
ebrietatem et ebriositatem interest aliudque est
amatorem esse, aliud amantem. Atque haec aliorum
ad alios morbos proclivitas late patet; nam pertinet
28 ad omnes perturbationes. In multis etiam vitilis

do, y es semejante la definición de las demás del mismo género.

27 Mas las definiciones de las aversiones son de este modo: la inhospitalidad es la opinión vehemente de que se debe huir mucho del huésped, y ella está fija y profundamente arraigada; y de manera semejante se define el odio de las mujeres, como el de Hipólito, ⁶ y, como el de Timón, el del género humano.

XII Además, para que vengamos a la semejanza de la salud, y usemos esta analogía alguna vez, pero más parcamente de lo que suelen los estoicos, así como unos son más proclives a unas enfermedades, y así llamamos catarrosos a algunos, a algunos disentéricos, no porque lo estén al momento, sino porque muchas veces; ¹ así, unos ² al miedo, otros a otra perturbación. Por lo cual, a propósito de unos se habla de ansiedad (de donde "ansiosos"); a propósito de otros, de iracundia, la cual difiere de la ira ³ (y una cosa es ser iracundo y otra estar airado), como difiere la ansiedad de la angustia, pues ni todos los que alguna vez se angustian son ansiosos, ni los que son ansiosos están siempre angustiados; como hay diferencia entre ebriedad y ebriosidad, ⁴ y una cosa es ser amador y otra amante. ⁵ Y esta proclividad de unos a unos morbos y de otros a otros, se extiende ampliamente, pues pertenece a todas las perturbaciones.

28 Aparece ⁶ también en muchos vicios, pero la cosa ⁷ no tiene nombre. Luego tanto los envidiosos como los malévolos

MARCUS TULLIUS CICERO

apparet, sed nomen res non habet. Ergo et invidi et malevoli et timidi et misericordes, quia proclives ad eas perturbationes, non quia semper feruntur. Haec igitur proclivitas ad suum quodque genus a similitudine corporis aegrotatio dicatur, dum ea intelligatur ad aegrotandum proclivitas. Sed haec in bonis rebus, quod alii ad alia bona sunt aptiores, *facilitas* nominetur, in malis *proclivitas*, ut significet lapsionem, in neutris habeat superius nomen.

XIII. Quo modo autem in corpore est morbus, est aegrotatio, est vitium, sic in animo. *Morbum* appellant totius corporis corruptionem, *aegrotationem* morbum cum imbecillitate, *vitium*, cum partes corporis inter se dissident, ex quo pravitas membrorum, distortio, deformitas. Itaque illa duo, morbus et aegrotatio, ex totius valetudinis corporis conquassatione et perturbatione gignuntur; vitium autem integra valetudine ipsum ex se cernitur. Sed in animo tantum modo cogitatione possumus morbum ab aegrotatione seiungere; *vitiositas* autem est habitus aut adfectio in tota vita inconstans et a se

[y los celosos] y los tímidos y los misericordiosos, son llamados así porque son proclives a estas perturbaciones, no porque siempre son llevados a ellas. Por consiguiente, esta proclividad de cada individuo a su propio género, por semejanza del cuerpo puede llamarse enfermedad, con tal que ella se entienda como una propensión a enfermarse. Pero ésta, respecto a las cosas buenas, pues unos son más aptos para unos bienes, otros para otros, puede llamarse facilidad; en el caso de las cosas malas, proclividad para que signifique lapso; ⁸ respecto a las indiferentes, ⁹ tenga el primer nombre.

XIII Mas del mismo modo como en el cuerpo hay morbo, hay enfermedad, hay vicio, ¹ así en el ánimo. Llaman morbo a una corrupción de todo el cuerpo; enfermedad a un morbo con debilidad; vicio, cuando las partes del cuerpo desarmonizan entre sí; de lo cual, ² la irregularidad de los miembros, la distorsión, la deformidad.

29 Y así, aquellas dos cosas, el morbo y la enfermedad, se engendran del trastorno y perturbación de la salud de todo el cuerpo; en cambio, el vicio, aun con la salud íntegra, él mismo se discierne por sí mismo. Pero en el ánimo sólo con el pensamiento podemos separar el morbo de la enfermedad; en cambio, la viciosidad es un hábito o disposición, en toda la vida, que es inconstante y disiente de sí misma.

ipsa dissentiens. Ita fit ut in altera² corruptione opinionum morbus efficiatur et aegrotatio, in altera³ inconstantia et repugnantia; non enim omne vitium pares habet dissensiones, ut eorum, qui non longe

a sapientia absunt, adfectio est illa quidem discrepans sibi ipsa, dum est insipiens, sed non distorta nec prava. Morbi autem et aegrotationes partes sunt vitiositatis, sed perturbationes sintne eiusdem partes quaestio est: vitia enim adfectiones sunt manentes, perturbationes autem moventes,⁴ ut non possint adfectionum manentium partes esse. Atque ut in malis attingit animi naturam corporis similitudo, sic in bonis; sunt enim in corpore praecipua,⁶ pulcritudo, vires, valetudo, firmitas, velocitas, sunt item in animo. Ut enim corporis temperatio, cum ea congruunt inter se, e quibus constamus, sanitas,⁷ sic animi dicitur, cum eius iudicia opinionesque concordant, eaque animi est virtus, quam alii ipsam temperantiam dicunt esse, alii obtemperantem⁸ temperantiae praeceptis et eam subsequentem nec habentem ullam speciem suam, sed, sive hoc sive illud sit, in solo esse

Así sucede que en una, ³ por la corrupción de las opiniones, se hacen el morbo y la enfermedad; en la otra, ⁴ la inconstancia y la repugnancia. En efecto, no todo vicio tiene iguales disensiones; por ejemplo, la disposición de aquellos que no están muy alejados de la sapiencia, es ella, en verdad, discrepante consigo misma, en tanto que es insipiente, pero no distorsionada ni prava. Mas los morbos y las enfermedades son partes de la viciosidad, pero la cuestión es si las perturbaciones son partes de la misma.

30 En efecto, los vicios son disposiciones permanentes; mientras que las perturbaciones, disposiciones mudables, de modo que no pueden ser partes de las disposiciones permanentes. Además, así como en los males la similitud del cuerpo alcanza la naturaleza del ánimo, así en los bienes, pues los principales en el cuerpo son la belleza, las fuerzas, la salud; la firmeza, la velocidad; igualmente lo son en el ánimo. En efecto, así como la constitución del cuerpo se llama sanidad, cuando aquellas cosas de que constamos están armonizadas entre sí, así se llama la del ánimo, cuando sus juicios y opiniones concuerdan, y ésta del ánimo es la virtud, que unos dicen que es la temperancia misma; ⁵ otros que es la que obtempera los preceptos de la temperancia y que depende de ella, y no tiene ninguna característica particular suya, pero que, ya sea esto, ya aquello, sólo se halla en el sapiente. Mas

sapientia. Est autem quaedam animi sanitas, quae in insipientem etiam cadat, cum curatione medicorum conturbatio mentis aufertur. Et ut corporis est quaedam apta figura membrorum cum coloris

quodam suavitate eaque dicitur pulcritudo, sic in animo opinionum iudiciorumque aequabilitas et constantia, cum firmitate quadam et stabilitate virtutem subsequens aut virtutis vim ipsam continens pulcritudo vocatur. Itemque viribus corporis et nervis et efficacitati similes similibus quoque verbis animi vires nominantur. Velocitas autem corporis celeritas appellatur, quae eadem ingenii etiam laus habetur propter animi multarum rerum brevi tempore percursionem. XIV. Illud animorum corporumque dissimile, quod animi valentes morbo temptari non possunt, ut corpora possunt, sed corporum offensiones sine culpa accidere possunt, animorum non item, quorum omnes morbi et perturbationes ex aspersione rationis eveniunt, itaque in hominibus solum existunt; nam bestiae simile quiddam faciunt, sed in perturbationes non incidunt.

32 Inter acutos autem et inter hebetes interest, quod ingeniosi, ut aes Corinthium in aeruginem, sic illi

hay una cierta sanidad del ánimo que también puede caer en el insipiente cuando, mediante la curación de los médicos, se quita la conturbación de la mente.

31 Y así como hay una cierta figura apta de los miembros del cuerpo con cierta suavidad de color, y ella se dice belleza, así en el ánimo, la igualdad y constancia ⁶ de las opiniones y juicios, con cierta firmeza y estabilidad, que acompaña a la virtud o que contiene la esencia misma de la virtud, se llama belleza. Igualmente, las fuerzas del ánimo semejantes a las fuerzas y a los nervios y a la actividad del cuerpo, se designan también con palabras semejantes. Por otra parte, la velocidad del cuerpo se llama celeridad; esta misma es tenida también como mérito del ingenio por el recorrido del ánimo, en breve tiempo, a través de muchas cosas.

XIV Esto es desemejante entre los ánimos y los cuerpos: el hecho de que los ánimos sanos no pueden ¹ ser atacados por el morbo, como pueden los cuerpos; pero las dolencias de los cuerpos pueden acaecer sin culpa nuestra, no igualmente las de los ánimos, cuyos morbos y perturbaciones todas suceden por el menosprecio de la razón, y así, sólo aparecen en los hombres, pues las bestias hacen algo semejante, pero no inciden en las perturbaciones.

32 Mas entre los agudos y entre los obtusos hay la diferencia de que los ingeniosos, a la manera que el bronce co--

in morbum et incidunt tardius et recreantur ocius, hebetes non item. Nec vero in omnem morbum ac perturbationem animus ingeniosi cadit; non enim in ulla efferata et immania: quaedam autem humanitatis quoque habent primam speciem, ut misericordia, aegritudo, metus. Aegrotationes autem morbique animorum difficilius evelli posse putantur, quam summa illa vitia, quae virtutibus sunt contraria; morbis enim manentibus vitia sublata esse possunt, quia hi non tam celeriter sanantur quam illa tolluntur. ³³ Habes ea, quae de perturbationibus enucleate disputant Stoici, quae logica appellant, quia deseruntur subtilius: ex quibus quoniam tamquam ex scrupulosis scotibus enavigavit oratio, reliquae disputationis cursum teneamus, modo satis illa dilucide dixerimus pro rerum obscuritate. ⁹ A. Prorsus satis, sed si quae diligentius erunt cognoscenda, quaeremus alias: ¹⁰ nunc vela, quae modo dicebas, expectamus et cursum.

³⁴ XV. M. Quando, ¹ ut aliis locis de virtute et diximus et saepe dicendum erit—pleraeque enim quae-

rintio en el orín, ² así aquéllos, por una parte, inciden bastante tardíamente en el morbo, por otra parte, muy pronto se restablecen; no así los obtusos. Y, por cierto, no en todo morbo y perturbación cae el ánimo del ingenioso, pues no cae en ninguna monstruosa y salvaje. Mas algunas ³ tienen también un primer aspecto de humanidad, como la misericordia, la aflicción, el miedo. Mas se juzga ⁴ que las enfermedades y morbos de los ánimos pueden ser arrancados más difícilmente que aquellos vicios sumos que son contrarios a las virtudes, pues los vicios pueden suprimirse, aun permaneciendo los morbos, porque éstos no son sanados tan rápidamente como aquéllos suprimidos.

33 Tienes aquellas cosas que sobre las perturbaciones disputan en forma concisa los estoicos, que llaman "conclusiones lógicas" porque disertan sobre ellas con bastante sutil^eza. Y ya que mi discurso ha navegado desde ellas como desde ásperos escollos, mantengamos el curso del resto de la disputa, si es que hemos dicho aquellas cosas en forma suficientemente clara en relación a la obscuridad del asunto.

A. Sin duda en forma suficiente; pero si algunas cosas deben ser conocidas en forma más diligente, preguntaremos en otra parte. Ahora esperamos las velas, ⁵ que hace poco decías, y el curso.

34
XV / M. Dado que, como en otras ocasiones, hemos hablado de la virtud y se ha de hablar muchas veces (pues las más de las

tiones, quae ad vitam moresque pertinent, a virtutis fonte ducuntur,—quando igitur virtus est adfectio animi constans conveniensque, laudabiles efficiens eos, in quibus est, et ipsa per se, sua sponte separata etiam utilitate laudabilis,² ex ea profiscuntur honestae voluntates, sententiae, actiones omnisque recta ratio, quamquam ipsa virtus brevissime recta ratio dici potest. Huius igitur virtutis contraria est vitiositas—sic enim malo quam malitiam appellare:

eam, quam Graeci κακίαν appellant; nam mali certi cuiusdam vitii nomen est, vitiositas omnium,— ex qua concitantur perturbationes, quae sunt, ut paullo ante diximus, turbidi animorum concitatieque motus, aversi a ratione et inimicissimi mentis vitaeque tranquillae. Important enim aegritudines anxias atque acerbis animosque adfigunt et debilitant metu; iidem inflammant⁴ appetitione nimia, quam tum cupiditatem, tum libidinem dicimus, impotentiam⁵ quandam animi a temperantia et moderatione plurimum dissidentem. Quae⁶ si quando adepta erit id, quod ei⁷ fuerit concupitum, tum effertur alacritate, “ut⁸ nihil ei constet” quod agat, ut ille, qui “voluptatem animi nimiam summum esse errorem” arbitratur. Eorum igitur malorum in una virtute posita sanatio est.

cuéstiões que pertenecen a la vida y costumbres se derivan de la fuente de la virtud), dado, pues, que la virtud es una disposición constante y congruente del ánimo, que hace laudables a aquellos en quienes está, y es laudable ella misma por sí sola de manera espontánea, aun separada la utilidad, de ella proceden las honestas voluntades, ¹ sentencias, acciones y toda recta razón. Aunque la virtud misma en forma muy breve puede decirse recta razón. Así pues, a esta virtud es contraria la viciosidad (pues prefiero llamar así, más bien que malicia, a aquello que los griegos llaman *kakía*; pues la malicia es el nombre de un vicio determinado; la viciosidad, de todos), por la cual se agitan las perturbaciones, que son, como dijimos ² un poco antes, movimientos tórbidos y agitados de los ánimos, alejados de la razón e inimicísimos de la mente y de la vida tranquila. En efecto, aportan aflicciones angustiantes y acerbas y abaten y debilitan a los ánimos con el miedo. Ellos mismos los inflaman con el apetito nimio, que llamamos ora ansia, ora deseo: una cierta impotencia ³ del ánimo, muy disidente de la temperancia y moderación.

35 Si éste ⁴ alguna vez alcanza lo que por él había sido anhelado, entonces estará transportado de alegría de modo que "en nada le consta" lo que hace, como dice aquel ⁵ que juzga que "el placer nimio del ánimo es un error sumo." Así pues, la curación de estos males está puesta en la sola virtud.

XVI. Quid autem est non miserius solum, sed foedius etiam et deformius quam aegritudine quis adflictus, debilitatus, iacens? Cui miseriae proximus est is, qui appropinquans aliquod malum metuit exanimatusque pendet animi.³ Quam vim mali⁵ significantes poëtae impendere apud inferos saxum Tantalō faciunt

Ob scelera animique impotentiam et superbiloquentiam.

Ea communis poena stultitiae est; omnibus enim, quorum mens abhorret a ratione, semper aliqui talis³⁶ terror impendet. Atque ut hae tabificae mentis⁷ perturbationes sunt, aegritudinem dico et metum, sic hilariores illae, cupiditas avide semper aliquid expetens et inanis alacritas, id est laetitia gestiens, non multum differunt ab amentia. Ex quo intelligitur qualis ille sit, quem tum moderatum, alias modestum, tum temperantem, alias constantem continentemque dicimus; non numquam haec eadem vocabula ad frugalitatis nomen tamquam ad caput referre volumus. Quod nisi eo nomine virtutes continerentur, numquam ita pervulgatum illud⁸ esset, ut iam proverbii locum obtineret *hominem frugi omnia recte facere*. Quod⁹ idem cum Stoici de

XVI Mas: ¿qué es no sólo más mísero, sino también más feo y deforme que alguien abatido por la aflicción, debilitado, yacente? A esta miseria está próximo aquel que teme algún mal que se acerca y, consternado, está suspenso en su ánimo. Significando esta fuerza del mal, los poetas hacen pender, en los infiernos, una roca sobre Tántalo: ¹

Por² delitos e impotencia de ánimo y su hablar altivo.

Esta es la pena común de la estulticia; en efecto, sobre todos aquellos cuya mente se aparta de la razón, siempre pende algún terror semejante.

36 Y así como estas perturbaciones, me refiero a la aflicción y al miedo, ³ son consumidoras de la mente, así aquellas más alegres, el deseo, que siempre busca ávidamente alguna cosa, y la inane alacridad, esto es, la alegría desbordada, no difieren mucho de la demencia. Con lo cual se entiende cómo es aquel a quien llamamos ora moderado, ⁴ otras veces modesto, ora temperante, otras veces constante y continente. Algunas veces queremos referir estos mismos vocablos al nombre de "frugalidad", ⁵ como a su fuente. Y si en este nombre no estuvieran contenidas las virtudes, nunca habría sido tan divulgado, como para obtener ahora el lugar de un proverbio, aquello: "el hombre frugal todo lo hace con rectitud." Cuando los estoicos dicen esto mismo del sapiente,

sapiente dicunt, nimis admirabiliter nimisque magnifice dicere videntur.

- 37 XVII. Ergo hic, quisquis est, qui moderatione et constantia quietus animo est sibi ipse placatus, ut¹ nec tabescat molestiis nec frangatur timore nec sitienter quid expetens ardeat desiderio nec alacritate futili gestiens deliquescat, is est sapiens, quem quaerimus, is est beatus, cui nihil humanarum rerum aut intolerabile ad demittendum animum aut nimis laetabile ad efferendum videri potest. Quid enim videatur ei magnum in rebus humanis, cui aeternitas omnis totiusque mundi nota sit magnitudo? Nam quid aut in studiis humanis aut in tam exigua brevitate vitae magnum sapienti videri potest, qui semper animo sic excubat, ut ei nihil improvisum accidere possit, nihil inopinatum, nihil omnino novum?
- 38 Atque idem³ ita acrem in omnes partes aciem intendit, ut semper videat sedem sibi ac locum sine molestia atque angore vivendi,⁴ ut, quemcumque casum fortuna invexerit, hunc⁵ apte et quiete ferat: quod qui faciet non aegritudine solum vacabit, sed etiam perturbationibus reliquis omnibus. His autem

parece que lo dicen de una manera demasiado admirable y demasiado magnífica.⁶

XVII 37 Luego éste, quienquier que sea, que por la moderación y constancia está¹ quieto en su ánimo y en paz consigo mismo, de modo que ni es consumido por las molestias¹ ni quebrantado por el temor, ni arde en deseo buscando sedientamente alguna cosa, ni, exultante, se liqueface en la alacridad fútil, éste es el sapiente que buscamos, éste es dichoso, al cual nada de las cosas humanas puede parecerle o intolerable como para que abata su ánimo, o demasiado letificante como para transportarse. En efecto, ¿qué puede parecerle magno en las cosas humanas a aquel para quien es conocida toda la eternidad y la magnitud de todo el mundo? Pues ¿qué, o en las ambiciones humanas o en tan exigua brevedad de vida, puede parecer magno al sapiente, el cual siempre está de tal manera alerta en su ánimo que nada imprevisto puede acaecerle, nada inopinado, nada nuevo del todo?

38 Además, él mismo de tal manera tiende su aguda mirada hacia todas partes, que siempre ve, para sí, una sede y lugar para vivir sin molestia y sin angustia, y, cualquier azar² que la fortuna le acarree, en forma apta y quieta lo sufre. Quien esto haga vacará no sólo de aflicción, sino también de todas las demás perturbaciones. Mas el ánimo vacuo de éstas hace

vacuus animus perfecte atque absolute beatos efficit,⁶
idemque concitatus et abstractus ab integra certa
ratione non constantiam solum amittit, verum etiam
sanitatem.

Quocirca mollis et enervata putanda est Peripate-
ticorum ratio et oratio,⁷ qui perturbari animos necesse
dicunt esse, sed adhibent modum quendam, quem
39 ultra⁸ progredi non oporteat. Modum tu adhibes
vitio? an vitium nullum est non parere rationi? an
ratio parum⁹ praecipit nec bonum illud¹⁰ esse, quod
aut cupias ardentem aut adeptus efferas te insolentem,
nec porro malum,¹¹ quo aut oppressus iaceas aut, ne
opprimare,¹² mente vix constes? eaque omnia aut
nimis tristia aut nimis laeta errore fieri? Qui¹³ si
error stultis extenuetur die, ut,¹⁴ cum res eadem
maneat, aliter ferant inveterata, aliter recentia,
40 sapientes ne attingat¹⁵ quidem omnino. Etenim quis
erit tandem modus iste? Quaeramus enim modum
aegritudinis, in qua operae¹⁶ plurimum ponitur.¹⁷
Aegre tulisse P. Rupilius fratris¹⁸ repulsam consu-

a los hombres perfecta y absolutamente dichosos; y él mismo, agitado y substraído de la íntegra y cierta razón, pierde no sólo la constancia, sino también la sanidad.

Por eso debe juzgarse muelle y enervada la razón y el discurso de los peripatéticos, quienes dicen que es necesario que los ánimos estén perturbados, pero fijan un límite,² más allá del cual no conviene avanzar.

39 ¿Fijas tú un límite al vicio? ¿Acaso es un vicio nulo el no obedecer a la razón? ¿Acaso la razón enseña poco, por una parte, que no es un bien aquello: el hecho de que ansíes algo en forma ardiente o, cuando lo has alcanzado, que te transportes en forma insolente; por otra parte, que ciertamente no es un mal aquello, oprimido por lo cual, yaces, o, en el temor de que seas oprimido, apenas te mantienes firme en tu mente? ¿Y que todas estas cosas o demasiado tristes o demasiado alegres se hacen por un error? Si en los estultos este error puede extenuarse con el tiempo,³ de modo que, aunque la realidad permanece igual, sufren de una manera las cosas inveteradas, de otra manera las recientes, ni siquiera puede alcanzar, en absoluto, a los sapientes.

40 Efectivamente ¿cuál será, en fin, ese límite? Busquemos, en efecto, el límite de la aflicción, en la cual ponen⁴ muchísimo cuidado. Está escrito en Fanio⁵ que P. Rupilio⁶ su-

latus scriptum apud Fannium est; sed tamen trans-
isse videtur modum, quippe qui ob eam causam a
vita recesserit: moderatius igitur ferre debuit.
Quid ¹⁹si, cum id ferret modice, mors liberorum
accessisset? Nata esset aegritudo nova; sit ea
modica: magna tamen facta esset accessio. Quid?
si deinde ²⁰dolores graves corporis, si bonorum amis-
sio, si caecitas, si exsilium? si pro singulis malis
aegritudines accederent, summa ea fieret, quae non
sustineretur.

- 41 XVIII. Qui modum igitur vitio quaerit similiter
facit, ut si posse putet eum, qui se e Leucata prae-
cipitaverit, sustinere se, cum velit. Ut enim id non
potest, sic animus perturbatus et incitatus nec co-
hibere se potest nec quo loco vult insistere; omnino-
que, quae crescentia perniciose sunt, eadem sunt
42 vitiosa nascentia. Aegritudo autem ceteraeque per-
turbationes amplificatae certe pestiferae sunt: igitur
etiam susceptae continuo in magna pestis parte
versantur. Etenim ipsae se impellunt, ubi semel
a ratione discessum est, ipsaque sibi imbecillitas
indulget in altumque provehitur imprudens nec

frió con pesar la repulsa de su hermano del consulado; pero sin embargo parece que traspasó el límite, dado que, por esta causa, se separó de la vida: luego debió sufrir con más moderación. ¿Qué,⁷ si, aunque hubiera sufrido esto con moderación, se hubiera añadido la muerte de sus hijos? Habría nacido una nueva aflicción. Supongamos que ésta fuera moderada: sin embargo se habría hecho una magna adición. ¿Qué, si después⁸ graves dolores del cuerpo, si la amisión de los bienes, si la ceguera, si el exilio? Si por cada uno de los males se añadiesen aflicciones, se haría una suma tal que no podría ser sostenida.

XVIII 41 Quien busca, pues, un límite al vicio, hace de manera semejante que si piensa que aquel que se ha precipitado desde el promontorio de Leucadia¹ puede detenerse cuando quiera. En efecto, así como esto no se puede, así el ánimo perturbado y agitado no puede ni cohibirse ni detenerse en el lugar que quiere. Y en general, las cosas que son perniciosas cuando crecen, ellas mismas son viciosas cuando nacen.

42 Por otra parte, la aflicción y de más perturbaciones, cuando se han amplificado son, ciertamente, pestíferas; luego también desde el momento en que han sido experimentadas se hallan de inmediato en una magna parte de peste. En efecto, ellas mismas se impulsan tan pronto como uno se ha separado de la razón, y la debilidad² misma es indulgente consigo y

MARCUS TULLIUS CICERO

reperit locum consistendi.⁴ Quam ob rem nihil interest utrum moderatas perturbationes approbent an moderatam iniustitiam, moderatam ignaviam, moderatam intemperantiam; qui enim vitiis modum apponit, is partem suscipit vitiorum; quod cum ipsum per se odiosum est, tum eo molestius, quia sunt in lubrico incitatieque semel proclivi labuntur sustinerique nullo modo possunt.

- 43 XIX. Quid quod iidem Peripatetici perturbationes istas, quas nos extirpandas putamus, non modo naturales esse dicunt, sed etiam utiliter a natura datas; quorum est talis oratio. Primum multis verbis iracundiam laudant: ceteram fortitudinis esse dicunt, multoque et in hostem et in improbum civem vehementiores iratorum impetus esse, leves autem ratiunculas eorum, qui ita cogitent: "proelium rectum est hoc fieri, convenit dimicare pro legibus, pro libertate, pro patria;" haec nullam habere vim nisi ira excanduerit fortitudo. Nec vero de bellatoribus solum disputant; imperia severiora nulla esse putant sine aliqua acerbitate iracundiae; oratorem denique non modo accusantem, sed ne defendentem quidem probant sine aculeis

avanza, imprudente, a alta mar y no encuentra un lugar donde detenerse. Por lo cual no hay ninguna diferencia si aprueban ³ las perturbaciones moderadas o la moderada injusticia, la moderada ignavia, la moderada intemperancia; pues, quien asigna un límite a los vicios, éste admite una parte de los vicios; lo cual, por un lado, es ello mismo odioso de por sí, por otro lado tanto más molesto porque están ⁴ en un lugar lúbrico y, una vez incitados, resbalan cuesta abajo y de ningún modo pueden detenerse.

XIX 43 ¿Qué decir del hecho de que los mismos peripatéticos afirman que esas perturbaciones, que nosotros juzgamos que deben ser extirpadas, no sólo son naturales sino que fueron dadas útilmente por la naturaleza? Suyo es tal discurso. Primero alaban con muchas palabras la iracundia: dicen que es la piedra amoladera ¹ de la fortaleza, y que son mucho más vehementes los ímpetus de los airados tanto contra el enemigo como contra el ciudadano improbo, pero leves las razoncillas de aquellos que así piensan: "Es recto que se haga este combate; conviene pelear por las leyes, por la libertad, por la patria"; que éstas palabras no tienen ningún valor si la fortaleza no se ha excandecido en ira.

Y, por cierto, no disputan únicamente sobre los guerreros; juzgan que ningún imperio es bastante severo sin alguna acerbidad de iracundia; en fin, no aprueban al orador, no ya al que acusa, sino ni siquiera al que defiende, sin los agujones

iracundiae, quae etiam si non adsit, tamen verbis atque motu simulandam¹ arbitrantur, ut auditoris iram oratoris incendat actio. Virum denique videri negant, qui irasci nesciat, eamque, quam lenitatem

nos dicimus, vitioso lenitudinis nomine appellant.
44 Nec vero solum hanc libidinem laudant—est enim ira, ut modo definivi, ulciscendi libido,—sed ipsum illud genus vel libidinis² vel cupiditatis ad summam utilitatem esse dicunt a natura datum; nihil enim quemquam nisi quod libeat praeclare facere posse. Noctu ambulabat in publico Themistocles, quod somnum capere non posset,³ quaerentibusque respondebat Miltiadis tropaeis se e somno suscitari. Cui⁴ non sunt auditae Demosthenis vigiliae? qui dolere se aiebat, si quando⁵ opificum antelucana victus esset industria. Philosophiae denique ipsius principes numquam in suis studiis tantos progressus sine flagrante cupiditate facere potuissent. Ultimas terras lustrasse Pythagoram, Democritum, Platonem accepimus; ubi enim quidquid esset quod disci posset, eo veniendum⁶ iudicaverunt. Num putamus haec fieri sine summo cupiditatis ardore potuisse?

de la iracundia, la cual aun si no se presenta juzgan sin embargo que debe simularse con las palabras y el movimiento, para que la acción del orador encienda la ira del auditorio. Niegan, por último, que parezca varón el que no sabe airarse, y aquella que nosotros llamamos dulzura la llaman con el nombre vicioso de indiferencia. ²

44 Y, por cierto, no sólo alaban este deseo (en efecto, es la ira, como hace poco ³ la definí, el deseo de vengarse), sino que dicen que este género de deseo o de ansia ha sido dado por la naturaleza para utilidad suma, pues que nada puede hacer alguien en forma preclara sino lo que le agrada.

De noche paseaba Temístocles ⁴ en público porque no podía tomar el sueño, y a quienes le preguntaban respondía que él era suscitado del sueño por los trofeos de Milcíades. ⁵ ¿Por quién no han sido escuchadas las vigiliass ⁶ de Demóstenes? Este decía que él se dolía si alguna vez era vencido por la industria antelucana de los artífices. Por último, los príncipes de la filosofía misma nunca habrían podido hacer progresos tan grandes en sus estudios sin un flagrante deseo. Hemos recibido la tradición de que Pitágoras, ⁷ Demócrito, ⁸ Platón, ⁹ recorrieron las últimas tierras. Juzgaron, en efecto, que dondequiera que hubiera algo que pudiera ser aprendido, allí debían ir. ¿Acaso juzgamos que estas cosas pudieron hacerse sin el sumo ardor del deseo?

45 XX. Ipsam aegritudinem, quam nos ut taetram et immanem beluam fugiendam⁷ diximus, non sine magna utilitate⁴ a natura dicunt constitutam³ ut homines castigationibus, reprehensionibus, ignominis adfici se in delicto dolerent. Impunitas enim peccatorum data videtur eis, qui ignominiam et infamiam ferunt sine dolore: morderi est melius

conscientia. Ex quo est illud e vita ductum ab Afranio; nam cum⁵ dissolutus filius:

Heu me miserum!

tum⁵ severus pater:

Dum⁶ modo doleat aliquid, doleat quidlibet.

46 Reliquas quoque partes aegritudinis utiles esse dicunt⁷ misericordiam ad opem ferendam et calamitates hominum indignorum⁸ sublevandas; ipsum illud aemulari, obtrectare non esse inutile, cum aut se non idem videat consecutum⁹ quod¹⁰ alium aut alium idem quod se; metum vero si qui sustulisset, omnem vitae diligentiam sublatam fore, quae summa esset¹¹ in eis, qui leges, qui magistratus, qui paupertatem, qui ignominiam, qui mortem, qui dolorem timerent. Haec tamen ita disputant, ut resecanda

XX 45 La aflicción misma, que de la que nosotros dijimos ¹ que se debe huir como de una bestia horrenda y salvaje, dicen que fue establecida por la naturaleza no sin magna utilidad, para que los hombres se dolieran de verse, en el delito, llenos de castigos, reprensiones, ignominias. En efecto, la impunidad de los pecados parece dada a aquellos que sufren sin dolor la ignominia y la infamia: es mejor ser remordido en la conciencia. Por lo cual, de la vida fue tomado por Afranio² aquello, pues cuando el hijo disoluto:

¡Ay, mísero de mí!

entonces el severo padre:

Con tal que de algo se duela, duélase de lo que sea.

46 Dicen ³ que también son útiles las demás partes de la aflicción: la misericordia para llevar ayuda y aligerar las calamidades de los hombres indignos de ellas; que aquel "emular" mismo, el celar, no son inútiles, cuando uno vea que no ha conseguido lo mismo que otro, u otro lo mismo que uno; y, por cierto, si alguien hubiera suprimido el miedo, estaría suprimida toda diligencia de la vida, que es suma en aquellos que las leyes, que a los magistrados, que la pobreza, que la ignominia, que la muerte, que el dolor temen. Sin embargo, de tal manera disputan estas cosas, que confiesan que deben

esse fateantur, evelli penitus dicant nec posse nec opus esse, et in omnibus fere rebus mediocritatem esse optimam existimant. Quae¹³ cum exponunt, nihilne tibi videntur an aliquid dicere? A. Mihi vero dicere aliquid; itaque exspecto quid ad ista.¹⁴

47 XXI. M. Reperiam¹ fortasse, sed illud ante. Videsne quanta fuerit apud Academicos verecundia? Plane enim dicunt quod ad rem pertineat. Peripateticis respondetur a Stoicis. Digladientur illi per me licet, cui nihil est necesse nisi ubi sit illud,

quod veri simillimum videatur, anquirere. Quid est igitur quod occurrat in hac quaestione quo possit attingi aliquid veri simile? quo longius mens humana progredi non potest. Definitio perturbationis, qua recte Zenonem usum³ puto; ita⁴ enim definit, ut *perturbatio sit aversa a ratione contra naturam animi commotio*, vel brevius, ut *perturbatio sit appetitus vehementior*, vehementior autem intelligatur⁵ is⁵ qui procul absit a naturae constantia. Quid ad has definitiones possint⁶ dicere? Atque haec pleraque sunt prudenter acuteque disserentium: illa⁷

ser recortadas; dicen que arrancarlas del todo ni se puede ni es necesario, y estiman que en todas las cosas el justo medio es óptimo. Cuando exponen estas cosas ¿te parece que dicen algo o nada?

A. A mí, por cierto, que dicen algo; y así, espero qué tienes que decir a estas cosas.

XXI 47 M. Lo encontraré tal vez, pero antes aquello.¹
 ¿Ves cuánta discreción ha habido entre los académicos? En efecto, dicen simplemente lo que pertenece al asunto. A los peripatéticos² les responden los estoicos. Pueden batirse aquéllos, por lo que respecta a mí, para quien nada es necesario investigar sino dónde está aquello que parezca lo más verosímil. ¿Qué es, pues, lo que ocurre en esta cuestión, con lo cual pueda alcanzarse algo verosímil, más allá de lo cual la mente humana avanzar no puede? La definición de la perturbación, de la cual pienso que Zenón³ ha usado rectamente. En efecto, así la define:⁴ "la perturbación es una conmoción, contra naturaleza, del ánimo, desviada de la razón"; o en forma más breve: "la perturbación es un apetito bastante vehemente", pero por "más vehemente" entiéndase aquel que está muy lejos de la constancia⁵ de la naturaleza.

48 ¿Qué podrían⁶ decir a estas definiciones? Además, la mayoría de estas definiciones son propias de quienes disertan en forma prudente y aguda; aquéllas provienen, en verdad, de

quidem ex rhetorum pompa, *ardores animorum
cotesque virtutum.* An vero vir fortis nisi stomachari
coepit non potest fortis esse? Gladiatorium id
quidem; quamquam in eis ipsis videmus saepe
constantiam:

*Colloquuntur,¹⁰ congregiuntur, quaerunt aliquid, pos-
tulant,*

ut magis placati quam irati esse videantur. Sed
in illo genere sit sane Pacideianus aliquis hoc
animo, ut narrat Lucilius:

*Occidam¹¹ illum equidem et vincam, si id quaeritis,
inquit.*

Verum illud credo fore: in os prius accipiam ipse,¹²

*Quam gladium in stomacho spurci ac pulmonibus¹³
sisto.*

*Odi hominem, iratus pugno, nec longius¹⁴ quidquam
Nobis quam dextrae gladium dum accommodet alter:
Usque adeo studio atque odio illius¹⁵ efferor ira.*

- 49 XXII. At sine hac gladiatoria iracundia videmus
progredientem apud Homerum Aiacem multa cum
hilaritate, cum depugnaturus est cum Hectore;
cuius¹ ut arma sumpsit, ingressio² laetitiam attulit
sociis, terrorem autem hostibus, ut ipsum Hectorem,
quem ad modum est apud Homerum, toto pectore
tremementem provocasse ad pugnam poeniteret. At-
que hi collocuti inter se, prius quam manum con-
sererent, leniter et quiete nihil ne in ipsa quidem

la pompa de los retóricos: "ardores de los ánimos y piedras ⁷ amoladeras de las virtudes." ¿Acaso el varón fuerte, si no empieza a encolerizarse, no puede ser fuerte? Gladiatorio ⁸ esto en verdad, aunque en estos mimos ⁹ vemos muchas veces la constancia:

Conversan, ¹⁰ se congregan, preguntan algo, postulan, de modo que parecen más aplacados que airados. Pero supongamos que en aquel género ¹¹ se halla algún Pacideyano ¹² de este ánimo, como narra Lucilio: ¹³

A aquél, si esto preguntáis, -dice- lo mataré y venceré;
 Mas creo que esto será: yo seré golpeado en el rostro
 Antes que en el vientro ^e y pulmones del sucio deje mi espada.
 Odio al hombre, airado pugno; y más largo nada parécenos
 Que mientras la espada en su diestra el otro acomoda; a tal
 Grado por ardor y odio de aquél en ira transportome.

XXII 49 Pero sin esta gladiatoria iracundia vemos en Homero ¹ avanzar a Áyax con mucha hilaridad, cuando va a pugnar con Héctor. El ingreso de aquél, luego que tomó las armas, aportó alegría a los socios y terror a los enemigos, de modo que Héctor mismo, como se narra en Homero, temblando en todo su pecho se arrepentía de haberlo provocado a la pugna. Además éstos, habiendo conversado entre sí en forma lene y quieta, antes de venir a las manos nada hicieron, ni siquiera en la pugna mis-

pugna iracunde rabioseve fecerunt. Ego ne Torquatum quidem illum, qui hoc cognomen invenit, iratum existimo Gallo torquem detraxisse nec Marcellum apud Clastidium ideo fortem fuisse, quia
 50 fuerit iratus. De Africano quidem, quia notior est nobis propter recentem memoriam, vel³ iurare possum non illum iracundia tum inflammatum fuisse, cum in acie M. Allienum Pelignum scuto protexerit gladiumque hosti in pectus infixit. De L. Bruto

fortasse dubitarim an propter infinitum odium tyranni effrenatus in Arruntem invaserit; video enim utrumque comminus ictu cecidisse contrario. Quid igitur hic adhibetis iran? an fortitudo nisi insanire coepit impetus suos non habet? Quid? Herculem, quem in caelum ista ipsa, quam vos² iracundiam esse vultis, sustulit fortitudo, iratumne censes confixisse cum Erymanthio apro aut leone Nemeaeo? an etiam Theseus Marathonii tauri cornua comprehendit iratus? Vide ne fortitudo minime sit rabiosa sitque iracundia tota levitatis; neque enim est ulla fortitudo, quae rationis est expers.

51 XXIII. Contemnendae res humanae sunt, negligenda mors est, patibiles et dolores et labores putandi: haec cum constituta sunt iudicio atque sententia tum est robusta illa et stabilis fortitudo.

ma, en forma iracunda o rabiosa. Yo juzgo que ni siquiera aquel Torcuato, ² que encontró este sobrenombre, despojó, airado, de su collar al galo, ni que Marcelo ³ fue fuerte en Clastidium precisamente porque haya estado airado.

50 En verdad, en cuanto al Africano, ⁴ pues nos es más conocido por su época reciente, puedo jurar inclusive que él no estuvo inflamado por la iracundia entonces cuando en el combate protegió con su escudo a M. Alieno Peligno y clavó en el pecho la espada al enemigo. En cuanto a L. Bruto, ⁵ tal vez dudaría si, por el infinito odio del tirano, se lanzó contra Arrunte en forma bastante desenfrenada. Veo, ⁶ en efecto, que ambos cayeron al instante por el golpe contrario. ¿A qué, pues, empleáis aquí la ira? ¿Acaso la fortaleza no tiene sus ímpetus si no ha empezado a enloquecer? ¿Qué? ¿Piensas que Hércules, ⁷ a quien esa fortaleza misma que vosotros queréis que sea iracundia lo llevó al cielo, combatió airado con el jabalí de Erimanto o con el león de Nemea? ¿Acaso también Teseo ⁸ prendió, airado, los cuernos del toro de Maratón? Observa que la fortaleza de ninguna manera es rabiosa y que toda la iracundia es propia de la levedad; y, en efecto, no hay fortaleza alguna que esté carente de razón.

XXIII 51 Deben desdeñarse las cosas humanas, debe desatenderse a la muerte, han de juzgarse soportables tanto los dolores como los trabajos. Cuando estos principios han sido establecidos por un juicio y sentencia, ¹ entonces es robus-

nisi forte, quae vehementer, acriter, animose fiunt, iracunde fieri suspicamur. Mihi ne Scipio quidem ille pontifex maximus, qui hoc² Stoicorum verum esse declaravit, numquam privatum³ esse sapientem, iratus videtur fuisse Ti. Graccho tum, cum consulem languentem reliquit atque ipse privatus, ut si consul esset, qui rem publicam salvam esse vel-
52 lent, se sequi iussit. Nescio ecquid ipsi nos fortiter in re publica fecerimus: si quid fecimus, certe irati non fecimus. An est quidquam similis insaniae quam ira? quam bene Ennius *initium dixit insaniae*. Color, vox, oculi, spiritus, impotentia dictorum ac factorum quam partem habent sanitatis? Quid Achille Homericō foedius, quid Agamemnone in iurgio? Nam Aiace[m] quidem ira ad furorem mortemque perduxit. Non igitur desiderat fortitudo advocatam iracundiam. Satis est instructa, parata, armata per sese. Nam isto modo quidem licet dicere utilem⁵ vinolentiam ad fortitudinem, utilem etiam dementiam, quod et insani et ebrii multa faciunt saepe vehementius. Semper Ajax

ta y estable aquella fortaleza, a no ser que sospechemos que, las cosas que se hacen en forma vehemente, enérgica y animosa, se hacen en forma iracunda. A mí ni siquiera aquel Escipión,² pontífice máximo, que declaró que este principio de los estoicos es verdadero: que el sapiente nunca es un particular, me parece que estuvo airado con Ti. Graco entonces cuando dejó al cónsul languideciente, y él mismo, un particular, como si fuera cónsul, exhortó a que lo siguieran quienes querían que la república se mantuviera salva.

52 No sé si nosotros mismos hicimos ³ con fortaleza alguna cosa en la república; si algo hicimos, ciertamente no lo hicimos airados. ¿Acaso hay algo más semejante a la insania que la ira? De ésta bien dijo Enio ⁴ que es "el inicio de la insania." El color, ⁵ la voz, los ojos, la respiración, la impotencia ⁶ de los dichos y hechos ¿qué parte tienen de sanidad? ¿Qué cosa más fea que el Aquiles ⁷ homérico, cuál más que Agamenón en la riña? Pues, en verdad, a Áyax ⁸ la ira lo condujo al furor y a la muerte. Así pues, la fortaleza no echa de menos la asistencia de la iracundia. Está suficientemente provista, preparada, armada por sí misma. Pues de ese modo puede decirse, en verdad, que la vinolencia es útil a la fortaleza, útil también la demencia, por el hecho de que tanto los insanos como los ebrios a menudo hacen muchas cosas con bastante vehemencia. Siempre Áyax fuerte,

fortis, fortissimus tamen in furore; nam

*—Facinus fecit maximum, cum Danais inclinantibus
Summam rem perfecit manu, restituit proelium in-
saniens.*

- 53 XXIV. Dicamus igitur utilem¹ insaniam? Tracta definitiones fortitudinis: intelliges eam stomacho non egere. Fortitudo est igitur adfectio animi legi summae in perpetiendis rebus obtemperans, vel conservatio stabilis iudicii in eis rebus, quae formidolosae videntur, subeundis et repellendis, vel scientia rerum formidolosarum contrariarumque aut omnino negligendarum, conservans earum rerum stabile iudicium, vel brevius, ut Chrysippus—nam superiores definitiones erant Sphaeri, hominis in primis bene definientis, ut putant Stoici; sunt enim omnino omnes fere similes, sed declarant communes notiones, alia magis alia—, quo modo igitur Chrysippus? Fortitudo est, inquit, scientia rerum perferendarum vel adfectio animi in patiendo ac perferendo summae legi parens sine timore. Quamvis licet insectemur istos, ut Carneades solebat, metuo ne soli philosophi sint; quae enim istarum definitionum non aperit notionem nostram, quam habemus omnes de fortitudine tectam atque involutam? qua aperta quis est qui aut bellatori aut imperatori aut

sin embargo fortísimo en el furor, pues

Hizo⁹ una máxima hazaña al replegarse los Dánaos;

Con su mano hizo cosa suma, furioso renovó el combate.

XXIV 53 ¿Diríamos, pues, que es útil la insania? Considera las definiciones de la fortaleza; entenderás que ella no necesita del enfado. Es, pues, la fortaleza una disposición del ánimo que obtempera a la ley suprema en el tolerar las cosas; o la conservación estable del juicio en el afrontar y repeler aquellas cosas que parecen formidolosas; o la ciencia de las cosas formidolosas y de las a ellas contrarias ¹ o en absoluto desatendibles, que conserva estable el juicio de las cosas; o más breve, como Crisipo ² (pues las definiciones superiores eran de Esfero, ³ un hombre que, ante todo, define bien, como juzgan los estoicos; pues, en general, todas son más o menos semejantes, pero expresan las nociones comunes ⁴ una más que la otra); ¿cómo, pues, Crisipo? La fortaleza -dice- es la ciencia de las cosas que se tienen que sobrellevar; o una disposición del ánimo en el soportar y sobrellevar, que obedece a la ley suma ⁵ sin temor. Por más que atacemos a éstos, ⁶ como Carnéades ⁶ solía, temo que ellos solos sean filósofos. ¿Cuál, en efecto, de esas definiciones no abre ⁷ la noción nuestra que cubierta y envuelta tenemos todos sobre la fortaleza? Abierta la cual, ¿quién hay que exija algo o al guerre-

oratori quaerat aliquid neque eos existimet sine
54. rabie quidquam fortiter facere posse? Quid? Stoici,
qui omnes insipientes insanos esse dicunt, nonne
ista colligunt? Remove perturbationes maximeque
iracundiam; iam videbuntur monstra dicere. Nunc
autem ita⁵ disserunt, sic se dicere, omnes stultos
insanire, ut male olere omne coenum. At non
semper. ⁶ Commove: senties. Sic iracundus non
semper iratus est; lacesse: iam videbis furentem.
Quid? ista bellatrix iracundia, cum domum rediit,
qualis est cum uxore, cum liberis, cum familia? an
tum quoque est utilis? Est igitur aliquid quod
perturbata mens melius possit facere quam con-
stans? An quisquam potest sine perturbatione

mentis irasci? Bene igitur nostri, cum omnia
essent in *moribus* vitia, quod nullum erat iracundia
foedius, iracundos solos *morosos* nominaverunt.

55. XXV. Oratorem vero irasci minime decet, simu-
lare non dedecet. An tibi irasci tum videmur, cum
quid in causis acrius et vehementius dicimus? quid?
cum iam rebus transactis et praeteritis orationes
scribimus, num irati scribimus?

ro o al general o al orador, y considere que ellos no pueden hacer enérgicamente cualquier cosa sin la rabia?

54 ¿Qué? Los estoicos, que dicen que todos los insipientes son insanos ¿no es verdad que reúnen esas cosas? ⁸ Remueve las perturbaciones y principalmente la iracundia: de inmediato te parecerá que dicen cosas absurdas. Pero en realidad disertan ⁹ así: que ellos dicen que todos los estultos son insanos de la misma manera que todo cieno huele mal. 'Pero no siempre.' ¹⁰ Remuévelo: sentirás. ¹¹ Así, el iracundo no siempre está airado; provócalo: de inmediato lo verás furente. ¿Qué? Esta guerrera iracundia cuando vuelve a casa ¿cómo se comporta con la esposa, con los hijos, con la servidumbre? ¿Acaso también entonces es útil? ¿Hay, pues, algo que la mente perturbada pueda hacer mejor que la constante? ¹² ¿Acaso alguien, sin la perturbación de la mente, puede airarse? Bien, pues, los nuestros, ¹³ como todos los vicios son defectos morales y ninguno es más feo que la iracundia, llamaron morosos sólo a los iracundos.

XXV 55 Por cierto, de ninguna manera conviene que el orador se aife; que lo simule, ¹ no es inconveniente. ¿Acaso te parece que nos airamos entonces cuando en las causas decimos algo con bastante energía y vehemencia? ¿Qué? Cuando, ya concluidos y pasados los asuntos, escribimos los discursos, ¿acaso escribimos airados?

Ecquis hoc animadvertit? vincite!

Num aut egisse⁴ umquam iratum Aesopum aut scripsisse existimas iratum Accium? Aguntur ista praecclare et ab oratore quidem melius, si modo est orator, quam ab ullo histrione, sed aguntur leniter et mente tranquilla. Libidinem vero laudare cuius est libidinis? Themistoclem mihi et Demosthenem profertis: additis Pythagoram, Democritum, Platonem. Quid? vos studia libidinem vocatis? quae vel⁵ optimarum rerum, ut ea sunt, quae profertis, sedata tamen et tranquilla esse debent. Iam aegritudinem laudare unam⁷ rem maxime detestabilem quorum est tandem philosophorum? At⁶ commode dixit Afranius:

Dum modo doleat aliquid, doleat quidlibet.

Dixit enim de adolescente perduto ac dissoluto; nos

autem de constanti viro ac sapienti quaerimus. Et quidem ipsam illam iram centurio habeat aut signifer vel ceteri, de quibus dici non necesse est, ne¹⁰ rhetorum aperiamus mysteria. Utile¹¹ est enim uti motu animi, qui uti ratione non potest: nos autem, ut testificor saepe, de sapiente quaerimus.

56 XXVI. At⁷ etiam aemulari utile est, obtrectare,

¿Alguien ² esto castiga? ¡Encadenadlo!

¿Piensas acaso o que Esopo ³ recitó airado alguna vez, o que Accio ⁴ escribió airado? Esas cosas son recitadas en forma preclara, y mejor en verdad por el orador, si de verdad es orador, que por cualquier histrión, pero son recitadas en forma lene y con mente tranquila. Pero ¿de qué deseo desarreglado es propio el alabar el deseo? ⁵ Me citáis a Temístocles ⁶ y a Demóstenes, añadís a Pitágoras, a Demócrito, a Platón. ¿Qué? ¿Llamáis vosotros ⁷ deseo desarreglado a los estudios? Los cuales, aunque de cosas óptimas, como son aquellos que citáis, deben sin embargo ser sosegados y tranquilos. Ahora bien, el alabar la aflicción, la cosa más detestable, ¿de qué filósofos es propio? 'Pero en forma apropiada dijo Afranio: ⁸

Con tal que de algo se duela, duélase de lo que sea'.

En efecto, lo dijo de un adolescente perdido y disoluto; pero nosotros investigamos acerca del varón constante y sapiente. Y, en verdad, que aquella ira misma la tenga un centurión o un portaestandarte o los demás, de los cuales es necesario no hablar, para ⁹ que no abramos los misterios ⁹ de los retóricos. En efecto, usar el movimiento ¹⁰ del ánimo es útil para aquel que no puede usar la razón. Mas nosotros, como afirmo muchas veces, investigamos acerca del sapiente.

XXVI 56 'Pero también es útil emular, celar, compadecer-

misereri. Cur misereare² potius quam feras opem, si id facere possis? an sine misericordia liberales esse non possumus? Non enim suscipere ipsi aegritudines propter alios debemus, sed alios, si possumus, levare aegritudine. Obtrectare vero alteri aut illa vitiosa aemulatione, quae rivalitati similis est, aemulari quid habet utilitatis,³ cum sit aemulantis angi alieno bono, quod ipse non habeat, obtrectantis autem angi alieno bono, quod id etiam alius habeat? Quis id⁴ approbare possit, aegritudinem suscipere pro experientia, si quid⁵ habere velis? nam solum⁵⁷ habere velle summa dementia est. Mediocritates autem malorum quis laudare recte possit? Quis enim potest, in quo libido cupiditasve sit, non libidinosus et cupidus esse? in quo ira, non iracundus? in quo angor, non anxius? in quo timor, non timidus? Libidinosum igitur et iracundum et anxium et timidum censemus esse sapientem? de cuius excellentia multa quidem dici quamvis⁷ fuse lateque possunt, sed brevissime illo modo, sapientiam esse rerum divinarum et humanarum scientiam cognitionemque, quae cuiusque rei causa sit; ex quo efficitur, ut divina imitetur,⁸ humana omnia inferiora virtute ducat. In hanc⁹ tu igitur tamquam in mare, quod est ventis subiectum, perturbationem

se.' ¿Por qué compadecerte, más bien que prestar ayuda si puedes hacerlo? ¿Acaso sin la misericordia, no podemos ser liberales? En efecto, no debemos experimentar las aflicciones a causa de otros, sino, a otros, si podemos, aliviarlos de su aflicción. Pero celar a otro o, por aquella viciosa emulación que es semejante a la rivalidad, emularlo ¿qué tiene de utilidad, cuando es propio del emulador el angustiarse por el bien ajeno porque él mismo no lo tiene, y del celoso el angustiarse del bien ajeno porque también otro lo tiene? ¿Quién podría aprobar esto: experimentar la aflicción en vez del esfuerzo, si quieres tener algo? Pues el querer tenerlo uno solo, suma demencia es.

57 Por otra parte, ¿quién podría alabar con rectitud los justos medios ¹ de los males? En efecto, ¿quién, en el cual haya deseo o avidez, puede no ser deseoso y ávido? ¿En quien ira, no iracundo? ¿En quien angustia, no ansioso? ¿En quien temor, no tímido? ¿Pensamos, pues, que es deseoso e iracundo y ansioso y tímido el sapiente? De cuya excelencia se pueden decir, en verdad, muchas cosas en forma abundante y amplia, tanto como quieras, pero muy brevemente de aquel modo: que la sapiencia ² es la ciencia de las cosas divinas y humanas y el conocimiento de cuál sea la causa de cada cosa. De lo cual se deduce que imita ³ las cosas divinas y considera todas las humanas como inferiores a la virtud. ¿Dijiste, pues, que en ésta, ⁴ como en el mar que está sujeto a los vien-

cadere tibi dixisti videri? Quid est quod tantam gravitatem constantiamque perturbet? an improvisum aliquid aut repentinum? Quid potest accidere tale ei, cui nihil quod homini evenire possit non praemeditatum sit? Nam quod aiunt nimia resecari oportere, naturalia relinqui, quid tandem potest esse naturale, quod idem nimium esse possit? Sunt enim omnia ista ex errorum orta radicibus, quae evellenda et extrahenda penitus, non circumcidenda nec amputanda sunt.

58 XXVII. Sed quoniam suspicor te non tam de sapiente quam de te ipso quaerere—illum enim putas omni perturbatione esse liberum, te vis—, videamus quanta sint quae a philosophia remedia morbis animorum adhibeantur. Est enim quaedam medicina certe, nec tam fuit hominum generi infensa atque inimica natura, ut corporibus tot res salutare, animis nullam invenerit, de quibus hoc etiam est merita melius, quod corporum adiumenta

adhibentur extrinsecus, animorum salus inclusa in ipsis est. Sed quo maior est in eis praestantia et divinius, eo maiore indigent diligentia. Itaque bene adhibita ratio cernit quid optimum sit, neg-

tos, te parecía ⁵ que cae la perturbación? ¿Qué hay que perturbe a tanta gravedad y constancia? ¿Acaso algo improviso y repentino? ¿Qué cosa tal puede acaecer a aquel por quien todo lo que puede suceder al hombre, ha sido pensado anticipadamente? Pues, en cuanto a que dicen ⁶ que es oportuno que se corten las cosas nimias, ⁷ que se dejen las naturales, ¿qué puede, en fin, ser natural que ello mismo pueda ser nimio? En efecto, todas esas cosas han nacido de las raíces de los errores, ⁸ las cuales han de ser arrancadas y extraídas totalmente, no circuncidadas ni amputadas.

XXVII 58 Pero, como sospecho que tú preguntabas no tanto sobre el sapiente cuanto de ti mismo (pues juzgas que aquél está libre de toda perturbación, y tú quieres estarlo), veamos cuán grandes son los remedios que por la filosofía son aplicados a los morbos de los ánimos. Hay, en efecto, alguna medicina ciertamente, y no fue tan hostil y enemiga contra el género humano la naturaleza, que, habiendo encontrado tantas cosas saludables para los cuerpos, no haya encontrado ninguna para los ánimos, de los cuales mereció mejor inclusive por el hecho de que las ayudas de los cuerpos son aplicadas desde afuera, la salud de los ánimos está incluida ¹ en ellos mismos. Pero cuanto mayor y más divina es en ellos la prestación, tanto mayor diligencia necesitan. Y así, bien empleada, la razón discierne qué sea lo óptimo; cuando se le ha desatendido, se implica en muchos errores.

59 lecta multis implicatur erroribus. Ad te igitur mihi iam convertenda omnis oratio est; simul enim quaerere te de sapiente, quaeris autem fortasse de te. Earum igitur perturbationum, quas exposui, variae sunt curationes. Nam neque omnis aegritudo una ratione sedatur; alia est enim lugenti, alia miseranti aut invidenti adhibenda medicina. Est etiam in omnibus quattuor perturbationibus illa distinctio, utrum ad universam perturbationem, quae est aspernatio rationis aut appetitus vehementior, an ad singulas, ut ad metum, libidinem, reliquas, melius adhibeatur oratio, et utrum illudne non videatur aegre ferendum, ex quo suscepta sit aegritudo, an omnium rerum tollenda omnino aegritudo, ut, si quis aegre ferat se pauperem esse, idne disputes, paupertatem malum non esse an hominem aegre ferre nihil oportere. Nimirum hoc melius, ne, si forte de paupertate non persuaseris, sit aegritudini concedendum: aegritudine autem sublata propriis rationibus, quibus heri usi sumus, quodam modo etiam paupertatis malum tollitur.

60 XXVIII. Sed omnis eius modi perturbatio animi placatione abluatur illa quidem, cum doceas nec bonum illud esse, ex quo laetitia aut libido oriatur, nec malum, ex quo aut metus aut aegritudo. Verum tamen haec est certa et propria sanatio, si

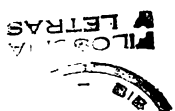
59 A ti, pues, debo ya volver todo mi discurso. Simulas, en efecto, preguntar sobre el sapiente, mas tal vez preguntas acerca de ti. Así pues, de aquellas perturbaciones que expuse, varias son las curaciones. Pues no toda aflicción se calma con el mismo método. En efecto, se debe emplear una medicina para quien se enluta, otra para quien se complace o envidia. Hay también en todas las cuatro perturbaciones ² aquella distinción: si se aplica mejor el discurso a la perturbación en general, que es el menosprecio de la razón o un apetito bastante vehemente, o a cada una de ellas, como al miedo, al deseo, a las demás; y si parece que no se debe sufrir con pesar aquello a causa de lo cual se experimentó una aflicción, o si se debe suprimir totalmente la aflicción de todas las cosas. Por ejemplo, si alguien sufre con pesar el que él sea pobre, si le demostrarías esto: que la pobreza no es un mal o que es oportuno que el hombre nada sufra con pesar. De seguro, esto mejor, para que, si por acaso no lo persuades sobre la pobreza, no tenga que ceder a la aflicción. Mas, descartada la aflicción con los métodos propios que usamos ayer,³ de alguna manera también el mal de la pobreza se descarta.

XXVIII 60 Pero toda perturbación semejante del ánimo, admitamos que se lava, en verdad, con aquel aplacamiento: demostrando que ni es un bien ¹ aquello de donde nace la alegría o el deseo, ni un mal aquello de donde o el miedo o la aflicción. Pero, sin embargo, ésta es la curación cierta

doceas ipsas perturbationes per se esse vitiosas nec habere quidquam aut naturale aut necessarium, ut ipsam aegritudinem leniri videmus, cum obiicimus maerentibus imbecillitatem animi effeminati cumque eorum gravitatem constantiamque laudamus, qui non turbulente humana patiantur; quod quidem solet eis etiam accidere, qui illa mala esse censent, ferenda tamen aequo animo arbitrantur. Putat aliquis esse voluptatem bonum, alius autem pecuniam, tamen et ille ab intemperantia et hic ab avaritia avocari potest. Illa autem altera ratio et oratio, quae simul et opinionem falsam tollit et aegritudinem detrahit, est ea quidem utilior, sed 61 raro proficit neque est ad vulgus adhibenda. Quaedam autem sunt aegritudines, quas levare illa medicina nullo modo possit, ut, si quis aegre ferat nihil in se esse virtutis, nihil animi, nihil officii, nihil honestatis, propter mala is quidem angatur, sed alia quaedam sit ad eum admovenda curatio et talis quidem, quae possit esse omnium etiam de ceteris rebus discrepantium philosophorum; inter omnes enim convenire oportet commotiones animorum a recta ratione aversas esse vitiosas, ut, 9 etiam si et mala sint illa, quae metum aegritudi-

y propia: si demuestras que las perturbaciones mismas son de por sí viciosas y no tienen nada o natural o necesario. Ve-
mos, por ejemplo, que la aflicción misma se lenifica cuando a los acongojados les echamos en cara la debilidad de su ánimo afeminado, y cuando alabamos la gravedad y constancia de aquellos que, no en forma turbulenta, soportan las cosas humanas; lo cual suele, en verdad, acaecer también a aquellos que piensan que aquellas cosas son malas, y sin embargo consideran que deben ser sufridas con ánimo equitativo. Piensa alguien que el placer es un bien, mas otro que el dinero; sin embargo, tanto aquél, de la intemperancia, como éste, de la avaricia, pueden ser distraídos. Mas aquel otro método y discurso, que al mismo tiempo suprime la opinión falsa y detrae la aflicción, es él, en verdad, más útil, pero rara vez aprovecha y no se ha de emplear para el vulgo.

61 Mas hay algunas aflicciones que aquella medicina de ningún modo podría aliviar. Por ejemplo, si alguien sufre con pesar el hecho de que nada hay en él de virtud, ² nada de ánimo, nada del sentido del deber, nada de honestidad, éste se angustiaría en verdad a causa de males, ³ pero debería aplicársele alguna otra curación, y tal, en verdad, que puede ser la de todos los filósofos aunque discrepen en las demás cosas, pues todos deben convenir en que las conmociones de los ánimos desviados de la recta razón, son viciosas, de tal modo que, aunque o sean males aquellas cosas que



nemve, et bona, quae cupiditatem laetitiamve moveant, tamen sit vitiosa ipsa commotio: constantem enim quendam volumus, sedatum, gravem, humana omnia spernentem illum esse, quem magnanimum et fortem virum dicimus. Talis autem nec maerens nec timens nec cupiens nec gestiens esse quisquam potest. Eorum enim haec sunt, qui eventus humanos superiores quam suos animos esse ducunt.

62 XXIX. Qua re omnium philosophorum, ut ante dixi, una ratio est medendi, ut nihil quale sit illud, quod perturbet animum, sed de ipsa sit perturbatione dicendum.

Itaque primum in ipsa cupiditate, cum id solum agitur, ut ea tollatur, non est quaerendum, bonum illud necne sit, quod libidinem moveat, sed libido ipsa tollenda est, ut, sive, quod honestum est, id sit summum bonum, sive voluptas sive horum utrumque coniunctum sive tria illa genera bonorum, tamen, etiam si virtutis ipsius vehementior appetitus sit, eadem sit omnibus ad deterrendum adhibenda oratio. Continet autem omnem sedationem animi humana in conspectu posita natura, quae quo facilius expressa cernatur, explicanda est oratione

63 communis condicio lexque vitae. Itaque non sine

provocan el miedo o la aflicción, o bienes las cosas que provocan el deseo o la alegría, sin embargo es viciosa la conmoción misma. Decimos, en efecto, que cualquier constante, sosegado, grave, desdeñador de las cosas humanas, es aquel que llamamos varón magnánimo y fuerte. Mas no puede ser tal ni el acongojado ni el temeroso, ni el deseoso ni el exultante. Pues estas cosas son propias de aquellos que consideran que los eventos humanos son superiores a sus ánimos.

XXIX 62 Por lo cual, de todos los filósofos, como antes dije, es único el método de curar: no se debe hablar de qué naturaleza sea aquello que perturba al ánimo, sino de la perturbación misma. Y así, ante todo en el deseo, cuando sólo se trata de esto, es decir, de suprimirlo, no se ha de preguntar uno si es o no un bien aquello que provoca el deseo, sino que el deseo mismo ha de suprimirse, de tal manera que ora lo que es honesto ¹ sea el sumo bien, ora el placer, ² ora el conjunto ³ de estas dos cosas, ora aquellos tres géneros de bienes, ⁴ sin embargo, aun si de la virtud misma hay un apetito bastante vehemente, ⁵ ha de ser empleado por todos el mismo discurso para desterrarlo. Mas toda sedación del ánimo la contiene la naturaleza humana puesta a la vista, ⁶ la cual para que con ello se vea exhibida más fácilmente, se ha de explicar con el discurso la condición común y la ley de vida.

63 Y así, no sin causa, como Eurípides representa ra su

MARCUS TULLIUS CICERO

causa⁵, cum Orestem fabulam doceret Euripides, primos tris versus revocasse⁶ dicitur Socrates:

*Neque⁷ tam terribilis ulla fando⁸ oratio est
Nec sors nec ira caelitem⁹ invectum malum,
Quod non natura humana paliendo eferat.⁹*

Est autem utilis ad persuadendum ea, quae acciderint, ferri et posse et oportere enumeratio eorum, qui tulerunt. Etsi¹⁰ aegritudinis sedatio et hesternae disputatione explicata est et in Consolationis libro, quem in medio—non enim sapientes eramus—maerore et dolore conscripsimus, quodque vetat Chrysippus ad recentes quasi¹¹ tumores animi remedium adhibere. id nos fecimus naturaeque vim attulimus, ut magnitudini¹² medicinae doloris magnitudo concederet.

64 XXX. Sed aegritudini, de qua satis est disputatum, finitimus est metus, de quo pauca dicenda sunt. Est enim metus, ut aegritudo praesentis, sic ille futuri mali: itaque non nulli aegritudinis partem quandam metum esse dicebant; alii autem metum praemolestiam appellabant, quod esset quasi dux consequentis molestiae. Quibus igitur rationibus instantia¹³ feruntur, eisdem contemnuntur se-

fábula Orestes, se dice que Sócrates pidió que se repitieran los tres primeros versos:

No hay ⁷ ni discurso alguno, de decir tan terrible,
 Ni suerte ni, por ira de Celestes enviado,
 Mal que humana natura no soporte sufriendo.

Mas es útil, para persuadir de que aquellas cosas que acaecen se pueden y es oportuno sufrirlas, la enumeración de aquellos que las han sufrido. Aunque la sedación de la aflicción ha sido explicada tanto en la disputa de ayer como en el libro de la Consolación ⁸ que escribimos (pues no éramos sapientes) en medio de la congoja y el dolor, y lo que veda Crisipo, ⁹ a saber, que apliquemos el remedio a los redientes tumores, por así decir, del ánimo, esto lo hicimos nosotros e hicimos violencia a la naturaleza, ¹⁰ para que a la magnitud de la medicina cediera la magnitud del dolor.

XXX 64 Pero a la aflicción, de la cual se ha hablado lo suficiente, es afín el miedo, del cual se ha de decir poco. En efecto, el miedo es, como la aflicción de un mal presente, ¹ así aquél de uno futuro; y así, algunos decían que el miedo es una cierta parte de la aflicción; otros, en cambio, llamaban al miedo "premoestia", porque era como el precursor de la consecuente molestia. ² Así pues, con los métodos con que se sufren los presentes, ³ con los mismos se desdeñan los

quentia; nam videndum est in utrisque, ne quid humile, summissum, molle, effeminatum, fractum abiectumque faciamus. Sed quamquam de ipsius metus inconstantia, imbecillitate, levitate dicendum est, tamen multum prodest ea, quae metuuntur,

ipsa contemnere. Itaque sive casu accidit sive consilio, percommode factum est, quod eis de rebus, quae maxime metuuntur, de morte et de dolore, primo et proximo die disputatum est: quae si probata sunt, metu magna ex parte liberati sumus.

65 XXXI. Ac de malorum opinione hactenus. Videamus nunc de bonorum, id est, de laetitia et de cupiditate. Mihi quidem in tota ratione ea, quae pertinet ad animi perturbationem, una res videtur causam continere, omnes eas esse in nostra potestate, omnes iudicio susceptas, omnes voluntarias. Hic igitur error est eripiendus, haec detrahenda opinio atque ut in malis opinatis tolerabilia, sic in bonis sedatiora sunt efficienda ea, quae magna et laetabilia ducuntur. Atque hoc quidem commune malorum et bonorum, ut, si iam difficile sit persuadere nihil earum rerum, quae perturbent animum, aut in bonis aut in malis esse habendum, tamen alia ad alium motum curatio sit adhibenda.

futuros, pues en ambos casos debemos cuidar de no hacer nada bajo, vil, muelle, afeminado, quebrantado y abyecto. Pero, aunque se debe hablar de la inconstancia, de la debilidad, de la levedad del miedo mismo, ⁴ sin embargo mucho favorece el despreciar aquellas cosas mismas que se temen. Y así, ora haya acaecido por azar, ora con deliberación, fue muy oportuno el hecho de que, sobre aquellas cosas que principalmente se temen, la muerte y el dolor, se haya hablado el primer día y el segundo. ⁵ Si estas cosas ⁶ han sido aprobadas, en magna parte nos hemos liberado del miedo.

XXXI 65 Y hasta aquí sobre la opinión de los males. ¹ Veamos ahora sobre la de los bienes, esto es, sobre la alegría y el deseo. A mí, en verdad, me parece que, en toda esta discusión que pertenece a la perturbación del ánimo, una sola cosa contiene el elemento esencial, a saber, que todas ellas ² están en nuestra potestad, que todas son experimentadas por un juicio, que todas son voluntarias. Se debe, pues, arrancar este error, detraer esta opinión; y así como en el caso de los males opinados, se deben hacer tolerables, así, en el caso de los bienes, se deben hacer más sosegadas aquellas cosas que son consideradas magnas y letificantes. Y, en verdad, esto es común a los males y a los bienes: que, si en el momento es difícil persuadir de que nada de aquellas cosas que perturben el ánimo se debe tener o entre los bienes o entre los males, sin embargo se debe emplear una curación distinta para

aliaque ratione malevolus, alia amator, alia rursus
66 anxius, alia timidus corrigendus. Atque erat facile
sequentem eam rationem, quae maxime probatur
de bonis et malis, negare umquam laetitia adfici
posse insipientem, quod nihil umquam haberet
boni. Sed loquimur nunc more communi. Sint

sane ista bona, quae putantur, honores, divitiae,
voluptates, cetera: tamen in eis ipsis potiundis
exultans gestiensque laetitia turpis est, ut, si
ridere concessum sit, vituperetur tamen cachinnatio.
Eodem enim vitio est effusio animi in laetitia quo
in dolore contractio, eademque levitate cupiditas
est in appetendo qua laetitia in fruendo, et, ut
nimis adflicti molestia, sic nimis elati laetitia iure iudi-
cantur leves. Et cum invidere aegritudinis sit, malis
autem alienis voluptatem capere laetitiae, utrumque
immanitate et feritate quadam proponenda casti-
gari solet; atque ut cavere decet, timere non
decet, sic gaudere decet, laetari non decet, quoniam
docendi causa a gaudio laetitiam distinguimus.

cada movimiento, y corregir con un método al malévolo, con otro al amador, ³ con otro, a su vez, al ansioso, con otro al tímido.

66 Además, habría sido fácil que el que sigue aquella teoría ⁴ sobre los bienes y los males que principalmente se aprueba, negara que alguna vez el insipiente pueda sentir alegría, porque jamás tiene algún bien. ⁵ Pero hablamos ahora según la costumbre común. Admitamos que son bienes esas cosas que son consideradas como tales, los honores, las riquezas, los placeres y demás; sin embargo, al poseer estas cosas mismas, la alegría exultante y desbordada es torpe, de tal manera que, aunque se conceda el reír, sin embargo se vituperaría el caquino. En efecto, la efusión del ánimo en la alegría se halla en el mismo vicio que su depresión en el dolor; y de la misma levedad es el ansia en el apetecer que la alegría en el disfrutar; ⁶ y así como con derecho son juzgados leves los demasiado afectados por la molestia, ⁷ así lo son los demasiado transportados de alegría. Y como el envidiar es propio de la aflicción, y de la alegría el sentir placer por los males ajenos, ambas cosas suelen corregirse con presentar su monstruosidad y fiereza, por así decir. Además, así como es conveniente precaverse, inconveniente temer, así es conveniente gozarse, ⁿ inconveniente alegrarse, ⁸ pues en interés de la demostración, ⁹ distinguimos la alegría del gozo.

67 Illud¹⁴ iam supra diximus, contractionem animi recte fieri numquam posse, elationem posse: aliter enim Naevianus ille gaudet Hector:

Lactus sum laudari me abs te, pater, a laudato viro,
aliter ille apud Trabeam:

*Lena¹⁶ delenta argento nutum¹⁷ observabit meum,
Quid velim, quid studeam: adveniens digito impellam
ianuam,
Fores¹⁸ patebunt: de improvise Chrysis ubi me as-
pexerit,*

*Alacris ob viam mihi veniet complexum exoptans
meum,*

Mihi se dedet.¹⁹

Quam haec pulcra putet ipse iam dicet:

. . . fortunam ipsam anteibo²⁰ fortunis meis.

68 XXXII. Haec laetitia quam turpis sit satis est diligenter attendentem penitus videre. Et ut turpes sunt qui efferunt se laetitia tum, cum fruntur Veneriis voluptatibus, sic flagitiosi² qui eas inflammato animo concupiscunt. Totus vero iste, qui vulgo appellatur amor—nec hercule invenio quo nomine alio possit appellari—, tantae levitatis est, ut nihil videam quod putem conferendum: quem Caecilius

67 Ya dijimos ¹⁰ arriba aquello: que la depresión del ánimo nunca puede hacerse con justificación, que lo puede la euforia. En efecto, de una manera se goza aquel Héctor neviano: ¹¹

Me alegra, padre, loado ser por ti, varón loado;
de otra manera aquél ¹² en Trabea:

La lena, a plata ganada, observará mi gesto,
Qué quiero, qué anhelo; la puerta pulsaré, al llegar, con mi
[dedo;
Se abrirán sus hojas; de pronto Crisis, así que me vea,
A mi encuentro alegre vendrá, buscando mi abrazo ansiosa,
Se me dará...

Cuán hermosas juzgue estas cosas, él mismo lo dirá en seguida:

. . . con ¹³ mis fortunas venceré a Fortuna misma.

XXXII 68 Es suficiente atender con diligencia para que veamos a fondo cuán torpe es esta alegría. Y así como son torpes los que se transportan de alegría entonces cuando disfrutan los placeres venéreos, así son libertinos quienes los anhelan con ánimo inflamado. Por cierto, todo eso que vulgarmente se llama amor (y ¡por Hércules! no encuentro con qué otro nombre pueda llamarse) es de tanta levedad, que no veo nada que juzgue que deba comparársele. Cecilio ¹

*deum qui non summum putet,
Aut stultum aut rerum esse imperitum existumat,
Cuius in manu sit quem esse dementem velit,
Quem sapere, quem insanire, quem in morbum iniici,
Quem contra amari, quem expeli, quem arcessier.*

69 O praeclaram emendatricem vitae poëticam! quae amorem, flagitii et levitatis auctorem, in concilio deorum collocandum putet. De comoedia loquor, quae; si haec flagitia non probaremus, nulla esset omnino. Quid ait ex tragoedia princeps ille Argonautarum?

//
Tu me amoris magis quam honoris servavisti gratia.

Quid ergo? hic amor Medae quanta miseriarum excitavit incendia! Atque ea tamen apud alium poëtam patri dicere audet se coniugem habuisse

Illum, Amor quem dederat, qui plus pollet potiorque est patre.

70 XXXIII. Sed poëtas ludere sinamus, quorum fabulis in hoc flagitio versari ipsum videmus Iovem. Ad magistros virtutis, philosophos, veniamus, qui amorem negant stupri esse et in eo litigant cum Epicuro non multum, ut opinio mea fert, mentiente. Quis est enim iste amor amicitiae? Cur neque

A quien un dios sumo no lo juzgue,²
 O estulto o en las cosas imperito, lo estima,
 Pues en su mano³ está querer quién sea demente,
 Quién sabio, quién insano, quién al morbo empujado,
 O quién amado, quién deseado, quién buscado.

69 ¡Oh preclara poesía, enmendadora de la vida, que juzga que el amor, consejero del libertinaje y de la levedad, debe ser colocado en el concilio de los dioses! Hablo de la comedia que, si no aprobáramos estos libertinajes, sería nula en absoluto. ¿Qué dice, de acuerdo con una tragedia, el príncipe⁴ aquel de los Argonautas?

Tú en atención de tu amor, más^{que} de honor, me salvaste.

¿Qué entonces? Este amor de Medea ¡cuán grandes incendios de miserias excitó! Y sin embargo, ella, en otro poeta,⁵ osa decir que ella tuvo por cónyuge:

A aquel que Amor le había dado, que puede y vale más ^{[padre.} que un

XXXIII 70. Pero dejemos que jueguen los poetas, en cuyas fábulas vemos que Jove mismo se mueve en este libertinaje. Vengamos a los maestros de la virtud, a los filósofos, que niegan que el amor sea de un carácter sensual, y, a propósito de esto, litigan con Epicuro¹ quien, como es mi opinión, no mucho se equivoca. ¿Cuál es, en efecto, ese amor de la amis-

deformem adolescentem quisquam amat neque formosum senem? Mihi quidem haec in Graecorum gymnasiis nata³ consuetudo videtur, in quibus isti liberi et concessi sunt amores. Bene ergo Ennius: ⁴

Flagiti⁵ principium est nudare inter civis corpora.

Qui⁶ ut⁷ sint, quod fieri posse video, pudici, solliciti tamen et anxii sunt eoque magis, quod se ipsi 71 continent et coërcent. Atque, ut muliebres⁸ amores omittam, quibus maiorem licentiam natura concessit, quis aut de Ganymedi raptu dubitat quid poëtae velint aut non intelligit quid apud Euripidem et loquatur et cupiat Laius? quid denique homines doctissimi et summi poëtae de se ipsis et carminibus

edunt et cantibus? Fortis vir in sua re publica cognitus quae de iuvenum amore scribit Alcaeus! Nam Anacreontis quidem tota poësis est amatoria. Maxime vero omnium flagrasse amore Rheginum Ibycum apparet ex scriptis.

XXXIV. Atque horum omnium libidinosos esse amores videmus. Philosophi sumus exorti et auctore quidem nostro Platone, quem non iniuria⁷ Dicaearchus accusat, qui amori auctoritatem tribueremus.

tad? ² ¿Por qué nadie ama ni a un deforme adolescente ni a un anciano hermoso? A mí, en verdad, me parece que esta costumbre nació de los gimnasios de los griegos, en los cuales esos amores son libres y permitidos. Bien, pues, Enio: ³

De lujuria es fuente, el cuerpo desnudar entre quirites. Los cuales, ⁴ aunque sean púdicos, lo cual veo que puede suceder, sin embargo están inquietos y ansiosos y tanto más por el hecho de que ellos mismos se contienen y reprimen.

71 Además, para omitir los amores femeniles, ⁵ para los cuales mayor licencia concedió la naturaleza, ¿quién duda que pretendían los poetas sobre el rapto de Ganimedes, ⁶ o no entiende qué dice y desea Layo ⁷ en Eurípides? ¿Qué, en fin, hombres doctísimos y poetas sumos publican de sí mismos en sus cármes y cantos? ¿Qué cosas escribe Alceo, ⁸ varón fuerte, conocido en su república, sobre el amor de los jóvenes! Además, toda la poesía de Anacreonte ⁹ es, en verdad, amatoria. Por cierto, que de entre todos Íbico ¹⁰ de Regio fue quien más ardió en amor, aparece en sus escritos.

XXXIV Además, vemos que los amores de todos estos son libidinosos. Hemos aparecido filósofos (y, en verdad, siendo el iniciador nuestro Platón ¹ a quien no injustamente acusa Dicearco), ² que atribuimos autoridad al amor.

72 Por cierto, los estoicos ³ por una parte dicen que el

72 Stoici vero et sapientem amatum esse dicunt et amorem ipsum conatum amicitiae faciendae ex pulchritudinis specie definiunt. Qui si quis est in rerum natura sine sollicitudine, sine desiderio, sine cura, sine suspirio, sit sane; vacat enim omni libidine; haec autem de libidine oratio est. Sin autem est aliquis amor, ut est certe, qui nihil absit aut non multum ab insania, qualis in Leucadia est:

Si quidem sit quisquam deus,

Cui ego sim curae.

73 At id erat deis omnibus curandum, quem ad modum hic frueretur voluptate amatoria!

Heu me infelicem!

Nihil verius. Probe et ille:

Sanusne es, qui temere lamentare?

Hic insanus videtur etiam suis. At quas tragoedias efficit!

*Te, Apollo sancte, fer opem, teque, omnipotens
Neptune, invoco,
Vosque adeo, venti!*

Mundum totum se ad amorem suum sublevandum conversurum putat; Venerem unam excludit ut iniquam:

sapiente amaré, por otra parte al amor mismo lo definen como un intento de hacer amistad por efecto de la apariencia exterior de la belleza. El cual, si hay alguno en la naturaleza sin inquietud, sin deseo, sin cuita, sin suspiro, que exista en buena hora, pues vaca de toda libidine. Pero si ⁴ hay algún amor, como lo hay ciertamente, que nada o no mucho diste de la insania, cual se haya en Leucadia: ⁵

Si al menos un dios hubiera
Que de mí cuidara.

73 Más aún, todos los dioses debían preocuparse de cómo éste disfrutara del placer amatorio.

¡Ay, infeliz de mí!

Nada más verdadero. Y bien aquél:

¿Sano eres quien sin causa te lamentas?

Este parece insano también a los suyos. Pero ¡qué tragedias hace!

¡Tú, Apolo santo, da ayuda, y a ti, omnipotente Neptuno, invoco,
Y aun a vosotros, vientos!

Cree que el mundo entero se volverá para aliviar su amor. Sólo lo excluye a Venus, por inicua:

nam quid ego te appellem, Venus?

Eam prae libidine negat curare quidquam: quasi vero ipse non propter libidinem tanta flagitia et faciat et dicat.

74 XXXV. Sic igitur adfecto haec adhibenda curatio est, ut et illud, quod cupiat, ostendatur quam leve, quam contemnendum, quam nihili sit omnino, quam facile vel aliunde vel alio modo perfici vel omnino negligi possit. Abducendus etiam est non numquam ad alia studia, sollicitudines, curas, negotia; loci denique mutatione tamquam aegroti non con-
75 valescentes saepe curandus est: etiam novo quidam amore veterem amorem tamquam clavo clavum eiciendum putant; maxime autem admonendus est, quantus sit furor amoris; omnibus enim ex animi perturbationibus est profecto nulla vehementior, ut, si iam ipsa illa accusare nolis, stupra dico et corruptelas et adulteria, incesta denique, quorum omnium accusabilis est turpitude, sed ut haec
76 se est. Nam ut illa praeteream, quae sunt furoris,

Pues ¿por qué he de invocarte, oh Venus?

Niega que ella, ⁶ a causa de la libidine, pueda preocuparse de cualquier cosa; como ^{si} en verdad él mismo, a causa de la libidine, no hiciera y dijera tantas torpezas.

XXXV 74 Por tanto, para quien así está afectado se debe emplear esta curación: mostrarle cuán leve, cuán desdeñable, cuán nulo es en absoluto aquello que ansía, cuán fácilmente puede ser apagado ¹ o por otro camino o de otro modo, o desatenderse del todo. También se debe distraerlo, algunas veces, hacia otras aficiones, inquietudes, cuidados, negocios; por último debe ser curado, muchas veces, como los enfermos no convalecientes, con el cambio de lugar.

75 También juzgan que un viejo amor se debe sacar con un nuevo amor, como un clavo con otro clavo. Pero principalmente se le debe advertir cuán grande es el furor del amor, pues, de todas las perturbaciones del ánimo ninguna, a buen seguro, es más vehemente, de modo que, si ya no quieres censurar aquellas cosas mismas, me refiero a los estupros y seducciones y adulterios, por último a los incestos, de todas las cuales es censurable la torpeza, pero para que omitas estas cosas, la perturbación misma de la mente en el amor es por sí misma vergonzosa.

76 Pues, para pasar por alto aquellas cosas que son propias

haec ipsa per sese quam habent levitatem, quae videntur esse mediocria!

Iniuriae, 5

Suspiciones, inimicitiae, induciae,

Bellum, pax rursus : incerta haec si tu postules

Ratione certa facere, nihilo plus agas,

Quam si des operum ut cum ratione insanias.

Haec inconstantia mutabilitasque mentis quae non ipsa pravitate deterreat? Est etiam illud, quod in omni perturbatione dicitur, demonstrandum, nullam esse nisi opinabilem, nisi iudicio susceptam, nisi voluntariam. Etenim si naturalis amor esset, et amarent omnes et semper amarent et idem amarent neque alium pudor, alium cogitatio, alium satietas deterreret.

77 XXXVI. Ira vero quae quam diu perturbat animum, dubitationem insaniae non habet, cuius impulsu existit etiam inter fratres tale iurgium :

A. Quis homo te exsuperavit usquam gentium impudentia ?

M. Quis item malitia te ?

Nosti quae sequuntur ; alternis enim versibus in-

del furor, ¡qué levedad tienen de por sí estas cosas mismas que parecen ser medianas!

Injurias,²

Sospechas, enemigas,³ treguas, guerra, de nuevo

Paz. Si tú pretendieras estas cosas inciertas

Hacer con razón cierta, no harías otra cosa

Que si esfuerzo pusieras en ser, con razón, loco.

Esta inconstancia y mutabilidad de la mente ¿ a quién no apartaría,⁴ por su pravedad misma? También aquello, que se dice a propósito de toda perturbación, se debe demostrar: que no existe ninguna sino la opinable,⁵ sino la experimentada por un juicio, sino la voluntaria.⁶ Efectivamente, si el amor fuera natural, amarían todos, y siempre amarían, y amarían lo mismo y no apartaría a uno la vergüenza, a otro la reflexión, a otro la saciedad.

XXXVI 77 Pero la ira¹ que, todo el tiempo que perturba al ánimo, no tiene dubitación de insania, por cuyo impulso surge también entre hermanos² una riña como ésta:

A. ¿Cuál hombre de entre las gentes jamás te excedió en

[impudencia?

M. ¿Y cuál en malicia a ti?

Conoces lo que sigue. En efecto, en versos alternos se lan-

torquentur inter fratres gravissimae contumeliae,³
ut² facile appareat Atrai filios esse, eius⁴ qui medi-
tatur poenam in fratrem novam :

*Maio⁵r mihi moles, maius miscendum⁶st malum,
Qui⁷ illius acerbum cor contundam et comprinam.*

Quo igitur haec erumpit moles? Audi Thyestem :

*Ipsus⁸ hortatur me frater, ut meos malis miser
Mandarem⁹ natos*

Eorum viscera apponit. Quid est enim quo non
progrediatur eodem ira quo furor? Itaque iratos
proprie dicimus exisse de potestate, id est, de con-
silio, de ratione, de mente; horum enim potestas in
78 totum animum esse debet. His¹⁰ aut subtrahendi
sunt ei, in quos impetum conantur facere, dum se
ipsi colligant—quid est autem se ipsum colligere
nisi dissipatas animi partes rursus in suum locum
cogere?—aut rogandi orandique sunt, ut, si quam
habent ulciscendi vim, differant in tempus aliud,
dum defervescat ira. Defervescere autem certe
significat ardorem animi invita ratione excitatum :

zan entre los hermanos gravísimas contumelias, de modo que fácilmente aparece que son hijos de Atreo, ³ de aquel que medita una nueva pena contra su hermano:

Yo mayor mole, mal mayor mezclar debo,

Con que su acerbo pecho contunda y comprima.

¿A dónde, pues, irrumpe esta mole? Oye a Tiestes:

Mi hermano mismo me xhorta a que lleve a mis mandíbulas,
Mísero, a mis hijos.

Le sirve las carnes de ellos. ¿Qué razón hay, en efecto, para que la ira no avance al mismo punto a donde el furor? Y así, con propiedad decimos que los airados han salido de su potestad, ⁴ esto es, de la reflexión, de la razón, de la mente; pues la potestad de estas facultades debe extenderse a todo el ánimo.

78 De éstos o deben sustraerse aquellos contra quienes intentan hacer ímpetu, hasta que ellos mismos se recojan (mas ¿qué significa recogerse uno mismo, si no reunir de nuevo en su lugar las partes disipadas del ánimo?), o hay que rogarles y suplicarles que, si tienen alguna fuerza de vengarse, lo difieran para otro tiempo, ⁵ hasta que deje de estar efervescente la ira. Mas dejar de estar efervescente implica, en verdad, un ardor del ánimo excitado sin el con-

ex quo illud laudatur Archytae, qui cum vilico factus esset iratior: *Quo te modo, inquit, accepissem, nisi iratus essem!*

79 XXXVII. Ubi sunt ergo isti, qui iracundiam utilem dicunt—potest utilis esse insania?—aut naturalem? An quidquam est secundum naturam, quod fit repugnante ratione? quo modo autem, si naturalis esset ira, aut alius alio¹ magis iracundus esset aut finem haberet prius, quam esset ulta, ulciscendi libido aut quemquam poeniteret quod

fecisset per iram? ut Alexandrum regem videmus², qui cum interemisset Clitum familiarem suum, vix a se manus abstinuit: tanta vis fuit poenitendi. Quibus cognitis quis est qui dubitet quin hic quoque motus animi sit totus opinabilis ac voluntarius? Quis enim dubitarit³ quin aegrotationes animi, qualis est avaritia, gloriae cupiditas, ex eo, quod magni aestimetur ea res, ex qua animus aegrotat, oriuntur? Unde intelligi debet perturbationem quoque omnem⁴ esse in opinione. Et si fidentia, id est firma animi confisio, scientia quaedam est et opinio gravis non temere adsentientis, metus quoque est diffidentia

sentimiento de la razón. Por lo cual es alabado aquello de Arquitas ⁶ quien, como se hubiese puesto bastante airado contra su cortijero: "¡De qué modo -dijo- te hubiera recibido, ⁷ si no estuviera airado!"

XXXVII 79 ¿Dónde están, pues, esos que consideran útil la iracundia (¿puede ser útil la insania?) o natural? ¿Acaso es según naturaleza algo que se hace con repugnancia de la razón? Mas ¿de qué modo, si la ira fuese natural, o uno sería más iracundo que otro, o el deseo de vengarse ¹ tendría su fin antes de conseguir la venganza, o alguno se arrepentiría de lo que había hecho por ira? Por ejemplo, vemos al rey Alejandro, ² el cual, como hubiese muerto a Clito, íntimo suyo, a penas a mantuvo las manos alejadas de sí mismo: tan grande fue la fuerza de su arrepentirse. Conocidas estas cosas, ¿quién hay que dude que también este movimiento del ánimo es todo opinable ³ y voluntario? ¿Quién, en efecto, dudaría que las enfermedades del ánimo, cuales son la avaricia, el ansia de gloria, nacen del hecho de que es estimada en mucho aquella cosa por la cual el ánimo se enferma? De donde debe entenderse que toda perturbación se halla también en la opinión.

80 Y si la confianza, esto es, la firme seguridad del ánimo, es una cierta ciencia y opinión grave ⁴ de quien no asiente ⁵ con temeridad, también el miedo es una desconfianza de un mal

exspectati et impendentis mali; et, si spes est
exspectatio boni, mali exspectationem esse necesse
est metum. Ut igitur metus, sic reliquae pertur-
bationes sunt in malo. Ergo ut constantia scientiae,
sic perturbatio erroris est. Qui autem natura di-
cuntur iracundi aut misericordes aut invidi aut tale
quid, ei sunt constituti quasi mala valetudine animi,
sanabiles tamen, ut Socrates dicitur.⁶ Cum multa
in conventu vitia collegisset in eum⁹ Zopyrus, qui
se naturam cuiusque ex forma perspicere profite-
batur, derisus est a ceteris, qui illa in Socrate vitia
non agnoscerent, ab ipso autem Socrate sublevatus,¹⁰
cum illa sibi insita, sed ratione a se deiecta diceret.
81 Ergo ut optima quisque valetudine adfectus potest
videri natura ad aliquem morbum proclivior, sic
animus alius ad alia vitia propensior; qui autem
non natura, sed culpa vitiosi esse dicuntur, eorum
vitia constant e falsis opinionibus rerum bonarum et
malarum, ut sit alius ad alios motus perturbationes-
que proclivior. Inveteratio autem ut in corporibus

esperado y amenazante; y si la esperanza es la expectación de un bien, es necesario que el miedo sea la expectación de un mal. Por consiguiente, de la misma manera que el miedo, así las demás perturbaciones se hallan en el mal. Luego así como la constancia es propia de la ciencia, así la perturbación lo es del error.

Mas los que se dice que por naturaleza son iracundos o misericordiosos o envidiosos o algo semejante, ellos tienen, por así decir, mala salud de ánimo; sin embargo, son sanables, como se dice de Sócrates: como en una reunión hubiese colegido muchos vicios contra él Zofiro, ⁶ quien se jactaba de percibir el carácter de cualquiera con base en la fisonomía, se rieron de él los demás que no reconocían en Sócrates aquellos vicios; pero fue confortado por Sócrates mismo diciendo que aquéllos habían estado innatos en él, pero que los había alejado de sí con ayuda de la razón.

81 Luego así como cualquiera, dotado de óptima salud, puede parecer que es, por su naturaleza, más proclive a algún morbo, así un ánimo, más propenso a unos vicios, otro a otros. Mas los vicios de aquellos de quienes se dice que, no por naturaleza sino por su culpa, son viciosos, resultan de falsas opiniones de las cosas buenas y malas, de modo que uno es más proclive a unos movimientos y perturbaciones, otro a otros. Mas el vicio inveterado, al igual que en los cuerpos, se disi-

2:

aegrius depellitur quam perturbatio, citiusque repentinus oculorum tumor sanatur quam diuturna lippitudo depellitur.

82 XXXVIII. Sed cognita iam causa perturbationum, quae omnes oriuntur ex iudiciis opinionum et voluntatibus, sit iam huius disputationis modus. Scire autem nos oportet cognitis, quoad possunt ab homine cognosci, bonorum et malorum finibus nihil a philosophia¹ posse, aut maius aut utilius optari quam haec, quae a nobis hoc quadriduo disputata sunt. Morte enim contempta et dolore ad patientium levato adiunximus sedationem aegritudinis, qua² nullum homini malum maius est. Etsi enim omnis animi perturbatio gravis est nec multum³ differt ab amentia, tamen ceteros, cum sunt in aliqua perturbatione aut metus⁴ aut laetitiae aut cupiditatis, commotos modo et perturbatos dicere solemus, at eos, qui se aegritudini dederunt, miseros, adfectos, aerumnosos, calamitosos. Itaque non fortuito factum videtur, sed a te ratione propositum, ut separatim de aegritudine et de ceteris perturbationibus disputaremus; in ea⁵ est enim fons miseriarum et caput. Sed et aegritudinis et reliquorum animi morborum una sanatio est, omnes opinabiles esse

pa más difícilmente que la perturbación; y antes que se disipe una oftalmía diuturna, sanará un tumor repentino de los ojos.

XXXVIII 82 Pero, conocida ya la causa de las perturbaciones, todas las cuales nacen de los juicios de las opiniones, y de las voluntades, ¹ pongamos ya término a esta disputa. Mas es oportuno que nosotros sepamos, conocido (en la medida en que puede ser conocido por el hombre) el fin de los bienes y los males, ² que no puede pedirse a la filosofía nada o mayor o más útil que estas cosas que por nosotros fueron disputadas en estos cuatro días. En efecto, desdeñada la muerte y aligerado el dolor para soportarlo, agregamos la sedación de la aflicción, mayor que la cual ningún mal es para el hombre. Pues aunque toda perturbación del ánimo es grave y no difiere mucho de la demencia, sin embargo a los demás, cuando se hallan en alguna perturbación o de miedo o de alegría o de deseo, solemos considerarlos solamente como agitados y perturbados; pero a aquellos que se entregaron a la aflicción, como míseros, abatidos, afanosos, calamitosos.

83 Y así, no parece hecho fortuitamente, sino propuesto por ti conforme a un plan, que separadamente disputáramos sobre la aflicción y las demás perturbaciones; en efecto en ella está la fuente y el principio de las miserias. Pero tanto de la aflicción como de los demás morbos del ánimo, la sanación

et voluntarios ea reque suscipi, quod ita rectum esse videatur. Hunc errorem quasi radicem malorum omnium stirpitus } philosophia se extracturam }
84 pollicetur. Demus igitur nos huic excolendos } patiamurque nos sanari; his enim malis insidentibus. } non modo } beati, sed ne sani quidem esse possumus. } Aut igitur negemus quidquam ratione confici, cum contra nihil sine ratione recte fieri possit aut, cum philosophia ex rationum collatione constet, ab ea, si et boni et beati volumus esse, omnia adiumenta et auxilia petamus bene beateque vivendi.

es una sola: demostrar que todos están fundados en la opinión y que son voluntarios y que son experimentados por el hecho de que nos parece que así es recto. La filosofía promete que extirpará radicalmente este error, como a la raíz de todos los males.

84 Démonos, pues, a ésta para que nos cuide y suframos que nos sane; en efecto, mientras estos males estén asentados en nosotros, no podemos ser no ya dichosos sino si siquiera sanos. Por tanto, o neguemos que cualquier cosa puede ser realizada con la razón, cuando, al contrario, nada puede hacerse con rectitud sin la razón; o, dado que la filosofía consta de un conjunto de razones, ³ pidámosle todas las ayudas y auxilios del vivir bien y dichosamente. ⁴

M. TULLI CICERONIS TUSCULANARUM
DISPUTATIONUM

LIBER V

1 I. QUINTUS hic dies, Brute, finem faciet Tusculanarum disputationum, quo die est a nobis ea de re, quam tu ex omnibus maxime probas, disputatum: placere enim tibi admodum sensi et ex eo libro, quem ad me accuratissime scripsisti, et ex multis sermonibus tuis virtutem ad beate vivendum se ipsa esse contentam; quod etsi difficile est probatu propter tam varia et tam multa tormenta fortunae, tale tamen est, ut elaborandum sit² quo³ facilius probetur; nihil est enim omnium, quae in philosophia tractantur, quod gravius magnificentiusque² dicatur. Nam cum ea causa impulerit eos, qui primi se ad philosophiae studium contulerunt, ut omnibus rebus posthabitis totos se in optimo vitae statu exquirendo collocarent, profecto spe beate vivendi tantam in eo studio curam operamque⁴ posuerunt. Quod si ab iis inventa et perfecta virtus⁵ est et si praesidii⁴ ad beate vivendum in virtute satis est, quis est qui non praeclare et ab illis positam et

DISPUTAS TUSCULANAS

LIBRO QUINTO

I Este quinto día, Bruto, ¹ marcará el final de las disputas tusculanas, en el cual día disputamos sobre aquella cosa que tú, de entre todos, ² apruebas principalmente. En efecto, tanto por aquel libro ² que muy cuidadosamente escribiste para mí, como por tus muchas conversaciones, advertí con claridad que te placía grandemente el que la virtud está contenta ³ con sí misma para el vivir en forma dichosa. Lo cual, aunque es difícil de aprobar, a causa de tan varios y tan numerosos tormentos de la fortuna, sin embargo es tal que se debe trabajar para que se apruebe más fácilmente, pues nada hay, de todas las cosas que se tratan en la filosofía, que pueda decirse más grave o más magnífico.

2 Pues, habiendo impulsado esta causa a aquellos que se entregaron, los primeros, al estudio de la filosofía, a que, hechas a un lado todas las cosas, se emplearan enteros en inquirir el óptimo estado de vida, sin duda, por la esperanza de vivir dichosamente, pusieron en este estudio tan gran cuidado y actividad.

Y si por éstos fue descubierta y perfeccionada la virtud, ⁴ y si ^{en} la virtud hay suficiente garantía para vivir dichosa-

a nobis susceptam operam philosophandi arbitretur? Sin autem virtus subiecta sub varios incertosque casus famula fortunae est nec tantarum virium est, ut se ipsa tueatur, vereor ne non tam virtutis fiducia nitendum nobis ad spem beate vivendi quam vota
3 facienda videantur. Equidem eos casus, in quibus me fortuna vehementer exercuit, mecum ipse considerans huic incipio sententiae diffidere interdum et humani generis imbecillitatem fragilitatemque extimescere. Vereor enim ne natura, cum corpora nobis infirma dedisset iisque et morbos insanabiles et dolores intolerabiles adiunxisset, animos quoque dederit et corporum doloribus congruentes et se-
4 paratim suis angoribus et molestiis implicatos. Sed in hoc me ipse castigo, quod ex aliorum et ex nostra fortasse mollitia, non ex ipsa virtute, de virtutis robore existimo. Illa enim, si modo est ulla virtus—quam dubitationem avunculus tuus, Brute, sustulit—, omnia, quae cadere in hominem possunt, subter se

mente, ¿quién hay que juzgue que, no en forma preclara, fue fundada por aquéllos, y por nosotros acogida, la actividad de filosofar? Pero si la virtud está sujeta a los varios e inciertos azares, como criada de la fortuna, y no es de fuerzas tan grandes que se defienda a sí misma, temo que se admita que no tanto debemos apoyarnos en la confianza de la virtud para la esperanza de vivir dichosamente, cuanto hacer votos.

3 De verdad, considerando conmigo mismo aquellos azares en los que con vehemencia me atormentó la fortuna, empiezo a veces a desconfiar de esta sentencia y a tener miedo de la debilidad y fragilidad del género humano. Temo, en efecto, que la naturaleza, habiéndonos dado cuerpos endebles y habiendo agregado a éstos tanto morbos insanables como dolores intolerables, también nos haya dado ánimos que, por una parte, participan de los dolores de los cuerpos, y, por otra parte, están implicados, separadamente, en sus propias angustias ⁵ y molestias.

4 Pero yo mismo me corrijo en esto; en el hecho de que juzgo con base en la molición de otros y, tal vez, de la nuestra, no con base en la virtud misma, acerca del vigor de la virtud. Aquélla, en efecto, si es que existe ⁶ alguna virtud (dubitación, Bruto, que suprimió tu tío), ⁷ tiene bajo sí ⁸ a todas aquellas cosas que pueden caer sobre el hombre

habet eaque despiciens casus contemnit humanos culpaque omni carens praeter se ipsam nihil censet ad se pertinere. Nos autem omnia adversa cum venientia metu augentes tum maerore praesentia rerum naturam quam errorem nostrum dampnare malumus.

5 II. Sed et huius culpae et ceterorum vitiorum peccatorumque nostrorum omnis a philosophia petenda correctio est; cuius in sinum cum a primis temporibus aetatis nostra voluntas studiumque nos compulisset, his gravissimis casibus in eundem portum, ex quo eramus egressi, magna iactati tempestate confugimus. O vitae philosophia dux, o virtutis indagatrix expultrixque vitiorum! quid non modo nos, sed omnino vita hominum sine te esse potuisset? Tu urbes peperisti, tu dissipatos homines in societatem vitae convocasti, tu eos inter se primo domiciliis, deinde coniugiis, tum litterarum et vocum communione iunxisti, tu inventrix legum, tu magistrorum et disciplinae fuisti: ad te confugimus, a te opem petimus, tibi nos, ut antea magna ex parte, sic nunc penitus totosque tradimus. Est autem unus dies bene et ex praeceptis tuis actus peccanti immor-

y, despreciándolas, desdeña los azares humanos y, careciendo de toda culpa, considera que, fuera de sí misma, nada le pertenece. Mas nosotros, aumentando las cosas adversas ora con el miedo cuando amenazan, ora con la congoja cuando están presentes, preferimos condenar a la naturaleza antes que a nuestro error. ⁹

II 5 Pero toda corrección tanto de esta culpa, como de los demás vicios y pecados nuestros, ha de pedirse a la filosofía. ¹ Habiéndonos impulsado a su seno, desde los primeros tiempos de edad, ² nuestra voluntad y afición, en ese mismo puerto de donde habíamos salido, a causa de estos gravísimos azares ³ nos refugiamos agitados por una magna tempestad. ¡Oh filosofía, guiadora de la vida, oh indagadora de la virtud, oh expulsadora de los vicios! No sólo ^o nosotros, sino en absoluto la vida de los hombres ¿qué hubiera podido ser sin ti? Tú engendraste las urbes, tú a los hombres dispersos los llamaste a la sociedad de vida, tú los juntaste entre sí, primero con los domicilios, después con los matrimonios, luego con la comunidad de escritura y lenguaje, tú fuiste la inventora de las leyes, tú la maestra de las costumbres y disciplina. En ti nos refugiamos, de ti pedimos ayuda, a ti nosotros, como antes en magna parte, así ahora sin reserva y enteros nos entregamos. Mas un solo día bien vivido y conforme con tus preceptos, debe anteponerse a una inmorta-

talitati⁴ anteponeendus. Cuius igitur potius opibus utamur quam tuis, quae⁵ et vitae tranquillitatem largita nobis es et terrorem mortis sustulisti? Ac philosophia quidem tantum abest ut proinde ac de hominum est vita merita laudetur, ut a plerisque neglecta a multis etiam vituperetur. Vituperare quisquam vitae parentem et hoc parricidio se inquinare audet et tam impie ingratus esse, ut eam accuset, quam vereri deberet, etiam si minus percipere potuisset? Sed, ut opinor, hic error et haec indoctorum animis offusa caligo⁷ est, quod tam longe retro⁸ respicere non possunt nec eos, a quibus vita hominum instructa primis⁹ est, fuisse philosophos arbitrantur.

7 III. Quam rem⁷ antiquissimam² cum³ videamus, nomen tamen esse confitemur recens; nam sapientiam quidem ipsam quis negare potest non modo re esse antiquam, verum etiam nomine? quae divinarum humanarumque rerum, tum initiorum causarumque cuiusque rei cognitione hoc pulcherrimum nomen apud antiquos adsequebatur. Itaque et illos septem, qui a Graecis σοφοί, sapientes a nostris et habebantur et nominabantur, et multis ante saeculis Lycurgum, cuius temporibus Homerus etiam

lidad pecadora. ¿De quién usaríamos las ayudas más bien que las tuyas, que nos prodigaste la tranquilidad de la vida y nos suprimiste el terror de la muerte? ⁴

6 Y, en verdad, la filosofía está tan lejos de ser alabada en la misma proporción en que ha hecho méritos respecto a la vida de los hombres, que, desatendida por la mayoría, es inclusive vituperada por muchos. ¿Osa alguien vituperar a la progenitora de la vida e inquinarse con este parricidio y ser ingrato en forma tan ^Pinfa, que acuse a aquella a quien debería venerar, aunque no hubiese podido comprenderla? Pero, como opino, este error y esta calígene se ha difundido en los ánimos de los indoctos, porque no pueden mirar hacia atrás tan lejos y no juzgan que aquellos, los primeros por quienes fue ordenada la vida de los hombres, fueron filósofos.

III 7 Aunque vemos que esta cosa ¹ es antiquísima, sin embargo confesamos que su nombre es reciente. Pues, en verdad, ¿quién puede negar que la sapiencia misma es antigua no sólo en la realidad sino también en su nombre? La cual, por el conocimiento de las cosas divinas y humanas y, luego, de los principios y causas de cada cosa, obtenía entre los antiguos este hermosísimo nombre. Y así, recibimos la tradición de que tanto aquellos siete ² (que por los griegos eran considerados y llamados sophoi; por los maestros, sapientes), como, muchos siglos antes, Licurgo, ³ en cuyos tiempos se

fuisse ante hanc urbem conditam traditur, et iam heroicis aetatibus Ulixem et Nestorem accepimus et fuisse et habitos esse sapientes. Nec vero Atlans. sustinere caelum nec Prometheus adfixus Caucaso nec stellatus Cepheus cum uxore, genero, filia traderetur, nisi caelestium divina cognitio nomen eorum ad errorem fabulae traduxisset. A quibus ducti deinceps omnes, qui in rerum contemplatione studia ponebant, sapientes et habebantur et nominabantur, idque eorum nomen usque ad Pythagorae manavit aetatem, quem, ut scribit auditor Platonis Ponticus Heraclides, vir doctus in primis, Phliuntem ferunt venisse cumque Leonte, principe Phliasiarum, docte et copiose disseruisse.

quaedam: cuius ingenium et eloquentiam cum admiratus esset Leon, quaesivisse ex eo qua maxime arte confideret; at illum artem quidem se scire nullam, sed esse philosophum. Admiratum Leontem novitatem nominis quaesivisse quinam essent philosophi et quid inter eos et reliquos interesset; Pythagoram autem respondisse similem sibi videri vitam hominum et mercatum eum, qui haberetur maximo ludorum apparatu totius Graeciae celebritate: nam

dice que también existió Homero antes de fundada esta urbe,⁴ así como, ya en las edades heroicas, Ulises⁵ y Néstor⁶ fueron sapientes y como tales fueron considerados.

8 Y, por cierto, no se nos hubiera transmitido que Atlas⁷ sostenía al cielo, ni que Prometeo⁸ estuvo enclavado al Cáucaso, ni que Cefeo⁹ fue transformado en constelación junto con su esposa, su yerno, su hija, si su conocimiento divino de las cosas celestes no hubiera trasladado el nombre de ellos al error de la fábula. Después, a ejemplo de éstos, todos los que ponían su actividad en la contemplación de las cosas eran considerados y llamados sapientes, y este nombre de ellos se difundió hasta la edad de Pitágoras,¹⁰ del cual, como escribe un oyente de Platón, Heráclides el Póntico,¹¹ varón docto ante todo, se dice que viajó a Fliunte¹² y que disertó sobre algunas cosas docta y copiosamente con Leonte, príncipe de los fliasios; que, habiéndose admirado Leonte de su ingenio y elocuencia, le preguntó en qué arte confiaba principalmente; mas que aquél respondió que no sabía ningún arte, pero que era filósofo.¹³ Que, admirado Leonte de la novedad del nombre, preguntó quiénes eran filósofos y qué diferencia había entre éstos y los demás.

9 Mas Pitágoras respondió que le parecían semejantes la vida de los hombres y la feria¹⁴ aquella que se celebraba con máximo aparato de juegos ante la concurrencia de toda Grecia,

ut illic alii corporibus exercitatis gloriam et nobilitatem coronae peterent, alii emendi aut vendendi quaestu et lucro ducereptur, esset autem quoddam genus eorum idque vel maxime ingenuum, qui nec plausum nec lucrum quaerent, sed visendi causa venirent studioseque perspicerent quid ageretur et quomodo, item nos quasi in mercatus quandam celebritatem ex urbe aliqua sic in hanc vitam ex alia vita et natura profectos alios gloriae servire, alios pecuniae; raros esse quosdam, qui ceteris omnibus pro nihilo habitis rerum naturam studiose intuerentur; hos se appellare sapientiae studiosos, id est enim philosophos, et ut illic liberalissimum esset spectare nihil sibi acquirentem, sic in vita longe omnibus studiis contemplationem rerum cognitionemque praestare.

10 IV. Neq̄ vero Pythagoras nominis solum inventor, sed rerum etiam ipsarum amplificator fuit: qui cum

post hunc Phliasium sermonem in Italiam venisset, exornavit eam Graeciam, quae magna dicta est, et privatim et publice praestantissimis et institutis et artibus; cuius de disciplina aliud tempus fuerit fortasse dicendi. Sed ab antiqua philosophia usque ad Socratem, qui Archelaum Anaxagorae discipulum

pues que de la misma manera que allí unos buscaban con sus cuerpos ejercitados la gloria y la nobleza de la corona, otros eran atraídos por la ganancia y el lucro de comprar o vender, y había una cierta categoría, y ésta la más noble, de aquellos que no buscaban ni el aplauso ni el lucro, sino que venían con el objeto de ver y observaban atentamente qué se hacía y de qué modo; igualmente nosotros, como de una urbe a alguna concurrencia de feria, así, habiendo partido de otra vida ¹⁵ y naturaleza a esta vida, unos servimos a la gloria, otros al dinero; que hay algunos pocos que, tenidas en nada todas las demás cosas, observan con empeño la naturaleza de las cosas: que a éstos él llamaba amantes de la sapiencia (pues esto significa filósofos); y que de la misma manera que allí era muy liberal el mirar sin adquirir nada para sí, igualmente en la vida aventaja mucho a todas las demás aficiones, la contemplación y el conocimiento de las cosas.

IV 10 Y, por cierto, Pitágoras no sólo fue el inventor del nombre, sino también el amplificador de las cosas mismas. ¹ El cual, habiendo venido a Italia, ² después de esta conversación en Fli^unte, exornó a aquella Grecia que fue llamada Magna, tanto en la vida privada como en la pública, con prestantísimas institu^ciones y artes. De cuya disciplina tal vez haya otra ocasión de hablar. Pero desde la antigua filosofía hasta Sócrates, quien había ^{oído} a Arquelao, ³

audierat, numeri motusque tractabantur et unde omnia orerentur quoque reciderent, studiose ab iis siderum magnitudines, intervalla, cursus acquirebantur et cuncta caelestia; Socrates autem primus philosophiam devocavit e caelo et in urbibus collocavit et in domus etiam introduxit et coëgit de vita et moribus rebusque bonis et malis quaerere: cuius

11 multiplex ratio disputandi rerumque varietas et ingenii magnitudo, Platonis memoria et litteris consecrata, plura genera effecit dissentientium philosophorum, e quibus nos id potissimum consecuti sumus, quo Socratem usum arbitrabamur, ut nostram ipsi sententiam tegeremus, errore alios levaremus et in omni disputatione quid esset simillimum veri quaereremus; quem morem cum Carneades acutissime copiosissimeque tenuisset, fecimus et alias saepe et nuper in Tusculano ut ad eam consuetudinem

disputaremus; et quadridui quidem sermonem superioribus ad te perscriptum libris misimus, quinto autem die cum eodem in loco consedissemus, sic est propositum de quo disputaremus.

12 V. A. Non mihi videtur ad beate vivendum satis

discípulo de Anaxágoras, ⁴ se trataban los números y los movimientos y de dónde nacían todas las cosas y a dónde volvían, y con empeño eran investigadas por éstos las magnitudes de las estrellas, sus intervalos, sus cursos y todas las cosas celestes. Sócrates, en cambio, hizo, el primero, descender del cielo ⁵ a la filosofía y la colocó en las urbes y la introdujo también en las casas y la obligó a investigar sobre la vida y las costumbres y las cosas buenas y malas.

11 Su múltiple método de disputar y la variedad de sus temas y la magnitud de su ingenio, consagrada en la memoria y en las letras de Platón, produjo muchas escuelas ⁶ de filósofos discrepantes, de las cuales nosotros de preferencia seguimos esto, que juzgábamos que Sócrates había usado: ocultar nosotros mismos nuestra sentencia, liberar a otros de su error y buscar en toda disputa qué sea lo más verosímil. Habiendo observado Carnéades ⁷ este uso en forma muy aguda y copiosa, nos obligamos, como muchas otras veces y hace poco en Túscolo, ⁸ a disputar de acuerdo con esta costumbre. Y, en verdad, la conversación de los cuatro días te la enviamos escrita en los libros precedentes. Mas en el quinto día, habiéndonos sentado en el mismo lugar, ⁹ así se propuso de qué disputáramos.

V 12 A. No me parece que para el vivir en forma dichosa, la virtud pueda lo suficiente.

posse virtutem. M. At hercule Bruto meo videtur,⁷
cuius ego iudicium, pace tua dixerim, longe antepono
tuo. A. Non dubito, nec id² nunc agitur, tu illum
quantum ames, sed hoc, quod mihi dixi videri³, quale
sit, de quo a te disputari volo. M. Nempe negas ad
beate vivendum satis posse virtutem? A. Prorsus
nego. M. Quid? ad recte, honeste, laudabiliter,
postremo ad bene vivendum satisne est praesidii in
virtute? A. Certè satis. M. Potes igitur aut, qui
male vivat, non eum miserum dicere aut, quem⁴ bene⁵
fateare,⁶ eum negare beate vivere? A. Quidni⁷
possim? Nam etiam in tormentis recte, honeste,
laudabiliter et ob eam rem bene vivi potest, dum
modo intelligas quid nunc dicam bene; dico
13 enim constanter,⁸ graviter, sapienter, fortiter: haec
etiam in eculeum coniiciuntur, quo⁹ vita non aspirat
beata. M. Quid igitur? solane beata vita, quaeso,
relinquitur extra ostium limenque carceris, cum
constantia, gravitas, fortitudo, sapientia reliquaeque

DISPUTAS TUSCULANAS V

M. Mas ¡por Hércules! le parece ¹ a mi amigo Bruto, cuyo juicio, lo diré con tu paz, yo lo antepongo con mucho al tuyo.

A. No lo dudo, y ahora no se trata esto: cuánto lo ames tú, sino de qué valor sea esto, que dije que a mí me parecía, sobre lo cual quiero que tú disputes.

M. Es decir, ¿niegas que la virtud pueda lo suficiente para el vivir en forma dichosa?

A. Sin duda, lo niego.

M. ¿Qué? Para vivir en forma recta, honesta, laudable, bien, por último, ¿no hay suficiente garantía en la virtud?

A. Sí, suficiente.

M. ¿Puedes, por tanto, o no llamar mísero al que vive mal, o negar que vive dichosamente aquel que confiesas que vive bien?

A. ¿Por qué no podría? Pues también en los tormentos se puede vivir en forma recta, honesta, laudable y, por este motivo, bien, con tal que entiendas qué significa ahora con "bien". En efecto, quiero significar: en forma constante, grave, sapiente, fuerte. ²

13 Estas cualidades se dejan arrojar incluso hacia el portero, a donde no aspira la vida dichosa.

M. ¿Qué entonces? ¿La vida dichosa, pregunto, se queda sola fuera de la puerta y el umbral de la cárcel, cuando la constancia, la gravedad, la fortaleza, la sapiencia y las

virtutes rapiantur¹⁰ ad tortorem nullumque recusent
nec supplicium nec dolorem? A. Tu, si quid es

facturus, nova¹¹ aliqua conquiras oportet: ista me
minime movent, non solum quia pervulgata sunt, sed
multo magis, quia tamquam levia quaedam vina nihil
valent in aqua, sic Stoicorum ista magis gustata
quam potata delectant. Velut iste chorus virtutum
in eculeum impositus imagines constituit ante oculos
cum amplissima dignitate, ut¹² ad eas cursim perrec-
tura¹³ nec eas beata vita a se desertas¹⁴ passura videa-
14 tur: cum autem animum ab ista pictura imaginibusque
virtutum ad rem veritatemque¹⁵ traduxeris, hoc nudum¹⁶
relinquitur, possitne quis beatus esse quam diu
torqueatur. Quam ob rem hoc nunc quaeramus;
virtutes autem noli vereri ne expostulent et queran-
tur se a beata vita esse relictas: si enim nulla virtus
prudentia vacat, prudentia ipsa hoc¹⁷ videt, non
omnes bonos esse etiam beatos, multaque de M.
Atilio, Q. Caepione, M. Aquilio recordatur, beatam-
que vitam, si imaginibus potius uti quam rebus
ipsis placet,¹⁸ conantem ire in eculeum retinet ipsa
prudentia negatque ei¹⁹ cum dolore et cruciatu quid-
quam esse commune.

15 VI. M. Facile patior te isto modo agere, etsi ini-

demás virtudes son arrastradas hacia el torturador y no rehúsan ningún suplicio ni dolor?

A. Tú, si vas a hacer algo, conviene que busques algunos argumentos nuevos; éstos de ningún modo me conmueven, no sólo porque son ordinarios, sino mucho más porque, al igual que algunos vinos leves no tienen ningún vigor en el agua,³ así esas cosas de los estoicos más deleitan gustadas que bebidas. Por ejemplo, ese coro de virtudes puesto sobre el potro, constituye ante los ojos imágenes con amplísima dignidad, de modo que parece que la vida dichosa deba ir hacia éstas rápidamente y no soportar que estén alejadas de ella.

14 Mas cuando hayas trasladado tu ánimo, de esa pintura e imágenes de las virtudes, a la realidad y verdad,⁴ queda desnudo esto: si puede alguien ser dichoso mientras es a tormentado. Por lo cual, ahora ocupémos^{no} de esto. Mas no temas que las virtudes se quejen de haber sido abandonadas por la vida dichosa. En efecto, si ninguna virtud vaca de prudencia, la prudencia misma ve esto: que no todos los buenos son también dichosos, y nos recuerda muchas cosas acerca de M. Atilio,⁵ de Q. Cepión,⁶ de M'. Aquilio;⁷ y a la vida dichosa, si te place usar imágenes más bien que los hechos mismos, cuando intenta ir al potro, la retiene la prudencia misma y niega que aquélla tenga algo común con el dolor y el tormento.

VI 15 M. Fácilmente soporto que tú procedas de ese modo,

quum est praescribere mihi te quem ad modum a me disputari velis. Sed quaero utrum aliquid actum superioribus diebus an nihil arbitremur? A. Actum vero et aliquantum quidem. M. Atqui, si ita est, profigata iam haec et paene ad exitum adducta quaestio est. A. Quo tandem modo? M. Quia motus turbulenti iactationesque animorum incitatae et impetu inconsiderato elatae rationem omnem repellentes vitae beatae nullam partem relinquunt. Quis enim potest mortem aut dolorem metuens, quorum alterum³ saepe adest, alterum semper impendet, esse non miser? Quid? si idem,⁴ quod plerumque fit, paupertatem, ignominiam, infamiam timet, si debilitatem, caecitatem, si denique, quod non singulis hominibus, sed potentibus populis saepe contigit, servitutem, potest ea timens esse quisquam¹⁶ beatus? : Quid, qui non modo ea futura timet, verum etiam fert sustinetque praesentia? adde eodem exsilia, luctus, orbitates? qui rebus his fractus aegritudine eliditur potest tandem esse non miserrimus? Quid vero? illum, quem libidinibus inflammatum et furentem videmus, omnia rabide appetentem cum

aunque es injusto que me prescribas de qué modo quieres que yo dispute. Pero pregunto si juzgamos que se hizo algo o no en los días anteriores.

A. Por cierto, sé hizo, y, en verdad, considerable.

M. Pues bien, si es así, esta cuestión está ya resuelta y casi llevada a su término.

A. Y ¿de qué modo, en fin?

M. Porque los movimientos turbulentos y las agitaciones de los ánimos provocadas y excitadas por un ímpetu inconsiderado, repeliendo toda razón, no dejan ninguna parte de vida dichosa. ¿Quién puede, en efecto, temiendo la muerte y el dolor, de las cuales cosas una a menudo está presente, la otra siempre amenaza, no ser mísero? ¿Qué? Si alguien, lo cual ocurre las más de las veces, teme la pobreza, la ignominia, la infamia, si la debilidad, la ceguera, si, por último, la servidumbre, lo cual acontece no a cada uno de los hombres, sino con frecuencia a los pueblos poderosos, ¿puede ese mismo, temiendo estas cosas, ser dichoso?

16 ¿Qué decir del que no sólo teme estas cosas como futuras, sino también sufre y soporta las presentes? Añade a esto los exilios, los lutos, la pérdida de los hijos. El que, quebrantado por estas cosas, es aplastado por la aflicción, ¿puede ser, en fin, no misérrimo? ¿Qué entonces? A aquel que vemos inflamado y furente por los deseos, que en forma

ipsa per se non efficiat beatos?

inexplebili cupiditate, quoque adfluentius voluptates undique hauriat, eo gravius ardentiusque sitientem, nonne recte miserrimum dixeris? Quid? elatus ille levitate inanique laetitia exsultans et temere gestiens nonne tanto miserior quanto sibi videtur beatior? Ergo ut hi miseri, sic contra illi beati, quos nulli metus terrent, nullae aegritudines exedunt, nullae libidines incitant, nullae futes laetitiae exsultantes languidis liquefaciunt voluptatibus. Ut maris igitur tranquillitas intelligitur nulla ne minima quidem aura fluctus commovente, sic animi quietus et placatus status cernitur, cum perturbatio nulla est qua moveri queat. Quod si est, qui vim fortunae, qui omnia humana, quaecumque accidere possunt, tolerabilia ducat, ex quo nec timor eum nec angor attingat, idemque si nihil concupiscat, nulla efferatur animi inani voluptate, quid est cur is non beatus sit? et si haec virtute efficiuntur, quid est cur virtus

VII. A. Atqui alterum dici non potest quin ii, qui nihil metuant, nihil angantur, nihil concupiscant, nulla impotentia laetitia efferantur, beati sint, itaque

rábida lo apetece todo con insaciable avidez, y que cuanto mayor abundancia bebe de todas partes los placeres, con tanta mayor gravedad y ardor está sediente, ¿no lo llamarías con rectitud misérrimo? ¿Qué? Aquél, transportado de levedad y exultante en inane alegría y que temerariamente salta de júbilo ¿no es tanto más mísero cuanto más dichoso se cree? Luego así como éstos son míseros, así, al contrario, son dichosos aquellos a quienes ningún miedo los aterra, ninguna aflicción los corroe, ningún deseo los incita, ninguna fútil alegría exultante los licueface¹ con lánguidos placeres. Así pues, como se percibe la tranquilidad del mar cuando ningún aura, ni siquiera mínima, agita sus olas, así el estado quieto y aplacado del ánimo se discierne cuando no hay perturbación alguna por la cual pueda ser agitado.

17 Y si hay quien a la fuerza de la fortuna, quien a las cosas humanas y cuantas pueden acaecerle, las considera tolerables, por lo cual ni el temor ni la angustia lo tocan, y si él mismo nada anhela, si no es transportado de ningún inane placer del ánimo, ¿qué razón hay para que éste no sea dichoso? Y si esto es hecho por la virtud, ¿qué razón hay para que la virtud por sí misma no nos haga dichosos?

VII A. Pues bien, por lo que toca a la primera cuestión, no puede decirse que aquellos que nada temen, que de nada se angustian, que nada anhelan, que no son transportados de nin-

id tibi concedo, alterum autem iam integrum non est; superioribus enim disputationibus effectum est vacare omni animi perturbatione sapientem. M. Nimirum igitur confecta res est; videtur enim ad exitum venisse quaestio. A. Propemodum id quidem. M. Verum tamen mathematicorum iste mos est, non est philosophorum. Nam geometrae cum aliquid docere volunt, si quid ad eam rem pertinet eorum, quae ante docuerunt, id sumunt pro concesso et probato, illud modo explicant, de quo ante nihil scriptum est: philosophi, quaecumque rem habent in manibus, in eam quae conveniunt, congerunt omnia, etsi alio loco disputata sunt. Quod nisi ita esset, cur Stoicus, si esset quaesitum satisne ad beate vivendum virtus posset, multa diceret? cui satis esset respondere se ante docuisse nihil bonum esse

nisi quod honestum esset, hoc probato consequens esse beatam vitam virtute esse contentam, et quomodo hoc sit consequens illi, sic illud huic, ut, si beata vita virtute contenta sit, nisi honestum quod

DISPUTAS TUSCULANAS V

guna alegría inmoderada, no sean dichosos; y así, te concedo esto; Mas la otra cuestión ya ha sido resuelta, pues en las disputas anteriores se demostró que el sapiente vaca de toda perturbación del ánimo.

18 M. De seguro, pues, la cosa está concluida, pues parece que la cuestión llegó a su término.

A. Casi, casi ello es así, en verdad.

M. Mas sin embargo, ese procedimiento es de matemáticos, no es de filósofos. Pues los geómetras cuando quieren demostrar algo, si alguna cosa de aquellas que antes demostraron pertenece al asunto, la dan por admitida y probada; sólo explican aquello sobre lo cual antes nada se escribió. Los filósofos, cualquiera que sea el asunto que tienen en sus manos, acumulan en él todos los puntos que se relacionan, aunque en otro lugar hayan sido disputados. Y si esto no fuera así, ¿por qué un estoico, si se le hubiera preguntado si la virtud puede lo suficiente para el vivir en forma dichosa, diría muchas cosas? A éste le sería suficiente responder que él antes demostró que nada es bueno, sino lo que es honesto; que, esto probado, es necesaria consecuencia que la vida dichosa está contenta con la virtud, y que, de la misma manera como esto es una consecuencia de aquello, así aquello lo es de esto, de modo que, si la vida dichosa está contenta con la virtud, ninguna otra cosa es buena si-

19 sit, nihil aliud sit bonum. Sed tamen non agunt sic;¹⁰
nam et de honesto et de summo bono separatim libri
sunt, et cum¹¹ ex eo efficiatur satis magnam in virtute
ad beate vivendum esse vim, nihilo minus hoc agunt
separatim; propriis enim et suis argumentis et ad-
monitionibus tractanda quaeque res est, tanta prae-
sertim. Cave enim putes ullam in philosophia
vocem emissam clariorem ullumve esse philosophiae
promissum uberius aut maius. Nam quid profitetur?
o di boni! perfecturam se qui legibus suis parvisset
ut esset contra fortunam semper armatus, ut omnia
praesidia haberet in se bene beateque vivendi, ut
20 esset semper denique beatus. Sed videro¹² quid
efficiat: tantisper hoc ipsum magni aestimo, quod
pollicetur. Nam Xerxes quidem refertus omnibus
praemiis donisque fortunae, non equitatu, non pede-
stribus copiis, non navium multitudine, non infinito
pondere auri contentus, praemium proposuit, qui¹³
invenisset novam voluptatem: qua ipsa non fuisset
contentus: neque enim umquam finem inveniet
libido. Nos vellem praemio elicere possemus, qui¹⁴
nobis aliquid attulisset, quo hoc¹⁵ firmiter crederemus.

no lo que es honesto.

19 Pero sin embargo, no proceden ¹ así. Pues hay libros, separadamente, tanto de lo honesto como del sumo bien. Y, aunque de esto se concluye que hay en la virtud una fuer^Tza suficientemente magna para el vivir en forma dichosa, sin embargo desarrollan esto separadamente; en efecto, cada cosa debe tratarse con sus propios argumentos y observaciones, sobre todo una tan importante. Ten cuidado, en efecto, de juzgar que haya sido emitida en filosofía alguna voz más clara, o que haya alguna promesa, de la filosofía, más fecunda y mayor. Pues ¿qué ofrece? ¡Oh dioses! que ella logrará que el que haya obedecido sus leyes esté armado contra la fortuna, que tenga en sí mismo todas las garantías del vivir bien y dichosamente, por último que siempre sea dichoso.

20 Pero veré qué logra. Entre tanto, esto mismo que prometo lo estimo en mucho. Pues, en verdad, Jerjes, ² colmado de todos los privilegios y dones de la fortuna, no contento con la caballería, ni con las tropas pedestres, ni con la multitud de naves, ni con el infinito peso de oro, propuso un premio para el que encontrara un nuevo placer; con éste último no estuvo contento, pues el deseo jamás encontrará un límite. Quisiera que nosotros pudiéramos atraer con un premio a alguien para que nos adujera algo con lo cual creyéramos

21 VIII. A. Vellem id quidem, sed^f habeo paullum
quod requiram. Ego enim adsentior eorum, quae
posuisti, alterum alteri consequens esse, ut, quem
ad modum, si quod honestum sit, id solum sit bonum,
sequatur vitam beatam virtute confici, sic² si vita
beata in virtute sit, nihil esse nisi virtutem bonum.
Sed Brutus tuus auctore Aristo et Antiocho non
sentit hoc; putat enim, etiam si sit bonum aliquod
praeter virtutem. M. Quid igitur? contra Brutumne
me dicturum⁴ putas? A. Tu vero, ut videtur⁵, nam
22 praefinire non est meum. M. Quid cuique igitur
consentaneum sit, alio loco.⁶ Nam ista mihi et cum
Antiocho saepe et cum Aristo nuper, cum Athenis
imperator apud eum deversarer, dissensio fuit: mihi
enim non videbatur quisquam esse beatus posse, cum
in malis esset, in malis autem sapientem esse posse,
si essent ulla corporis aut fortunae mala. Diceban-
tur haec,⁷ quae scriptitavit etiam Antiochus locis
pluribus, virtutem ipsam per se beatam vitam efficere

esto ³ más firmemente.

VIII 21 A. En verdad, yo lo querría, pero tengo un pequeño detalle que preguntarte. En efecto, asiento en que, de aquellas proposiciones que expusiste, una es consecuencia de la otra, a saber, que de la misma manera que, si sólo es bueno lo que es honesto, se sigue que la vida dichosa es realizada por la virtud, así, si la vida dichosa está en la virtud, no hay ningún bien sino la virtud. Pero tu amigo Bruto, ¹ siendo sus modelos Aristo ² y Antíoco, ³ no opina esto, pues piensa aquello, ⁴ aun cuando haya algún bien fuera de la virtud.

M. ¿Qué entonces? ¿Piensas que voy a hablar en contra de Bruto?

A. Tú, por cierto, como te parece. ⁵ Pues no es cosa mía determinarlo.

22 M. Por tanto en otro lugar, ⁶ qué sea coherente en cada uno. Pues tuve esa disensión tanto con Antíoco muchas veces, como con Aristo hace poco, cuando me hospedé en su casa en Atenas, siendo yo general. ⁷ En efecto, no me parecía que alguien pudiera ser dichoso cuando se hallara en los males, mas que el sapiente podría hallarse en los males si hubiera algunos males del cuerpo o de la fortuna. Se decía n estas cosas, que también escribió Antíoco en muchos lugares,

MARCUS TULLIUS CICERO

posse neque tamen beatissimam : deinde ex maiore parte plerasque res nominari, etiam si quae pars abesset, ut vires, ut valetudinem, ut divitias, ut honorem, ut gloriam, quae genere, non numero cernerentur : item beatam vitam, etiam si ex aliqua parte clauderet,⁸ tamen ex multo maiore parte
23 obtinere nomen suum. Haec nunc enucleare⁹ non ita necesse est, quamquam non constantissime dici mihi videntur. Nam et qui beatus est non intelligo quid requirat, ut sit beator—si est enim quod desit, ne beatus quidem est—et quod ex maiore parte unam quamque rem appellari spectarique dicunt, est ubi¹⁰ id isto modo valeat : cum vero tria genera malorum esse dicant, qui duorum generum malis omnibus¹¹ urgeatur, ut omnia adversa sint in fortuna, omnibus¹² oppressum¹³ corpus et confectum doloribus, huic¹⁴ paullumne ad beatam vitam deesse dicemus, non modo ad beatissimam ?
24 IX. Hoc illud est, quod Theophrastus sustinere non potuit ; nam cum statuisset verbera, tormenta, cruciatus, patriae eversiones, exsilia, orbitates¹⁵ mag-

a saber, que la virtud puede realizar por sí misma la vida dichosa, pero sin embargo no muy dichosa; después, que las más de las cosas eran designadas con base en su elemento predominante, aunque faltara algún elemento, como las fuerzas, como la salud, como las riquezas, como el honor, como la gloria, las cuales se discernen por el género no por el número; igualmente, que la vida dichosa, aunque cojea de alguna parte, sin embargo obtendría su nombre con base en la parte predominante.

23 No es necesario ahora analizar así ⁸ estas cosas, aunque me parece que se dicen en forma no muy consistente. Pues, por una parte, el que es dichoso no entiendo qué requiera para ser más dichoso, pues si le falta algo, ni siquiera es dichoso; por otra parte, en cuanto a que dicen que cada cosa es designada y considerada con base en su parte predominante, hay casos en que esto vale de ese modo. Pero como dicen ⁹ que hay tres géneros de males, el que es abrumado por todos los males de dos géneros, de modo que todas las cosas le sean adversas en la fortuna, y su cuerpo esté oprimido y acabado por todos los dolores, ¿diremos que a éste le falta poco para la vida dichosa, no ya para la muy dichosa?

IX 24 Esto es aquello que Teófrasto ¹ no pudo sostener. Pues como estableciera que los azotes, las torturas, los tormentos, las eversionses de la patria, los exilios, la pérdida

nam vim habere ad male misereque vivendum, non
est ausus elate et ample loqui, cum humiliter demis-
seque sentiret. Quam bene non quaeritur, constanter

quidem certe. Itaque mihi placere non solet conse-
quentia reprehendere, cum prima concesseris: hic
autem elegantissimus omnium philosophorum et
eruditissimus non magno opere reprehenditur, cum
tria genera dicit bonorum; vexatur autem ab omni-
bus, primum in eo libro, quem scripsit de vita beata,
in quo multa disputat; quam ob rem is, qui torque-
atur, qui crucietur, beatus esse non possit; in eo
etiam putatur dicere in rotam beatam vitam non
escendere. Non usquam id quidem dicit omnino,
25 sed quae dicit idem valent. Possum igitur, cui
concesserim in malis esse dolores corporis, in malis
naufragia fortunae, huic suscensere dicenti non
omnes bonos esse beatos, cum in omnes bonos ea,
quae ille in malis numerat, cadere possint? Vexatur
idem Theophrastus et libris et scholis omnium
philosophorum, quod in Callisthene suo laudavit
illam sententiam:

¹³
Vitam regit fortuna, non sapientia.

de los hijos, tienen una magna fuerza para el vivir mal y miseramente, no osó hablar con elevación y nobleza, pues pensaba en forma baja y vil. Con cuánta justeza, no nos preguntamos; sin duda, en forma coherente. Y así, no suele placermé criticar las consecuencias, cuando has concedido las premisas. Mas éste, el más esmerado y erudito de todos los filósofos, no es criticado en gran manera cuando dice que hay tres géneros de bienes; pero es vejado por todos, primero a propósito de aquel libro ² que escribió sobre la vida dichosa, en el cual expone muchas razones de por qué aquel que es torturado, que es atormentado, no puede ser dichoso. También se cree que en éste dice que la vida dichosa no monta sobre la rueda. ³ En verdad no lo dice expresamente en alguna parte determinada, pero las cosas que dice equivalen a lo mismo.

25 ¿Puedo, entonces, cuando le he concedido que entre los males se hallan los dolores del cuerpo, entre los males los naufragios de la fortuna, irritarme contra él porque dice que no todos los buenos son dichosos, siendo así que en todos los buenos pueden caer aquellas cosas que él enumera entre los males? Es vejado el mismo Teofrasto tanto en los libros como en las discusiones de todos los filósofos, porque en su Calístenes ⁴ alabó aquella sentencia:

La Fortuna a la vida rige, no la sapiencia.

Negant¹⁴ ab ullo philosopho quidquam dictum esse languidius: recte id¹⁵ quidem, sed nihil intelligo dici

potuisse constantius. Si enim tot sunt in corpore bona, tot extra corpus in casu atque fortuna, nonne consentaneum est plus fortunam, quae domina rerum sit et externarum et ad corpus pertinentium, quam consilium valere?

- 26 An malumus Epicurum imitari? qui multa praecclare saepe dicit; quam enim sibi constanter convenienterque dicat, non laborat. Laudat tenuem victum: philosophi¹⁶ id quidem, sed si Socrates aut Antisthenes diceret, non is, qui finem bonorum voluptatem esse dixerit. Negat quemquam iucunde posse vivere, nisi idem honeste, sapienter iusteque vivat. Nihil gravius, nihil philosophia dignius, nisi idem¹⁷ hoc ipsum¹⁸ honeste, sapienter, iuste ad voluptatem referret. Quid melius quam fortunam¹⁹ exiguam intervenire sapienti? sed hoc isne dicit, qui, cum dolorem non modo maximum malum, sed solum malum²⁰ etiam dixerit, toto corpore opprimi possit doloribus acerrimis tum, cum maxime contra fortunam gloriatur?²¹ Quod²² idem melioribus etiam verbis Metrodorus:²³ *Occupavi te, inquit, fortuna, atque cepi*

Niegan que por algún filósofo haya sido dicha alguna cosa más lánguida. Y en verdad rectamente, pero entiendo que nada pudo decirse con más coherencia². En efecto, si hay tantos bienes en el cuerpo, tantos fuera del cuerpo en el azar y la fortuna, ¿no es una consecuencia que la fortuna, que es la señora tanto de las cosas externas como de las pertenecientes al cuerpo, valga más que la prudencia?

26 ¿O preferimos imitar a Epicuro? El cual dice a menudo muchas cosas preclaras; en efecto, de cuán lógica y coherentemente consigo mismo las diga, no se preocupa. Alaba el tenue sustento; esto en verdad sería propio de un filósofo, pero si lo dijera Sócrates o Antístenes,⁵ no éste que dijo que el placer es el fin de los bienes. Niega que alguien pueda vivir en forma jocunda, si este mismo no vive en forma honesta, sapiente y justa. Nada más grave, nada más digno de la filosofía, si él esto mismo "en forma honesta, sapiente y justa" no lo refiriera al placer. ¿Qué mejor que el hecho de que la fortuna exigua⁶ intervenga en el sapiente? Pero ¿no dice esto aquel que, tras haber dicho que el dolor es no sólo el sumo mal, sino también el único mal, puede ser oprimido en todo el cuerpo por dolores acérrimos entonces cuando más se gloria contra la fortuna?

27 Esto mismo, inclusive con mejores palabras, Metrodoro:⁷
"Te ocupé, fortuna, -dice- y tomé y cerré todos tus ac-

omnesque aditus tuos interclusi, ut ad me aspirare non posses. Praeclare²⁸ si Aristo Chius aut si Stoicus Zeno diceret, qui²⁹ nisi quod turpe esset nihil malum duceret. Tu vero, Metrodore, qui omne bonum in visceribus medullisque condideris et definieris³⁰ summum bonum firma corporis adfectione explorataque eius³¹ spe contineri, fortunae aditus interclusisti?

Quo modo? Isto enim bono iam exspoliari potes.

28 X. Atqui his capiuntur imperiti, et propter huius modi sententias istorum³² hominum est multitudo: acute autem disputantis illud³³ est non quid quisque dicat, sed quid cuique³⁴ dicendum sit videre: velut in ea ipsa sententia, quam in hac disputatione suscepimus, omnes bonos semper beatos volumus esse. Quos dicam bonos perspicuum est; omnibus enim virtutibus instructos et ornatos tum sapientes, tum viros bonos dicimus. Videamus qui dicendi sint beati. Equidem eos existimo³⁵ qui sint in bonis, nullo adiuncto malo, neque ulla alia huic verbo, cum beatum dicimus, subiecta notio est nisi secretis malis omni-
29 bus cumulata bonorum complexio. Hanc³⁶ adsequi

cesos, para que no pudieras aspirar a mí." Sería preclaro si lo hubiera dicho Aristón⁸ de Quíos o Zenón el estoico, el cual nada consideraba un mal sino lo que es torpe.⁹ Pero tú, Metrodoro, que encerraste todo bien en las carnes y en las médulas y determinaste que el sumo bien está contenido en la firme disposición del cuerpo y la esperanza segura de ella, ¿cerraste los accesos de la fortuna?¹⁰ ¿De qué modo? En efecto, puedes ser despojado de ese bien al instante.

X 28 Pues bien, por estas cosas son seducidos los imperitos, y a causa de las sentencias de esta naturaleza, hay una multitud de hombres¹ como éstos. Mas de quien disputa con agudeza, es propio esto: ver no qué dice cada uno, sino qué debe ser dicho por cada uno; por ejemplo, a propósito de esa sentencia misma que sostuvimos en esta disputa, afirmamos que todos los buenos son siempre dichosos. Es perspicuo a quiénes llamo buenos; en efecto a los que están provistos y ornados de todas las virtudes, los llamamos ora sapientes, ora varones buenos. Veamos quiénes deber ser llamados dichosos. De verdad, considero como tales a aquellos que se hallan en los bienes, sin que se agregue ningún mal, y, cuando decimos dichoso, ninguna otra noción está comprendida en esta palabra, sino el colmado conjunto de bienes, segregados todos los males.

29 La virtud no puede conseguirlo,² si hay algún bien

virtus, si quidquam praeter ipsam boni est, non potest; aderit enim malorum, si mala illa ducimus, turba quaedam, paupertas, ignobilitas, humilitas, solitudo, amissio suorum, graves dolores corporis, perdita valetudo, debilitas, caecitas, interitus patriae, exsilium, servitus denique: in his tot et tantis,—atque etiam plura possunt accidere,—potest esse sapiens; nam haec casus importat, qui in sapientem potest incurrere. At si ea mala sunt, quis potest praestare semper sapientem beatum fore, cum vel in
30 omnibus his uno tempore esse possit? Non igitur

facile concedo neque Bruto meo neque communibus magistris nec veteribus illis, Aristoteli, Speusippo, Xenocrati, Polemoni, ut cum ea, quae supra enumeravi, in malis numerent, idem dicant semper beatum esse sapientem. Quos si titulus hic delectat insignis et pulcher, Pythagora, Socrate, Platone dignissimus, inducant animum illa, quorum splendore capiuntur, vires, valetudinem, pulcritudinem, divitias, honores, opes contemnere, eaque, quae his contraria sunt, pro nihilo ducere, tum poterunt clarissima voce profiteri se neque fortunae impetu nec multitudinis

fuera de ella misma. En efecto, estará presente una cierta multitud de males, si consideramos como males ³ estas cosas: la pobreza, la obscuridad de linaje, la humildad, ⁴ la soledad, la pérdida de los suyos, los graves dolores del cuerpo, la ruina de la patria, el exilio, por último la servidumbre. En estas tan numerosas y tan grandes situaciones (y aun pueden acaecer muchas otras) puede hallarse el sapiente, pues éstas las aporta el azar, el cual puede irrumpir contra el sapiente. Y si aquéllos son males, ¿quién puede garantizar que el sapiente será siempre dichoso cuando puede hallarse en todos éstos inclusive en un solo instante?

30 Por tanto, no fácilmente concedo ni a mi amigo Bruto, ni a nuestros maestros comunes, ⁵ ni a aquellos antiguos, Aristóteles, Espeusipo, ⁶ Jenócrates, ⁷ Polemón, ⁸ que, dado que enumeran entre los males aquellas cosas que arriba enumeré, ellos mismos digan que el sapiente es siempre dichoso. Si los deleita este título ⁹ insigne y hermoso, muy digno de Pitágoras, de Sócrates, de Platón, que induzcan su ánimo a desdeñar aquellas cosas por cuyo esplendor son seducidos, a saber, las fuerzas, la salud, la belleza, las riquezas, los honores, los poderes, y a estimar en nada aquellas cosas que son contrarias a éstas; entonces podrán proclamar con clarísima voz que ellos no se aterroran ni con el ímpetu de la fortuna, ni con la opinión de la multitud,

opinionem nec dolore nec paupertate terri omniaque sibi in sese esse posita nec esse quidquam extra suam potestatem quod ducant in bonis. Nunc et haec loqui, quae sunt magni cuiusdam et alti viri, et eadem quae vulgus in malis et bonis numerare concedi nullo modo potest. Qua gloria commotus Epicurus exoritur, cui etiam, si dis placet, videtur semper sapiens beatus. Hic dignitate huius sententiae capitur, sed numquam id diceret, si ipse se audiret; quid est enim quod minus conveniat quam ut is, qui vel summum vel solum malum dolorem esse dicat, idem censeat: "Quam hoc suave est!" tum, cum dolore crucietur, dicturum esse sapientem? Non igitur singulis vocibus philosophi spectandi sunt, sed ex perpetuitate atque constantia.

32 XI. A. Adducis me ut tibi adsentiar. Sed tua

quoque vide ne desideretur constantia. M. Quonam modo? A. Quia legi tuum nuper quartum de Finibus in eo mihi videbare contra Catonem disserens hoc velle ostendere, quod mihi quidem probatur, inter Zenonem et Peripateticos nihil praeter

ni con el dolor ni la pobreza, y que todas las cosas están puestas en ellos mismos, y que nada que consideren entre los bienes está fuera de su potestad.

31 Ahora bien, de ninguna manera puede concederse, por una parte, que digan estas cosas que son propias de un varón magno y alto; por otra parte, que enumeren entre los males y bienes las mismas cosas que el vulgo. Movidó por esta gloria se levanta Epicuro, a quien ¡si place a los dioses! también le parece que el sapiente es siempre dichoso. Éste es seducido por la dignidad de esta sentencia, pero nunca lo diría si se oyera a sí mismo. ¿Qué hay, en efecto, que menos concuerde que el hecho de que este, que dice que el dolor es o el sumo mal o el único, piense él mismo que el sapiente dirá: "Cuán suave ¹⁰ es esto", precisamente cuando sea atormentado por el dolor? Por consiguiente, los filósofos deben ser apreciados no por sus voces aisladas, sino por su continuidad y coherencia.

XI 32 A. Me induces a que asienta contigo. Pero ten cuidado también que no se eche de menos tu coherencia.

M. ¿De qué modo?

A. Porque leí hace poco tu cuarto libro de Sobre los fines.¹ Me parecía que en éste, disertando contra Catón, querías demostrar esto, que en verdad es aprobado por mí, que entre Zenón ² y los peripatéticos ³ no hay ninguna diferencia fuera.

verborum novitatem interesse; quod si ita est quid
est causae quin, si Zenonis rationi consentaneum sit
satis magnam vim in virtute esse ad beate vivendum,
liceat idem Peripateticis dicere? Rem enim opinor
33 spectari oportere, non verba. M. Tu quidem
tabellis obsignatis agis mecum et testificaris quid
dixerim aliquando aut scripserim. Cum aliis isto
modo, qui legibus impositis disputant: nos in diem
vivimus; quodcumque nostros animos probabilitate
percussit, id dicimus, itaque soli sumus liberi.
Verum tamen, quoniam de constantia paullo ante
diximus, non ego hoc loco id quaerendum puto,
verumne sit quod Zenoni placuerit quodque eius
auditori Aristoni, bonum esse solum quod honestum
esset, sed, si ita esset, tum ut hoc totum, beate
34 vivere, in una virtute poneret. Qua re demus hoc
sane Bruto, ut sit beatus semper sapiens: quam
sibi conveniat ipse viderit. Gloria quidem huius
sententiae quis est illo viro dignior? Nos tamen
teneamus ut sit idem beatissimus.

XII. Et si Zeno Citieus, advena quidam et

de la novedad de las palabras. Y si esto es así, ¿qué razón hay para que, si es coherente con la doctrina de Zenón la afirmación de que hay en la virtud una fuerza suficientemente magna para el vivir dichosamente, no sea lícito a los peripatéticos decir lo mismo? Opino, en efecto, que es oportuno que se considere el contenido, no las palabras.

33 M. Tú, en verdad, me haces frente por medio de tablitas signadas⁴ y testificas qué haya dicho o escrito alguna vez. Haz frente de ese modo a otros que disputan con leyes impuestas.⁵ Nosotros vivimos al día. Cualquiera cosa que haya tocado a nuestros ánimos con la probabilidad,⁶ la afirmamos; y así, somos los únicos libres. Mas sin embargo, puesto que un poco antes hablamos sobre la coherencia, yo no pienso que en este lugar se deba preguntar aquello: si es verdadero lo que plació a Zenón y a su oyente Aristón, a saber, que sólo es bueno lo que es honesto, sino, si así fuera, si entonces pondría todo esto, el vivir dichosamente, sólo en la virtud.

34 Por ello, concedamos esto a Bruto, que el sapiente es siempre dichoso: cuánto concuerde consigo, él mismo lo verá. En verdad ¿quién es más digno que aquel varón, de la gloria de esta sentencia? Nosotros, sin embargo, sostengamos que el mismo⁷ es muy dichoso.

XII Y si Zenón de Cizio, un advenedizo¹ y obscuro artí-

MARCUS TULLIUS CICERO

ignobilis verborum opifex, insinuasse se in antiquam philosophiam videtur, huius sententiae gravitas a Platonis auctoritate repetatur, apud quem saepe oratio usurpata est, ut nihil praeter virtutem diceretur bonum, velut in *Gorgia* Socrates, cum esset ex eo quaesitum Archelaum, Perdiccae filium qui tum fortunatissimus haberetur, nonne beatum putaret,

35 "Haud scio" inquit; "numquam enim cum eo collocutus sum." Ain⁴tu? an aliter id scire non potes? "Nullo modo." Tu igitur ne de Persarum quidem rege magno potes dicere beatusne sit? "An ego possim, cum ignorem quam sit doctus, quam vir bonus?" Quid? tu in eo⁵sitam⁶ vitam beatam putas? "Ita prorsus existimo, bonos⁷ beatos, improbos miser⁸os." Miser⁸ ergo Archelaus? "Certe, si iniustus."⁹

Videturne¹⁰ omnem hic beatam vitam in una virtute¹¹ ponere? Quid vero? in Epitaphio quo modo¹² idem?

36 "Nam cui viro," inquit, "ex se ipso apta sunt omnia, quae ad beate vivendum ferunt, nec suspensa aliorum aut bono casu aut contrario pendere ex alterius eventis et errare coguntur, huic¹³ optime vivendi ratio comparata est. Hic est ille moderatus, hic fortis, hic sapiens, hic et nascentibus et cadentibus cum

fice de palabras, ² parece que se inició en la antigua filosofía, la gravedad de esta sentencia debe buscarse en la autoridad de Platón, en el cual muchas veces es repetido este discurso: que nada, fuera de la virtud, es considerado como un bien. Por ejemplo, en el Gorgias, ³ Sócrates, como se le hubiera preguntado si consideraba dichoso a Arquelao, ⁴ hijo de Perdicas, quien entonces era tenido por muy afortunado:

35 "No lo sé -dijo- pues nunca he conversado con él." -"¿Lo dices tú? ¿Acaso no puedes saberlo de otro modo?" -"De ningún modo." -"¿Tú, por tanto, ni siquiera del magno rey de los persas puedes decir si es dichoso?" -"¿Acaso lo podría, cuando ignoro cuán docto, cuán buen varón sea?" -"¿Qué? ¿Tú consideras situada en esto la vida dichosa?" -"Así estimo, sin duda: que los buenos son dichosos, los improbos míseros." -"¿Luego es mísero Arquelao?" -"Ciertamente, si injusto." ¿No es claro, pues, que éste pone toda la vida dichosa sólo en la virtud?

36 ¿Qué entonces? ¿Cómo habla él mismo en el Epitafio? ⁵
 "Pues el varón par² el cual -dice- todas las cosas que llevan al vivir dichosamente dependen de sí mismo, y no son forzadas a pender de los eventos de otro, subordinadas al azar, o bueno o contrario, de otros, ni a errar, por éste ha sido adquirido el método de vivir en forma óptima. Este es a quel moderado, éste fuerte, éste sapiente; éste, tanto al

reliquis commodis, tum maxime liberis, parebit et obediet praecepto illi veteri; neque enim laetabitur umquam nec maerebit nimis, quod semper in se

ipso omnem spem reponet sui." Ex hoc igitur Platonis quasi quodam sancto augustoque fonte nostra omnis manabit oratio.

- 37 XIII. Unde igitur ordiri rectius possumus quam a communi parente natura? quae, quidquid genuit, non modo animal, sed etiam quod ita ortum esset e terra, ut stirpibus suis niteretur, in suo quidque genere perfectum esse voluit. Itaque et arbores et vites et ea, quae sunt humiliora neque se tollere a terra altius possunt, alia semper virent, alia hieme nudata, verno tempore tepefacta frondescent: neque est ullum, quod non ita vigeat interiore quodam motu et suis in quoque seminibus inclusis, ut aut flores aut fruges fundat aut bacas omniaque in omnibus, quantum in ipsis est, nulla vi impediens per-
- 38 facta sint. Facilius vero etiam in bestiis, quod iis sensus a natura est datus, vis ipsius naturae perspicere potest. Namque alias bestias nantes aquarum incolas esse voluit, alias volucres caelo frui libero, serpentes

nacer como al caer ora las demás comodidades, ora, principalmente, los hijos, se someterá y obedecerá a aquel antiguo precepto. En efecto, nunca se alegrará ni se acongojará demasiado, porque siempre pondrá en sí mismo toda su esperanza." Así pues, de ésta, por así decir, santa y augusta fuente de Platón, manará todo nuestro discurso.

XIII 37 ¿De dónde, pues, podemos comenzar con más rectitud que de la naturaleza, progenitora común? La cual, todo lo que engendró, no sólo el animal, sino también lo que de tal manera nace de la tierra que se apoya en sus raíces, quiso que fuese perfecta cada cosa en su género. Y así, tanto los árboles como las vides y aquellas plantas que son bastante humildes y no pueden alzarse de la tierra más alto, unas siempre verdecen, otras, desnudadas por el invierno, echan fronda cuando han sido calentadas por el tiempo vernal. Y no hay ninguna que no se vigorice en tal forma, gracias a un cierto movimiento interior y a sus semillas incluidas en cada una, que produce o flores o frutos o bayas y todas, en relación a cuanto hay en ellas mismas, se perfeccionan en todo, si ninguna fuerza lo impide.

38 Por cierto aun más fácilmente en los animales, pues les fue dado el sentido por la naturaleza, puede percibirse la fuerza de la naturaleza misma. Pues quiso que unos animales, los acuáticos, fueran habitantes de las aguas; otros, los

quasdam⁵ quasdam esse gradientes: earum ipsarum partim solivagas, partim congregatas, immanes alias, quasdam autem cicures, non nullas abditas terraque tectas. Atque earum quaeque suum tenens munus, cum⁶ in disparis animantis vitam transire non possit, manet in lege naturae. Et ut bestiis aliud alii praeci-

cipui a natura datum est, quod suum quaeque retinet nec discedit ab eo, sic homini⁷ multo quiddam praestantius, etsi praestantia debent ea dici, quae habent aliquam comparationem, humanus autem animus decerptus ex mente divina cum alio nullo nisi cum ipso deo, si hoc fas est dictu, comparari potest.

39 Hic⁹ igitur si est excultus et si eius acies ita curata est, ut ne caecaretur erroribus, fit perfecta mens, id est absoluta ratio, quod est idem virtus. Et, si omne beatum est, cui nihil deest et quod in suo genere expletum atque cumulatam est, idque virtutis est proprium, certe omnes virtutis compotes beati sunt. Et hoc quidem mihi cum Bruto convenit, id est, cum Aristotele, Xenocrate, Speusippo, Polemone.

40 Sed mihi videntur etiam beatissimi: quid enim

alados, que disfrutasen del libre cielo; que algunos se arrastraran, que otros caminaran; y, de ellos mismos, unos solitarios, otros congregados; unos salvajes, mas otros mansos, algunos ocultos y cubiertos de tierra. Además cada uno de ellos, manteniendo su función, como no puede pasar a la vida de un ser animado dispar, permanece en la ley de la naturaleza. Y así como a los animales les fue dado por la naturaleza a unos una peculiaridadⁱ, a otros otra, que cada uno retiene como suya y no se separa de ella, así al hombre algo mucho más prestante, aunque prestantes deben decirse aquellas cosas que tienen alguna comparación; mas el ánimo humano, el cual se ha desprendido de la mente divina, con ninguna otra cosa, sino con Dios mismo, si esto es lícito de decir, puede compararse.

39 Este¹, pues, si ha sido cultivado y si su agudeza se ha cuidado de modo que no sea cegada por los errores, se hace mente perfecta, esto es, absoluta razón, que es lo mismo que virtud. Y si es dichoso todo ser al cual nada le falta y que, en su género, está henchido y colmado, y esto es propio de la virtud, ciertamente todos los poseedores de la virtud son dichosos. Y, en verdad, en esto convengo con Bruto, esto es, con Aristóteles, Jenócrates, Espeusipo, Polemón.²

40 Pero a mí me parecen inclusive muy dichosos. ¿Qué falta,

deest ad beate vivendum ei, qui confidit suis bonis? aut qui diffidit⁴ beatus esse qui³ potest? At diffidat necesse est qui bona dividit tripertito. XIV. Qui¹ enim poterit aut corporis firmitate aut fortunae stabilitate confidere? Atqui nisi stabili et fixo et permanente bono beatus esse nemo potest. Quid ergo eius modi istorum² est? ut³ mihi Laconis illud dictum in hos cadere videatur, qui glorianti cuidam mercatori, quod multas naves in omnem oram maritimam dimisisset: *Non sane optabilis quidem ista,*

inquit, *rudentibus⁵ apta fortuna.* An dubium est quin nihil sit habendum in eo genere⁶, quo vita beata compleatur; si id⁷ possit amitti? Nihil enim interarescere, nihil exstingui, nihil cadere debet eorum, in quibus vita beata consistit. Nam qui timebit ne quid ex his deperdat beatus esse non⁴¹ poterit. Volumus enim eum, qui beatus sit, tutum esse, inexpugnabilem, saeptum atque munitum⁸, non ut parvo metu praeditus sit⁹, sed ut nullo. Ut enim innocens¹⁰ is dicitur, non qui leviter nocet, sed qui nihil nocet, sic sine metu¹¹ is habendus est, non qui pauca metuit, sed qui omnino metu vacat. Quae est enim alia¹² fortitudo nisi animi adfectio cum in

en efecto, para vivir dichosamente a aquel que confía en sus bienes? ¿O cómo puede ser dichoso el que desconfía? Pero necesariamente desconfía el que divide los bienes en tres categorías. ³

XIV En efecto, ¿cómo podrá confiar o en la firmeza del cuerpo o en la estabilidad de la fortuna? Pues bien, nadie puede ser dichoso sino con el bien estable y fijo y permanente. ¿Cuál, pues, de éstos ¹ es de esta naturaleza? De modo que me parece que se aplica a éstos aquel dicho del Laconio, ² quien a un mercader que se gloriaba de haber enviado muchas naves hacia toda costa marítima: "En verdad no es deseable -le dijo- esa fortuna que depende de las jarcias." ¿Acaso es dudoso que nada debe tenerse en ese género ³ con el cual se colma la vida dichosa, si ello puede perderse? En efecto, no debe marchitarse nada, extinguirse nada, caer nada de aquellas cosas en las cuales consiste la vida dichosa. Pues el que teme perder algo de estas cosas no podrá ser dichoso.

41 En efecto, queremos que aquel que sea dichoso esté seguro, inexpugnable, cercado y protegido, de modo que no tenga no ya un miedo parvo, sino ninguno. Pues así como se dice inocente ⁴ no aquel que daña en forma leve, sino el que en nada daña, así debe ser tenido como carente de miedo no aquel que teme cosas parvas, sino el que vaca en absoluto de miedo. En efecto, ¿qué otra cosa es la fortaleza sino una dis-

adeundo periculo et in labore ac dolore patiens tum
42 procul¹² ab omni metu? Atque haec certe non ita se
haberent, nisi omne bonum in una honestate con-
sisteret. Qui¹⁴ autem illam maxime optatam et
expetitam securitatem—securitatem¹⁵ autem nunc
appello vacuitatem aegritudinis, in qua vita beata
posita est—habere quisquam potest, cui aut adsit
aut adesse possit multitudo malorum? Qui autem
poterit esse celsus et erectus¹⁶ et ea, quae homini
accidere possunt, omnia parva ducens¹⁷, qualem sapi-
entem esse volumus, nisi omnia sibi in se posita
censebit? An Lacedaemonii, Philippo minitante
per litteras se omnia, quae conarentur, prohibitorum,¹⁸

quaesiverunt num se esset etiam mori prohibitorum:
vir is, quem quaerimus, non multo facilius tali
animo reperietur quam civitas universa? Quid? ad
hanc fortitudinem, de qua loquimur, temperantia
adiuncta, quae sit moderatrix omnium commotionum,
quid potest ad beate vivendum deesse ei, quem
fortitudo ab aegritudine et a metu vindicet, tem-
perantia cum a libidine avocet tum insolenti alacri-
tate gestire non sinat? Haec efficere virtutem
ostenderem, nisi superioribus diebus¹⁹ essent expli-
cata.

posición del ánimo, por una parte, paciente en arrostrar el peligro y en el trabajo y el dolor; por otra parte, alejada de todo miedo?

42 Y ciertamente estas cosas no serían así, si todo bien no consistiera en la sola honestidad.⁵ Mas aquella despreocupación tan deseada y buscada (mas ahora llamo despreocupación a la vacuidad de aflicción, en la cual está puesta la vida dichosa) ¿cómo puede tenerla alguien en quien o está o puede estar presente una multitud de males? Mas ¿quién podrá ser elevado y erecto⁶ y, aquellas cosas que pueden acontecer al hombre, considerarlas todas como parvas, cual queremos que sea el sapiente, si no juzga que para él todas las cosas están puestas en sí mismo? ¿Acaso los lacedemonios, cuando Filipo⁷ amenazaba por medio de una carta que él impediría todo lo que intentaran, le preguntaron si también les impediría morir? Este varón que buscamos, de un ánimo tal, ¿no se encontrará mucho más fácilmente que un Estado entero? ¿Qué? Agregada la temperancia,⁸ que es la moderadora de todas las conmociones, a esta fortaleza de que hablamos, ¿qué puede faltar para vivir dichosamente a aquel a quien la fortaleza lo libra de la aflicción y del miedo, y la temperancia, por una parte, lo distrae del deseo, por otra parte, no lo deja transportarse de insolente alegría? Demostraría que la virtud realiza estas cosas, si no hubie-

43 XV. Atque cum⁷ perturbationes animi miseriam, sedationes autem vitam efficiant beatam, duplexque ratio perturbationis sit, quod aegritudo et metus in malis opinatis, in bonorum autem errore² laetitia gestiens libidoque versetur, quae omnia cum consilio et ratione pugnant, his tu tam gravibus concitationibus tamque ipsis inter se dissentientibus atque distractis quem³ vacuum, solutum, liberum videris, hunc dubitabis beatum dicere? Atqui sapiens semper ita adfectus est: semper igitur sapiens beatus est. Atque etiam⁴ omne bonum laetabile est; quod autem laetabile⁵ id praedicandum⁶ et prae se ferendum; quod tale⁷ autem; id etiam gloriosum⁸; si vero gloriosum, certe laudabile; quod laudabile autem, profecto etiam honestum⁹; quod bonum igitur, id
44 honestum. At quae isti bona numerant ne ipsi quidem honesta dicunt: solum igitur bonum quod
honestum,¹⁰ ex quo efficitur honestate una vitam contineri beatam. Non sunt igitur ea bona dicenda nec habenda, quibus abundantem¹¹ licet esse miserri-
45 mum. An dubitas¹² quin praestans valetudine, viribus,

sen sido explicadas en los días anteriores.

XV 43 Además, dado que las perturbaciones del ánimo realizan la miseria, mientras que las sedaciones la vida dichosa, y la causa de la perturbación es doble, ¹ pues la aflicción y el miedo se hallan en los males opinados, ² mientras que la alegría desbordada y el deseo en el error de los bienes, ³ y todas estas cosas pugnan con la reflexión y la razón, ¿a aquel a quien veas vacuo, suelto, libre de estas agitaciones tan graves y tan discordantes y contradictorias ⁴ entre sí, dudarás en llamarlo dichoso? Mas el sapiente siempre está así dispuesto, luego el sapiente es siempre dichoso. Además, todo bien es letífico; mas lo que es letífico es digno de ser predicado y ostentado, y lo que es tal es también glorioso; pero si es glorioso, es ciertamente laudable; mas lo que es laudable es, a buen seguro, también honesto; luego lo que es bueno es ello honesto.

44 Pero las cosas que éstos ⁵ enumeran como bienes, ni siquiera ellos mismos las llaman honestas. Luego sólo es bueno lo que es honesto. De lo cual se deduce que la vida dichosa está contenida en la sola honestidad. Por tanto, no deben llamarse ni ser tenidos como bienes aquellas cosas en las cuales el que abunda puede ser misérrimo.

6
45 ¿Acaso dudas que el que es prestante en salud, en

forma, acerrimis integerrimisque sensibus, adde etiam, si libet, pernicipitatem et velocitatem, da divitias, honores, imperia, opes, gloriam : si fuerit is, qui haec habet, iniustus, intemperans, timidus, hebeti ingenio atque nullo, dubitabisne eum miserum dicere? Qualia igitur ista bona sunt, quae qui habeat miserrimus esse possit? Videamus ne, ut acervus ex sui generis granis, sic beata vita ex sui similibus partibus effici debeat. Quod si ita est, ex bonis, quae sola honesta sunt, efficiendum est beatum : ea mixta ex dissimilibus si erunt, honestum ex iis effici nihil poterit, quo detracto quid poterit beatum intelligi? Etenim quidquid est quod bonum sit, id expetendum est; quod autem expetendum, id certe approbandum; quod vero approbaris, id gratum acceptumque habendum: ergo etiam dignitas ei tribuenda est. Quod si ita est, laudabile sit necesse est: bonum igitur omne laudabile, ex quo efficitur ut, quod sit honestum, id sit solum bonum.

46 XVI. Quod¹ni ita tenebimus, multa erunt quae nobis bona dicenda sint: omitto divitias, quas²cum³ quivis quamvis⁴ indignus habere possit, in bonis non

fuerzas, en forma, en sentidos muy agudos e íntegros; añade también, si te agrada, agilidad y velocidad, da riquezas, honores, imperios, poder, gloria: si aquel que tiene estas cosas fuera injusto, intemperante, tímido, de ingenio embotado o nulo ¿dudarás en llamarlo mísero? Por tanto, ¿de qué valor son esos bienes que el que los tiene puede ser misérrimo? Tengamos en cuenta que así como un acervo debe hacerse con los granos de su género, así la vida dichosa con los elementos semejantes a ella misma. Y si es así, la dicha debe hacerse con las cosas buenas, las cuales son únicamente las honestas. Si éstas están mezcladas con otras semejantes, nada honesto podrá hacerse con ellas. Quitado lo cual, ⁷ ¿qué cosa se podrá entender por dicha? Efectivamente, cuanto haya que sea bueno, debe desearse; mas lo que debe desearse, ciertamente debe aprobarse; mas lo que hayas aprobado, debes tenerlo como grato y apreciado: luego también debe atribuírsele la dignidad. Y si es así, necesariamente es laudable; por tanto todo bien es laudable. De lo cual se sigue que sólo lo que es honesto es bueno.

XVI 46 Si no sostenemos esto así, habrá muchas cosas que por nosotros deban decirse bienes: omito las riquezas a las cuales, dado que cualquiera, por más indigno que sea, puede tenerlas, no las enumero entre los bienes, pues lo que es bueno no cualquiera puede tenerlo; omito el renombre y la fama

MARCUS TULLIUS CICERO

numero; quod enim est bonum, id non quivis habere potest: omitto nobilitatem famamque popularem stultorum improborumque consensu excitatam: haec, quae sunt minima, tamen bona dicantur necesse est, candiduli⁵ dentes, venusti oculi, color suavis, et ea, quae Anticlea laudat Ulixi pedes abluens,

Lenitudo⁶ orationis, mollitudo corporis,

ea si bona ducemus, quid erit in philosophi gravitate quam in vulgi opinione stultorumque turba⁷ quod 47 dicatur aut gravius aut grandius? At⁸ enim eadem Stoici *praecipua* vel *producta*⁹ dicunt quae bona isti. Dicunt illi¹⁰ quidem, sed iis vitam beatam compleri negant: hi¹¹ autem sine iis esse nullam putant aut, si sit beata, beatissimam¹² certe negant. Nos autem volumus beatissimam¹³ idque nobis Socratica illa conclusione confirmatur: sic enim princeps ille philosophiae disserebat, qualis cuiusque animi adfectus¹⁴ esset, talem esse hominem, qualis autem homo ipse esset, talem eius esse orationem; orationi autem facta similia¹⁵ factis vitam; adfectus autem animi in bono viro laudabilis¹⁶ et vita igitur laudabilis: boni viri et honesta ergo, quoniam laudabilis: ¹⁷ex quibus bonorum¹⁸ beatam¹⁹ vitam esse con- 48 cluditur. Etenim proh deorum atque hominum

popular surgida del consenso de los estultos e improbos. Estas cosas, que son de mínima importancia, sin embargo es necesario que sean llamadas bienes: dientes graciosamente cándidos, ojos venustos, color suave y aquello que Anticlea alaba al lavar los pies a Ulises:

La dulzura¹ del discurso, la molicie del cuerpo.

Si consideramos estas cosas como bienes, ¿qué habrá que pueda decirse o más grave o más grande en la gravedad del filósofo que en la opinión del vulgo o en la multitud de los estultos?

47 'Sí, pero los estoicos llaman preferibles² o ventajosas las mismas cosas que éstos,³ bienes.' Las llaman aquellos, en verdad, pero niegan que la vida dichosa pueda colmarse con ellas. Éstos, en cambio, juzgan que sin éstas es nula, o, si es dichosa, niegaⁿ ciertamente que sea muy dichosa. Mas nosotros decimos que es muy dichosa y esto nos es confirmado por aquella socrática conclusión;⁴ así, en efecto, disertaba aquel príncipe de la filosofía: que cual es la disposición de cada ánimo, tal es el hombre, y que cual es el hombre mismo, tal es su discurso; pero que los hechos son semejantes al discurso, la vida a los hechos; mas la disposición de ánimo en el buen varón es laudable, y por tanto la vida del buen varón es laudable y, por consiguiente, honesta, porque es laudable: de lo cual se concluye que la vida

MARCUS TULLIUS CICERO

fidem! parumne cognitum est superioribus nostris
disputationibus an delectationis et otii consumendi
causa locuti sumus, sapientem ab omni concitatione
animi, quam perturbationem voco, semper vacare,
semper in animo eius esse placidissimam pacem?
Vir igitur temperatus, constans, sine metu, sine
aegritudine, sine alacritate² ulla, sine libidine, nonne
beatus?³ At semper sapiens talis.⁴ semper igitur
beatus. Iam vero qui potest vir bonus non ad id,
quod laudabile sit, omnia referre, quae agit quaeque
sentit? Refert autem omnia ad beate vivendum;
beata igitur vita laudabilis,⁵ nec quidquam sine
virtute laudabile.⁶ beata igitur vita virtute conficitur.
49 XVII. Atque hoc sic etiam concluditur: nec in
misera vita quidquam est praedicabile aut glorian-
dum nec in ea, quae nec misera sit nec beata; et
est in aliqua vita praedicabile aliquid et gloriandum
ac prae se ferendum, ut Epaminondas: 1

Consiliis nostris laus est attonsa³ Laconum,
ut Africanus: 4

A sole exoriente supra Maeotis paludes⁶ 7
Nemo est qui factis aequiperare⁷ queat.

de los buenos es dichosa.

48 Efectivamente ¡por la fe^{de} los dioses y los hombres! ¿se conoció poco por nuestras anteriores disputas (o, para delectación y para consumir el ocio, hablamos) que el sapiente, de toda agitación del ánimo, a la cual llamo perturbación, siempre vaca y que siempre hay en su ánimo una placidísima paz? Por tanto, el varón temperado, constante, sin miedo, sin aflicción, sin ninguna alegría desbordada, sin deseo, ¿no es dichoso? Pero el sapiente es tal: luego siempre es dichoso. Ahora bien, ¿cómo puede el varón bueno no referir a aquello que es laudable todo lo que hace y lo que siente? Mas todo lo refiere al vivir dichosamente, luego la vida dichosa es laudable. Y nada es laudable sin la virtud, luego la vida dichosa es realizada por la virtud.

XVII 49 Además, esto se demuestra también así: ni en la vida mísera ni en aquella que no sea ni mísera ni dichosa hay algo digno de ser predicado o glorificado; y en alguna vida, algo digno de ser publicado y glorificado y ostentado, como Epaminondas: ¹

Fue esquilada, con nuestros consejos, de laconios la gloria;²
como el Africano:

Desde³ el sol naciente, más allá del lago Meotis,

Nadie hay que en hechos a mí igualarme pueda.

50 Quod si est⁷ beata vita glorianda et praedicanda et
prae se ferenda est; nihil est enim aliud quod prae-
dicandum et prae se ferendum sit. Quibus⁹ positis
intelligis quid sequatur, et quidem, nisi ea vita beata
est, quae est eadem¹¹ honesta, sit aliud necesse est
melius vita beata. Quod erit enim honestum, certe
fatebuntur¹² esse melius; ita erit beata vita melius
aliquid, quo quid potest dici perversius? Quid?
cum fatentur satis magnam vim esse in vitiis ad
miseram vitam, nonne fatendum est eandem vim in
virtute esse ad beatam vitam? Contrariorum enim
51 contraria sunt consequentia. Quo loco quaero quam
vim habeat libra illa Critolai, qui cum in alteram
lancem animi bona imponat, in alteram corporis et
externa, tantum propendere illam putet, ut terram
et maria deprimat.

XVIII. Quid ergo aut hunc⁷ prohibet aut etiam
Xenocratem illum gravissimum philosophorum, ex-
aggerantem tanto opere virtutem, extenuantem
cetera et abiicientem, in virtute non beatam modo
vitam, sed etiam beatissimam ponere? quod quidem
52 nisi fit, virtutum interitus consequetur. Nam in
quem cadit aegritudo, in eundem metum cadere

50 Si es así, la vida dichosa debe ser glorificada y predicada y ostentada, pues ninguna otra cosa hay que deba ser predicada y ostentada. Establecidas estas cosas, entiendes qué se sigue. Y en verdad, si la vida dichosa no es aquella que al mismo tiempo es honesta, es necesario que haya otra cosa mejor que la vida dichosa. En efecto, confesarán,⁴ ciertamente, que es mejor lo que es honesto. Así, ⁵ habrá algo mejor que la vida dichosa: ¿puede decirse algo más absurdo que esto? ¿Qué? Cuando confiesan que hay una fuerza suficientemente magna en los vicios para hacer mísera la vida, ¿no se debe confesar que hay la misma fuerza en la virtud para hacer dichosa la vida? En efecto, de las cosas contrarias son consecuencia cosas contrarias.

51 Ahora te pregunto qué significado tiene aquella balanza de Critolao⁶ quien, poniendo en un platillo los bienes del ánimo, en el otro los del cuerpo y los externos, juzga que aquél se inclina tanto que deprime a la tierra y al mar.

XVIII Así pues, ¿qué impide o a éste¹ ò a aquel Jenócrates,² el más grave de los filósofos, cuando exalta en gran manera la virtud, cuando desvalora y degrada las demás cosas, que ponga en la virtud no sólo la vida dichosa, sino también la muy dichosa? En verdad, si esto no ocurre, se seguirá la muerte de las virtudes.

52 En efecto, en quien cae la aflicción, necesariamente

necesse est; est enim metus futurae aegritudinis sollicita exspectatio: in quem autem metus, in eundem formido, timiditas, pavor, ignavia: ergo ut

idem vincatur interdum nec putet ad se praeceptum illud Atrai pertinere:

Proinde ita parent se in vita, ut vinci nesciant.

Hic autem vincetur, ut dixi, nec modo vincetur, sed etiam serviet: at nos virtutem semper liberam volumus, semper invictam; quae nisi sunt, sublata virtus est. Atque si in virtute satis est praesidium ad bene vivendum, satis est etiam ad beate. Satis est enim certe in virtute, ut fortiter vivamus; si fortiter, etiam ut magno animo, et quidem ut nulla re umquam terreamur semperque simus invicti. Sequitur ut nihil poeniteat, nihil desit, nihil obstet: ergo omnia profuenter, absolute, prospere, igitur beate. Satis autem virtus ad fortiter vivendum potest: satis ergo etiam ad beate. Etenim ut stultitia, etsi adepta est quod concupivit, numquam

cae en el mismo el miedo, pues el miedo ³ es la expectación inquietante de una aflicción futura. Mas en quien ⁴ el miedo, en el mismo el pánico, la timidez, el pavor, la ignavia: luego, ⁵ que él mismo se deje vencer algunas veces y no juzgue que le pertenece aquel precepto ⁶ de Atreo:

Por eso así en vida arréglense, que ignoren ser vencidos.

Mas éste será vencido, como dije, y no sólo será vencido sino que también será un siervo. Pero nosotros concebimos a la virtud siempre libre, siempre invicta. Si no se dan estas cualidades, la virtud está descartada.

53 Además, si en la virtud hay suficiente garantía para el bien vivir, también hay suficiente para el vivir en forma dichosa; pues, de seguro, hay suficiente en la virtud para que vivamos con fortaleza; si con fortaleza, también con magno ánimo y, en verdad, para que jamás seamos aterrados por ninguna cosa y siempre estemos invictos. Se sigue que de nada se prueba arrepentimiento, nada falta, nada obsta. Luego todo será abundante, perfecto, próspero, por consiguiente dichoso. Mas la virtud puede lo suficiente para el vivir con fortaleza, luego también lo suficiente para el vivir en forma dichosa.

54 Efectivamente, así como la estulticia, aunque haya alcanzado lo que anheló, nunca sin embargo piensa que ella

se tamen satis consecutam putat, sic sapientia semper
eo contenta est, quod adest, neque eam umquam sui
poenitet.

XIX. Similemne¹ putas C. Laelii unum consulatum
fuisse et eum quidem cum repulsa—si², cum sapiens
et bonus vir, qualis ille fuit, suffragiis praeteritur,
non populus a bono consule potius, quam ille a
populo repulsam fert—sed tamen utrum malles te³

si potestas esset³, semel ut Laelium consulem⁴ au-
55 Cinnam quater? Non dubito tu quid responsurus
sis, itaque video cui committam. Non quemvis hoc
idem interrogarem; responderet enim alius fortasse
se non modo quattuor consulatus uni antepone-
re, sed unum diem Cinnae multorum et clarorum
virorum totis aetatibus. Laelius, si digito quem⁵
attigisset, poenas dedisset: at Cinna collegae sui,
consulis Cn. Octavii, praecidi caput iussit, P. Crassi,
L. Caesaris, nobilissimorum hominum, quorum virtus
fuerat domi militiaeque cognita, M. Antonii, omnium
eloquentissimi, quos ego audierim⁶, C. Caesaris, in quo
mihi videtur specimen fuisse humanitatis, salis,
suavitatis, leporis. Beatusne⁷ igitur qui hos inter-
fecit? Mihi contra non solum eo⁸ videtur miser,

consiguió lo suficiente, así la sapiencia siempre está contenta con aquello que está presente, y nunca se arrepiente de sí misma.

XIX ¿Piensas que fue semejante ¹ el único consulado, y éste en verdad con una repulsa, de C. Lelio ² (si es que cuando el varón sapiente y bueno, cual él fue, es pasado por alto en los sufragios, no es el pueblo quien sufre la repulsa por parte del buen cónsul, más bien que éste por parte del pueblo); pero sin embargo, si tuvieras la posibilidad, ¿cuál de las dos cosas preferirías: ser cónsul una sola vez como Lelio, o cuatro como Cina? ³

55 No dudo qué responderás tú; y así, veo en quién me confío. No preguntaría esto mismo a cualquiera, pues otro respondería tal vez que él antepondría no sólo los cuatro consulados a uno solo, sino un solo día de Cina a las edades enteras de muchos y preclaros varones. Lelio, si hubiera tocado a alguien con el dedo, le habría dado una satisfacción; pero Cina mandó cortar la cabeza de su colega el cónsul Cn. Octavio, de P. Craso, ⁴ de L. César, ⁵ hombres nobilísimos (cuya virtud había sido conocida en casa y en la milicia), de M. Antonio, ⁶ el más elocuente de todos los que yo escuché, de C. César, ⁷ en quien me parece que hubo un espécimen de humanidad, de sal de suavidad, de gracia. ¿Es, pues, dichoso el que a éstos mató? A mí, por el contrario, me parece que fue mísero no sólo

quod ea fecit, sed etiam quod ita se gessit, ut ea
facere ei liceret: etsi peccare nemini licet, sed
sermonis errore labimur; id enim licere dicimus,
56 quod cuique conceditur. 7 Utrum tandem beator
C. Marius tum, cum Cimbricae victoriae gloriam cum
collega Catulo communicavit, paene altero Laelio—
nam hunc illi duco simillimum—, an cum civili bello
victor iratus necessariis Catuli deprecantibus non

semel respondit, sed saepe: "Moriatur"? In quo
beator¹¹ ille, qui huic nefariae voci paruit, quam is,
qui tam scelerate imperavit. Nam cum accipere
quam facere praestat iniuriam, tum morti iam ipsi
adventanti paullum procedere ob viam,¹² quod fecit
Catulus, quam quod Marius,¹³ talis viri interitu sex
suos obruere consulatus et contaminare extremum
tempus aetatis.

57 XX. Duo de quadraginta annos tyrannus Syra-
cusanorum fuit Dionysius, cum quinque et viginti
natus annos dominatum occupavisset. Qua pulcri-
tudine urbem, quibus autem opibus praeditam servi-
tute oppressam tenuit civitatem! Atqui de hoc
homine a bonis auctoribus sic scriptum accepimus,
summam fuisse eius in victu temperantiam, in re-
busque gerendis virum acrem et industrium, eundem 3

DISPUTAS TUSCULANAS V

por esto, porque hizo estas cosas, sino también porque se condujo de tal manera que le era lícito hacerlas; aunque a nadie le es lícito pecar, pero tropezamos con el error del lenguaje, pues decimos que es lícito aquello que a cada uno se concede.

56 En fin, ¿C. Mario ⁸ fue más dichoso entonces cuando compartió la gloria de la victoria cimbria con su colega Catulo, casi un segundo Lelio (pues considero a éste muy semejante a aquél), o cuando, vencedor en la guerra civil, airado, a los amigos de Catulo que le deprecaban, respondió no una vez, sino muchas: "Que muera"? En lo cual, aquel que a esta voz nefaria obedeció, fue más dichoso que este que ordenó tan criminalmente. Pues así como es preferible recibir una injuria que hacerla, así lo es ir un poco al encuentro de la muerte misma cuando ya se acerca, lo cual hizo ⁹ Catulo, que lo que ¹⁰ Mario: sepultar con la muerte de un varón tal sus seis consulados y manchar el tiempo extremo de su edad.

XX 57 Durante 38 años Dionisio ¹ fue tirano de los siracusanos, habiendo ocupado el poder a los 25 años de edad. ¡De qué belleza la urbe, y de qué recursos provisto fue el Estado que mantuvo oprimido con la servidumbre! Pues bien, sabemos que sobre este hombre así escribieron buenos autores: que fue suma su temperancia ² en el sustento, y en los negocios un varón agudo e industrial, pero al mismo tiempo

tamen maleficum natura et iniustum: ex quo omnibus bene veritatem intuentibus videri necesse est miserimum. Ea enim ipsa, quae concupierat,⁴ ne tum quidem, cum omnia se posse censebat, consequen-
58 batur. Qui cum esset bonis parentibus atque honesto loco natus, etsi id quidem alius alio modo tradidit, abundaretque aequalium familiaritatibus et consuetudine propinquorum, haberet etiam more Graeciae quosdam adolescentes amore coniunctos,⁸ credebatur eorum nemini, sed iis,⁹ quos ex familiis loçypletium servos delegerat, quibus nomen servitutis ipse detraxerat, et quibusdam convenis et feris barbaris corporis custodiam committebat; ita propter iniustam dominatus cupiditatem in carcerem quodam modo ipse se incluserat. Quin etiam, ne tonsori collum committeret, tondere filias suas docuit: ita sordido atque ancillari artificio regiae virgines ut tonstriculae¹² tondebant barbam et capillum patris; et tamen ab his ipsis, cum iam essent adultae, ferrum removit instituitque ut candentibus iuglandium putaminibus
59 barbam sibi et capillum adurerent. Cumque duas uxores haberet, Aristomachen,¹³ civem suam, Doridem

DISPUTAS TUSCULANAS V

maléfico e injusto por naturaleza. Por lo cual, a todos los que consideran bien la verdad necesariamente les parece misérrimo. En efecto, ni siquiera entonces cuando pensaba que todo lo podía, conseguía aquellas cosas mismas que había anhelado.

58 Éste, habiendo nacido de buenos padres y de una familia honorable (aunque, en verdad, esto uno lo transmitió de un modo, otro de otro), ³ y abundando tanto en las amistades de sus contemporáneos como en el trato de sus parientes, y teniendo también, según la costumbre de Grecia, ⁴ algunos adolescentes unidos a él por el amor, no se fiaba de ninguno de ellos, sino que confiaba la custodia de su cuerpo a aquellos siervos que había elegido de entre las servidumbres de los ricos, a los cuales él mismo había quitado el nombre de servidumbre, ⁵ y a algunos bárbaros fugitivos y fieros.

Así, por el ansia injusta de dominio, él mismo, en cierto modo, se había recluido en una cárcel. Más aún, para no confiar el cuello al barbero, enseñó a sus hijas a afeitar. Así con arte sórdido y servil, las regias vírgenes, como viles barberas, cortaban la barba y el cabello de su padre. Y sin embargo, de estas mismas, cuando ya eran adultas, removió el hierro y determinó que le quemaran la barba y el cabello con cáscaras candentes de nueces.

59 Y como tuviera dos esposas, Aristómaca, conciudadana

autem Locrensem, sic¹⁴ noctu ad eas ventitabat, ut omnia specularetur et perscrutaretur ante; et cum fossam latam cubiculari lecto circumdedisset eiusque fossae transitum ponticulo ligneo coniunxisset, eum ipse, cum forem cubiculi clauserat, detorquebat. Idemque cum in communibus suggestis consistere
60 non auderet, contionari ex turri alta solebat. Atque is cum pila ludere vellet—studiose enim id factitabat—tunicamque poneret,¹⁵ adolescentulo, quem amabat, tradidisse gladium dicitur. Hic¹⁶ cum quidam familiaris iocans dixisset: *Huic quidem¹⁷ tertē vitam tuam committis*, adrisissetque adolescens, utrumque iussit interfici, alterum, quia viam demonstravisset intermendi sui, alterum, quia dictum id risu approbavisset; atque eo facto sic doluit, nihil ut tulerit
18 gravius in vita; quem enim vehementer amarat occiderat. Sic distrahuntur in contrarias partes impotentium cupiditates: cum huic¹⁸ obsecutus sis, illi est repugnandum.

↑ 61 Quamquam¹⁹ hic quidem tyrannus ipse iudicavit quam esset beatus: ~~XXI~~ nam cum quidam ex eius adentatoribus, Damocles, commemoraret in sermone copias eius, opes, maiestatem dominatus, rerum abundantiam, magnificentiam aedium regiarum, negaretque umquam²⁰ beatiorē quemquam fuisse:

suya, y Doris, una locrense, se llegaba a ellas de noche sólo si antes lo especualaba y escrutaba todo. Y, habiendo puesto una ancha fosa alrededor del lecho de su cubículo y habiendo unido el tránsito de aquella fosa con un puentecillo lúneo, él mismo lo desviaba cuando había cerrado la puerta del cubículo; y él mismo, como no osaba presentarse en las tribunas comunes, solía arengar desde una alta torre.

60 Además, como éste quisiera jugar a la pelota (pues con afición practicaba esto) y depusiera la túnica, se dice que entregó la espada a un jovencito a quien amaba. Entonces, como un amigo le hubiese dicho, bromeando: "En verdad, al menos a éste confías tu vida", y hubiese sonreído el adolescente, mandó que ambos fueran matados, uno porque había mostrado la vía del asesinato, el otro porque, con su risa, había aprobado aquel dicho. Y de tal manera se dolió de este hecho, que nada más grave sufrió en su vida, pues había muerto a quien había amado con vehemencia. Así, los deseos de los impotentes son llevados en direcciones contrarias: cuando has complacido a éste, tienes que pugnar con aquél. ⁶

61 Aunque, en verdad, este tirano mismo juzgó cuán dichoso era. XXI Pues como uno de sus halagadores, Dámocles, conmemorara en una conversación las riquezas de aquél, los recursos, la majestad de las habitaciones regias, y dijera que jamás alguien había sido más dichoso: "¿Quieres, pues,

Visne igitur, inquit, o Damocle, quoniam te haec vita delectat, ipse eam degustare et fortunam experiri meam? Cum se ille cupere dixisset, collocari iussit hominem in aureo lecto strato pulcherrimo textilli stragulo, magnificis operibus picto, abacosque complures ornavit argento, auroque caelato; tum ad mensam eximia forma pueros delectos iussit consistere eosque nutum illius intuentes diligenter ministrare. Aderant unguenta, coronae; incendebantur odores; mensae conquisitissimis epulis exstruebantur: fortunatus sibi Damocles videbatur. In hoc medio apparatu fulgentem gladium e lacunari saeta equina aptum demitti iussit, ut impenderet illius beati cervicibus. Itaque nec pulcros illos ministratores aspiciebat nec plenum artis argentum nec manum porrigebat in mensam; iam ipsae defluebant coronae; denique exoravit tyrannum, ut abire liceret, quod iam beatus nollet esse. Satisne videtur declarasse Dionysius nihil esse ei beatum, cui semper aliqui terror impendat? Atque ei ne integrum quidem erat, ut ad iustitiam remigraret, civibus libertatem et iura redderet; iis enim se adolescens improvida aetate irretierat erratis caque

e-dijo— oh Dámocles, ya que esta vida te deleita, tú mismo gustarla y experimentar mi fortuna?" Como aquél hubiese dicho que lo ansiaba, ordenó que el hombre ¹ fuese colocado en un áureo lecho cubierto con un hermosísimo tapiz tejido y pintado con magníficas obras, y adornó muchas mesas con vajillas de plata y oro cincelado; luego ordenó que, junto a la mesa de eximia forma, se situaran muchachos selectos y que, atentos al gesto de aquél, lo sirvieran con diligencia.

62 Había unguentos, coronas; se quemaban perfumes, las mesas estaban cubiertas de manjares muy exquisitos. Dámocles se creía muy afortunado. En medio de este aparato ordenó que se colgara de un lagunar una fulgente espada atada con una cerda equina, para que pendiera sobre la cerviz de aquel dichoso. Y así, ni miraba a aquellos hermosos sirvientes ni la plata llena de arte, ni alargaba la mano a la mesa; ya las coronas mismas se le resbalaban. Por fin suplicó al tirano que le permitiera irse porque ya no quería ser dichoso. ²

¿No se ve que Dionisio declaró lo suficiente que nada es dichoso para aquel sobre el cual siempre pende algún terror? Además, ni siquiera estaba en su poder el tomar a la justicia, devolver a los ciudadanos la libertad y los derechos, porque de adolescente, en la edad imprevisora, se había enredado en tales errores y había cometido tales actos,

commiserat, ut salvus esse non posset, si sanus esse
coepisset.

- 63 XXII. Quanto opere vero amicitias desideraret,
quarum infidelitatem extimescebat, declaravit in
Pythagoriis duobus illis, quorum cum alterum vadem
mortis accepisset, alter, ut vadem suum liberaret,
praesto fuisset ad horam mortis destinatam: *Utinam*
ego, inquit, tertius vobis amicus ascriberer! Quam
huic erat miserum carere consuetudine amicorum,
societate victus, sermone omnino familiari, homini
praesertim docto a puero et artibus ingenuis eru-
dito! Musicorum vero perstudiosum accepimus,
poëtam etiam tragicum—quam bonum, nihil ad rem:
in hoc enim genere nescio quo pacto magis quam
in aliis suum cuique pulcrum est; adhuc neminem
cognovi poëtam (et mihi fuit cum Aquinio amicitia)
qui sibi non optimus videretur; sic se res habet:
te tua, me delectant mea —, sed, ut ad Dionysium

redeamus, omni cultu et victu humano carebat.
Vivebat cum fugitivis, cum facinerosis, cum barbaris,
neminem, qui aut libertate dignus esset aut vellet
omnino liber esse, sibi amicum arbitrabatur.

- 64 XXIII. Non ego iam cum huius vita, qua taetrum,
miserius, detestabilius excogitare nihil possum,
Platonis aut Archytae vitam comparabo, doctorum

que ser salvo no podía, aunque hubiese empezado a ser cuerdo.

XXII 63 Por cierto, cuánto echara de menos las amistades, cuya infidelidad temía, lo declaró en el caso de aquellos dos pitagóricos, ¹ de los cuales como hubiese aceptado a uno como fiador de la muerte, y como el otro, para liberar a su fiador, hubiese estado presto a la hora destinada a la muerte: "¡Ojalá yo -dijo- fuera agregado como un tercer amigo para vosotros!" ¡Cuán mísero era para éste carecer de la intimidad de los amigos, de la vida social, de toda conversación familiar en absoluto, sobre todo siendo un hombre docto, desde niño, y erudito en las artes liberales! Por cierto, recibimos la tradición de que fue muy entusiasta de la música y también poeta trágico -cuán bueno, no viene al caso, pues en este género no sé de qué manera, más que en los otros, para cada quien es bello lo suyo; aún no he conocido un poeta (y tuve amistad con Aquinio) ² que no sea crea óptimo; así son las cosas: a ti te deleita lo tuyo, a mí lo mío—; pero, para que volvamos a Dionisio, carecía de toda fineza y vida social. Vivía con fugitivos, con facinerosos, con bárbaros; a nadie que, o fuera digno de la libertad o quisiera ser libre en absoluto, lo consideraba un amigo para sí.

XXIII 64 Ahora bien, no compararé yo con la vida de éste, más negro, más mísero, más detestable que la cual, nada imaginar puedo, la vida de Platón o la de Arquitas, ¹ hombres

urbē

hominum et plane sapientium: ex eadem ~~urbē~~
humilem homunculum a pulvere et radio excitabo,
qui multis annis post fuit, Archimedes; cuius ego
quaestor ignoratum ab Syracusanis, cum esse omnino
negarent, saeptum undique et vestitum vepribus et
dumetis indagavi sepulcrum; tenebam enim quosdam
senariolos, quos in eius monumento esse inscriptos
acceperam, qui declarabant in summo sepulcro
65 sphaeram esse positam cum cylindro. Ego autem,
cum omnia collustrarem oculis—est enim ad portas
Aragianas magna frequentia sepulcrorum—, ani-
mum adverti columellam non multum e dumis
eminentem, in qua inerat sphaerae figura et cylindri.
Atque ego statim Syracusanis—erant autem principes
mecum—dixi me illud ipsum arbitrari esse quod
quaererem. Immissi cum falcibus famuli purgarunt
66 et aperuerunt locum: quo cum patefactus esset aditus,
ad adversam basim accessimus; apparebat epigramma

exesis posterioribus partibus versiculorum dimidiatis
fere. Ita nobilissima Graeciae civitas, quondam
vero etiam doctissima, sui civis unius acutissimi
monumentum ignorasset, nisi ab homine Arpinate

doctos y completamente sapientes. De aquella misma urbe ² levantaré del polvo ³ y del compás a un hombrecillo humilde, que vivió muchos años después, Arquímedes, ⁴ cuyo sepulcro, ignorado por los siracusanos (pues negaban que existiera en absoluto), rodeado por todas partes y vestido de abrojos y zarzas, descubrí yo siendo cuestor. ⁵ Recordaba, en efecto, ciertos insignificantes senarios ⁶ que había sabido por tradición que estaban inscritos en su monumento, los cuales declaraban que en lo más alto del sepulcro estaba puesta una esfera con un cilindro. ⁷

65 Yo, pues, recorriéndolo todo con los ojos (pues hay junto a las puertas de Agrigento una magna cantidad de sepulcros), advertí una pequeña columna que no sobresalía mucho de entre las zarzas, en la cual estaba la figura de una esfera y un cilindro; y yo al instante dije a los siracusanos (mas estaban conmigo los principales) que juzgaba que aquello mismo era lo que buscaba. Introducidos con hoces, los esclavos purgaron y despojaron el lugar.

66 Habiendo sido abierta una entrada a ese lugar, nos acercamos a la parte anterior de la base: aparecía un epigrama con las posteriores mitades de los versos casi corroídas. Así, una ciudad nobilísima de Grecia, ⁸ y en otro tiempo también doctísima, hubiera ignorado el monumento de su más agudo ciudadano, si no lo hubiera conocido por medio de un hombre de Arpino. ⁹

didicisset.—Sed redeat unde aberravit oratio. Quis est omnium, qui modo cum Musis, id est cum humanitate et cum doctrina, habeat aliquod commercium, qui se non hunc mathematicum malit quam illum tyrannum? Si vitae modum actionemque quaerimus, alterius mens rationibus agitandis exquirendisque alebatur cum oblectatione sollertiae, qui est unus suavissimus pastus animorum, alterius in caede et iniuriis cum et diurno et nocturno metu. Age confer Democritum, Pythagoram, Anaxagoram; quae regna, quas opes studiis eorum et delectationibus antepones? Etenim quae pars optima est in homine, in ea situm esse necesse est illud, quod quaeris, optimum. Quid est autem in homine sagaci ac bona mente melius? Eius bono fruendum est igitur, si beati esse volumus; bonum autem mentis est virtus: ergo hac beatam vitam contineri necesse est. Hinc omnia, quae pulcra, honesta, praeclara sunt, ut supra dixi, sed dicendum idem illud paullo uberius videtur, plena gaudiorum sunt; ex perpetuis autem plenisque gaudiis cum perspicuum sit vitam

beatam existere, sequitur ut ea existat ex honestate.

68 XXIV. Sed, ne verbis solum attingamus ea, quae

DISPUTAS TUSCULANAS V

Pero vuelva el discurso al punto de donde se desvió. ¿Qué hombre hay de entre todos que, teniendo en alguna forma algún comercio con las Musas, esto es, con la cultura y la doctrina, no prefiera ser este matemático, más bien que aquel tirano? Si atendemos al modo de vida y acción, la mente del uno, examinando y buscando cálculos, se alimentaba con el deleite de la invención, que es el único pasto suavísimo de los ánimos; la del otro, en la matanza e injusticias con miedo tanto diurno como nocturno. Vamos, compara ¹⁰ a Demócrito, ¹¹ a Pitágoras, a Anaxágoras: ¹² ¿qué reinos, qué riquezas antepondrás a sus estudios y deleites?

67 Efectivamente, en la parte que es la óptima en el hombre, es necesario que esté situado aquello óptimo que buscas. Mas ¿qué hay en el hombre, mejor que la mente sagaz y buena? Por tanto, se ha de disfrutar de ese bien, ¹³ si queremos ser dichosos; mas el bien de la mente es la virtud; luego es necesario que en ella esté contenida la vida dichosa.

En consecuencia, todo lo que es bello, honesto, preclaro (como dije arriba, pero me parece que debe decirse un poco más ampliamente), está lleno de goces; ahora bien, siendo perspicuo que la vida dichosa surge de los goces perpetuos y plenos, síguese que ella surge de la honestidad.

XXIV 68 Mas, para que no toquemos sólo con palabras a-

volumus ostendere, proponenda quaedam quasi momenta sunt, quae nos magis ad cognitionem intelligentiamque convertant. Sumatur enim nobis quidam praestans vir optimis artibus isque animo parumper et cogitatione fingatur. Primum ingenio eximio sit necesse est; tardis enim mentibus virtus non facile comitatur: deinde ad investigandam veritatem studio incitato; ex quo triplex ille animi fetus existet: unus in cognitione rerum positus et in explicatione naturae; alter in discriptione expectandarum fugiendarumve rerum et in ratione vivendi; tertius in iudicando quid cuique rei sit consequens, quid repugnans, in quo inest omnis cum subtilitas disserendi tum veritas iudicandi. Quo tandem igitur gaudio adfici necesse est sapientis animum cum his habitantem pernoctantemque curis; ut cum totius mundi motus conversionesque perspexerit sideraque viderit innumerabilia caelo inhaerentia cum eius ipsius motu congruere certis infixis sedibus, septem alia suos quaeque tenere cursus multum inter se aut altitudine aut humilitate distantia quorum vagi motus rata tamen et certa

DISPUTAS TUSCULANAS V

quellas cosas que queremos demostrar, deben ser propuestos ciertos míviles, por así decir, que nos vuelvan más al conocimiento e inteligencia. En efecto, sea tomado por nosotros un varón prestante en óptimas artes, y por un momento imaginémonos a éste con nuestro ánimo y pensamiento. En primer lugar, es necesario que sea de ingenio eximio, pues la virtud no es acompañada fácilmente por las mentes tardas; después, de un vivo amor para investigar la verdad. De lo cual surge aquella triple producción¹ del ánimo: una puesta en el conocimiento de las cosas y en la explicación de la naturaleza; la segunda, en la determinación de las cosas que deben buscarse y de aquellas que deben rehuirse, y en el método del vivir; la tercera, en juzgar qué sea coherente a cada cosa; qué, repugnante, en lo cual radica toda sutileza del disertar y la verdad del juzgar.

69 ¡De qué gozo, en fin, se llenará necesariamente el ánimo del sapiente al habitar y pernoctar con estos cuidados! Por ejemplo, cuando observe los movimientos y las revoluciones de todo el mundo, y vea que los innumerables astros, adheridos al cielo, armonizan con el movimiento de este mismo estando fijos en lugares ciertos, y que los otros siete,² muy distantes entre sí por su posición o alta o baja, mantienen todos ellos sus cursos, cuyos movimientos, aunque inconstantes, recorren sin embargo espacios fijos y determinados de su curso.

sui cursus spatia definiant—horum nimirum aspectus¹ impulit illos veteres et admonuit, ut plura quae² rere³nt. Inde est indagatio nata initiorum et tamquam⁴ seminum, unde⁵ essent omnia orta, generata, concreta, quaeque⁶ cuiusque generis vel inanimi vel animantis vel muti vel loquentis origo, quae vita,¹⁰ qui interitus quaeque⁷ ex alio in aliud vicissitudo atque mutatio, unde⁸ terra et quibus librata ponderibus, quibus cavernis maria sustineantur: qua omnia delata gravitate medium mundi locum semper expetant, qui est idem infimus in rotundo.¹³

70 XXV. Haec tractanti animo et noctes et dies cogitanti existit illa a deo Delphis praecepta cognitio,⁷ ut ipsa se mens agnoscat coniunctamque cum divina mente se sentiat, ex quo insatiabili gaudio completur. Ipsa enim cogitatio de vi et natura deorum studium incendit illius² aeternitatis imitandi,³ neque se in brevitate vitae collocatum³ putat, cum rerum causas alias ex aliis aptas et necessitate nexas videt, quibus⁴ ab aeterno tempore fluentibus in aeternum⁶ ratio tamen mensque modera-

Sin duda, la vista de estas cosas impulsó e invitó a aquellos antiguos ³ a investigar muchas cosas. De aquí nació la indagación de los principios y, por así decir, de las semillas de donde todas las cosas salieron, fueron engendradas, formadas, y de cuál sea el origen de cada especie, ora animada, ora inanimada, ora muda, ora hablante; de qué sea la vida, qué la muerte y qué la vicisitud y mutación de una cosa en otra, de dónde se originó la tierra y con qué pesos está balanceada, sobre qué cavernas se sostienen los mares; por qué fuerza de gravedad arrastras^{da}, todas las cosas tienden siempre al centro del mundo que es al mismo tiempo el infimo en lo redondo. ⁴

XXV 70 En el ánimo que trata y piensa estas cosas por días y noches, surge aquel conocimiento preceptuado por el dios ¹ en Delfos, a saber, que la mente se conozca a sí misma y se sienta unida con la mente divina, con lo cual se colma de gozo insaciable. En efecto, el pensamiento mismo sobre el poder y la naturaleza de los dioses, enciende el deseo de aquélla de imitar la eternidad y no se considera colocada en la brevedad de la vida, cuando ve las causas de las cosas, unas ligadas a otras y conexas por necesidad, y, aunque desde un tiempo eterno se suceden continuamente, sin embargo una razón y mente las gobierna.

71 Aquél, mirando y contemplando estas cosas, o mejor, mi-

MARCUS TULLIUS CICERO

71 tur. Haec ille⁷ intuens atque suspiciens vel potius omnes partes orasque circumspiciens quanta rursus⁸ animi tranquillitate humana et ceteriora considerat! Hinc⁹ illa cognitio virtutis existit, efflorescunt genera partesque virtutum, invenitur quid sit quod natura spectet extremum in bonis, quid in malis ultimum, quo¹⁰ referenda sint officia, quae degendae aetatis ratio deligenda.¹¹ Quibus et talibus rebus exquisitis hoc¹² vel maxime efficitur, quod hac disputatione agimus, ut virtus ad beate vivendum sit se ipsa
72 contenta. Sequitur tertia,¹³ quae per omnes partes sapientiae manat et funditur, quae rem definit, genera dispertit, sequentia adiungit, perfecta concludit, vera et falsa diiudicat, disserendi ratio et scientia;¹⁴ ex qua cum summa utilitas existit ad res ponderandas tum maxime ingenua delectatio et digna sapientia.¹⁵ Sed haec otii: transeat idem iste sapiens ad rem publicam tuendam. Quid eo¹⁶ possit esse praestantius, cum¹⁷ prudentia utilitatem civium cernat, iustitia nihil in suam domum inde¹⁸ derivet, reliquis utatur tot tam variisque virtutibus? Adiunge fructum amicitiarum, in quo doctis positum est cum

rando a su alrededor todas las partes y confines, ¡con cuánta tranquilidad de su ánimo considera, después, las cosas humanas y c^oteriores! De aquí surge aquel conocimiento de la virtud, florecen los géneros y especies de las virtudes, se descubre qué es lo que la naturaleza mira como extremo en los bienes, qué como último en los males, a qué se deben referir los deberes, qué método se debe elegir para pasar la vida. Examinadas estas y tales cosas, se deriva muy especialmente esto que tratamos en esta disputa, a saber, que la virtud está contenta consigo misma para el vivir dichosamente.

72 Sigue el tercero ² que por todas las partes de la sapiencia se extiende y se difunde, que define una cosa, subdivide los géneros, agrega las consecuencias, formula las conclusiones, distingue lo verdadero y lo falso: el método y la ciencia de disertar; de la cual surge tanto una utilidad suma para ponderar las cosas, como, principalmente, una delectación noble y digna de la sapiencia.

Pero esto es propio del ocio. Pongamos que ese mismo sapiente pasa a ocuparse del bien público. ¿Qué podría haber más prestante que éste, cuando por la prudencia discierne la utilidad de sus conciudadanos; por la justicia, nada deriva de allí ³ a su casa, usa de las otras tan numerosas y tan varias virtudes? Agrega el fruto de las amistades, en lo cual está puesto, según los doctos, por una parte el consejo con-

consilium omnis vitae consentiens et paene conspirans, tum summa iucunditas e cotidiano cultu atque victu. Quid haec tandem vita desiderat quo

sit beatior? Cui refertae tot tantisque gaudiis Fortuna ipsa cedat necesse est. Quod si gaudere talibus bonis animi, id est, virtutibus, beatum est omnesque sapientes iis gaudiis perfruuntur, omnes eos beatos esse confiteri necesse est.

- 73 XXVI. A. Etiamne in cruciatu atque tormētis?
M. An tu me in viola¹ putabas aut in rosa dicere?
An Epicuro, qui tantum modo induit personam philosophi et sibi ipse hoc nomen inscripsit, dicere licebit, quod quidem, ut habet se res, me tamen plaudente dicit, nullum sapienti esse tempus, etiam si uratur, torqueatur, secetur, quin possit exclamare: "*Quam pro nihilo puto!*", cum praesertim omne malum dolore definiat, bonum voluptate, haec nostra honesta turpia irrideat dicatque nos in vocibus occupatos inanes sonos fundere neque quidquam ad nos pertinere nisi quod aut leve aut asperum in corpore sentiatur: huic² ergo, ut dixi, non³ multum⁴ differenti a iudicio ferarum oblivisci licebit sui et tum fortunam contemnere, cum⁵ sit omne et bonum eius et malum in potestate fortunae, tum dicere

DISPUTAS TUSCULANAS V

corde y armonioso de toda la vida, ⁴ por otra parte una jocundidad suma nacida del refinamiento y del cotidiano intercambio social. ¿Qué echa de menos, en fin, esta vida con lo cual sea más dichosa? A la cual, colmada de tantos y tan grandes gozos, es necesario que ceda la fortuna. Y si gozar de tales bienes del ánimo, esto es, de las virtudes, es dichoso, y todos los sapientes disfrutaban de estos gozos, es necesario confesar que ellos son dichosos.

XXVI 73 A. ¿También en suplicio y tormentos?

M. ¿Acaso tú pensabas que yo decía en medio de violeta o rosa? ¿Acaso Epicuro, que sólo se puso la máscara de filósofo y él mismo se adscribió este nombre, podrá decir, en verdad (lo cual, como es la cosa en sí, ¹ lo dice sin embargo aplaudiéndolo yo) que para el sapiente no hay ningún tiempo, aun si es quemado, atormentado, mutilado, en el que no pueda exclamar: "¡Cuán en nada lo juzgo!", especialmente cuando todo mal lo limita al dolor, el bien al placer, se ríe de estas nuestras cosas honestas, torpes, y dice que nosotros, ocupados en las voces, vertemos inanes sonidos, y que nada pertenece a nosotros sino lo que, sea leve, sea áspero, se siente en el cuerpo: luego éste, como dije, que no difiere ² mucho del juicio de las fieras, ¿podrá olvidarse de sí mismo y ora desdeñar la fortuna cuando, así todo bien como mal suyo, está en la potestad de la fortuna, ora decirse dichoso

se beatum in summo cruciatu atque tormentis, cum
constituerit non modo summum malum esse dolorem,
74 sed etiam solum? Nec vero illa sibi remedia com-
paravit ad tolerandum dolorem, firmitatem animi,
turpitudinis verecundiam, exercitationem consuetu-
dinemque patiendi, praecepta fortitudinis, duritiam
virilem, sed una se dicit recordatione acquiescere
praeteritarum voluptatum, ut, si quis aestuans, cum
vim caloris non facile patiat, recordari velit sese
aliquando in Arpinati nostro gelidis fluminibus cir-
cumfusum fuisse; non enim video quo modo sedare
75 possint mala praesentia praeteritae voluptates. Sed
cum is dicat semper beatum esse sapientem, cui
dicere hoc, si sibi constare vellet, non liceret,
quidnam faciendum est iis, qui nihil expetendum,
nihil in bonis ducendum, quod honestate careat,
existimant?

Me quidem auctore etiam Peripatetici veteresque
Academici balbutire aliquando desinant aperteque
et clara voce audeant dicere beatam vitam in
76 Phalaridis taurum descensuram. XXVII. Sint enim
tria genera bonorum, ut iam a laqueis Stoicorum.

DISPUTAS TUSCULANAS V

en medio de la tortura y tormentos, cuando esta bleció que el dolor es no sólo el sumo mal, sino también el único?

74 Y, por cierto, no se procuró aquellos remedios para to-
lerar el dolor: la firmeza de ánimo, la vergüenza de la tor-
peza, la ejercitación y el hábito de padecer, la dureza
viril, sino que dice que él se aquieta con la so-
la recordación ³ de los pretéritos placeres, como si alguien
sofocado por el calor quisiera recordar, al no soportar con
facilidad la fuerza del calor, que alguna vez en nuestro Ar-
pino estuvo circundado de gélidos ríos. ⁴ No veo, en efecto,
cómo puedan los placeres pretéritos sedar los males presen-
tes.

75 Pero si este (a quien no le sería lícito decir esto, si
quisiera ser coherente consigo mismo) dice que el sapiente es
siempre dichoso, ¿qué se debe hacer con aquellos ⁵ que esti-
man que no debe apetecerse ni considerarse entre los bienes
nada que carezca de honestidad?

Siendo yo, en verdad, el instigador, que también los peri-
patéticos y los antiguos académicos dejen de balbucir alguna
vez, y que abiertamente y con clara voz osen decir que la vi-
da dichosa descenderá al toro de Falaris. ⁶

XXVII 76 En efecto, admitamos que sean tres los géneros
de bienes, ¹ para que nos apartemos ya de los lazos ² de los

quibus usum me pluribus quam soleo intelligo, recedamus, sint sane illa genera bonorum, dum corporis et externa iaceant humi et tantum modo, quia sumenda sint, appellentur bona, alia autem illa divina longe lateque se pandant caelumque contingant: ea qui adeptus sit, cur eum beatum modo et non beatissimum etiam dixerim?

Dolorem vero sapiens extimescet? Is enim huic maxime sententiae repugnat; nam contra mortem nostram atque nostrorum contraque aegritudinem et reliquas animi perturbationes satis esse videmur

superiorum dierum disputationibus armati et parati; dolor esse videtur acerrimus virtutis adversarius, is ardentis facies intemptat, is fortitudinem, magnitudinem animi, patientiam se debilitaturum minatur.

77 Huic igitur succumbet virtus, huic beata sapientis et constantis viri vita cedit? Quam turpe, o di boni! Pueri Spartiatae non ingemiscunt verberum dolore laniati; adolescentium greges Lacedaemone vidimus ipsi incredibili contentione certantes pugnis, calcibus, unguibus, morsu denique, cum exanimarentur prius quam victos se faterentur. Quae barbaria India vastior aut agrestior? in ea tamen gente

DISPUTAS TUSCULANAS V

estoicos, de los cuales entiendo que he usado más de lo que suelo. Admitamos, pues, aquellos géneros de bienes, con tal que los del cuerpo y los externos yazcan en tierra ³ y, solamente porque son preferibles, ⁴ sean llamados bienes; pero admitamos que aquellos otros ⁵ divinos se expanden a lo largo y a lo ancho y tocan el cielo. A aquel que haya alcanzado éstos ¿por qué lo llamaría yo solamente dichoso y no también muy dichoso?

Pero ¿el sapiente temerá el dolor? Este, en efecto, se opone principalmente a esta sentencia, pues contra la muerte nuestra y la de los nuestros y contra la aflicción y las demás perturbaciones del ánimo, nos parece que nos hemos armado y preparado lo suficiente con las disputas de los días anteriores. El dolor parece ser el acérrimo adversario de la virtud; éste lanza antorchas ardientes, éste amenaza con debilitar la fortaleza, la magnitud de ánimo, la paciencia.

77 ¿Sucumbirá, pues, ante éste la virtud; cederá ante éste la vida dichosa del varón sapiente y constante? ¡Cuán torpe, oh dioses buenos! Los niños espartanos ⁶ no gimen cuando han sido destrozados por el dolor de los azotes. Nosotros mismos hemos visto en Lacedemonia a greyes de adolescentes luchando con increíble tensión con los puños, con los talones, en fin, a mordiscos, y quedar exánimes antes que confesarse vencidos. ¿Qué país bárbaro más vasto o más agres-

primum ei, qui sapientes habentur, nudi aetatem agunt et Caucasi nives hiemalemque vim perferunt sine dolore, cumque ad flammam se applicaverunt, 78 sine gemitu adurantur; mulieres vero in India, cum est cuius earum vir mortuus, in certamen iudiciumque veniunt quam plurimum ille dilexerit—plures enim singulis solent esse nuptae—quae est victrix, ea laeta prosequentibus suis una cum viro in rogam imponitur, illa victa maesta discedit. Numquam naturam mos vinceret; est enim ea semper invicta; sed nos umbris, deliciis, otio, languore, desidia animum infecimus, opinionibus maloque more de-

lenitum mollivimus. Aegyptiorum morem quis ignorat? quorum imbutae mentes pravis erroribus quamvis carnificinam prius subierint quam ibim aut aspidem aut felem aut canem aut crocodilum violent, quorum etiam si imprudentes quidpiam fecerint, 79 poenam nullam recusent. De hominibus loquor: quid bestiae? Non frigus, non famem, non montivagos atque silvestres cursus lustrationesque patiuntur? non pro suo partu ita propugnant, ut

DISPUTAS TUSCULANAS V

te que la India? Sin embargo, en esa nación, ante todo aquellos que son tenidos por sapientes ⁷ pasan la vida desnudos y sobrellevan sin dolor las nieves del Cáucaso ⁸ y el rigor hiemal, y cuando se han arrojado a la llama se dejan quemar sin gemido.

78 Por cierto las mujeres de la India, cuando ha muerto el marido de algunas de ellas, se presentan a un certamen y juicio de a cuál amaba más aquél (pues cada uno suele tener muchas esposas). Aquella que es la vencedora, acompañándola los suyos, es puesta, alegre, junto con su marido sobre el rogo; la vencida se separa acongojada. Nunca la costumbre vencería a la naturaleza, ⁹ pues ella siempre está invicta. Pero nosotros, con las sombras, ¹⁰ delicias, ociosidad, languidez, desidia, hemos infectado a nuestro ánimo, y, lenizados por las opiniones ¹¹ y la mala costumbre, lo hemos enmollecido. ¿Quién ignora la costumbre de los egipcios? Sus mentes, imbuidas de errores pravos, antes habrían afrontado cualquier tortura que profanar una ibis, o un áspid o un gato o un can o un cocodrilo; de lo cual, aun si imprudentes, hicieren algo, no rehusarían ningún castigo.

79 De los hombres hablo. ¿Qué, las bestias? ¿No soportan el frío y el hambre y las carreras y recorridos por montes y selvas? ¿No es verdad que de tal manera luchan por su cría, que reciben heridas y no temen ningunos ímpetus, ningunos

vulnera excipiant, nullos impetus, nullos ictus reformident? Omitto quae perferant quaeque patiantur ambitiosi honoris causa, laudis studiosi gloriae gratia, amore incensi cupiditatis. Plena vita exemplorum est.

- 80 XXVIII. Sed adhibeat oratio modum et redeat illuc, unde deflexit. Dabit, inquam, se in tormenta vita beata, nec iustitiam, temperantiam in primisque fortitudinem, magnitudinem animi, patientiam persecuta, cum tortoris os viderit, consistet virtutibusque omnibus sine ullo animi terrore ad cruciatum profectis resistet extra fores, ut ante dixi, limenque carceris. Quid enim ea foedius, quid deformius sola relicta, a comitatu pulcherrimo segregata? quod tamen fieri nullo pacto potest; nec enim virtutes sine beata vita cohaerere possunt nec illa sine virtutibus:
- 81 itaque eam tergiversari non sinent secumque rapiant, ad quemcumque ipsae dolorem cruciatumque du-

centur. Sapiens est enim proprium nihil quod poenitere possit facere, nihil invitum, splendide, constanter, graviter, honeste omnia, nihil ita expectare quasi certo futurum, nihil cum acciderit admirari, ut inopinatum ac novum accidisse videatur.

golpes? Omito lo que sobrellevan y lo que sufren los ambiciosos por motivo de un honor, ¹² los amantes de la alabanza por motivo de gloria, los encendidos en el amor a causa de un deseo. La vida está llena de ejemplos.

XXVIII 80 Pero tenga el discurso un límite y vuelva al punto de donde se desvió. Se dará, decía, a los tormentos la vida dichosa, y, habiendo acompañado a la justicia, a la temperancia y sobre todo a la fortaleza, a la magnitud de ánimo, a la paciencia, no se detendrá cuando vea el rostro del torturador y, habiendo marchado todas las virtudes, sin ningún terror del ánimo, hacia la tortura, no se quedará, como antes dije, ¹ fuera de las puertas y el umbral de la cárcel. En efecto, ¿qué cosa más fea, cuál más deforme que ella ² sola, abandonada, segregada de su comitiva más bella? Lo cual, sin embargo, de ninguna manera puede suceder; pues ni las virtudes pueden subsistir sin la vida dichosa, ni ésta sin las virtudes.

81 Y así, no dejarán que ella dé la espalda y la arrastrarán consigo a cualquier dolor y tortura a que ellas mismas sean conducidas. Es, pues, propio del sapiente no hacer nada de que pueda arrepentirse, nada contra su voluntad; todo con esplendor, ³ constancia, gravedad, honestidad; no esperar nada como si fuera a ocurrir con certeza; de nada, cuando haya acaecido, admirarse, de modo que no parezca que acae-

omnia ad suum arbitrium referre, suis stare iudiciis; quo² quid sit beatius mihi certe in mentem venire non potest.

82 Stoicorum quidem facilis conclusio est, qui⁸ cum finem bonorum esse senserint congruere naturae cumque ea convenienter vivere, cum id⁷ sit in sapientis situm non officio solum, verum etiam potestate, sequatur necesse est ut, cuius in potestate summum bonum, in eiusdem¹⁰ vita beata sit: ita fit semper vita¹¹ beata sapientis. Habes quae fortissime de beata vita dici putem et, quo modo nunc est,¹² nisi quid tu melius attuleris, etiam verissime. XXIX. A. Melius equidem adferre nihil possum, sed a te impetrarim¹ libenter, ut,² nisi molestum est, quoniam te nulla vincula impediunt ullius certae disciplinae libasque ex omnibus quodcumque te maxime specie veritatis movet, quod paullo ante Peripateticos veteremque Academiam hortari videbare,³ ut sine retractione libere dicere auderent sapientes esse semper beatissimos, id⁴ velim audire, quem ad modum his putes consentaneum esse id⁵

ció algo inopinado y nuevo; referirlo todo a su arbitrio; atenerse a sus juicios. Más dichoso que lo cual, qué sea, ciertamente venirme a la mente no puede.

82 En verdad es fácil la conclusión de los estoicos. Pensando éstos que el fin de los bienes ⁴ consiste en estar en armonía con la naturaleza ⁵ y con ella vivir en forma conveniente, y estando esto situado no sólo en el deber sino también en la potestad del sapiente, necesariamente se sigue que, si el sumo bien está en la potestad de alguien, en la de ese mismo está la vida dichosa. Así la vida del sapiente resulta siempre dichosa. Tienes lo que, sobre la vida dichosa, juzgo que se dice en la forma más resuelta, y, como está ahora el asunto, ⁶ si tú no aduces algo mejor, inclusive en la forma más verdadera.

XXIX A. De verdad, nada mejor puedo aducir. Pero te imprecaría ¹ gustosamente, si no te es molesto (ya que ningún vínculo de alguna disciplina determinada te impide y libas de todas cualquier cosa que te conmueve principalmente con la impresión de verdad); ² tocante a lo que hace poco parecía que exhortabas a los peripatéticos y a la vieja Academia, a que sin reticencia osaran decir libremente que los sapientes son siempre dichosos, quisiera oír esto: de qué modo piensas que es coherente con ellos que digan esto; en efecto, por ti fueron dichas muchas cosas en contra de esa senten-

MARCUS TULLIUS CICERO

dicere; multa enim a te contra istam⁶ sententiam
83 dicta sunt et Stoicorum ratione conclusa. M. Utamur
igitur libertate, qua nobis solis in philosophia licet
uti, quorum⁷ oratio nihil ipsa iudicat, sed habetur in
omnes partes, ut ab aliis possit ipsa per sese nullius
auctoritate adiuncta iudicari. Et quoniam videris
hoc⁸ velle, ut, quaecumque dissentientium philoso-
phorum sententia sit de finibus⁹, tamen virtus satis
habeat ad vitam beatam praesidii, quod quidem
Carneadem disputare solitum¹⁰ accepimus; sed is¹¹, ut
contra Stoicos¹², quos studiosissime semper refellebat
et contra quorum disciplinam ingenium eius exarse-
rat; nos quidem illud cum pace agemus. Si enim
Stoici fines bonorum recte posiverunt¹³, confecta res
est: necesse est semper beatum esse sapientem.
84 Sed quaeramus unam quamque reliquorum sententiam
si fieri potest, ut¹⁴ hoc praeclarum quasi¹⁵ decretum
beatae vitae possit omnium sententiis et disciplinis
convenire.
XXX. Sunt autem haec¹ de finibus², ut opinor,
retentae defensaeque sententiae. Primum simplices

cia ² suya y concluidas con base en el razonamiento de los estoicos.

83 M. Usemos, pues, de la libertad que sólo a nosotros, en filosofía, nos es lícito usar, pues nuestro discurso nada juzga él mismo, sino que se vuelve a todas partes para que por otros pueda ser juzgado por sí mismo, sin que se agregue la autoridad de nadie. Y puesto que me parece que quieres sostener esto: que cualquiera que sobre los fines ³ sea la sentencia de los filósofos discrepantes, sin embargo la virtud tiene suficientes garantías para la vida dichosa; lo cual supimos ^(en verdad) por tradición que Carnéades ⁴ solía disputar (pero éste lo hizo como solía hacerlo contra los estoicos a quienes con mucha pasión refutaba siempre, y contra cuya disciplina se había enardecido su ingenio); en verdad nosotros trataremos aquel punto con paz. En efecto, si los estoicos fijaron correctamente los fines de los bienes, la cuestión está concluida: necesariamente el sapiente es siempre dichoso.

84 Pero preguntemos a cada una de las sentencias de los otros, si es posible, cómo puede este, por así decir, preclaro decreto de la vida dichosa convenirse con las sentencias y disciplinas de todos.

XXX Mas sobre los fines han sido retenidas y defendidas, como opino, estas sentencias. Primero, cuatro simples: ¹

quattuor: nihil bonum nisi honestum, ut Stoici;
nihil bonum nisi voluptatem, ut Epicurus; nihil
bonum nisi vacuitatem doloris, ut Hieronymus;
nihil bonum nisi naturae primis bonis aut omnibus
aut maximis frui, ut Carneades contra Stoicos dis-
85 serebat. Haec igitur simplicia illa mixta. Tria
genera bonorum, maxima animi, secunda corporis,
externa tertia, ut Peripatetici nec multo veteres
Academici secus; voluptatem cum honestate Dino-
machus et Callipho copulavit; indolentiam autem
honestati Peripateticus Diodorus adiunxit. Hae
sunt sententiae, quae stabilitatis aliquid habeant;
nam Aristonis, Pyrrhonis, Herilli nonnullorumque
aliorum evanuerunt. Hi quid possint obtinere
videamus omissis Stoicis, quorum satis videor de-
fendisse sententiam. Et Peripateticorum quidem
explicata causa est: praeter Theophrastum et si
qui illum secuti imbecillius horrent dolorem et
reformidant, reliquis quidem licet facere id, quod
fere faciunt, ut gravitatem dignitatemque virtutis
exaggerent; quam cum ad caelum extulerunt, quod

DISPUTAS TUSCULANAS V

que nada es bueno sino lo honesto, como los estoicos; que nada es bueno sino el placer, como Epicuro; que nada es bueno sino la vacuidad de dolor, como Jerónimo; ² que nada es bueno sino el disfrutar de los primeros bienes de la naturaleza, ³ sea de todos, sea de los máximos, como Carnéades ⁴ disertaba en contra de los estoicos.

85 Estos, pues, los simples; aquéllos los mixtos: tres géneros de bienes; los máximos los del ánimo, los segundos los del cuerpo, los terceros los externos, como los peripatéticos y, no en forma muy diferente, los antiguos académicos. Dinomaco y Califonte ⁵ copularon el placer con la honestidad. En cambio, el peripatético Diodoro ⁶ agregó la indolencia ⁷ a la honestidad. Estas son las sentencias que tienen algo de estabilidad, pues la de Aristón, ⁸ la de Pirrón, ⁹ la de Herilo ¹⁰ y las de algunos otros se desvanecieron. Qué puedan obtener éstos, veámoslo, omitidos los estoicos cuya sentencia me parece que defendí en forma suficiente.

Y, en verdad, la causa de los peripatéticos es clara, a excepción de Teofrasto ¹¹ y si algunos, habiéndolo seguido, con bastante debilidad tiemblan ante el dolor o lo temen grandemente. A los demás ¹² les es lícito, en verdad, hacer lo que hacen por lo común: que exaltan la gravedad y dignidad de la virtud. Cuando a ésta la han alzado hasta el

facere eloquentes homines copiose solent, reliqua ex collatione facile est conterere atque contemnere: nec enim licet iis, qui laudem cum dolore petendam esse dicunt, negare eos esse beatos, qui illam adepti sint; quamquam enim sint in quibusdam malis, tamen hoc nomen beati longe et late patet.

86 XXXI. Nam ut quaestuosa mercatura, fructuosa

aratio dicitur, non, si altera semper omni damno, altera omni tempestatis calamitate semper vacat, sed si multo maiore ex parte exstat in utraque felicitas, sic vita non solum si undique referta bonis est, sed si multo maiore et graviore ex parte bona

87 propendent, beata recte dici potest. Sequetur igitur horum ratione vel ad supplicium beata vita virtutem cumque ea descendet in taurum, Aristotele, Xenocrate, Speusippo, Polemone auctoribus, nec eam minis aut blandimentis corrupta deseret. Eadem Calliphontis erit Diodorique sententia, quorum uterque honestatem sic complectitur, ut omnia, quae sine ea sint, longe retro ponenda censeat. Reliqui habere se videntur angustius,

cielo, lo cual suelen hacer en forma copiosa los hombres elocuentes, las demás cosas, por confrontación,¹³ les es fácil reducir las a polvo y desdeñarlas. En efecto, no les es lícito a quienes dicen que debe buscarse la albanza^a con el dolor,¹⁴ negar que son dichosos aquellos que la han alcanzado; pues, aunque se hallen en medio de algunos males, sin embargo este nombre de dicha se abre a lo largo y a lo ancho.

XXXI 86 Pues así como un comercio es llamado lucrativo; una arada, fructuosa, no en el caso de que el uno vaque de todo daño y la otra siempre de todas las calamidades del mal tiempo, sino en el caso de que en una parte suya mucho mayor subsista en ambos la felicidad; así, la vida, no sólo en el caso de que esté colmada de bienes por todas partes, sino en el caso de que los bienes prevalezcan en una parte mucho mayor y más grave, puede decirse, con rectitud, dichosa.

87 Seguirá, pues, la vida dichosa a la virtud, según la doctrina de éstos,¹ aun al suplicio y con ella descenderá al toro,² siendo autoridades Aristóteles, Jenócrates, Espeusipo, Polemón,³ y no la abandonará, corrompida por amenazas o blandicias. Una misma será la sentencia de Califonte y de Diodoro, cada uno de los cuales de tal manera abraza la honestidad, que, todas las cosas que estén sin ella, juzga que deben ponerse muy atrás. Los demás parece que se

enatant tamen, Epicurus, Hieronymus, et si qui sunt qui desertum illum Carneadem curent defendere. Nemo est enim quin verorum bonorum animam putet esse iudicem eumque condoceriat, ut ea, quae bona malave videantur, possit contemnere.

88 Nam quae tibi Epicuri videtur, eadem erit Hieronymi et Carneadis causa et hercule omnium reliquorum; quis enim parum est contra mortem aut dolorem paratus? Ordiamur ab eo, si placet, quem mollem, quem voluptarium dicimus. Quid? is tibi mortemne videtur an dolorem timere, qui eum diem, quo moritur, beatum appellat, maximis que doloribus adfectus eos ipsos inventorum suorum

memoria et recordatione confutat, nec haec ab eis, ut ex tempore quasi effutire videatur? De morte enim ita sentit, ut dissoluto animante sensum extinctum putet, quod autem sensu careat, nihil ad nos id iudicet pertinere; item de dolore certa habet quae sequatur, cuius magnitudinem brevitate consolatur, longinquitatem levitate. Qui tandem isti grandiloqui contra haec duo, quae maxime angunt,

hallan en un espacio bastante estrecho, sin embargo sobrenadan: Epicuro, Jerónimo y si hay algunos que se preocupen por defender aquello,⁴ de Carnéades, abandonado. Nadie hay, en efecto, que no juzgue que de los verdaderos bienes es juez el ánimo, y que no lo forme para que desdeñe aquellas cosas que parezcan⁵ bienes o males.

88 Pues la posición que te parece de Epicuro será la misma que la de Jerónimo y la de Carnéades y, ¡por Hércules! la de todos los demás. ¿Quién, en efecto, está poco preparado contra la muerte o el dolor?

Empecemos, si te place, con aquel⁶ a quien muelle, a quien voluptuoso llamamos. ¿Qué? ¿Te parece que teme la muerte o el dolor este que a aquel día en que muere, lo llama dichoso, y, agobiado por los más grandes dolores, a estos mismos los mitiga con la memoria y recordación de sus descubrimientos y no hace estas cosas de tal modo que parezca que casi dice necedades, en razón del momento? En efecto, de tal manera piensa sobre la muerte, que considera que, disuelto el ser animado,⁷ el sentido se extingue, y juzga que lo que carece de sentido en nada nos concierne. Igualmente sobre el dolor tiene cosas ciertas que seguir, de cuya magnitud se consuela con su brevedad; de la larga duración, con su levedad.⁸

89 ¿De qué manera, en fin, esos grandilocuentes,⁹ contra

melius se habent quam Epicurus? an ad cetera, quae mala putantur, non et Epicurus et reliqui philosophi satis parati videntur? Quis non paupertatem extimescit? neque tamen quisquam philosophorum.

XXXII. Hic vero ipse quam parvo est contentus! Nemo de tenui victu plura dixit. Etenim quae pecuniae cupiditatem adferunt, ut amori, ut ambitioni, ut cotidianis sumptibus copiae suppetant, cum procul ab his omnibus rebus absit, cur pecuniam magno opere desideret vel potius cur curet omnino?

90 An Scythes Anacharsis potuit pro nihilo pecuniam ducere, nostrates philosophi facere non potuerunt? Illius epistola fertur his verbis: "Anacharsis Hannoni salutem. Mihi amictui est Scythicum tegimen, calciamentum solorum callum, cubile terra, pulpa-mentum fames; lacte, caseo, carne vescor. Qua re ut ad quietum me licet venias; munera autem ista, quibus es delectatus, vel civibus tuis vel discipulis mortalibus dona." Omnes fere philosophi omnium disciplinarum, nisi quos a recta ratione natura vitiosa detorsisset, eodem hoc animo esse potuerunt.

DISPUTAS TUSCULANAS V

esas dos cosas que principalmente angustian, se conducen mejor que Epicuro? ¿Acaso para las otras cosas que se consideran como males, no parecen tanto Epicuro como los demás filósofos suficientemente preparados? ¿Quién no teme la pobreza? Y sin embargo, ninguno de los filósofos la teme.

XXXII Este mismo, ¹ por cierto, ¿con qué poco se contenta! Nadie dijo más cosas sobre el tenue sustento. Efectivamente, estando lejos de todas estas cosas que ocasionan el ansia del dinero para que al amor, para que a la ambición, para que a los gastos cotidianos sean suficientes los recursos, ¿por qué habría de desear el dinero en gran manera, o mejor, por qué se preocuparía de él en absoluto?

90 ¿Acaso mientras el escita Anacarsis ² pudo tener en nada al dinero, los filósofos de los países nuestros no pudieron hacerlo? Una epístola suya nos es referida en estos términos: "Anacarsis a Hanón, ³ salud. Me sirve de manto una cubierta escítica, ⁴ de calzado el callo de mis plantas, de lecho la tierra, de guisado el hambre; con leche, queso, carne, me alimento. Por lo cual puedes venir a mí, como a un tranquilo; mas esos regalos con que te has deleitado, dónalos o a tus conciudadanos o a los dioses inmortales." Casi todos los filósofos de todas las disciplinas, a no ser aquellos a quienes su naturaleza viciosa los desvió de la recta razón, pudieron ser de este mismo ánimo.

- 91 Socrates, in pompa cum magna vis auri argentique ferretur: *Quam multa non desidero!* inquit. Xenocrates, cum legati ab Alexandro quinquaginta ei talenta attulissent, quae erat pecunia temporibus illis, Athenis praesertim, maxima, abduxit legatos ad cenam in Academiam: iis apposuit tantum, quod satis esset, nullo apparatu. Cum postridie rogarent eum, cui numerari iuberet: *Quid? vos hesternae,* inquit, *cenula non intellexistis me pecunia non egere?* Quos cum tristiores vidisset, triginta minas accepit, ne aspernari regis liberalitatem videretur.
- 92 At vero Diogenes liberius, ut Cynicus, Alexandro roganti, ut diceret, si quid opus esset: *Nunc quidem paullulum,* inquit, *a sole.* Offecerat videlicet apricanti.¹⁰ Et hic quidem disputare solebat quanto regem Persarum vita fortunaque superaret: sibi nihil deesse, illi nihil satis umquam fore: se eius voluptates non desiderare, quibus numquam satiari ille posset, suas eum consequi nullo modo posse.
- 93 XXXIII. Vides, credo, ut¹ Epicurus cupiditatum genera diviserit, non nimis fortasse subtiliter, utiliter tamen; partim esse naturales et necessarias, partim naturales et non necessarias, partim neutrum; neces-

DISPUTAS TUSCULANAS V

91 Sócrates, como en una pompa fuese transportada una magna cantidad de oro y plata: "¡Cuán muchas cosas no echo de menos!" dijo. Jenócrates, ⁵ como unos legados le hubiesen traído de parte de Alejandro cincuenta talentos, que era una cantidad muy grande en aquellos tiempos, sobre todo en Atenas, llevó a los legados, para una cena, a la Academia: les sirvió sólo lo que era suficiente, sin ningún aparato. Como al día siguiente le preguntaran por quién disponía que fuesen contados: ⁶ "¿Qué? ¿Vosotros, por la pobre cena de ayer -dijo- no entendisteis que yo no necesito dinero? Como los hubiese visto muy tristes, aceptó treinta minas para que no pareciera que menospreciaba la liberalidad del rey.

92 En cambio Diógenes, ⁷ más libremente, como cínico, a Alejandro que le rogaba que dijera si necesitaba algo: "Justamente -dijo- apártate un poco del sol." Por supuesto, cuando tomaba el sol, se le había puesto delante. Y éste, en verdad, solía sostener cuánto al rey de los persas superaba en vida y fortuna: que a él nada le faltaba, que para aquél nada sería, jamás, suficiente; que él no deseaba los placeres del rey con los cuales éste nunca podría saciarse; que éste de ninguna manera podía conseguir los de él.

XXXIII 93 Ves, creo, cómo Epicuro dividió los géneros de deseos; tal vez no con demasiada sutileza, sin embargo en forma útil: que en parte son naturales y necesarios, en parte

MARCUS TULLIUS CICERO

sarias satiari posse paene nihilo, divitias enim naturae esse parabiles; secundum autem genus cupiditatum nec ad potiendum difficile esse censeat nec vero ad carendum; tertias, quod essent plane inanes neque necessitatem modo, sed ne naturam quidem attingerent, funditus eiciendas putavit. Hoc loco multa ab Epicureis disputantur eaeque voluptates singillatim extenuantur, quarum genera contemnunt, quaerunt tamen copiam, nam et obscenas voluptates, de quibus multa ab illis habetur oratio, faciles, communes, in medio sitas esse dicunt, easque si natura requirat, non genere aut loco aut ordine, sed forma, aetate, figura metiendas putant, ab iisque abstinere minime esse difficile, si aut valetudo aut officium aut fama postulet, omninoque genus hoc voluptatum optabile esse, si non obsit, prodesse numquam. Totumque hoc de voluptate sic ille praecipit, ut voluptatem ipsam per se, quia voluptas sit, semper optandam expetendamque putet, eademque ratione dolorem ob id ipsum, quia dolor sit, semper esse fugiendum;

naturales y no necesarios, en parte ni lo uno ni lo otro; ¹ que los necesarios pueden saciarse casi con una nada, pues las riquezas de la naturaleza son fácilmente asequibles; mas piensa que el segundo género de deseos no es difícil ni para satisfacerlo ni tampoco para carecer de él. En cuanto a los terceros juzgó que debían ser rechazados del todo, pues son completamente inanes y no tienen que ver, no ya con la necesidad, sino ni siquiera con la naturaleza.

94 A propósito de este punto son disputadas muchas cosas por los epicúreos, y desvalorados, separadamente, aquellos placeres ² cuyo género desdeñan; sin embargo buscan su posibilidad, ³ pues aun de los placeres obscenos, sobre los cuales es tenido por ellos un abundante discurso, dicen que son fáciles, comunes y puestos al alcance, y juzgan que si la naturaleza los requiere, no deben medirse por su linaje, o por su posición o por su rango, sino por su forma, por su edad, por su figura; y que abstenerse de éstos, de ninguna manera es difícil, ~~sí~~ o la salud o el deber o la fama lo postula, y que en general este género de placeres es deseable, si no hace daño; que nunca beneficia. ⁴

95 Y todo esto sobre el placer, aquél lo enseña así: juzga que el placer mismo de por sí, porque es placer, siempre debe desearse y buscarse, y que, por la misma razón, el dolor, por el hecho mismo de que es dolor, siempre debe rehuir-

itaque hac usurum⁸ compensatione⁹ sapientem, ut et voluptatem fugiat, si ea maiorem dolorem effectura sit, et dolorem suscipiat maiorem efficientem voluptatem,

omniaque iucunda, quamquam sensu corporis iudicentur, ad animum referri tamen; quocirca corpus gaudere tam diu, dum praesentem sentiret voluptatem, animum et praesentem percipere pariter cum corpore et prospicere venientem nec praeteritam praeterfluere sinere: ita perpetuas et contextas voluptates in sapiente fore semper, cum expectatio speratarum voluptatum cum perceptarum memoria iungeretur.

97 XXXIV. Atque his similia ad victum etiam transferuntur, extenuaturque magnificentia et sumptus epularum, quod parvo cultu natura contenta sit.² Etenim quis hoc³ non videt, desiderii omnia ista condiri? Darius in fuga cum aquam turbidam et cadaveribus inquinatam bibisset, negavit⁴ umquam se bibisse iucundius; numquam videlicet sitiens biberat. Nec esuriens Ptolemaeus ederat; cui cum peragranti Aegyptum comitibus non consecutis cibarius in casa panis datus esset, nihil visum

se; y que así el sapiente usará de esta compensación: que por una parte rehúya el placer si éste puede ocasionarle mayor dolor; por otra parte, que acepte el dolor que le ocasiona un placer más grande; y que todas las cosas jocundas, aunque sean juzgadas por el sentido del cuerpo, ⁵ deben sin embargo referirse al ánimo; 96 que, por eso, el cuerpo goza sólo mientras siente el placer actual, al paso que el ánimo, por una parte, percibe el actual juntamente con el cuerpo, y por otra parte prevé el que viene y no deja que se desvanezca el pretérito; y que, así, siempre habrá en el sapiente placeres perpetuos y entrelazados, cuando la expectación de los placeres esperados se junta con la memoria de los percibidos.

XXXIV 97 Y explicaciones semejantes a éstas se aplican ¹ también al sustento, y es desvalorada la magnificencia y suntuosidad de los banquetes, porque la naturaleza se contenta con una parva ^malimentación. Efectivamente, ¿quién no ve esto, que todas esas cosas son condimentadas con el apetito? Darío, ² habiendo bebido en su fuga agua turbida e inquinada por cadáveres, dijo que nunca había bebido en forma más jocunda; por supuesto, nunca había bebido estando sediento. Ni hambriento había comido Ptolomeo, ³ a quien, cuando recorría Egipto sin que lo siguieran sus compañeros, como se le hubiese dado en una choza un pan ordinario,

est illo pane iucundius. Socratem ferunt, cum usque ad vesperum contentius ambularet quaesitumque esset ex eo qua re id faceret, respondisse se, quo melius cenaret, opsonare ambulando famem.

98 Quid? victum Lacedaemoniorum in philitiis nonne videmus? Ubi cum tyrannus cenavisset, Dionysius,

negavit se iure illo nigro, quod cenae caput erat, delectatum. Tum is, qui illa coxerat: *Minime mirum; condimenta enim defuerunt. Quae tandem?* inquit ille. *Labor in venatu, sudor, cursus ad Eurotam, fames, sitis. His enim rebus Lacedaemoniorum epulae condiuntur.* Atque hoc non ex hominum more solum, set etiam ex bestiis intelligi potest, quae, ut quidquid obiectum est, quod modo a natura non sit

99 alienum, eo contentae non quaerunt amplius. Civitates quaedam universae, more doctae, parcimonia delectantur, ut de Lacedaemoniis paullo ante diximus. Persarum a Xenophonte victus exponitur, quos negat ad panem adhibere quidquam praeter nasturtium. Quamquam si quaedam etiam suaviora natura desideret, quam multa ex terra arboribusque

nada le pareció más jocundo que aquel pan. Cuentan que Sócrates, ⁴ como paseara hasta la tarde a buen paso, y se le hubiese preguntado por qué hacía esto, respondió que, para cenar mejor, paseando hacía provisión de hambre.

98 ¿Qué? ¿No vemos el sustento de los lacedemonios en las comidas comunes? ⁵ Habiendo cenado allí el tirano Dionisio, ⁶ negó haberse deleitado con aquel negro callo que era la base de la cena. Entonces aquel que había cocinado aquellas cosas: "De ninguna manera es extraño, pues faltaron los condimentos." "¿Cuáles, en fin?" dijo aquél. "El trabajo en la caza, el sudor, la carrera a orillas del Eurotas, ⁷ el hambre, la sed, pues con estas cosas son condimentados los banquetes de los lacedemonios." Además esto, no sólo por la costumbre de los hombres, sino también por las bestias, puede entenderse, las cuales, así que se les ha ofrecido algo, con tal que no sea ajeno a su naturaleza, contentas con ello, no buscan más.

99 Algunos Estados enteros, instruidos por la costumbre, se deleitan con la parsimonia, ⁸ como dijimos un poco antes sobre los lacedemonios. El sustento de los persas es expuesto por Jenofonte, ⁹ de los cuales niega que empleen, para el pan, algo fuera del berro. Por lo demás, si la naturaleza deseara algunas cosas más su^{av}es ¡cuán muchas se engendran de la tierra y de los árboles, tanto de una copia

gignuntur cum copia facili tum suavitate praestanti! Adde siccitatem,³ quae consequitur hanc continentiam in victu, adde integritatem valetudinis.

100 Confer sudantes, ructantes, refertos epulis tamquam opimos boves, tum intelliges, qui voluptatem maxime sequantur, eos minime consequi, iucunditatemque victus esse in desiderio, non in satietate. XXXV. Timotheum, clarum hominem Athenis et principem civitatis, ferunt, cum cenavisset apud Platonem eoque convivio admodum delectatus esset, vidissetque eum postridie, dixisse: *Vestrae quidem cenae*

non solum in praesentia, sed etiam postero die ~~videtur~~ *sunt.* Quid, quod⁷ ne mente quidem recte uti possumus multo cibo et potione completi? Est praecleara epistola Platonis ad Dionis propinquos, in qua scriptum est his fere verbis: "Quo² cum venissem, vita illa beata, quae ferebatur, plena Italicarum Syracusiarumque mensarum,³ nullo modo mihi placuit; bis in die saturum fieri⁴ nec umquam pernoctare solum, ceteraque, quae comitantur huic vitae, in qua sapiens nemo efficietur umquam, moderatus vero multo minus. Quae enim natura

fácil como de una suavidad prestante! Añade la sequedad ¹⁰ que se sigue de esta continencia en el sustento; añade la integridad de la salud.

100 Compara ¹¹ a aquellos que sudan, que eructan, que están repletos de comidas como bueyes gordos: entonces entenderás que los que siguen principalmente el placer ellos de ninguna manera lo consiguen, y que la jocundidad de la comida está en el apetito, no en la saciedad.

XXXV Cuentan que Timoteo, ¹ un hombre preclaro en Atenas y principal del Estado, como hubiera cenado en la casa de Platón y se hubiese deleitado grandemente con aquel convite, y lo hubiese visto al día siguiente, dijo: "Vuestras cenas, en verdad, no sólo al momento, sino también al día siguiente, son jocundas."

¿Qué decir de qué ni siquiera podemos usar la mente en forma recta cuando estamos repletos de mucha comida y bebida? Es preclara la epístola de Platón ² a los parientes de Dion, ³ en la cual está escrito un pasaje casi con estas palabras: "Como hubiese venido a este lugar, aquella vida dichosa, que era celebrada, llena de las mesas itálicas y siracusanas, de ningún modo me plació: dos veces al día saturarse ⁴ y nunca pernoctar solo, y las demás cosas que acompañan a esta vida, en la cual nadie se hará, jamás, sapiente y, mucho menos, moderado. ¿Qué naturaleza, en efecto, puede

101 "tam mirabiliter temperari potest?" Quo modo igitur iucunda vita potest esse, a qua absit prudentia, absit moderatio? Ex quo Sardanapalli, opulentissimi Syriac⁵ regis, error agnoscitur, qui incidi iussit in busto:

*Haec⁶ habeo, quae edi quaeque exsaturata libido
Hausit; at illa iacent nulla et praeclara relictæ.*

102 Quid aliud, inquit Aristoteles, in bovis, non in regis sepulcro inscriberes? Haec habere se mortuum dicit,⁷ quae ne vivus quidem diutius habebat quam fruebatur. Cur igitur divitiae desiderentur, aut ubi⁸ paupertas beatos esse non sinit? Signis, credo, tabulis studes: si quis est qui his delectetur, nonne

melius tenues homines fruuntur quam illi, qui iis abundant? Est enim earum rerum omnium in nostra urbe summa in publico⁹ copia; quae¹⁰ qui privatim habent, nec tam multa¹¹ et raro vident, cum in sua rura¹² venerunt; quos tamen pungit aliquid, cum illa unde habeant recordantur. Dies

templarse tan admirablemente?"

101 ¿De qué modo, por tanto, puede ser jocunda la vida, de la cual está lejos la prudencia, está lejos la moderación? Por esto se reconoce el error de Sardanápalo, ⁵ opulentísimo rey de Asiria, el cual dispuso que se grabara en su tumba:

Esto tengo: lo que comí y lo que me harta libidine
Bebió; mas yace dejado aquello mucho y preclaro.

"¿Qué otra cosa -dice ⁶ Aristóteles- en el sepulcro de un buey, no en el de un rey, inscribirías?" Dice que él, ya muerto, tiene estas cosas que ni aun cuando vivo las tenía por más tiempo del que las disfrutaba.

102 ¿Por qué, pues, se echarían de menos las riquezas o dónde ⁷ la pobreza no deja que seamos dichosos? Eres aficionado, creo, a las estatuas, a las tablas. ⁸ Si hay alguien que con estas cosas se deleita, ¿no es verdad que las disfrutaban mejor los hombres humildes que aquellos que abundan en ellas? En efecto, hay en nuestra urbe copia suma de todas estas cosas en lugares públicos. Los que las tienen en privado, no las tienen tan numerosas y las ven rara vez cuando han ido a sus campos; ⁹ a éstos, no obstante, algo les punza cuando recuerdan de dónde ¹⁰ tienen aquellas cosas.

deficiat, si velim paupertatis causam defendere; aperta enim res est et cotidie nos ipsa natura admonet quam paucis, quam parvis rebus egeat, quam vilibus.

- 103 XXXVI. Num igitur ignobilitas aut humilitas aut etiam popularis offensio sapientem beatum esse prohibebit? Vide ne plus commendatio in vulgus et haec, quae expetitur, gloria molestiae¹ habeat quam voluptatis. Leviculus sane noster Demosthenes, qui illo susurro delectari se dicebat aquam ferentis mulierculae, ut mos in Graecia est, insur-rantisque alteri:² *Hic est ille Demosthenes.* Quid hoc levius? At quantus orator! Sed apud alios loqui videlicet didicerat, non multum ipse secum.
- 104 Intelligendum est igitur nec gloriam popularem ipsam per sese expetendam³ nec ignobilitatem ex-timescendam. *Veni Athenas,* inquit Democritus, *neque me quisquam ibi agnovit.* Constantem⁴ hominem et gravem, qui gloriatur a gloria se afuisse! An tibicines iique, qui fidibus utuntur, suo, non multi-tudinis arbitrio cantus numerosque moderantur: vir sapiens multo arte maiore praeditus non quid verissimum sit, sed quid velit vulgus exquiret? An

Me faltaría tiempo si quisiera defender la causa de la pobreza. Es, en efecto, una cosa clara y a diario la naturaleza misma nos advierte de cuán pocas, de cuán parvas, de cuán modestas cosas necesita.

XXXVI 103 ¿Acaso, pues, la obscuridad o la humildad o también la aversión popular impedirá que el sapiente sea dichoso? Observa que el crédito ante el vulgo y esta gloria que se anhela tiene más molestia que placer. Un tanto leve, seguramente, era nuestro Demóstenes, el cual decía que se deleitaba con aquel susurro de una mujercilla que llevaba el agua como es costumbre en Grecia, y que susurraba a otra: "Este es aquel Demóstenes". ¿Qué cosa más leve que ésta? Sin embargo, ¡qué orador tan grande! Mas, por supuesto, había aprendido a hablar ante los demás, no mucho él mismo consigo.

104 Se ha de entender, pues, que ni la gloria popular es apetecible por sí misma, ni temible la obscuridad. "Vine a Atenas -dice Demócrito-¹ y nadie allí me reconoció." ¡Hombre constante y grave el que se gloria de haberse alejado de la gloria! ¿Acaso, mientras los flautistas y aquellos que usan las liras modulan sus cantos y ritmos a su arbitrio, no al de la multitud, el varón sapiente, dotado de un arte mucho mayor, buscará, no qué sea lo más verdadero, sino qué quiere el vulgo? ¿Acaso algo² más estulto que el pensar

MARCUS TULLIUS CICERO

quidquam stultius quam, quos⁵ singulos sicut operarios barbarosque contempnas, eos aliquid putare esse universos? Ille⁷ vero nostras ambitiones levitatesque contemnet honoresque populi etiam ultro delatos repudiabit: nos autem eos nescimus, ante
105 quam poenitere² coepit, contemnere. Est⁷ apud Heraclitum physicum de principe Ephesiorum Hermodoro: universos ait Ephesios esse morte multandos, quod, cum civitate expellerent Hermodorum, ita locuti sint: *Nemo de nobis unus excellat; sin quis extiterit, alio in loco et apud alios sit.* An hoc non ita fit omni in populo? Nonne omnem exsuperantiam virtutis oderunt? Quid? Aristides—malo enim Graecorum quam nostra¹⁰ proferre—nonne ob eam causam expulsus est patria, quod praeter modum iustus esset? Quantis igitur molestiis vacant qui nihil omnino cum populo contrahunt! Quid est enim dulcius otio litterato? iis dico litteris, quibus infinitatem rerum atque naturae et in hoc ipso mundo caelum, terras, maria cognoscimus.
106 XXXVII. Contempto igitur honore, contempta etiam pecunia quid relinquitur quod extimescendum

que aquellos a quienes desdeñas tomados individualmente, como a obreros y bárbaros, ³ valen algo tomados en conjunto? Aquél, ⁴ por cierto, desdeñará nuestras ambiciones y leve- dades y repudiará los honores del pueblo, aun cuando hayan sido ofrecidos espontáneamente. Mas nosotros no sabemos desdeñarlos antes de haber empezado a arrepentirnos ⁵ de ellos.

105 Hay un pasaje en Heráclito ⁶ el físico acerca de Hermodoro, ⁷ príncipe de los efesios: dice que todos los efesios deben ser castigados con la muerte porque, habien- do expulsado de la Ciudad a Hermodoro, así hablaron: "Nin- guno de nosotros sobresalga el único; pero si alguno sur- giere, hállese en otro lugar y entre otros." ¿Acaso esto no sucede así en todo pueblo? ¿No odian toda superioridad de la virtud? ¿Qué? ¿No es verdad que Aristides ⁸ (pre- fiero, en efecto, presentar ejemplos de griegos que los nuestros) fue expulsado de su patria por el hecho de ser justo más allá de lo acostumbrado? Así pues, ¿de qué mos lestias tan grandes vacan los que no tienen ningún lazo en absoluto con el pueblo! ¿Qué hay, en efecto, más dulce que el ocio literario? ⁹ Me refiero a estas letras median- te las cuales conocemos la infinidad de las cosas y de la naturaleza, y en este mundo mismo el cielo, las tierras, los mares.

XXXVII 106 Desdeñado, pues, el honor, desdeñado también

MARCUS TULLIUS CICERO

sit? Exsilium, credo, quod in maximis malis ducitur. Id si propter alienam et offensam populi voluntatem malum est, quam sit ea contemnenda paullo ante dictum est; sin abesse patria miserum est, plenae miserorum provinciae sunt, ex quibus admodum pauci in patriam revertuntur.—At mulctantur bonis
107 exsules.—Quid tum? parumne multa de toleranda paupertate dicuntur? Iam vero exsilium, si rerum naturam, non ignominiam nominis quaerimus, quantum tandem a perpetua peregrinatione differt? in qua aetates suas philosophi nobilissimi consumpserunt, Xenocrates, Crantor, Arcesilas, Lacydes, Aristoteles, Theophrastus, Zeno, Cleanthes, Chrysippus, Antipater, Carneades, Clitomachus, Philo, Antiochus, Panaetius, Posidonius, innumerabiles alii, qui semel egressi numquam domum reverterunt. At enim sine ignominia. An potest exsilium ignominia adficere sapientem? de sapiente enim haec omnis oratio est, cui iure id accidere non possit;

DISPUTAS TUSCULANAS V

el dinero, ¿qué queda que deba ser temido? El exilio, creo, que es considerado entre los máximos males. Si éste, por la desfavorable y hostil voluntad del pueblo, es un mal, cuán desdeñable sea ella, un poco antes fue dicho. Pero si estar lejos de la patria es mísero, llenas están de míseros las provincias, de las cuales muy pocos regresan a la patria. 'Pero a los exiliados se les confiscan sus bienes.'

107 ¿Qué entonces? ¿Se dicen cosas muy poco numerosas acerca del tolerar la pobreza? Ahora bien, el exilio, si buscamos la naturaleza de las cosas, no la ignominia del nombre, ¿cuánto, en fin, difiere de la perpetua estadía en el extranjero? En ésta consumieron sus edades filósofos nobilísimos: Jenócrates,¹ Crantor,² Arcesilao,³ Laci-des,⁴ Aristóteles, Teofrasto,⁵ Zenón,⁶ Cleantes,⁷ Crisipo,⁸ Antipatro,⁹ Carnéades,¹⁰ Clitómaco,¹¹ Filón,¹² Antíoco,¹³ Panecio,¹⁴ Posidonio¹⁵ y otros innumerables quienes, una vez que salieron, nunca regresaron a casa.

'Sí, pero sin ignominia.' ¿Acaso puede el exilio causar ignominia en el sapiente? En efecto, todo este discurso trata del sapiente, a quien con derecho eso no puede acacerle, pues a aquel que con derecho es exiliado no es razonable consolar.

108 nam iure exulantem consolari non oportet. Postremo ad omnes casus facillima ratio est eorum, qui ad voluptatem ea referunt, quae sequuntur in vita, ut, quocumque haec loco suppeditetur, ibi beate queant vivere. Itaque ad omnem rationem Teuceri vox accommodari potest:

Patria est, ubicumque est bene.

Socrates quidem cum rogaretur cuiatem se esse

diceret, "Mundanum" inquit; totius enim mundi se incolam et civem arbitrabatur. Quid T. Albucius? nonne animo acquissimo Athenis exsul philosophabatur? cui tamen illud ipsum non accidisset, si in re publica quiescens Epicuri legibus paruisset. Qui enim beatior Epicurus, quod in patria vivebat quam quod Athenis Metrodorus? aut Plato Xenocratem vincebat aut Polemo Arcesilam, quod esset beatior? Quanti vero ista civitas aestimanda est, ex qua boni sapientesque pelluntur? Damaratus quidem, Tarquinii nostri regis pater, tyrannum Cypselum quod ferre non poterat, fugit Tarquinius Corintho et ibi suas fortunas constituit ac liberos procreavit. Num stulte anteposuit exilii libertatem domesticae servituti?

DISPUTAS TUSCULANAS V

108 Finalmente, para todos los azares, es la más fácil ¹⁶ la doctrina de aquellos que refieren al placer las cosas que siguen en la vida, a saber, que en cualquier lugar en que el placer abunda, allí pueden vivir dichosamente. Y así, a toda condición puede acomodarse la voz de Teucro: ¹⁷

Patria hay doquier que bien se está.

En verdad Sócrates, como se le regora que dijese de qué país era, dijo: "del mundo". Del mundo entero, en efecto, se consideraba habitante y ciudadano. ¿Qué, T. Albucio? ¹⁸ ¿No es verdad que, aunque desterrado, con ánimo muy equitativo filosofaba en Atenas? Al cual, sin embargo, no le hubiera acaecido aquello mismo si, descansando por lo que respecta a la vida pública, hubiera obedecido las leyes de Epicuro. ¹⁹

109 En efecto, ¿cómo puede considerarse más dichoso a Epicuro porque vivía en su patria, que a Metrodoro ²⁰ porque vivía en Atenas? ¿O Platón superó a Jenócrates ²¹ en el hecho de ser más dichoso, o Polemón a Arcesilao? ²² Pero ¿en cuánto ha de estimarse esa comunidad de la cual los buenos y sapientes son expulsados? En verdad Damarato, padre de nuestro rey Tarquinio, ²³ porque no podía soportar al tirano Cipselo ²⁴ huyó de Corinto a Tarquinia ²⁵ y allí estableció sus fortunas y procreó hijos. ¿Acaso estultamente antepuso la libertad del exilio a la doméstica ²⁶ servidumbre?

110 XXXVIII. Iam vero motus animi, sollicitudines aegritudinesque oblivione leniuntur traductis animis ad voluptatem. Non sine causa⁷ igitur Epicurus ausus est dicere semper in pluribus bonis esse sapientem, quia semper sit in voluptatibus; ex quo effici putat ille, quod² quaerimus, ut sapiens semper

111 beatus sit. Etiamne³ si sensibus carebit oculorum, si aurium? Etiam; nam ista ipsa contemnit. Primum enim horribilis ista caecitas quibus tandem caret voluptatibus? cum quidam etiam disputent ceteras voluptates in ipsis habitare sensibus, quae

autem⁴ aspectu percipiuntur, ea non versari in oculorum ulla iucunditate⁵ ut ea⁶ quae gustemus, olfaciamus, tractemus, audiamus, in ea ipsa, ubi sentimus, parte versentur; in oculis tale nihil fit: animus accipit quae videmus. Animo autem multis modis variisque delectari licet, etiam si non adhibeatur aspectus; loquor enim de docto homine et erudito, cui vivere est cogitare; sapientis autem cogitatio non ferme⁸ ad investigandum adhibet oculos

112 advocatos. Etenim si nox non adimit vitam beatam, cur dies⁹ nocti similis adimat? Nam illud Antipatri

XXXVIII 110 Ahora bien, los movimientos del ánimo, las inquietudes y aflicciones se lenifican con el olvido, trasladados los ánimos al placer.¹ No sin causa, por consiguiente, Epicuro osó decir que siempre en muchísimos bienes se halla el sapiente, porque siempre está en medio de placeres. De lo cual juzga él que se sigue lo que ~~esta~~ buscamos: que el sapiente es siempre dichoso.

111 '¿También si del sentido de los ojos, si del de las orejas carece?' También, ya que a esas cosas mismas las desdeña. Pues en primer lugar, esa horrible ceguerra ¿de qué placeres carece, en fin? Dado que algunos arguyen también que los demás placeres habitan en los sentidos mismos, pero que las sensaciones que se perciben en la vista no comportan jocundidad alguna para los ojos,² de la misma manera que se hallan en aquel órgano mismo donde las sentimos las sensaciones del gusto, del olfato, del tacto, del oído; en los ojos nada tal sucede. El ánimo recibe lo que vemos. Al ánimo, en cambio, le es posible deleitarse de muchos y varios modos, aun si no se emplea la vista; hablo, en efecto, del hombre docto y erudito, para quien vivir es pensar; y el pensamiento del sapiente escasamente emplea, para investigar, la asistencia de los ojos.

112 Efectivamente, si la noche no suprime la vida dichosa, ¿por qué el día, semejante a la noche, la suprimiría? Pues _____

Cyrenaici est quidem paullo obscenius, sed non absurda sententia est: cuius caecitatem cum mulierculae lamentarentur: *Quid agitis?* inquit, *an vobis nulla videtur voluptas esse nocturna?* Appium quidem veterem illum, qui caecus annos multos fuit, et ex magistratibus et ex rebus gestis intelligimus in illo suo casu nec privato nec publico muneri defuisse. C. Drusi domum compleri a consultoribus solitam accepimus; cum quorum res esset sua ipsi non videbant, caecum adhibebant ducem. Pueris nobis Cn. Aufidius praetorius et in senatu sententiam dicebat nec amicis deliberantibus deerat et Graecam scribebat historiam et videbat in litteris.

113 XXXIX. Diodotus Stoicus caecus multos annos nostrae domui vixit. Is vero, quod credibile vix est, cum in philosophia multo etiam magis adsidue

quam antea versaretur et cum fidibus Pythagoreorum more uteretur, cumque ei libri noctes et dies legerentur, quibus in studiis oculis non egebat, tum quod sine oculis fieri posse vix videtur, geometriae munus tuebatur, verbis praeciens discipulis unde quo quamque lineam scriberent. Asclepiadem

aquello de Antipatro ³ el cirenaico es, en verdad, un poco obsceno, pero su sentencia no es absurda; como de su ceguera se lamentaran las mujerzuelas: "¿Qué os proponéis? -dijo- ¿Acaso os parece que no hay ningún placer nocturno?" En verdad sabemos por sus magistraturas y por sus cosas realizadas, que aquel Apio ⁴ el viejo, que por muchos años estuvo ciego, en medio de aquella desgracia suya no faltó ni a su deber privado ni al público. Supimos por tradición que la casa de C. Druso ⁵ solía colmarse de consultores. Cuando aquellos mismos a quienes pertenecía el asunto, no veían sus cosas, ⁶ a un ciego empleaban como guía.

Siendo niños nosotros, Cn. Aufidio, ⁷ expretor, por una parte en el senado decía su sentencia; por otra parte, no faltaba a sus amigos que lo consultaban y escribía una historia en griego y veía ⁸ en las letras.

XXXIX 113 Diodoto ¹ el estoico, ciego, muchos años en nuestra casa vivió. Éste, por cierto (lo cual apenas es creíble), cuando se ocupaba en la filosofía inclusive mucho más asiduamente que antes, y cuando tocaba las liras a la costumbre de los pitagóricos, y cuando le eran leídos libros por días y noches, en las cuales aficiones no necesitaba de los ojos, entonces, lo cual parece que apenas se puede hacer sin los ojos, desempeñaba el oficio de profesor de geometría, enseñando con palabras a sus discípulos de dónde a dónde trazaban cada línea.

ferunt, non ignobilem¹ Eretricum philosophum, cum quidam quaereret quid ei caecitas attulisset, respondisse, puero ut uno esset comitator; ut enim vel² summa paupertas tolerabilis sit, si liceat quod³ quibusdam Graecis cotidie, sic caecitas ferri facile
114 possit, si non desint subsidia valetudinum.⁴ Democritus luminibus amissis⁵ alba scilicet discernere et atra non poterat: at vero bona mala, aequa iniqua, honesta turpia, utilia inutilia, magna parva poterat,⁶ et sine varietate colorum licebat vivere beate, sine notione rerum non licebat. Atque hic vir impediri etiam animi aciem aspectu oculorum arbitrabatur, et cum alii saepe quod ante pedes esset non viderent, ille in infinitatem omnem peregrinabatur, ut⁷ nulla in extremitate consisteret. Traditum est etiam Homerum caecum fuisse. At eius picturam, non potissimum videmus. Quae regio, quae ora, qui locus Graeciae, quae species formaque pugnae, quae acies, quod remigium, qui motus hominum, qui ferarum

Cuentan que Asclepiades, ² filósofo erétrico no desconocido, como algunos le preguntaran qué le había aportado la ceguera, respondió que el hecho de estar más acompañado por un solo niño. ³ En efecto, así como aun la suma pobreza es tolerable, si es permitido lo que a algunos griegos ⁴ cotidianamente, así la ceguera fácilmente puede sufrirse si no faltan las ayudas de las enfermedades.

114 Demócrito, ⁵ perdidas sus lumbres, ⁶ indudablemente no podía discernir lo albo y lo negro, pero sí lo bueno, lo malo, lo equitativo, lo inicuo, lo honesto, lo torpe, lo útil, lo inútil, lo magno, lo parvo, y, sin la variedad de los colores, le era posible vivir dichosamente; sin la noción de las cosas, no le era posible. Además, este varón juzgaba inclusive que la agudeza del ánimo era estorbada por la vista de los ojos, y mientras que otros frecuentemente no veían lo que estaba ante sus pies, él recorrería toda la infinidad, de modo que en ningún confín se detenía.

Se transmitió que también Homero fue ciego, pero su pintura, no su poesía, vemos. ⁷ ¿Qué región, qué costa, qué lugar de Grecia, qué aspecto y forma de pugna, qué ejército, qué remadura, qué movimientos de hombres, cuáles

MARCUS TULLIUS CICERO

non ita expictus est, ut quae ipse non viderit nos
ut videremus effecerit? Quid ergo? aut Homero
delectationem animi ac voluptatem aut cuiquam
115 docto defuisse umquam arbitramur, aut, ni ita se
res haberet, Anaxagoras aut hic ipse Democritus
agros et patrimonia sua reliquissent, huic discendi
quaerendique divinae delectationi toto se animo
dedissent? Itaque augurem Tiresiam, quem sa-

de fieras, no pintó de tal manera que las cosas que él mismo no vio hizo que nosotros las viéramos? ¿Qué entonces? ¿Creemos que ora a Homero ora a cualquier docto les faltó alguna vez la delectación del ánimo y el placer?

115 Si las cosas no fueran así, o Anaxágoras⁸ o este Demócrito mismo ¿habrían abandonado sus campos y patrimonios y se habrían dado con su ánimo entero a esta divina delectación de aprender e investigar? Y así, al augur Tire-





DISPUTAS TUSCULANAS V

sias ⁹ a quien los poetas imaginan sapiente, nunca lo presentan deplorando su ceguera. En cambio, a Polifemo, ¹⁰ Homero, habiéndolo imaginado enorme y fiero, lo representa inclusive conversando con un carnero y alabando sus fortunas, porque a donde éste quería podía entrar y tocar lo que quería. Éste, en verdad, con rectitud; en efecto, en nada era el Cíclope mismo más prudente que aquel carnero.

XL 116 Por cierto, ¿en la sordera qué hay de malo? Era algo sordo M. Craso; ¹ pero más molesto el hecho de que oía hablar mal de sí, ² aunque, como me parecía, injustamente. Por lo común, los nuestros no saben griego, ni los griegos latín. Luego éstos son sordos en la conversación de aquéllos, y aquéllos en la de éstos. Y todos nosotros, igualmente, en aquellas lenguas que no entendemos, las cuales son innumerables, sin duda somos sordos.

'Pero no oyen la voz del citarista.' Ni siquiera el estridor de la sierra entonces cuando es afilada, o el gruñido del cerdo cuando es degollado, ni, cuando descansar quieren, el frémido del murmurante mar. Y si acaso los cantos los deleitan, deben pensar, primero, que antes que éstos fueran descubiertos, muchos sapientes vivieron dichosamente; después, que un placer mucho mayor puede percibirse leyéndolos ³ que oyéndolos.

117 quam audiendis voluptatem. Tum ut paullo ante caecos ad aurium traducebamus voluptatem, sic licet // surdos ad oculorum; etenim qui secum loqui poterit, sermonem alterius non requiret.

Congerantur¹² in unum omnia, ut idem oculis et auribus captus sit, prematur etiam doloribus acerrimis corporis; qui primum per se ipsi plerumque conficiunt hominem: sin forte longinquitate producti vehementius tamen torquent, quam ut causa sit cur ferantur, quid est tandem, di boni, quod laboremus? Portus enim praesto est, quoniam mors ibidem est aeternum nihil sentiendi receptaculum. Theodorus Lysimacho mortem minitanti: *Magnum vero, inquit, effecisti, si cantharidis vim consecutus es.*

118 Paullus Persi¹³ deprecanti ne in triumpho duceretur: *In tua¹⁴ id quidem potestate est.* Multa primo die, cum de ipsa morte quaereremus, non pauca etiam postero, cum ageretur de dolore, sunt dicta de morte, quae qui recordetur, haud sane periculum est ne non

DISPUTAS TUSCULANAS V

117 En fin, así como un poco antes trasladábamos a los ciegos al placer del oído, así puede hacerse con los sordos al de los ojos; efectivamente, quien consigo hablar pueda, no requerirá la conversación de otro.

Supongamos que todos los males se acumulan en uno solo, de modo que este mismo esté privado de los ojos y oídos; supongamos que es apremiado también por dolores acérrimos del cuerpo, los cuales, ante todo, ellos mismos por sí acaban las más de las veces al hombre; pero si acaso, prolongados por una larga duración, atormentan sin embargo con demasiada vehemencia como para que haya una razón de por qué se sufren, ¿qué razón hay, en fin, dioses buenos, para que nos inquietemos? Pues el puerto ⁴ está a la vista, ya que la muerte es al mismo tiempo el receptáculo eterno del no sentir nada. Teodoro, ⁵ a Lisímaco que lo amenazaba con la muerte: "Por cierto, magna cosa logras- te -dijo- si conseguiste el poder de una cantárida." ⁶

118 Paulo ⁷ a Perseo que le deprecaba que no lo condujera en el triunfo: "Ello, sin duda, está en tu potestad." ⁸

Muchas cosas, en el primer día, cuando nos preguntábamos sobre la muerte misma, no pocas también al siguiente, cuando se trataba sobre el dolor, fueron dichas sobre la muerte; quien las recuerde, no hay peligro, seguramente, de que no

mortem aut optandam aut certe non timendam putet. XLI. Mihi quidem in vita servanda¹ videtur illa lex, quae in Graecorum conviviis obtinetur: *Aut² bibat³ inquit, aut abeat.* Et recte; aut enim fruatur aliquis pariter cum aliis voluptate potandi aut, ne sobrius in violentiam vinolentorum⁴ incidat, ante discedat. Sic iniurias fortunae, quas ferre nequeas, defugiendo relinquant. Haec eadem quae Epicurus⁵ totidem verbis dicit Hieronymus.

- 119 Quod si ii philosophi, quorum ea sententia⁶ est, ut virtus per se ipsa nihil valeat, omneque⁷ quod honestum nos et laudabile esse dicimus, id illi cassum quiddam et inani vocis sono decoratum esse dicant, ei tamen semper beatum censent esse sapientem, quid tandem a Socrate et Platone profectis philosophis faciendum⁸ iudicas? Quorum alii tantam praestantiam in bonis animi esse dicunt, ut ab his corporis et externa obscurentur, alii autem haec ne bona quidem ducunt, in animo reponunt
- 120 omnia. Quorum⁹ controversiam solebat tamquam honorarius arbiter iudicare Carneades; nam cum

DISPUTAS TUSCULANA V

juzgue que la muerte o es deseable o ciertamente no temible.

XLI A mí, en verdad, me parece que en la vida se debe guardar aquella ley que en los convites de los griegos se observa: "O que beba ¹ - se dice- o que se vaya." Y rectamente; en efecto, o debe disfrutar alguien, juntamente con otros, el placer de beber o, para que no incida, sobrio, en la violencia de los violentos, antes debe retirarse. Así, a las injurias de la fortuna, que no puedas sobrellevar, esquivándolas las habrás abandonado. Estas mismas cosas que Epicuro, con otras tantas palabras las dice Jernónimo. ²

119 Y si aquellos filósofos de quienes es esta sentencia: que la virtud por sí misma nada vale, y todo lo que nosotros decimos que es honesto y laudable, ellos dicen que es un algo vacuo y decorado con el sonido inane de una voz, y sin embargo ellos consideran que el sapiente siempre es dichoso, ¿qué juzgas, en fin, que deba hacerse con los filósofos ³ procedentes de Sócrates y Platón? Unos de los cuales dicen que hay una prestancia tan grande en los bienes del ánimo, que por éstos son obscurecidos los del cuerpo y los externos; otros, en cambio, a éstos ni siquiera los consideran como bienes: en el ánimo los ponen todos.

120 La controversia de éstos solía juzgarla Carnéades ⁴ como árbitro honorario, pues como todas las cosas que a

quaecumque bona Peripateticis eadem Stoicis com-
moda¹ viderentur, neque tamen Peripatetici plus
tribuerent divitiis, bonae valetudini, ceteris rebus
generis eiusdem quam Stoici, cum ea re, non verbis
ponderarentur, causam esse discrepandi negabat.
Qua re hunc locum ceterarum disciplinarum philo-
sophi quem ad modum obtinere possint ipsi viderint:
mihi tamen gratum est, quod de sapientium perpetua
bene vivendi facultate dignum quiddam philoso-
phorum voce profitentur.

- 121 Sed quoniam mane est eundem, has quinque
dierum disputationes memoria comprehendamus.
Equidem me etiam conscripturum¹ arbitror—ubi
enim melius uti possumus hoc cuiusmodi est otio?
—ad Brutumque nostrum hos libros alteros quinque
mittemus, a quo non modo impulsi sumus ad philo-
sophiae scriptiones, verum etiam lacessiti. In¹ quo
quantum ceteris profuturi simus non facile dixerim,
nostris quidem acerbissimis doloribus variisque et
undique circumfusus molestiis alia nulla potuit
inveniri levatio.

DISPUTAS TUSCULANAS V

los peripatéticos les parecían bienes, esas mismas a los estoicos les parecían preferibles,⁵ y sin embargo los peripatéticos no atribuían a las riquezas, a la buena salud y a las demás cosas del mismo género, más que los estoicos, ya que estas cosas eran ponderadas por su valor real, no por sus nombres, negaba que hubiese causa de disidir. Por lo cual, de qué modo los filósofos de las otras disciplinas puedan sostener este tópico, que ellos mismos lo vean. A mí, sin embargo, me es grato el hecho de que, sobre la perpetua facultad de los sapientes de vivir bien, declaran algo digno de la voz de los filósofos.

121 Pero como debemos partir mañana, estas disputas de los cinco días retengámoslas en la memoria. Por mi parte, pienso que también las pondré por escrito (¿en dónde,⁶ en efecto, podemos usar mejor este ocio, de cualquier naturaleza que él sea?), y estos otros cinco libros los enviaremos a nuestro amigo Bruto⁷ por quien no sólo fuimos impulsados sino también estimulados a las redacciones de filosofía. En lo cual, de cuánta utilidad vayamos a ser para los demás, no podría decirlo con facilidad; ciertamente, para nuestros muy acerbos dolores y para las varias y por todas partes asediantes molestias, ningún otro alivio pudo encontrarse.



LIBRO TERCERO

I

- 1 Causae... Genitivo partitivo de quidnam.
- 2 Utilitas = Ea propter utilitatem.
- 3 Tam... Sc. quam corporis medicina.
- 4 Inventa... Sc. est.
- 5 Culta... Sc. sit.
- 6 Animi... Sc. autem (asíndeton).
- 7 Erat... Indicativo irreal.
- 8 Rationem ac doctrinam... Es endíadis.
- 9 Nunc... Tiene sentido adversativo.
- 10 Depravati... Sc. nos.
- 11 Semina... Cf. De fin., IV, 7, 18: seminibus a natura datis.
- 12 Quae... Sc. semina.
- 13 Suscepti... Sc. a patre.
- 14 Redditi... Sc. sumus a nutricibus.
- 15 Traditi sumus... Sc. a parentibus.

II

- 1 Ut... Consecutiva.
- 2 Vim... videantur... Aliteración.
- 3 Melius... expetendum... praestantius... Sc. esse.
- 4 Adumbratam imaginem gloriae... Cf. Nat. deo., I, 27, 75:
adumbratorum deorum liniamenta.
- 5 Quaedam = Ut ita dicam.
- 6 Solida... expressa... Metáfora tomada de la escultura. Cf.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

Nat. deo., I, 27, 75: species... deorum quae nihil
concreti habeat, nihil solidi, nihil expressi, nihil
eminentis.

- 7 Quae... Sc. gloria.
- 8 Bonis viris... Dativo agente.
- 9 Eius... Sc. gloriae.
- 10 Eius... Sc. honestatis.
- 11 Qua... Sc. fama populari.
- 12 Cum... Concesiva.
- 13 Cursus errore... Metáfora tomada de la marina.
- 14 Qui... iis = Iis qui.
- 15 Animorum... Sc. autem (asíndeton).

III

- 1 Hoc... ipso... Se especifica por quod...
- 2 Poti = Potiri.
- 3 Quibus = His.
- 4 Qui... Sc. morbi.
- 5 Qui = Quo modo.
- 6 Corpora et natura = Corporum natura. Es endiádis, por eso
el uso del singular valeat.
- 7 -Que... Tiene aquí valor adversativo.
- 8 Quanquam... Tiene aquí valor adverbial.
- 9 Superioribus... Sc. diebus.
- 10 Disserendi = Dissertationis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

11 Acta... est... Cf. actum disputatumque en Tusc., II, 4,9.

IV

1 Aegritudo... Cf. Tusc., III, 10, 23: ut aegrotatio in corpore, sic aegritudo in animo.

2 Poteram... Sc. appellare. Poteram es indicativo irreal.

3 Non satis usitate... Sc. dixerimus.

4 Mihi... Sc. videtur.

5 Haecine... Demostrativo reforzado y con partícula interrogativa.

6 Ne... Tiene valor aseverativo. Cf. Tusc., I, 31, 74; I, 42, 99.

7 Visum... Sc. esse.

8 Haec... de vita et... moribus... Cf. ἡθικῆ ; cf. también ratione bene vivendi en Tusc., V, 24, 68.

9 Appellarunt = Appellaverunt (sc. maiores nostri).

10 Este pasaje se considera una inserción posterior.

11 Positam... Sc. esse.

12 Censebant... Sc. maiores nostri.

13 Appellarunt... Cf. supra nota 9.

V

1 Nec minus... acute... Es lítote.

2 Illud... Sc. factum est a maioribus nostris. Illud se especifica por quod... nominaverunt.

3 Eandemque = Etiamque. Es enálage.

4 Hoc idem... Se especifica por omnes... esse...

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 5 Qui... animus = Animus qui.
- 6 Quasi = Ut ita dicam.
- 7 Eademque = Etiamque. Es enálage.
- 8 Alias... Sc. agemus. Alias es adverbio.
- 9 Nunc... Sc. agamus.
- 10 Vis... Cf. hanc habet vim praeceptum Apollinis en Tusc.,
I, 22, 52.
- 11 Sanos... Sc. esse.
- 12 Potestate... Sc. mentis.
- 13 Volunt... Sc. a furore disiungere insaniam.
- 14 Furorem... Sc. vocamus.
- 15 Escit = Erit. Es arcaísmo.
- 16 Vacantem = Quamquam vacantem.
- 17 Cum... Concesiva.

VI

- 1 Natura... *Es ablativo.*
- 2 Nec absurde... Es lítote.
- 3 Vel... Partícula intensiva.
- 4 Istam... El valor despreciativo de esta palabra se refuerza con nescio quam.
- 5 Sim... Subjuntivo optativo.
- 6 Quid = Aliquid.
- 7 Immanitatis... stuporis... Genitivos especificativos de mercede.
- 8 Radicum fibras... Cf. infra, párrafo 83: stirpes sunt aegritudinis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 9 Illud... Se especifica por nisi... fore.
- 10 Curandos... Gerundivo de finalidad.
- 11 Primum... Sc. erit.

VII

- 1 Idem = Etiam. Es enálage.
- 2 Timor... Sc. cadit.
- 3 Quarum... easdem = Earundem... quas.
- 4 Quae = Ea.
- 5 Si quando... Sc. accidit.
- 6 Nemo... Sc. est.
- 7 Invictum... Sc. eundem esse necesse est.
- 8 Fortes... Sc. sunt.

VIII

- 1 Illud... Se especifica por qui... eum necesse est...
- 2 Qui sit temperans... Esta oración está ligada, después de una larga digresión, con eum necesse est esse constantem del párrafo 18.
- 3 Illud... I.e. nomen frugalitatis.
- 4 Eo... Es ablativo de causa.
- 5 Qui = Ei (frugalitati).
- 6 A fruge... Sc. ducta est.
- 7 E terra... Sc. gignitur.
- 8 Ab eo... Sc. dicitur.
- 9 Qui... constans, quietum = Qui... sit constans, eum necesse est esse quietum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

IX

- 1 Non inscite... Litote.
- 2 Corque... Son hexámetros.
- 3 Adfecta recte... Cf. supra, párrafo 15 probe adfectus.
- 4 Inflatus et tumens. Es metáfora; cf. la expresión precedente tumidum ac turgidum.
- 5 A quo... ei = Ei a quo.
- 6 Videatur... Sc. sibi.
- 7 Inurere... I.e. infigere. Es metáfora.
- 8 Concupierit = Concupiverit.
- 9 Qua = Ea.
- 10 Quisnam... Este verso aparece citado también en Nonio, P. 500, de esta manera: Quis mortalis florem liberum invidit meum (Marinone).
- 11 Liberum... meum = Liberorum... meorum.
- 12 Videtur... Sc. dictum.
- 13 Accius... Sc. dixit.
- 14 Videre... Sc. florem.
- 15 Rectius... Sc. est.

X

- 1 Igitur = Aiebam.
- 2 Invidere... Sc. cadit.
- 3 Aegre ferre = Aegritudine affici.
- 4 Nihil = Nemo.
- 5 Id... Se especifica por ut id...

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- C. L. XXXVI -

- 6 Id... Sc. malum.
- 7 Nos melius... Sc. haec notamus quam Graeci.
- 8 Nobis... Dativo agente.

XI

- 1 Alter... Sc. est.
- 2 Opinione... Ablativo de causa.
- 3 Opinio... Sc. est.
- 4 Vitae... Genitivo partitivo.
- 5 Alias... Sc. agemus. Alias es adverbio. Cf. supra, nota 8 al capítulo V.
- 6 Velis... remisque... Expresión proverbial, atenuada, como casi siempre, por ut ita dicam.

XII

- 1 Tantalo... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 2 Pelope... Es un tribraquio.
- 3 Socro = Socero.
- 4 Oenomaos... Es trisílabo.
- 5 Manctust = Manctus est.
- 6 Pronepos... Sc. fuit.
- 7 Abiectus... Sc. erat.
- 8 Molite... Tetrámetros báquicos acatalécticos.
- 9 Ilico istic... Sc. state.
- 10 Tu te, Thyesta... Aliteración.
- 11 Refugere... Son senarios yámbicos. Refugere = Refugerunt.

- 12 Peredere = Perederunt.
- 13 Situm inter = Inter situm. Es anástrofe. Este tercer verso es hipermétrico.
- 14 Liberis... Sc. hominibus.
- 15 Corinthi... Es locativo.
- 16 Quid impudentius = Quis impudentior. El precedente Tarquino es ablativo de comparación.
- 17 Qui... gereret... Relativa causal.
- 18 Inque ea urbe... Más usual: eaque in urbe.

XIII

- 1 Hoc... Se especifica por ut...
- 2 Hoc... Se especifica por tum... existere...
- 3 Quid = Aliquid.
- 4 Ut... Consecutiva.
- 5 Non mediocre... Lítote.
- 6 Ego... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 7 Genui... Sc. eos.
- 8 Morituros... Sc. esse .
- 9 Ei rei... Son monosílabos.
- 10 Ob = Ad.
- 11 Scibam = Sciebam. Es arcaísmo.

XIV

- 1 Quae... videris... Relativa causal.
- 2 Nam... Senarios yámbicos. Estos versos son conservados también por Plutarco en Cons. ad Ap., 112 (D'Accinni).
- 3 Qui = Ego cum.

- 4 Audita... Sc. esse a me.
- 5 Docto... viro... Ablativo de origen.
- 6 Mali... Genitivo partitivo de aliquam molem.
- 7 Qua = Aliqua.
- 8 Foret = Esset.
- 9 Quae = Ea.
- 10 Quibus... Dativo agente.
- 11 Id... Se especifica por quin omnia...
- 12 Omnia... meditata... Aliteración
- 13 Homini... Dativo agente.
- 14 Haec... Se especifica por la infinitiva siguiente.
- 15 Nihil... non = Omnia.
- 16 Quam... Tetrámetros trocaicos acatalécticos.
- 17 Pericla = Pericula.
- 18 Communia esse haec... Sc. cogitet.
- 19 Deputare... Sc. oportet.

XV

- 1 In... Tiene sentido de relación.
- 2 Eodem... Sc. vultu.
- 3 Se vidisse... Sc. praedicabat.
- 4 Frons = Facies.
- 5 Quae... Sc. fuit.
- 6 Quibus... Sc. armis.
- 7 Qui... ei = Ei qui.
- 8 Adversi... Genitivo partitivo de aliquid. (= Aliqua adversitas).

- 9 Futurum... sit... Sc. aliquid adversi.
- 10 Avocatione... revocatione... Sc. animi.
- 11 A quibus cum cecinit receptui... I. e. Cum a miseris avocavit (Marinone).
- 12 Quo modo... Sc. dicant.

XVI

- 1 Hoc... Se especifica por ut...
- 2 Vel... Partícula intensiva.
- 3 Posse accidere... Sc. adversos casus.
- 4 Ferenda... Sc. esse.
- 5 Revocatio... Sc. ad voluptates.
- 6 Adfert... Sc. Epicurus.
- 7 Fodicantibus... Cf. Tusc., II, 14, 33: pungit dolor vel fodiatur sane.
- 8 Longinquitas et dies = Longinquitas temporis o longinqua dies. Es endíadis.
- 9 Essent... Subjuntivo de atracción modal.

XVII

- 1 Si diceret... Es la prótasis de un período hipotético que queda en suspenso por el largo inciso en estilo directo.
- 2 Quid = Cur.
- 3 Quae = Ea (fortuna).
- 4 Loci... Genitivo partitivo de minimum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 5 Ita... Se especifica por cum... appetas... et... feras.
- 6 Quae... Sc. virtus.
- 7 Non... nihil = Aliquid.
- 8 Quas? = Ad quas?.
- 9 Isti... Sc. Epicurei.
- 10 Hoc... Hoc... Se especifica por eum esse...
- 11 Fruiturum... futurum... habiturum... Sc. esse.
- 12 Foret = Esset.
- 13 Ut... Consecutiva.

XVIII

- 1 In... Con sentido de relación.
- 2 Hicine... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 3 Ob = Ad.
- 4 Cui = Alicui.
- 5 Re... Sc. familiari.
- 6 Omnia... Sc. dicere.
- 7 Dolere = Dolor.
- 8 Cantibus... Sc. percipiuntur.
- 9 Ita... Se especifica por mentis laetitiam... esse...
- 10 Ita... Se especifica por spe.
- 11 Fore ut... Explica a spe.
- 12 Haec... Sc. dicuntur.
- 13 Norit = Noverit.
- 14 Ebullire... Cf. De fin., V, párrafo 18 quod quidem (Epicurus)
solet ebullire non nunquam.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 15 Hortabere = Hortaberis.
16 ^RSetis... et rosa = Sertis rosarum.

XIX

- 1 Epicuro... Dativo agente.
2 Quaerendum... Sc. est.
3 Pol... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
4 Magis... Aquí, la S no se toma en cuenta para la medida.
5 Mi = Mihi.
6 Quibus... Aquí, la S no se toma en cuenta para la medida.
7 Lapsa... accidat = Labatur... et accidat.
8 Mulsi... Sc. vini.
9 Ex... Senario yámbico.
10 Egens... Sc. sum.
11 Quid... crispa... Los tres primeros versos son tetrámetros créticos; los tres siguientes, tetrámetros trocaicos catalécticos.
12 Praesidi... Genitivo partitivo de quid.
13 Auxilio... Es trisílabo, y forma hiato con exsili. También hay hiato entre exsili y aut.
14 Cui = Ego cui.
15 Abiete... Es trisílabo.
16 O pater... Dímetros anapésticos.
17 Haec... Dímetros anapésticos.
18 Priamo... Nótese la aliteración de este verso.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 19 Evitari... Este verbo sólo se encuentra aquí y en Apuleyo, Met., III, 187b (Marinone).
- 20 Huic... Sc. Andromachae.
- 21 Videamus = Provideamus; cf. Cic., Ad Att., V,1,3.

XX

- 1 Ego... minime... Sc. existimo. La expresión es irónica.
- 2 Modo... Sc. dicebat.
- 3 Titillaretur... cf. γαρβαλιζειν (cf. Cic., Nat. deo., I, 40, 113).
- 4 Nunc autem... Sc. dicit.
- 5 Hic... Sc. Epicurus.
- 6 Cum... Concesiva.
- 7 Animum advertit = Animadvertit.
- 8 Qui = Quo modo.
- 9 Digna... Sc. sunt.
- 10 Summum... mentionem... Aliteración.

XXI

- 1 In animo... Sc. esse.
- 2 Habiturum... Sc. me esse.
- 3 De... agitur?... Nótese la ironía y el sentido negativo de esta interrogativa.
- 4 Cum... Concesiva.
- 5 Hi... Sc. Epicurei.

6 Alias... Sc. disputabo. Alias es adverbio.

XXII

1 Quid = Aliquid.

2 Ita... Se especifica por id ferire...

→ Quamquam... Aquí, es adverbio.

Quod... id = Id quod.

5 Cum... Tiene valor hipotético.

6 Quod = Id.

7 Romae... Locativo.

8 Macedones... Sc. servierunt.

9 De... Uso de la preposición de para indicar la obra que se cita, cf. Cic., De Off., III, párrafo 82.

10 Haec... Cf. supra, párrafo 45.

11 Decantaverant = Cantare (lamentari) desierant.

12 Callum... Cf. nota 7 al capítulo XV del libro II.

13 Vetustatis... Genitivo subjetivo.

14 Ita... Se especifica por videri...

15 Sed... Sc. quod.

16 Id... Se especifica por minora esse...

17 Debuerat... Sc. docere.

XXIII

1 Hoc... Se especifica por nihil oportere...

2 Qui = Quomodo.

3 Tolerabilius = Tolerantius.

4 Adfert... cf. cur credam adferre possum, Tusc., I, 29,70.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 5 Gravius... Asíndeton de sed.
- 6 Non quia... Sc. sint.
- 7 In... Con sentido de relación.
- 8 Quae mala... Sc. videntur.
- 9 Disputando = Disputatione.
- 10 Saepe... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 11 Id... Se especifica por ut...

XXIV

- 1 De... honore... Sc. agitur.
- 2 Anapaestum... Sc. carmen.
- 3 Fortunatum... Sc. eum (senem).
- 4 Ignobilis = Ignotus.
- 5 Liberum = Liberorum.
- 6 Ego... Cf. supra, párrafo 28.
- 7 Futuras... Cf. supra, párrafo 29.
- 8 Eo... Se especifica por illud malum...
- 9 Hoc... Se especifica por ut...
- 10 Necopinato... Adjetivo neutro sustantivado.
- 11 Illi... Sc. Cyrenaici.
- 12 Hac communi... condicione... Se especifica por ea lege esse...
- 13 Ut... Consecutiva.

XXV

- 1 Laudantem... Participio con sentido causal.

- 2 Mortalis... Senarios yámbicos.
- 3 Multis... Datigo agente.
- 4 Tum... Cf. *ſé*
- 5 Negabat... Sc. Carneades.
- 6 Id... ipsum... Se especifica por quod...
- 7 Quasi = Ut ita dicam.
- 8 Esse hominem = Nos esse homines.
- 9 Sibi... Dativo agente.
- 10 Fulciendi sunt... cohaerere... Es una metáfora tomada de un edificio.
- 11 Appellatam... Sc. esse.

XXVI

- 1 Opinio... Se especifica por oportere... pertinere...
- 2 Et idem = Etiamque.
- 3 Scindens... Es senario yámbico.
- 4 In... Con sentido de relación.
- 5 Facetum illud... Sc. dictum.
- 6 Faciunt... Sc. homines.
- 7 Ut... Consecutiva.
- 8 Illud... Se especifica por omnes...: oportere.
- 9 Qui miser... Son hexámetros.
- 10 Aleis = Aleis.
- 11 Cupido... Senarios yámbicos.
- 12 Medeai = Medeae. Es genitivo arcaico.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

XXVII

- 1 Faciunt... Sc. homines.
- 2 Quod = Eo quod.
- 3 Verbis... verberibus... Ablativo instrumental del siguiente cogunt.
- 4 Quid = Aliquid.
- 5 Quid... Sc. declarat.
- 6 Ille... Sc. Menedemus.
- 7 Decrevis... Son senarios yámbicos.
- 8 Iniuriae... Genitivo partitivo de minus.
- 9 Meo... Es monosílabo.
- 10 Malo... Senario yámbico.
- 11 Malo... Sc. quovis.
- 12 Deputat... Es un verbo anteclásico, usado aquí por Cic. para referirse a la cita anterior.
- 13 Quid, quos = Quid dicam de illis quos.
- 14 Namque... Son hexámetros.
- 15 Servientem... Sc. te.

XXVIII

- 1 Ponendum = Deponendum.
- 2 Si mihi... Senarios yámbicos.
- 3 Salo... Cf. σάλος.
- 4 Eculei = Equulei.
- 5 Miseriarum... Genitivo subjetivo.

- 6 Cum... Causal.
- 7 Neque dum... consecuti = Et qui nondum... consecuti sunt.
- 8 Insipientia... Ablativo de comparación.
- 9 Illa opinio... Se especifica por rectum esse...
- 10 Quod idem... I. e. opinio rectum esse... aegre ferre.
- 11 Vitam diuturnam... Sc. dedisset.
- 12 Sibi... Dativo agente.
- 13 Quid, qui = Quid dicam de eis qui.
- 14 Viri... Genitivo regido de esse.

XXIX

- 1 Dicuntur... Sc. a Peripateticis.
- 2 Quis... Sc. est.
- 3 Cui... Sc. naturae.
- 4 Cedendum... Sc. esse.
- 5 Premit... Sc. dolor.
- 6 Suo... Sc. Aiace.
- 7 Nec vero... Senarios yámbicos.
- 8 Ut... Consecutiva.
- 9 Disputant... Sc. Peripatetici.
- 10 Hoc... Se especifica por naturae obsisti...
- 11 Efficere... Cf. nota 16 al capítulo VIII del libro primero.
- 12 Arbitrantur... Sc. homines.
- 13 Dis = Diis.
- 14 Facturos... Sc. esse.
- 15 Vituperandos... Sc. esse.

16 Illud... Se especifica por ut... amemus.

17 Quam se... Sc. amet.

XXX

1 Alias... Sc. agemus. Alias es adverbio.

2 Illud... Se especifica por non attribuere...

3 Aiunt... Sc. Peripatetici.

4 Quamvis copiose = Tam copiose quam vis.

5 Gloriosi... I. e. Gloriae cupidi.

6 Hoc... experimentum... Se especifica por hanc... esse...

7 Qui = Quo modo.

8 Mali... Genitivo partitivo de nihil.

XXXI

1 Adferunt... Sc. Peripatetici.

2 Opinabiles... Sc. sunt.

3 Illud... Se especifica por ut...

4 Interpretantur... Sc. Stoici.

5 Ut... Sc. ea vi.

6 Huic... Sc. Artemisiae.

7 Exaruit... Se retoma la metáfora habeat... viriditatem.

8 Magnum... Sc. esse.

9 Qui cum = Qui cum ei.

10 Atqui... Senarios yámbicos.

11 Qui = Aliquis.

XXXII

1. Altera... Sc. medicina erit docere.
2. De... Sc. condicione.
3. Tempus... Sc. est.
4. Videtur vidisse... Aliteración; cf. supra, párrafo 3.
5. Hoc... Se especifica por suscipi... posse...
6. Mali... Genitivo partitivo de nihil.

XXXIII

1. Respuant... Sc. eam.
2. Chrysippi... Sc. consolatio.
3. Difficilis... Sc. est.
4. Statu... Cf. σ τ δ σ ι ς
5. Quaesieras = Quaesiveras.
6. Nullum = Nihil
7. Malum... Sc. videri potest.
8. Qui = Quippe qui.
9. Id... Se especifica por se... confici...
10. Cum... Concesiva.
11. Quòd = Aliquòd.
12. Mali... Genitivo partitivo de quidquid.
13. Quaerenda... Sc. esse.

XXXIV

1. Quis = Aliquis.
2. Tenebrarum... Genitivo partitivo de quid (= aliquid).

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO TERCERO

- 3 Fontem... Se especifica por aegritudinem... abesse...
- 4 Dicant... Sc. Peripatetici.
- 5 Haec = Hae, cf. Tusc., I, 11, 22.
- 6 Persequendae = Quae persequendae sunt.
- 7 Quid... arduum... Es expresión proverbial; cf. Platón,
Repub., IV, 435c.
- 8 Effecturam... Sc. esse.
- 9 Verum... hactenus... Fórmula usual para terminar una disputa.

NOTAS AL TEXTO LATINO

LIBRO CUARTO

I

- 1 Transtulerunt... Sc. nostri homines.
- 2 Provocationes... Sc. ad populum.
- 3 Ea... Sc. studia doctrinae.
- 4 Aliunde = Ab extraneis. Es enálage.
- 5 Pythagoreorum... Es genitivo objetivo.
- 6 Existimatum... Sc. esse.
- 7 Disciplinam et instituta = Disciplinae instituta. Es en-
díadis.
- 8 Eum... Sc. regen.
- 9 Qui... excelleret... Relativa causal.

II

- 1 Morem... Se especifica por ut...
- 2 Accubarent... Subjuntivo de atracción modal.
- 3 Carmina... Sc. fuisse.
- 4 Id... Se especifica por condi... solitum esse...
- 5 Fieri... Sc. carmen.
- 6 Nec... non = Et quidem.
- 7 Illud... Se especifica por quod...
- 8 Pulvinaribus... I.e. lectisterniis. Es metonimia.
- 9 Aliunde... I. e. ab aliis. Es enálage.
- 10 Ut... Consecutiva.
- 11 Coepissent... Subjuntivo de atracción modal.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

III

- 1 Usus = Opus.
- 2 Sapientiae studium... Cf. nota 5 al capítulo I, del libro primero.
- 3 Vetus... Sc. est.
- 4 Video = Scio.
- 5 Quibusdam principibus... Sc. Romae.
- 6 Qui = Ii (principes).
- 7 Invitabantur... Sc. Romani.

IV

- 1 Alias... Es adverbio.
- 2 Idem = Etiam. Es enálage.
- 3 Acta... est... Cf. Quasi agatur res, non quasi narretur
(en Tusc., I, 4, 8).
- 4 Videbatur... Sc. tibi sapiens vacare posse.
- 5 Adsentiebare = Adsentiebaris.
- 6 Mihi... Dativo agente.
- 7 Nulla... Sc. perturbatio.
- 8 Vela... remigare... Esta metáfora es explicada en seguida por Cicerón mismo.
- 9 Remigare... Cf. dialecticorum remis del capítulo siguiente.

V

- 1 Illa... ^S Ándeton de autem.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 2 Turbulentos... Tiene sentido pasivo.
- 3 Spinas... Es metáfora, cf. disserendi spinae, en De fin., IV, 28, 79; cf. también haec... spinosiora, en Tusc., I, 8, 16.
- 4 Dialecticorum... Neutro plural.
- 5 Isto modo... Sc. dialecticorum.
- 6 Utroque... Sc. modo.
- 7 Quid = Aliquid.
- 8 His... Sc. perturbationibus.

VI

- 1 Ut... Explicativa.
- 2 Quidam... Sc. Stoici.
- 3 Perturbationem... Sc. dicunt.
- 4 Eum... Sc. appetitum.
- 5 Volunt... Sc. quidam Stoici.
- 6 Ita = Itaque. Hay asíndeton.
- 7 Laetitiam... Sc. gestientem.
- 8 Futuris... praesentibus = Ex malis futuris... praesentibus nasci.
- 9 Cum... rapiatur... Causal.
- 10 Adepta... Sc. est.
- 11 Simul = Simul ac.
- 12 Quae = Appetitio quae.
- 13 Quid = Aliquid.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 14 Definiunt... Sc. Stoici.
- 15 Quae = Ea.
- 16 Appelletur... Subjuntivo yusivo.
- 17 Eaque = Eaque.
- 18 Quae... Sc. declinatio cum fiat.
- 19 Sapientis = In sapiente.
- 20 Tres constantiae... Cf. ἐνπράθειας τρεῖς, en Diógenes Laercio, VII,115.

VII

- 1 Censent... Sc. Stoici.
- 2 In... Tiene sentido de relación.
- 3 Laetitia... Sc. est.
- 4 Quod sit ex usu = Quod expediat.
- 5 Quae iudicia quasque opiniones perturbationum... in eis =
In eis iudiciis et in eis opinionibus quae perturbationum...
- 6 Ut... Consecutiva.
- 7 Quasi... Sirve para atenuar, como casi siempre, la metáfora.
- 8 Opinationem... δόξα in definitione vertitur opinatio
(sic Drexler).
- 9 Invidentia... desiderium... Los términos griegos correspondientes a la mayoría de las perturbaciones que Cicerón menciona en este párrafo, se hallan en Diógenes Laercio, VII, 111: invidentia = φθόρος ; aemulatio = ἔμιλος;

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

obtrectatio = ζηλοτυπία ; miseriordia = ἔλεος ;
angor = ἄχος ; aerumna = ὀδύνη ; molestia = ἀνία ;
afflictatio = ἐνόχλησις ; pigritia = ὄκνος ;
pudor = αἰσχύνη ; terror = ἐκπληξίς ; timor =
δέϊμα ; exanimatio = ἀγωνία ; conturbatio =
θόρυβος ; malevolentia = ἐπιχειρεκακία ;
delectatio = κήλησις ; ira = ὀργή ; excandescen-
tia = θυμός ; odium = μῆνις ; inimicitia = μῖσος ;
indigentia = σπάνις ; desiderium = ἴμερος (sic
J.E. King).

10 In... in... Tiene sentido de relación.

VIII

- 1 ← Noceant... Subjuntivo de atracción modal.
- 2 Qui = Aliquis.
- 3 Agamemno... Sc. invidere dicatur.
- 4 Ut... Consecutiva.
- 5 Concupierit... Sc. ipse. Concupierit = Concupiverit.
- 6 Subiecta sunt... Cf. supra, párrafo 16: subiiciuntur.
- 7 Metum mentem... moventem... Aliteración.
- 8 Ex quo Sc. est.
- 9 Tum pavor... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 10 Mi = Mihi.

IX

- 1 Describunt... Sc. Soici.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 2 Tamquam... Sirve para atenuar la metáfora.
- 3 Illiquae factae... Este término sólo aparece aquí y en Cic.,
Tim., 13, 47.
- 4 Subiecta sunt... Cf. subiiciuntur del párrafo 16.
- 5 θύμῳ Cf. supra, nota 9 al capítulo VII.
- 6 Intimo animo... corde... Ablativos de lugar.
- 7 Eius... videndi = Eum videndi.
- 8 Distinguunt... Sc. Stoici.
- 9 Illud... Se especifica por ut...
- 10 Quodam... quibusdam... Son neutros.
- 11 Defectio... Metáfora muy expresiva.
- 12 Statum... Me parece una metáfora, tomada del lenguaje militar.

X

- 1 Quae... Neutro plural, que se refiere a νοσήματα,
así como a morbi.
- 2 Vocant... Sc. Stoici.
- 3 Operae... Genitivo partitivo de nimum.
- 4 Turbide... Eficaz el uso de este adverbio para referirse
a los movimientos de las pasiones.
- 5 Fervor... Otra metáfora eficaz.
- 6 Inveteraverit... existit... Repetición de actos.
- 7 Tamquam = Ut ita dicam. La palabra sirve para atenuar la
metáfora.

XI

- 1 Haec... I.e. morbi et aegrotationes.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 2 Cogitatione... Ablativo de relación.
- 3 Quasi... Sirve, como a menudo, para atenuar la metáfora.
- 4 In venas... in visceribus... Cf. supra, en este mismo párrafo, in venis medullisque.
- 5 His... Sc. morbis et aegrotationibus.
- 6 Odium mulierum... Cf. μισογυνία . Mulierum (= in mulieres) es genitivo objetivo.
- 7 Ut... Sc. odium.
- 8 (Odium) in hominum... genus... Cf. μισανθρωπία
- 9 Fugiunt... oderunt... Sc. homines.
- 10 Definiunt... Sc. Stoici.
- 11 Tamquam = Tamquam si.
- 12 Opinatio... Cf. supra, nota 8 al capítulo VII.
- 13 Se... Sujeto indeterminado.
- 14 Talia quaedam = Quaedam ut haec.
- 15 Pervicacia = Pertinacia.
- 16 Generis humani... Cf. supra, párrafo 25, in hominum univ^{er}sum genus. Generis humani es genitivo objetivo.

XII

- 1 Collatione... Es un término filosófico.
- 2 Quia... Sc. sint.
- 3 Alii... Sc. sunt procliviores.
- 4 In... in... Tienen sentido de relación.
- 5 Anxii... Sc. sunt.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 6 Anxi... Sc. sunt.
- 7 Apparet... Sc. proclivitas.
- 8 Ergo... Sc. dicuntur.
- 9 Proclives... Sc. sunt.
- 10 Genus... Sc. perturbationum.
- 11 In... in... Tienen sentido de relación.
- 12 Lansionem... Uno de tantos vocablos elaborados por Cic.

XIII

- 1 Ex quo... Sc. provenit.
- 2 Altera... Sc. perturbatione.
- 3 Altera... Sc. Vitiositate.
- 4 Moventes = Afectiones se moventes.
- 5 Ut... Consecutiva.
- 6 Praecipua... Sc. bona.
- 7 Sanitas... Sc. dicitur.
- 8 Animi... Sc. temperatio.
- 9 Obtemperantem... Sc. virtutem.
- 10 Aequabilitas et constantia -Aequabilis constantia. Es endfádis.
- 11 Quae = Haec.

XIV

- 1 Illud... Se especifica por quod...
- 2 Dissimile... Sc. est.
- 3 Offensiones... Aquí no tiene sentido filosófico.
- 4 Quaedam... Sc. perturbationes.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 5 Putantur... Sc. ab Stoicis.
- 6 Manentibus... Participio con sentido concesivo.
- 7 Quibus = Eis.
- 8 Scrupulosis... enavigavit... Esta expresiva metáfora se relaciona con la que aparece en el párrafo 9.
- 9 Pro... obscuritate... Cf. ista ipsa obscura del párrafo 10.
- 10 Alias... Es adverbio.
- 11 Vela... Cf. statimne nos vela facere del párrafo 9.

XV

- 1 Quando... Conjunción temporal, con sentido causal, cf. quando... inest in omni virtute cura quaedam, en De fin., V, 23, 67.
- 2 Laudabilis... Sc. est.
- 3 Vitiositas... Sc. est nomen.
- 4 Inflammant ^{Sc.} Animos.
- 5 Impotentiam... Aposición de cupiditatem... libidinem.
- 6 Quae... Sc. appetitio.
- 7 Ei... Dativo agente.
- 8 Ut... Consecutiva.
- 9 Ut... Sc. dicit.

XVI

- 1 Quis = Aliquis.
- 2 Cui = Ei; concuerda con miseriae.
- 3 Pendet animi... Cf. pendemus animis, en Tusc., I, 40, 96.
Animi es locativo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 4 Quam = Eam.
- 5 Mali... Es genitivo.
- 6 Ob scelera... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 7 Mentis... Genitivo objetivo.
- 8 Illud... Se especifica por hominem... facere.
- 9 Quod = Hoc.

XVII

- 1 Ut... Consecutiva.
- 2 Videatur... Subjuntivo potencial.
- 3 Idem... Sc. sapiens.
- 4 Vivendi = Ad vivendum. Es genitivo de finalidad.
- 5 Hunc... Sc. casum.
- 6 Efficit... Sc. homines.
- 7 Ratio... oratio... Aliteración.
- 8 Quem ultra = Ultra quem. Es anástrofe.
- 9 Parum = Non satis.
- 10 Illud... Se especifica por quod...
- 11 Malum... Sc. esse.
- 12 Opprimare = Opprimaris. Ne opprimare es una construcción de los verba timendi, cuyo sentido está lógicamente implícito en mente vix constes (sic D'Accinni).
- 13 Qui = Is.
- 14 Ut... Consecutiva.
- 15 Attingat... Sc. qui error.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 16 Operae... Genitivo partitivo de plurimum.
- 17 Ponitur... Sc. a Peripateticis.
- 18 Fratris... Genitivo objetivo; o bien, subjetivo, si al lado de repulsam se sobrentiende petitionem.
- 19 Quid... Sc. dicam.
- 20 Si deinde... Sc. accessissent.

XVIII

- 1 Potest... Sc. fieri.
- 2 Amplificatae = Cum amplificatae sunt.
- 3 Pestis parte... Aliteración.
- 4 Consistendi... Genitivo de finalidad.
- 5 Qui enim... is = Is enim qui.
- 6 Sunt... Sc. vitia.
- 7 Proclivi... Es adverbio.

XIX

- 1 Quid quod = Quid dicam de eo quod.
- 2 Extirpandas... Sc. esse.
- 3 Quorum = Eorum.
- 4 Cotem fortitudinis... Cf. Cic., Acad., II, 44, 135: ipsam iracundiam fortitudinis quasi cotem esse dicebant.
- 5 Ratiuncul^ais... Uso de la ironía.
- 6 Cogitarent... El uso del pretérito imperfecto de subjuntivo se debe a que el verbo regente dicunt está considerado como histórico.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 7 Haec... Sc. verba.
- 8 Simulandam... Sc. esse.
- 9 Libidinis... libeat... Nótese la afinidad etimológica de estos términos. Libeat = Cupiat.
- 10 Quod posset... Causal.
- 11 Cui... Dativo agente.
- 12 Qui = Is.
- 13 Quando = Aliquando.
- 14 Veniendum... Sc. esse.
- XX
- 1 Fugiendam... Sc. esse.
- 2 Non sine magna utilitate... Litote.
- 3 Constitutam... Sc. esse.
- 4 Cum... Sc. dixisset.
- 5 Tum... Sc. dixit.
- 6 Dum... Senario trocaico.
- 7 Dicunt... Sc. Peripatetici.
- 8 Indignorum... Sc. calamitatibus.
- 9 Consecutum... Sc. esse.
- 10 Quod alium... Sc. videat consecutum esse. Lo mismo se sobrentiende junto al siguiente alium.
- 11 Esset... timerent... Subjuntivo de atracción modal.
- 12 Mediocritatem... Cf. μερότης.
- 13 Quae = Ea.
- 14 Quid ad ista... Sc. dicturus sis, o bien, habeas; cf. nisi

quid habes ad haec, en Tusc., I, 23, 55.

XXI

- 1 Reperiam... Sc. quid dicam.
- 2 Illud ante... Sc. dicendum est.
- 3 Usum... Sc. esse.
- 4 Ita... Se especifica por ut...
- 5 Is... Sc. appetitus.
- 6 Possint... Sc. Peripatetici.
- 7 Illa... Sc. sunt.
- 8 Gladiatorium... Sc. est.
- 9 Eis ipsis... Sc. gladiatoribus.
- 10 Colloquuntur... Tetrámetro trocaico cataléctico.
u
^
- 11 Occidam... Hexámetros.
- 12 Accipiam... Sc. plagam.
- 13 Pulmonibus... La S no se toma en cuenta para la medida. Lo mismo ocurre con el longius siguiente.
- 14 Longius... Sc. videtur.
- 15 Illius... Genitivo objetivo.

XXII

- 1 Cuius... Sc. Aiacis.
- 2 Ut... Consecutiva.
- 3 Vel... Es adverbio.
- 4 Dubitarim -Dubitaverim.
- 5 Tyranni... Genitivo objetivo.

6 Video... Sc. in scriptis.

7 Vos... Sc. Peripatetici.

XXIII

1 Putandi... Sc. sunt.

2 Hoc... Se especifica por nūquam... esse sapientem.

3 Privatum... Sc. civem.

4 Dixit... Sc. esse.

5 Utilem... Sc. esse.

6 Fortis... Sc. fuit.

7 Facinus... Tetrámetros yámbicos.

XXIV

1 Utilem... Sc. esse.

2 Contrariarum... Sc. rebus formidolosis.

3 Aperit... tectam... involutam... Se trata, naturalmente,
de una metáfora.

4 Neque... existimet... posse = Et... existimet... non posse.

5 Ita... Se especifica por sic se dicere...

6 At non semper... Sc. male olet omne caenum.

7 Nostri... Sc. maiores.

8 Quod... Causal.

9 Nullum... Sc. vitium.

XXV

1 Simulare... Sc. irasci.

2 Quid = Aliquid.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 3 Ecquis... Parte de un verso trocaico.
- 4 Egisse... Cf. agit hunc versum Roscius, en De orat., III, 26, 102.
- 5 Vel... Tiene matiz concesivo.
- 6 Iam... Partícula de transición.
- 7 Unam... Sirve para subrayar el superlativo.
- 8 At... Sirve para introducir una supuesta objeción.
- 9 Dum... Cf. supra, nota 6 al capítulo XX.
- 10 Ne... mysteria... Tiene sentido irónico.
- 11 Utile... Sc. ei.

XXVI

- 1 At... Cf. nota 8 del capítulo precedente.
- 2 Misereare = Miserearis.
- 3 Utilitatis... Genitivo partitivo.
- 4 Id... Se especifica por aegritudinem...
- 5 Quid = Aliquid.
- 6 Mediocritates... Cf. μεσότητες ; cf. supra, nota 12 al capítulo XX.
- 7 Quamvis = Quantum vis.
- 8 Imitetur... Sc. sapientia.
- 9 Hanc... Sc. sapientiam.
- 10 Aiunt... Sc. Peripatetici.
- 11 Ex... radicibus... amputanda... Metáfora muy gustada por Cicerón; cf. por ejemplo, non solum ramos amputare...

sed omnes radicum fibras evellere, en Tusc., III, 6, 13.

XXVII

- 1 Te vis... Sc. omni perturbatione esse liberum. Te = Teque;
Hay asíndeton.
- 2 Quae... remedia = Remedia quae.
- 3 Tot res salutare... Sc. cum invenisset.
- 4 Hoc... Ablativo causal. Hoc se especifica por quod.
- 5 Neque... En correlación a ésta, debiera haber otra proposición con neque o con et. Sin embargo, tal vez Cicerón usó aquí el neque con el sentido de non, como ocurría en el latín anteclásico, cf. Plauto, Bacch., 1, 2, 11: tu dis nec recte dicis.
- 6 Ferendum... Sc. esse.
- 7 Tollenda... Sc. esse.
- 8 Id... Se especifica por paupertatem...
- 9 Melius... Sc. est.
- 10 Concedendum = Cedendum.

XXVIII

- 1 Abluatur... Subjuntivo concesivo.
- 2 Haec... sanatio... Se especifica por si doceas. Si doceas = docere.
- 3 Ut = Exempli gratia.
- 4 Non turbulente... Lítote.
- 5 Ratio... oratio... Aliteración.

- 6 Ut... Vide supra nota 3.
- 7 Admovenda... Cf. adhibenda, usado al final del párrafo precedente.
- 8 Discrepantium... El participio tiene sentido concesivo.
- 9 Ut... Concesiva.
- 10 Aegritudinemye... Sc. moveant.

XXIX

- 1 Ratio... Se especifica por ut...
- 2 In... Tiene sentido de relación.
- 3 Id... Se especifica por ut...
- 4 Ut... Consecutiva.
- 5 Non sine causa... Lítote.
- 6 Revocasse = Revocavisse.
- 7 Negue... Senarios yámbicos.
- 8 Fando = Ad fandum = Fatu.
- 9 Ecferat = Perferat.
- 10 Etsi... Partícula de transición.
- 11 Quasi = Ut ita dicam.
- 12 Concederet = Cederet, cf. supra nota 10 al capítulo XXVII.

XXX

- 1 Praesentis... Sc. mali.
- 2 Instantia... sequentia... Sc. mala.
- 3 Quae... Sc. dicta sunt in eis libris.
- 4 Metu... Ablativo de separación.

XXXI

- 1 Hactenus... Fórmula acostumbrada para pasar de un punto a otro.
- 2 Bonorum... Sc. opinione.
- 3 Una res... Se especifica por omnes... esse...
- 4 Eas... Sc. perturbationes.
- 5 In... Con sentido de relación.
- 6 Tolerabilia... Sc. sunt efficienda.
- 7 Hoc... Se especifica por ut...
- 8 Commune... Sc. est.
- 9 Erat... Indicativo irreal.
- 10 Boni... Genitivo partitivo de nihil.
- 11 Quae... Sc. talía.
- 12 Ut... Consecutiva.
- 13 Si... Concesiva.
- 14 Illud... Se especifica por contractionem... fieri...
- 15 Laetus... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 16 Lena... Tetrámetros trocaicos catalécticos.
- 17 Nutum... Se especifica por quid... studeam.
- 18 Fores... la S no se toma en cuenta para la medida.
- 19 Mihi... dedet... Constituye un verso con Fortunam... meis.
- 20 Pulcra = Pulchra.
- 21 Anteibo... Es trisílabo.

XXXII

- 1 Satis est... videre = Satis est nos diligenter attendere

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

ut penitus videamus.

- 2 Flagitiosi... Sc. sunt.
- 3 Conferendum... Sc. esse.
- 4 Quem... Sc. amorem.
- 5 Deum... Senarios yámbicos.
- 6 Existumat = existimat.
- 7 Arcessier = Arcessi. Es infinitivo arcaico.
- 8 Praeclaram... poeticam!... Acusativo exclamativo. Tiene sentido fuertemente irónico.
- 9 Poeticam... Sc. artem.
- 10 Collocandum... Sc. esse.
- 11 Tu... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 12 Illum... Tetrámetro trocaico cataléctico.

XXXIII

- 1 In... Tiene sentido de relación.
- 2 Non multum... Lítote.
- 3 Nata... Sc. esse.
- 4 Ennius... Sc. dixit.
- 5 Flagiti... Tetrámetro trocaico cataléctico. Flagiti = Flagitti.
- 6 Qui... Sc. amores.
- 7 Ut... Concesiva.
- 8 Muliebres... Equivale al genitivo objetivo mulierum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

XXXIV

- 1 Non iniuria... Lítote.
- 2 Qui... Sc. amor.
- 3 Non multum... Lítote.
- 4 At... Nótese la ironía de toda la expresión.
- 5 Id... Se especifica por quem... frueretur...
- 6 Deis omnibus... Dativo agente.
- 7 Lamentare = Lamentaris.
- 8 Te... Tetrámetro yámbico.
- 9 Conversurum... Sc. esse.
- 10 Quasi vero... Esta expresión es generalmente irónica, como aquí.

XXXV

- 1 Haec... curatio... Se especifica por ut... ostendatur.
- 2 Clavo clavum eiiciendum... Es una expresión proverbial; cf.
ἤλω τὸν ἥλον (δεῖ ἐξελάσσειν).
- 3 Eiiciendum... Sc. esse.
- 4 Est... En indicativo, aunque depende del ut consecutivo, porque el desarrollo sintáctico fue roto por sed ut haec omittas.
- 5 Iniuriae... Senarios yámbicos. Iniuriae va precedido, en Terencio, de In amore haec omnia vitia insunt.
- 6 Deterreat... Sc. ab amore.
- 7 Illud... Se especifica por nullam esse...

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

8 In... Tiene sentido de relación.

XXXVI

- 1 Ira vero... No tiene su predicado; por ello, el período queda en suspenso. Podría completarse con est inutilis o est innaturalis.
- 2 Quis... Tetrámetros trocaicos.
- 3 Ut... Consecutiva.
- 4 Eius... Sc. Atrei.
- 5 Maior... Senarios yámbicos.
- 6 Miscendumst = Miscendum est.
- 7 Qui = Quo. Es ablativo instrumental.
- 8 Ipsus... Tetrámetros trocaicos. Ipsus = Ipse; es un arcaísmo.
- 9 Neos... manderem... Aliteración.
- 10 His... Sc. iratis.

XXXVII

- 1 Alio... Ablatigo de comparación.
- 2 Videmus... Sc. scriptum poenituisse.
- 3 Dubitarit = Dubitaverit.
- 4 Qui... ei = Ei qui.
- 5 Dicuntur... Sc. esse.
- 6 Quasi = Ut ita dicam.
- 7 Sanabiles... Sc. sunt.
- 8 Dicitur... Sc. mala animi valetudine constitutus fuisse,
sanabilis tamen!
- 9 Eum... Sc. Socratem.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO CUARTO

- 10 Sublevatus... Sc. est.
- 11 Deiecta... Sc. esse.
- 12 Qui... eorum vitia = Vitia eorum qui.
- 13 Ut... Consecutiva.
- 14 Inveteratio... Sc. vitii. Inveteratio vitii = Inveteratum vitium.

XXXVIII

- 1 Philosophia... Ablativo de origen.
- 2 Qua... Ablativo de comparación.
- 3 Nec multum... Lítote.
- 4 Metus... cupiditatis... Genitivos especificativos.
- 5 Ea... Sc. aegritudine.
- 6 Una sanatio est... Sc. docere.
- 7 Stipitatus... Uso de esta palabra por afinidad con la metáfora quasi radicem.
- 8 Extracturam... Sc. esse.
- 9 Excolendos... Gerundivo de finalidad.
- 10 Non modo... Tiene el valor de non modo non, cuando, como aquí, sigue ne... quidem.

LIBRO QUINTO

I

- 1 Se ipsa esse contentam... cf. *αὐτάρκτη εἶναι* ,
en Diógenes Laercio, VII, 127.
- 2 Elaborandum sit... Sc. nobis.
- 3 Quo = Ut eo.
- 4 Curam operamque = Accura tam operam. Es endíadis.
- 5 Virtu^s ... I. e. conceptu^s virtutis.
- 6 Praesidii... Genitivo partitivo de satis.
- 7 Non tam... Sc. videatur.
- 8 Nitendum... Sc. esse.
- 9 Facienda... Sc. esse.
- 10 Hoc... Se especifica por quod...
- 11 Cum... En correlación con el siguiente tum.
- 12 Venientia... praesentia... Equivalen a dos oraciones temporales.
- 13 Quam... En dependencia de malum.

II

- 1 Philosophia... Ablativo de origen.
- 2 Indagatrix, expultrix... Estos términos sólo aquí los usó Cicerón.
- 3 Tu... Nótese la anáfora, a base de esta palabra.
- 4 Immortalitati... I. e. vitae immortalis.
- 5 Tuis, quae... El relativo tiene una referencia sólo lógica.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 6 Minus = Non, cf. Si minus id obtinebis, en Tusc., I, 12, 26.
- 7 Caligo... Una de las metáforas gustadas por Cicerón.
- 8 Retro... Sirve para reforzar a respicere.
- 9 Primis... Adjetivo, en aposición de quibus.

III

- 1 Quam rem... I. e. philosophiam.
- 2 Antiquissimam... Sc. esse.
- 3 Cum... Concesiva.
- 4 Adfixus... Sc. esse.
- 5 Stellatus... Sc. esse.
- 6 Caelestium... Es neutro plural.
- 7 Quibus = Eis.
- 8 Cuius... Sc. Phythagorae.
- 9 Illum... Sc. ferunt.
- 10 Se scire... Sc. respondisse.
- 11 Similem... vitam... Aliteración.
- 12 Vel... Sirve para reforzar a maxime.
- 13 Quasi... Sirve, como a menudo, para atenuar la metáfora.

IV

- 1 Nominis... Sc. philosophiae.
- 2 Rerum... ipsarum... Sc. philosophiae.
- 3 Audierat = Audiverat.
- 4 Quibus... Sc. generibus.
- 5 Id... Se especifica por ut...

NOTAS AL TEXTO LATINO. Libro quinto

- 6 Usum... Sc. esse.
 - 7 Quem = Eum.
 - 8 Alias... Es adverbio.
 - 9 Eodem in loco... Cf. in Academiam nostram descendimus, en Tusc., III, 3, 7.
- V
- 1 Videtur... Sc. ad beate vivendum satis posse virtutem.
 - 2 Id... Se especifica por tu... ames.
 - 3 Videri... Sc. defendendum.
 - 4 Quem... eum = Eum quem.
 - 5 Bene... Sc. vivere.
 - 6 Fateare = Fatearis.
 - 7 Quidni... De quid y ni (nei, forma reforzada de ne; cf. Cato, De agr., 143, I; Plauto, Men., 420).
 - 8 Constanter... fortiter... Aliteración.
 - 9 Quo... Es adverbio.
 - 10 Rapiantur ad tortorem... Aliteración. Continúa la expresiva personificación.
 - 11 Nova... Sc. argumenta.
 - 12 Ut... Consecutiva.
 - 13 Perrectura... passura... Sc. esse.
 - 14 Desertas... Sc. esse.
 - 15 Ad rem veritatemque = Ad rem veram. Es endíadis.
 - 16 Hoc nudum... I. e. haec tantum quaestio. Se especifica por possitne...
 - 17 Hoc... Se especifica por non omnes...

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

18 Placet... Sc. tibi.

19 Ei... Sc. vitae beatae. Ei es dativo de posesión.

VI

1 Actum... Sc. esse.

2 Actum... Sc. est.

3 Alterum... alterum... I. e. dolor... mors. Nótese cómo los dos pronombres están en neutro, en vez de concordar con los sustantivos correspondientes, lo cual se debe al uso del neutro quorum.

4 Idem... quisquam = quisquam... idem.

5 Si... Sc. timet.

6 Quid, qui = Quid dicam de eo qui.

7 Orbitates... Sc. liberorum; cf. Tusc., III, 24, 58.

8 Quoque = Et quo.

9 Hauriat... Esta expresiva metáfora continúa con el sitientem.

10 Miserior... Sc. est.

11 Beati... Sc. sunt.

12 Liquefaciunt... Cf. ad perfundendum animum tanquam illiquefactae voluptates (Tusc., IV, 9, 20).

13 Nulla... Sc. si.

14 Quid est cur = Quae ratio est cur.

VII

1 Dici non potest... Con significado análogo a un dubitari.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Impotenti... I. e. effrenata.
- 3 Integrum non... Traduzco por 'resuelto', ya que integer en sentido intelectual significa indeciso, no resuelto, y, por tanto, non integrum puede significar resuelto.
- 4 Effectum est... Cf. nota 16 al capítulo VIII, libro I.
- 5 Id quidem... Sc. est ita.
- 6 Quae... omnia = Omnia quae.
- 7 Ni... Negación arcaica que después tomó el valor de nisi.
- 8 Qui = Ei.
- 9 Ut... Consecutiva.
- 10 Agunt... Sc. philosophi.
- 11 Cum... Consecutiva.
- 12 Videro... Futuro perfecto que equivale a un futuro ^{rim-}perfecto lleno de energía.
- 13 Qui = Ei qui.
- 14 Qui = Aliquem qui.
- 15 Hoc... I. e. virtutem se ipsa esse contentam ad beate vivendum.

VIII

- 1 Quidem, sed... Elegante uso del quidem para subrayar la contraposición.
- 2 Sic... Sc. sequatur.
- 3 Putat... Sc. vitam beatam virtute confici.
- 4 Dicturum... Sc. esse.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 5 Tu... ut videtur = Tu fac ut tibi videtur.
- 6 Alio loco... Sc. dicam.
- 7 Haec... Se especifica por virtutem...
- 8 Clauderet... Evidentemente, tiene sentido metafórico.
- 9 Enucleare... Es un término propio de Cicerón, que le atribuye el valor trasladado de "tratar minuciosamente" con orden lógico y sutiles distinciones hasta alcanzar la absoluta claridad (D'Accinni).
- 10 Est ubi... Cf. Plauto, Ps., 5, 2, 26 erit ubi te ulciscar;
cf. la expresión griega ἐστ' ὅπου (por ejemplo, en Esquilo, Eum., 517).
- 11 Ut... Consecutiva.
- 12 Omnibus = Omnibusque. Hay asíndeton.
- 13 Oppressum... confectum... Sc. sit.
- 14 Huic... Es el antecedente del precedente qui.

IX

- 1 Orbitates... Sc. liberorum, cf. supra, párrafo 16.
- 2 Cum... Causal.
- 3 Quam bene... Sc. senserit.
- 4 Constanter... Sc. sensit.
- 5 Dicit... Sc. esse.
- 6 In... Tiene valor de relación.
- 7 Quam ob rem... Explica al multa disputat.
- 8 Et... Sc. libro.
- 9 Rotam... Cf. τροχός.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 10 Usquam = In ulla parte.
- 11 Cui... huic = Huic cui.
- 12 Laudarit = Laudaverit.
- 13 Vitam... Es senario yámbico.
- 14 Negant... Sc. omnes philosophi.
- 15 Id... Sc. negant.
- 16 Philosophi... Sc. esset.
- 17 Idem... Sc. Epicurus.
- 18 Hoc ipsum... Se especifica por los tres adverbios siguientes,
junto a los cuales se sobrentiende vivere.
- 19 Fortunam... sapienti... Cf. *βραχεῖα σοφῶ τὸν τῆν*
παρεμπιπτεῖ, en Diógenes Laercio, X,144. Exiguam = exigue.
Es enálage.
- 20 Solum malum... Sc. esse.
- 21 Glorietur... Subjuntivo de atracción modal.
- 22 Quod = Hoc.
- 23 Metrodorus... Sc. dicit.
- 24 Occupavi... interclusi... Metáfora tomada del lenguaje mi-
litar.
- 25 Praeclare... El adverbio sobrentiende un verbum dicendi.
- 26 Qui... duceret... Relativa causal.
- 27 Definieris = Definiveris.
- 28 Eius... Sc. firmae adfectionis.

X

- 1 Istorum... Usado, como a menudo, en un sentido despectivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Illud... Se especifica por videre.
- 3 Cuique... Dativo agente.
- 4 In... Tiene sentido de relación.
- 5 Existimo... Sc. tales.
- 6 Hanc... Sc. complexionem.
- 7 Ignobilitas... Sc. generis.
- 8 Suorum... Puede significar "de las propiedades" y también "de los cercanos", es decir, "de los parientes". Lo traduzco de la segunda manera, dado que la lista de estos "males" la encabeza paupertas. Sin embargo, pobreza y pérdida de las propiedades no se identifican del todo, pero yo tenía que elegir.
- 9 Vel... Es adverbio.
- 10 Cum... Causal.
- 11 Vulgus... Sc. numerat.
- 12 Si dis placet... Tiene sentido irónico.
- 13 Ex perpetuitate atque constantia = Ex perpetua constantia.
Es endíadis.

XI

- 1 Quantum... Sc. librum.
- 2 De finibus... Sc. honorum et malorum.
- 3 Videbare = Videbaris.
- 4 Hoc... Se especifica por inter... interesse.
- 5 Mihi... Dativo agente.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 6 Causae... Genitivo partitivo de quid.
- 7 Quin = qua non.
- 8 Isto modo... Sc. age.
- 9 Id... Se especifica por verumne sit...
- 10 Quaerendum... Sc. esse.
- 11 Demus = Concedamus.
- 12 Hoc... Se especifica por ut...
- 13 Idem... Sc. sapiens.

XII

- 1 Insinuasse = Insinuavisse.
- 2 Auctoritate... Ablativo de origen.
- 3 Haec oratio... Se especifica por ut...
- 4 Ain = Aisne. Es una locución de la lengua hablada que indica sorpresa.
- 5 In eo... I. e. in virtute.
- 6 Sitam... Sc. esse.
- 7 Bonos... Sc. esse.
- 8 Miser... Sc. est.
- 9 Iniustus... Sc. est.
- 10 Videturne = Nonne videtur.
- 11 Quo modo... Sc. dicit.
- 12 Idem... Sc. Socrates.
- 13 Huic... Dativo agente. Huic se relaciona con el viro precedente.
- 14 Quasi = Ut ita dicam.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 15 Manabit... Una de las metáforas gustadas por Cicerón; cf., por ejemplo, philosophiae fontes... e quibus... illa manabant (Tusc., I,2,6).

XIII

- 1 Unde... ordiri... possumus... Fórmula retórica para comenzar algo; cf., por ejemplo, Unde igitur ordiar? (Tusc., II, 18, 42).
- 2 Quod... ortum esset a terra... stirpibus... niteretur...
Esta perífrasis es muy común en Cicerón; cf., por ejemplo, stirpibus infixas en Nat. deo., II, 10, 26.
- 3 Nulla vi impediente... Ablativo absoluto con valor condicional.
- 4 Serpentes... Sc. esse.
- 5 Quasdam... Sc. bestias.
- 6 Cum... Causal.
- 7 Praecipui... Genitivo partitivo de aliud.
- 8 Homini... Sc. datum est.
- 9 Hic... Sc. humanus animus.
- 10 Idem... Sc. quam.
- 11 Videntur... Sc. omnes compotes virtutis.
- 12 Diffidit... Sc. suis honis.
- 13 Qui = Quo modo.

XIV

- 1 Qui = Quo modo.

NOTAS AL TEXTO LATINO, LIBRO QUINTO

- 2 Istorum... Sc. honorum.
- 3 Ut... Tiene aquí valor consecutivo, en cuanto que la proposición precedente, fuera de su forma interrogativa retórica, equivale a nihil... eiusmodi istorum est.
- 4 Non... fortuna... Cf. οὐ προσέχω εὐδαμονίᾳ ἐκ σχολίων ἀπηρετημένη, en Plutarco, Apothegm. Lac., 234 f.
- 5 Rudentibus = Ex rudentibus.
- 6 Genere... Sc. honorum.
- 7 Id... Se refiere al nihil precedente.
- 8 Saeptum atque munitum... Es endiádis.
- 9 Parvo metu praeditus sit, sed... nullo = Parvum metum habeat, sed... nullum.
- 10 Innocens = Innocuus.
- 11 Sine metu = Metu carens.
- 12 Quae... alia = Quid... aliud.
- 13 Procul... Tiene valor de adjetivo. Puede equivaler a remota.
- 14 Qui = Quo modo.
- 15 Securitatem... Nótese la etimología de esta palabra:
se = sine, y cura.
- 16 Erectus... I. e. magnanimus.
- 17 Ducens... Sc. esse. = Ducere.
- 18 Prohibiturum... Sc. esse.
- 19 Superioribus diebus... Cf. infra, párrafo 48: superioribus nostris disputationibus.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XV

- 1 Cum... Causal.
- 2 In honorum... errore = In bonis opinatis.
- 3 Quem... hunc = Hunc quem.
- 4 Atque etiam = Praeterea.
- 5 Laetabile... Sc. est.
- 6 Praedicandum... ferendum... Sc. est.
- 7 Tale... Sc. est.
- 8 Gloriosum... Sc. est.
- 9 Honestum... Sc. est.
- 10 Bonum... honestum... Sc. est.
- 11 Abundantem licet esse miserrimum... Para una construcción diferente con licet, cf. Tusc., I, 15, 33: licuit esse otioso Themistocli.
- 12 An dubitas... El hilo del discurso es continuado después por dubitabisne.
- 13 Atque... Tiene valor correctivo.
- 14 Beatum... Adjetivo neutro sustantivado.
- 15 Ea... Sc. bona.
- 16 Quo... I. e. honesto.
- 17 Expetendum... approbandum... Sc. est.
- 18 Approbaris = Approbaveris.
- 19 Habendum... Sc. est.
- 20 Laudabile... Sc. est.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

. XVI

- 1 Quod = Id.
- 2 Quas cum quivis quamvis... Aliteración. Quas es complemento tanto de habere como de numero.
- 3 Cum... Causal.
- 4 Quamvis... Sc. sit.
- 5 Candiduli... Diminutivo irónico.
- 6 Lenitudo... Tetrámetro trocaico cataléctico.
- 7 Stultorum... turba... I. e. in opinione turbae stultorum.
- 8 At... Sirve, como a menudo, para introducir una supuesta objeción.
- 9 Praecipua... producta... Otro término es praeposita; cf. προνυμένα.
- 10 Isti... Sc. Peripatetici.
- 11 Illi... Sc. Stoici.
- 12 Hi... Sc. Peripatetici.
- 13 Beatissimam... Sc. esse.
- 14 Beatissimam... Sc. esse.
- 15 Adfectus = Adfectio.
- 16 Similia... Sc. esse.
- 17 Laudabilis... Sc. est.
- 18 Laudabilis... Sc. est.
- 19 Bonorum... Sc. hominum.
- 20 Beatam... Es predicado.
- 21 Semper = Semperque. Hay asíndeton.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 22 Alacritate... I. e. Laetitia gestienti.
- 23 Beatus... Sc. est?
- 24 Talis... beatus... Sc. est.
- 25 Qui = Quo modo.
- 26 Laudabilis... Sc. est.
- 27 Laudabile... Sc. est.

XVII

- 1 Epaminondas... Sc. de sua vita gloriatus est.
- 2 Consiliis... Es hexámetro.
- 3 Est attonsa... I. e. attenuata est. Es metáfora.
- 4 Africanus... Sc. de sua vita gloriatus est.
- 5 A sole... Hexámetro con pentámetro.
- 6 Maeótis... La S no se toma en cuenta para la medida.
- 7 Paludes = Lacum.
- 8 Aequiperare... Sc. me.
- 9 Quod si est = Quod si ita est.
- 10 Quibus = Iis.
- 11 Eadem = Quoque. Es enálage.
- 12 Fatebuntur... Sc. nostri adversarii.
- 13 Ad miseram vitam... Sc. efficiendam.
- 14 Contrariorum... Es neutro plural.

XVIII

- 1 Hunc... Sc. Critolaum.
- 2 Metus... Sc. cadit.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 3 Ergo... Sc. in eum etiam cadit.
- 4 Proinde... Senario yámbico. Proinde es bisílabo.
- 5 Parent se... Sc. homines.
- 6 Volumus = Concipimus.
- 7 Quae = Ea.
- 8 Praesidii... Genitivo partitivo de satis.
- 9 Beate... Sc. vivendum.
- 10 Satis... Sc. praesidii.
- 11 Si... Sc. ut vivamus.
- 12 Omnia... Sc. se habebunt.
- 13 Absolute = Perfecte.
- 14 Satis... Sc. potest.
- 15 Consecutam... Sc. esse.

XIX

- 1 Similemne... El anacoluto (pues falta el segundo término del similem) se resuelve sobrentendiendo Cinnae consulatibus.
- 2 Si = Siquidem.
- 3 Esset... Sc. tibi.
- 4 Consulem... Sc. esse.
- 5 Quem = Aliquem.
- 6 Audierim = Audiverim. Es subjuntivo limitativo.
- 7 Beatusne = Estne beatus.
- 8 Eo... quod = Propterea quod.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 9 Quod cuique conceditur... I. e. quod quisque potest facere.
10 Beator... Sc. fuit.
11 Beator... Sc. fuit.
12 Procedere obviam... quam quod Marius... Sc. praestat.
13 Marius... Sc. fecit.

XX

- 1 Sic... Se especifica por summam fuisse...
2 Scriptum... Sc. esse.
3 Eundem = Quoque. Es enálage.
4 Concupierat = Concupiverat.
5 Qui = Is.
6 Cum... Concesiva.
7 Graeciae = Graecorum.
8 Coniunctos... Sc. sibi.
9 Iis, quos... servos = Iis sérvis quos. Es una atracción del
antecedente por el relativo.
10 Servitutis = Servorum.
11 Quodam modo... Sirve para atenuar la metáfora.
12 Tonstriculae... Diminutivo despectivo.
13 Aristomachen... Es acusativo griego.
14 Sic... ut... Tienen aquí un sentido restrictivo.
15 Poneret = Deponeret.
16 Hic... Tiene valor temporal.
17 Quidem... Tiene valor restrictivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 18 Amarat = Amaverat.
19 Huic... illi... Sc. cupiditati.

XXI

- 1 Quamquam... Partícula de transición.
2 Negaretque unquam = Diceretque numquam.
3 Hominem... I. e. Damoclem.
4 Argento auroque caelato... Sc. vasis.
5 Eximia forma... Ablativo de cualidad.
6 Antum... Es participio.
7 Nollet... En subjuntivo porque expresa el pensamiento de
 Dámocles.
8 Satisne = Nonne satis.
9 Declarasse = Declaravisse.
10 Ut... Consecutiva.
11 Si... Tiene valor concesivo.

XXII

- 1 In... Tiene valor de relación.
2 Alter = Et alter. Hay asíndeton.
3 Homini... Está en aposición del precedente huic.
4 Musicorum... Neutro plural.
5 Perstudiosum... Sc. fuisse.
6 Nihil ad rem... Sc. pertinet.
7 Nescio quo pacto... Es una expresión parentética.
8 Pulcrum = Pulchrum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXIII

- 1 Iam... Partícula de transición.
- 2 Eadem urbe... I. e. Syraculis.
- 3 Tenebam... Sc. memoria.
- 4 Animum adverti = Animadverti.
- 5 Non multum... Lítot@.
- 6 Quo = In eum locum.
- 7 Graeciae... Sc. Magnae.
- 8 Unius acutissimi = Unius omnium acutissimi (D'Accinni).
- 9 Ignorasset = Ignoravisset.
- 10 Malit... Sc. esse.
- 11 Alterius... Sc. mens versabatur.
- 12 Confer... Sc. cum Dionisio.
- 13 Quae pars... in ea = in ea parte quae; cf. iis, quos ser-
vos, del párrafo 58.
- 14 Sagaci... bona mente... Ablativo de comparación.
- 15 Eius... Sc. mentis sagacis ac bonae.
- 16 Hac... Sc. virtute.
- 17 Hinc... I. e. Ex eo. Es enálage.
- 18 Dicendum... Sc. esse.

XXIV

- 1 Quasi = Ut ita dicam. El quasi sirve para atenuar la im-
presión del participio moventia, que está usado como
sustantivo.
- 2 Cognitionem intellegentiamque... Es endíadis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 3 Nobis... Es una especie de dativo agente, aunque puede considerarse dativo de interés.
- 4 Studio incitato... Ablativo de cualidad.
- 5 Ut = Exempli gratia.
- 6 Alia... Sc. sidera.
- 7 Vagi = Quanquam vagi.
- 8 Tamquam = Ut ita dicam.
- 9 Unde = Ex quibus. Es enálage.
- 10 Quae vita... Sc. esset.
- 11 Unde... Sc. esset.
- 12 Idem... Es enálage.
- 13 Rotundo... Sc. corpore.

XXV

- 1 Illa cognitio... Se especifica por ut...
- 2 Illius... Sc. mentis.
- 3 Aeternitatis imitandi... De las tres formas posibles: aeternitatem imitandi, aeternitatis imitandae, aeternitatis imitandi, la última es, según J. Guillén (Gramática Latina, 1963, pág. 410) la más antigua.
- 4 Quibus... Sc. rebus.
- 5 Fluentibus = Quanquam fluentibus.
- 6 In aeternum... I. e. continuo.
- 7 Ille... I. e. sapiens.
- 8 Rursus = Postea.
- 9 Hinc = Ex hoc. Es enálage.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 10 Quo = Ad quam rem. Es enálage.
- 11 Deligendae... Sc. sit.
- 12 Hoc... Se especifica por ut virtus.
- 13 Tertia... Sc. cognitio.
- 14 Ratio et scientia... Es endíadis.
- 15 Sapientia... Ablativo regido por digna.
- 16 Otii... Sc. est.
- 17 Transeat... Subjuntivo concesivo.
- 18 Eo... Sc. sapiente.
- 19 Cum... Causal.
- 20 Inde = Ex eo. Es enálage.

XXVI

- 1 Viola... rosa... Singular colectivo.
- 2 Huic... Sc. Epicuro.
- 3 Non... differenti... ferarum... I. e. cuius iudicium non multum differt a iudicio ferarum.
- 4 Non multum... Lítote.
- 5 Cum... cum... Concesivas.
- 6 Firmitatem... duritiam... En aposición de illa remedia.
- 7 Quis = Aliquis.
- 8 Arpinati... Es un adjetivo neutro sustantivado que equivale a Arpinati villa.
- 9 Iis... I. e. Stoicis.
- 10 Descensuram... Sc. esse.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXVII

- 1 Sint... Subjuntivo concesivo.
- 2 Usum... Sc. esse.
- 3 Sumenda... Cf. praecipua vel producta del párrafo 47.
- 4 Caelum... En antítesis con humi.
- 5 Is... Sc. dolor.
- 6 Faces... Es una de las metáforas gustadas por Cicerón, cf. faces doloris (Tusc., II, 26, 61); invidiae (Pro Mil., 32, 98), etcétera.
- 7 Debilitaturum... Sc. esse.
- 8 Quam turpe... Sc. esset.
- 9 Di = Dei.
- 10 India... Ablativo de comparación.
- 11 Cuius = Alicuius.
- 12 Quam... dilexerit... Completiva de certamen iudiciumque.
- 13 Singulis... Dativo de posesión.
- 14 Quae... ea = Ea quae.
- 15 Umbris... Sc. parietum domesticorum.
- 16 Quorum = Eorum.
- 17 Quorum... Genitivo partitivo de quidpiam.
- 18 Non = Nonne.
- 19 Cupiditatis... Sc. causa.

XXVIII

- 1 Unde deflexit... Cf. unde aberravit, del párrafo 66.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Ea... I. e. vita beata. Ea es ablativo de comparación.
- 3 Splendide = Sed splendide. Hay asíndeton adversativo.
- 4 Omnia... Sc. facere.
- 5 Futurum... Sc. esset.
- 6 Ut... Consecutiva.
- 7 Quo... Ablativo de comparación.
- 8 Qui = Li.
- 9 Id... I. e. congruere... vivere.
- 10 Eiusdem... Sc. potestate.
- 11 Beata... Es predicado.
- 12 Est... Sc. res.

XXIX

- 1 Impetrarim = Impetraverim.
- 2 Ut... Conjunción regida por impetrarim. A esta conjunción no sigue nada, quedando interrumpido el orden sintáctico por la inserción de observaciones secundarias. El hilo del discurso se continúa después con id velim audire.
- 3 Videbare = Videbaris.
- 4 Id... Se especifica por quem ad modum...
- 5 Id... I. e. sapientes esse beatissimos.
- 6 Istam = Istorum.
- 7 Quorum... Se refiere a nobis.
- 8 Hoc... Se especifica por ut...
- 9 De finibus... Sc. honorum et malorum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 10 Solitum... Sc. esse.
- 11 Is... Sc. fecit.
- 12 Contra Stoicos... Sc. facere solebat.
- 13 Posiverunt... Arcaico por posuerunt.
- 14 Ut... Depende de quaeramus.
- 15 Quasi = Ut ita dicam.

XXX

- 1 Haec... Es nominativo plural femenino; cf. Tusc., I,11,22;
III, 34, 84.
- 2 De finibus... Sc. honorum et malorum.
- 3 Bonum... Sc. esse.
- 4 Simplicia... mixta... Sc. sunt genera.
- 5 Stabilitatis... Genitivo partitivo de aliquid.
- 6 Hi... I. e. Peripatetici et veteres Academici.
- 7 Explicata... Tiene valor de adjetivo.
- 8 Id... Se especifica por ut... exaggerent.
- 9 Quam = Eam.
- 10 Beati... Genitivo neutro especificativo.

XXXI

- 1 Quaestuosa... Sc. dicitur.
- 2 Horum... I. e. Peripateticorum et veterum Academicorum.
- 3 Vel = Etiam.
- 4 Angustius, enatant... Naturalmente, tiene un sentido metafórico.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 5 Ea quae bona malave videantur... I. e. Bona malave falsa.
- 6 Quae... Sc. causa.
- 7 Exstinctum... Sc. esse.
- 8 Quod... id = Id quod.
- 9 Qui = Quo modo.
- 10 Isti grandiloqui... I. e. Stoici. La expresión tiene matiz irónico.
- 11 Haec duo... I. e. Mortem et dolorem.
- 12 Quisquam... Sc. extimescit.

XXXII

- 1 Hic... ipse... I. e. Epicurus.
- 2 Quae res... cum procul ab his... rebus absit = Cum procul absit ab his... rebus quae.
- 3 Nostrates... Nótese el asíndeton.
- 4 Salutem... Sc. dicit.
- 5 Ut ad quietum me = Ad me ut ad hominem quietum.
- 6 Potuerunt... Indicativo irreal.
- 7 Numerari... Sc. quingenta talenta.
- 8 Quos = Eos.
- 9 A sole... Sc. recede.
- 10 Apricanti... Sc. Diogeni.
- 11 Eius... Sc. regis.

XXXIII

- 1 Ut = Quo modo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Singillatim = Singulatim.
- 3 Copiam... Sc. eas potiendi.
- 4 Metiendas... Sc. esse.
- 5 Prodesse = Sed prodesse (dicunt). Hay asíndeton adversativo.
- 6 Sic... Se especifica por ut...
- 7 Optandam... Sc. esse.
- 8 Usurum... Sc. esse.
- 9 Hac... compensatione... Se especifica por ut...

XXXIV

- 1 Transferuntur... Sc. ab Epicureis.
- 2 Sit... Subjuntivo, porque expresa el pensamiento de los epicúreos.
- 3 Hoc... Se especifica por la infinitiva siguiente.
- 4 Negavit unquam = Dixit nunquam.
- 5 Quo = Ut eo.
- 6 Philitiis... Cf. φιλιτίων
- 7 Ubi = ibi.
- 8 Iure... nigro... Cf. ζωμὸς μέλας, en Plutarco, Lyc., 12..
- 9 Delectatum... Sc. esse.
- 10 Mirum... Sc. est.
- 11 Quod modo... Es concesiva restrictiva (D'Accinni).
- 12 Quancquam... Tiene valor adverbial.
- 13 Siccitatem... Sc. corporis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXXV

- 1 Quid, quod = Quid dicam de eo quod.
- 2 Quo = Ad hunc locum.
- 3 Mensarum... I. e. Escarum. Es metonimia.
- 4 Saturum fieri = Se saturare.
- 5 Syriae = Assyriae.
- 6 Haec... Son hexámetros.
- 7 Dicit... Sc. Aristoteles.
- 8 Ubi... Tiene valor temporal.
- 9 Tabulis... Sc. pictis.
- 10 In publico... I. e. locis publicis.
- 11 Quae = Ea.
- 12 Multa... Sc. habent.
- 13 In sua rura... I. e. in suas villas.

XXXVI

- 1 Molestiae... Genitivo partitivo del precedente plus.
- 2 Alteri... Sc. mulierculae.
- 3 Expetendam... Sc. esse.
- 4 Constantem... gravem... Acusativos exclamativos.
- 5 Stultius... Sc. est.
- 6 Quos... eos = Eos quos.
- 7 Ille... I. e. vir sapiens.
- 8 Paenitere... Sc. nos illorum.
- 9 Est... Sc. scriptum.
- 10 Nostra... Sc. exempla.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXXVII

- 1 At... Sirve, como a menudo, para introducir una supuesta objeción.
- 2 Dicuntur... Sc. a philosophis.
- 3 At... Vide supra nota 1.
- 4 Facillima... Sc. applicatū.
- 5 Ut... Entiendo que explica al precedente rationem.
- 6 Patria... Cuaternario yámbico.
- 7 Illud ipsum... I. e. exilium.
- 8 In... Tiene valor de relación.
- 9 Qui = Quo modo.
- 10 Beatior... Sc. dici potest.
- 11 Quo = Eo quo. Es ablativo de limitación.
- 12 Ista... Tiene, como a menudo, sentido despectivo.

XXXVIII

- 1 Non sine causa... Lítote.
- 2 Quod... Se especifica por ut...
- 3 Etiamne... Introduce una supuesta objeción.
- 4 Quae autem... ea = Ea autem quae.
- 5 Non versari in oculorum ulla iucunditate... I. e. Non adferre oculis ullam iucunditatem.
- 6 Ea quae... audiamus... Perífrasis para indicar las sensaciones del gusto, olfato, tacto y oído.
- 7 Ferme = Fere.
- 8 Dies... Es singular colectivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 9 Solitam... Sc. esse.
- 10 Quorum... ipsi = Ipsi quorum.
- 11 Graecam... I. e. Graece.

XXXIX

- 1 Non ignobilem... Lítote.
- 2 Vel = Etiam.
- 3 Quod... Sc. licet.
- 4 Valetudinum... I. e. infirmittatum. Es genitivo objetivo.
- 5 Luminibus amissis... Sc. oculorum. I. e. visu amisso.
- 6 Poterat... Sc. discernere.
- 7 Ut... Consecutiva.
- 8 Laudare = Laudantem. Para la construcción de facere con un participio presente, cf. Cic., Nat. deo., I, 12, 31.
- 9 Fortunas... I. e. condicionem.
- 10 Hic... I. e. Homerus.

XL

- 1 Mali... Genitivo partitivo.
- 2 Aliud... Sc. ^{erat} Aliud se especifica por quod...
- 3 Male audiebat... Sc. de se loqui. I. e. malam famam habebat, cf. la expresión griega con igual significado:
$$\kappa\alpha\kappa\acute{\omega}\varsigma \ \acute{\alpha}\chi\omicron\nu\acute{\epsilon}\iota\upsilon$$
- 4 Nesciunt... Sc. loqui.
- 5 Surdi... Sc. sunt.
- 6 At... Introduce, como a menudo, una supuesta objeción.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 7 Audiunt... Sc. surdi.
- 8 Suis... Es genitivo de sus.
- 9 Fremitem murmurantis maris... Aliteración.
- 10 Hi... Sc. cantus.
- 11 Licet... Sc. traducere.
- 12 Congerantur... Subjuntivo concesivo.
- 13 Pers i... Es dativo.
- 14 In tua... Sc. inquit.
- 15 Primo die... I. e. In primo libro.
- 16 Non pauca... Lítote.

XLI

- 1 Servanda... Sc. esse. Concuerda con lex.
- 2 Aut bibat... aut abeat... Cf. ἢ πῖθαι ἢ ἀπιθαι.
- 3 Bibat... Sc. conviva.
- 4 Violentiam vinolentorum... Aliteración.
- 5 Epicurus... Sc. dicit.
- 6 Ea sententia... Se especifica por ut...
- 7 Omneque quod... id = Idque omne quod.
- 8 Faciendum... Sc. esse.
- 9 Quorum = Forum.
- 10 Commoda... Cf. supra, párrafo 47, praecipua vel producta.
- 11 Conscripturum... Sc. esse.
- 12 Ubi = In quo. Es enálage.
- 13 In... Tiene valor de relación.

LIBRO TERCERO

I

- 1 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.
- 2 Y su utilidad... Es decir, y ella por su utilidad.
- 3 Dioses... Apolo y su hijo Esculapio. Cf. nota 13 al capítulo XVI, libro II.
- 4 Sospechosa y *molesta*... cf. Tusc., II, 1, 4.
- 5 Optima guía... Vivir en armonía con la naturaleza era uno de los principios fundamentales del estoicismo.
- 6 Una razón y doctrina... Es decir, una instrucción racional, o sea, una instrucción filosófica. Es endíadis.
- 7 Párvulos fuegucillos... Sin duda, los de las virtudes. Cf. Cic., De fin., V, 7, 18.
- 8 Opiniones... cf. nota 6 al capítulo XXVI, libro II.
- 9 Levantados... Según el uso romano, el padre levantaba al niño recién nacido, asumiendo con tal acto la paternidad legal (Marinone).
- 10 Devueltos... Sin duda, por las nodrizas.
- 11 Vanidad... Es decir, error.
- 12 Opinión... Es decir, prejuicio.

II

- 1 Los poetas... cf. Tusc., II, 11, 27.
- 2 A esto... Es decir, al nefasto influjo de los poetas.
- 3 Honores... Es decir, los cargos políticos.
- 4 A la cual... óptimo... En cuanto que, según la concepción ro-

mana, se dedican a la actividad política, y, por ello, son atraídos por la gloria popular.

- 5 La cual... Sin duda, la gloria.
- 6 Su imitadora... Es decir, imitadora de la gloria.
- 7 Unos... otros... Algunos creen que al decir esto, Cicerón pensaba en Julio César y en Pompeyo.

III

- 1 Como dice Enio... En una tragedia no identificada. Quizá, como creen algunos, en su Ifigenia. Para Enio, cf. nota 13, al capítulo I, libro I.
- 2 Los cuerpos mismos y la naturaleza... Es decir, la naturaleza (constitución) misma del cuerpo. Es enfiadis.
- 3 El Hortensio... cf. nota 1 al capítulo II, libro II.
- 4 Máximos asuntos... Alude a sus obras precedentes Cuestiones académicas y Sobre los fines de los bienes y los males.
- 5 Túsculo... cf. nota 5 al capítulo IV, libro I.
- 6 Academia... cf. nota 15 al capítulo III, libro II.

IV

- 1 Palabra por palabra... Recuérdese que también existe en griego *νόσος* equivalente a morbo. Sin embargo *πάθος* significa perturbación (pasión) pero también enfermedad.
- 2 Mientras que morbos... Sin duda, mientras que llamarlos morbos.
- 3 Estas cosas... Es decir, estas perturbaciones del alma.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 4 Que trata... costumbres... cf. Tusc., V, 4, 10, donde con palabras semejantes Cicerón se refiere a la ética. Los presocráticos concentraron sus indagaciones especialmente en los problemas de la naturaleza (y por ello fueron llamados "fisiólogos", de *φύσις* = naturaleza), al grado que los historiadores de la filosofía suelen considerar a Sócrates como el iniciador de la ética.
- 5 Luego... insanos... Es una de las famosas paradojas de los estoicos. Cf. Cic., Parad. Stoic., IV; cf. también Dióg. Laerc., VIII, 1, 124.
- 6 Creían... Sin duda, nuestros mayores.
- 7 Tranquilidad y constancia... Es decir, el estado de perfecto equilibrio del alma libre de las pasiones que la perturban (Marinone).
- 8 A la mente... Es decir, al estado de la mente.

V

- 1 Aquello... Sin duda, fue hecho por nuestros mayores aquello.
- 2 Amentia... demencia... Amentia se refiere a una absoluta falta de razón que es continua como en el estar embrutecido; mientras demencia es falta de razón, parcial o temporánea, y también ofuscamiento de la razón por una pasión (D'Accin- ni).
- 3 Aquellos que... Sin duda, nuestros mayores.
- 4 Recibido de Sócrates... cf. Jenofonte, Memor., III, 9, 16:

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

"(Sócrates) decía que la insania es lo contrario de la sabiduría. Sin embargo, no consideraba a la ignorancia como insania. Pero consideraba muy cercano a la insania el no conocerse a sí mismo e imaginarse saber lo que se ignora."

5 Como dije... cf. Tusc., III, 4, 9.

6 Mucho mejor... cf. Tusc., II, 15, 35; III, 8, 16 y 10, 22.

7 Esto... Sin duda, trataremos.

8 Ahora... Sin duda, tratemos.

9 "Han salido de su potestad" ^{Es decir,} han perdido el control de sí mismos.

10 Quieren... Sin duda, desunir la insania del furor.

11 Melankholía... De μέλας, -ανος = negro, y χολή = bilis.

12 Atamante... Estuvo casado en primeras nupcias con Nefele (diosa de las nubes), de quien tuvo dos hijos: Frixo y Hele. De su segunda mujer, Ino, tuvo a Learco y a Melicerte. Ino fue una malvada madrastra para Frixo y Hele. Nefele salvó a sus hijos que huyeron sobre el carnero de oro. Frixo llegó a la Cólquide, pero Hele cayó en el mar. Atamante enloqueció y mató a Learco. Ino y Melicerte se arrojaron al mar donde fueron transformadas en divinidades marinas.

13 Alcmeón... Hijo de Anfiarao y Erifila (cf. nota 6 al capítulo XXV, libro II). Alcmeón vengó la muerte de su padre, matando a su madre. Después, perseguido por las Furias, enloqueció.

14 Ajax... cf. nota 7 al capítulo XLI, libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 15 Orestes... Hijo de Agamenón y Clitemnestra. Vengó a su padre matando a su madre. Perseguido por las Furias, enloqueció.
- 16 Pensaron... Sin duda, nuestros mayores.
- 17 Lo cual... O sea, el furor.
- 18 De tal naturaleza... El furor es una exaltación temporánea de carácter casi patológico, afín a la demencia, mientras la insania es un estado permanente de turbación que perjudica el equilibrio del alma (Marinone).

VI

- 1 Muelle... Es decir, sensible.
- 2 Crantor... cf. nota 3 al capítulo XLVIII, libro I.
- 3 Indolencia... Es decir, insensibilidad.
- 4 Ese... nada... Es decir, esa insensibilidad (ausencia de dolor).
- 5 Molicie... Es decir, insensibilidad. Quiere decir que si bien existe en el hombre la sensibilidad, no por eso debe ser indulgente con las pasiones.
- 6 Sólo... necesario... Para no despojarnos de nuestra naturaleza humana de seres sensibles.
- 7 De toda perturbación... del ánimo... Este será el tema del libro cuarto.

VII

- 1 Confía... No encontré un adjetivo o participio castellano que diera la misma idea del participio latino fidens. De otra manera, se podría haber traducido: "Es él mismo fidente."

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 2 Pues confiado... Es decir, no digo confiado, porque esta palabra, por la mala...
- 3 En ese mismo... Sin duda, cae en ese mismo.
- 4 Las cosas humanas... Es decir, los eventos humanos.
- 5 Puestas por debajo de él... cf. De fin., III, 7, 25, donde se expresa el mismo concepto.

VIII

- 1 Que... temperante... Esta oración, ligada con "es necesario que..." del párrafo 18, queda interrumpida por una larga digresión.
- 2 Ablábeia... Efectivamente, el griego no tenía el sustantivo correspondiente al adjetivo $\alpha\beta\lambda\alpha\beta\eta\varsigma$ = innocens (que no hace daño), y el sustantivo $\alpha\beta\lambda\acute{\alpha}\beta\epsilon\iota\alpha$ aparece hasta Plutarco que es un autor posterior (46-125 d.C.) a Cicerón.
- 3 L. Pisón... A Lucio Calpurnio Pisón se le dio el sobrenombre de Frugi. Fue un gran orador y analista. Cónsul en 133, fue adversario de Cayo Graco, y en 120 a.C. fue censor. Cf. Cic., Pro Fonteio, 13, 29.
- 4 Unidas y enlazadas... cf. nota 2 al capítulo XIV, libro II.
- 5 Frugalidad... O sea, templanza.
- 6 Moderada constancia... Es decir, templada firmeza, equilibrio.
D'Accinni sugiere: inmutable firmeza.
- 7 A ella... Sin duda, a la frugalidad.
- 8 Nequicia... Es decir, pereza, indolencia, como dirá Cicerón un poco más adelante.

- 9 Frux... O sea, fruto.
- 10 Nequidquam... O sea, nada. La misma etimología aparece en Varrón, L. Lat., X, 5, 81.

IX

- 1 Dionisio... cf. nota 1 al capítulo XXV, libro II.
- 2 En Homero... cf. Ilíada, IX, 646 ss.
- 3 Como opino... Con esto quiere decir, quizá, que su traducción es libre; o bien, que hace la cita de memoria, ya que funde en dos tres versos de la Ilíada.
- 4 Marcar... Como si fuera con el hierro candente; o sea, infligir. Es metáfora.
- 5 Misericordia... Para los estoicos, la compasión es una de las perturbaciones del alma. Cf. Tusc., IV, 7, 16.
- 6 Invidentia... Es decir, la envidia en un sentido activo, o sea, la acción de envidiar, y no de ser envidiado.
- 7 Invidere... O sea, envidiar.
- 8 Mirar demasiado... otro... Esto es, de un in (intensivo) y videre (ver).
- 9 Melanipo... Una tragedia (perdida) de Accio. Melanipo defendió a Tebas contra los siete héroes que fueron a asaltarla. En la batalla decisiva fue muerto por Anfiarao.
- 10 Ha ojeado... Es decir, ha mirado con malos ojos. No encontré una palabra castellana de la misma raíz que invidit.
- 11 Accio... Sin duda, Accio lo dijo.

- 12 Videre... Sin duda, videre florem. O sea, que así como videre es transitivo y por ello puede regir acusativo (florem), así, invidere puede regir también acusativo, en vez del dativo (flori).
- 13 Su derecho... Sin duda, de poeta, y por ello libre de los rígidos esquemas gramaticales.

X

- 1 Teofrasto... cf. nota 10 al capítulo XIX, libro I.
- 2 Calístones... De Olinto (en la Tracia), nació en 360 a.C.
Fue discípulo de Aristóteles junto con Alejandro Magno, a quien acompañó en su expedición a Persia, y de la cual escribió una historia. Habiéndose opuesto a las ambiciones de Alejandro que pretendía honores divinos, fue muerto. Teofrasto escribió un tratado sobre este tema, titulado: Calístones o del luto.
- 3 Amigos nuestros... Con esto expresa Cicerón su admiración por la doctrina peripatética, aunque no siempre esté de acuerdo con ellos. Cf. De fin., V, 3, 7; Tusc., II, 3, 9.
- 4 Justo medio... Según Aristóteles, la virtud ética es un hábito de elección, que según la exigencia racional, evita tanto el exceso como el defecto, y permanece en el justo medio entre los extremos opuestos. Así, la temperancia es término medio entre abstinencia y abuso de placeres. La virtud tiene por materia pasiones y acciones, en las cuales hay exceso y defecto y término medio. Experimentar las pasiones cuando es menester, en las circunstancias debidas,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

con respecto a tales o cuales personas, por una causa justa, y de la manera apropiada, he allí el término medio, que es al mismo tiempo lo mejor. Sin embargo, no toda acción ni toda pasión admiten una posición intermedia. Algunas pasiones son siempre ruines, como la alegría del mal ajeno, la envidia, etcétera; y entre las acciones, el adulterio, el robo, el homicidio, etcétera. Todas estas cosas son objeto de censura por ser ruines en sí mismas, y no por sus excesos o defectos. Cf. Aristóteles, Ética nicomaquea, II, 6.

- 5 Por la semejanza... aflicción... En latín, aegrotatio (enfermedad) y Aegritudo (aflicción).
- 6 Páthos... Mientras en griego πάθος indica genéricamente toda pasión, el latín distingue con mayor propiedad aegritudo como una pasión específica (la aflicción), y perturbatio como pasión en general.
- 7 Nosotros mejor... Sin duda, nosotros señalamos estas cosas mejor que los griegos.

XI

- 1 En la opinión... Es decir, en el prejuicio, como correspondiente a δόξα, o sea, una representación falaz, y por tanto una falsa opinión, en contraposición a la ἐπιστήμη que es el conocimiento cierto de las cosas.
- 2 Cuatro... cf. Dióg. Laer., VII, 110.
- 3 Opinado... Véase la nota 1 de este capítulo.
- 4 Son turbados... Es decir, el placer y el deseo provocan per-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

turbaciones en el alma, por el falso concepto que nos hemos formado del bien.

5 Reciente... Para el sentido de esta palabra, cf. Tusc., III, 31, 75.

6 Furias... cf. nota 7 al capítulo VIII, libro II.

7 Lo demás... Sin duda, trataremos lo demás. En el libro cuarto son tratadas las demás perturbaciones.

XII

1 Aquel... Se trata de Tiestes, hijo de Pélope y nieto de Tántalo. Cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I. Estos dos versos y los tres siguientes pertenecen al Tiestes de Enio.

2 Pélope... cf. nota 8 al capítulo XXVII, libro II. De acuerdo con una tradición, Pélope sobornó al auriga real Mirtilo, y con ayuda de éste logró vencer al rey.

3 Bisnieto... Tántalo era hijo de Júpiter.

4 Dice... Sin duda, Tiestes. Cuando Tiestes se dio cuenta de que había comido las carnes de sus propios hijos, cayó en la más profunda aflicción, expresada en estos versos. Cf. Tusc., I, 44, 107.

5 De la luz... Es decir, de la vista de los hombres.

6 Ajeno... De su hermano Atreo.

7 Hijo del Sol... Se trata de Eetes, hijo del Sol, y padre de Medea. Eetes era rey de la Cólquide. Jasón, ayudado por Medea, conquista el vellocino de oro, salvaguardia del reino de Eetes. Éste perdió el trono pero fue reestablecido en el

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

mismo por su nieto Medo y por Medea, quien había ido a la Cólquide sin hacerse reconocer. Los versos son, probablemente, del Medus de Pacuvio.

- 8 Estos males... O sea, la aflicción, la cual es causada por una opinión, y no por la realidad de las cosas.
- 9 Entre aquellos... O sea, la pérdida del reino y la miseria.
- 10 Ya inveterado... Porque cuando Medea llegó a la Cólquide con su hijo Medo, ya habían pasado varios años.
- 11 Como mostraré... En el párrafo 75.
- 12 Con derecho... Recuérdese que Medea había destrozado el cuerpo de su hermano Absirto y esparcido los trozos por los campos, para que su padre se entretuviera en recogerlos y, de ese modo, asegurarse ella la huida con Jasón. Cf. Cic., Nat. deo., III, 26, 67.
- 13 Dionisio... Se trata de Dionisio el joven, tirano de Siracusa, de donde fue expulsado en 343 a.C. por Timoleonte. Dionisio se fue a Corinto, donde enseñó gramática a los niños. Quizá, al dar estos ejemplos, Cicerón tenía en su mente a Julio César.
- 14 Tarquinio... Se trata de Tarquinio el Soberbio que, habiendo perdido el trono en Roma, intentó, sin éxito, reconquistarlo. Finalmente se retiró a Cumas donde, según la tradición, murió en 495 a.C.

XIII

- 1 Fealdad... En cuanto que la aflicción desfigura el rostro.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 2 La opinión de un mal... O sea, el sentimiento de que una cosa es un mal.
- 3 Si opina... Es decir, si imagina.
- 4 Los cirenaicos... cf. nota 1 al capítulo VI, libro II.
- 5 Yo... Estos versos pertenecen al Telamón de Enio. Telamón, rey de Salamina, había enviado a sus hijos Ajax y Teucro a la guerra de Troya. Cuando supo por Teucro que Ajax se había quitado la vida, encontró consuelo en estos conceptos que Enio pone en su boca.

XIV

- 1 En Eurípides... Los versos que siguen son de una tragedia de Eurípides (480-406 a.C.), titulada, probablemente, Teseo. De sus tragedias sólo llegaron hasta nosotros diecinueve. El texto griego de esta tragedia fue conservado por Plutarco (?) en Consol. ad Appoll., 112 d.
- 2 Teseo... Legendario rey de Atenas, hijo de Egeo y Etra.
- 3 Anaxágoras... cf. nota 17 al capítulo XLIII, libro I.
- 4 Esto no dudoso... Sin duda, esto no es dudoso.
- 5 Todas... humanas... Es decir, todo lo que puede ocurrirle al hombre.
- 6 Por *eso*... Estos versos pertenecen al Formión de Terencio (versos 241-246). Terencio (aprox. 189-159 a.C.) fue un esclavo liberto de Cartago. En Roma entró en relaciones con el círculo cultural del joven Escipión. De Terencio se conservan seis comedias.

- 7 Que esto es común... Sin duda, piense (quien vuelve de un viaje) que esto es común.
- 8 Contra esperanza... Es decir, inesperado.
- 9 Pensar... Sin duda, debe pensar (es bueno que piense).

XV

- 1 Nosotros... Sin duda, nosotros los filósofos.
- 2 M. Craso... Marco Licinio Craso, abuelo del triunviro. Fue pretor en 105 a.C. Plinio (Nat. hist., VII, 18, 79) dice que Craso nunca rio y que por ello fue llamado Agelastus (ἀγέλαστος): que no ríe.
- 3 Lucilio... cf. nota 11 al capítulo XVII, libro II.
- 4 Era... Sin duda, era su semblante.
- 5 Aquél... Es decir, el rostro.
- 6 Aquel mal... Sin duda, la aflicción.
- 7 Opinión... cf. nota ¹ al capítulo XI, libro III.
- 8 En la realidad... Es decir, en el suceso que provoca la aflicción.
- 9 La sentencia de Epicuro... Epicuro sostenía que el continuo pensamiento de un mal futuro o pasado era una razón necia de aflicción.
- 10 Veda... la razón... Naturalmente, según Epicuro.

XVI.

- 1 Reprenden... Sin duda, los epicúreos.
- 2 De la sapiencia... Es decir, del sabio.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 3 Disfruta el oficio... filosofía... Es decir, encuentra satisfacción en el cumplimiento del deber propio del filósofo.
- 4 Sino la culpa... Recuérdese que, según los estoicos, sólo el vicio es un mal, y sólo la virtud es un bien. Las demás cosas son indiferentes. Por tanto, la aflicción no tiene razón de ser, porque en aquello por lo que uno se aflige no hay vicio del cual el individuo sea moralmente responsable.
- 5 Garantizar... Sin duda, garantizar que no suceda.
- 6 Aquel aplicarse... Sin duda, a contemplar los placeres.
- 7 Propone... Sin duda, Epicuro.
- 8 El auxilio... del dolor inveterado... Es decir, el auxilio del tiempo que nos ha dado la naturaleza contra el dolor.
- 9 La distancia y el tiempo... Es decir, un largo espacio de tiempo. Es endiádis.
- 10 Aquellas cosas... Sin duda, la virtud.

XVII

- 1 Pitágoras... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.
- 2 Sacúdelas... Recuérdese lo dicho antes (Tusc., III, 1, 2):
"Están innatas en nosotros las semillas de las virtudes."
- 3 Hace poco... cf. Tusc., III, 8, 16.
- 4 Lo ajeno... Es decir, lo que es extraño a tu naturaleza. Sólo a la divinidad no puede ocurrirle ninguna desgracia.
- 5 Lo que recibiste para usar... Según los estoicos, los bienes del cuerpo y de la fortuna, así como la vida misma, cuya falta o pérdida es causa de aflicción, son concedidos al hombre

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- como un dinero prestado. Cf. Tusc., I, 39, 93.
- 6 Que la virtud... dichosamente... Este es el tema del libro quinto.
- 7 La cual... O sea, la virtud.
- 8 Si pende atada... externas... Es decir, si está atada a las cosas externas (los bienes del cuerpo y de la fortuna) y depende de ellas.
- 9 Y no nace... misma ... Es decir, y no encuentra en ella misma su principio y su fin.
- 10 A estos bienes... Es decir, a la virtud.
- 11 Estas cosas... O sea, las adversidades que causan la aflicción.
- 12 Ésos... Sin duda, los epicúreos.
- 13 Esto solía... decir... cf. nota 4 al capítulo XIX, libro II.
- 14 Zenón... Filósofo epicúreo de Sidón, de quien Cicerón fue alumno entre los años 79 y 77 a.C. Era llamado el corifeo de los epicúreos, y elogiado por la elegancia de su estilo. Cf. Cic., Nat. deo., I, 21, 59.

XVIII

- 1 Tiestes... cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I.
- 2 Eetes... cf. nota 7 al capítulo XII, libro III.
- 3 Un poco antes... en el párrafo 26 de este libro.
- 4 Telamón... cf. nota 5 al capítulo XIII, libro III.
- 5 ¡Es éste... Versos de origen desconocido. Algunos creen que pertenecen a una tragedia de Accio.
- 6 El mismo... Es decir, el mismo poeta.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 7 Graves filósofos... O sea, Pitágoras, Sócrates, Platón, citados en el párrafo 36 de este libro.
- 8 A estos voluptuosos... Sin duda, a los epicúreos.
- 9 Esto... O sea, el no dolerse.
- 10 No se llama placer... Porque el no dolerse es un estado puramente negativo. Cf. De fin., II, 9, 28.
- 11 Cuando te has... la cara... Para quitar toda huella de rubor al admitir como sumo bien el placer de los sentidos.
- 12 En aquel libro... Es el περὶ τέρους (Del sumo bien). Para el fragmento, cf. Dióg., Laer., X, 6; y Ateneo, VII, 280 a.
- 13 Intérprete... Es decir, traductor.
- 14 Estas cosas... Sin duda, son dichas (por Epicuro).
- 15 Dice... Sin duda, Epicuro (en la misma obra).
- 16 Aquéllos... O sea, los placeres de los sentidos, mencionados arriba.
- 17 Aquel medio... cf. Epicuro, περὶ τέρους (en Ateneo, XII, 546 f): "Se debe honrar la honestidad y las virtudes y las cosas semejantes, si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz."
- 18 Esturión... cf. Plinio, Nat. hist., IX, 17, 27: "Entre los antiguos el más conocido de los peces."
- 19 Si algo también... Quizá iba a mencionar los placeres sexuales.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

XIX

- 1 Cierta... Estos versos pertenecen al Tiestes de Enio. Cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I. Cf. también Tusc., III, 12, 26.
- 2 Un reino... Micenas, de donde había sido expulsado por su hermano Atreo.
- 3 Del mismo poeta... Los versos siguientes (dentro de este capítulo) pertenecen a la Andrómaca de Enio. Andrómaca era la esposa de Héctor. Caída Troya, Andrómaca es hecha esclava y en vano invoca a Héctor. Cf. nota 1 al capítulo I, libro II.
- 4 ¿Dó... acércome?... Es decir, ¿ante quién podré hincarme, a quién podré acercarme (para pedir auxilio)? Hay enálage.
- 5 Príamo... cf. nota 3 al capítulo XXXV, libro I.
- 6 Con quic io altísono... Es decir, con puertas altisonantes. Es sinécdoque.
- 7 Barbárica... Es decir, asiática.
- 8 Euforión... Poeta y gramático de Calcis, en Eubea. (siglo III a.C.), muy estimado por los imitadores romanos de la poesía helenística. Cf. Cic., Orat., 48, 161.
- 9 La vida quitársele... cf. nota 5 al capítulo XXXV, libro I.
- 10 A ésta... Sin duda, a Andrómaca.
- 11 Tú... Sin duda, Epicuro. Cf. supra, párrafo 41

XX

- 1 Que el placer no crece... cf. Epicuro, Máximas capitales, XVIII (Dióge Laer., X, 144): "En la carne el placer no au-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

menta una vez suprimido el dolor que se prueba por aquello que falta de alguna cosa, sino que sólo varía. El límite (puesto por parte) del espíritu respecto a los placeres proviene de la consideración de estas mismas cosas y de todas aquellas del mismo género que procuran al espíritu los más grandes temores." O sea, consistiendo, para Epicuro, la perfecta felicidad en la ataraxia (por ausencia de dolor y de turbación), ella no es susceptible de incremento cuantitativo, sino sólo de variaciones cualitativas. Cf. Cic., De fin., I, 11, 38.

- 2 Hace poco... cf. supra, párrafo 41.
- 3 El placer del no dolerse... O sea, entre una condición positiva (el placer) y una negativa (el no dolerse).
- 4 Algunos... Sobre todo los cirenaicos. Cf. notas 1 y 2 al capítulo VI, libro II.
- 5 Separó... sumo bien... Para Epicuro la virtud es un medio de placer, no un fin. Cf. nota 17 al capítulo XVIII, libro III. Cf. también Dióg. Laer., X, 132.
- 6 C. Graco... cf. nota 7 al capítulo III, libro I. Aquí se alude a la lex Sempronia frumentaria del año 123 a.C., propuesta por Cayo Sempronio Graco, la cual tenía por objeto moderar los precios de los cereales por medio de subvenciones del Estado. Esto tuvo como consecuencia "que afluyeran a Roma sectores de población empobrecedores, por lo cual el resultado fue desventajoso para el intento de restablecer en Italia a la

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

clase campesina" (Nack-Wägner). Cicerón consideraba esta ley como un incentivo al ocio (cf. Pro Sextio, 48, 103).

7 L. Pisón... cf. nota 3 al capítulo VIII, libro III.

8 Si no... con virtud... cf. Epicuro, Epist. a Meneceo (Dióg. Laer., X, 132) donde se expresa el mismo concepto.



NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

XXI

- 1 Los epicúreos... cf. nota 10 al capítulo III, libro I.
- 2 Género... Sin duda, de personas.
- 3 A él... Sin duda, a Epicuro.
- 4 La fe de sus vecinos... Es decir, el apoyo de los que les son afines en cuestiones de doctrina.
- 5 Vuelan... Naturalmente, en su ayuda.
- 6 Tendré... hecho... Con esta frase se expresa la renuncia a toda oposición.
- 7 M. Catón... Marco Porcio Catón, el Censor, cónsul en 195 a.C. Después de la segunda guerra púnica, defendió enérgicamente la necesidad de destruir a Cartago. Cf. notas 3 y 4 al capítulo II, libro I.
- 8 L. Léntulo... Lucio Cornelio Léntulo Lupo, cónsul en 156 a.C. Se mostró contrario a la idea de Catón de destruir a Cartago.
- 9 Estos... Sin duda, los epicúreos.
- 10 No... animosa... Es decir, no digna de tanto empeño.
- 11 En otra ocasión... Sin duda, disputaré en otra ocasión.

XXII

- 1 Sentencia... cirenaicos... cf. supra párrafos 28 y 31.
- 2 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLV, libro I.
- 3 Siervos en Roma... Como prisioneros de guerra, debido a las guerras púnicas.
- 4 Muchos macedonios... Sin duda, y también muchos macedonios.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 5 Perseo... El último rey de Macedonia, vencido en Pidna por Lucio Emilio Paulo, en 168 a.C.
- 6 Corintios... Critolao, un general de la Liga aquea, instigó a los connacionales contra Roma y suscitó la guerra que terminó con la destrucción de Corinto, en 146 a.C. Cicerón estuvo en Grecia y Asia Menor entre los años 79-77 a.C.
- 7 Todo... cf. supra párrafo 45.
- 8 Cantar... Sin duda, sus cantos de duelo.
- 9 Argivos ϕ sicionios... Argos y Sición eran dos importantes ciudades del Peloponeso; son citadas aquí como ejemplos de ciudades no destruidas.
- 10 Clitómaco... De Cartago (187-110 a.C.). En 129 sucedió a Carnéades en la dirección de la Academia. Clitómaco recogió y expuso en varios libros el pensamiento de Carnéades.
- 11 Destruída Cartago... cf. nota 3 al capítulo III, libro I.
- 12 Carnéades... De Cirene (aprox. 214-129 a.C.). Fue miembro de la embajada de los tres filósofos enviados a Roma por Atenas en el año 155 a.C. (que determinó la introducción de la filosofía en el mundo romano: Mondolfo). Sus críticas contra la teología estoica aparecen en el libro III del De natura deorum de Cicerón.
- 13 El... Sin duda, Clitómaco.

XXIII

- 1 Doble... O sea, uno teórico y otro práctico, como se verá en seguida.

AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 2 Aquí... decir, a este propósito.
- 3 Sócrates Recuérdese que Sócrates renunció voluntariamente a las riquezas y a las comodidades. Ya la comedia contemporánea abandonó de sus medios de subsistencia, pues la pequeña fortuna no era suficiente, y él no ganaba nada desde que abandonó su oficio de escultor para dedicarse a la filosofía.
- 4 Diógenes Nota 13 al capítulo XLIII, libro I. Naturalmente recordado por su desprecio a las riquezas. Cf. Diógenes Lae. I, 2, 22-23 y 37.
- 5 Cecilio decir, de Cecilio, cf. nota 1 al capítulo XIV, donde se sabe a cuál de sus comedias pertenezca este verso.
- 6 C. Fabricio nota 10 al capítulo XLVI, libro I. La pobreza privó a Fabricio Lucino la fuerza para rechazar los dones que, en soborno, le ofrecía Pirro. Se dice que Fabricio murió tan pobre, que el Estado tuvo que cubrir los gastos de sus funerales.

XXIV

- 1 De un honor... Es decir, de un cargo público.
- 2 Potentísimo rey... Se trata de Agamenón. Cicerón aludió a un trozo de la Ifigenia en Aulide (versos 16-19, precisamente en dímetros anapésticos) de Eurípides, donde Agamenón manifiesta su envidia por un viejo criado, que es un hombre obscuro, pero que ha vivido una vida tranquila. Cf. nota 11 al capítulo XLVIII, libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 3 Telamón... cf. supra párrafo 28.
- 4 Teseo... cf. supra párrafo 29.
- 5 Anaxágoras... cf. supra párrafo 30.
- 6 Un razonamiento... la naturaleza misma... O sea, la preparación preventiva tiene un origen racional, mientras que la acción del tiempo se explica en el orden natural.
- 7 Aquéllos... Sin duda, los cirenaicos.

XXV

- 1 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 2 Antíoco... De Ascalona (180-67 a.C.). Fue discípulo de Filón de Larisa y sucesor de Clitómaco (véase nota 10 al capítulo XXII, libro III) en la dirección de la Academia. Cicerón y Bruto escucharon las lecciones de Antíoco en Atenas, en los años 79 y 78 a.C. Antíoco se opuso a las tendencias escépticas de su escuela, y trató de conciliar las doctrinas estoica, académica y peripatética.
- 3 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.
- 4 El carmen... de Eurípides... En un fragmento de la tragedia Hipsipila. Arquemoro era hijo de Licurgo y Eurídice, y fue criado en Nemea por Hipsipila de Lesbos. Cuando llegó a Nemea la expedición de los siete contra Tebas, Hipsipila, por ir a mostrarles dónde encontrar agua, dejó solo a Arquemoro y fue devorado por una serpiente. En estos versos habla Anfiarao (cf. nota 6 al capítulo XXV, libro II) que trata

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

de consolar a Hipsipila.

- 5 El Destino... Es la personificación de la inexorable fatalidad, como la *Ἀνάγκη* de los griegos.
- 6 Negaba... Sin duda, Carnéades.
- 7 Malévolos... Es decir, los que se gozan del mal ajeno, cf. Tusc., IV, 7, 16.
- 8 Pagnar... dios... cf. nota 4 al capítulo XVII, libro III.
- 9 Apuntalados... desploman... Metáfora tomada de un edificio que está a punto de derrumbarse.
- 10 Sujetarse... Continúa la metáfora del edificio que pierde la cohesión de los materiales que lo componen.
- 11 Lyne... También en Platón (Cratilo, 419 c) se encuentra la relación etimológica de *λύπη* (aflicción) con *διάλυσις* (disolución).
- 12 Como dije... cf. supra párrafo 23.
- 13 La opinión... cf. supra párrafo 24.
- 14 Del bien... Que es la virtud.

XXVI

- 1 Opinión... cf. supra párrafo 24.
- 2 Laceraciones... cf. nota 4 al capítulo XXIII, libro II.
- 3 Homérico... Acciano... cf. Iliada, X, 14-15. El verso pertenece, probablemente, a la Nyctegresia (guardia nocturna) de Accio, cuyo argumento debía repetir el del libro X de la Iliada. Agamenón se desespera después del fracaso de la embajada mandada a Aquiles.

- 4 Bion... De Boristenes (ciudad situada en la desembocadura del río del mismo nombre, hoy llamado Dniéper). Vivió en el siglo III a.C. Fue célebre por sus dichos.
- 5 Hacen... Sin duda, los hombres.
- 6 Esquines... De Atenas (aprox. 389-314 a.C.), el célebre orador filomacedónico antagonista de Demóstenes. Se han conservado tres discursos de Esquines, todos contra Demóstenes.
- 7 Se lanza en invectivas... En su discurso Contra Ctesifonte, quien había propuesto que se honrara públicamente a Demóstenes por su patriótica conducta, coronándolo en el teatro. Esquines se opuso enérgicamente, pero Demóstenes triunfó con su discurso Por la corona. Aquí se alude al párrafo 77 de Contra Ctesifonte, donde Esquines acusa a Demóstenes de no haber guardado el luto debido, por la muerte de su hija, ya que en el Ática se prescribía una duración de 30 días para el luto. Sin embargo, el júbilo que Demóstenes mostraba se debía a la noticia de la muerte de Filipo de Macedonia.
- 8 Lo cual... O sea, lo dicho por Esquines.
- 9 Como dice Homero... cf. Iliada, VI, 201-202.
- 10 Belerofonte... Este héroe cabalgó en Pegaso para combatir a la Quimera. Habiendo perdido a sus hijos Isandro y Laodamia, anduvo errante y solitario por los campos de Alea (en Cilicia) hasta encontrar la muerte.
- 11 Niobe... Hija de Tántalo. Orgullosa del número de sus hijos, se burló de Latona porque ésta sólo tenía dos: Apolo y Diana. Estos mataron a los doce de aquélla, que fue convertida

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

en una roca del Monte Sipilo (en Lidia). Cf. Iliada, XXIV, 602-617.

- 12 Hécuba... Príamo, previendo el fin de Troya, envió a su hijo Polidoro a su amigo y yerno Polimnéstor, rey de Tracia. Éste, sobornado por los griegos, mató a Polidoro. Hécuba, para vengarse, cegó al rey tracio y le mató a sus dos hijos. En castigo, Hécuba fue transformada en perra. Murió arrojándose al mar.
- 13 En Enio... En su tragedia Medea exul. Cf. Eurípides, Medea, 56-57.

XXVII

- 1 Hacen... Sin duda, los hombres.
- 2 ¿Qué, aquel Terenciano?... Sin duda, ¿qué declara aquel Terenciano?
- 3 Aquel Terenciano... Sin duda, Menedemo. Cf. Terencio, Heaut., 147 ss. Menedemo, por haber echado a su hijo, había decidido castigarse con mil privaciones, esperando, con esto, hacer menos infeliz a su hijo.
- 4 En verdad... Continúa hablando Menedemo.
- 5 En él... cf. Iliada, XIX, 226-229.
- 6 Cn. Pompeyo... cf. nota 12 al capítulo XXXV, libro I. Cuando Pompeyo fue asesinado, su mujer Cornelia y su hijo Sexto así como sus acompañantes se echaron a huir. Cf. Plutarco, Pompeyo, LXXX.
- 7 La razón... Sin duda, repeler la aflicción.

XXVIII

- 1 Si... Este fragmento de Eurípides pertenece probablemente a su tragedia Phrixus. Cf. nota 12 al capítulo V, libro III.
- 2 Filósofos sumos... Se alude a aquellos estoicos para los cuales la figura del sabio es un ideal prácticamente inalcanzable (cf. Tusc., II, 22, 51). Por lo tanto, también los filósofos representan sólo un estadio de progreso hacia la sabiduría, por no ser verdaderos sabios: "y sin embargo no lloran."
- 3 Esto mismo... O sea, la opinión de que es recto... sufrir con pesar.
- 4 A los filósofos antiguos... O sea, a los presocráticos. Probablemente alude Cicerón a la obra (perdida) el Protréptico de Aristóteles.
- 5 Teofrasto... Murió a los 85 años de edad. Cf. nota 10 al capítulo XIX, libro I. Cf. también Dióg. Laer., V, 41, donde se dice lo mismo que Cicerón refiere aquí.
- 6 Cornejas... cf. nota 7 al capítulo XXXI, libro I. Cf. también Plinio, Nat. hist., VII, 48, 153: "Hesíodo atribuye a las cornejas nueve edades de las nuestras, el cuádruplo a los ciervos, y el triple a los cuervos."
- 7 Q. Máximo... cf. nota 14 al capítulo XLVI, libro I. Cf. también Cic., De senect., 4, 12: "Nada es más admirable que el modo como aquél (Máximo) sobrellevó la muerte de su hijo." Máximo tuvo dos hijos, y el mayor de ellos murió poco después de haber sido cónsul.
- 8 L. Paulo... cf. nota 5 al capítulo XXII, libro III. Paulo

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

perdió dos hijos, uno de doce años de edad, cinco días antes de celebrar su triunfo por la victoria sobre los macedonios; otro, de catorce años, tres días después de la celebración.

9 M. Catón... Perdió, en 152 a.C., un hijo que había sido electo pretor para el año siguiente. Cf. notas 3 y 4 al capítulo II, libro I; nota 7 al capítulo XXI, libro III.

10 Consolación... cf. nota 12 al capítulo XXVI, libro I.

XXIX

1 Son dichas... Por los peripatéticos.

2 ¿Quién... Sin duda, ¿quién es...?

3 Crantor... cf. nota 3 al capítulo ~~XLVIII~~, libro I. Aquí se dice "vuestro" porque se supone que estas palabras son dirigidas por los peripatéticos a Cicerón, quien se confesaba seguidor de la Academia, como lo había sido Crantor.

4 Oileo... Rey de Locris, padre de Áyax que, para distinguirlo de Áyax Telamonio, es llamado locrense. Áyax arrebató a Casandra del altar de Palas, haciendo caer la estatua de ésta. Cuando Áyax regresaba de Troya, la diosa fulminó la nave del héroe que se salvó sobre una roca; después, Poseidón partió la roca y Áyax cayó en las profundidades del mar. Cf. Odisea, IV, 499-511.

5 Áyax... cf. nota 7 al capítulo XLI, libro I; nota 5 al capítulo XIII, libro III.

6 Del suyo... Es decir, de la muerte de su hijo Ayax (el locrense).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 7 Y... Cicerón traduce, en estos versos, un pasaje de Sófocles, probablemente del Áyax locrense, (tragedia perdida).
- 8 Disputan... Sin duda, los peripatéticos.
- 9 Confiesan... exige... Y por tanto, deberían admitir que la gravedad de la aflicción es determinada por una opinión (prejuicio) y no por la naturaleza.
- 10 ¿Qué demencia es, pues?... Sin duda, ¿qué demencia es, pues, sostener que la naturaleza acarrea el dolor?
- 11 Juzgan... Sin duda, los hombres.

XXX

- 1 En otra ocasión... Sin duda, trata remos.
- 2 Respecto a que dicen... cf. supra párrafo 71.
- 3 Se disuelven... Es decir, son insostenibles.
- 4 Prueba... Sin duda, de que la aflicción se debe a nosotros mismos y no a la naturaleza.

XXXI

- 1 Aducen... Sin duda, los peripatéticos.
- 2 Justos medios... cf. nota 4 al capítulo X, libro III.
- 3 Opinión... cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 4 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, libro I.
- 5 Interpretan... Sin duda, los estoicos.
- 6 Artemisia... Reinó en Caria, sucediendo a su marido Mausolo, del año 353 al 351 a.C. Fue famosa por el monumento fúnebre que hizo erigir en la capital, Halicarnaso, en honor de

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO.

- su difunto esposo. Este monumento, el Mausoleo, fue contado entre las siete maravillas del mundo. Cf. Plinio, Nat. hist., XXXVI, 30.
- 7 A otras cosas... O sea, a los bienes del alma.
- 8 Cleantes... cf. nota 4 al capítulo XXV, libro II.
- 9 Hay quienes... Sin duda, hay quienes juzgan como único deber del consolante el mostrar.
- 10 Peripatéticos... cf. nota 8 al capítulo III, libro II.
- 11 Como Epicuro... cf. supra párrafos 33 y siguientes.
- 12 Como los cirenaicos... cf. supra párrafos 52 y siguientes.
- 13 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I; cf. también supra párrafo 52.
- 14 Prometeo... cf. nota 3 al capítulo X, libro II. Los versos pertenecen al Prometeo encadenado de Esquilo (versos 377 ss).

XXXII

- 1 O que... Sin duda, o que aquello que ocurre.
- 2 No es un mal... Según los estoicos.
- 3 O que es muy parvo... Según los peripatéticos.
- 4 La tercera: que es... Sin duda, la tercera medicina será mostrar que es. Este tercer remedio está conforme con la teoría estoica de Crisipo (cf. supra párrafo 76).
- 5 Torpe... Es decir, vicioso, por oposición a la virtud.
- 6 Es inoportuno... de enseñar... Es decir, cuando uno es presa de la aflicción, no hay la suficiente disposición para escuchar disquisiciones sobre la naturaleza del bien y del mal.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 7 Alcibíades... De Atenas (451-404 a.C.). Hombre político muy ambicioso, general y orador. Fue devoto discípulo de Sócrates. La anécdota que aquí se cuenta no se halla en Platón. San Agustín (De civ. Dei, XIV, 8) la refiere, pero posiblemente la tomó de Cicerón.
- 8 Licón... Filósofo griego del siglo III a.C., nacido en la Tróade, discípulo y sucesor de Estratón de Lampsaco en la dirección de la escuela peripatética.
- 9 Extenuando la aflicción... Es decir, tratando de disminuir la importancia de la aflicción.
- 10 Antes... cf. supra párrafos 32-51.

XXXIII

- 1 La de Crisipo... cf. supra párrafos 52 y 76.
- 2 Respecto a la verdad... Es decir, desde un punto de vista teórico.
- 3 Magna obra... Es decir, empresa difícil.
- 4 Por su juicio... cf. supra párrafo 66.
- 5 Actitud... Status o constitutio. Cf. Cic., Top., 24, 92: "Si el acusador reprocha al acusado un hecho, el defensor opone uno de estos tres medios: el hecho no tuvo lugar, o, si tuvo lugar, el nombre del hecho es otro, o el hecho es legítimo. Y así, la primera cuestión puede llamarse negativa o conjetural (coniecturalis); la segunda, cuestión de definición (definitiva); la tercera, cuestión de derecho (iuridicialis).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 6 Acerca del sapiente... cf. supra párrafo 7.
- 7 Opinión... cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 8 Ello no es natural, sino... Última reafirmación de la tesis estoica contra la peripatética (cf. supra párrafo 77) y la epicúrea y cirenaica (cf. supra párrafos 28-31).
- 9 Aquel... de aflicción... O sea, el dolor por la muerte de los seres queridos (el luto).

XXXIV

- 1 Al error... En cuanto que, según los estoicos, la aflicción es contraída "por un juicio voluntario y por error de la opinión." Cf. supra párrafo 80.
- 2 Hace poco... En el párrafo anterior.
- 3 Que digan... Sin duda, los peripatéticos (cf. supra párrafos 71-74).
- 4 Este ocio... Como inactividad política (cf. Tusc., II, 1, 2.
- 5 Envidiar... desesperarse... cf. Tusc., IV, párrafos 17 y 18.
- 6 En otro lugar... En el libro IV.
- 7 Os... Se usa el plural, porque Cicerón se dirige al Auditor y a los amigos que se hallaban presentes (cf. Tusc., I, 4, 7).
- 8 En este lugar... O sea, en la Academia (cf. nota 15 al capítulo III, libro II).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

LIBRO CUARTO

I

- 1 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.
- 2 Apelaciones... Sin duda, ante el pueblo. Este derecho de apelación fue concedido a los ciudadanos romanos por la ley Valeria del año 509 a.C.
- 3 El consejo de los padres... Es decir, el senado, formado en un principio por los jefes (padres) de las gentes (agrupaciones de familias particulares, cuyos miembros se decían descendientes de un antepasado común).
- 4 Distribución... infantes... Alude a la constitución Serviana (cf. Livio, I, 42,43; IV, 4), con base en la cual la caballería estaba formada por los romanos más ricos; y la infantería fue distribuida en cinco clases, según los bienes de los ciudadanos.
- 5 Liberado el Estado... Los historiadores romanos situaban en el año 510 a.C. la caída de los Tarquinios, después de lo cual el Estado romano se transformó en república.
- 6 De otra parte... Es decir, de extranjeros. Es enálage.
- 7 Ellos... Sin duda, "nuestros mayores".
- 8 Pitágoras... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.
- 9 L. Bruto... cf. nota 2 al capítulo XXXVII, libro I.
- 10 Numa... Numa Pompilio vivió del año 715 al 673 a.C., y Pitágoras del año 580 al 500 a.C.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

11 La disciplina y los principios... Es decir, los principios de la doctrina.

II

- 1 Aquéllos... Sin duda, los pitagóricos
- 2 Ocultamente... cf. Dióg. Laer., VIII, 15.
- 3 Catón... cf. nota 3 al capítulo II, libro I.
- 4 Los que se recostaban... Es decir, los comensales.
- 5 Las Doce Tablas... Cicerón recuerda esta ley en De rep., IV, 10, 12.
- 6 De aquella disciplina... Es decir, la de Pitágoras.
- 7 Apio el Ciego... cf. nota 12 al capítulo I, libro I. El carmen a que se alude constaba de máximas morales, una de las cuales es: "Cada quien es el artífice de su propia fortuna."
- 8 Panecio... cf. nota 3 al capítulo III, libro I; y la nota 10 al capítulo XVIII, del mismo libro. La epístola tenía por tema De patiendo dolore (de cómo sufrir el dolor) y estaba dirigida a Quinto Tuberón, hijo de una hermana de Escipión el Africano Menor.
- 9 De aquéllos... Es decir, de los pitagóricos.

III

- 1 El estudio de la sapiencia... Es decir, la filosofía.
- 2 Lelio... cf. nota 4 al capítulo III, libro I.
- 3 Escipión... cf. nota 3 al capítulo III, libro I.
- 4 Adolescentes... Entre los 17 y los 30 años de edad.

- 5 Diógenes... De Seleucia, en Babilonia (aprox. 240-150 a.C.)
Fue discípulo de Crisipo.
- 6 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 7 Embajadores... Junto con estos dos filósofos fue enviado el
peripatético Critolao (155 a.C.).
- 8 Cirenaico... O sea, nativo de Cirene.
- 9 Algunos principales... Sin duda, de Roma.
- 10 A ésta... A la ética en particular, y a la filosofía en general.
- 11 Juzgaban... cf. nota 2 al capítulo XXV, libro III.
- 12 Aquéllos... Es decir, "nuestros padres".
- 13 C. Amafinio... cf. nota 10 al capítulo III, libro I. Escribió
una obra titulada Sobre la naturaleza de las cosas.
- 14 A esta disciplina... Es decir, al epicureísmo.
- 15 Eran invitados... Sin duda, los romanos.

IV

- 1 Tísculo... cf. nota 5 al capítulo IV, libro I.
- 2 El cuarto día... Es decir, la disputa del cuarto día.
- 3 Al paseo inferior... cf. nota 15 al capítulo III, libro II.
- 4 Ninguna... Es decir, ninguna perturbación.

V

- 1 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.
- 2 Peripatéticos... cf. nota 8 al capítulo III, libro II.
- 3 Las espinas... Es decir, las cuestiones espinosas (la difícil sutileza).

- 4 Si al instante... velas... Esto responde a la mentalidad de los peripatéticos.
- 5 De ese modo... Es decir, según el modo de los estoicos (haciéndolo avanzar antes con los remos...).
- 6 Páthe... cf. Tusc., III, 4, 7.
- 7 Platón... cf. Tusc., I, 10, 20.

VI

- 1 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, libro I.
- 2 Algunos... Sin duda, algunos estoicos.
- 3 Opinados... Es decir, imaginados, cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 4 En forma inane... Es decir, en forma irracional.
- 5 Oponiéndose la razón... Es decir, irracional, en conflicto con la razón.
- 6 Estados racionales... Se trata de la *εὐπράθεια* de los estoicos: estado de imperturbable serenidad.

VII

- 1 Piensan... Sin duda, los estoicos.
- 2 Reciente... Para el sentido concreto de esta palabra, véase Tusc., III, 31, 75.
- 3 Débil asenso... Según la lógica estoica, para que las ideas que se forman en nosotros por la experiencia sensible, tengan la evidencia de la verdad, debían tener el asentimiento de la razón (*συνκατάθεσις*). Mientras un tal asen-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

timiento es seguro y resuelto en el sabio, y por tanto, justos sus juicios, en el estulto es incierto y débil, y por tanto, erróneos sus juicios.

4 Invidentia... cf. Tusc., III, 9, 20.

5 La emulación ... cf. indra, párrafo 17, donde se especifica el sentido de esta palabra.

VIII

1 Si Agamenón a Héctor... Sin duda, si se dijera que Agamenón envidia a Héctor. Siendo enemigos, las cosas prósperas de Héctor perjudicarían a Agamenón.

2 Zelotypía... Los términos griegos correspondientes a la mayoría de estas perturbaciones, aparecen en la nota 9 al capítulo VII, libro IV (Notas al texto latino).

3 Falta la definición del pudor... Ha sido propuesta la frase pudorem metum dedecoris (Seyffert): la vergüenza, como el miedo del deshonor.

4 Aquello de Enio... El verso pertenece a su tragedia Alcmeón. Cf. nota 13 al capítulo V, libro III. Las palabras son dichas, probablemente, por el propio Alcmeón, al ser perseguido por las Furias.

IX

1 Del oído... Es decir, de las sensaciones auditivas.

2 Kategorémata... O sea, predicados. Según esta sutilísima distinción estoica, se tiene deseo no del dinero en sí mismo,

sino en cuanto que se emplea después en los usos de la vida, y por ello, debería decirse: se desea la posesión del dinero. En cambio, en indigentia (avaricia) está implícito el concepto de necesidad, la cual nos lleva de inmediato a la cosa por sí misma, y no a sus predicados. Por eso decimos: tenemos necesidad de dinero, y no "de la posesión del dinero".

X

- 1 De las... opiniones... Es decir, causada por las pravas opiniones.
- 2 Hepugnancia... Es decir, contradicción (que es lo propio de los falsos juicios entre sí).
- 3 Contrarias... No en el sentido de que sean impulsos positivos hacia alguna cosa, sino negativos contra alguna cosa; cf. infra, párrafo 23.
- 4 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.
- 5 opiniones... cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.

XI

- 1 Estas cosas... Es decir, los morbos y enfermedades.
- 2 Odio... mujeres... Es decir, la misoginia.
- 3 Atilio... Poeta de modesta fama, contemporáneo de Accio. Su comedia El misógino era una palliata, imitada de una homónima de Menandro.
- 4 Timón... De Atenas (siglo V a.C.). Fue célebre por su aversión a la sociedad, por lo cual fue llamado el misántropo.

Éste, preguntado un día por qué, teniendo tanta aversión a los demás hombres, hacía cariños al joven Alcibiades, respondió que porque preveía que éste había de destruir a Atenas algún día.

5 Huyen y odian... Sin duda, los hombres.

6 Hipólito... Hijo de Teseo e Hipólita. Venus lo castigó por despreciar las relaciones sexuales. Hipólito es el protagonista de la homónima tragedia de Eurípides.

XII

1 Muchas veces... Sin duda, muchas veces lo están.

2 Unos... Sin duda, unos son más proclives.

3 Iracundia... ira... El primer término indica la tendencia, la predisposición; la ira, la manifestación. La misma diferencia hay entre ansiedad y angustia. Cf. Séneca, De ira, I, 4, 1.

4 Ebriosidad... Indica la tendencia.

5 Amador... amante... El primer término se refiere a una persona dada a los amores (la tendencia); el segundo, una que ocasionalmente se enamora (la manifestación).

6 Aparece... Sin duda, la proclividad.

7 La cosa... Es decir, tal predisposición.

8 Lapso... Es decir, tendencia a caer.

9 Indiferentes... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.

XIII

1 Vicio... Es decir, un defecto físico.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

- 2 De lo cual... Sin duda, de lo cual proviene.
- 3 En una... O sea, en la perturbación.
- 4 En la otra... O sea, en la viciosidad.
- 5 Que es la temperancia misma... cf. supra, párrafo 22.
- 6 La igualdad y constancia... Es decir, un estable equilibrio.

XIV

- 1 No pueden... cf. nota 2 al capítulo XIV, libro II.
- 2 En el orín... Sin duda, incide bastante tardíamente en el orín. El bronce conrintio resistía al orín, porque en la liga intervenían el oro y la plata.
- 3 Algunas... Sin duda, perturbaciones.
- 4 Se juzga... Sin duda, por parte de los estoicos.
- 5 Las velas... cf. supra, párrafo 9.

XV

- 1 Voluntades... Es decir, inclinaciones, cf. supra, párrafo 12.
- 2 Como dijimos... cf. supra, párrafo 11ss.
- 3 Impotencia... Para dominar el deseo.
- 4 Éste... O sea, el apetito nimio.
- 5 Aquel... Se trata del comediógrafo romano Trabea, citado expresamente como autor del verso en De fin., II, 4, 13.

XVI

- 1 Tántalo... cf. nota 5 al capítulo V, libro I.
- 2 Por... Verso de origen desconocido.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

- 3 Aflicción... miedo... cf. supra, párrafo 8.
- 4 Moderado... temperante... cf. Tusc., III, 8, 16.
- 5 "Frugalidad"... cf. supra, párrafos 16-17.
- 6 Magnífica... Es decir, grandilocuente; cf. Cic., Parad., 4:
"Los cuales (principios morales), porque son admirables (extraños) y contra la opinión común, son llamados también por ellos mismos (los estoicos) Parádoxa (paradojas)."

XVII

- 1 Molestias... Es decir, aflicciones.
- 2 Un límite... cf. nota 4 al capítulo X, libro III.
- 3 Con el tiempo... cf. Tusc., III, 30, 74 ss.
- 4 Ponen... Sin duda, los peripatéticos.
- 5 Fanio... Cayo Fanio Estrabón, yerno de Lelio, fue discípulo de Panecio, y cónsul en 122 a.C. Escribió unos Annales de los cuales quedan pocos fragmentos. El hecho que aquí se cuenta se halla también en Plinio (Nat. hist., VII, 36).
- 6 P. Rupilio... Publio Rupilio Lupo, cónsul en 132 a.C.
- 7 ¿Qué, si... Sin duda, ¿qué decir, si...?
- 8 Si después... Sin duda, si después se hubiera añadido.

XVIII

- 1 Leucadia... Una isla (Hoy Santa Maura) en el mar Jónico, al norte de Ítaca.
- 2 La debilidad... De la voluntad para resistir.
- 3 Aprueban... Sin duda, los peripatéticos.
- 4 Están... Los vicios.

XIX

- I Piedra amoladera... cf. Cic., Acad., II, 44, 135, donde se expresa el mismo concepto con la misma metáfora.
- 2 Indiferencia... cf. Arist., Ética nicomaquea, II, 7, donde se dice que en la ira hay exceso, defecto y medio; exceso, la irascibilidad; defecto, la apatía; medio, la mansedumbre. Sin embargo (en IV, 5) dice que "El airado en las cosas que conviene y contra quienes conviene y además en la forma y ocasión y por el tiempo que conviene, es digno de elogio"; y que "los que no se irritan en las cosas que deben, parecen ser estúpidos, así como los que no se enojan como deben, ni cuando deben, ni con quien deben. Semejante hombre parece no sentir ni afligirse; y al no irritarse, no está dispuesto a defenderse."
- 3 Hace poco... cf. supra, párrafo 21.
- 4 Temístocles... cf. nota 13 al capítulo II, libro I.
- 5 Milcíades... Célebre general ateniense, vencedor en la batalla de Maratón (490 a.C.), en la primera guerra médica. Temístocles, un hombre sediento de gloria, sentía envidia por la victoria de Milcíades (cf. Plutarco, Temíst., III).
- 6 Las vigiliass... Dice Plutarco (Demóst., VII) que Demóstenes hizo construir un estudio subterráneo donde muchas veces pasaba dos o tres meses continuos ejercitándose en formar y variar la acción y el tono de la voz.
- 7 Pitágoras... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.

- 8 Demócrito... cf. nota 1, al capítulo XI, libro I. Según la tradición, viajó a Egipto, Persia e India.
- 9 Platón... cf. nota 3 al capítulo XVII, libro I.

XX

- 1 Dijimos... La aflicción es el tema del libro tercero.
- 2 Afranio... Lucio Afranio, el famoso autor de comedias togata^e, nacido en los primeros años del siglo II a.C., y comparado al propio Menandro por los contemporáneos de Horacio. No se sabe a cuál de sus obras pertenece este fragmento.
- 3 Dicen... Sin duda, los peripatéticos.

XXI

- 1 Aquello... Sin duda, debe decirse aquello.
- 2 Peripatéticos... cf. nota 8 al capítulo III, libro II.
- 3 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, libro I.
- 4 Así la define... cf. supra, párrafos 11 y 22.
- 5 Constancia... Es decir, equilibrio imperturbable.
- 6 Podrían... Los peripatéticos.
- 7 Piedras... cf. supra, párrafo 43
- 8 Gladiatorio... Sin duda, gladiatorio es.
- 9 En estos mismos... Sin duda, en los gladiadores.
- 10 Conversan... Verso de autor no identificado.
- 11 Género... Sin duda, de gladiadores.
- 12 P. acideyano... Famoso gladiador de tiempos de los Gracos, célebre por su combate con el samnita Eserino. Cf. Horacio, Sát., II, 7, 96.

13 Lucilio... cf. nota 11 al capítulo XVII, libro II. En el libro IV de sus Sátiras, Lucilio describía un áspero combate de gladiadores (cf. Tusc., II, 17, 41). Aquí habla P acideya-no.

XXII

- 1 En Homero... cf. Iliada, VII, 211 ss.
- 2 Torcuato... Manlio Torcuato, durante la segunda invasión de los galos (361 a.C.), tuvo un duelo con un galo gigantesco y lo venció, quitándole el collar de oro (torques).
- 3 Marcelo... Marco Claudio Marcelo mató a Viridomaro, rey de los galos, en Clastidium en el año 222 a.C.
- 4 Africano... cf. nota 3 al capítulo III, libro I.
- 5 L. Bruto... cf. nota 2 al capítulo XXXVII, libro I.
- 6 Veo... Sin duda, en los escritos.
- 7 Hércules... cf. notas 8 y 10 al capítulo IX, libro II.
- 8 Teseo... En la isla de Creta, Hércules capturó un toro descomunal, llevándolo a su amo Euristeo, quien lo soltó contra los habitantes de Mara tón, en Ática. Sólo Teseo pudo, más tarde, domar nuevamente la peligrosa fiera.

XXIII

- 1 Por un juicio y sentencia... Es decir, con un fundado criterio lógico (D'Accinni).
- 2 Escipión... Publio Cornelio Escipión Serapio, Pontífice Máximo en 133 a.C. Ante la inercia del cónsul P. Mucio Escévola,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

Escipión dirigió a los optimates en su lucha contra Tiberio Graco (cf. nota 7 al capítulo III, libro I), que aspiraba a ser elegido por segunda vez tribuno de la plebe, y lo acusó de querer convertirse en autócrata. Tiberio murió en un tumulto.

3 Hicimos... Quizá alude a su actuación contra la conjura de Catilina (63 a.C.).

4 Dijo Enio... No sabemos en cuál de sus obras. Cf. Horacio, Epíst., I, 2, 62: "La ira es un breve furor (insania)."

6 Impotencia... Es decir, la falta de dominio (el desenfreno).

5 El color... Sin duda, en un hombre encolerizado, el color...

7 Aquiles... Cuando Agamenón le arrebató a Briseida. Cf. Iliada, I, 122 ss.

8 Áyax... cf. nota 7 al capítulo XLI, libro I.

9 Hizo... Fragmento de origen desconocido. Cf. Iliada, XV, 742 ss.

XXIV

1 Contrarias... Es decir, las que provocan alegría.

2 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.

3 Esfero... Filósofo estoico del Bósforo tracio. Vivió en el siglo III a.C., y fue discípulo de Zenón y Cleantes.

4 Nociones comunes... Según los estoicos, entre los conceptos hay algunos que se producen como por sí mismos. Son aquellos que se encuentran universalmente en todos los entendimien-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

tos (nociones comunes), y son fundamentales, es decir, se presuponen para todo otro conocimiento y por ello se llaman preconceptos (prólepsis); sic. Hischberger. Estas prenociones se forman a partir de la experiencia sensible y se presentan como la conclusión de un razonamiento espontáneo, y tienen como contenido la existencia de los dioses y de la providencia, así como lo justo y el bien (Goldschmidt).

- 5 A éstos... Sin duda, a los estoicos.
- 6 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 7 Abre... Es decir, pone de manifiesto.
- 8 Esas cosas... O sea, el carácter irracional de la ira en contraste con el racional de la fortaleza.
- 9 Disertan... Sin duda, los estoicos.
- 10 Pero no siempre... cf. supra, párrafo 28.
- 11 Sentirás... Sin duda, el mal olor.
- 12 Constante... Es decir, equilibrada.
- 13 Los nuestros... Es decir, nuestros mayores.

XXV

- 1 Que lo simule... Se trata de un hecho estético sin el mínimo contacto con la esfera moral (D'Accinni).
- 2 ¿Alguien... Parte de un verso del Atreo de Accio.
- 3 Esopo... cf. nota 5 al capítulo XVII, libro I.
- 4 Accio... cf. nota 4 al capítulo XLIV, libro I.
- 5 Deseo... cf. supra, párrafo 21.
- 6 Temístocles... Platón... cf. supra, párrafo 44.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

- 7 Vosotros... Se refiere a los peripatéticos.
- 8 Afranio... cf. supra, párrafo 45.
- 9 Misterios... Es decir, los recursos especiales que los retóricos aconsejaban para despertar las varias pasiones. Nótese la ironía de la expresión.
- 10 Movimiento... Es decir, pasión.

XXVI

- 1 Justos medios... cf. nota 4 al capítulo X, libro III; y nota 2 al capítulo XIX, libro IV.
- 2 La sapiencia... cf. Cic., De off., I, 43, 153, donde se da una definición semejante.
- 3 Imita... Sin duda, la sapiencia imita.
- 4 En ésta... Es decir, en la sapiencia; con un significado que abarca también al sapiente.
- 5 Te parecía... cf. supra, párrafo 8.
- 6 Dicen... Sin duda, los peripatéticos.
- 7 Nimias... naturales... El estoicismo considera como natural aquello que es según naturaleza, y por ello resultaría contradictorio hablar de excesos en todo lo que proviene de la naturaleza y que es absolutamente un bien. Las pasiones, en cambio, son movimientos irracionales del alma y contrarios a la naturaleza (cf. Dióg., Laer., VII, 110).
- 8 De los errores... cf. supra, párrafo 46.

XXVII

- 1 Incluida... cf. Tusc., III, 3, 6.

- 2 Cuatro perturbaciones... cf. supra, párrafo 11.
- 3 Ayer... cf. Tusc., III, 32, 77 ss.

XXVIII

- 1 Ni es un bien... ni un mal... cf. supra, párrafo 39.
- 2 Nada... de virtud... cf. Tusc., III, 32, 77.
- 3 Males... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.

XXIX

- 1 Honesto... sumo bien... Según los estoicos. Cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 2 El placer... Según Epicuro.
- 3 El conjunto... En De off., III, 33, 119, Cicerón dice que Califonte y Dinómaco pensaban en quitar toda controversia, uniendo la honestidad con el placer "como la bestia con el hombre."
- 4 Tres géneros de bienes... O sea, los del alma, los del cuerpo y los de la fortuna, cf. Tusc., V, párrafo 24.
- 5 Apetito... vehemente... cf. supra, párrafo 11.
- 6 Naturaleza... a la vista... Es decir, la meditación sobre las leyes universales de la naturaleza humana.
- 7 No hay... Las palabras son dichas por Electra, hermana de Orestes.
- 8 Consolación... cf. nota 12 al capítulo XXVI, libro I.
- 9 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.
- 10 A la naturaleza... Es decir, a la debilidad de la naturaleza humana que cedía al dolor.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

XXX

- 1 Presente... futuro... cf. supra, párrafo 11.
- 2 Molestia... Es decir, pena, aflicción.
- 3 Los presentes... Sin duda, los males presentes.
- 4 Aunque se debe hablar... del miedo mismo... Es decir, aunque es oportuno curar la pasión en sí (del miedo mismo), sin embargo es conveniente combatir las causas de la pasión, los objetos del temor. Se trata de ambos métodos de curación.
- 5 Primer... segundo... Es decir, en los dos primeros libros.
- 6 Estas cosas... Es decir, las cosas que se dijeron en los dos primeros libros.

XXXI

- 1 Sobre la opinión... males... Es decir, sobre las pasiones provocadas por los falsos juicios de los males. Cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 2 Todas ellas... Es decir, todas las perturbaciones.
- 3 Amador... cf. supra, párrafo 27.
- 4 Aquella teoría... La de los estoicos, para los cuales sólo la virtud es un bien, y sólo el vicio es un mal. Cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 5 Jamás... bien... Porque siendo insipiente está lejos de la virtud.
- 6 Disfrutar... El objeto de una pasión.
- 7 Molestia... véase la nota 2 del capítulo precedente.
- 8 Gozarse... alegrarse... cf. supra, párrafo 13.
- 9 En interés... demostración... Dado que es muy sutil la distin-

ción entre el gozo del sabio y la alegría del insipiente.

10 Dijimos... cf. supra, párrafos 13-14.

11 Aquel Héctor Neviano... Es decir, Héctor en la tragedia de Nevio (titulada Hector proficiscens. Para Nevio, cf. nota 16 al capítulo I, libro I).

12 Aquél... Sin duda, aquel personaje se goza. Los versos siguientes constituyen el fragmento más amplio, conocido por nosotros, de Trabea.

13 Con... Es parte del verso anteriormente iniciado.

XXXII

1 Cecilio... cf. nota 1 al capítulo XIV, libro I.

2 A quien... juzgue... Es decir, a quien no juzgue que el amor es un dios sumo.

3 En su mano... Sin duda, en las manos del amor.

4 El príncipe... Sin duda, Jasón. El verso siguiente pertenece a la Medea de Enio.

5 En otro poeta... Quizá en la Medea de Accio.

XXXIII

1 Epicuro... Definía el amor como un intenso apetito de cosas afrodisíacas.

2 Amor de la amistad... Es decir, amor ideal.

3 Enio... cf. nota 13 al capítulo I, libro I. No se sabe a cuál de sus obras pertenece el verso siguiente.

4 Los cuales... Es decir, los amores, o bien, los amantes.

- 5 **Mujeriles...** Es decir, a las mujeres.
- 6 **Ganimedes...** cf. nota 7 al capítulo XXVI, libro I. Los poetas se referían al amor de Júpiter por un jovencito.
- 7 **Layo...** Los amores de Layo, padre de Edipo y rey de Tebas, hacia el joven Crisipo, son el tema de la tragedia, perdida, de Eurípides Crisipo. El joven era hijo de Pélope y hermanastro de Atreo y Teseo, por quienes fue muerto.
- 8 **Alceo...** Poeta lírico de Mitilene, en Lesbos (siglo VII a.C.). Compuso poemas guerreros, y cármenes amorosos para el joven Lico. Cf. Horacio, Sarm., I, 32, 3 ss.
- 9 **Anacreonte...** De Teos (560-480 a.C.). Cantó al amor y al vino.
- 10 **Íbico...** Nació hacia el año 530 a.C. Casi nada se conoce de su obra.

XXXIV

- 1 **Platón...** Se refiere al Simposio y al Fedro. Según Platón, el amor es la tendencia, la aspiración a la espiritualidad pura; y el bien, divino, idéntico a lo bello y a lo verdadero, es la espiritualidad.
- 2 **Dicearco...** cf. nota 10 al capítulo X, libro I.
- 3 **Los estoicos...** Admitían el amor espiritual en el sabio como una atracción (intento de hacer amistad) hacia un ser cuya belleza exterior era reflejo de la belleza del alma predipuesta a la virtud. En tal sentido, el amor no era pasión, sino pura afinidad de espíritus, tanto más realizada cuanto más éstos realizaban la virtud (D'Accinni).

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

- 3 Atreo... Hermano de Tiestes, cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I. Los versos siguientes pertenecen al Atreo de Accio. Los dos primeros son citados también en Nat. deo., III, 26, 68.
- 4 De su potestad... cf. Tusc., III, 5, 11.
- 5 Para otro tiempo... cf. S. éneca, De ira, III, 12, 4: "El máximo remedio de la ira es la dilación."
- 6 Arquitas... De Tarento. Uno de los seguidores de Pitágoras y amigo de Platón. Vivió aproximadamente hasta el año 365 a.C. Cf. Cic., De rep., I, 38, 59: "Como éste (Arquitas) hubiese venido a su villa y hubiese encontrado todo de forma distinta a como había ordenado, dijo a su cortijero: "¡Ah, infeliz de ti, a quien yo habría matado con azotes, si no estuviera airado!"
- 7 Te hubiera recibido... Sin duda, con azotes.

XXXVII

- 1 El deseo de vengarse... Así fue definida la ira, supra, párrafo 21.
- 2 Vemos... Alejandro... Es decir, vemos, en los escritos, que el rey Alejandro se arrepintió. Clito había salvado la vida a Alejandro Magno, junto al río Gránico. Luego, en Maracanda, se suscitó una disputa entre ambos, y el rey atravesó a su amigo con una lanza. Arrepentido, quiso morir también él. No sin grandes esfuerzos lograron impedir los presentes que llevara a cabo su propósito.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO CUARTO

- 3 Opinable... cf. opinión, en la nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 4 Grave... Es decir, fundada.
- 5 Asiente... Según los estoicos, el conocimiento parte de la imagen sensible (representación), impresa en el alma por una cosa existente. Tal representación es denominada comprensiva cuando, sin entañar errores de interpretación, suscita en el alma, que inicialmente la sufre pasivamente, esta ratificación que es el asentimiento (Goldschmidt). Por consiguiente, si tal asentimiento se hace de una manera temeraria (con errores de interpretación) podemos engañarnos en nuestras representaciones. Cf. nota 3 al capítulo VII, libro IV.
- 6 Zofiro... Esclavo tracio y después pedagogo de Alcibiades. En De fato, 5, 10, Cicerón dice que Zofiro descubrió, con base en la fisonomía, que Sócrates era tardo de mente, estúpido y mujeriego.

XXXVIII

- 1 De los juicios... voluntades... cf. supra, párrafo 65.
- 2 El fin... males... Recuérdese que antes de las Disputas tusculanas, Cicerón escribió su tratado Sobre los fines de los bienes y los males.
- 3 De razones... Es decir, de argumentaciones y demostraciones fundadas en la razón.
- 4 Del vivir... dichosamente... Se anuncia el tema del libro V.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

LIBRO QUINTO

I

- 1 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.
- 2 Aquel libro... Sobre la virtud, obra que Bruto dedicó a Cicerón, cf. De fin., I, 3, 8.
- 3 Contenta... dichosa :... Se basta a sí misma para la dicha, de acuerdo con Zenón (cf. Dióg. Laer., VII, 127).
- 4 La virtud... Es decir, el concepto de virtud.
- 5 Angustias... cf. Tusc., IV, 8, 17.
- 6 Si es que existe... cf. Tusc., II, 22, 51; cf. también nota 2 al capítulo XXVIII, libro III.
- 7 Tu tío... Se trata de Catón el Uticense, hermano de Servilia, la madre de Bruto. Cf. nota 7 al capítulo XXX, libro I.
- 8 Tiene bajo sí... Es decir, las domina, cf. Tusc., III, 7, 15.
- 9 Nuestro error... Cicerón sostiene en los libros anteriores que el origen de las perturbaciones está en las falsas opiniones.

II

- 1 A la filosofía... cf. Tusc., II, 4, 11; III, 3, 6, donde se dice que la filosofía es la medicina del alma.
- 2 Desde... edad... En efecto, hacia los 15 años de edad escuchó las lecciones del epicúreo Fedro y del estoico Diodoto; cf. Cic., Nat. deo., I, 3, 6.
- 3 Gravísimos azares... cf. nota 13 al capítulo XXXVII, libro I. Recuérdense que Cicerón había perdido recientemente a su hija Tulia.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 4 Suprimiste... de la muerte... Recuérdese que este fue el tema del libro primero.

III

- 1 Esta cosa... Sin duda, la filosofía.
- 2 Aquellos siete... Los siete sabios de Grecia fueron: Tales de Mileto, Periandro de Corinto, Solón de Atenas, Bias de Priene, Pítaco de Mitilene, Quilón de Esparta y Cleóbulo de Lindos (Rodas).
- 3 Licurgo... cf. nota 6 al capítulo XLII, libro I.
- 4 Esta urbe... Sin duda, Roma.
- 5 Ulises... Rey de Ítaca, hijo de Laertes y Anticlea y esposo de Penélope. Tomó parte principal en la guerra de Troya, y era notable por su astucia y su resistencia a las cosas adversas.
- 6 Néstor... Hijo de Neleo, rey de Pilos. Siendo ya viejo, tomó parte en la guerra de Troya, donde se mostró valeroso guerrero y sabio consejero.
- 7 Atlas... Hijo del Titán Japeto y de la Oceánida Climene, hermano de Prometeo. Llevaba en sus hombros el cielo, cuyo eje hacía girar. Fue el primero en observar los astros, y enseñó a Hércules la astronomía.
- 8 Prometeo... cf. nota 3 al capítulo X, libro II.
- 9 Cefeo... Rey de Etiopía, esposo de Casiopea y padre de Andrómeda con quien se casó Perseo.
- 10 Pitágoras... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 11 Heráclides el Póntico... De Heraclea Póntica (siglo IV a.C.).
- 12 Fliunte... Una ciudad del Peloponeso.
- 13 Que era filósofo... Es decir, que no conocía ninguna doctrina, en el sentido de un conocimiento completo y sistemático, sino que era sólo un indagador por amor a la sabiduría (philosophus).
- 14 Feria... Se alude a la reunión ($\pi\alpha\nu\acute{\eta}\gamma\upsilon\rho\lambda\varsigma$) de los griegos en los juegos olímpicos.
- 15 De otra vida... Se alude a la doctrina pitagórica de la metempsicosis.

IV

- 1 De las cosas mismas... Es decir, del contenido de la filosofía.
- 2 A Italia... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.
- 3 Arquelao... De Mileto. Vivió entre los siglos V y IV a.C.
- 4 Anaxágoras... cf. nota 17 al capítulo XLIII, libro I.
- 5 Del cielo... Es decir, de las investigaciones sobre los fenómenos celestes.
- 6 Muchas escuelas... cf. nota 4 al capítulo III, libro II.
- 7 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 8 Túsculo... cf. nota 5 al capítulo IV, libro I.
- 9 En el mismo lugar... Es decir, en la Academia. Cf. nota 15 al capítulo III, libro II.

V

- 1 Le parece... Sin duda, que la virtud puede lo suficiente

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- para el vivir en forma dichosa; cf. supra, párrafo 1.
- 2 En forma... fuerte... Probablemente alude a las cuatro virtudes cardinales: templanza, justicia, prudencia, fortaleza. Cf. Tusc., III, 8, 17.
- 3 En el agua... Es decir, mezclados con agua.
- 4 A la realidad y verdad... Es decir, a la verdadera realidad. Es endíadis.
- 5 M. Atilio... Marco Atilio Régulo fue hecho prisionero en el año 255 a.C. por los cartagineses, y enviado después, en 250, a Roma para tratar del intercambio de prisioneros, bajo el juramento de que regresaría a África como prisionero si no lograba su intento. Después de rogar al senado que no aceptara ninguna propuesta, regresó a Cartago donde fue muerto entre los más crueles suplicios. Cf. Cic., De off.^{III}, párrafo 99.
- 6 Q. Cepión... Quinto Servilio Cepión murió pobre y desterrado en Esmirna, habiendo sido acusado (injustamente, según Cicerón, Brut., 35, 135) de haberse apropiado las riquezas de un templo y de haber sido derrotado por los cimbrios (105 a.C.).
- 7 M'. Aquilio... Manio Aquilio fue capturado (88 a.C.) y muerto por Mitridates con oro fundido en la boca.

VI

- 1 Licueface... cf. Tusc., IV, 9, 20.

VII

- 1 No proceden... Sin duda, los filósofos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 2 Jerjes... El rey de los persas, vencido en Salamina (480 a.C.).
- 3 Esto... Es decir, que la virtud está contenta consigo misma para el vivir dichosamente.

VIII

- 1 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.
- 2 Aristo... De Ascalona. Filósofo académico, hermano y seguidor de Antíoco de Ascalona. Cicerón lo escuchó en Atenas en el año 50 a.C.
- 3 Antíoco... cf. nota 2 al capítulo XXV, libro III.
- 4 Aquello... Es decir, que la vida dichosa es realizada por la virtud.
- 5 Como te parece... Sin duda, haz como te parece.
- 6 En otro lugar... Sin duda, diré en otro lugar.
- 7 General... Siendo procónsul en Silicia, había guiado una expedición contra los pindenisos y los venció sin mayor dificultad. En su viaje de regreso se detuvo en Atenas (50 a.C.).
- 8 Así... Es decir, con sutiles distinciones lógicas.
- 9 Dicen... Los peripatéticos. Éstos admitían tres géneros de bienes y tres de males: los del alma, los del cuerpo y los de la fortuna.

IX

- 1 Teofrasto... cf. nota 10 al capítulo XIX, libro I.
- 2 Aquel libro... Titulado *περὶ εὐδαιμονίας* (sobre la felicidad), según testimonio de Dióg. Laer. (V, 43).
- 3 La rueda... Un instrumento de tortura.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 4 Calístenes... cf. nota 2 al capítulo X, libro III.
- 5 Antístenes... De Atenas (aprox. 436-366 a.C.). Fue discípulo de Sócrates y fundador de la escuela cínica.
- 6 Exigua... Es decir, escasamente. Es enálage.
- 7 Metrodoro... cf. nota 6 al capítulo III, libro II.
- 8 Aristón... cf. nota 5 al capítulo VI, libro II.
- 9 Torpe... En sentido moral, o sea, vicioso.
- 10 ¿Cerraste... fortuna?... Es sarcástica la expresión, ya que la felicidad, si está ligada a la salud, no es independiente de la suerte, de la cual depende la salud.

X

- 1 De hombres... O sea, de epicúreos, como Metrodoro.
- 2 Conseguirlo... Sin duda, conseguir el conjunto de bienes.
- 3 Males... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 4 La humildad... Es decir, la baja condición social.
- 5 Maestros comunes... Antíoco, Aristo y otros.
- 6 Espeusipo... De Atenas (aprox. 395-334 a.C.). Fue discípulo de Platón a quien sucedió en la dirección de la Academia.
- 7 Jenócrates... cf. nota 5 al capítulo X, libro I.
- 8 Polemón... Sucedió a Jenócrates en la dirección de la Academia. De Polemón fue discípulo Zenón el estoico.
- 9 Título... Sin duda, de sapiente.
- 10 Cuán suave... cf. Tusc., II, 7, 17.

XI

- 1 Sobre los fines... Sin duda, de los bienes y los males. En el

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

libro IV, Cicerón critica la doctrina estoica, expuesta y defendida en el libro anterior por M. Catón el Uticense.

- 2 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, libro I.
- 3 Peripatéticos... cf. nota 8 al capítulo III, libro II.
- 4 Por medio... signadas... Es decir, con documentos garantizados con firmas.
- 5 Con leyes impuestas... Con referencia al dogmatismo de otras escuelas filosóficas.
- 6 Probabilidad... cf. Tusc., II, párrafo 9.
- 7 El mismo... O sea, el sapiente.

XII

- 1 Advenedizo... Con relación a los griegos dado que Cizio pertenecía a la isla de Chipre.
- 2 Oscuro... de palabras... Zenón es acusado de repetir en sustancia conceptos de otros filósofos, aunque en forma diversa. Cf. De fin., III, 2, 5: "Fue inventor no tanto de cosas como de palabras nuevas."
- 3 En el Gorgias... Platón, Gorgias, 470 C ss.
- 4 Arquelao... Rey de Macedonia, hijo natural de Perdicas II. Subió al trono en 413 y reinó hasta 399 a.C. Había usurpado el trono después de hacer morir a su tío Arcetas y al hijo de éste, y luego al hijo legítimo de Perdicas.
- 5 Epitafio... Otro título del diálogo platónico Menexeno (248a). Las palabras que Cicerón traduce son puestas en boca de Sócrates que repite un largo discurso en honor de los caídos.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

XIII

- 1 Éste... Sin duda, el ánimo humano.
- 2 Bruto... Polemón... cf. supra, párrafo 30. Discordes al admitir otros bienes fuera de la virtud, pero concordes con Cicerón en que la virtud es felicidad.
- 3 Tres categorías... Los del alma, los del cuerpo y los de la fortuna.

XIV

- 1 De éstos... Es decir, de los bienes del cuerpo y de la fortuna.
- 2 Aquel... del Laconio... La respuesta del espartano había sido dada a un cierto Lampis de Egina, según Plutarco (Apothegm. Lacon., 234 f.).
- 3 Género... Sin duda, de bienes.
- 4 Inocente = Innocuo.
- 5 En la sola honestidad... Como sostenía el estoicismo. Honestidad = virtud.
- 6 Erecto... Es decir, magnánimo.
- 7 Filipo... De Macedonia, padre de Alejandro Magno.
- 8 La temperancia... Una de las virtudes cardinales, tan importante que abarca a las demás (cf. Tusc., III, 8, 17; IV, 16, 36).

XV

- 1 Causa... doble... cf. Tusc., IV, 5, 11 ss.
- 2 Opinados... cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 3 En el error... bienes... Es decir, en los bienes opinados (falsos).

- 4 Contradictorias... cf. Tusc., IV, 13, 29.
- 5 Ésos... O sea, los que admiten otros bienes fuera de la virtud.
- 6 ¿Acaso dudas... El hilo del discurso es continuado después por ¿dudarás...
- 7 Lo cual... Es decir, lo honesto (virtuoso).

XVI

- 1 La dulzura... Este verso pertenece a la Niptra de Pacuvio. Cf. nota 6 al capítulo XXI, libro II.
- 2 Preferibles... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 3 Ésos... Los peripatéticos.
- 4 Aquella... conclusión... cf. Platón, Rep., III, 400 d.

XVII

- 1 Como Epaminondas... Sin duda, se glorió de su vida. Cf. nota 11 al capítulo II, libro I.
- 2 Fue... gloria... Primer verso de un epitafio esculpido en la base de la estatua de Epaminondas en Tebas (cf. Pausanias, IX, 15, 6).
- 3 Desde el... Estos versos formaban parte de un epitafio de Enio para Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor. Cf. nota 13 al capítulo XLVI, libro I.
- 4 Confesarán... Sin duda, nuestros adversarios.
- 5 Así... Es decir, razonando como hacen nuestros adversarios.
- 6 Critolao... Filósofo peripatético que, junto con el académico Carnéades y el estoico Diógenes de Babilonia, fue a Roma en la famosa embajada del año 155 a.C. Cf. Tusc., IV, 3, 5.

XVIII

- 1 A éste... Sin duda, a Critolao.
- 2 Jenócrates... cf. nota 5 al capítulo X, libro I.
- 3 El miedo... cf. Tusc., IV, 8, 19.
- 4 En quien... Sin duda, en quien cae.
- 5 Luego... Sin duda, luego también le ocurrirá.
- 6 Aquel precepto... El verso siguiente pertenece, quizá, al Atreo de Accio.

XIX

- 1 Semejante... Sin duda, a los consulados de Cina.
- 2 C. Lelio... Fue cónsul en 140 a.C. Pero el año anterior había fracasado en las elecciones consulares. Cf. nota 4 al capítulo III, libro I.
- 3 Cina... Lucio Cornelio Cina, cónsul en el año 87 a.C., uno de los jefes del partido de los populares, fue expulsado de Roma por su colega Cn. Octavio, pero regresó después con ayuda de Mario y ocupó el consulado en 86, 85 y 84 a.C. Se señaló por sus terribles proscipciones.
- 4 P. Craso... Publio Licinio Craso, padre del triunviro, fue cónsul en 97 a.C.
- 5 L. César... Lucio Julio César Estrabón fue cónsul en el año 90 a.C. Es el autor de la ley Julia por la cual se concedió a todos los municipios de Italia la plena ciudadanía.
- 6 M. Antonio... cf. nota 8 al capítulo III, libro I.
- 7 C. César... Cayo Julio César Estrabón, orador y poeta trágico.
Cf. Cic., Brutus, 48, 177.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 8 C. Mario... Catulo... Cónsules en el año 102 a.C. Vencieron a los cimbrios. Después, en el año 87 a.C., durante las luchas civiles, Mario no tuvo piedad de su ex colega, quien fue obligado a darse la muerte. Mario fue cónsul seis veces.
- 9 Lo cual hizo... Catulo se quitó la vida a sí mismo. Cf. nota 10 al capítulo XXX, libro I.
- 10 Que lo que... Sin duda, que lo que hizo.

XX

- 1 Dionisio... Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, del año 405 al 367 a.C.
- 2 Su temperancia... También Nepote nos habla de la templanza de Dionisio (De reg., 2).
- 3 De otro... Por ejemplo, que era hijo de un burrero o de un escribano.
- 4 Según... *Spacia*... cf. Tusc., IV, 33, 70.
- 5 De servidumbre... Es decir, de siervos.
- 6 Éste... aquél... Por ejemplo, el deseo injusto de dominio y el deseo amoroso. Dionisio, para asegurar su injusto dominio, mató a quien había amado con vehemencia.

XXI

- 1 El hombre... Sin duda, Dámocles.
- 2 Porque... dichoso... No quería ser dichoso, si aquélla era la felicidad.

XXII

- 1 Dos pitagóricos... Se trata de Damon y Fintias. Al ser condenado Fintias a muerte, acusado de participación en una conjura contra Dionisio, solicitó un breve permiso para trasladarse a su ciudad a fin de poner en orden sus asuntos domésticos. Entre tanto quedó Damon como rehén, pero Fintias regresó a su debido tiempo, y Dionisio, impresionado, indultó al reo. Cf. Cic., De off., III, 10, 45.
- 2 Aquinio... Aquinio (o Aquino) es un poeta romano del que prácticamente no se sabe nada. Cf. Catulo, XIV, 18.

XXIII

- 1 Arquitas... cf. nota 6 al capítulo XXXVI, libro IV.
- 2 De aquella... urbe... Sin duda, Siracusa.
- 3 Polvo... Se trata del polvo sobre el cual los matemáticos trazaban las figuras geométricas.
- 4 Arquímedes... cf. nota 13 al capítulo XXV, libro I.
- 5 Siendo cuestor... En Lilibeia (hoy, Marsala), una ciudad de Sicilia.
- 6 Senarios... Versos formados por seis pies.
- 7 Esfera... cilindro... Una de las obras más famosas de Arquímedes tenía el título de Sobre la esfera y el cilindro.
- 8 De Grecia... Sin duda, de la Magna Grecia.
- 9 De Arpino... Recuérdese que Cicerón era de Arpino.
- 10 Compara... Sin duda, con Dionisio.
- 11 Demócrito... cf. nota 1 al capítulo XI, libro I.

12 Anaxágoras... cf. nota 17 al capítulo XLIII, libro I.

13 De ese bien... Sin duda, de la mente sagaz y buena.

XXIV

1 Triple producción... O sea, la física (que comprende la teología), la ética y la lógica.

2 Los otros siete... O sea, el sol, la luna y los cinco planetas conocidos entonces. Cf. nota 8 al capítulo XXV, libro I.

3 A aquellos antiguos... Tales, Heráclito, Anaxímenes, etcétera. Cf. supra, párrafo 10.

4 Ínfimo en lo redondo... El centro, en un cuerpo esférico, se identifica con el punto más bajo. Cf. Cic., De rep., VI, 17: "La novena esfera y la central, la tierra, ni se mueve y es la más baja, y hacia ella son arrastrados, por su tendencia, todos los pesos."

XXV

1 Por el dios... Sin duda, por Apolo. Cf. Tusc., I, 22, 52.

2 El tercero... Sin duda, el tercer conocimiento.

3 De allí... Es decir, del gobierno del Estado (de la vida pública).

4 De toda la vida... Es decir, en todas las circunstancias de la vida.

XXVI

1 Como... en sí... Es decir, la afirmación tomada en sí misma, sin unirla con los fundamentos de la doctrina epicúrea.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 2 Que no difiere... Es decir, cuyo juicio no difiere.
- 3 Con la sola recordación... cf. Tusc., III, 15, 33.
- 4 Ríos... Uno de ellos era el Fibreno (hoy, Fiume della Posta).
- 5 Aquellos... Sin duda, los estoicos.
- 6 Falaris... cf. nota 5 al capítulo VII, libro II.

XXVII

- 1 Tres... bienes... cf. nota 9 al capítulo VIII, libro V.
- 2 De los lazos... Es decir, de las sutilezas.
- 3 Yazcan en tierra... Es decir, no sean tomados en ninguna consideración.
- 4 Preferibles... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 5 Aquellos otros... O sea, los del alma.
- 6 Los niños espartanos... cf. nota 14 al capítulo XIV, libro II.
- 7 Sapientes... Es decir, gimnosofistas. Cf. Tusc., II, 22, 52, donde se habla de Calano.
- 8 Cáucaso... cf. nota 8 al capítulo XXII, libro II.
- 9 La costumbre... naturaleza... O sea, no quiere decir que los hindúes no sintieran el frío o el fuego. La costumbre les daba fortaleza para sobrellevar el dolor.
- 10 Con las sombras... De las paredes domésticas; es decir, con la vida delicada.
- 11 Opiniones... cf. nota 1 al capítulo XI, libro III.
- 12 Honor... Es decir, cargo público.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXIII

- 1 Iam... Partícula de transición.
- 2 Eadem urbe... I. e. Syracusis.
- 3 Tenebam... Sc. memoria.
- 4 Animum adverti = Animadverti.
- 5 Non multum... Lítot@.
- 6 Quo = In eum locum.
- 7 Graeciae... Sc. Magnae.
- 8 Unius acutissimi = Unius omnium acutissimi (D'Accinni).
- 9 Ignorasset = Ignoravisset.
- 10 Malit... Sc. esse.
- 11 Alterius... Sc. mens versabatur.
- 12 Confer... Sc. cum Dyonisio.
- 13 Quae pars... in ea = in ea parte quae: cf. iis, quos ser-
vos, del párrafo 58.
- 14 Sagaci... bona mente... Ablativo de comparación.
- 15 Eius... Sc. mentis sagacis ac bonae.
- 16 Hac... Sc. virtute.
- 17 Hinc... I. e. Ex eo. Es enálage.
- 18 Dicendum... Sc. esse.

XXIV

- 1 Quasi = Ut ita dicam. El quasi sirve para atenuar la impresión del participio moventia, que está usado como sustantivo.
- 2 Cognitionem intellegentiamque... Es endíadis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 3 Nobis... Es una especie de dativo agente, aunque puede considerarse dativo de interés.
- 4 Studio incitato... Ablativo de cualidad.
- 5 Ut = Exempti gratia.
- 6 Alia... Sc. sidera.
- 7 Vagi = Quamquam vagi.
- 8 Tamquam = Ut ita dicam.
- 9 Unde = Ex quibus. Es enálage.
- 10 Quae vita... Sc. esset.
- 11 Unde... Sc. esset.
- 12 Idem... Es enálage.
- 13 Rotundo... Sc. corpore.

XXV

- 1 Illa cognitio... Se especifica por ut...
- 2 Illius... Sc. mentis.
- 3 Aeternitatis imitandi... De las tres formas posibles: aeternitatem imitandi, aeternitatis imitandae, aeternitatis imitandi, la última es, según J. Guillén (Gramática Latina, 1963, pág. 410) la más antigua.
- 4 Quibus... Sc. rebus.
- 5 Fluentibus = Quamquam fluentibus.
- 6 In aeternum... I. e. continuo.
- 7 Ille... I. e. sapiens.
- 8 Rursus = Postea.
- 9 Hinc = Ex hoc. Es enálage.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 10 Quo = Ad quam rem. Es enálage.
- 11 Deligendae... Sc. sit.
- 12 Hoc... Se especifica por ut virtus.
- 13 Tertia... Sc. cognitio.
- 14 Ratio et scientia... Es endíadis.
- 15 Sapientia... Ablativo regido por digna.
- 16 Oti... Sc. est.
- 17 Transeat... Subjuntivo concesivo.
- 18 Eo... Sc. sapiente.
- 19 Cum... Causal.
- 20 Inde = Ex eo. Es enálage.

XXVI

- 1 Viola... rosa... Singular colectivo.
- 2 Huic... Sc. Epicuro.
- 3 Non... differenti... ferarum... I. e. cuius iudicium non multum differt a iudicio ferarum.
- 4 Non multum... Lítote.
- 5 Cum... cum... Concesivas.
- 6 Firmitatem... duritiam... En aposición de illa remedia.
- 7 Quis = Aliquis.
- 8 Arpinati... Es un adjetivo neutro sustantivado que equivale a Arpinati villa.
- 9 Iis... I. e. Stoicis.
- 10 Descensuram... Sc. esse.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXVII

- 1 Sint... Subjuntivo concesivo.
- 2 Usum... Sc. esse.
- 3 Sumenda... Cf. praecipua vel producta del párrafo 47.
- 4 Caelum... En antítesis con humi.
- 5 Is... Sc. dolor.
- 6 Faces... Es una de las metáforas gustadas por Cicerón, cf. faces doloris (Tusc., II, 26, 61); invidiae (Pro Mil., 32, 98), etcétera.
- 7 Debilitaturum... Sc. esse.
- 8 Quam turpe... Sc. esset.
- 9 Di = Dei.
- 10 India... Ablativo de comparación.
- 11 Cuius = Alicuius.
- 12 Quam... dilexerit... Completiva de certamen iudiciumque.
- 13 Singulis... Dativo de posesión.
- 14 Quae... ea = Ea quae.
- 15 Umbris... Sc. parietum domesticorum.
- 16 Quorum = Eorum.
- 17 Quorum... Genitivo partitivo de quidpiam.
- 18 Non = Nonne.
- 19 Cupiditatis... Sc. causa.

XXVIII

- 1 Unde deflexit... Cf. unde aberravit, del párrafo 66.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Ea... I. e. vita beata. Ea es ablativo de comparación.
- 3 Splendide = Sed splendide. Hay asíndeton adversativo.
- 4 Omnia... Sc. facere.
- 5 Futurum... Sc. esset.
- 6 Ut... Consecutiva.
- 7 Quo... Ablativo de comparación.
- 8 Qui = Li.
- 9 Id... I. e. congruere... vivere.
- 10 Eiusdem... Sc. potestate.
- 11 Beata... Es predicado.
- 12 Est... Sc. res.

XXIX

- 1 Impetrarim = Impetraverim.
- 2 Ut... Conjunción regida por impetrarim. A esta conjunción no sigue nada, quedando interrumpido el orden sintáctico por la inserción de observaciones secundarias. El hilo del discurso se continúa después con id velim audire.
- 3 Videbare = Videbaris.
- 4 Id... Se especifica por quem ad modum...
- 5 Id... I. e. sapientes esse beatissimos.
- 6 Istam = Istorum.
- 7 Quorum... Se refiere a nobis.
- 8 Hoc... Se especifica por ut...
- 9 De finibus... Sc. honorum et malorum.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 10 Solitum... Sc. esse.
- 11 Is... Sc. fecit.
- 12 Contra Stoicos... Sc. facere solebat.
- 13 Posiverunt... Arcaico por posuerunt.
- 14 Ut... Depende de quaeramus.
- 15 Quasi = Ut ita dicam.

XXX

- 1 Haec... Es nominativo plural femenino; cf. Tusc., I,11,22;
III, 34, 84.
- 2 De finibus... Sc. honorum et malorum.
- 3 Bonum... Sc. esse.
- 4 Simplicia... mixta... Sc. sunt genera.
- 5 Stabilitatis... Genitivo partitivo de aliquid.
- 6 Hi... I. e. Peripatetici et veteres Academici.
- 7 Explicata... Tiene valor de adjetivo.
- 8 Id... Se especifica por ut... exaggerent.
- 9 Quam = Eam.
- 10 Beati... Genitivo neutro especificativo.

XXXI

- 1 Quaestuosa... Sc. dicitur.
- 2 Horum... I. e. Peripateticorum et veterum Academicorum.
- 3 Vel = Etiam.
- 4 Angustius, enatant... Naturalmente, tiene un sentido metafórico.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 5 Ea quae bona malave videantur... I. e. Bona malave falsa.
- 6 Quae... Sc. causa.
- 7 Exstinctum... Sc. esse.
- 8 Quod... id = Id quod.
- 9 Qui = Quo modo.
- 10 Isti grandiloqui... I. e. Stoici. La expresión tiene matiz irónico.
- 11 Haec duo... I. e. Mortem et dolorem.
- 12 Quisquam... Sc. extimescit.

XXXII

- 1 Hic... ipse... I. e. Epicurus.
- 2 Quae res... cum procul ab his... rebus absit = Cum procul absit ab his... rebus quae.
- 3 Nostrates... Nótese el asíndeton.
- 4 Salutem... Sc. dicit.
- 5 Ut ad quietum me = Ad me ut ad hominem quietum.
- 6 Potuerunt... Indicativo irreal.
- 7 Numerari... Sc. quingenta talenta.
- 8 Quos = Eos.
- 9 A sole... Sc. recede.
- 10 Apricanti... Sc. Diogeni.
- 11 Eius... Sc. regis.

XXXIII

- 1 Ut = Quo modo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 2 Singillatim = Singulatim.
- 3 Copiam... Sc. eas potiendi.
- 4 Metiendas... Sc. esse.
- 5 Prodesse = Sed prodesse (dicunt). Hay asíndeton adversativo.
- 6 Sic... Se especifica por ut...
- 7 Optandam... Sc. esse.
- 8 Usurum... Sc. esse.
- 9 Hac... compensatione... Se especifica por ut...

XXXIV

- 1 Transferuntur... Sc. ab Epicureis.
- 2 Sit... Subjuntivo, porque expresa el pensamiento de los epicúreos.
- 3 Hoc... Se especifica por la infinitiva siguiente.
- 4 Negavit unquam = Dixit nunquam.
- 5 Quo = Ut eo.
- 6 Philitiis... Cf. φιλιτίων
- 7 Ubi = ibi.
- 8 Iure... nigro... Cf. ζωμὸς μέλας, en Plutarco, Lyc., 12..
- 9 Delectatum... Sc. esse.
- 10 Mirum... Sc. est.
- 11 Quod modo... Es concesiva restrictiva (D'Accinni).
- 12 Quamquam... Tiene valor adverbial.
- 13 Siccitatem... Sc. corporis.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXXV

- 1 Quid, quod = Quid dicam de eo quod.
- 2 Quo = Ad hunc locum.
- 3 Mensarum... I. e. Escarum. Es metonimia.
- 4 Saturum fieri = Se saturare.
- 5 Syriae = Assyriae.
- 6 Haec... Son hexámetros.
- 7 Dicit... Sc. Aristoteles.
- 8 Ubi... Tiene valor temporal.
- 9 Tabulis... Sc. pictis.
- 10 In publico... I. e. locis publicis.
- 11 Quae = Ea.
- 12 Multa... Sc. habent.
- 13 In sua rura... I. e. in suas villas.

XXXVI

- 1 Molestiae... Genitivo partitivo del precedente plus.
- 2 Alteri... Sc. mulierculae.
- 3 Expetendam... Sc. esse.
- 4 Constantem... gravem... Acusativos exclamativos.
- 5 Stultius... Sc. est.
- 6 Quos... eos = Eos quos.
- 7 Ille... I. e. vir sapiens.
- 8 Paenitere... Sc. nos illorum.
- 9 Est... Sc. scriptum.
- 10 Nostra... Sc. exempla.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

XXXVII

- 1 At... Sirve, como a menudo, para introducir una supuesta objeción.
- 2 Dicuntur... Sc. a philosophis.
- 3 At... Vide supra nota 1.
- 4 Facillima... Sc. applicatū.
- 5 Ut... Entiendo que explica al precedente rationem.
- 6 Patria... Cuaternario yámbico.
- 7 Illud ipsum... I. e. exilium.
- 8 In... Tiene valor de relación.
- 9 Qui = Quo modo.
- 10 Beatior... Sc. dici potest.
- 11 Quo = Eo quo. Es ablativo de limitación.
- 12 Ista... Tiene, como a menudo, sentido despectivo.

XXXVIII

- 1 Non sine causa... Lítote.
- 2 Quod... Se especifica por ut...
- 3 Etiamne... Introduce una supuesta objeción.
- 4 Quae autem... ea = Ea autem quae.
- 5 Non versari in oculorum ulla iucunditate... I. e. Non adferre oculis ullam iucunditatem.
- 6 Ea quae... audiamus... Perífrasis para indicar las sensaciones del gusto, olfato, tacto y oído.
- 7 Ferme = Fere.
- 8 Dies... Es singular colectivo.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 9 Solitam... Sc. esse.
- 10 Quorum... ipsi = Ipsi quorum.
- 11 Graecam... I. e. Graece.

XXXIX

- 1 Non ignobilem... Lítote.
- 2 Vel = Etiam.
- 3 Quod... Sc. licet.
- 4 Valetudinum... I. e. infirmittatum. Es genitivo objetivo.
- 5 Luminibus amissis... Sc. oculorum. I. e. visu amisso.
- 6 Poterat... Sc. discernere.
- 7 Ut... Consecutiva.
- 8 Laudare = Laudantem. Para la construcción de facere con un participio presente, cf. Cic., Nat. deo., I, 12, 31.
- 9 Fortunas... I. e. condicionem.
- 10 Hic... I. e. Homerus.

XL

- 1 Mali... Genitivo partitivo.
- 2 Aliud... Sc. ^{erat} Aliud se especifica por quod...
- 3 Male audiebat... Sc. de se loqui. I. e. malam famam habebat, cf. la expresión griega con igual significado:
κακῶς ἀκούειν
- 4 Nesciunt... Sc. loqui.
- 5 Surdi... Sc. sunt.
- 6 At... Introduce, como a menudo, una supuesta objeción.

NOTAS AL TEXTO LATINO. LIBRO QUINTO

- 7 Audiunt... Sc. surdi.
- 8 Suis... Es genitivo de sus.
- 9 Fremitem murmurantis maris... Aliteración.
- 10 Hi... Sc. cantus.
- 11 Licet... Sc. traducere.
- 12 Congerantur... Subjuntivò concessivo.
- 13 Pers i... Es dativo.
- 14 In tua... Sc. inquit.
- 15 Primo die... I. e. In primo libro.
- 16 Non pauca... Lítote.

XLI

- 1 Servanda... Sc. esse. Concuerda con lex.
- 2 Aut bibat... aut abeat... Cf. ἢ πῶς ἢ ἀπιθῆ.
- 3 Bibat... Sc. conviva.
- 4 Violentiam vinolentorum... Aliteración.
- 5 Epicurus... Sc. dicit.
- 6 Ea sententia... Se especifica por ut...
- 7 Omneque quod... id = Idque omne quod.
- 8 Faciendum... Sc. esse.
- 9 Quorum = Forum.
- 10 Commoda... Cf. supra, párrafo 47, praecipua vel producta.
- 11 Conscripturum... Sc. esse.
- 12 Ubi = In quo. Es enálage.
- 13 In... Tiene valor de relación.

LIBRO TERCERO

I

- 1 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.
- 2 Y su utilidad... Es decir, y ella por su utilidad.
- 3 Dioses... Apolo y su hijo Esculapio. Cf. nota 13 al capítulo XVI, libro II.
- 4 Sospechosa y *moleta*... cf. Tusc., II, 1, 4.
- 5 Optima guía... Vivir en armonía con la naturaleza era uno de los principios fundamentales del estoicismo.
- 6 Una razón y doctrina... Es decir, una instrucción racional, o sea, una instrucción filosófica. Es endíadis.
- 7 Párvulos fuegucillos... Sin duda, los de las virtudes. Cf. Cic., De fin., V, 7, 18.
- 8 Opiniones... cf. nota 6 al capítulo XXVI, libro II.
- 9 Levantados... Según el uso romano, el padre levantaba al niño recién nacido, asumiendo con tal acto la paternidad legal (Marinone).
- 10 Devueltos... Sin duda, por las nodrizas.
- 11 Vanidad... Es decir, error.
- 12 Opinión... Es decir, prejuicio.

II

- 1 Los poetas... cf. Tusc., II, 11, 27.
- 2 A esto... Es decir, al nefasto influjo de los poetas.
- 3 Honores... Es decir, los cargos políticos.
- 4 A la cual... óptimo... En cuanto que, según la concepción ro-

mana, se dedican a la actividad política, y, por ello, son atraídos por la gloria popular.

- 5 La cual... Sin duda, la gloria.
- 6 Su imitadora... Es decir, imitadora de la gloria.
- 7 Unos... otros... Algunos creen que al decir esto, Cicerón pensaba en Julio César y en Pompeyo.

III

- 1 Como dice Enio... En una tragedia no identificada. Quizá, como creen algunos, en su Ifigenia. Para Enio, cf. nota 13, al capítulo I, libro I.
- 2 Los cuerpos mismos y la naturaleza... Es decir, la naturaleza (constitución) misma del cuerpo. Es endíadis.
- 3 El Hortensio... cf. nota 1 al capítulo II, libro II.
- 4 Máximos asuntos... Alude a sus obras precedentes Cuestiones académicas y Sobre los fines de los bienes y los males.
- 5 Tísculo... cf. nota 5 al capítulo IV, libro I.
- 6 Academia... cf. nota 15 al capítulo III, libro II.

IV

- 1 Palabra por palabra... Recuérdese que también existe en griego *νόσος* equivalente a morbo. Sin embargo *πάθος* significa perturbación (pasión) pero también enfermedad.
- 2 Mientras que morbos... Sin duda, mientras que llamarlos morbos.
- 3 Estas cosas... Es decir, estas perturbaciones del alma.

- 4 Que trata... costumbres... cf. Tusc., V, 4, 10, donde con palabras semejantes Cicerón se refiere a la ética. Los presocráticos concentraron sus indagaciones especialmente en los problemas de la naturaleza (y por ello fueron llamados "fisiólogos", de *φύσις* = naturaleza), al grado que los historiadores de la filosofía suelen considerar a Sócrates como el iniciador de la ética.
- 5 Luego... insanos... Es una de las famosas paradojas de los estoicos. Cf. Cic., Parad. Stoic., IV; cf. también Dióg. Laerc., VIII, 1, 124.
- 6 Creían... Sin duda, nuestros mayores.
- 7 Tranquilidad y constancia... Es decir, el estado de perfecto equilibrio del alma libre de las pasiones que la perturban (Marinone).
- 8 A la mente... Es decir, al estado de la mente.

V

- 1 Aquello... Sin duda, fue hecho por nuestros mayores aquello.
- 2 Amentia... demencia... Amentia se refiere a una absoluta falta de razón que es continua como en el estar embrutecido; mientras demencia es falta de razón, parcial o temporánea, y también ofuscamiento de la razón por una pasión (D'Accin-
ni).
- 3 Aquellos que... Sin duda, nuestros mayores.
- 4 Recibido de Sócrates... cf. Jenofonte, Memor., III, 9, 16:

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

"(Sócrates) decía que la insania es lo contrario de la sabiduría. Sin embargo, no consideraba a la ignorancia como insania. Pero consideraba muy cercano a la insania el no conocerse a sí mismo e imaginarse saber lo que se ignora."

5 Como dije... cf. Tusc., III, 4, 9.

6 Mucho mejor... cf. Tusc., II, 15, 35; III, 8, 16 y 10, 22.

7 Esto... Sin duda, trataremos.

8 Ahora... Sin duda, tratemos.

9 "Han salido de su potestad" *Es decir,* han perdido el control de sí mismos.

10 Quieren... Sin duda, desunir la insania del furor.

11 Melankholía... De μέλας, -ανος = negro, y χολή = bilis.

12 Atamante... Estuvo casado en primeras nupcias con Nefele

(diosa de las nubes), de quien tuvo dos hijos: Frixo y Hele.

De su segunda mujer, Ino, tuvo a Learco y a Melicerte.. Ino

fue una malvada madrastra para Frixo y Hele. Nefele salvó

a sus hijos que huyeron sobre el carnero de oro. Frixo lle-

gó a la Cólquide, pero Hele cayó en el mar. Atamante enloque-

ció y mató a Learco. Ino y Melicerte se arrojaron al mar

donde fueron transformadas en divinidades marinas.

13 Alcmeón... Hijo de Anfiarao y Erifila (cf. nota 6 al capítulo

XXV, libro II). Alcmeón vengó la muerte de su padre, matan-

do a su madre. Después, perseguido por las Furias, enloque-

ció.

14 Ajax... cf. nota 7 al capítulo XLI, libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 15 Orestes... Hijo de Agamenón y Clitemnestra. Vengó a su padre matando a su madre. Perseguido por las Furias, enloqueció.
- 16 Pensaron... Sin duda, nuestros mayores.
- 17 Lo cual... O sea, el furor.
- 18 De tal naturaleza... El furor es una exaltación temporánea de carácter casi patológico, afín a la demencia, mientras la insania es un estado permanente de turbación que perjudica el equilibrio del alma (Marinone).

VI

- 1 Muelle... Es decir, sensible.
- 2 Crantor... cf. nota 3 al capítulo XLVIII, libro I.
- 3 Indolencia... Es decir, insensibilidad.
- 4 Ese... nada... Es decir, esa insensibilidad (ausencia de dolor).
- 5 Molicie... Es decir, insensibilidad. Quiere decir que si bien existe en el hombre la sensibilidad, no por eso debe ser indulgente con las pasiones.
- 6 Sólo... necesario... Para no despojarnos de nuestra naturaleza humana de seres sensibles.
- 7 De toda perturbación... del ánimo... Este será el tema del libro cuarto.

VII

- 1 Confía... No encontré un adjetivo o participio castellano que diera la misma idea del participio latino fidens. De otra manera, se podría haber traducido: "Es él mismo fidente."

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 2 Pues confiado... Es decir, no digo confiado, porque esta palabra, por la mala...
- 3 En ese mismo... Sin duda, cae en ese mismo.
- 4 Las cosas humanas... Es decir, los eventos humanos.
- 5 Puestas por debajo de él... cf. De fin., III, 7, 25, donde se expresa el mismo concepto.

VIII

- 1 Que... temperante... Esta oración, ligada con "es necesario que..." del párrafo 18, queda interrumpida por una larga digresión.
- 2 Ablábeia... Efectivamente, el griego no tenía el sustantivo correspondiente al adjetivo ἄβλαβής = innocens (que no hace daño), y el sustantivo ἀβλάβεια aparece hasta Plutarco que es un autor posterior (46-125 d.C.) a Cicerón.
- 3 L. Pisón... A Lucio Calpurnio Pisón se le dio el sobrenombre de Frugi. Fue un gran orador y analista. Cónsul en 133, fue adversario de Cayo Graco, y en 120 a.C. fue censor. Cf. Cic., Pro Fonteio, 13, 29.
- 4 Unidas y enlazadas... cf. nota 2 al capítulo XIV, libro II.
- 5 Frugalidad... O sea, templanza.
- 6 Moderada constancia... Es decir, templada firmeza, equilibrio.
D'Accinni sugiere: inmutable firmeza.
- 7 A ella... Sin duda, a la frugalidad.
- 8 Nequicia... Es decir, pereza, indolencia, como dirá Cicerón un poco más adelante.

- 9 Frux... O sea, fruto.
- 10 Nequidquam... O sea, nada. La misma etimología aparece en Varrón, L. Lat., X, 5, 81.

IX

- 1 Dionisio... cf. nota 1 al capítulo XXV, libro II.
- 2 En Homero... cf. Iliada, IX, 646 ss.
- 3 Como opino... Con esto quiere decir, quizá, que su traducción es libre; o bien, que hace la cita de memoria, ya que funde en dos tres versos de la Iliada.
- 4 Marcar... Como si fuera con el hierro candente; o sea, infligir. Es metáfora.
- 5 Misericordia... Para los estoicos, la compasión es una de las perturbaciones del alma. Cf. Tusc., IV, 7, 16.
- 6 Invidentia... Es decir, la envidia en un sentido activo, o sea, la acción de envidiar, y no de ser envidiado.
- 7 Invidere... O sea, envidiar.
- 8 Mirar demasiado... otro... Esto es, de un in (intensivo) y videre (ver).
- 9 Melanipo... Una tragedia (perdida) de Accio. Melanipo defendió a Tebas contra los siete héroes que fueron a asaltarla. En la batalla decisiva fue muerto por Anfiarao.
- 10 Ha ojeado... Es decir, ha mirado con malos ojos. No encontré una palabra castellana de la misma raíz que invidit.
- 11 Accio... Sin duda, Accio lo dijo.

- 12 Videre... Sin duda, videre florem. O sea, que así como videre es transitivo y por ello puede regir acusativo (florem), así, invidere puede regir también acusativo, en vez del dativo (flori).
- 13 Su derecho... Sin duda, de poeta, y por ello libre de los rígidos esquemas gramaticales.

X

- 1 Teofrasto... cf. nota 10 al capítulo XIX, libro I.
- 2 Calístones... De Olinto (en la Tracia), nació en 360 a.C.
Fue discípulo de Aristóteles junto con Alejandro Magno, a quien acompañó en su expedición a Persia, y de la cual escribió una historia. Habiéndose opuesto a las ambiciones de Alejandro que pretendía honores divinos, fue muerto. Teofrasto escribió un tratado sobre este tema, titulado: Calístones o del luto.
- 3 Amigos nuestros... Con esto expresa Cicerón su admiración por la doctrina peripatética, aunque no siempre esté de acuerdo con ellos. Cf. De fin., V, 3, 7; Tusc., II, 3, 9.
- 4 Justo medio... Según Aristóteles, la virtud ética es un hábito de elección, que según la exigencia racional, evita tanto el exceso como el defecto, y permanece en el justo medio entre los extremos opuestos. Así, la temperancia es término medio entre abstinencia y abuso de placeres. La virtud tiene por materia pasiones y acciones, en las cuales hay exceso y defecto y término medio. Experimentar las pasiones cuando es menester, en las circunstancias debidas,

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

con respecto a tales o cuales personas, por una causa justa, y de la manera apropiada, he allí el término medio, que es al mismo tiempo lo mejor. Sin embargo, no toda acción ni toda pasión admiten una posición intermedia. Algunas pasiones son siempre ruines, como la alegría del mal ajeno, la envidia, etcétera; y entre las acciones, el adulterio, el robo, el homicidio, etcétera. Todas estas cosas son objeto de censura por ser ruines en sí mismas, y no por sus excesos o defectos. Cf. Aristóteles, Ética nicomaquea, II, 6.

- 5 Por la semejanza... aflicción... En latín, aegrotatio (enfermedad) y Aegritudo (aflicción).
- 6 Páthos... Mientras en griego *πάθος* indica genéricamente toda pasión, el latín distingue con mayor propiedad aegritudo como una pasión específica (la aflicción), y perturbatio como pasión en general.
- 7 Nosotros mejor... Sin duda, nosotros señalamos estas cosas mejor que los griegos.

XI

- 1 En la opinión... Es decir, en el prejuicio, como correspondiente a *δόξα*, o sea, una representación falaz, y por tanto una falsa opinión, en contraposición a la *ἐπιστήμη* que es el conocimiento cierto de las cosas.
- 2 Cuatro... cf. Dióg. Laer., VII, 110.
- 3 Opinado... Véase la nota 1 de este capítulo.
- 4 Son turbados... Es decir, el placer y el deseo provocan per-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

turbaciones en el alma, por el falso concepto que nos hemos formado del bien.

5 Reciente... Para el sentido de esta palabra, cf. Tusc., III, 31, 75.

6 Furias... cf. nota 7 al capítulo VIII, libro II.

7 Lo demás... Sin duda, trataremos lo demás. En el libro cuarto son tratadas las demás perturbaciones.

XII

1 Aquel... Se trata de Tiestes, hijo de Pélope y nieto de Tántalo. Cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I. Estos dos versos y los tres siguientes pertenecen al Tiestes de Enio.

2 Pélope... cf. nota 8 al capítulo XXVII, libro II. De acuerdo con una tradición, Pélope sobornó al auriga real Mirtilo, y con ayuda de éste logró vencer al rey.

3 Bisnieto... Tántalo era hijo de Júpiter.

4 Dice... Sin duda, Tiestes. Cuando Tiestes se dio cuenta de que había comido las carnes de sus propios hijos, cayó en la más profunda aflicción, expresada en estos versos. Cf. Tusc., I, 44, 107.

5 De la luz... Es decir, de la vista de los hombres.

6 Ajeno... De su hermano Atreo.

7 Hijo del Sol... Se trata de Eetes, hijo del Sol, y padre de Medea. Eetes era rey de la Cólquide. Jasón, ayudado por Medea, conquista el vellocino de oro, salvaguardia del reino de Eetes. Éste perdió el trono pero fue reestablecido en el

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

mismo por su nieto Medo y por Medea, quien había ido a la Cólquide sin hacerse reconocer. Los versos son, probablemente, del Medus de Pacuvio.

- 8 Estos males... O sea, la aflicción, la cual es causada por una opinión, y no por la realidad de las cosas.
- 9 Entre aquellos... O sea, la pérdida del reino y la miseria.
- 10 Ya inveterado... Porque cuando Medea llegó a la Cólquide con su hijo Medo, ya habían pasado varios años.
- 11 Como mostraré... En el párrafo 75.
- 12 Con derecho... Recuérdese que Medea había destrozado el cuerpo de su hermano Absirto y esparcido los trozos por los campos, para que su padre se entretuviera en recogerlos y, de ese modo, asegurarse ella la huida con Jasón. Cf. Cic., Nat. deo., III, 26, 67.
- 13 Dionisio... Se trata de Dionisio el joven, tirano de Siracusa, de donde fue expulsado en 343 a.C. por Timoleonte. Dionisio se fue a Corinto, donde enseñó gramática a los niños. Quizá, al dar estos ejemplos, Cicerón tenía en su mente a Julio César.
- 14 Tarquinio... Se trata de Tarquinio el Soberbio que, habiendo perdido el trono en Roma, intentó, sin éxito, reconquistarlo. Finalmente se retiró a Cumas donde, según la tradición, murió en 495 a.C.

XIII

- 1 Fealdad... En cuanto que la aflicción desfigura el rostro.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 2 La opinión de un mal... O sea, el sentimiento de que una cosa es un mal.
- 3 Si opina... Es decir, si imagina.
- 4 Los cirenaicos... cf. nota 1 al capítulo VI, libro II.
- 5 Yo... Estos versos pertenecen al Telamón de Enio. Telamón, rey de Salamina, había enviado a sus hijos Ajax y Teucro a la guerra de Troya. Cuando supo por Teucro que Ajax se había quitado la vida, encontró consuelo en estos conceptos que Enio pone en su boca.

XIV

- 1 En Eurípides... Los versos que siguen son de una tragedia de Eurípides (480-406 a.C.), titulada, probablemente, Teseo. De sus tragedias sólo llegaron hasta nosotros diecinueve. El texto griego de esta tragedia fue conservado por Plutarco (?) en Consol. ad Appoll., 112 d.
- 2 Teseo... Legendario rey de Atenas, hijo de Egeo y Etra.
- 3 Anaxágoras... cf. nota 17 al capítulo XLIII, libro I.
- 4 Esto no dudoso... Sin duda, esto no es dudoso.
- 5 Todas... humanas... Es decir, todo lo que puede ocurrirle al hombre.
- 6 Por *eso*... Estos versos pertenecen al Formión de Terencio (versos 241-246). Terencio (aprox. 189-159 a.C.) fue un esclavo liberto de Cartago. En Roma entró en relaciones con el círculo cultural del joven Escipión. De Terencio se conservan seis comedias.

- 7 Que esto es común... Sin duda, piense (quien vuelve de un viaje) que esto es común.
- 8 Contra esperanza... Es decir, inesperado.
- 9 Pensar... Sin duda, debe pensar (es bueno que piense).

XV

- 1 Nosotros... Sin duda, nosotros los filósofos.
- 2 M. Craso... Marco Licinio Craso, abuelo del triunviro. Fue pretor en 105 a.C. Plinio (Nat. hist., VII, 18, 79) dice que Craso nunca rio y que por ello fue llamado Agelastus (ἀγέλαστος): que no ríe.
- 3 Lucilio... cf. nota 11 al capítulo XVII, libro II.
- 4 Era... Sin duda, era su semblante.
- 5 Aquél... Es decir, el rostro.
- 6 Aquel mal... Sin duda, la aflicción.
- 7 Opinión... cf. nota ¹ al capítulo XI, libro III.
- 8 En la realidad... Es decir, en el suceso que provoca la aflicción.
- 9 La sentencia de Epicuro... Epicuro sostenía que el continuo pensamiento de un mal futuro o pasado era una razón necia de aflicción.
- 10 Veda... la razón... Naturalmente, según Epicuro.

XVI.

- 1 Reprenden... Sin duda, los epicúreos.
- 2 De la sapiencia... Es decir, del sabio.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 3 Disfruta el oficio... filosofía... Es decir, encuentra satisfacción en el cumplimiento del deber propio del filósofo.
- 4 Sino la culpa... Recuérdese que, según los estoicos, sólo el vicio es un mal, y sólo la virtud es un bien. Las demás cosas son indiferentes. Por tanto, la aflicción no tiene razón de ser, porque en aquello por lo que uno se aflige no hay vicio del cual el individuo sea moralmente responsable.
- 5 Garantizar... Sin duda, garantizar que no suceda.
- 6 Aquel aplicarse... Sin duda, a contemplar los placeres.
- 7 Propone... Sin duda, Epicuro.
- 8 El auxilio... del dolor inveterado... Es decir, el auxilio del tiempo que nos ha dado la naturaleza contra el dolor.
- 9 La distancia y el tiempo... Es decir, un largo espacio de tiempo. Es enfiádis.
- 10 Aquellas cosas... Sin duda, la virtud.

XVII

- 1 Pitágoras... cf. nota 7 al capítulo X, libro I.
- 2 Sacúdelas... Recuérdese lo dicho antes (Tusc., III, 1, 2):
"Están innatas en nosotros las semillas de las virtudes."
- 3 Hace poco... cf. Tusc., III, 8, 16.
- 4 Lo ajeno... Es decir, lo que es extraño a tu naturaleza. Sólo a la divinidad no puede ocurrirle ninguna desgracia.
- 5 Lo que recibiste para usar... Según los estoicos, los bienes del cuerpo y de la fortuna, así como la vida misma, cuya falta o pérdida es causa de aflicción, son concedidos al hombre

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- como un dinero prestado. Cf. Tusc., I, 39, 93.
- 6 Que la virtud... dichosamente... Este es el tema del libro quinto.
- 7 La cual... O sea, la virtud.
- 8 Si pende atada... externas... Es decir, si está atada a las cosas externas (los bienes del cuerpo y de la fortuna) y depende de ellas.
- 9 Y no nace... misma... Es decir, y no encuentra en ella misma su principio y su fin.
- 10 A estos bienes... Es decir, a la virtud.
- 11 Estas cosas... O sea, las adversidades que causan la aflicción.
- 12 Ésos... Sin duda, los epicúreos.
- 13 Esto solía... decir... cf. nota 4 al capítulo XIX, libro II.
- 14 Zenón... Filósofo epicúreo de Sidón, de quien Cicerón fue alumno entre los años 79 y 77 a.C. Era llamado el corifeo de los epicúreos, y elogiado por la elegancia de su estilo. Cf. Cic., Nat. deo., I, 21, 59.

XVIII

- 1 Tiestes... cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I.
- 2 Eetes... cf. nota 7 al capítulo XII, libro III.
- 3 Un poco antes... en el párrafo 26 de este libro.
- 4 Telamón... cf. nota 5 al capítulo XIII, libro III.
- 5 ¿Es éste... Versos de origen desconocido. Algunos creen que pertenecen a una tragedia de Accio.
- 6 El mismo... Es decir, el mismo poeta.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

- 7 Graves filósofos... O sea, Pitágoras, Sócrates, Platón, citados en el párrafo 36 de este libro.
- 8 A estos voluptuosos... Sin duda, a los epicúreos.
- 9 Esto... O sea, el no dolerse.
- 10 No se llama placer... Porque el no dolerse es un estado puramente negativo. Cf. De fin., II, 9, 28.
- 11 Cuando te has... la cara... Para quitar toda huella de rubor al admitir como sumo bien el placer de los sentidos.
- 12 En aquel libro... Es el περὶ τέρους (Del sumo bien). Para el fragmento, cf. Dióg., Laer., X, 6; y Ateneo, VII, 280 a.
- 13 Intérprete... Es decir, traductor.
- 14 Estas cosas... Sin duda, son dichas (por Epicuro).
- 15 Dice... Sin duda, Epicuro (en la misma obra).
- 16 Aquéllos... O sea, los placeres de los sentidos, mencionados arriba.
- 17 Aquel medio... cf. Epicuro, περὶ τέρους (en Ateneo, XII, 546 f): "Se debe honrar la honestidad y las virtudes y las cosas semejantes, si procuran placer; si no lo procuran, dejémoslas ir en paz."
- 18 Esturión... cf. Plinio, Nat. hist., IX, 17, 27: "Entre los antiguos el más conocido de los peces."
- 19 Si algo también... Quizá iba a mencionar los placeres sexuales.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

XIX

- 1 Cierto... Estos versos pertenecen al Tiestes de Enio. Cf. nota 12 al capítulo XLIV, libro I. Cf. también Tusc., III, 12, 26.
- 2 Un reino... Micenas, de donde había sido expulsado por su hermano Atreo.
- 3 Del mismo poeta... Los versos siguientes (dentro de este capítulo) pertenecen a la Andrómaca de Enio. Andrómaca era la esposa de Héctor. Caída Troya, Andrómaca es hecha esclava y en vano invoca a Héctor. Cf. nota 1 al capítulo I, libro II.
- 4 ¿Dó... acércome?... Es decir, ¿ante quién podré hincarme, a quién podré acercarme (para pedir auxilio)? Hay enálage.
- 5 Príamo... cf. nota 3 al capítulo XXXV, libro I.
- 6 Con quic io altísono... Es decir, con puertas altisonantes. Es sinécdoque.
- 7 Barbárica... Es decir, asiática.
- 8 Euforión... Poeta y gramático de Calcis, en Eubea. [siglo III a.C.), muy estimado por los imitadores romanos de la poesía helenística. Cf. Cic., Orat., 48, 161.
- 9 La vida quitársele... cf. nota 5 al capítulo XXXV, libro I.
- 10 A ésta... Sin duda, a Andrómaca.
- 11 Tú... Sin duda, Epicuro. Cf. supra, párrafo 41

XX

- 1 Que el placer no crece... cf. Epicuro, Máximas capitales, XVIII (Dióge Laer., X, 144): "En la carne el placer no au-

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO TERCERO

menta una vez suprimido el dolor que se prueba por aquello que falta de alguna cosa, sino que sólo varía. El límite (puesto por parte) del espíritu respecto a los placeres proviene de la consideración de estas mismas cosas y de todas aquellas del mismo género que procuran al espíritu los más grandes temores." O sea, consistiendo, para Epicuro, la perfecta felicidad en la ataraxia (por ausencia de dolor y de turbación), ella no es susceptible de incremento cuantitativo, sino sólo de variaciones cualitativas. Cf. Cic., De fin., I, 11, 38.

- 2 Hace poco... cf. supra, párrafo 41.
- 3 El placer del no dolerse... O sea, entre una condición positiva (el placer) y una negativa (el no dolerse).
- 4 Algunos... Sobre todo los cirenaicos. Cf. notas 1 y 2 al capítulo VI, libro II.
- 5 Separó... sumo bien... Para Epicuro la virtud es un medio de placer, no un fin. Cf. nota 17 al capítulo XVIII, libro III. Cf. también Dióg. Laer., X, 132.
- 6 C. Graco... cf. nota 7 al capítulo III, libro I. Aquí se alude a la lex Sempronia frumentaria del año 123 a.C., propuesta por Cayo Sempronio Graco, la cual tenía por objeto moderar los precios de los cereales por medio de subvenciones del Estado. Esto tuvo como consecuencia "que afluyeran a Roma sectores de población empobrecedores, por lo cual el resultado fue desventajoso para el intento de restablecer en Italia a la

XXVIII

- 1 Como... dije... cf. supra, párrafo 13.
- 2 Ella... Sin duda, la vida dichosa.
- 3 Todo con esplendor... Sin duda, sino hacer todo con esplendor.
- 4 El fin de los bienes... Es decir, el sumo bien.
- 5 Estar... naturaleza... El vivir conforme a la virtud equivale al vivir según la experiencia de los sucesos naturales, como dice Crisipo en el libro I de los Fines, pues nuestras naturalezas forman parte de la naturaleza universal. Por eso el vivir conforme a la naturaleza deviene fin, que es según la propia naturaleza y según la del todo, debiendo abstenerse de todo lo que suele vedar la ley común, que es la recta razón que se extiende por todas ^{las} cosas, idéntica a Zeus, que gobierna el orden de todas las cosas. Y esto mismo es la virtud y el feliz curso de la vida del hombre feliz, cuando todo se cumple de acuerdo con la concordancia del genio de cada uno con la voluntad del gobernador del universo (Dióg. Laer. VII, 87-88).
- 6 Como... el asunto... Es decir, al menos en relación con lo que hasta ahora hemos concluido en la disputa.

XXIX

- 1 Te impetraría... El hilo del discurso, interrumpido por la inserción de observaciones secundarias, se continúa con "quisiera oír esto".

- 2 Esa sentencia... O sea, que el sabio es dichoso pero no muy dichoso. Cf. supra, párrafo 22.
- 3 Los fines... Sin duda, de los bienes y los males.
- 4 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.

XXX

- 1 Simples... Es decir, que admiten una sola categoría de bienes.
- 2 Jerónimo... cf. Tusc., II, 6, 15.
- 3 Los primeros ... naturaleza... Como la salud, la fuerza, la belleza, etcétera.
- 4 Carnéades... Carnéades sostenía, no porque lo aprobara, sino para oponerse a los estoicos, que el sumo bien consiste en disfrutar de aquellas cosas que la naturaleza designa como primeras (Cic., Acad., II, 42, 131).
- 5 Dinomaco y Califonte... De estos filósofos prácticamente no se sabe nada. Mantenían una posición intermedia entre estoicismo y epicureísmo, cf. Cic., De off., III, 23, 119. Cf. también nota 3 al capítulo XXIX, libro IV.
- 6 Diodoro... Discípulo del peripatético Critolao, y sucesor del mismo en la dirección del Liceo.
- 7 Indolencia... Es decir, carencia de dolor.
- 8 Aristón... cf. nota 5 al capítulo VI, libro II.
- 9 Pirrón... cf. ibidem, nota 6.
- 10 Herilo... De Cartago, filósofo estoico del siglo III a.C. Fue discípulo del estoico Zenón. Para Herilo el sumo bien consiste en el conocimiento, ya que ciencia y virtud se identifican.

- 11 Teofrasto... cf. supra, párrafo 24.
- 12 A los demás... Sin duda, a los demás peripatéticos.
- 13 Por confrontación... Sin duda, con la virtud.
- 14 Con el dolor... Es decir, aun a costa del dolor.

XXXI

- 1 De éstos... Sin duda, de los peripatéticos y de los antiguos académicos.
- 2 Al toro... Sin duda, de Falaris, cf. nota 5 al capítulo VII, libro II.
- 3 Aristóteles... Polemón... cf. supra, párrafo 30.
- 4 Aquello... cf. nota 4 al capítulo precedente.
- 5 Que parezcan... Es decir, que sean falsos.
- 6 Con aquel... Sin duda, con Epicuro.
- 7 Disuelto... animado... Con referencia a la separación de los átomos, según el epicureísmo.
- 8 Brevedad... levedad... cf. nota 4 al capítulo XIX, libro II.
- 9 Esos grandilocuentes... Sin duda, los estoicos.

XXXII

- 1 Este mismo... Sin duda, Epicuro.
- 2 Anacarsis... Un príncipe escita que emprendió largos viajes de instrucción y, llegado a Grecia, se detuvo mucho tiempo en Atenas, donde hizo amistad con Solón. Cuando regresó a su patria fue muerto por tratar de introducir cultos y costumbres extranjeras.

- 3 Hanón... General cartaginés que, hacia el año 500 a.C., navegó por las costas occidentales de África.
- 4 Escítica... Es decir, hecha con pieles de fieras.
- 5 Jenócrates... cf. nota 5 al capítulo X, libro I.
- 6 Fuesen contados... Sin duda, los talentos.
- 7 Diógenes... cf. nota 13 al capítulo XLIII, libro I. Para la anécdota, cf. Plutarco, Alejandro, XIV.

XXXIII

- 1 Naturales... ni lo otro... Naturales y necesarios son los que apagan las necesidades naturales y que, si no son satisfechos, aportan dolor, como el deseo de comer y beber; los deseos que no aportan dolor si no son satisfechos, son naturales pero no necesarios, como el deseo de manjares exquisitos; deseos ni naturales ni necesarios son los que nacen de una vana opinión, como el deseo de coronas o de estatuas en honor propio (cf. Epicuro, Máximas capitales, 29 y 30).
- 2 Aquellos placeres... Se refiere a los del segundo género.
- 3 Su posibilidad... Es decir, la posibilidad de disfrutarlos.
- 4 Que nunca beneficia... Es decir, pero (dicen) que nunca beneficia.
- 5 Por... cuerpo... Según Epicuro, aun el placer espiritual proviene del recuerdo o de la esperanza de placeres sensibles.

XXXIV

- 1 Se aplican... Por parte de los epicúreos.

- 2 Darío... Se trata de Darío III que, vencido por Alejandro Magno junto al río Gránico y después al borde del golfo de Issos, y finalmente en la llanura de Gaugamela, fue muerto por sus propios oficiales en 330 a.C.
- 3 Ptolomeo... Se trata, quizá, de Ptolomeo I, rey de Egipto (323-284 a.C.).
- 4 Sócrates... La anécdota se halla también en Ateneo (IV, 157).
- 5 Comidas comunes... En éstas tomaban parte los ciudadanos de más de veinte años de edad, los cuales aportaban todos los meses una provisión de harina, vino, queso, higos y algún dinero.
- 6 Dionisio... cf. nota 1 al capítulo XX, libro V.
- 7 Eurotas... Río que baña a Esparta.
- 8 Parsimonia... Es decir, comida frugal.
- 9 Jenofonte... Cf. Ciropeia, I, 2, 8.
- 10 La sequedad... Sin duda, del cuerpo.
- 11 Compara... Sin duda, con un hombre frugal.

XXXV

- 1 Timoteo... General ateniense, hijo de Conon. En 376 a.C. comandó la flota de Atenas contra Esparta, venciendo en varias batallas, hasta que Esparta fue obligada a pedir la paz. Someti6 después a los olintios y a los tracios.
- 2 Plat6n... Cf. Epist., 7, 326 b.
- 3 Dion... Cuñado de Dionisio I. Dion era amante de las letras y la filosofa, amigo y admirador de Plat6n, por lo cual invi-

tó al filósofo a trasladarse a Siracusa, deseoso de iniciar a su sobrino Dionisio II en sus ideas políticas. Pero Dionisio desterró a su tío Dion, que pasó a Atenas, y poco después Platón abandonó Siracusa, trasladándose al lado de su amigo.

- 4 Dos veces... saturarse... Entre los griegos sólo había una comida principal (δεῖπνον).
- 5 Sardanápalo... Último rey de Asiria; reinó hasta el año 636 a.C.
- 6 Dice... No se sabe en cuál de sus obras. Cf. Cic., De fin., II, 32, 106.
- 7 Dónde... Es decir, cuándo. Es enálage.
- 8 Tablas... Sin duda, pintadas.
- 9 A sus campos... Es decir, a sus casas de campo.
- 10 De dónde... Alude a los despojos que algunos gobernadores hacían en sus provincias. Cf. Cic., Verr., V, 48, 127: "Las villas de éstos están ornadas y repletas con muchísimos y hermosísimos despojos de los socios más fieles."

XXXVI

- 1 Demócrito... cf. nota 1 al capítulo XI, libro I.
- 2 ¿Acaso, algo... Sin duda, ¿Acaso hay algo.
- 3 Como a obreros y bárbaros... Es decir, como a personas incultas.
- 4 Aquél... Sin duda, el sapiente.

- 5 Arrepentirnos... Alude Cicerón a la popularidad que logró durante su consulado (63 a.C.), eclipsada más tarde por su destierro provocado por Clodio, y al entusiasmo popular con que fue recibido a su regreso a Roma, y, sin duda, también a la fama que alcanzó como orador.
- 6 Heráclito... De Éfeso. Floreció hacia el año 500 a.C. Escribió una obra Sobre la naturaleza, de la que poseemos varios fragmentos.
- 7 Hermodoro... Fue desterrado por los demócratas de Éfeso, y se dirigió a Roma, donde, según la tradición, ayudó con sus consejos a los decenviros que elaboraban la ley de las Doce Tablas.
- 8 Aristides... General y político ateniense que se cubrió de gloria en Maratón. Era llamado "El Justo". Por intrigas del ambicioso Temístocles, fue desterrado en el año 482 a.C.
- 9 Ocio literario... Es decir, vida tranquila dedicada a la cultura.

XXXVII

- 1 Jenócrates... cf. nota 5 al capítulo X, libro I.
- 2 Crantor... cf. nota 3 al capítulo XLVIII, libro I.
- 3 Arcesilao... De Pitane (aprox. 315-240 a.C.). Filósofo académico, discípulo de Crantor.
- 4 Lacides... De Cirene. Sucedió a Arcesilao en la dirección de la Academia.

- 5 Teofrasto... cf. nota 10 al capítulo XIX, libro I.
- 6 Zenón... cf. nota 15 al capítulo IX, libro I.
- 7 Cleantes... cf. nota 4 al capítulo XXV, libro II.
- 8 Crisipo... cf. nota 6 al capítulo XLI, libro I.
- 9 Antipatro... De Tarsos (150-129 a.C.), jefe de la escuela estoica.
- 10 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 11 Clitómaco... cf. ibidem, nota 10.
- 12 Filón... cf. nota 12 al capítulo III, libro II.
- 13 Antíoco... cf. nota 2 al capítulo XXV, libro III.
- 14 Panecio... cf. nota 10 al capítulo XVIII, libro I.
- 15 Posidonio... cf. nota 8 al capítulo XXV, libro II.
- 16 La más fácil... Sin duda, de aplicar.
- 17 Teucro... Hijo de Telamón y de Hesfione, hermana de Príamo. Después de la caída de Troya quiso regresar a su patria Salamina, y fue rechazado por Telamón debido a que no pudo evitar la muerte de su hermano Áyax. En busca de un lugar donde establecerse, llegó a Chipre y se alió con el rey de Sidón. El verso siguiente es atribuido al Teucro de Pacuvio.
- 18 T. Albucio... Fue acusado de concusión después de su pretura en Serdeña (103 a.C.) y, desterrado, se fue a Atenas.
- 19 Las leyes de Epicuro... Según Epicuro, el sabio debe permanecer alejado de la vida pública.
- 20 Metrodoro... cf. nota 6 al capítulo III, libro II.
- 21 Jenócrates... Era de Calcedonia.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 22 Polemón... Arcesilao... El primero era ateniense; el segundo, de Pitane.
- 23 Tarquinio... Lucio Tarquinio Prisco, quinto rey de Roma (615-578 a.C.).
- 24 Cipselo... Tirano de Corinto (658-628 a.C.).
- 25 Tarquinia... Una ciudad de la Etruria.
- 26 *Doméstica*... *Es decir, de la patria.*

XXXVIII

- 1 Los movimientos... placer... Según el epicureísmo. Cf. Tusc., III, párrafo 33.
- 2 No... ojos... Literalmente la traducción sería: ellas no se hallan en ninguna jocundidad de los ojos.
- 3 Antipatro... De Cirene, discípulo de Aristipo, el fundador de la escuela cirenaica. Cf. notas 1 y 2 del capítulo VI, libro II.
- 4 Apio... cf. nota 12 al capítulo I, libro I; nota 7 al capítulo II, libro IV.
- 5 C. Druso... Cayo Livio Druso, eminente jurisconsulto y orador, hermano del tribuno Marco Livio Druso, adversario de Cayo Graco en 122 a.C.
- 6 No... sus cosas... Es decir, no *entendían* nada de sus propias cosas.
- 7 ^N~~A~~. Aufidio... Pretor en 108 a.C., dos años antes del nacimiento de Cicerón.
- 8 veía... Es decir, aunque era ciego, entendía en cuestiones de estudio.

XXXIX

- 1 Diodoto... Vivió con Cicerón desde el año 84 hasta su muerte (59 a.C.). Dejó en herencia a Cicerón todos sus bienes.
- 2 Asclepiades... Discípulo de Menedemo, cuya escuela filosófica tomó su nombre de Eretria, una ciudad de Eubea.
- 3 Por un ... niño... Los hombres ricos cuando salían a la calle eran atendidos por una numerosa comitiva de amigos. Lo dicho por Asclepiades tiene un sentido jocoso, ya que él, siendo pobre, era acompañado al menos por un solo niño.
- 4 A algunos griegos... Alude a los griegos que vivían como parásitos en las casas de los romanos ricos.
- 5 Demócrito... cf. nota 1 al capítulo XI, libro I.
- 6 Sus lumbres... Es decir, sus ojos (la vista). Es metáfora.
- 7 Su pintura... vemos... Es decir, sus imágenes son tan vivas, que nos olvidamos de la poesía.
- 8 Anaxágoras... cf. nota 17 al capítulo XLIII, libro I.
- 9 Tiresias... De Tebas. Uno de los adivinos más célebres de la antigüedad; quedó ciego desde los siete años de edad y tuvo una vida muy larga.
- 10 Polifemo... El más fuerte de los Cíclopes, a quien cegó Ulises. Polifemo habla con un carnero, pero no le dice lo que aquí cuenta Cicerón. Cf. Odisea, IX, 447 ss.

XL

- 1 M. Craso... cf. nota 2 al capítulo VI, libro I.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL. LIBRO QUINTO

- 2 Oía... de sí... Es decir, tenía una mala reputación.
- 3 Leyéndolos... Es decir, leyendo los versos que forman la letra de los cantos.
- 4 El puerto... cf. nota 10 al capítulo XXX, libro I.
- 5 Teodoro... cf. Tusc., I, 43, 102.
- 6 Cantárida... Un insecto del cual se extraía un veneno mortal.
- 7 Paulo... cf. nota 5 al capítulo XXII, libro III. Emilio Paulo llevó en su brillante triunfo, a través de Roma, a Perseo.
- 8 En tu potestad... Porque podía quitarse la vida.

XLI

- 1 Que beba... Sin duda, el invitado.
- 2 Jerónimo... cf. nota 3 al capítulo VI, libro II.
- 3 Los filósofos... Académicos, peripatéticos y estoicos.
- 4 Carnéades... cf. nota 12 al capítulo XXII, libro III.
- 5 Preferibles... cf. nota 7 al capítulo XII, libro II.
- 6 En dónde... Es decir, en qué cosa. Es enálage.
- 7 Bruto... cf. nota 3 al capítulo I, libro I.

•
- - - - -

INDICE DE NOMBRES

- Academia (gymnasium Atheniense) V, 32; 91.
—(disciplina Platonica) II, 2, 4; II, 3, 9; III, 6, 12; V, 29, 82.
—(gymnasium in Tusculano situm) II, 3, 9; III, 3, 7.
Academici IV, 3, 6; IV, 21, 47; V, 26, 75; V, 30, 85.
Academici libri Ciceronis II, 2, 4.
Accianus III, 26, 62.
Accius, L. I, 44, 105; II, 5, 13; III, 9, 20; IV, 25, 55.
Acheron I, 5, 10.
Acheruns I, 16, 37.
Acherusia (templa) I, 21, 48.
Achilles I, 44, 105; III, 9, 18; IV, 23, 52.
Aeacus I, 41, 98.
Aeetes III, 12, 26; III, 18, 39.
Aegyptii I, 45, 108; V, 27, 78.
Aegyptus V, 34, 97.
Aelius Paetus Catus, Sex. I, 9, 18.
Aelius Tubero, Q. IV, 2, 4.
Aemilius Lepidus Porcina, M. I, 3, 5.
Aemilius Paulus, L. III, 28, 70; V, 40, 118.
Aemilius Paulus, L. (pater Macedonici) I, 37, 89; I, 46, 110.
Aeschines or. III, 26, 63.
Aeschylus II, 10, 23; III, 31, 76.
Aesculapius II, 16, 38.

- Aesopus (histrion) II, 17, 39; IV, 25, 55.
Aetolia I, 2, 3.
Afranius, L. IV, 20, 45; IV, 25, 55.
Africanus, *vid.* Cornelius Scipio.
Agamedes I, 47, 114.
Agamemnon I, 37, 90; III, 26, 62; IV, 8, 17; IV, 23, 52.
Agrigianae portae V, 23, 65.
Ajax I, 41, 98; III, 5, 11; III, 29, 71; IV, 22, 49; IV, 23, 52.
Albinus, *vid.* Postumius.
Albucius, Titus V, 37, 108.
Alcaeus IV, 33, 71.
Alcibiades III, 32, 77; III, 32, 78.
Alcidamas I, 48, 116.
Alcmaeon III, 5, 11.
Alei campi III, 26, 63.
Alexander Magnus III, 10, 21; IV, 37, 79; V, 32, 91; V, 32, 92.
Allienus Pelignus, M. IV, 22, 50.
Amatius, C. IV, 3, 6; IV, 3, 7.
Ambraciotae I, 34, 84.
Amor IV, 32, 69.
Amphiarachos II, 25, 60.
Anacharsis V, 32, 90.
Anacreon IV, 33, 71.
Anaxagoras I, 43, 104; III, 14, 30; III, 24, 58; V, 4, 10; V, 23, 66; V, 39, 115.

- Anaxarchus Democritius II, 22, 52.
Andromacha III, 22, 53.
Anticlea V, 16, 46.
Antiochus Ascalonita III, 25, 59; V, 8, 21; V, 8, 22; V, 37,
107.
Antipater Cyrenaicus V, 38, 112.
Antipater Tarsensis V, 37, 107.
Antisthenes V, 9, 26.
Antonius, M. (cos. 99) I, 5, 10; II, 24, 57; V, 19, 55.
Apollo I, 9, 17; I, 22, 52; I, 30, 73; I, 47, 114; IV, 34, 73.
Appius, vid. Claudius.
Aquilius, Manius V, 5, 14.
Aquinius V, 22, 63.
Arcesilas V, 37, 107; V, 37, 109.
Archelaus (Macedonum rex) V, 12, 34; V, 12, 35.
Archelaus (philosophus) V, 4, 10.
Archilochus I, 1, 3.
Archimedes I, 25, 63; V, 23, 64.
Archytas IV, 36, 78; V, 23, 64.
Argia sacerdos I, 47, 113.
Arvigi I, 20, 45; II, 17, 39; III, 22, 53.
Argo I, 20, 45. .
Argonautae IV, 32, 69.
Arion II, 27, 67.
Aristides V, 36, 105.

- Aristippus II, 6, 15.
Aristo Chius II, 6, 15; V, 9, 27; V, 11, 33; V, 30, 85.
Aristogiton I, 49, 116.
Aristomache (Dionysi tyranni uxor) V, 20, 59.
Aristoteles I, 4, 7; I, 10, 22; I, 18, 41; I, 26, 65; I, 28, 70; I, 33, 80; I, 39, 94; II, 3, 9; III, 28, 69; V, 10, 30; V, 13, 39; V, 31, 87; V, 35, 101; V, 37, 107.
Aristoxenus I, 10, 19; I, 11, 24; I, 18, 41; I, 22, 51.
Aristus V, 8, 21; V, 8, 22.
Arpinas V, 23, 66; V, 26, 74.
Arruns IV, 22, 50.
Artemisia III, 31, 75.
Asclepiades Eretricus philosophus V, 39, 113.
Athamas III, 5, 11.
Athenae I, 48, 116; II, 11, 26; III, 17, 38; V, 8, 22; V, 32, 91; V, 35, 100; V, 36, 104; V, 37, 108; V, 37, 109.
Athenienses IV, 3, 5.
Atilius, M. poeta IV, 11, 25.
Atilius Calatinus A. I, 7, 13; I, 46, 110.
Atilius Regulus, M. V, 5, 14.
Atlans V, 3, 8.
Atreus I, 44, 107; IV, 36, 77; V, 18, 52.
Attici (oratores Romani) II, 1, 3.
Aufidius, Cn. V, 38, 112.
Aulis I, 48, 116.

Averni lacus I, 16, 37.

Babylonius IV, 3, 5.

Bellerophon, III, 26, 63.

Bion III, 26, 62.

Biton I, 47, 113.

Boeotius I, 46, 110.

Brutus, vid. Iunius

Cadmus I, 12, 28.

Caecilius Metellus Macedonicus^{a.} I, 35, 85; I, 36, 86.

Caecilius Statius poeta I, 14, 31; III, 23, 56; IV, 32, 68.

Caelus II, 10, 23.

Caepio, vid. Servilius.

Caesar, vid. Iulius

Calatinus, vid. Atilius.

Callanus Indus II, 22, 52.

Callimachus I, 34, 84; I, 39, 93.

Callipho V, 30, 85; V, 31, 87.

Callisthenes III, 10, 21; V, 9, 25.

Calpurnius Piso Frugi, L. III, 8, 16; III, 20, 48.

Camillus, vid. Furius.

Cannae I, 37, 89.

Capena porta I, 7, 13.

Carbo, vid. Papirius.

Caria I, 38, 92; III, 31, 75.

Carneades III, 22, 54; III, 25, 59; IV, 3, 5; IV, 24, 53; V, 4, 11; V, 29, 83; V, 30, 84; V, 31, 87; V, 31, 88; V, 37, 107; V, 41, 120.

Cato, vid. Porcius.

Catulus, vid. Lutatius.

Caucasus II, 10, 23; II, 10, 25; II, 22, 52; V, 3, 8; V, 27, 77.

Celtiberi II, 27, 65.

Centaurus II, 8, 20.

Cepheus V, 3, 8.

Cerberus I, 5, 10; I, 6, 12.

Chaldaei I, 40, 95.

Charmadas I, 24, 59.

Chremes III, 27, 65.

Chrysippus I, 45, 108; III, 22, 52; III, 25, 59; III, 25, 61; III, 31, 76; III, 33, 79; IV, 5, 9; IV, 10, 23; IV, 24, 53; IV, 29, 63; V, 37, 107.

Chrysis IV, 31, 67.

Cimbri II, 27, 65.

Cimbricus V, 19, 56.

Cineas I, 24, 59.

Cinna, vid. Cornelius.

Citius Zeno V, 12, 34.

Clastidium IV, 22, 49.

Claudius Caecus, Ap. IV, 2, 4; V, 38, 112.

- Claudius Centhos, C. (Caeci filius) I, 1, 3.
Claudius Marcellus, M. I, 37, 89; I, 46, 110; IV, 22, 49.
Claudius Pulcher, Ap. I, 16, 37.
Clazomenae I, 43, 104.
Cleanthes II, 25, 60; III, 31, 76; III, 32, 77; V, 37, 107.
Cleobis I, 47, 113.
Cleombrotus I, 34, 84.
Clitomachus III, 22, 54; V, 37, 107.
Clitus IV, 37, 79.
Cocytus I, 5, 10.
Codrus I, 48, 116.
Consolatio (Ciceronis opus) I, 26, 65; I, 31, 76; III, 28, 70;
III, 31, 76; IV, 29, 63.
Corinthia vasa II, 14, 32.
Corinthii III, 22, 53.
Corinthium aes IV, 14, 32.
Corinthus I, 10, 21; III, 12, 27; III, 22, 53; V, 37, 109.
Cornelius Cinna, L. V, 19, 54-55.
Cornelius Lentulus Lupus, L. III, 21, 51.
Cornelius Scipio, Cn. et P. (duo Scipiones) I, 37, 89; I, 46,
110.
Cornelius Scipio Africanus (minor), P. I, 3, 5; I, 33, 81; I,
46, 110; II, 26, 62; IV, 3, 5; IV, 22, 50.
Cornelius Scipio Africanus (maior), P. I, 46, 110; V, 17, 49.
Cornelius Scipio Nasica Corculum, P. I, 9, 18.

- Cornelius Scipio Nasica Serapio, P. IV, 23, 51.
- Crantor (Consolatio) I, 48, 115; III, 6, 12; III, 29, 71; V, 37, 107.
- Crassus, *vid.* Licinius.
- Cresphontes (Euripidis fabula) I, 48, 115.
- Cretes II, 14, 34.
- Critias I, 40, 96.
- Crito I, 43, 103.
- Critolaus V, 17, 51.
- Cumae III, 12, 27.
- Curius Dentatus, M. (cos. 290) I, 46, 110.
- Cyclops V, 39, 115.
- Cynicus I, 43, 104; V, 32, 92.
- Cyprus II, 22, 52.
- Cypselus V, 37, 109.
- Cyrenaeus I, 43, 102; IV, 3, 5.
- Cyrenaici III, 13, 28; III, 15, 31; III, 22, 52; III, 31, 76.
- Cyrenaicus I, 34, 83; V, 38, 112.
-
- Damaratus V, 37, 109.
- Damocles V, 21, 61; V, 21, 62.
- Danai IV, 23, 52.
- Darius V, 34, 97.
- Decius Mus, P. pater, filius, nepos I, 37, 89; II, 24, 59.
- Deianira II, 8, 20.

- Delphi I, 47, 114; V, 25, 70.
- Democritii I, 34, 82.
- Democritius II, 22, 52.
- Democritus I, 11, 22; I, 18, 42; I, 34, 82; IV, 19, 44; IV, 25, 55; V, 23, 66; V, 36, 104; V, 39, 114-115.
- Demosthenes I, 5, 10; III, 26, 63; IV, 19, 44; IV, 25, 55; V, 36, 103.
- Deucalion I, 10, 21.
- Diagoras I, 46, 111,
I, 10, 21;
- Dicaearchus I, II, 24; I, 18, 41; I, 22, 51; I, 31, 77; IV, 34, 71.
- Dinomachus V, 30, 85.
- Dio V, 35, 100.
- Diodorus Peripateticus V, 30, 85; V, 31, 87.
- Diodotus Stoicus V, 39, 113.
- Diogenes Babylonius (Stoicus) IV, 3, 5.
- Diogenes Sinopeus (Cynicus) I, 43, 104; III, 23, 56; V, 32, 92.
- Dionysius, Syracusanorum tyrannus (maior) V, 20, 57; V, 21, 62; V, 22, 63; V, 34, 98.
- Dionysius, Syracusanorum tyrannus (minor) III, 12, 27.
- Dionysius Heracleotes II, 25, 60; III, 9, 18.
- Dionysius Stoicus II, 11, 26.
- Doris Locrensis (Dionysii uxor) V, 20, 59.
- Drusus, vid. Livius.

Eleates Zeno II, 22, 52.

Elysus I, 48, 115.

Empedocles I, 9, 19.

Empedocleus I, 17, 41.

Endymion I, 38, 92.

I, 49, 112.
Ennius I, 1, 3; I, 2, 3; I, 12, 27; I, 12, 28; I, 15, 34; I, 44, 107; II, 1, 1; III, 3, 5; III, 26, 63; IV, 8, 19; IV, 23, 52; IV, 33, 70.

Epaminondas I, 2, 4; I, 15, 33; I, 46, 110; I, 49, 116; II, 24, 59; V, 17, 49.

† Ephesii V, 36, 105.

Epicharmus I, 8, 15.

Epicurei I, 31, 77; III, 15, 33; III, 21, 50; V, 33, 94.

Epicurus I, 34, 82; II, 3, 8; II, 6, 15; II, 7, 17; II, 7, 18; II, 12, 28; II, 19, 44; III, 13, 28; III, 15, 32; III, 17, 37; III, 17, 38; III, 18, 41; III, 18, 42; III, 19, 44; III, 19, 46; III, 20, 46; III, 20, 49; III, 21, 50; III, 31, 76; III, 32, 78; IV, 33, 70; V, 9, 26; V, 10, 31; V, 26, 73; V, 30, 84; V, 31, 87; V, 31, 88; V, 31, 89; V, 33, 93; V, 37, 108; V, 37, 109; V, 41, 118.

V, 38, 110;

Epigoni fabula II, 25, 60.

Epitaphius Platonis V, 12, 36.

Erechtheus I, 48, 116.

Eretricus V, 39, 113.

Erymanthus aper IV, 22, 50.

Erymanthia belua II, 9, 22.

Etrusci I, 37, 89.

Euphorionis cantores III, 19, 45.

Euripides I, 26, 65; I, 48, 115; III, 14, 29; III, 14, 30; III, 28, 67; IV, 29, 63; IV, 33, 71.

Euripideum carmen III, 25, 59.

Europa I, 20, 45; I, 39, 94.

Eurotas II, 15, 36; V, 34, 98.

Eurypylus II, 16, 38; II, 17, 39.

Eurystheus II, 8, 20.

Euthynous I, 48, 115.

Fabius Maximus, Q. (Allobrogici filius) I, 33, 81.

Fabius Maximus Verrucosus Cunctator, Q. I, 46, 110; III, 28, 70.

Fabius Pictor, C. I, 2, 4.

Fabricius Luscinus, C. I, 46, 110; III, 23, 56.

Fannius, C. IV, 117, 40.

De finibus (Ciceronis libri) V, 11, 32.

Fortuna V, 9, 27; V, 25, 72.

Fulvius Nobilior, M. I, 2, 3.

Furiae II, 10, 23; III, 11, 25.

Furius Camillus, M. I, 37, 90.

Galba, *vid.* Sulpicius.

Gallus IV, 22, 49.

Ganymedes I, 26, 65; IV, 33, 71.

Gentili vid. Servilius.

Gigantes II, 8, 20.

Gorgias Platonis V, 12, 34.

Gracchi, vid. Sempronius.

Gracchi I, 1, 1; I, 1, 3; I, 2, 3; I, 2, 4; I, 3, 5; I, 4, 7; I, 4, 8; I, 5, 10; I, 12, 28; I, 18, 41; I, 28, 68; I, 30, 74; I, 40, 96; I, 46, 111; II, 11, 26; II, 27, 65; III, 4, 7; III, 5, 11; III, 6, 13; III, 8, 16; III, 10, 23; III, 34, 81; IV, 5, 10; IV, 15, 34; IV, 33, 70; V, 3, 7; V, 36, 105; V, 39, 113; V, 40, 116; V, 41, 118.

Gracilia I, 1, 2; I, 1, 3; I, 2, 4; I, 13, 29; II, 2, 4; II, 2, 5; II, 11, 27; II, 15, 35; II, 15, 36; II, 21, 48; III, 13, 28; IV, 1, 1; IV, 1, 2; V, 3, 9; V, 4, 10; V, 20, 58; V, 23, 66; V, 36, 103; V, 39, 114.

Graculus I, 35, 86; II, 15, 35.

Gracus I, 8, 15; II, 2, 6; III, 5, 10; V, 38, 112.

Gracilia Mamma 16, 38.

Grain II, ; III, 18, 39.

Halicornus , 31, 75.

Hanno V,

Hannibal , 116.

Hecuba timorómenos (Terenti fabula) III, 27, 65.

Hector 4, 105; II, 17, 39; III, 19, 44; IV, 8, 17; IV, 22, 49; 67.

Hecuba 5, 63.

Hegesias I, 34, 83-84.

Heracleotes Dionysius, *vid.* Dionysius.

Heraclides Ponticus V, 3, 8.

Heraclitus physicus V, 36, 105.

Hercules I, 12, 28; I, 14, 32; II, 7, 17; II, 7, 19; II, 8, 20; II, 9, 22; IV, 22, 50.

Herillus V, 30, 85.

Hermodorus V, 36, 105.

Herodotus I, 47, 113.

Hesiodus I, 1, 3; I, 41, 98.

Hieronymus Rhodius II, 6, 15; V, 30, 84; V, 31, 87; V, 31, 88; V, 41, 118.

Hippocentaurus I, 37, 90.

Hippodamea III, 12, 26.

Rippolytus IV, 11, 27.

Hispania I, 37, 89.

Homerus I, 1, 3; I, 16, 37; I, 26, 65; I, 32, 79; I, 41, 98; III, 9, 18; III, 26, 63; III, 27, 65; IV, 22, 49; V, 3, 7; V, 39, 114; V, 39, 115.

Homericus III, 26, 62; IV, 23, 52.

Hortensius (Ciceronis opus) II, 2, 4; III, 3, 6.

Hortensius Hortalus, Q. I, 24, 59.

Hydra II, 9, 22.

Hypanis (flumen) I, 39, 94.

Hyrcania I, 45, 108.

- Ibycus IV, 33, 71.
Indi II, 17, 40.
India V,27,77; V,27,78.
Indus II,22,52.
Ino I, 12,28.
Iphigenia I, 48, 116.
Isocrates I,4,7.
Italia I,16,38; I,17,39; I,35,86; IV,1,2; IV,3,7; V,4,10.
Italicus V,35,100.
Iulius Caesar Strabo, C. V, 19, 55.
Iulius Caesar, L. (frater Strabonis) V,19,55.
Iunius Brutus, L. I, 37, 89; IV,1,2; IV, 22,50.
Iunius Brutus, M. (ad quem Cicero Tusculanas scribit) I,1,1;
II,1,1; III,11, 1; IV,1,1; V,1,1; V,1,4; V,5,12; V,8,21; V,
10,30; V,11,34; V,13,39; V,41,121.
Iuno II, 8, 20.
Iuppiter I,26,65; II,10,23; II,10,24; II,10,25; II,14,34; II,
17,40; III,12,26; III,19,45; IV,33,70.
Iuventas I,26,65.

Karthaginienses III,22, 53.
Karthago III, 22, 54.

Lacedaemon II, 20, 46; V,27,77.
Lacedaemonius I,42,100; I,42,101; I,49,116; II,24,59; V,14,42;
V,34,98-99.
Lacaena I,42,102; II,15,36.

Laco I, 46, 111; V, 14, 40; V, 17, 49.

Lacydes V, 37, 107.

Laelius Sapiens, C. I, 3, 5; I, 46, 110; IV, 3, 5; V, 19, 54; V, 19, 55-56.

Laius IV, 33, 71.

Lampsacus I, 43, 104.

Laomedon I, 26, 65.

Latinae litterae I, 1, 1; I, 3, 5; II, 2, 5.

Latina monumenta IV, 3, 6.

Latini I, 37, 89; II, 3, 8; III, 12, 27.

Latini libri I, 3, 6; II, 3, 7.

Latinus I, 8, 15; II, 11, 26; III, 5, 10; III, 5, 11; III, 14, 29.

Latmus I, 38, 92.

Lemnius II, 10, 23.

Lentulus, vid. Cornelius.

Leon V, 3, 8.

Leonidas I, 42, 101; I, 49, 116.

Lepidus, vid. Aemilius.

Lerna II, 9, 22.

Lesbiaci (Dicaearci libri) I, 31, 77.

Leucadia (^T ~~T~~urpili fabula) IV, 34, 72.

Leucata IV, 18, 41.

Leuctra, Leuctricus I, 46, 110.

Leukoth^{ed}~~aa~~ I, 12, 28.

Liber I, 12, 28.

- Libya I, 20, 45.
- Licinius Crassus, L. I, 5, 10.
- Licinius Crassus, M. (triumviri avus) III, 15, 31.
- Licinius Crassus Dives, P. (pater triumviri) I, 33, 81; V, 19, 55.
- Licinius Crassus Dives, M. (triumvir) I, 6, 12; I, 7, 13-14; V, 40, 116.
- Litana I, 37, 89.
- Livius Andronicus I, 1, 3.
- Livius Drusus, C. V, 38, 112.
- Locrensis V, 20, 59.
- Lucani I, 37, 89.
- Lucilius, C. III, 15, 31; IV, 21, 48.
- Luna I, 38, 92.
- Lutatius Catulus, Q. V, 19, 56.
- Lyc0 III, 32, 78.
- Lycurgus I, 42, 100; I, 46, 110; II, 14, 34; V, 3, 7.
- Lysimachus I, 43, 102; V, 40, 117.
- Macedones III, ²/₁2, 53.
- Maeotis V, 17, 49.
- Magi I, 45, 108.
- Manlius Torquatus, T. IV, 22, 49.
- Marathonius taurus IV, 22, 50.
- Marcellus, vid. Claudius.
- Marius, C. II, 15, 35; II, 22, 53; V, 19, 56.

- Matuta I, 12, 28.
Mausolus III, 31, 75.
Maximus, vid. Fabius.
Medea III, 26, 63; IV, 32, 69.
Melanippus (Acci fabula) III, 9, 20.
Menoecaeus I, 48, 116.
Menon (Platonis dialogus) I, 24, 57.
Metelli I, 7, 13.
Metellus, vid. Caecilius.
Metrodorus Epicureus II, 3, 8; II, 6, 17; V, 9, 27; V, 37, 109.
Metrodorus Scepsius I, 24, 59.
Midas I, 48, 114.
Miltiades IV, 19, 44.
Minerva I, 15, 34.
Minos I, 5, 10; I, 41, 98; II, 14, 34.
Muciber II, 10, 23.
Musae V, 23, 66.
Musaeus I, 41, 98.
Mytilenae I, 31, 77.

Naevianus IV, 31, 67.
Naevius, Cn. I, 1, 3.
Nasica, vid. Cornelius Scipio.
Neapolis, Neapolitani I, 35, 86.
Necessitas III, 25, 59.
Nemeaeus leo II, 9, 22; IV, 22, 50.

Neoptolemus II, 1, 1; II, 1, 2.

Neptunii equi II, 27, 67.

Neptunus I, 46, 110; IV, 34, 73.

Nestor V, 3, 7.

Nioba III, 26, 63.

Niptra (Pacuvi fabula) II, 21, 48; II, 21, 50.

Nobilior, vid. Fulvius.

Numa IV, 1, 3.

Oceanus I, 12, 28; I, 20, 45.

Octavius, Cn. V, 19, 55.

Oeneus II, 8, 20.

Oenomaus III, 12, 26.

Oeta II, 7, 19.

Oileus III, 29, 71.

Olympia (locus) I, 46, 111; II, 20, 46; (ludi) II, 17, 41.

Olympionices I, 46, 111.

Olympius Iuppiter II, 17, 40.

Orcus I, 21, 48.

Orestes III, 5, 11.

—(Euripidis fabula) IV, 29, 63.

Origines (Catonis opus) I, 2, 3; IV, 2, 3.

Orpheus I, 41, 98.

Pacideianus IV, 21, 48.

Pacuvius, M. II, 21, 49.

- Palamedes I, 41, 98.
- Panaetius I, 18, 42; I, 32, 79; I, 33, 81; IV, 2, 4; V, 37, 107.
- Papirius Carbo, C, I, 3, 5.
- Parrhasius I, 2, 4.
- Patricoles II, 16, 38; II, 17, 39.
- Paulus, vid. Aemilius.
- Pelignus IV, 22, 50.
- Peloponnesus III, 22, 53.
- Pelops I, 44, 107; II, 27, 67; III, 12, 26.
- Perdiccas V, 12, 34.
- Peripatetici II, 3, 9; III, 10, 22; III, 31, 76; IV, 3, 6; IV, 5, 9; IV, 17, 38; IV, 19, 43; IV, 21, 47; V, 11, 32, V, 26, 75; V, 29, 82; V, 30, 85; V, 41, 120.
- Persae I, 45, 108; V, 12, 35; V, 32, 92; V, 34, 99.
- Perses I, 42, 101.
- Perses (Macedonum rex) III, 22, 53; V, 40, 118.
- Phaedrus Platonis I, 22, 53.
- Phalaridis taurus II, 7, 17; II, 7, 18; V, 26, 75; V, 31, 87.
- Pherecrates I, 10, 21.
- Pherecydes Syrius I, 16, 38.
- Phidias I, 15, 34.
- Philippus (Macedonum rex) V, 14, 42.
- Philo Larisaeus II, 3, 9; II, 11, 26; V, 37, 107.
- Philoctetes II, 7, 19; II, 14, 33; II, 19, 44.
- Philocteteus II, 23, 55.

Phlius, Phliasius V, 3, 8; V, 4, 10.

Phthiota I, 10, 21.

Piso, vid. Calpurnius.

Plato I, 10, 20; I, 10, 22; I, 11, 24; I, 17, 39; I, 21, 49;
I, 22, 53; I, 23, 55; I, 24, 57; I, 28, 70; I, 32, 79; I, 34,
84; II, 3, 8; II, 11, 27; I, 40, 97; III, 17, 36; III, 18,
43; IV, 5, 10; IV, 19, 44; IV, IV, 25, 55; IV, 34, 71; V, 3,
8; V, 4, 11; V, 10, 30; V, 12, 34; V, 12, 36; V, 23, 64; V,
35, 100; V, 37, 109; V, 41, 119.

Plautus I, 1, 3.

Polemo V, 10, 30; V, 13, 39; V, 31, 87; V, 37, 109.

Polyclitus I, 2, 4.

Polyphemus V, 39, 115.

Pompeius Magnus, Cn. I, 6, 12; I, 35, 86; II, 25, 61; III, 27,
66;

Ponticus V, 3, 8.

Pontus Euxinus I, 20, 45; I, 39, 94.

Porcius Cato Censorius, M. I, 2, 3; I, 3, 5; I, 42, 101; I,
46, 110; III, 21, 51; III, 28, 70; IV, 2, 3.

Porcius Cato Uticensis, M. I, 30, 74; V, 11, 32;

Posidonius II, 25, 61; V, 37, 107.

Postumius Albinus, L. I, 37, 89.

Priamus I, 35, 85; I, 39, 93; I, 44, 105; III, 19, 44; III,
19, 45.

Prometheus II, 10, 23; III, 31, 76; V, 3, 8.

Ptolemaeus (Lagi filius) I, 34, 83.

Ptolemaeus (Aegyptiorum rex aliquis) V, 34, 97.

Punicum bellum III, 21, 51.

Puteolani I, 35, 86.

Pyrrho II, 6, 15; V, 30, 85.

Pyrrhus I, 24, 59; I, 37, 89.

Pythagoras I, 10, 20; I, 16, 38; I, 17, 39; I, 21, 49; I, 25, 62; III, 17, 36; IV, I, 2; IV, I, 3; IV, 5, 10; IV, 19, 44; IV, 25, 55; V, 3, 8; V, 3, 9; V, 4, 10; V, 10, 30; V, 23, 66.

Pythagorei I, 16, 38; I, 17, 39; II, 10, 23; IV, I, 2; IV, I, 3; IV, 2, 3; IV, 2, 4; V, 22, 63; V, 39, 113.

Pythius Apollo I, 9, 17.

De re publica (Ciceronis opus) I, 22, 53; IV, I, 1.

Rhadamanthus I, 5, 10; I, 41, 98.

Rheginus IV, 33, 71.

Rhodus I, 46, 111; II, 6, 15.

Rhodus II, 25, 61.

Roma I, I, 3; I, 37, 90; III, 22, 53.

Romanus populus I, 12, 28; III, 20, 48.

Romulus I, I, 3; I, 12, 28.

Rupilius Lupus, P. IV, 17, 40.

Salamis, Salaminus I, 46, 110.

Samnis II, 17, 41.

Sapientes septem V, 3, 7.

Sardanapallus V, 35, 101.

Saturnius Iuppiter II, 10, 23.

Scepsius I, 24, 59.

Scipio, vid. Cornelius

Scipiones, I, 7, 13.

Scythes, Scythicus V, 32, 90.

Semele I, 12, 28.

Sempronia lex III, 20, 48.

Sempronius Gracchus, C. III, 20, 48.

Sempronius Gracchus, Ti. IV, 23, 51.

→ Sempronius Gracchus, Ti. (cos. 215 et 213) I, 37, 89.

—Gracchi I, 3, 5.

Sempronius Tuditanus, M. I, 1, 3.

Servilii I, 7, 13.

Servilius Caepio, Q. V, 5, 14.

Servilius Geminus, Cn. I, 37, 89.

Servius Tullius (gentilis iocose dictus a Cicerone) I, 16, 38.

Siculus I, 8, 15.

Sicyonii III, 22, 53.

Silenus I, 48, 114.

Simonides I, 24, 59; I, 42, 101.

Sisyphus I, 5, 10; I, 41, 98.

Socrates I, 4, 8; I, 22, 53; I, 23, 55; I, 24, 57; I, 29, 71;

I, 30, 74; I, 40, 97; I, 42, 100; I, 43, 102; III, 4, 8; III,

5, 10; III, 15, 31; III, 17, 36; III, 23, 56; III, 32, 77;

IV, 3, 6; IV, 29, 63; IV, 37, 80; V, 4, 10; V, 4, 11; V, 9,

26; V, 10, 30; V, 12, 34; V, 32, 91; V, 34, 97; V, 37, 108;

- V, 41, 119.
- Socratica conclusio V, 16, 47.
- Socratica medicina IV, 11, 24.
- Socratica ratio disserendi I, 4, 8.
- Socratici II, 3, 8.
- Socraticus II, 6, 15; II, 26, 62; III, 18, 43.
- Sol III, 12, 26.
- Solon I, 46, 110; I, 49, 117.
- Sophocoles II, 8, 20; II, 21, 49; III, 29, 71.
- Sparta I, 42, 100; I, 42, 101; II, 14, 34.
- Spartiatæ I, 43, 102; II, 15, 36; II, 16, 37; V, 27, 77.
- Speusippus V, 10, 30; V, 13, 39; V, 31, 87.
- Sphaerus IV, 24, 53.
- Statius, vid. Caecilius.
- Stoici I, 31, 77; I, 32, 78; II, 12, 29; II, 18, 42; III, 5, 10; III, 6, 13; III, 10, 22; III, 34, 84; IV, 3, 6; IV, 5, 9; IV, 5, 11; IV, 6, 12; IV, 10, 23; IV, 12, 27; IV, 14, 33; IV, 16, 36; IV, 21, 47; IV, 23, 51; IV, 24, 53; IV, 24, 54; V, 5, 13; V, 7, 18; V, 16, 47; V, 27, 76; V, 28, 82; V, 29, 82; V, 29, 83; V, 30, 84; V, 30, 85; V, 41, 120.
- Stoicus I, 9, 19; II, 11, 26; IV, 3, 5; V, 9, 27; V, 39, 113.
- Sulpicius Galba, Ser. I, 3, 5.
- Superbus, vid. Tarquinius.
- Synephebi (Caecili Stati fabula) I, 14, 31.
- Syracusæ III, 12, 27.
- Syracusani V, 20, 57; V, 23, 64; V, 23, 65.

Syracusiae mensae V, 35, 100.

Syria II, 25, 61; V, 35, 101.

Syrius I, 16, 38.

XII Tabulae II, 23, 55; III, 5, 11; IV, 2, 4.

Tantalus I, 5, 10; III, 12, 26; IV, 16, 35.

Tarquini V, 37, 109.

Tarquinius Priscus, L. V, 37, 109.

Tarquinius Superbus, L. I, 16, 38; I, 36, 88; III, 12, 27.

Tartareus II, 9, 22.

Telamon III, 18, 39; III, 18, 43; III, 24, 58; III, 29, 71.

Terentianus III, 27, 65.

Terentius Afer, P. III, 15, 31.

Terinaeus I, 48, 115.

Terra II, 8, 20.

Teucer V, 37, 108.

Thebanus I, 49, 116.

Themistocles I, 2, 4; I, 15, 33; I, 46, 110; IV, 19, 44; IV,
25, 55.

Theodectes I, 24, 59.

Theodorus Cyrenaeus I, 43, 102; V, 40, 117.

Theophrastus I, 19, 45; III, 10, 21; III, 28, 69; V, 9, 24;
V, 9, 25; V, 30, 85; V, 37, 107.

Theramenes I, 40, 96; I, 40, 97; I, 42, 100.

Thermopylae I, 42, 101;

- Theseus III, 14, 29; III, 14, 30; III, 24, 58; IV, 22, 50.
Thyestes I, 44, 107; III, 12, 26; III, 18, 39; IV, 36, 77.
Timaeus (Platonis dialogus) I, 25, 63.
Timocreon II, 22, 52.
Timon IV, 11, 25; IV, 11, 27.
Timotheus V, 35, 100.
Tiresias V, 39, 115.
Titates II, 10, 23.
Torquatus, *vid.* Manlius.
Trabea IV, 31, 67.
Trachiniae (Sophoclis fabula) II, 8, 20.
Triptolemus I, 41, 98.
Troia I, 41, 98; III, 13, 28.
Troilus I, 39, 93.
Trophonius I, 47, 114.
Tubero, *vid.* Aelius.
Tuditamus, *vid.* Sempronius.
Tusculanae disputationes V, 1, 1.
Tusculanum I, 4, 7; I, 49, 119; II, 1, 2; II, 3, 9; III, 3, 6; IV, 4, 7; V, 4, 11.
Tyndaridae fratres I, 12, 28.
Tyrus III, 27, 66.
Ulixes I, 41, 98; II, 21, 49; V, 3, 7; V, 16, 46.
Varia lex II, 24, 57.

Veientes III, 12, 27.

Venti IV, 34, 73.

Venerius IV, 32, 68.

Venus IV, 34, 73.

Venusia I, 37, 89.

Volcania arma II, 14, 33.

Xanthippe III, 15, 31.

Xenocrates I, 10, 20; V, 10, 30; V, 13, 39; V, 18, 51; V, 31, 87; V, 32, 91; V, 37, 107; V, 37, 109.

Xenophon II, 26, 62; V, 34, 99.

Xerxes V, 7, 20.

Zeno Citieus I, 9, 19; II, 6, 15; II, 12, 29; II, 25, 60; III, 31, 75; IV, 6, 11; IV, 21, 47; V, 9, 27; V, 11, 32; V, 11, 33; V, 12, 34; V, 37, 107.

Zeno Eleates II, 22, 52.

Zeno Epicureus III, 17, 38.

Zephyrus IV, 37, 80.

BIBLIOGRAFÍA

- M. Tulli Ciceronis, Tusculanarum disputationum liber secundus, a cura di Alberto Grilli, Paravia, Torino, 1955.
- Cicerone, Le tusculane, a cura di Augusta Izzo d'Accinni, Società editrice Dante Alighieri, cinco tomos, publicados, respectivamente, en 1972, 1960, 1961, 1962 y 1963.
- Cicéron, Tusculanes, texto establecido por Georges Fohlen y traducido por Jules Humbert, Societé D'édition "Les Belles Lettres", Paris, dos tomos, publicados, respectivamente, en 1964 y 1960.
- M. Tulli Ciceronis, Tusculanarum disputationum libri quinque, H. Drexler recognovit, Arnoldo Mondadori Editore, 1964.
- Cicerone, Tusculane III, a cura di N. Marinone, "La Nuova Italia" Editrice, Firenze, 1967.
- Marco Tulio Cicerone, Le tusculane, a cura di Adolfo Di Virginio, Arnoldo Mondadori Editore, 1967.
- Cicero, Tusculan disputationes, traducción de J. E. King, The Loeb Classical Library, London, 1971.
- Epicuro, Opere, introduzione, traduzione e note di Graziano Arrighetti, Einaudi editore, Torino, 1970.
- Jean Brun, Épicure et les épicuriens, Presses Universitaires de France, Paris, 1971.
- Epicuro, Etica, a cura di Ruggero Sammartano, Capelli edito-

re, 1959.

J. Brun, El estoicismo, traducción del francés por Thomas Tomo Simpson, Eudeba, Buenos Aires, 1962.

J. Brun, Platón y la Academia, traducción del francés por Alfredo Llanos, Eudeba, Buenos Aires, 1965.

Olof Gigon, Problemas fundamentales de la filosofía antigua, traducción del alemán por N. Schnait y Z. Szankay, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 1962.

Rodolfo Mondolfo, El pensamiento antiguo, Historia de la filosofía greco-romana, dos volúmenes, traducción del italiano por Segundo A. Tri, Ed. Losada, Buenos Aires, 1969.

Adolfo Levi, Historia de la filosofía romana, traducción del italiano por Héctor Pozzi, Eudeba, 1969.

Historia de la filosofía, volumen 2, La filosofía griega, Siglo XXI editores, Madrid, 1972.

Historia de la filosofía, volumen 3, (del mundo romano al Islam medieval), Siglo XXI editores, Madrid, 1972.

Johannes Hirschberger, Historia de la filosofía, volumen I, traducción del alemán por Luis Martínez Gómez, Ed. Herder, Barcelona, 1973.

Francesco Adorno, La filosofía antigua, Feltrinelli editore, Milano, 1961.

Georges Rodier, Études de philosophie grecque, Librairie philosophique J. Vrin, Paris, 1969.

- Jean Bayet, Literatura latina, traducción del francés y del latín por Andrés Espinosa, Ed. Ariel, Barcelona, 1966.
- Ettore Paratore, La letteratura latina dell'età repubblicana e augustea, Sansoni - Accademia, Milano, 1969.
- Carlo Carena, Storia e antologia della letteratura latina, Edizioni Mondadori, Verona, 1973.
- Fernando Palazzi, Dizionario illustrato di mitologia, Edizioni Mondadori, Verona, 1969.
- John C. Rolfe, Cicerón y su influencia, traducción del inglés por Francisco González, Ed. Nova, Buenos Aires, 1947.
- Wilson, B. A., The thought of Cicero, G. Bell and Sons Ltd., London, 1974.
- John E. Rexine, Religion in Plato and Cicero, Greenwood Press, New York, 1968.
- Claude Nicolet et Alain Michel, Cicéron, "Ecrivains de toujours", Bourges, 1961.
- Atti del I congresso internazionale di studi ciceroniani, Centro di studi ciceroniani editore, Roma, 1961.
- Michel Ruch, Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron, En depot a la Société d'édition: Les Belles Lettres, Paris, 1958.
- Pierre Boyancé, Études sur l'humanisme cicéronien, Collection Latomus, volume 121, Bruxelles, 1970.

ÍNDICE

DISPUTAS TUSCULANAS

<u>Liber tertius</u> .	. 117
Libro tercero	. 117
<u>Liber quartus</u> .	. 171
Libro cuarto	. 171
<u>Liber quintus</u> . .	. 226
Libro quinto	226
Notas al texto latino	. CCLXXVI
Notas al texto español .	. CCCXLVIII
Índice de nombres .	. CDXXVII
Bibliografía .	. CDLIII